

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE ENFERMERÍA, FISIOTERAPIA Y
PODOLOGÍA



EL FENÓMENO DE LA JUBILACIÓN EN LAS
MUJERES DE GUIPÚZCOA

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

María Iciar Mayoz Echaniz

Bajo la dirección de las doctoras

Ana Vos Arenillas
María Isabel Elorza Puyadena

MADRID, 2013



Universidad
Complutense
Madrid

E. U. de Enfermería, Fisioterapia y Podología

El fenómeno de la jubilación en las mujeres de Guipúzcoa

M^a Iciar Mayoz Echaniz



Directoras de Tesis: Ana Vos Arenillas
M^a Isabel Elorza Puyadena

Julio 2012

*“El hombre tiene el navío, la mujer tiene la barca;
el hombre tiene el mar, la mujer tiene la bahía;
el hombre va a pescar y sale del golfo, la mujer se queda en el golfo
y ‘pasa’ a todos aquéllos a los que un negocio o un interés
conducen allí desde San Sebastián”*
Victor Hugo, 1843¹

Agradecimientos

Me es difícil expresar en pocas palabras mi sentir ante el trabajo pero si que quiero manifestar la gran satisfacción, el gran disfrute que he sentido indagando, consultando bibliografía, manteniendo entrevistas con mujeres en la que relataban sus vidas.

Como es lógico a lo largo de los años en los que se gestó este trabajo, las deudas de gratitud contraídas han sido muchas.

Debo mencionar los nombres de varias personas que han sido realmente fundamentales en el elaboración de esta tesis. Un especial recuerdo me gustaría realizar a M^a Jesus, perteneciente a la asociación de Mayores Nagusilan de Guipúzcoa, a Ainhoa Arrillaga, trabajadora social de Matía Fundazioa, Ainhoa Arana, Isabel Elorza, Isabel Trespaderne y Rosa García, todas ellas me facilitaron el acceso a varias informantes. También mi agradecimiento a Juli Gelbenzu y a Begoña Oteiza, quienes colaboraron en la búsqueda de informantes. Me he sentido y me siento muy afortunada con la ayuda de estas personas.

Agradezco a Uxue Arrizabalaga, responsable de biblioteca de la Escuela Universitaria de Enfermería de Donostia/San Sebastian de la UPV/EHU por la gran ayuda proporcionada en la búsqueda de fuentes bibliográficas.

¹ El escritor francés realizó un viaje por Los Pirineos en 1843 y a su llegada escribió unos cuadernos de viaje. La división del trabajo entre hombres y mujeres no pasó desapercibida para el célebre escritor al observar Pasajes. (Hugo, 1985:75) Libros de viaje de Jose J. de Olafeta. Palma de Mallorca.

A todas y cada una de mis informantes por su gran ayuda. Ellas me han permitido compartir, a través de sus testimonios, retazos de su memoria, recuerdos y vivencias frescas, mostrando una gran generosidad y transmitiendo auténtica fuerza. A ellas estoy enormemente agradecida por todas sus aportaciones.

También mi gratitud a Ana Orbegozo, M^a Jose Los Arcos, Argi Unzurrunzuga, Lander Sarasola y Gemma Zabaleta, quienes desde instituciones como Fundación Matía, Nagusilan, UPV/EHU y la Consejería de Trabajo y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco/Eusko Jaularitza respectivamente, han colaborado.

Agradecer también a quienes me han dirigido en el trabajo. En primer lugar a Carmen Diez, quien dirigió mi inicio en el estudio y a M^a Isabel Elorza y a Ana Vos quienes a través de su constante ánimo, apoyo y dirección han hecho posible el camino realizado.

Un agradecimiento muy particular a mis familiares. Reconocer el apoyo incondicional que me han prestado Pedro, Mikel y Sonia, Jon y Jokine y Ainhoa y Andoni. Su cariño ha sido indispensable en muchos momentos. También mencionar a Nahia, Aitor, Aines e Ibai quienes con su alegría y felicidad, han sido a lo largo de este tiempo de trabajo, una gran fuente de energía. También me gustaría agradecer a mis padres, Gregorio e Itziar, quienes me apoyaron a lo largo de la vida y en mí perduran sus recuerdos. A todos ellos mi enorme gratitud y mi amor.

Para finalizar, aunque no les nombre tengo en mente a muchas personas que me han ayudado, impulsado e incluso colaborado. A todas ellas mi gratitud. El tiempo no se detiene. Con todas y con todos ellos se inicia el reto y la oportunidad de las primeras décadas del siglo XXI con esperanza, ilusión, fuerza, energía y salud.

Mila esker a todas y a todos. GRACIAS.

Índice de contenido

Agradecimientos.....	I
1. Introducción.....	1
2. Metodología.....	45
3. Trabajo de las mujeres: obligación, necesidad o reto.....	67
Conceptualización del trabajo.....	67
Apuntes sobre el trabajo de las mujeres en España.....	76
Perspectiva histórica del trabajo de las mujeres en Guipúzcoa.....	92
Aproximación histórica al entorno educativo femenino en su relación con el trabajo.....	123
Perspectiva histórica de la educación de las mujeres en Guipúzcoa.....	155
Ética familista vs Ética individual.....	170
4. La jubilación como consecuencia del estado de bienestar.....	203
Construcción histórica del estado de bienestar y su relación con el concepto de jubilación.....	203
El fenómeno de la jubilación	220
Jubilación ¿asunto de dos?.....	247
Jubilación y actividad.....	250
Jubilación y estrategia familiar intergeneracional.....	258
Actividad altruista: Voluntariado.....	266
5. Proceso dinámico del envejecimiento.....	285
Apuntes históricos: ser mayor a través de la historia.....	285
Envejecer en Guipúzcoa.....	297
Conceptualización del envejecimiento.....	304
Salud y paso del tiempo	332
Aprender a envejecer: valor, retos y oportunidades creativas.....	338
Interacción y empoderamiento en el envejecimiento.....	352
Mirando al futuro.....	371
6. Historias de vida.....	383
De 60 a 69 años.....	389
Sesenta años.....	391
MJ. F.....	393
M. O.....	397
Sesenta y un años.....	401
I. G.....	403
M.P.....	404

Sesenta y dos años.....	407
B. A-T.....	409
M. B.....	410
M. G.....	414
A. O.....	416
E. P.....	419
Sesenta y tres años.....	421
M. C.....	423
Sesenta y cuatro años.....	425
E. G.....	427
S. L.....	429
I. S.....	431
Sesenta y cinco años.....	437
I. A.....	439
M. A.....	441
MC. E.....	444
Be. E.....	446
A. M.....	450
Sesenta y seis años.....	453
M. Y.....	455
Sesenta y siete años.....	459
C. A.....	461
M. P.....	464
Sesenta y ocho años.....	467
J. R.....	469
De 70 a 79 años.....	475
Setenta años.....	477
B. E.....	479
K. G.....	481
Setenta y un años.....	485
JM. H.....	487
MC. P.....	490
Setenta y dos años.....	493
J. S.....	495
Setenta y tres años.....	499
B. C.....	501
A. T.....	503
Setenta y cuatro años.....	507
B. I.....	509
B. R.....	511
P. U.....	513
Setenta y cinco años.....	517
C. R.....	519
M. S.....	522
Setenta y siete años.....	523
Ch. C.....	525
Setenta y ocho años.....	527
A. B.....	529

De 80 ó más años.....	531
Ochenta años.....	533
ML. O.....	535
R. R.....	537
M. Py.....	539
Ochenta y un años.....	543
T. C.....	545
Me. P.....	549
Ochenta y tres años.....	551
P. I.....	553
MD. Z.....	556
Ochenta y siete años.....	559
M. R.....	561
Sin especificar la edad.....	565
T. P.....	567
Conclusiones.....	573
Bibliografía.....	599
Índice de Ilustraciones.....	617
Índice de tablas.....	623
Índice de gráficos.....	625
Anexo 1.....	627

*“El trabajo silencioso realizado por muchas mujeres a lo largo de los siglos
ha hecho que otras mujeres
ocupen hoy el lugar que se merecen”*

Mila Beldarrain (2007)

1. Introducción

En el presente trabajo se plantea el estudio del fenómeno de la jubilación en las mujeres de Guipúzcoa. El fenómeno de la jubilación, es un hito importante logrado a partir de dos conquistas del siglo XX, la evolución del papel social de las mujeres y el logro del envejecimiento de la población.

La jubilación como cualquier acontecimiento vital importante puede ser fuente de satisfacciones, dificultades, oportunidades o amenazas que dependen de condicionantes personales, ambientales, sociales, culturales..., siendo capaz de influir de manera positiva o negativa en las personas.

El proceso de jubilación puede presentar una serie de momentos críticos que implican que las personas cambien de escala o estatus por lo que se observa el fenómeno de la jubilación como un objeto amenazador y se pugna contra este miedo inconsciente ante la dualidad de perder u obtener prestigio.

Durante estas últimas décadas el trabajo asalariado es una compleja ocupación humana que conlleva de manera implícita actividad, implicación, compromiso..., y por tanto, la jubilación a menudo puede ser erróneamente entendida como fuente de inactividad.

El mundo actual está en transformación constante y en él procesos que suponen cambio, crisis, reconversión, definen la sociedad actual. La jubilación vista de modo holístico puede ser un referente de estos elementos en constante evolución y desarrollo. Todo ello ha supuesto dar un paso y considerar la autonomía personal como elemento novedoso. Cada persona, la sociedad o el entorno que nos rodea, la búsqueda constante de salud o de la más adecuada satisfacción de necesidades son fenómenos básicos dentro de las claves o ejes fundamentales que articularán el presente estudio.

La tesis es el resultado de un estudio cualitativo que está interesado en descubrir cómo el fenómeno de la jubilación ha sido vivido y experimentado por las mujeres. En él se quiere dar protagonismo a las mujeres, a mujeres de Guipúzcoa que han trabajado de manera formal y descubrir cómo el fenómeno de la jubilación ha sido vivido y experimentado por dichas mujeres.

Por ello, lo que se propone es estudiar y poner de manifiesto las distintas funciones llevadas a cabo por las mujeres durante su vida laboral y descubrir la pluralidad causal del fenómeno de la jubilación en dichas protagonistas. También se pretende arrojar luz desde dicha perspectiva y se desea observarlo como un acontecimiento verdaderamente novedoso.

El estudio está vertebrado mediante la significación del trabajo en la vida de las mujeres, la experiencia vivencial del proceso de la jubilación y la consideración del proceso de envejecer y el ser mujer mayor.



Por todo ello en el presente trabajo se analiza la jubilación de las mujeres entendida como una construcción sociocultural en el que la disciplina enfermera gerontológica y antropológica posibilita una visión holística de dicho fenómeno, suministra claves esenciales para la comprensión de estas cuestiones y permite interrelacionar aspectos personales, sociales y culturales porque la persona toma decisiones y crea cultura.

La persona es un ser holístico: la globalidad es la integridad. La integridad, desde su visión más humanista significa que la persona es un sistema con libertad de elección y de movimiento. Como todo sistema adaptable, el sistema humano se define como un todo, con partes que funcionan como una sola unidad para un propósito en concreto. La persona busca continuamente estímulos en su entorno. Como paso último se efectúa la reacción y se da paso a la adaptación. Las personas están en constante interacción con el entorno e intercambian información, materia y energía, afectan y se ven afectadas por el entorno. Las personas dan respuestas de adaptación efectivas o inefectivas a los estímulos ambientales. La adaptación fomenta el crecimiento y las transformaciones tanto de ellas mismas como del entorno.

Las bases inherentes de la persona, alcanzan a todos los subsistemas e incluyen una construcción genética y un elemento espiritual. El cuerpo, la mente, la emoción y el espíritu son una unidad total y trabajan conjuntamente. Se afectan y se controlan unos a otros de forma interactiva. La interacción entre los múltiples sistemas implican, es decir, el todo es mayor que la suma de las partes, todas ellas en interrelación.

Heidegger (citado por Marriner, 2007:150) define a la persona desde un punto de vista fenomenológico y afirma que “es un ser autointerpretativo”, por lo que la persona no viene al mundo predefinida, sino que va definiéndose con las experiencias vitales.

Y ésto es precisamente lo que las mujeres participantes en el estudio han manifestado: su actividad laboral, su proceso de envejecer y su proceso de jubilación, es decir, experiencias vitales que han moldeado su vida.

El estudio se ha realizado desde un enfoque subjetivista, es decir, la opinión de las mujeres, la forma en que relatan su experiencia vital y emocional, cómo son percibidas por cada persona sus prácticas, valores y aspectos simbólicos, siendo todos ellos la base principal del trabajo.

Desde dicha perspectiva y como señala Feliciano Villar (2006:4) lo importante no es conseguir explicaciones universales, sino *“comprender globalmente a la persona desde su propia perspectiva, teniendo en cuenta sus razones y las justificaciones que ofrece para su comportamiento”*. La idea de ahondar en la persona fue propuesta por filósofos como Teilhard de Chardin² que se preguntaban si alguna vez la ciencia se había tomado la molestia de contemplar el mundo de otra manera distinta al exterior de las cosas (Anaya, 1994). Partiendo de dicha idea, este trabajo pretende llegar al interior, a lo subjetivo.

Existen razones muy diversas que justifican la elección del problema que se desea abordar y que se concreta en:

¿Cuáles son las experiencias de las mujeres de Guipúzcoa en torno al trabajo, a su jubilación y a su proceso de envejecer? Y en torno al momento actual: ¿Cómo viven dichas mujeres?

Se trató lo que en palabras de Ruiz Olabuénaga (2007:53) era *“sumergirse en él, como un bautismo por inmersión, para disfrutar de la convicción, desde el principio de la investigación de que uno está en el medio, en el fondo, en la médula del problema”*. Se ha tratado de no poner una cerca conceptual a su alrededor.

Algunas de las consideraciones tenidas en cuenta para la identificación del problema son mi formación académica de enfermería, en gerontología y en antropología así como el deseo de explorar desde estos tres aspectos la perspectiva de las mujeres jubiladas de Guipúzcoa.

Hace casi 3 décadas, después de una andadura asistencial en el ámbito asistencial hospitalario y geriátrico comencé mi rol docente obteniendo plaza en el Cuerpo de Profesores Titulares de Escuelas Universitarias, en el perfil de Enfermería Geriátrica en el año 1989.

Con posterioridad simultanéé mi actividad laboral con la formación en Gerontología en la Universidad de Santiago de Compostela y en Antropología Social y Cultural por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU), ahondando, por

² Pierre Teilhard de Chardin (1881-1955), paleontólogo y filósofo francés. En 1938 concluyó su obra capital *Le phénomène humain* (El fenómeno humano) pero ni esa obra ni ninguna de sus obras filosóficas pudieron ver la luz mientras vivió dicho autor. Sus superiores religiosos, hicieron que sus ideas fueran declaradas heterodoxas. Según su teoría el universo a medida que evoluciona de lo extremadamente sencillo a lo extremadamente complejo, muestra un proceso evolutivo de involución orgánica (Whittemore, 1998:9993-9994).

tanto en el área de los mayores en todas sus dimensiones. Con estos antecedentes, la idea de desear observar el papel de las mujeres mayores guipuzcoanas era estimulante ya que su voz, el grado de interiorización de sus experiencias, su presencia y su participación en el mundo laboral es un tema no demasiado explorado.

La investigadora Teresa Del Valle planteaba, hace casi tres décadas, la ausencia falta de estudios sobre la “*participación de la mujer en la sociedad y cultura vascas*” (Valle, 1982b:125), lo que evidentemente ha motivado las escasas referencias bibliográficas en el campo de la cultura y etnografía vasca.

Una frase célebre, aunque triste de recordar, es la de un escritor de la ilustración francesa como portavoz de una opinión que sobre el tema de la historia de la mujer prevaleció durante siglos: “*La mujer [...] ha sido un simple apéndice de la raza humana*”³ (citado por Azpiazu, 1995:15).

Hace no más de una década Anna Freixas (1997:37) exponía que todavía sigue habiendo muchos elementos desconocidos acerca de cómo viven las mujeres después de la jubilación.

Es indudable que en las últimas décadas se han realizado estudios históricos, antropológicos y etnográficos dando cabida y participación a las mujeres en la historia de la humanidad. Considero que es indudable la participación de las mujeres en la vida social y que las mujeres han brillado con luz propia por lo que esta situación de invisibilidad pública y el deseo de ayudar a relucir espacios propios de las mujeres es otro de los motivos para abordar el tema.

En su inicio el punto de partida de la investigación fue el interés por el papel de la jubilación de las mujeres. Sin embargo pronto resultó evidente que dicho estudio sería de escaso valor sin un estudio previo de la posición real de la mujer en la sociedad.

El estudio se ha realizado desde la interdisciplinaridad, desde mi condición de enfermera gerontóloga y antropóloga, lo cual permite explicaciones más exhaustivas del cómo viven las personas mayores, las mujeres mayores en la jubilación. Se trata de contemplar el creciente peso social de las personas mayores y la mayor demanda de servicios, al poder constituir un gran mercado de bienes y servicios específicos.

³ En referencia a Natalie Zemon y Arlette Farge en su obra *Histoire des femmes en Occident, XVI^e-XVIII^e siècles*. Eds., Plon (1991:27).

Se busca también avanzar en los estudios sobre las personas mayores en línea con distintas Voces y Foros que elevan su voz. Señalar que el Año Internacional de las Personas Mayores celebrado en 1999 contribuyó a promover la conciencia en cuatro dimensiones: el desarrollo individual durante toda la vida; las relaciones multigeneracionales; la relación mutua entre el envejecimiento de la población y el desarrollo; y la situación de las personas de edad, así como la investigación y la acción en materia de políticas, en todo el mundo, inclusión hecha de los esfuerzos por incorporar las cuestiones relacionadas con el envejecimiento a las actividades de todos los sectores y promover oportunidades relativas a todas las fases de la vida.

Autoras como Freixas (2001:166) plantean la necesidad de reconocer cuáles son las condiciones que socialmente están marcando el sentido de envejecer de las mujeres. Considera imprescindible encontrar recursos, para que las mujeres deconstruyan las imágenes que están en su imaginario y en el de la sociedad y generen espacios para su existencia libre que requieran de manera imprescindible de algunos sentimientos personales como intimidad para permitir compartir sentimientos y actúen de amortiguador de las pérdidas sociales del transcurrir de los años. También Freixas (2001) destaca que las mujeres han de crear espacios a fin de que crezcan las siguientes generaciones, ser modelo para las propias mujeres y buscar modelos con quien identificarse, redes de apoyo para interrelación con otras personas y otros entornos sociales, control en cuanto al dilema entre la necesidad de autonomía frente al temor de la soledad, amistad... en definitiva constituye una demanda de amplitud de conocimientos en consonancia con el incremento de personas mayores en nuestras sociedades y por consiguiente con la necesidad de atender con calidad.

También desde las Naciones Unidas se han promovido en dos ocasiones Asambleas Mundiales sobre el Envejecimiento (Viena, 1982; Madrid, 2002) en las que entre otras conclusiones se ha recalcado la importancia de la investigación en el campo de la gerontología. En el artículo 1 del Informe de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002) propugnan medidas en tres direcciones prioritarias: *“las personas de edad y el desarrollo, la promoción de la salud y el bienestar en la vejez y el logro de entornos emancipadores y propicios”*. En su punto 8, señala que *“Las mujeres de edad superan a los hombres de edad, y cada vez más a medida que la edad aumenta. La formulación de políticas sobre la situación de las mujeres de edad*

debería ser una prioridad en todas partes. Reconocer los efectos diferenciales del envejecimiento en las mujeres y los hombres es esencial para lograr la plena igualdad entre mujeres y hombres y para formular medidas eficaces y eficientes para hacer frente al problema”.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE) el cambio demográfico en España es tal que se está invirtiendo la clásica pirámide poblacional, de tal forma que en pocas décadas va a suceder que el grupo de población más amplio sea el de las personas mayores de 65 años, frente al grupo de los niños/as, adolescentes y jóvenes, que han sido los grupos mayoritarios tradicionalmente y lo siguen siendo en los países no occidentales.

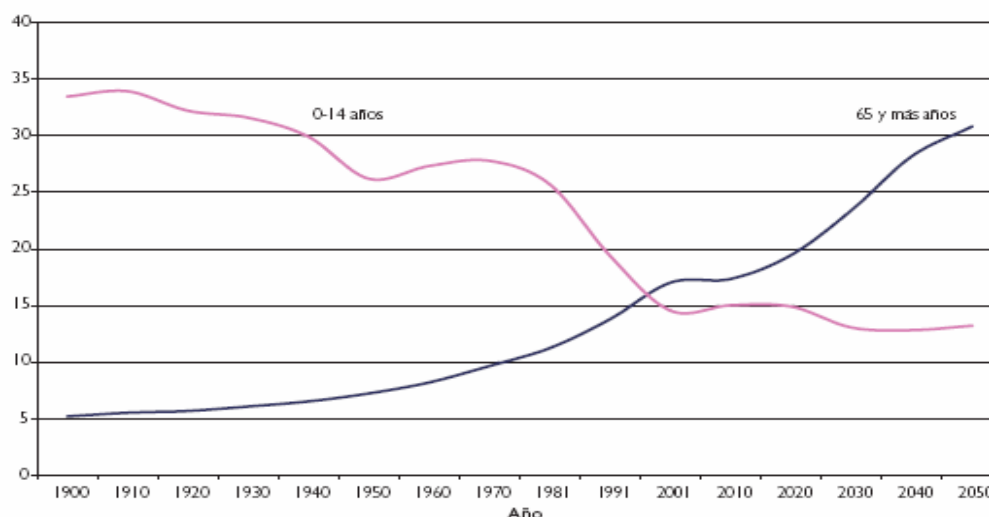


Gráfico 1: Distribución de la población española, datos y estimaciones del INE. Evolución de la población española durante el siglo XX y una proyección hasta el año 2050 a partir de los datos del INE.

Observando estos datos, es indudable que la mayor presencia y relevancia social de los mayores en la sociedad y en las líneas de filiación familiares ha propiciado el paso de ser meras figuras simbólicas, por su escasez numérica, a estar muy presentes en las mismas. En la actualidad las abuelas y los abuelos coexisten con sus nietas y nietos. Esta relevancia numérica unida a la mejora socioeconómica, está convirtiendo a los “*nuevos mayores en elementos fundamentales del bienestar de sus familiares, tanto de los muy mayores como de los más jóvenes*” (Pérez Díaz, 2006:13).

Se trata también de vislumbrar la aparición de nuevas demandas en las Ciencias de la Salud, para atender a la singularidad que presentan las personas mayores en la actualidad con respecto a otras épocas históricas; sirva de explicación el siguiente ejemplo. En la actualidad no sólo hay más personas mayores (en proporción) sino que también viven mucho más, el número de personas centenarias se incrementa cada año de forma espectacular, especialmente de mujeres (Tabla 1).

Evolución de la Población centenaria de Guipúzcoa			
Año	Mujeres	Hombres	Total
1997	38	6	44
1998	45	3	48
1999	47	10	57
2000	57	7	64
2001	73	11	84
2002	69	11	80
2003	76	13	89
2004	67	14	81
2005	72	14	86
2006	86	15	101
2007	100	19	119

Tabla 1: Evolución de la Población centenaria de Guipúzcoa

Ante el lógico interés por obtener un mejor conocimiento sobre el fenómeno de la jubilación en un entorno concreto, esta investigación se ha acotado en el territorio de Guipúzcoa⁴ porque es el lugar en el que resido, lo cual garantizaba la facilidad de contacto y la reducción de costes que supone la cercanía a las protagonistas de la investigación, las mujeres jubiladas, pero no se descarta en un futuro próximo hacer estudios similares en otras provincias a fin de obtener datos comparativos de distintos escenarios que sin duda influyen e interactúan con las personas y forman parte de las experiencias sociales.

⁴ También Gipuzkoa según la Norma Foral 6/1990 de 27 de marzo, sobre Signos de identidad del Territorio Histórico de Gipuzkoa. Boletín Oficial de Gipuzkoa (B.O.G.).

Desde una perspectiva estrictamente política y administrativa, Guipúzcoa pertenece al estado español (Ilustración 1) y es uno de los tres territorios históricos que componen la Comunidad Autónoma de Euskadi (CAE), siendo el más pequeño de los territorios vascos⁵, con una superficie de 1980 km².



Ilustración 1: Mapa de España

Las coordenadas geográficas de Guipúzcoa, según el Instituto Geográfico Nacional son:

- LATITUD: Extremo septentrional 43° 24' N
Extremo meridional 42° 54' N
- LONGITUD: Extremo oriental 1° 44' W
Extremo occidental 2° 36' W

Guipúzcoa, desde el punto de vista geográfico, está limitado al norte por el mar Cantábrico, al sur con Álava y Navarra, al oeste con Vizcaya y Álava y al este con Navarra y el departamento francés de los pirineos atlánticos.

⁵ Según consta en el informe del INE (2010:4).

Los factores geográficos han incidido notablemente en los modos de vida y en la evolución de las distintas sociedades asentadas en el territorio guipuzcoano. La altura de las cumbres con sus puertos de montaña, la costa acantilada y sus puertos de mar, los cortos ríos de escaso caudal, el clima templado y su vegetación con abundantes praderas y bosques, han condicionado su historia. Se puede hablar de que la orografía guipuzcoana ha podido ser sinónimo de dificultades de acceso, de baja articulación con respecto a los principales ejes o vías de comunicación y en consecuencia de falta de oportunidades ante los requerimientos del modelo espacial de desarrollo económico que ha caracterizado el pasado inmediato de Guipúzcoa⁶.

Desde una mirada histórica, aunque los restos más antiguos de sociedades en el País Vasco se remontan al Paleolítico Inferior con una antigüedad de al menos 200.000 años, las primeras huellas de habitantes que mucho más tarde se llamará Guipúzcoa pertenecen al Paleolítico Medio, entre 70.000 y 30.000 años y se encontraron en la cueva mondragonense de Lezetxiki (Valverde, 1984:11) en 1927 por el conocido como Patriarca de la cultura vasca, el antropólogo Joxe Miguel de Barandiaran (1887-1891).

Ciertamente lo que en la actualidad se llama la provincia de Guipúzcoa, no se conformó con las mismas características. La entrada en la época histórica del País Vasco se hace a través de los escasos testimonios de geógrafos e historiadores. La historiadora Valverde señala que el territorio guipuzcoano estaba ocupado por los várdulos, caristios y autrigones alegando testimonios pertenecientes a la órbita romana (Valverde, 1984).

También Gorosabel (1967) habla, como resultado de las obras de los geógrafos Estrabón, Pomponio Mela, C. Plinio y Claudio Ptolomeo, parece ser que vascones, várdulos y caristios poblaban estas tierras aunque en sus narraciones se hallan ciertas contradicciones que habría que tener en cuenta (Gorosabel, 1967:Libro I-190).

El nombre de Guipúzcoa no se cita en ningún documento auténtico de los comienzos del reino vasco de Pamplona, según Estornés (1984:Volumen XVII-460). Hay tres documentos apócrifos y dos dudosos en los que figura el nombre. El primer documento apócrifo son los Votos de Fernán González a San Millán, del año 938. También en dos donaciones o ventas de heredadas en Yeniz del año 947 *“que se ha supuesto Salinas de Léniz y se trata de Yéniz, cerca de salinas de Oro, en Navarra”* (Estornés,

⁶ www.bnGuipúzcoa.org [Consultado el 7/07/2010].

1984:Volumen XVII-460). El cuarto es un documento del año 1027 del rey Sancho el Mayor sobre demarcación diocesana y el quinto documento del año 1014, aunque es dudoso en varios aspectos trata de la donación de la iglesia de San Sebastián al monasterio de Leire (Estornés, 1984:Volumen XVII-460).

Las citas más antiguas de este territorio no van más allá del siglo XI (Estornés, 1984:Volumen XVII-301). La primera ocasión en que aparece el territorio de Guipúzcoa, sin ninguna tachadura y en su totalidad, en forma de *Ipiscua*, pertenece al año 1025 en un documento del rey navarro Sancho (Egaña, 2001:28; Estornés, 1984:460) y se trata de un documento de donación a favor del monasterio de San Juan de la Peña de la iglesia de San Salvador de Olazábal⁷ (Valverde, 1984:45; Caro Baroja, 2000:90). En él aparecen citados el primer señor conocido de Guipúzcoa, García Aznárez y su esposa doña Gaila (Gorosabel, 1967:Libro I-199).

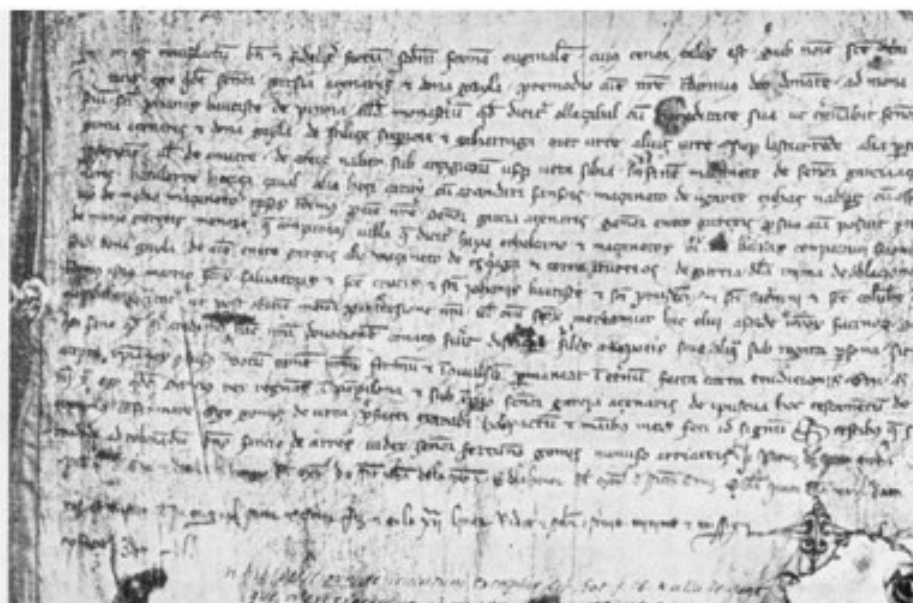


Ilustración 2: Documento del año 1025 de donación con mención a Guipúzcoa

⁷ En referencia a Ubieta Arteta, Antonio: Cartulario de San Juan de la Peña, T. 11, pp. 114-117, Valencia, 1963.

Otras citas asociadas a este territorio según varios autores (Estornés, 1984:Volumen XVII-301; Gorosabel, 1967:Libro I-199) son:

- Año 1027 – *Ipizcua* en relación al documento de reconstitución de la Sede de Pamplona.
- Año 1048 – *Ipuçcha*: Donación del monasterio de Santiago de Laquedengo hecho por D^a Gaila a San Juan de la Peña.



Ilustración 3: Monasterio Viejo de San Juan de la Peña situado en Santa Cruz de la Serós (Huesca)

- Año 1056 – *Ipuzka*: Donación S. Fortuniones y D^a Blasquita.
- Año 1066 – *Ipuzcoa*: Donación Sancho IV a San Salvador de Leyre.
- Año 1066 – *Ipizcoa*: Doc Iratxe: “Lope Enneconis in Vizcaya, et Alava et Ipuzcoa”.
- Año 1119 – *Yspucia*: Historia compostelana.
- Año 1135 – *Ipuça*: Becerro de Iratxe.

Según el historiador Egaña (2001) los originarios habitantes de Guipúzcoa serían los *Iputz*, nombre que comenzó a aparecer en documentos del siglo XI, y no los várdulos como señalaban los cronistas latinos. La tierra de los iputz sería *Ipuzkoa*, siguiendo la costumbre de denominación en euskara: *Aezkoa*, *Amezkoa*... La antigüedad del nombre de Guipúzcoa está reflejada en términos como *Guiputza*, *Ipuçcha*, *Quilputza*, *Eguipuzua*, *Ispucia*, *Ipuzcoa*, *Lipuzcoa* y *Pusico* (Egaña, 2001:28).

En la actualidad una provincia es una fracción de territorio sin personalidad política, subordinada por entero a un poder central. Sin embargo, para los guipuzcoanos de la edad media se llamaba provincia al territorio donde ejercía su poder la Hermandad General, espacio que contaba con sus propios fueros y privilegios⁸.

La primera mención a las mujeres donostiarras se encuentra en el Fuero otorgado a San Sebastián en 1180 para fundar dicha villa. En él se citan unos derechos y obligaciones a los que están sujetas las mujeres, bien por cuestiones de honor y honra o bien por temas ligados a herencias y posesiones (Campos y Rodríguez, 2000a:3).

Sobre el periodo entre los siglos XI y XIV existen datos debido a la creación de las villas en las costas de Guipúzcoa y Vizcaya y al cobrar importancia el Camino de Santiago.

Durante el siglo XIV se debilitó el crecimiento demográfico y en muchas villas comenzó a decaer el número de habitantes. Las pestes y las guerras dieron lugar a un gran número de muertes bien por las enfermedades, las propias guerras o debido a la escasez de alimentos. A mediados del siglo XV comenzó a crecer el número de habitantes del territorio, principalmente en las villas que tenían artesanos y comerciantes⁹.

Los datos más antiguos referentes al número de personas que habitaban este territorio consisten en una relación del número de vecinos y pilas bautismales que el Obispo de Pamplona envió al Gobierno del Rey en el año 1587 en los que uniando los dos Arciprestazgos de Guipúzcoa pertenecientes a ella “*había 12912 vecinos; los cuales multiplicados por cinco hacen una suma total de 64560 almas, ó sea de habitantes*” (Gorosabel, 1967:Libro I-62).

⁸ http://w390w.gipuzkoa.net/WAS/CORP/DJGPortalWEB/historia_edad_media_jsp?id=2

⁹ www.bngipuzkoa.org [Consultado el 12/06/2010].

Casi el mismo resultado de habitantes se descubrió “*girando el cálculo por medio de cada foguera en que cada pueblo estaba encabezado en aquella época. Su conjunto ascendía á 2335 fuegos, que vienen á producir un total de 64210 almas o habitantes*” (Gorosabel, 1967:Libro I-62)¹⁰.

En el siglo XVII se produjo, fundamentalmente en Guipúzcoa, un aumento de la esperanza de vida debido a la reducción drástica de las pestes, observándose un incremento de la tasa de natalidad de las zonas agrícolas con respecto la ciudad¹¹.

En 1768 en España se hizo el censo general de la población de todas las provincias de la monarquía, por orden del Gobierno del Rey, aunque los datos relativos a los habitantes de esta provincia se publicaron por Obispados y no por provincias. En un posterior censo de población, datado en 1787, Gorosabel, (1967:Libro I-63) habla de 120716 los habitantes de Guipúzcoa.

Distribución del vecindario guipuzcoano en 1787		
Varones	57236	120716
Hembras	63480	

Tabla 2: Distribución de vecindario de Guipúzcoa en 1787

En 1799, tras un censo ordenado por el Gobierno del Rey el número de habitantes era de 104479, dando una disminución de 9268 personas, posiblemente debido a emigraciones, guerras y/o enfermedades (Gorosabel, 1967: Libro I-64).

En el intento de encontrar referencias documentales en San Sebastián hemos constatado la gran pérdida ocasionada por el incendio del 31 de agosto de 1813, que no sólo afectó al archivo municipal sino también a archivos parroquiales y privados que sucumbieron en las llamas privándonos de la memoria escrita de la ciudad y de sus gentes.

La capitalidad de Guipúzcoa se estableció en San Sebastián en 1854, con todo lo que significaba convertirse en el centro administrativo de la vida provincial. Anteriormente había sido la villa de Tolosa.

¹⁰ En dichos cálculos no estaba comprendida la villa de Oñate ya que en dicho momento no pertenecía a la provincia de Guipúzcoa.

¹¹ www.bngipuzkoa.org [Consultado el 12/06/2010].

En aquel momento, mediados del siglo XIX, se vislumbraba el inicio de una nueva actividad económica, el veraneo, iniciada al compás de las modas del siglo. En gran parte dicha actividad, fue el motor que impulsó la villa a nivel económico y demográfico. San Sebastian se convirtió en el centro de servicios especializados y de esparcimiento. La denominación de Donostia-San Sebastián¹² se estableció en 1980.

En 1860 el vecindario de Guipúzcoa era de 158724 almas configurado según Gorosabel (1967: Libro I-66) del siguiente modo:

Guipúzcoa en cifras en 1860		
Varones	78336	158724
Hembras	80388	

Tabla 3: Distribución de vecindario de Guipúzcoa en 1860

Durante dicha etapa, tanto en el ámbito rural como urbano, la responsabilidad no solo de la producción sino de la reproducción socio-económica, recaía en todas y cada una de las personas miembros del grupo familiar.

Así dentro del hogar las mujeres del caserío realizaban las labores como son la cocina, el lavado de la ropa, cuidado de hijos, cuidado del gallinero, colaboración en tareas agrícolas y en muchos casos venta de los productos del caserío en los mercados y también llevaban la administración del caserío en régimen de autosuficiencia.

La sociedad guipuzcoana tradicional era una sociedad económicamente muy diversificada e integrada en los circuitos comerciales nacionales e internacionales gracias a la potenciación de la red de comunicaciones que ayudó de forma importante en su desarrollo. De ese modo en 1851 se abrió la carretera N-1 (Madrid-Irún) y en el año 1864 se inauguró la comunicación ferroviaria, la línea del norte lo que supuso disponer de una vía que ponía en comunicación de España con el resto de Europa, y resultando de dicho modo la provincia de Guipúzcoa como “*paso obligado hacia Francia por la frontera de Irún*” (Garate y Martín, 1995:269). Dicha inauguración ferroviaria se incorporaba a otras comunicaciones: Paris-Bayona en 1855, Tudela-Bilbao en 1857 y Bayona-Toulouse en 1867.

¹² La denominación Donostia-San Sebastián fue adoptada por Resolución 10-10-1980 (Boletín Oficial del País Vasco 21-11-1980) y Boletín Oficial del Estado 22-04-1989. <http://www.euskomedia.org/aunamendi/45987>

Todo ello se tradujo, en una parte, en una mejora en la celeridad ya que los ferrocarriles pasaron de los 8 ó 10 kilómetros/hora de las diligencias a los 34 kilómetros/hora de los trenes expresos. Otros elementos a destacar fueron el aumento del número de pasajeros transportados, el incremento del tráfico de mercancías y la “*considerable reducción en los precios que prácticamente se redujeron por tres*” (Tuduri, 1992:5).

La llegada del ferrocarril y la destrucción de las murallas hacia mediados del siglo XIX señalaron el fin de la historia de San Sebastián como plaza fuerte y el comienzo de su desarrollo como gran centro veraniego. Carr (2009) sostiene que fue un caso de precocidad ya que ciudades mayores comenzaron a extenderse más tardíamente (Carr, 2009:346).

La sociedad guipuzcoana hacia mediados del siglo XIX se encauza en un proceso de cambio llamado modernización que va a modificar su fisonomía. Se sentaron las bases de la industria guipuzcoana, diseminada a lo largo y ancho de la provincia, aunque ésta no alcanzó un desarrollo notable hasta las primeras décadas del siglo XX. La industria tomará el relevo como sector económico predominante a la agricultura. Se podría concretar en que industrialización y modernización se convierten en un binomio indisoluble en el que las transformaciones económicas y sociales buscan la mejora de vida de vida de la sociedad guipuzcoana.

A modo de curiosidad señalar que, desde un punto de vista social e innovador la primera guardería infantil y gratuita se estableció en el País Vasco el año 1887 en San Sebastián. Tuvo su origen en el Instituto Internacional de Señoritas, fundado en la capital guipuzcoana por el matrimonio norteamericano Alicia y William Gulik, protestantes que estaban en San Sebastian en calidad de misioneros. La declaración de guerra entre España y EEUU en 1898 obligó al Instituto a trasladarse a Biarritz¹³ (Egaña, 2009:196).

“*No es de hoy la industria guipuzcoana*” escribía con razón un testigo de este despegue industrial, el historiador Carmelo de Echegaray (1979:111). Desde la época medieval la economía guipuzcoana había dado entrada al sector manufacturero y el hierro se había situado en la base de su desarrollo económico.

En España, a partir de la finalización de la guerra civil y con la implantación del estado franquista, finaliza toda la convergencia con Europa en aspectos como la situación de

¹³ Localidad francesa distante a 30 kms. de San Sebastian.

las mujeres en general y en el trabajo en particular. La ideología hegemónica fue asignada por las autoridades religiosas y políticas, es decir, desde los ámbitos de poder más influyentes como fueron la Iglesia y el aparato político representado en los órganos del Movimiento Nacional. Esta ideología estaba condicionada por un determinismo justificado en las más rancias tradiciones del pensamiento del nacionalcatolicismo y del conservadurismo político y estaba basada en el “regreso al hogar” de la mujer, en la “glorificación” de la maternidad y en la preparación de la mujer para ser una perfecta madre y en el afianzamiento de la “familia” como núcleo esencial de la sociedad.

Es en ese contexto de la época de la posguerra cuando la sociedad guipuzcoana desplegó una gran tenacidad para avanzar hacia el progreso económico y la superación de las condiciones de vida dejando atrás las cartillas de racionamiento y dando pasos al crecimiento.

En 1952 tuvo lugar la admisión de España en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el 26 de septiembre de 1953, se firmó el convenio económico con los Estados Unidos de América (Martin Gaité, 1987:213) gracias a cuyo pacto se comienzan a superar poco a poco parte de las penurias del atraso y se inician los pasos para su reconocimiento internacional. En 1955 se produce la entrada del estado español en la Organización de las Naciones Unidas (ONU) lo que simboliza una nueva etapa de apertura al exterior y de despegue económico.

En el año 1975, aunque recordado principalmente por el fallecimiento del General Franco, se efectuó la Declaración por la ONU del Año Internacional de la Mujer (Valcárcel, 2000:125).

Durante la década del 50 y 60 Guipúzcoa se caracterizó por las grandes posibilidades de trabajo y mejora en las condiciones materiales de vida. Son los años del florecimiento de la industria en sus pequeñas y medianas empresas, ampliación del mercado de trabajo ligado al crecimiento demográfico y llegada de emigrantes.

En 1950, el 20,5% de la población activa de Guipúzcoa se ocupaba en el sector primario (agricultura y pesca), un porcentaje que va reduciéndose de manera galopante hasta que en 1975 tan solo el 9,7% de los trabajadores se dedica a estas faenas (Barrena, 1995:185).

Los escenarios en los que las mujeres desempeñaban su actividad laboral eran los que tradicionalmente se consideraban femeninos y propios de su condición generalmente relacionados con el sector comúnmente llamado de servicios. El crecimiento del sector terciario urbano fue la gran oportunidad laboral para muchas mujeres vascas en el siglo XX: auxiliares administrativas en organismos oficiales, enfermeras, maestras...,.

Observando los sectores económicos¹⁴ actuales, en líneas generales se podría señalar que en Guipúzcoa en el sector primario es difícil deslindar las actividades agrarias de los restantes tipos de actividad porque tanto espacial como sociológicamente se entremezclan y conviven. En relación al sector secundario en Guipúzcoa es importante la pequeña empresa (menos de 100 trabajadores/as) y la mediana empresa (entre 100 y 499 trabajadores/as). Del sector terciario destaca el subsector denominado servicios varios (servicios personales y profesionales, servicio doméstico...) seguido inmediatamente por el comercio y los subsectores enseñanza y servicios sanitarios.

En el transcurso del siglo XX, en Guipúzcoa se dio un incremento considerable de habitantes, pasando de 98,8 hab/km² a 342,5 hab/Km². En la distribución espacial de la población guipuzcoana, se pone de manifiesto una cierta contraposición entre las tierras litorales y el interior. Tres de cada cuatro habitantes de Guipúzcoa viven en las zonas costeras, en tanto que las mismas representan algo menos de la mitad de la superficie provincial. Se podría decir que junto a la gran evolución demográfica y social se han ido produciendo grandes transformaciones económicas: paulatino descenso de la sociedad agrícola a favor de una sociedad industrial, demanda de mano de obra...

Desde un punto de vista sociolingüístico, en Guipúzcoa de la misma forma que en el resto de la Comunidad Autónoma Vasca (CAV)¹⁵, está establecida la oficialidad de dos idiomas: castellano y euskera.

En la CAV y más intensamente en Guipúzcoa, por primera vez en los últimos decenios, la mayoría de la población está inmersa directamente en el proceso de recuperación y mantenimiento del euskera. El Portal de las Juntas Generales de Guipúzcoa¹⁶ muestra que en el año 2001 algo más de la mitad de la ciudadanía vasca declaró tener algún conocimiento, mientras que en 1981 sólo lo hicieron uno de cada tres. En Guipúzcoa

¹⁴ www.bngipuzkoa.org [Consultado el 7/07/2010]

¹⁵ En los límites de la CAV, tanto en el norte de la comunidad navarra como en los territorios fronterizos del sur de Francia (Lapurdi, Benavarra y Zuberoa) se habla también euskera.

¹⁶ www.bngipuzkoa.org [Consultado el 7/07/2010]

en el año 2001 más de la mitad de la población declaró entender y hablar bien el euskera y casi el 20% que lo entendía y/o hablaba con dificultad.

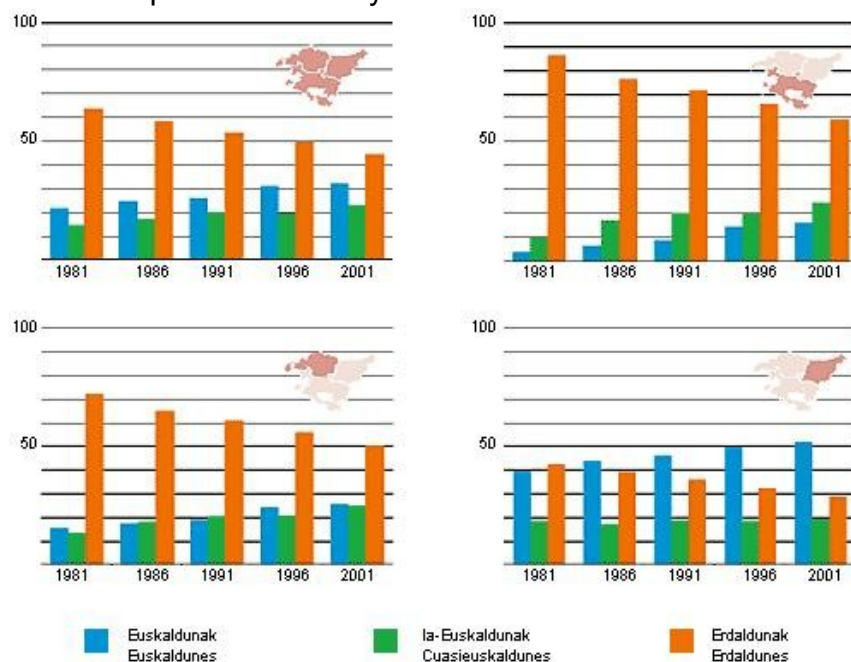


Gráfico 2: Evolución del euskera desde 1981 hasta el 2001 en la CAV y en sus diferentes provincias. Sin embargo, el porcentaje descende al ver su utilización, donde solo el 37,8% de los guipuzcoanos lo utiliza como lengua hablada en casa. Se exponen los datos:

LENGUA HABLADA EN CASA					
2001	Población total	Euskara	Castellano	Euskara y Castellano	Otra
Comunidad Autónoma de Euskadi	2.082.587	20,0	74,1	4,2	1,8
Álava	286.387	3,6	92,1	2,3	1,9
Bizkaia	1.122.637	13,4	81,3	3,5	1,8
Gipuzkoa	673.563	37,8	54,4	6,1	1,7
LENGUA MATERNA					
2001	Población total	Euskara	Castellano	Euskara y Castellano	Otra
Comunidad Autónoma de Euskadi	2.082.587	13,6	77,2	8,4	0,7
Álava	286.387	1,9	93,6	3,5	1,0
Bizkaia	1.122.637	8,6	84,4	6,3	0,7
Gipuzkoa	673.563	27,0	58,3	14,0	0,6

Tabla 4: Datos de uso de los idiomas oficiales de la CAV

El modelo demográfico de Guipúzcoa, en el inicio del siglo XXI representa la consolidación de profundas transformaciones, registradas tanto en sus componentes estructurales como en los factores de crecimiento y reflejo a la vez de la incorporación de nuevos valores a las pautas culturales y comportamientos demográficos que sustentan su propia dinámica. A partir de 1991, con unas tasas de natalidad inferiores a las de mortalidad, la provincia de Guipúzcoa registra crecimiento natural negativo. Ahora por primera vez en su historia la población mayor de 65 años supera en número a los menores de 15 años¹⁷.

De acuerdo con la información estadística ofrecida por la Diputación Foral y la Cámara de Comercio de Guipúzcoa, los 688.708 habitantes que componían la población guipuzcoana en 2005, representan el 32,2% del conjunto de la CAV, sobre un territorio de 1985,4 km², equivalente al 27,4%. Aproximadamente uno de cada tres ciudadanos de la CAV reside en Guipuzcoa.

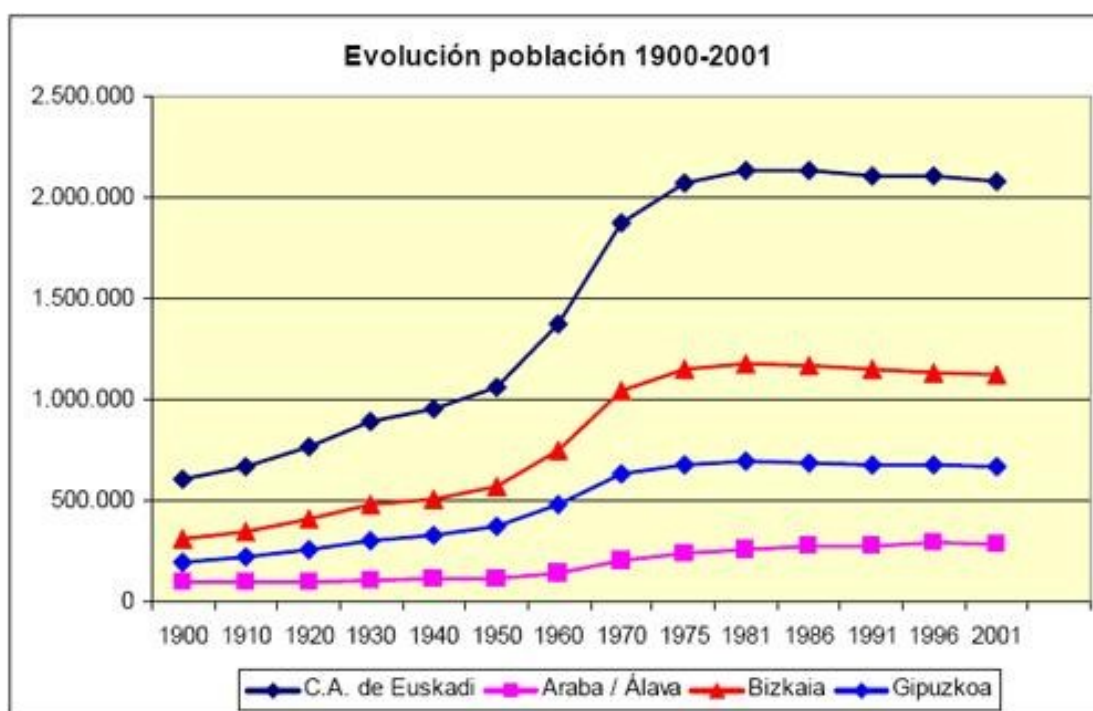


Gráfico 3: Evolución de la población en la Comunidad Autónoma Vasca y en sus diferentes provincias durante el siglo XX

¹⁷ www.bngipuzkoa.org. [Consultado el 10/06/2010].

En términos demográficos Guipúzcoa tras haber alcanzado su máximo histórico en los 80 (694.681 habitantes en 1981), vive un proceso de desaceleración del crecimiento con tendencia a la estabilidad, es decir experimenta una fase de regresión demográfica, de pérdida efectiva de población por efecto del crecimiento natural negativo y de una emigración que supera a las llegadas (Tabla 5).

Evolución de la población de Guipúzcoa	
Año	Población
1900	196.531
1920	260.504
1940	325.003
1960	473.951
1970	626.049
1981	694.681
1991	676.488
2001	673.563
2003	685.596
2005	678.400

Tabla 5: Evolución de la población de Guipúzcoa

A modo de apunte histórico anotar que el Ayuntamiento de San Sebastián hizo una previsión demográfica para el cambio de siglo, del XX al XXI. Lo hizo de forma previsora, en 1957, atendiendo al crecimiento de la capital guipuzcoana desde 1910, que rondaba incrementos por década en torno al 25%. Según estas previsiones, San Sebastián debía contar en el año 2001 con 400.000 habitantes. Cuando llegó la fecha la ciudad tenía en realidad, 182.000 habitantes (Egaña, 2009).

Es en este contexto sociocultural y geográfico en el que se ha estudiado la imagen de la mujer jubilada tomando siempre como base sus creencias, valores, opiniones y sobre todo su forma de interpretar las experiencias vitales en su universo propio. La exteriorización de esta información ha servido por una parte para el desarrollo del trabajo y por otra, en opinión de muchas de las mujeres, para la reflexión individual sobre aspectos a menudo guardados, ocultos o no cuestionados como pueden ser

facetas filosóficas, morales, científicas, políticas, relacionadas con rituales... Al fin y al cabo con la visión de las mujeres jubiladas se está desarrollando una novedosa forma de ver la vida, una cultura que solo tiene sentido en las prácticas sociales que ella misma está construyendo. De una forma u otra se han movido muchos sentimientos interiores, que dan sentido a las prácticas diarias que son la forma individual de ver el mundo desde la idiosincrasia de cada persona.

Siendo consciente de todo ello he tratado de transmitir lo que he recogido, visto, entendido y vivido realizando un trabajo de intermediaria de la forma más objetiva posible ya que la subjetividad la he situado en boca de cada informante.

Para ello, he dispuesto el trabajo en varios apartados: introducción, metodología, aspectos relacionados con el trabajo, la jubilación y el envejecimiento, las historias de vida de las mujeres entrevistadas y se cierra el mismo con las conclusiones.

En la introducción se comentan los puntos principales o elementos vertebradores que se desarrollarán a lo largo de todo el contenido, es decir, los conceptos básicos y de ubicación del estudio que han servido de apoyo para poder ir explicando la trayectoria e itinerario seguido en el desarrollo de la tesis.

Uno de los elementos vertebradores es la educación. En España, se observa que hasta mediados del siglo XIX, la educación de los hijos y las hijas tenía características muy diferentes: los hijos ocupaban el centro del interés familiar. A las niñas, sin embargo, se les mantenía, bajo la tutela de la madre, para la socialización de actitudes como futuras nuevas esposas. Mediante la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, la conocida Ley Moyano, se propone por primera vez en España, la obligatoriedad de la escolaridad para las niñas.

Con la proclamación de la II República, en 1931, la educación se convirtió en prioridad, abordando una exhaustiva reforma educativa basada en tres contenidos básicos: enseñanza laica, gratuidad y coeducación. Sin embargo, durante el periodo franquista¹⁸ el ideario hegemónico existente realizaba una diferenciación del tipo de formación en cada sexo y el tono hostil hacia la formación de las mujeres se intensificó insistiéndose en una educación claramente diferenciada por cada sexo.

¹⁸ Para este estudio aunque se han entrevistado mujeres que han vivido la II República, la mayoría de ellas han vivido sobre todo la época franquista que es la que les ha marcado las pautas de la educación.

El régimen franquista contó con la colaboración de la Iglesia Católica y de la Sección Femenina. Durante dicha época la religión católica se convirtió, por tanto, en elemento ideológico que sustentaba la legitimación del régimen en los que la mujer también sufrió el control moral en los aspectos externos y formales, mediante el cual se trataba de tener un dominio sobre el estado civil de las mujeres. El franquismo había exaltado el papel de la mujer como madre y esposa; de ese modo, mientras que la formación de los varones se realizaba en base a proyectos o motivaciones personales pudiendo de ese modo acceder a la enseñanza secundaria o superior, a las hijas se les delimitaba en función de las necesidades familiares, prolongándose la desigual participación de las mujeres en las etapas superiores del sistema educativo.

Se observa la importancia del elemento educación para el conocimiento de los aspectos y factores que puedan conducir a un envejecer que resulte una etapa enriquecedora y creadora, promoviendo las competencias de las personas mayores en condiciones adecuadas para ellas, siendo dueñas y protagonistas de su propio proceso de envejecer. El principal objetivo de la educación, desde una perspectiva general, es desarrollar los valores y actitudes de las personas y ayudarles a conseguir los conocimientos y habilidades con los que podrán sentirse más seguras, llegar a un pleno disfrute y estar más satisfechas de su vida.

Otro elemento vertebrador del estudio, lo constituye la familia, que asoma como la institución de socialización primaria, la primera comunidad de pertenencia que se convierte en fuente de servicios, de consumo y de ingresos económicos.

Durante el siglo XX y fundamentalmente durante el periodo franquista, se fueron suministrando en pro de la dignificación femenina una serie de órdenes y decretos en los que la sociedad española se organizaba teniendo a la familia como célula primaria y natural y buscando la socialización de las mujeres en funciones que se consideraban “naturales”.

En España, la familia goza de una gran salud y sigue siendo de manera constante en los diversos estudios sociológicos la institución social más valorada por los españoles, incluso entre los jóvenes es muy alta la satisfacción de sus relaciones familiares. Anotar a este respecto que las consideraciones en torno a la familia, han de ser tenidas en cuenta. La familia en España desempeña funciones que para los países del norte de

Europa le son ajenas. Tal vez la más importante históricamente se trate de la solidaridad social entendida como ayuda a las personas necesitadas y en estados de vulnerabilidad. La representación que se realiza del posible cuidador/a está asociada a la red de parentesco, especialmente mujer, en cuyo apoyo se encuentra una red de seguridad y protección.

En torno a la evolución del concepto de familia, fundamentalmente desde finales del siglo XX, se ha desarrollado el concepto de *familismo*, con el fin de interpretar el cambio de las actitudes sociales hacia los valores familiares y refiriéndose a la creencia cada vez más extendida de la importancia de la familia y en la necesidad de desarrollar programas de apoyo y defensa de la institución familiar.

El tercer elemento vertebrador lo constituye el incremento en el porcentaje de personas de edad avanzada respecto a la población global, consecuencia de los avances y las mejoras en los distintos campos de las profesiones relacionadas con la salud que han determinado, en consecuencia, unas expectativas de vida sin precedentes y con consideraciones importantes en diversos ámbitos: social, sanitario, cultural y económico.

Estamos ante uno de los fenómenos positivos más espectaculares de la historia de la humanidad con el aumento del número de personas de más de 65 años y sin duda lo va a seguir siendo al menos durante la primera mitad del siglo XXI.

Históricamente se observa que la situación de los mayores ha dependido de multitud de factores relacionados, entre otros, del tipo de sociedad, de la clase y del género, ya que está fuertemente feminizado.

Otro elemento importante junto con la educación, la familia y el envejecer es el concepto de estado de bienestar, entendido como el elemento *tierra* en el que los otros tres conceptos se han edificado.

Hacia finales del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX se comienza a gestar el estado social o estado del bienestar imponiéndose la necesaria intervención de un estado con capacidad para asegurar la gran máquina social. Ello consecuentemente repercutió en la mejora de las condiciones de trabajo, reducción de la jornada laboral, mayor higiene y seguridad..., asegurando servicios públicos, bienes de consumo y protección social.

La génesis del estado de bienestar está relacionada con las capacidades de procura social y la de los sistemas de la seguridad social que se generaron con la revolución industrial. Posteriormente, se han ido creando y universalizando valores sin reversibilidad como los derechos fundamentales, igualdad, libertad, democracia, seguridad, medio ambiente..., que se están implantando de forma universal pasando a formar parte de la cosmovisión de la ciudadanía.

En la actualidad se entiende como estado de bienestar o “estado providencia” la construcción de un conjunto de instituciones estatales proveedoras de políticas sociales dirigidas a mejorar las condiciones de vida y a promocionar la igualdad de oportunidades para la ciudadanía con funciones económicas, sociales y políticas.

El segundo capítulo corresponde a la metodología y en él se expresan las diferentes técnicas utilizadas para la recogida de información. A lo largo de la tesis se ha tratado de dar protagonismo a las mujeres por lo que ha sido indispensable realizar entrevistas, las cuales se han organizado teniendo en cuenta las tres formas de transmisión oral: formal, informal y técnica.

Las entrevistas formales se han realizado a las mujeres jubiladas tomando como base una encuesta semiestructurada con preguntas abiertas en las que se les ha dejado hablar libremente. El lugar de la entrevista ha sido elegido por la entrevistada y la técnica de elección ha sido intencional. Las entrevistas han sido grabadas en 43 de los 45 casos y transcritas en todas ellas.

Las entrevistas informales se han recogido a través de grupos de mujeres relacionadas con las entrevistadas, de información que me han dado al encontrarme con ellas sin ninguna cita, de llamadas telefónicas que han hecho para aclarar o complementar ideas que previamente habían desarrollado... Todo ello ha sido transcrito de la forma más literal posible y ha resultado también fuente importante de intercambio de información.

Las entrevistas técnicas han sido consecuencia de un análisis lógico de la situación. No siempre han sido transcritas de forma literal sino que se han utilizado los puntos que se han considerado más importantes y representativos para la tesis.

La recogida de información mediante documentos gráficos y fotografías ha sido también importante ya que las mismas, ofrecidas de forma voluntaria por las mujeres, representan las características que cada mujer ha considerado más significativa en su vida.

En el capítulo tercero se abordan los aspectos relacionados con el trabajo en cuanto a su perspectiva histórica, conceptualización y en cuanto al significado subjetivo en las biografías de las mujeres.

El trabajo constituye en la actualidad una construcción social en el que están incluidos factores que se relacionan con la salud, la enfermedad, el envejecimiento, la atención o incluso la muerte, aspectos todos ellos cargados de valores ideológicos que condicionan las funciones biológicas, las necesidades psicológicas y las relaciones socio-culturales de cada trabajador/a. Además la significación subjetiva del trabajo es un elemento de reflexión que va más allá de la actividad laboral al implicar la existencia o necesidad del mismo con el reconocimiento de dicha actividad en una sociedad determinada.

La concepción de trabajo, tal como se entiende en la actualidad, es fruto de una evolución histórica durante la cual el término ha ido sufriendo diferentes sentidos que han pasado desde el desconocimiento del concepto hasta el acuñado por Smith en 1776 definiéndolo como categoría económica. En este sentido se presenta como la más alta expresión de la individualidad, como el contexto en el que se realiza la verdadera sociabilidad y como *“la esencia del hombre”* porque éste se ha convertido en lo que es gracias al trabajo (Méda, 1998:82-85).

Meda propone considerar el trabajo como categoría antropológica, como vínculo social y como causa de liberación de las personas, en definitiva, como un medio para integrarse en la comunidad a través de esa sociedad en miniatura llamada empresa (Méda, 1998:135,144).

En la actualidad, el trabajo se considera como una de las actividades humanas más comunes, puesto que es el *“vehículo para satisfacer las necesidades personales y grupales”* (Fernández-Ballesteros, 2009b:8).

A través de trabajos con diferentes tipos de documentación algunos investigadores han reflexionado y ayudado a visibilizar la importante aportación de las mujeres en distintos ámbitos de la sociedad y en actividades económicas por lo menos desde finales de la Edad Media y en los inicios de la Edad Moderna, documentando que en la realidad la aportación distaba bastante de la idea de que dicho ámbito era privativo de los hombres (Scanlon, 1986; Azpiazu, 1995; Valverde, 1995; Segura, 1997; Ayuso, 2009).



Ilustración 4: Pastores de Urbia (un monte de Guipúzcoa)

Aun siendo el pastoreo profesión considerada de hombres las mujeres siempre han estado presentes

La experiencia histórica de España durante los años del franquismo ha hecho arraigar la idea de que la participación laboral de las mujeres es algo nuevo y sin precedentes y ésto es un error heredado de la época franquista en la que se establecieron nuevas leyes derogándose todos los derechos igualitarios concedidos por la República a las mujeres. La máxima expresión se encuentra en la primera Ley Orgánica del Estado, el “Fuero del Trabajo” de 1938 de aplicación a partir de 1942, en la que se desvinculaba a la mujer de su trabajo, si es que lo tenía, para reincorporarse al hogar: *“El Estado regulará el trabajo a domicilio y liberará a la mujer de la oficina y de la fábrica”* (Ruiz Franco, 1997:20; Manrique Arribas, 2008:89).

En la práctica significaba que las mujeres no podían ejercer ninguna actividad remunerada ni siquiera en casa y mucho menos si estaba casada. Siguiendo dichos principios se restablecieron las excedencias forzosas por matrimonio y la prohibición de contratar a mujeres casadas en numerosas empresas, en primer lugar en la administración pública y, con posterioridad, en las empresas estatales, aprobándose la concesión de una dote por matrimonio si al casarse dejaban su empleo. Ello implicaba considerar sin sentido el trabajo de la mujer casada fuera del hogar y se explicaba el trabajo femenino únicamente como necesidad en los casos de mujer soltera o viuda que tuviera que mantener a los hijos. Se podría concretar diciendo que el matrimonio, la maternidad y el trabajo en el hogar eran los horizontes que la mentalidad de la época trazaba para las mujeres¹⁹.

Distintas voces solicitaron protagonismo y relevancia social de las mujeres, y se concretaron en el avance jurídico de la Ley de “Igualdad de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer, de 22 de julio de 1961, que entró en vigor el 1 de enero de 1962, marcando un punto de inflexión importante en la situación de las mujeres en la sociedad española. A pesar de dichos avances con la promulgación de dicha Ley, se seguía entendiendo que la mujer casada mantenía la obligación primaria del trabajo doméstico y del cuidado de la familia.

En el año 1975 la situación jurídica de las mujeres comenzó a aproximarse a la altura de las mujeres europeas, con el reconocimiento del concepto de libertad en el ámbito jurídico y promoviendo la igualdad de los cónyuges. Se hizo a través de la Ley 14/1975 de 2 de mayo, con la reforma de determinados artículos del Código Civil y del Código de Comercio sobre la situación jurídica de la mujer casada y los derechos y deberes de los cónyuges.

En general, se puede considerar que el modelo clásico asignaba unos roles a los hombres en el escenario del trabajo productivo formal, con su liderazgo y su toma de decisiones y que las mujeres prácticamente en exclusividad se ocupaban del cuidado reproductivo, simultaneando también con el productivo. Todo ello imposibilitaba la presencia de las mujeres en el ámbito de la esfera pública y también el cultivo del ocio.

¹⁹ Sin embargo, no fue la trayectoria seleccionada por las mujeres informantes de este estudio, a pesar de haber transcurrido gran parte de su vida durante el periodo franquista.

Lo que es excepcional desde una perspectiva histórica es el modelo de familia dependiente de un solo salario aportado por el hombre. Durante los difíciles años de la posguerra eran pocas las familias que podían subsistir con un único salario, en general, el periodo de educación formal era corto, los jóvenes empezaban pronto a trabajar y los ingresos obtenidos los entregaban a sus padres. Tanto para los hombres como para las mujeres predominaba una *ética familista del trabajo* (Comas, 1995:84). La figura del *pater familias* tradicional, representado por la figura del padre en primera instancia imponía las reglas e incluso era el que marcaba la educación que debían recibir y el trabajo a realizar por parte de las mujeres demostrando la autoridad. Se fue con ello consolidando la idea de que el trabajo doméstico era una obligación natural de las mujeres, aprendida desde la infancia que incluye las tareas materiales y las emocionales, y a menudo, la “doble jornada” de trabajo se convierte en una institución social económica.

Pero las mujeres han contribuido siempre al sostenimiento de la familia, aunque haya variado la forma de hacerlo. A lo largo de numerosas décadas, las mujeres han realizado esfuerzos mediante distintas estrategias (contar con familiares y/o amistades, buscar horarios adecuados, salir del trabajo en momentos puntuales...) para armonizar y conciliar la situación familiar-laboral a nivel individual y de esta forma compaginar ambas, es decir, en palabras de Domínguez Alcón (2001:9) hallar la forma de que un miembro de la pareja, la mujer sobre todo, no tenga que renunciar a su proyecto laboral o educativo para mantener el equilibrio del grupo familiar.

Del anterior modelo en el que a las hijas se les afirmaba a través del trabajo en la familia de origen y posteriormente en la familia creada lo que se podría entender como una apropiación simbólica, los pasos se han ido desarrollando en las generaciones sucesivas con el *modelo de madres trabajadoras* y ha ido emergiendo lo que Comas (1995:85) denomina *ética individual del trabajo* que lo hace considerar como un medio imprescindible para tener independencia económica y autonomía personal. Es decir, la idea actual de igualdad y de equiparación es una idea que acaba de nacer, que es nueva (Santamarina, 2002:233).

Sin duda el cambio social más importante de las mujeres en las últimas décadas no ha sido su entrada en el mercado laboral sino su permanencia hasta la jubilación.

Se percibe que el nivel de instrucción es y ha sido básico para la liberación de la mujer. Se observa que en el siglo XX se han dado una serie de cambios relevantes para las mujeres: acceso a la educación, entrada en el mercado de trabajo asalariado, elevación de la esperanza de vida, posibilidad de planificar la maternidad y control del número de hijos, derecho al divorcio...etc.

En las sociedades occidentales, el trabajo se ha convertido en un elemento básico, vinculado a las necesidades de seguridad y subsistencia y en muchos casos central, de la construcción de la identidad individual y un poderoso instrumento de valoración social. Por ello, podemos decir que el trabajo asalariado está considerado como una de las más importantes fuentes para atender las necesidades humanas primarias y secundarias. El trabajo se trascendentaliza y posee un valor social, un valor subjetivo y un valor simbólico añadido a los componentes materiales y pragmáticos, siendo un condicionante importante de la vida personal.

En el capítulo cuarto se abordan los aspectos relacionados con el fenómeno de la jubilación en cuanto a su construcción histórica y en cuanto al significado de la consideración social de estar jubilada. La jubilación es, sin duda, un logro social importante que no se explicaría sin haber concebido un estado de bienestar.

Entender la dimensión histórica de la realidad humana tanto en los aspectos biográficos como en los sociales es esencial para profundizar en el desarrollo personal a lo largo del ciclo vital y fundamental para la comprensión del proceso de gestación, desarrollo y transformación del proceso de jubilación en los modernos estados de bienestar.

El término proviene de una palabra tomada del latín "*jubilare*" que significa "*lanzar gritos de júbilo*" y en la actualidad la jubilación se puede entender como el hecho de interrumpir, de una manera generalmente brusca, una actividad profesional remunerada desarrollada durante una gran parte de la vida con el subsiguiente cobro de una pensión o equivalente.

Al igual que el trabajo, desde un punto de vista económico, la jubilación es un fenómeno típico de la industrialización, del modo de producción capitalista, de una sociedad basada en el rendimiento o en un trabajo remunerado, convirtiéndose, no sólo en un derecho, sino en algo consustancial al fin de la vida laboral de la ciudadanía.

En su origen la pensión de la jubilación nació para determinados grupos profesionales. Las primeras citas relacionadas con las pensiones de jubilación, se remontan en Europa a Bélgica y Holanda donde a partir de 1844 se conocen pensiones a trabajadores jubilados del sector público. Así se crean los sistemas de seguros sociales, de previsión social y todo un modo de estudio de probabilidades de sobrevivencia con lo que los trabajadores comienzan a considerarse sujetos con derechos y obligaciones (Moragas, 2000:456) y no pobres potenciales, es decir, lo que en un inicio fue una posibilidad para un reducido grupo de personas ha pasado a tener extensión casi universal en toda la población de las sociedades occidentales.

La institucionalización de la jubilación y su extensión en las sociedades industrializadas ha contribuido a definir el umbral de la vejez, que coincide con la edad de la jubilación. *“Como ésta tiene lugar desde tiempos de Bismarck y en la mayoría de los países a los sesenta y cinco años, sucede que a esa edad muchas personas se encuentran, en ciertos casos de repente, con que son jubiladas (inactivas, no productivas) y viejas”* (Bazo, 1990:158).

Por ello, el término jubilada-jubilado es un concepto de construcción sociocultural que solo por edad cronológica, variable que determina la jubilación, hace referencia a aspectos biológicos de la persona. En algunos casos minoritarios se alcanza la jubilación por enfermedad crónica, invalidez u otras causas médicas similares y las personas quedan incluidas en la categoría de jubilados a pesar de no alcanzar los sesenta y cinco años. Por todo ello, Serra, Dato y Leal (1988:39) definen los tipos de jubilación afirmando que ésta puede ser anticipada o temprana, progresiva, por suavización y obligatoria.

Desde la filosofía y la ética, Camps (1988:50) considera que la jubilación como culminación de la vida activa a los sesenta y cinco años, es una frustración en unos tiempos en los que a los sesenta y cinco años nadie se siente viejo ni incapacitado para trabajar. Sin embargo, Moragas (2000) afirma que en el resultado de las encuestas a trabajadores en activo la mayor parte espera con ilusión la jubilación, siempre que se den unos mínimos de salud y pensión.

Robert Atchley en su libro *The sociology of retirement* de 1976 habla de la jubilación como de un proceso en el que pueden distinguirse las siguientes fases (citado por Serra *et al.*, 1988:47; Bazo, 1990; Aragó, 1998:302): prejubilación, “luna de miel”, desencanto, reorientación y estabilidad.

En sentido similar se pronuncia Fericgla (1992) al aportar una visión antropológica del fenómeno de la jubilación conceptualizándolo como rito, planteando la posibilidad de desestructuración de las personas al desvincularse del mundo laboral pasando un periodo de liminalidad que permite obtener un nuevo estatus, una nueva realidad en el que las relaciones sociales y familiares pueden ser diferentes.

Las distintas interpretaciones de la jubilación son acordes con lo manifestado por las mujeres entrevistadas demostrando que el valor afectivo de la jubilación no es unívoco; mientras la jubilación es considerada por algunas personas como la forma de escapar a un castigo bíblico, “*con el sudor de tu rostro comerás el pan*” (Ubieta, 1975: Génesis 3, 19), para otras, la jubilación se ha convertido “*en una agresión que afecta a personas que se encuentran en plenas facultades intelectuales y físicas abocados a reinventarse contenidos vitales para un tiempo que va a representar el 30-40% de lo que ha sido su vida anterior*” (Ribera, 2004:8). En general, de las manifestaciones recogidas se deduce lo que autoras como Serra *et al.* (1988:46-47) aportan al dar importancia a las distintas variables de la jubilación: características profesionales, valoración y satisfacción con la situación profesional, modo de ligarse a la ocupación..., es decir, de las manifestaciones de cada una de las mujeres se infiere que la jubilación es algo personal, individual, único e irrepetible en función de las circunstancias y desarrollo de cada persona.

Desde la perspectiva gerontológica Millán (2002) distingue tres modelos de jubilación con reconocimiento positivo por parte de la sociedad: jubilación entendida como disfrute del tiempo, jubilación-cooperación y la posibilidad de seguir trabajando sin que el estado marque la edad de la jubilación.

Socialmente se ha considerado el rol del jubilado como un “rol sin rol”, por no haberle reconocido la sociedad contemporánea un papel social como lo hacían otras sociedades primitivas o medievales. Dichas sociedades eran más eficaces en la utilización de sus recursos humanos que las que ahora, ya que los mayores dejaban

una actividad, encontraban otra sustitutiva, relevante para ellos y útil para la comunidad.

Para que los futuros jubilados asuman los nuevos cometidos en clave positiva la preparación a la jubilación constituye un proceso de información-formación esencial de la que se obtienen beneficios que tienen impacto tanto de manera individual mejorando la salud física, psíquica y social de las personas como de manera colectiva en cuanto que reduce los costes sanitarios y sociales. Mayán (2002:108) señala que los programas de preparación para la jubilación no tienen todavía el desarrollo adecuado y comenta que algunas de las razones de su escaso desarrollo son: falta de responsabilidad clara, falta de financiación y diversas actitudes de los trabajadores. Sin embargo son esenciales para que las jubiladas/os tengan un "rol con rol" que les asigne responsabilidades, status y prestigio social, no laboral.

Para desarrollar dichos roles aparece actualmente el concepto de tiempo libre constructivo muy alejado del antiguo ocio. El ocio no ha sido bien visto en las distintas sociedades. Sabios y pensadores lo tacharon de peligroso, perverso e incluso corruptor. Ya antes de Cristo, los filósofos defendían todo tipo de trabajo frente a la ausencia de trabajo u ocio que en la antigua Grecia era considerado vergonzoso y *"la madre de todos los vicios"* (Mayán, 2000:424).

La sociedad del ocio es consecuencia de una nueva situación social en el que la mayor tecnología de los sistemas productivos, ha hecho posible una mayor disponibilidad del tiempo por las personas, por lo que el ocio tiene una relación dicotómica con el mundo laboral ya que el ocio puede ser una actividad tan válida como el trabajo productivo para los que se hallan sin posibilidad de trabajo y lo han desempeñado durante décadas.

Mayoritariamente las personas mayores de la actualidad, han sido educadas en la ética en la que el trabajo era un bien supremo y en el que el disfrute del ocio y del tiempo libre no se contemplaba durante la trayectoria laboral. Sin embargo, en el mundo de la gerontología, en el que las personas no disponen de vínculo laboral, el concepto de ocio tiene otras connotaciones: está más relacionado con otros aspectos de su vida como es la calidad de vida y la prevención de situaciones de aislamiento así como con la educación permanente con el fin de evitar incapacidad (Mayán, 2002:159).

En las últimas décadas se busca por un lado conseguir que las personas mayores accedan a los bienes culturales y por otro lado modificar los esquemas sociales para que se valore el patrimonio moral y cultural de los mayores para su consideración positiva desde el punto de vista social. De ahí que es muy importante la educación para capacitar a los mayores de manera individual y colectiva a vivir de forma productiva su tiempo libre con el fin de que sea un ocio creativo²⁰.

Por ello, un pilar fundamental es la participación de los mayores en diversas actividades entre las que se destacan las relacionadas con las estrategias familiares y con el voluntariado social.

El concepto de “estrategia familiar” se ha popularizado en los últimos tiempos queriendo significar el mayor o menor margen de que se dispone para adaptarse a las constricciones del medio social (Moreno, 2000:121).

A comienzos del siglo XXI, en España el sistema de protección social sigue fundamentándose en un modelo de familia donde existe un varón, principal sustentador económico, y una mujer, principal responsable de la atención y cuidados, aunque se aprecian en la actualidad entre la comunidad científica diversas teorizaciones sobre los modelos de bienestar, el concepto de *familismo* y el enfoque de los sistemas de género (Rodríguez-Rodríguez, 2002:122).

Sin embargo, al igual que otros países mediterráneos, España constituye, en la actualidad, un paradigma del modelo de bienestar familista, según el cual las limitaciones de las políticas públicas suponen que las familias deben de asumir la provisión de bienestar de sus miembros. El familismo de las sociedades está ligado a las limitaciones que presentan los estados de bienestar al hacer recaer sobre las familias un protagonismo excesivo (Rodríguez-Rodríguez, 2005; Sánchez y Bote, 2009).

En la Unión Europea, se da la paradoja de que en los países donde se produce una mayor generosidad intrafamiliar es donde existen menos prestaciones públicas de apoyo a las familias y un menor desarrollo de servicios sociales, por lo que la pervivencia del modelo de protección social invisible castiga especialmente a las

²⁰ Rodríguez-Rodríguez (2002:116) anota que en un estudio realizado en el año 1993, en España, la participación de las mujeres en las actividades que se organizan en las Universidades populares, en las aulas de personas mayores y en los hogares del INSERSO, era mayor cuantitativamente que las de los hombres.

mujeres, quienes después de múltiples sacrificios y rechazos de oportunidades “*al final de su vida, se encuentran con escasos recursos y sin prestaciones sociales*” (Rodríguez-Rodríguez, 2005:5). Sánchez y Bote (2009:123) comparten la misma opinión al considerar la importancia de la familia en los países mediterráneos como productora y distribuidora de bienestar y enfatizan en la importancia de las mujeres en la provisión de cuidados no remunerados, principalmente para los mayores y para la niñez, es decir, las personas mayores cuidadoras pueden adoptar un doble rol familiar “Rol de hija” y “Rol de abuela”.

“Rol de hija” porque cada vez hay más personas de 65 ó 70 años que conservan en vida a su padre y madre, ya octogenarios, nonagenarios o tal vez centenarios y este cambio demográfico plantea nuevos desafíos familiares y sociales: el cuidado de las personas mayores con necesidades de ayuda y cuidado. Es el milagro de la supervivencia y un gran hito histórico. Pero, en la sociedad actual es evidente que los mayores durante la etapa de la jubilación, prestan importantes servicios que facilitan la integración de sus hijas e hijos en el mercado laboral y que realizan un papel de ayuda y asistencia para el cuidado y la educación de los nietos, desempeñando el “Rol de abuela”.

En los actuales estados de bienestar, mediante el voluntariado social, junto con la familia como proveedor de prestaciones y los servicios sociales “*se ha hecho visible para muchos lo que siempre ha estado latente en la procura de las mejores condiciones de vida*” (Moreno, 2000:30-31). En una sociedad como la actual, en la que impera el individualismo, aparece la figura del voluntario/a social, del altruista organizado dispuesto/a a compartir su tiempo.

La emergencia en la sociedad civil, en forma de entidades sociales, asociaciones, movimientos sociales y otras formas de participación informal, es una respuesta a una sociedad más fragmentada por el doble efecto del mercado y de la relativa falta de compromiso de las instituciones estatales (Rodríguez Cabrero, 2004:59).

Desde las últimas décadas del siglo XX, las organizaciones sociales de todo tipo y fundamentalmente las de acción social voluntaria, están viviendo periodos de expansión y de crecimiento²¹ y el año 2011, está siendo el Año Internacional del

²¹ En el año 2002 se aprobó la Ley de régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo (Rodríguez Cabrero, 2004:63).

Voluntariado y el Año Europeo del Voluntariado²², con los siguientes objetivos: trabajar para lograr un entorno que favorezca el voluntariado, ofrecer medios de actuación a las organizaciones de voluntarios y mejorar la calidad del voluntariado, reconocer las actividades de voluntariado y sensibilizar sobre el valor y la importancia del voluntariado.

La importancia del sentido de la iniciativa y del trabajo personal es evidente. Pero también es indudable el entramado de organizaciones y asociaciones que promueven el acceso y la participación de los/las mayores, que constituyen un gran capital social²³ con potencial cuantitativo y cualitativo y contribuyen a dinamizar la vida colectiva, dando respuestas a muchas necesidades sociales, económicas y culturales. Es decir, después de un trabajo asalariado se observa que con la participación de las mujeres jubiladas hay toda una extensa, voluntaria, activa y decidida acción social.

En el capítulo quinto se abordan los aspectos relacionados con el proceso de envejecer en cuanto a su perspectiva histórica, conceptualización y en cuanto al significado subjetivo de la consideración del ser y sentirse mayor.

El ser mayor ha suscitado, a lo largo de la historia, reacciones ambivalentes manifestadas por una parte con planteamientos de respeto y consideración hacia la experiencia acumulada por las personas de edad y por otra con actitudes de rechazo en una sociedad en la que juventud y belleza se yerguen como valores supremos.

Las formas sociales de producción han influido en todas las culturas sobre la suerte de la persona mayor. La miseria o riqueza, inseguridad o seguridad del tipo de sociedad hacen a los mayores débiles o poderosos. Sin embargo, se constata a lo largo de la historia que la vejez, aun en situaciones de poder, es respetada pero no deseada (García Hernández, Torres y Ballesteros, 2000:3).

Ortega (2002:62) postula que las leyes, la religión y el conjunto de instituciones ayudarían a fijar la respetabilidad de los mayores en el imaginario colectivo de la sociedad, pero junto a ello no han de ignorarse las dificultades que entraña el paso de los años.

²² Designación del Consejo de la Unión Europea en fecha 27 de noviembre de 2009.

²³ Se ha de entender el concepto de capital social como el fenómeno de factores intangibles e informales que se encuentran dentro de una comunidad, compuesto por valores, normas, actitudes y redes, no comerciales que facilitan la coordinación y la cooperación de las personas (Fukuyama, 2000:29; Elola, Valdaliso, Aranguren y López, 2010:353).

Casi en los albores del siglo XX con la incorporación a la medicina de grandes conquistas científicas surgen nuevas hipótesis para dar explicación al proceso de envejecer. Para unos el proceso de envejecer es la consecuencia de daños que generan perturbaciones en el funcionalismo orgánico; otros lo atribuyen a las alteraciones en la estructura celular y, en otras de formulación más reciente, bucean en la genética para dar respuesta a la pregunta ¿porqué se envejece?

Uno de los iniciadores de la investigación práctica sobre el envejecimiento fue Charcot que junto a Metchnikoff, Padre de la Gerontología, y Nascher que acuñó el término Geriatria ayudaron a edificar la geronto-geriatria como ciencia justificada ante el emergente envejecimiento demográfico teniendo en cuenta los aspectos psicológicos, biológicos y sociales, tanto en el ámbito individual como poblacional.

El término envejecer, hace referencia a un proceso gradual, dinámico que abarca un matiz temporal más amplio que el de vejez (etapa o fase estática). El envejecimiento, empieza al final de la juventud y se combina a lo largo de la vida adulta con procesos de maduración y desarrollo (Claver, 2006).

Envejecer es un proceso complejo, dinámico, universal, progresivo e irreversible, asincrónico y diverso, es algo subjetivo condicionado por factores socio-culturales y multifactoriales que hacen que el proceso sea único e irrepetible en cada persona. Por todo ello, operativamente es necesario observar la heterogeneidad interna como característica de la población mayor, es decir, se deben tener en cuenta las enormes diferencias que se dan entre las personas con impresionantes oportunidades y apasionantes retos para los seres humanos en estas primeras décadas del siglo XXI.

Comparto con Valle la importancia de romper con conceptos inmovilistas de la vejez y descubrir la subjetividad de la edad de cada persona valorando sus retos, necesidades, oportunidades y fundamentalmente su percepción como sujeto social activo diferenciando con una perspectiva antropológica la edad de las personas desde tres enfoques la edad real, la edad atribuida y la edad sentida (Valle, 2002a).

Pero esta interpretación de la vejez no es única. Ahondando en la interpretación antropológica, en los primeros escritos transculturales, Jennie Keith (citado por San Román, 1990:105) dice que la mujer está más habituada que el hombre a hacer frente a cambios drásticos en su organismo y en sus capacidades físicas a causa de su

actividad creadora, embarazo, lactancia y menstruación, y que ha creado defensas y mecanismos de adaptación que le son de gran utilidad para afrontar los que la ancianidad le presenta. Afirma que las diferencias de género en el estudio de la ancianidad son pertinentes y que podría mantenerse la hipótesis principal de que la mejor adaptación de la anciana y los mayores niveles de satisfacción que se describen sobre mujeres viejas, son tendencias generales que pueden explicarse por una mejora real de la situación de la mujer en la vejez respecto a edades y una dotación experiencial mejor que la del hombre para afrontarla.

Es sabido que en las sociedades occidentales la probabilidad de llegar a ser mayor no es la misma para los hombres que para las mujeres como no lo son tampoco, los años que se espera vivir una vez que se ha alcanzado esta etapa de la vida. No se puede, por tanto, hacer abstracción del género como no se puede tampoco ignorar el entorno en el que se envejece ya que no es lo mismo realizarlo en un ámbito rural o en ámbito urbano, es diferente haber disfrutado de una buena educación, con acceso a la cultura y a los sistemas de salud que hacerlo desde los límites del sistema o envejecer y jubilarse habiendo realizado actividades de índole privada (esfera privada) o de índole pública (esfera pública).

Por tanto, es evidente, tal y como plantea Camps (1998:83) desde la perspectiva filosófica, que el ser humano no nace, se hace y que las personas han de encontrar su propia excelencia porque el concepto de vejez es un concepto cultural “*relacionado con las formas de parentesco, la economía, la salud, la capacidad de automantenimiento, determinados modelos de conducta, la religión, la marginación, la moral, la política y otros ámbitos culturales y sociales*” (Fericgla, 1992:67).

Aunque en un primer análisis se observa la utilización de conceptos biológicos y de conceptos culturales relacionados con esta etapa de la vida, en general, el envejecimiento no es más que una construcción social marcada por hitos cronológicos (alcanzar ciertas edades...), y circunstanciales (jubilación...).

En el conjunto del capítulo quinto se trata la idea de que el envejecimiento se ha convertido en un reto individual, en un desafío, siendo probablemente, para las personas, la mayor tarea de desarrollo de la vida por lo que se considera muy importante responsabilizar a las personas de su propia vejez y hacerles ver la

necesidad de prepararse para vivir con sus limitaciones: gafas, bastones, audífonos, convivencia con los achaques, la mayor cercanía con la enfermedad..., elementos todos ellos que subyacen en la representación simbólica de la vejez y provocan que las personas tengan mucho más presente la necesidad de autocuidado y la prevención.

Desde una visión positiva se han ido configurando distintas perspectivas y definiciones que asocian el envejecimiento con ideas de bienestar subjetivo, y participación social generando conceptos tales como: envejecimiento activo, envejecimiento exitoso, envejecimiento saludable, bienestar subjetivo y envejecimiento productivo.

Se ha profundizado también en la observación del paso del tiempo en relación a la percepción de la salud enfatizando al igual que lo hacen Yanguas *et al.*, (2009) en la importancia del tiempo que queda por vivir en la vida de las personas ya que juega un importante papel en la fijación de los objetivos vitales, en los deseos y en las expectativas. Con estas premisas estos autores diferencian tres fases: la entrada al envejecimiento en la que las personas mayores son muy conscientes de su buena salud, con sus proyectos y sus expectativas, la que se sienten frágiles y la que observan ligada a la dependencia.

Cuerpo y mente sufren una paulatina desubicación de las dimensiones de espacio y tiempo de los mayores ya que la tensión psicológica les sitúa ante la inseguridad hacia sí mismos, más que hacia el entorno (Yanguas *et al.*, 2009). El descenso en el rendimiento del cuerpo provoca imprecisiones y errores a la hora de interactuar con el entorno, aflorando el temor y la incertidumbre.

Paralelamente, la necesidad de prestar atención al cuerpo resta recursos a la persona mayor para registrar adecuadamente todos los estímulos del entorno, lo que unido a la inseguridad mencionada, comienza a entrañar para la persona mayor la necesidad de elaborar estrategias de control para compensar sus carencias. Todo ello es básico para comprender la relación que los mayores mantienen con sus vivencias en relación a las dimensiones, tiempo y espacio, ya que a partir de ciertas edades cobra un especial protagonismo esta relación en tanto que condiciona las formas en que afrontan sus vidas en la relación con ellos mismos, con los demás y con su entorno (Yanguas *et al.*, 2009:76).

En el contexto actual es evidente la importancia de la familia, ampliamente desarrollada en este estudio, en esferas tan importantes como la salud, sin embargo destacar la emergencia de *“nuevas perspectivas y estrategias de planificación para la vejez”* (Yanguas *et al.*, 2009:94).

El envejecer de forma positiva, permite que cada persona se plantee cómo será cuando envejezca, cómo serán sus pensamientos, sus sentimientos, cuáles serán sus experiencias, si el paso del tiempo afectará a las características más importantes de uno mismo, cómo cambiará su aspecto externo, cómo responderá a las pérdidas, qué ocurrirá si los defectos se hacen más pronunciados: *¿se convertirá en alguien rechazado?; ¿Quién le cuidará si lo necesita?; en fin, ¿se volverá rígido o irritable, o por el contrario, conseguirá la sabiduría y la serenidad que algunos filósofos prometen como la salida de una buena vejez?”* (Claver, 2006:26).

Es desde dicha idea desde donde se desea exponer la importancia de envejecer como oportunidad a nivel individual e intergeneracional con la integración del concepto de empoderamiento (*empowerment*) entendido éste como *“la habilidad de las personas para poder lograr comprensión y control sobre las fuerzas personales, sociales, económicas y políticas que influyen en su vida con el fin de poder actuar en la mejora de las condiciones de ésta”* (Pérez Salanova, 2002:30).

Rodríguez-Rodríguez (2002:130) plantea el *empowerment*, en grupos, en su doble sentido de “dar poder” y “capacitar” a las mujeres con el fin de trabajar en su proceso de autopercepción y generación de nuevas ideas y proyectos. Parte de la idea de que las circunstancias del entorno son modificables si se comienza a modificar nuestro propio autoconcepto y mediante el trabajo se transmiten estrategias y destrezas con el fin de explorar posibilidades y oportunidades en aras a mejorar la posición de las personas y de los grupos.

La percepción de oportunidad se vislumbra también en el Informe de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002) al considerar la solidaridad intergeneracional como requisito de la cohesión social y fundamento tanto de la beneficencia pública estructurada como de los sistemas asistenciales no estructurados.

Se dice en dicho informe que las relaciones intergeneracionales funcionan en ambos sentidos y se expresan dándose una reciprocidad de intereses, relaciones y servicios. Es la “*solidaridad intergeneracional*” (Bazo, 2000:241).

Los vínculos intergeneracionales pueden ser un gran valor para todas las personas y una fuente de intercambios muy provechosa. Pese a la movilidad geográfica y a otras presiones de la vida contemporánea que pueden mantener separadas a las personas, la gran mayoría de las personas de todas las culturas mantienen relaciones estrechas con sus familiares toda la vida.

Las mujeres mayores establecen vínculos y alianzas de carácter intergeneracional y para Freixas (2002a:269) son el medio por el que se consigue una socialización inversa, que las enriquece, actualiza y mantiene en el mundo.

En los inicios del siglo XXI los cambios sociales están marcados por la globalización y han creado lo que se llama la brecha generacional. Los dos polos están claramente definidos y entre ellos, no en todos los casos, hay un gran nivel de incomunicación. En España, en un polo podríamos situar la generación de la posguerra española que vivió durante la época del franquismo con valores basados en el trabajo productivo, la moral católica y la familia extensa tradicional. En el otro polo la generación de la globalización, de las nuevas tecnologías, basada en valores dentro de una sociedad secular, con distintos modelos de familia y pautas y normas diversas donde la multiculturalidad es una realidad. Es en ese panorama, donde se sitúan los programas intergeneracionales, en la búsqueda de incrementar las interacciones y de favorecer las relaciones entre personas de distintas generaciones, en el que el beneficio puede ser mutuo.

Reconociendo, por tanto, que las relaciones sociales y las relaciones inter e intrageneracionales son algunas de las modalidades para envejecer de manera positiva, de manera satisfactoria y que la felicidad depende más de una actitud positiva que de la salud que se tenga, en la actualidad se sabe que la soledad es un factor senilizante importante. El aislamiento social se asocia con un incremento en el riesgo de morbilidad y mortalidad mientras que el aumento del compromiso en los vínculos sociales se asocia con un menor riesgo de estos factores (Yanguas *et al.*, 2009:244).

Ver el envejecer como un valor y una oportunidad creativa es uno de los grandes desafíos que a nivel individual y colectivo plantea una sociedad cada vez más envejecida. Por ello, uno de los retos que afronta la sociedad es establecer nuevos roles satisfactorios para las personas que envejecen dentro de nuevos modelos de integración social.

Partiendo de la idea de asimilación y de construcción, desde la que se entiende el proceso de envejecer, se plantea realizar una mirada de ese futuro nuevo escenario y/o nuevos escenarios en los que las emociones son consideradas como indicadores fundamentales de la calidad de vida de las personas mayores, esto es como componentes de la experiencia del envejecimiento saludable.

En el capítulo sexto se exponen las historias de vida que han sido extraídas de las entrevistas realizadas y son testimonios contemporáneos utilizados como base para realizar esta tesis. Permiten observar la forma en que cada persona construye su vida y le da sentido. Para su presentación, se ha adoptado la relación cronológica, idea extraída literalmente de María-Teresa Bazo (1992) en su libro *La ancianidad del futuro*.

El objetivo de dichas páginas es presentar las historias de vida de las informantes del estudio, en relación a su participación en los tres ejes fundamentales del estudio: la significación del trabajo en la vida de las mujeres, la experiencia vivencial del proceso de la jubilación y la consideración del proceso de envejecer y el ser mujer mayor. Se presentan con el fin de que las citas de que se han ido incluyendo en un contexto determinado no se limiten al mero complemento informativo sino que sirvan para demostrar que las vidas armónicas o de dificultad de cada una de las mujeres ponen de manifiesto la realidad actual.

Para la construcción de las historias de vida de personas de edad nos hemos basado en la propuesta de Ruiz Olabuénaga (2007:291) en las que dice que éstas se fundamentan en dos postulados: “a) *el de la existencia de un Yo desarrollado conforme a las leyes del interaccionismo simbólico* y b) *el de la existencia de una Carrera biográfica a lo largo de su vida*”. En este mismo sentido nos hemos apoyado también en la propuesta del investigador que señala que la forma ideal para captar el significado de los dos elementos citados es el de la entrevista personal en profundidad, “*con el objeto de obtener una Reconstrucción que pueda ofrecer claves de interacción social*”

sanitario política a favor de dichas personas” (Ruiz Olabuénaga, 2007:291).

Las mujeres relatan su presencia e implicación en las actividades económicas mostrando el mundo de imaginarios colectivos forjados entre la educación, la familia, la política, la iglesia y la economía. En la actualidad el concepto imaginario colectivo representa el conjunto de imágenes que las personas interiorizan y en base al cual se categoriza, se clasifica, y, en definitiva, se ordena el entorno. Dichas representaciones interiores regulan la vida de las personas.

En el capítulo séptimo se aportan las conclusiones del estudio en torno fundamentalmente a los ejes principales del estudio. En primer lugar reconocer que históricamente las mujeres han trabajado siempre pero en lo que se ha producido la evolución es en la naturaleza del trabajo que realizan. Las mujeres se encontraban inmersas en un ideario en que a la mujer se le asignaba el papel de madre y esposa con responsabilidad del bienestar y del cuidado familiar. Las mujeres informantes han trabajado de manera formal en diversos escenarios y han declarado dificultades en la conciliación y armonización de la vida laboral y familiar, habiendo sido educadas para el trabajo. Ha sido una práctica habitual la utilización de redes en las que las protagonistas eran mujeres. Por otra parte el proceso de jubilación experimentado por las mujeres ha sido satisfactorio y positivo siempre que la persona haya intervenido en la decisión de la interrupción laboral. También aunque el proceso de la jubilación sea un proceso personal se evidencia la necesidad de una nueva reorganización familiar. Además las mujeres han llevado a efecto vidas significativas y activas, en el que la asunción de roles y las tomas de decisiones respecto a su proceso de envejecimiento, han permitido planificar actividades mediante las cuales han obtenido resultados que han ayudado a sobrellevar las dificultades. La importancia de la educación, tanto para el aspecto laboral como para fundamentalmente para la carrera vital, ha quedado manifiesta en las biografías.

Para finalizar, señalar que las notas a pie de página se han utilizado en todo el trabajo con el fin de clarificar expresiones y/o exponer referencias del texto o de personas, lugares o instituciones y reconocer que me ha costado dar por finalizado el trabajo al darme siempre la sensación del hallazgo de pequeños matices que pudieran enriquecer el estudio.

*“En el futuro, que yo no veré porque soy vieja
¡Ojalá se encuentren los mejores caminos!
¡Ojalá se aprendan y practiquen los métodos necesarios
para que cada niño y cada ser humano
tenga las mejores posibilidades para su salud y los métodos...”*

Florence Nigthingale, 1893²⁴

2. Metodología

El término método proviene del griego Μέθοδος y significa literalmente “camino que se recorre” (Pérez Serrano, 2008:218). Según Taylor y Bogdan (1986:15) “el término metodología designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas. En las ciencias sociales se aplica a la manera de realizar la investigación. Nuestros supuestos, intereses y propósitos nos llevan a elegir una u otra metodología”.

Con estas premisas como base, al unir los ejes conceptuales trabajo, jubilación y envejecimiento, pude observar que la gran mayoría de la bibliografía existente ofrecía, sobre todo, información sobre hombres y las peculiaridades del trabajo y jubilación masculinos. Sin embargo, al ponerme en contacto con las mujeres detecté que ellas eran también grandes conocedoras de la materia, expertas, pragmáticas y empiristas. Además estaban dispuestas a contar su historia y en la mayoría de los casos esto constituía motivo de agrado porque nunca habían visto reflejadas sus experiencias y casi nunca habían tenido protagonismo a pesar de ser ellas las que mantenían la familia, constituían redes sociales y/o doblaban las funciones uniendo trabajo y familia.

²⁴ Estas palabras fueron escritas por Florence Nigthingale en 1893 en un trabajo que escribió para un congreso celebrado en la exposición Mundial de Chicago expresando esperanza hacia el futuro (citado por Ulrich, 1996:25).

Ello fue el inicio de la tesis doctoral que surgió a partir del proyecto de investigación presentado como propuesta de trabajo, dentro del Master Investigación en Cuidados de la Universidad Complutense de Madrid, que sirvió de base para llevar a cabo la etnografía o investigación antropológica de campo. En su desarrollo hemos de diferenciar tres etapas en el proceso etnográfico²⁵:

- En primer lugar se ha realizado una exhaustiva búsqueda bibliográfica sobre la literatura científica existente en relación al tema de estudio. Acudimos a monografías de otras disciplinas, tesis doctorales, libros y compilaciones de capítulos y artículos de revistas científicas que trataban nuestro objeto de estudio y de ahí se dedujeron los objetivos principales.
- La segunda fase de la investigación se ha desarrollado básicamente sobre el terreno, pues hemos llevado a cabo el trabajo de campo etnográfico.
- Por último, en la tercera fase de la investigación, se ha realizado la clasificación y el análisis de la información obtenida y la posterior redacción de los resultados.

Respecto al primer punto se detectó que existen intersección entre los tres ejes que sirven de base en la tesis y que podrían sintetizarse en la representación de una mujer que ha ido envejeciendo en el desarrollo de un trabajo formal remunerado (con cotización) y que, en este momento, está jubilada.

Entendida la jubilación como crisis, se parte de la hipótesis de que las mujeres trabajadoras que han cotizado y han mantenido actitudes positivas en su trayectoria vital, tienen una mejor predisposición para vivir la jubilación de forma saludable.

En el estudio se ha utilizado una sistemática proyectada en el diseño descriptivo que trata de proporcionar una imagen fiel de lo que las mujeres dicen y del modo que actúan con enfoque fenomenológico y etnográfico.

²⁵ Etimológicamente etnografía proviene del griego *ethnos*=pueblo y de *graphia*=descripción. La etnografía parte del supuesto que las personas van interiorizando las tradiciones, roles, valores y normas del contexto en el que vive, lo que se conoce como el proceso de socialización (Pérez Serrano, 2007:18-19). La etnografía se entiende también como un proceso metodológico global que abarca desde la recogida de toda la información hasta la consecución de un texto antropológico. Comprende por una parte las relaciones que se mantienen con las personas para recoger datos, organizarlos y escribirlos es decir, hace referencia a la fase investigadora y por otra se relaciona con el producto escrito, con la descripción concreta de la cultura o sociedad que se ha investigado, es el resultado científico. Etnografía, por tanto, es tanto el trabajo de campo realizado como el resultado holístico que se escribe tras una investigación cultural determinada (Fernandez de Larrinoa, 2005:69).

El resultado es un estudio fenomenológico basado en el razonamiento inductivo, que pone entre paréntesis ideas preconcebidas e intenta llegar a la esencia del fenómeno estudiado. Desde dicho enfoque su propósito es *“encontrar perspectivas que se puedan aplicar de un modo general más allá de los casos estudiados para resaltar lo que pudiéramos tener en común los seres humanos”*, lo que Edmund Husserl denominó *esencia* (citado por Todres y Holloway, 2008) y otros investigadores *estructuras esenciales*. Ya desde la filosofía clásica Aristóteles usaba una palabra de estirpe platónica: *la esencia*. Platón había afirmado que *“la esencia es el verdadero ser de las cosas que no está plenamente sometido al tiempo y por consiguiente nace, dura cambiando y muere”* (citado por García-Baró, 2008:129). Ello va a permitir comprender el fenómeno de la jubilación de las mujeres extrayendo de él lo esencial desde el punto de vista de las mujeres que lo están viviendo.

Además, es un estudio etnográfico al estar interesado en generar descripciones de mujeres jubiladas de Guipúzcoa dentro de su contexto cultural y centrado fundamentalmente, pero no de forma exclusiva, en las actividades y costumbres de la ciudadanía guipuzcoana así como en el emplazamiento de las personas dentro de ella. Para ello se parte de la idea de Holloway y Todres (2008) que la cultura puede definirse como el modo de vida de un grupo en el que los patrones de conducta aprendidos se construyen y se transmiten socialmente abarcando un sistema de comunicación común de lenguaje, gestos y expresiones y compartiendo valores e ideas.

Para alcanzar el propósito del estudio, es importante considerar actitudes y perspectivas de las mujeres jubiladas que han desarrollado su actividad laboral en la economía formal y para ello se parte de las siguientes presunciones:

- Los modelos actuales realizan una reproducción social de los modelos prejubilación. Así, en la distribución de responsabilidades en la familia y en la sociedad, las mujeres cuidan y a menudo se ocupan antes y después de la jubilación de cuidar de otras personas en el seno de la esfera privada y pública.
- La jubilada que ha sido asalariada, dependiendo del tipo de trabajo desempeñado tiene una presencia mayor o menor en las asociaciones públicas con el fin de seguir perteneciendo a la esfera pública.
- La autoestima es mayor en las mujeres que han desarrollado doble jornada,

trabajo fuera y dentro del hogar.

- El reconocimiento social es mayor en las personas que han compartido la doble jornada, trabajo fuera y dentro del hogar.
- Las nuevas mujeres jubiladas aceptan de mejor manera el hecho de envejecer.
- Las nuevas mujeres jubiladas buscan alternativas que minimicen el impacto negativo de la jubilación, tanto a nivel psicosocial como biológico potenciando al máximo su realización personal.

Con estas presunciones como base, el objetivo general que se persigue es conocer, desde la percepción personal interna de cada una de las informantes, cual es la realidad de las mujeres jubiladas guipuzcoanas. Ésta está condicionada tanto por la experiencia vivencial de la jubilación como por la forma de expresarla en función del proceso de socialización que ha experimentado cada una de ellas a lo largo de su trayectoria vital.

Los objetivos específicos del estudio se concretan en:

- Conocer las diversas estrategias económicas y laborales de las mujeres estudiadas tanto durante la etapa laboral como durante la etapa de jubilación.
- Observar la participación de las mujeres jubiladas en la esfera pública.
- Estudiar la autoestima de las mujeres que han desarrollado doble jornada, trabajo fuera y dentro del hogar.
- Conocer el reconocimiento social en las personas que han compartido la doble jornada, trabajo fuera y dentro del hogar.
- Conocer la aceptación del proceso de envejecer.
- Analizar las distintas alternativas de las mujeres y el uso de instrumentos con el fin de mantener una participación activa que minimice los efectos negativos del paso del tiempo en las personas.

La unidad de análisis elegida han sido las personas, de las cuales hablaremos como informantes, es decir, mujeres que habiendo trabajado de manera formal, se encuentren jubiladas.

Los datos de mujeres jubiladas recogidos hasta ahora, eran datos generales, que no tenían en cuenta las particularidades que poco a poco dan esencia a la totalidad, impidiendo ver las individualidades inherentes de la generalidad. Por ello, he basado mi trabajo en las experiencias particulares, lo cual implica que la tesis está a menudo apoyada en lo que las mujeres entrevistadas dicen, es decir, basada en las experiencias particulares que a menudo corroboran lo que dicen las/los teorizadoras/es de la materia pero otras veces lo contradicen, dando carácter a la especificidad.

En este punto se me planteaban distintas preguntas y sobre todo una duda: ¿el trabajo que voy a realizar es explicativo o interpretativo? Ésta es la doble hermenéutica planteada por Anthony Giddens en 1967 (citado por Gonzalez Echevarria, 1995:50-51). La preocupación me ha llevado a colocarme en un doble papel. Por una parte soy intérprete porque escribo y traslado a documento lo que las mujeres me han dicho pero por otra soy testigo ya que residiendo en el mismo entorno que las mujeres entrevistadas e incluso habiendo vivido los mismos momentos históricos que me han relatado muchas de las entrevistadas, interpreto la esencia de lo recogido y lo planteo dentro de un proyecto de investigación que lo etiquetaría en el marco de método cualitativo, en lo que en palabras de Van Maanen²⁶ puede ser vista como *“un término paraguas que cubre una serie de técnicas interpretativas que pretende describir, descodificar, traducir y sintetizar el significado, no la frecuencia, de hechos que acaecen más o menos naturalmente en el mundo social”* (citado por Ruiz Olabuénaga, 2007:22).

Intentando dar sentido a esta doble situación, comprendo que mi función ha sido sobre todo la de intermediaria ya que el trabajo de campo, segunda fase del desarrollo de la investigación, se ha basado en las entrevistas a mujeres y su selección se ha realizado siguiendo el criterio de incluir a personas consideradas oficialmente mayores y que llevan una vida activa en todos los casos. Todas conservan lucidez mental y muestran entusiasmo vital, excepto en algún caso.

²⁶ Haciendo referencia a Van Maanen, J. en su obra *Qualitative Methodology* de 1983.

He respetado de la forma más fiel posible lo recogido aunque al pasar al trabajo se han eliminado los artefactos e incorrecciones orales que no aportaban nada al trabajo e impedía una comprensión de lo que se decía. Ahora bien tratando de respetar al máximo las expresiones literales, se han respetado los modismos y además se han tratado de recoger también las expresiones no verbales ya que ellas reflejaban la subjetividad y las emociones de las personas entrevistadas.

Las emociones son respuestas complejas consideradas universales ya que tanto las reacciones fisiológicas que las acompañan, como los gestos y las experiencias subjetivas “*tienden a mostrar cierta similitud en individuos de distintas culturas [...]*” (Aritzeta, Gartzia y Ramos, 2008:27). Entre ellas se han manifestado elementos fisiológicos de respuesta involuntaria como el rubor, sudoración, sequedad de boca, elementos cognitivos como son la experimentación del estado de ánimo y/o comportamentales como las expresiones faciales, tono de voz etc... o emociones negativas como ira, miedo o tristeza ante acontecimientos valorados por las personas como obstáculos o emociones positivas como la alegría, gozo, etc...

De forma similar a lo que apunta Pavez (2010:307) he detectado que las emociones influyen de forma decisiva en las acciones y reacciones de las personas y en la interacción social. Además están devaluadas frente al prestigio de la razón, considerándolas referencias equívocas y perturbadoras del pensamiento, probablemente por ser corpóreas, tan corpóreas que se reflejan en la piel, la vergüenza por ejemplo, sonroja el rostro, el miedo y la ansiedad aceleran los latidos del corazón y hace sudar, la alegría hace brillar los ojos, ... Y aunque en la cultura occidental todo aquello que se relacione con lo emocional es invisibilizado a favor de la virtud de la razón y de lo tecnológico, en el contexto trabajado, las emociones no han sido infravaloradas sino que se han estudiado en estrecha vinculación a la naturaleza y al cuerpo sin considerar, como frecuentemente se ha interpretado, que el mostrar emoción es un acto de debilidad que se le atribuye a las mujeres.

En la totalidad de los casos, y opino que principalmente por la posibilidad de hablar de sus emociones y sentimientos, las mujeres han considerado que el encuentro era propicio para hablar en profundidad de sus experiencias²⁷ y por ello la adecuación de

²⁷ En ocasiones, con varias informantes, en determinados momentos de la entrevista en que había una gran carga emocional he intentado mostrar empatía y he facilitado la interrupción de la grabación, en el caso de que ellas lo desearan, sin embargo no se interrumpió la grabación siguiendo su deseo.

los métodos cualitativos en los que se han considerado, tal como apunta Morse (2003:34-42), los procesos cognitivos comprender²⁸, sintetizar²⁹, teorizar³⁰ y recontextualizar³¹ como base para la obtención del texto final. Por ello, me he esforzado en escuchar, observar constantemente y recoger los aspectos relacionados con la comunicación no verbal percibida durante la entrevista (diferentes tonos utilizados, expresiones faciales y corporales manifestadas, silencios ...).

Al utilizar el método cualitativo, por tanto, se desea conocer la realidad desde una *“perspectiva de insider”³², de captar el significado particular que a cada hecho atribuye su propio protagonista y de contemplar estos elementos como piezas de un conjunto sistemático* (Ruiz Olabuénaga, 2007:17). Además se ha pretendido estudiar tanto el significado intersubjetivo, situado y construido³³, como la vida social en su propio marco natural sin distorsionarla ni someterla a controles experimentales entrando dentro del proceso de construcción social y reconstruyendo los conceptos y acciones de cada situación para describir y comprender a los sujetos que se relatan acciones significativas y crean un mundo propio suyo y de los demás (Ruiz Olabuénaga, 2007:31-32).

Para Sáez (1988:26) las personas *“comparten significados acerca de las cosas de modo tal que el significado es algo objetivo que esta ahí, en la relación, porque son los hombres los que los crean”*, por eso como señala Pérez Serrano (2008:31) la conducta no puede explicarse sino a través de la interpretación social que las personas hacen de la situación en sus respectivas interacciones.

La aproximación cualitativa se apoya en el significado e interpretaciones de los relatos y comportamientos observados en las mujeres participantes en el grupo de estudio para lo que se ha elegido, como modalidad de entrevista, la entrevista abierta y la descripción *espesa* mediante conceptos comprensivos del lenguaje simbólico (Ruiz Olabuénaga, 2007:31-32).

²⁸ *“El investigador tiene los suficientes datos para poder escribir una descripción completa, detallada, coherente y rica”* (Morse, 2003:34).

²⁹ *“Donde se separa lo importante de lo insignificante”* (Morse, 2003:38).

³⁰ *“Una manera de descubrir la insignificancia de lo significativo y la significancia de lo significativo”* (Morse, 2003:40).

³¹ *“El desarrollo de la teoría emergente de manera que sea aplicable”* (Morse, 2003:41-42).

³² En contraposición con la perspectiva outsider.

³³ Los significados pueden ser: “locales”, (propios de cada individuo o conjuntos de individuos y propios de la actuación en cada momento dado que la historia no se repite) y “no locales” (aprendidos de otros en la interacción social y heredados, entre otros, por el idioma o la religión) (Ruiz Olabuénaga, (2007:32).

A la hora de realizar las entrevistas, se tomó como primera opción dejar que las mujeres hablaran libremente pero rápidamente detecté que no era el método adecuado porque la información que se recogía era desordenada, repetida y a menudo sin mucho sentido. Para evitar este problema se decidió realizar una entrevista formal³⁴ abierta, semi estructurada, en la que los contenidos están parcialmente determinados por la entrevistadora, que tratara de dar voz a las protagonistas a través de sus testimonios y de la descripción de sus experiencias recogiendo lo mas fielmente posible la visión y la percepción de las mujeres como sujetos sociales activos.

Por medio de esta técnica sugerimos a la entrevistada unos temas para que exprese todos sus sentimientos y pensamientos de forma libre, conversacional y poco formal, sin tener en cuenta lo correcto del material recogido³⁵.

Durante la realización de la entrevista se ha tratado de no emitir juicios permitiendo que las mujeres hablen y cuenten la historia de la manera más completa y detallada posible para así obtener ejemplos de la experiencia y la impresión de la informante. He intentado ser sensible y he prestado atención tanto a la comunicación verbal como a la no verbal. He intentado establecer una actitud empática y de tranquilidad. He considerado importante la disposición de tiempo suficiente para que cada mujer entrevistada pudiera formular sus pensamientos y sus ideas. He tratado de crear un clima de confianza³⁶ y respeto dedicando el tiempo necesario a escuchar y procurando que la informante se sienta cómoda para responder a las cuestiones planteadas y conseguir un equilibrio entre accesibilidad y comodidad buscando que no se produjeran distracciones.

He sido consciente que mis palabras, mis modales, la manera de escuchar, de hablar, los gestos y saludos iniciales, la posición del cuerpo y mis movimientos, el tono de voz,

³⁴ El antropólogo Edward T. Hall (1989) propone que, para entender los códigos culturales, se deberían de tener en cuenta tres modos de transmisión del conocimiento: formal, informal y técnico. Formal porque los conocimientos personales de una cultura hay que guardarlos y transmitirlos por lo que cada persona puede describir lo mejor y peor de su cultura de su pasado para poder conocer la actualidad y tener perspectiva de futuro; informal porque los códigos culturales no siempre se pueden recoger mediante entrevista sino que al ser aprendidos por imitación han de ser recogidos de forma no verbal; técnicos son los extraídos tras un análisis lógico y experto de la situación.

³⁵ Este tipo de entrevista tiene su origen en la entrevista clínica y psiquiátrica (Pérez Serrano, 2007:41).

³⁶ Diversos autores (Taylor y Bogdan, 1987a:101; Amezcua, 2000:4;) establecen la gran importancia del clima de buenas relaciones al poder condicionar el trabajo de campo. Hablan de *rapport*. Esta idea no es nueva ya que en los escritos etnográficos de Barandiaran ya en 1921 se señala: *“Es preciso inspirar confianza a aquellos a quienes hayamos de hacer nuestras preguntas acerca del saber popular dándoles muestras de que hacemos aprecio de sus datos; pues de otra suerte nos ocultarían muchas cosas por temor al juicio de personas extrañas”* (Barandiaran, 1921:2).

las expresiones faciales así como otros aspectos de la comunicación no verbal producen siempre efectos en las otras personas.

El primer contacto con las informantes fue telefónico, para pedir una cita para la entrevista; a todas las personas entrevistadas llegué a través de una persona conocida y ese es el motivo por el cual no les extrañó mi llamada. En el primer encuentro les expliqué en qué consistía la investigación, los objetivos y el perfil de las informantes, destacando que facilitaban mi trabajo y agradeciendo su disposición desinteresada. En ese momento también comentaba que podían desestimar la participación. Además facilitaba mi teléfono y mi dirección electrónica por si querían comunicarse conmigo.

Solamente en un caso una persona mostró desconfianza ya que para mantener la entrevista me debía desplazar varias decenas de kilómetros. Mostré su derecho a no mantener la entrevista y a no comentar su postura a la persona que me había facilitado sus datos.

Durante las entrevistas se consideró también importante observar los aspectos emocionales apuntados anteriormente, Ruiz Olabuénaga (1999:174-189) anota que son tres los procesos interrelacionados que influyen directamente en la obtención de resultados:

- el proceso social de interacción personal en el cual se efectúa un intercambio de comunicación cruzada en el que la empatía es la comunicación esencial.
- el proceso técnico de recogida de información o proceso de “*sonsacamiento*”³⁷: lanzadera, relanzamiento y control en el que la entrevista funciona a modo de lanzadera en la que se abordan sucesivos temas, la conversación está dirigida por el entrevistador y la conversación es un testimonio controlado por el investigador.
- el proceso instrumental o de registro de conservar la información obtenida.

Para la realización de las entrevistas se utilizó como guía-orientación la consideración del proceso de envejecer y el ser mujer mayor, la significación del trabajo en la vida de las mujeres, y la experiencia vivencial del proceso de la jubilación, y las diversas teorizaciones y conceptualizaciones.

³⁷ Ruiz Olabuénaga (1999:179) refiere que desde los tiempos remotos en los que Sócrates utilizaba la táctica mayéutica el proceso de sonsacamiento ha sido objeto de numerosas teorizaciones. Los trabajos de Freud o Rogers son solo ejemplos elocuentes.

Con ello la guía-orientación para las entrevistas realizadas a mujeres ha constado de varias partes (Anexo 1):

- Una primera parte introductoria en la que recordaba y comprobaba que la informante entendía el propósito y la naturaleza del estudio, confirmaba su consentimiento y promovía un clima relajante para realizar el primer abordaje de los datos generales de la informante en cuanto a identificación, estado civil, localidad en la que viven y personas con las que conviven en la actualidad, nivel de estudios, y años de actividad laboral, año de jubilación y número de años transcurridos.
- En la segunda parte se ha abordado una serie de preguntas relativas a las variables que servirán de base porque pueden incidir en cada uno de los ejes previamente citados, concernientes al periodo comprendido en la vida laboral activa: actitudes ante el trabajo y la jubilación, historia laboral y tipos de trabajo realizados y su significado, grado de satisfacción laboral, vivencias de ámbito laboral, presencia de emociones vinculadas a actividades nuevas, pertenencia a grupo familiar y social, rituales, reparto de responsabilidades, percepción personal de salud, valores socio-laborales, la valoración de las emociones y su presencia en los distintos proyectos profesionales y de vida, movimientos asociativos, ocupación del tiempo libre, proceso de envejecer, preparación para la jubilación...
- En la tercera parte el abordaje de las preguntas se ha realizado en relación al periodo tras la jubilación: actitudes, valores y vivencias respecto a esta etapa, actividades realizadas, satisfacción de sus necesidades, percepción personal de salud, características del entorno, la familia como institución y como recursos que provee necesidades, conocer sus estrategias para aprender ...
- La cuarta parte de la entrevista ha girado en torno a la mirada hacia el futuro.
- En la parte final de la entrevista, la cual le hacíamos saber a la informante a través de nuestras palabras, siempre hemos permitido dejar espacios abiertos por si era su deseo incorporar algo más. La entrevista finalizaba con un agradecimiento por su participación.

Entiendo que uno de los riesgos de la entrevista es que ésta se haga con espíritu coleccionista, es decir, que no refleje la realidad, sino que se limite a dar una imagen inamovible de la situación social, siendo la representación de una larga lista de situaciones y registros estáticos. Con el fin de evitar esta coyuntura se ha considerado la entrevista como un reto en el que se trataba de comprender el significado otorgado por cada informante a su proceso de jubilación y envejecer, al significado que ha otorgado al trabajo a lo largo de su vida y al ser y sentirse persona jubilada del momento de la entrevista.

La duración de las entrevistas no estaba definida para que la informante se centrara en aclarar con mayor detenimiento la naturaleza del fenómeno a estudio, intentando ofrecer un don de oportunidad para que la informante se sintiera comprendida y cómoda con la interacción. Podríamos concretar en que han sido unos 90 minutos por término medio la duración de cada entrevista. Anotar que en algunas ocasiones ha habido más de un encuentro con algunas informantes.

Las entrevistas a las mujeres comenzaron a realizarse el día 18 de mayo del año 2009 y terminaron el 18 de mayo de 2010. Todas ellas se han realizado de manera presencial, en el idioma que la informante considerara más adecuado para ella (35 se han realizado en castellano y 10 en euskera), tratando de profundizar en los aspectos deseados, lo que ha permitido un acercamiento a la realidad social, ha permitido escuchar y recoger testimonios directamente de las protagonistas. Señalar que las frases que presento en letra cursiva y entre comillas son exactamente las frases originales de las informantes.

Respecto a las entrevistas realizadas en euskera, comentar que la presentación de los datos se va a realizar en castellano, por lo que han sido traducidas lo más fielmente posible por la autora de este trabajo.

Respecto al lugar donde se han realizado las entrevistas, se ha tratado en todos los casos de que la informante eligiera el lugar de la entrevista. Se ha mantenido en todas ellas un ambiente íntimo y acogedor. La mayoría de las entrevistadas (19) ha elegido su propio domicilio como lugar idóneo para realizarlo aunque en algunas ocasiones se ha utilizado un emplazamiento neutral como ha sido la sede de la Asociación o Institución a la que pertenecían (9) o el domicilio de la persona de enlace (7).

Considero que la confianza que han establecido con la investigadora al permitir la entrada en su domicilio ha sido muy alta (35), por lo que estoy muy satisfecha. También varias entrevistas (5) se han realizado en mi lugar de trabajo, la escuela de Enfermería de la UPV/EHU y en mi domicilio (5).

La residencia habitual de las mujeres informantes entrevistadas es:

Donostia-San Sebastian ...	30
Andoain	1
Azkoitia	1
Azpeitia	7
Bergara	1
Legazpi	1
Pasajes de San Juan	1
Pasajes de San Pedro	1
Zegama	2
Total	45

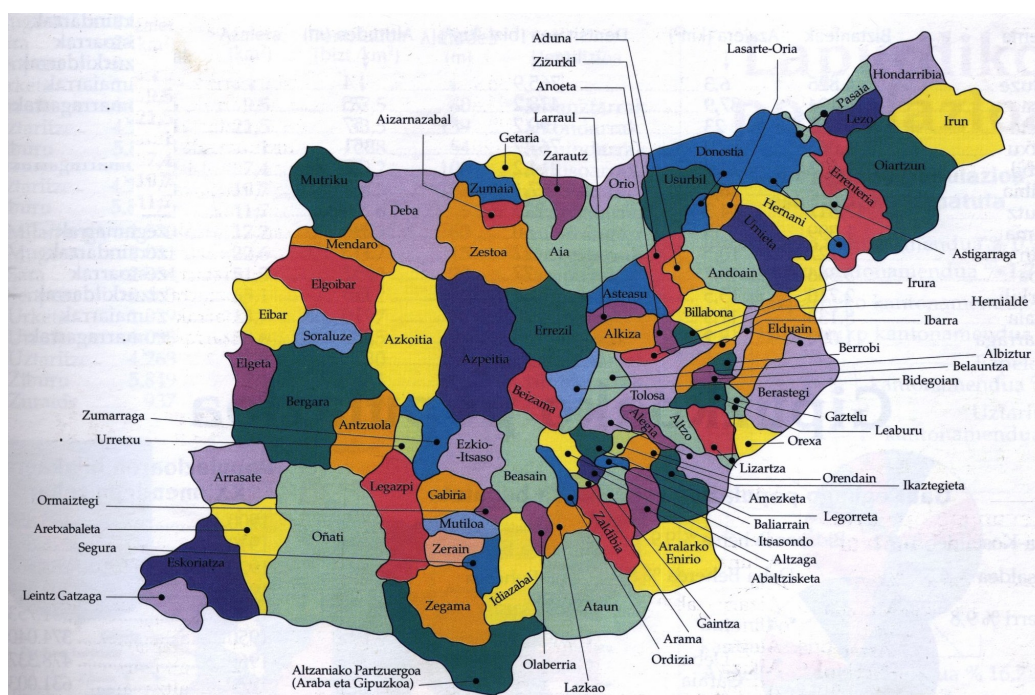


Ilustración 5: Mapa político de Guipúzcoa

Las entrevistas han sido grabadas con permiso de la informante, con una grabadora digital, salvo en dos casos que no deseaban la grabación, en las cuales tomé notas confirmadas a la finalización de la entrevista por la informante, para tratar de reproducir al máximo las expresiones de las informantes. Siempre he puesto a disposición de las informantes la grabación de las entrevistas. En varios de los casos han deseado dicha grabación y les ha sido remitida por vía electrónica.

Todas las grabaciones han sido transcritas de manera literal por la investigadora en su totalidad, siguiendo la propuesta de Sanmartín³⁸ (2003:101) intentando realizarlo en las horas siguientes a la entrevista con el fin de recoger todos los aspectos de la comunicación verbal y no verbal. Al escuchar las grabaciones se ha ido reviviendo y rememorando el encuentro ayudando a descifrar las expresiones poco claras. En cada informante se han anotado en el apartado de observaciones las notas de campo relativas al entorno en el que nos encontrábamos así como las posibles interrupciones y sus motivos en los casos en que se hayan producido.

También se ha utilizado un cuaderno de notas con el fin de recoger las notas sobre el terreno, las notas sobre las grabaciones y cualquier tipo de información sobre el fenómeno de estudio.

Una vez transcritas las grabaciones, se ha obtenido tres tipos de documentos: la transcripción escrita, la grabación sonora, en los casos en los que se han grabado como anteriormente se ha comentado y las observaciones de campo sobre el encuentro.

Respecto a los aspectos éticos de las entrevistas mencionar que aunque partíamos de la premisa de que los nombres y la identidad de las informantes no debieran de ser revelados con el fin de preservar la identidad y guardar la confidencialidad, hemos encontrado la disposición de las mujeres a identificarse. Como excepciones señalar que en uno de los casos, la informante deseaba mantener el anonimato, y decidió elegir un nombre a modo de pseudónimo. En otro de los casos, la informante no ha deseado especificar la edad.

³⁸ Ricardo Sanmartín (2003) señala las diferencias existentes en que el mismo investigador que ha realizado la entrevista, transcriba la grabación. Según el autor es fácilmente comprobable comparando la transcripción realizada por un tercero en la que se aprecia de inmediato la cantidad de lagunas, con la realizada por el propio investigador.

Por otra parte siguiendo el compromiso normalizado de trabajo presentado al Comité de Ética para las investigaciones relacionadas con Seres Humanos (CEISH) de la UPV/EHU, *“al cabo de cinco años de haber defendido la tesis doctoral, los datos serán destruidos en las siguientes condiciones: serán destruidas las grabaciones pero no las transcripciones”*.

El proceso de selección de las participantes se ha caracterizado por la incorporación progresiva de informantes hasta que la muestra ha alcanzado el principio de saturación, es decir la suficiencia. Se entiende por saturación el estado en el cual ningún dato nuevo es relevante (Driessnack, Sousa y Costa Mendes, 2007).

De acuerdo con la definición sobre tipos de muestreo proporcionados por Morse (2003) en cuanto a intencional, nominal, de voluntarios y poblacional, se ha recurrido al muestreo intencional y al nominal y las informantes han sido seleccionadas por conveniencia de acuerdo a su experiencia sobre el fenómeno de interés y el objetivo del estudio.

Como punto de partida para la obtención de la muestra se ha considerado oportuno recurrir a instituciones y asociaciones como la Fundación Matía y a la Asociación de Nagusilan, entre otros.

Una vez obtenidas las listas de representantes de estas instituciones o colectivos, se ha elegido realizar la técnica del muestreo intencional, llamada también técnica de “criterio”. Esta técnica está basada en la opinión de la investigadora para constituir una muestra de sujetos en función de su carácter típico.

El primer criterio intencional fue el de heterogeneidad (diversidad) en la elección de zonas diferentes y de ámbitos diferentes. Se ha abarcado, por tanto, un conjunto de mujeres jubiladas tanto de la sociedad urbana como de la sociedad rural por lo que en el trabajo se plantean y abordan diferentes realidades sociales.

El grupo de estudio, por tanto, está compuesto por una muestra de 45 mujeres jubiladas residentes en Guipúzcoa de más de 60 años que previamente han trabajado de manera formal.

Las informantes tienen las siguientes características: todas ellas son mujeres que han mantenido una vida laboral y han cotizado, y reciben una pensión. Todas ellas han

cerrado las etapas de su recorrido profesional y están jubiladas. Podríamos decir que son generaciones pioneras de una etapa de ciclo vital apenas vislumbrada, que todas ellas han realizado un largo camino de vida en el que sería una historia de ayer y con el que se configura una realidad de hoy y que plantea nuevos interrogantes en torno al futuro.

	1920-1931 Periodo de la monarquía	1931-1939 Periodo de la II República	1940-1949 Periodo franquista
Edad de nacimiento	9	13	23

	Entre 60 y 69 años	Entre 70 y 79 años	Mas de 80 años
Años en la actualidad	22	15	8

	Menos de 15 años	Entre 15 y 25 años	Entre 26 y 35 años	Más de 36 años	No están claros los datos
Años de trabajo con cotización	0	17	11	14	3

	Prejubiladas	Con contrato de relevo	Jubiladas por incapacidad	Jubiladas
Mujeres	7	2	2	34

	Soltera	Casada	Viuda	Separada/ Divorciada
Estado civil actualmente	14	14	12	5

	Sector Primario	Sector Secundario	Sector Terciario
Mujeres trabajadoras en	6	9	30

Tabla 6: Características de las mujeres entrevistadas

A medida que se realizaban las entrevistas, muchas de las mujeres iban aportando documentación gráfica que decían les servía para aclarar muchos puntos de los que estaban informando por lo que además de la información oral, se comenzó a recoger información gráfica mediante fotografías y documentos personales. Las imágenes que las mujeres desearon aportar, fueron al principio algo simbólico, pero han acabado teniendo mucha importancia porque son documentos gráficos suministrados de forma voluntaria pero representativos de las principales vivencias y motivos de orgullo de las mujeres entrevistadas. Por ello, junto con la entrevista mantenida se les fue solicitando a las informantes, siempre que así lo desearan, fotos en las que fuera protagonista en alguno de los escenarios por ella vividos bajo la consideración del valor de la fotografía como documento social indiscutible y como una forma gráfica de contribuir a la recuperación de la memoria histórica. Una memoria en la que las informantes se reconocen y de ese modo también reconocen su parte activa de construcción de la realidad social. De esta forma, la imagen fotográfica se ha convertido en la memoria visual de una sociedad pasada o presente y en este caso, a menudo, de una relación entre el mundo de las mujeres y el mundo del trabajo.

A todas las informantes se les solicitó el permiso de forma verbal para la reproducción de los documentos. La cesión de las fotos ha sido voluntaria y dado que considero que los documentos cedidos son verdadera cultura material y de gran valor para cada una de las mujeres, éstos han sido escaneados y entregados a las informantes en el menor tiempo posible. De ese modo se han ido recopilando distintos archivos que a día de hoy se podrían cuantificar en unas 500 fotos. Las más interesantes se exponen a lo largo del estudio actual.

Junto con los documentos fotográficos que nos han proporcionado las informantes también he ido recopilando otros documentos (revistas, folletos, videos, utensilios de trabajo...) por considerar de gran importancia los testimonios gráficos, que han tenido significado simbólico en las vidas de muchas mujeres.

También junto a las entrevistas formales, se han mantenido entrevistas informales a través de grupos de mujeres relacionadas con las informantes, que han proporcionado información al encontrarme con ellas sin ninguna cita, también a través de llamadas telefónicas que me han realizado para complementar ideas, las cuales previamente ya

las habían relatado en la entrevista formal mantenida. Todo ello lo incorporaba de la forma más literal posible.

En la medida que la investigación iba avanzando se fue considerando la necesidad de acudir a cuestiones técnicas concretas, que se consideraron relevantes: políticas de trabajo actuales para las mujeres y sus beneficios sociales, el aprendizaje permanente a largo de la trayectoria vital, beneficios del voluntariado a nivel institucional, actitudes para el mantenimiento y promoción de la salud... La comparación constante de los datos que se deseaba realizar hacía que el proceso fuese iterativo e interactivo. Iterativo por el deseo de avanzar y retroceder durante el transcurso de la investigación e interactivo ya que el diálogo que se establece es intenso y las decisiones se van tomando son de carácter provisional nunca definitivas.

El contraste de las informaciones suministradas por las mujeres informantes y de las entrevistas técnicas ha permitido establecer algunas coincidencias entre valoraciones y también diferencias que paso a detallar en los siguientes capítulos de análisis.

Las entrevistas técnicas se han realizado a las siguientes personas que ocupan las siguientes responsabilidades:

Fecha de entrevista	Responsabilidad	Institución
9-VI-2009	Responsable del Hilo de la Plata	Nagusilan
20-IV-2010	Director de la Titulación del Aula de la Experiencia	Universidad del País Vasco/EHU
3-V-2010	Directora de Enfermería de la Fundación Matía. Directora del Centro Care Iza	Fundación Matía
3-V-2010	Trabajadora Social del Centro de Día de Mayores del Hospital Bermingham y del Centro Care Iza. Responsable del Servicio de Atención al Usuario	Fundación Matía
26-V-2010	Consejera de Empleo y Servicios Sociales	Gobierno Vasco/ Eusko Jaularitza

Tabla 7: Características de las personas a las que se les ha realizado entrevista considerada técnica

Los datos cualitativos del estudio, por tanto, no son de un solo tipo sino que provienen de una gran variedad de formas: datos relativos a la transcripción de las entrevistas, notas de campo realizadas por la investigadora en los cuadernos de campo³⁹, documentos y otro tipo de representaciones y aportaciones fotográficas.

Lo anteriormente expuesto ha servido de base de trabajo del estudio realizado que pretende estudiar el fenómeno de la jubilación de las mujeres, entendido éste como un acontecimiento vital de gran importancia por las oportunidades y dificultades que puede brindar a las mujeres. Explorar en sus experiencias personales, conocer la descripción de su mundo vital, analizar y reflexionar mediante la reducción y la sensibilización para llegar a la esencia es lo que pretende este trabajo.

Sabiendo que el poder en investigación cualitativa se encuentra en la riqueza de la descripción y el detalle de las experiencias específicas, procesos sociales, culturales y narraciones (Driessnack *et al.*, 2007) para la escritura del texto, tercera fase de la investigación, se han seguido las indicaciones de la investigación cualitativa propuestas por Taylor y Bogdan⁴⁰ (1986:20) por lo que la investigación resultante no sigue unas reglas determinadas sino orientadoras que han llevado a que ésta cumpla las características principales de cualquier investigación cualitativa, es decir, es:

- *Inductiva*, ya que sigue un proceso de investigación flexible comenzando sus investigaciones solo vagamente formulados.
- *Holística* porque las personas, los escenarios o los grupos no son reducidos a variables, sino considerados como un todo tanto en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan.
- *Sensible a los efectos que el investigador causa sobre las personas* tratando de interactuar con las informantes de un modo natural y no intrusivo comprendiendo a las *personas* dentro del marco de referencia de ellas mismas.
- Se han considerado *valiosas todas las perspectivas y escenarios ya que* ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial y todas las personas son dignas de estudio.

³⁹ En relación a la importancia del cuaderno de campo, como documento de registro de datos propio del investigador para anotar las observaciones Amezcua (2000:6) señala con una máxima: "*Lo que no está escrito, no sucedió nunca*".

⁴⁰ Siguiendo lo señalado por Ray Rist en 1977.

- *Humanista* porque al estudiar a las personas de forma cualitativa se les llega a conocer en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas de la sociedad ya que se observan las cosas como si ellas estuvieran ocurriendo por primera vez apartando creencias, perspectivas y predisposiciones propias.
- *Próxima al mundo empírico* porque tiende desarrollar un estrecho *ajuste* entre los datos y lo que la gente realmente dice y hace.

Al analizar, organizar, interpretar y deducir los datos me he seguido preguntando por una parte si el resultante es un texto de propia creación o si es el resultado de la intermediación para dar a conocer aspectos que las mujeres han querido exteriorizar pero por razones como el miedo, la falta de tiempo, la consideración de no ser de interés, porque no sabían como hacerlo... nunca lo habían considerado y por otra me he cuestionado también si el producto resultante es o debe ser *etic* o *emic*⁴¹.

Aunque siempre se ha dicho que el objeto del etnógrafo se ha de plantear desde la perspectiva *etic* o *emic*, siguiendo lo que propone Arrieta (1996:29) soy de la opinión de que no hay una sola forma sino que se pueden mantener diversas posturas que se podrían simbolizar en forma de una larga cuerda en la que en uno de los extremos colocaríamos el enfoque *etic* y en el otro el *emic*.

Lo externo:

Descripción general = ETIC ----->Realidad

Significados internos=EMIC {
 <----- Conocimiento sociocultural
 <----- Interpretación
 <----- Contexto interno de la persona

Esquema adaptado por la autora. Origen: Pérez Serrano (2008: 49)

Al considerar que el poder en la investigación cualitativa se encuentra en la “*riqueza de la descripción y el detalle de las experiencias específicas, procesos sociales, culturales y narraciones*” (Driessnack *et al.*, 2007) los datos recolectados entre las informantes se han tratado como ricos en detalles y “*descripciones densas*⁴² o *pesadas*”.

⁴¹ Las perspectivas Emica (fonémica) frente a la Etica (fonética) fueron introducidos por Kenneth Pike en su obra *Language in Relation to a Unified Theory of the Structure of Human Behavior* de 1954. Pike moviéndose en el ámbito lingüístico, entendía como fonémicas las unidades de sonido que son reconocidas como distintivas y significativas de un lenguaje propio y llamaba fonéticas a las que pueden ser reconocidas como elementos de un conjunto universal. En el ámbito lingüístico la “*perspectiva émica se refiere a las afirmaciones generalizadas sobre los datos formuladas por el investigador en función de un conocimiento cultural, mientras que la émica se refiere a los modelos y patrones que aparecen en una cultura concreta y particular*” (Ruiz Olabuénaga, 2007-16).

⁴² La descripción densa se caracteriza por ser interpretativa y porque su interpretación es el flujo del discurso social y trata de fijarlo en términos susceptibles de consulta (Ruiz Olabuénaga, 2007:77).

La fase de análisis de los datos ha sido una fase compleja. Siguiendo a Coffey y Atkinson (2004:26) he intentado ser metódica, imaginativa, flexible y reflexiva.

Para ello uno de los enfoques utilizados ha sido el que propone Dey (citado por Coffey y Atkinson, 2004:24) quien descompone el análisis de los datos cualitativos en tres procesos relacionados: describir, clasificar y conectar. De acuerdo con su modelo el análisis debe ofrecer primero unas descripciones minuciosas, para posteriormente clasificar los datos para darles significado y por último analizar los datos codificados o categorizados en términos de patrones o conexiones, lo que en palabras de Dey sería: *“Relacionar los conceptos es el equivalente analítico de poner cemento en los ladrillos”* (citado por Coffey y Atkinson, 2004:24).

Por otra parte también se ha utilizado el enfoque de Taylor-Bogdan [(1987b:160-173) citado por Amezcua y Gálvez Toro, 2002:431] que propone un enfoque basado en tres momentos: descubrimiento, codificación y relativización.

Descubrimiento (Aprender a buscar temas examinando los datos de todos los modos posibles).	1. Lea repetidamente los datos. 2. Siga la pista de temas, intuiciones, interpretaciones e ideas. 3. Busque los temas emergentes. 4. Elabore tipologías. 5. Desarrolle conceptos y proposiciones teóricas. Los conceptos son ideas abstractas generalizadas a partir de hechos empíricos. 6. Lea el material bibliográfico. 7. Desarrolle una guía de la historia.
Codificación (Modo sistemático de desarrollar y refinar las interpretaciones de los datos. Incluye la reunión y análisis de todos los datos que se refieren a temas, ideas, conceptos, interpretaciones y proposiciones).	1. Desarrolle categorías de codificación. 2. Codifique todos los datos positivos y negativos. 3. Separe los datos pertenecientes a las diversas categorías de codificación. 4. Vea qué datos han sobrado 5. Refine su análisis.
Relativización de los datos (Interpretarlos en el contexto en el que fueron recogidos).	1. Datos solicitados o no solicitados. 2. Influencia del observador sobre el escenario. 3. Quién estaba allí? (diferencias entre lo que la gente dice y hace cuando está sola y cuando hay otros en el lugar). 4. Datos directos o indirectos. 5. Fuentes (Distinguir entre la perspectiva de una sola persona y las de un grupo más amplio). 6. Nuestros propios supuestos.

Tabla 8: Enfoque de análisis en Progreso en Investigación Cualitativa Taylor-Bogdan

Mencionar que las historias de vida contienen una descripción de los acontecimientos y experiencias importantes de la vida de la persona. En la construcción de la historia de vida, el análisis ha consistido en un proceso de “*compaginación y reunión del relato*” (Taylor y Bogdan, 1987b:174) de modo que el resultado capte los sentimientos, modos de ver y perspectiva de la persona. Siguiendo a Taylor y Bogdan (1987b:175) se ha tratado de que las historias de vida resulten legibles y de no atribuir a la protagonista “*cosas que no dijo o cambiado el significado de sus palabras*”.

El resultado ha sido una monografía en la que se han combinado estas dos estrategias: *emic* porque se ha interpretado la información ofrecida por las mujeres entrevistadas, sus formas de vida particulares y *etic* porque se ha ido introduciendo un enfoque tanto antropológico como gerontológico haciendo diversas comparaciones con la bibliografía trabajada intentando demostrar que el pequeño universo que constituyen las mujeres jubiladas es una parte del esquema simbólico que pervive en la comunidad.

*“La vida no es sino una continua sucesión
de oportunidades para sobrevivir”*

Gabriel García Márquez⁴³

3. Trabajo de las mujeres: obligación, necesidad o reto

Conceptualización del trabajo

El trabajo constituye una construcción social en el que están incluidos factores que se relacionan con la salud, la enfermedad, el envejecimiento, la atención o incluso la muerte, aspectos todos ellos cargados de valores ideológicos que condicionan las funciones biológicas, las necesidades psicológicas y las relaciones socio-culturales de cada trabajador/a. Además la significación subjetiva del trabajo es un elemento de reflexión que va más allá de la actividad laboral al implicar la existencia o necesidad del mismo con el reconocimiento de dicha actividad en una sociedad determinada.

La concepción de trabajo tal como se entiende en la actualidad, es fruto de una evolución histórica durante la cual el término ha ido sufriendo diferentes sentidos que han pasado desde el desconocimiento del concepto hasta el de categoría económica que en la actualidad se concibe.

⁴³ Extraído de la obra “El coronel no tienen quien le escriba” (1961).

Las sociedades primitivas son un primer ejemplo de sociedades no estructuradas en torno al trabajo, ya que las actividades de subsistencia se rigen por “*otras lógicas ajenas a la mera satisfacción de las necesidades y su persecución no ocupa todo el tiempo de su existencia*” (Méda, 1998:29); son además actividades que no se realizaban casi nunca a título individual.

En estas sociedades pre-económicas el trabajo presenta características propias de un mundo primitivo en donde la economía no es una modalidad de entendimiento y acción, es decir, se realiza para ser visto por los demás, la satisfacción de necesidades o el acopio no son primordiales y además se rige por lógicas sagradas y sociales (Méda, 1998:28-31).

En lo relativo al concepto trabajo, es ineludible la referencia de la sociedad griega. Aristóteles entendía al hombre como animal que se diferenciaba de los otros animales por su *logos* (utilización de elementos intelectuales) y su capacidad de construir un tipo de sociedad. La filosofía griega basada en el interés por el hombre (sustancia racional) (Lasa y Elorza, 2009:45) y su ámbito de libertad con el cual se acercaba a lo divino, entra en contraposición con el concepto de necesidad, con el de trabajo y de manera destacada con el *ponos*: trabajo penoso. Esto es evidente en la obra de Platón donde las actividades manuales se definen por dicho vocablo y son realizadas por una tercera clase, labradores y artesanos. Los filósofos griegos, en general, identifican el trabajo con algo denigrante y no lo aprecian; tan solo las actividades agrícolas se libran de la condena por permitir la no dependencia (Méda, 1998:35-36).

En el imperio romano la representación del trabajo no varía de manera esencial, por lo que el desprecio al mismo continúa. “*La contraposición esencial para los romanos es la de otium frente a labor*” (Méda, 1998:41) herencia probablemente de la tradición judeo-cristiana expresada en la Biblia.

Esta dualidad queda bien reflejada en el libro del Génesis al poderse observar puntos de divergencia entre la dimensión recreativa en la que se plantea un mundo de armonía y paz y la dimensión del sufrimiento que acarrea el hecho mismo de laborar.

En la primera dimensión es evidente que el ser humano fue creado a su imagen y semejanza de Dios, y esto constituye la diferencia con las demás criaturas, para recrear, emprender y aplicar constantemente su mente, sus sentimientos y su espíritu a la naturaleza que habita. Transformarla es su tarea, desde los albores del Génesis, y dominarla, poniéndola al servicio de Dios, es la ocupación que llena al hombre de plenitud y gozo: "*Creó, pues Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó. Y bendíjolos Dios y díjoles Dios: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sometedla* " (Ubieta, 1975: Génesis 1, 27-30).

Sin embargo, en la segunda dimensión, en la del sufrimiento, está radicada en una cierta rebeldía del ser humano y también en una cierta inclinación al mal que se trae desde el origen, definido como un pecado colectivo, el original. Con esta raíz, el trabajo ha sido considerado, al igual que parir con dolor, una maldición bíblica, un castigo divino. No en vano, la sentencia bíblica "*ganarás el pan con el sudor de tu frente*", es un claro ejemplo del valor negativo que se le atribuía al trabajo. Tras el pecado de Adán, la condena divina dice: "*¡Maldito sea el suelo por tu causa! Con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo pues de él fuiste formado. Porque eres polvo y polvo tomarás*" (Ubieta, 1975: Génesis 3,17-19). Es quizá aquí, donde podamos hallar los primeros mecanismos de simbolización del trabajo en los que éste supone esfuerzo y carga, por lo que la comprensión del proceso simbólico nos lleva a pensar que la noción de trabajo no es tanto de origen filosófico como religioso.

El advenimiento del cristianismo hace del animal lógico y político, que es el hombre para los griegos y romanos, una criatura que ha sido sacada de la nada y aparte del arte creador, es nihilidad ontológica. Además tiene un *intus*, intimidad, que va a ser la raíz moderna del concepto de persona (Lasa y Elorza, 2009:45) capaz de dar sentido al concepto dialéctico ocio/trabajo.

Será a principios de la Edad Media (siglos IV y V) cuando desde la Iglesia, bajo el influjo de los redescubiertos textos griegos y de las interpretaciones árabes de los mismos se promueve una nueva concepción del trabajo considerándose como una ley natural ante la que nadie queda exento, siendo uno de los instrumentos para luchar

contra la ociosidad y la pereza⁴⁴. Además se recomienda el trabajo manual e intelectual censurándose las actividades con ánimo de lucro, como el comercio.

En la realidad cotidiana, fuera de los monasterios, el verbo *laborare* se especializa en su acepción agrícola, viniendo a significar “*labrar*”, por lo que el trabajo de agricultores, artesanos, esclavos y siervos pasa a denominarse *labor*, sinónimo de esfuerzo. En los siglos VIII y IX se revaloriza el trabajo como consecuencia de una ideología del esfuerzo productivo, manifestándose primero en la agricultura y a continuación en la promoción científica e intelectual de las técnicas, comenzando a perfilarse una clase homogénea, la de los *laboratores*, constituida por los agricultores y por los artesanos (Méda, 1998:46-47).

En los siglos XII y XIII la desigualdad económica de la sociedad feudal hace que se considere que a cada persona le corresponda un modo diferente de retribución y beneficios. De ello surge una nueva consideración del trabajo, que se explica por el auge de unas clases en expansión y a la búsqueda de reconocimiento: artesanos, técnicos, comerciantes... y con ello la resignación a la suerte que a cada uno le ha tocado en virtud de su nacimiento. Ésta, además, es una de las causas de la repugnancia con que en la Edad Media se miraba el afán de lucro. Santo Tomas (1225-1274), uno de los mayores pensadores medievales, considera el trabajo como un servicio al prójimo donde lo importante es el bien común por lo que el lucro lo define como uno de los más viles pecados, y con ello expresa la actitud general de la gente de la época (citado por Giner, 2008:165).

De esa manera se va gestando un contexto intelectual que conlleva futuras transformaciones pero que todavía se resiste a considerar el trabajo como una actividad esencial. Ésto queda reflejado tanto en la sociedad, en la que la estructura social dominante de la sociedad estaba constituida por los que no trabajan (clérigos, nobles y guerreros), como en el lenguaje (Méda, 1998:48) que sustituye durante el siglo XVI vocablos como “*labrar*” y “*obrar*” por la expresión *tripalium*⁴⁵, para designar el trabajo.

⁴⁴ Un buen ejemplo de ello es el proceder agustiniano. San Agustín (354-430) arremete contra los monjes del monasterio de Cartago, que se dedicaban de manera exclusiva al apostolado y vivían de la caridad, y se opone “*de manera radical el otium, convertido por entonces en sinónimo de pereza, al trabajo*” (Méda, 1998:43)

⁴⁵ Dicho término deriva del nombre latino con el que se denominaba a un instrumento de tortura de tres palos (Gestal, 2003:3).

Al comienzo de la Edad Moderna el individuo va a sufrir un nuevo remodelamiento religioso. El hombre que buscaba a Dios en la intimidad de sí mismo se encuentra en soledad. Se da un clima de intenso debate que preludia la Reforma, y además síntomas de cambio en los comportamientos de la economía hacia formas precapitalistas caracterizadas por la alianza entre la ciencia y la tecnología... En la imposibilidad de encontrar su propio fundamento lo que subsiste es el "yo". Los inicios de la Edad Moderna se caracterizan por el despertar del mundo urbano en Occidente. En este contexto, el medio para crear un orden, conocer y actuar en el mismo va a ser el trabajo.

Esta nueva perspectiva teológica del trabajo favoreció también su mitificación. Comenzó a ser visto no como un castigo divino o simplemente como un deber, sino como el mejor medio de realización humana. El trabajo adquirió nuevos significados: a) *un sentido cósmico*, según el cual el ser humano completaba la obra que Dios le entregó para que la embelleciera y la perfeccionara; b) *un sentido personal*, por ser el mejor medio para que el individuo, que nace débil y necesitado, encontrara su perfección; c) *un sentido económico*, en la medida en que el trabajo era el factor decisivo en la "creación de sociedad" y la impulsión del progreso (Sanabria, 1974:223). La ética puritana, en particular, completaba esta idea trascendente del trabajo al considerarlo como un "fin en sí mismo"⁴⁶ y como el elemento que da *sentido* a la vida.

La era moderna incorporó a la consideración del trabajo aspectos que nunca tuvo en épocas anteriores y que quedan resumidos por la pensadora alemana Hanna Arendt, cuando expresaba: *"La Edad Moderna definió al hombre como homo faber, fabricante de utensilios y productor de cosas, y por lo tanto pudo superar el arraigado desprecio y sospecha que la tradición había tenido de la fabricación"* (Arendt, 2005:250). El trabajo constituye por tanto, el medio con el que se accede a una nueva existencia (Méda, 1998:66) liberándole de los prejuicios que la tradición otorgaba al mismo dejando a los artesanos incluso fuera de la consideración de ciudadanos.

Desde el siglo XVIII la economía, que surgió como una filosofía de contrato (Méda 1998:162), se fue construyendo tomando como punto de partida a las personas fijando en la utilidad la idea central y en el mercado su escenario. Se considera, por tanto, como una ciencia que descubre y promueve el principio de racionalidad (Méda, 1998:182).

⁴⁶ Lejos de la concepción de Tomas de Aquino que lo entendía el trabajo como un medio para la conservación personal y social.

La industrialización supuso la institucionalización de relaciones de producción asalariadas, pasando a estar físicamente separados el ámbito laboral y el familiar: *“el trabajo deja de hacerse en casa y para la casa, realizándose en la fábrica y para quien detenta el capital. Familia y trabajo se constituyen como dos ámbitos distintos, físicamente e institucionalmente, pero también ideológicamente, de manera que se piensa como entidades separadas y sin otras conexiones aparentes que las que establece el individuo en su experiencia vital”* (Comas, 1995:50).

Con ello, actividades anteriormente asumidas por la unidad familiar o por la solidaridad vecinal como el cuidado de los niños y los mayores, los trabajos del hogar, etc... se van transformando y dan paso al auge de una sociedad de servicios a las personas, reserva inagotable de necesidades y de empleo. Esto supuso una masiva entrada de las mujeres en el mercado laboral, una transformación de la estructura familiar y una modificación de las relaciones sociales que han hecho que el trabajo se convierta en objeto de mercantilización.

Hacia finales del siglo XVIII se observa un cambio, el trabajo casi ausente en los escritos de comienzos de dicho siglo, pasa a ser un concepto omnipresente⁴⁷. Por ejemplo, Adam Smith introduce una nueva definición del concepto de trabajo. Presenta el trabajo productivo como principio universal de toda riqueza, como instrumento de cálculo y medida en el que su esencia es el tiempo y defiende la división del trabajo como causa de desarrollo social (Smith, 1774:7-14)⁴⁸.

Con el advenimiento de la revolución industrial y el desarrollo posterior del capitalismo el trabajo pasa a ser considerado por la ética protestante como una obligación moral y por el espíritu del capitalismo como fuente de bienestar.

⁴⁷ El economista británico Adam Smith (1723-1790) en su obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza en las naciones* publicada en 1776, realiza un amplio estudio del trabajo. Smith defiende el trabajo como actividad humana fuente de toda riqueza y como la medida real del valor del cambio de todos los bienes. Dicha obra está reconocida como un hito clave en el nacimiento de la economía liberal y en el desarrollo de toda la teoría económica (Smith, 1991:Tomo 13-238; Mathias y Pollard, 2004:28).

⁴⁸ Según Méda (1998:54) Smith, establecía también una distinción entre trabajo productivo e improductivo. El trabajo productivo sería el que crearía valor y el que tenía una base cierta para el intercambio y en el improductivo incluía *“el del sirviente, pero también el del soberano, de los funcionarios, los clérigos, los médicos, los letrados de cualquier tipo, los actores, los músicos, etc...”* Tanto Smith como Marx despreciaban la labor improductiva considerándola parásita (Arendt, 2005:111).

Después de Smith el trabajo será considerado una categoría económica entendida ésta como “*ciencia de los comportamientos racionales desarrollados por los seres humanos para la adquisición de bienes escasos*” (Méda, 1998:28, 56). En el siglo XIX se presenta como la más alta expresión de la individualidad, como el contexto en el que se realiza la verdadera sociabilidad y como “*la esencia del hombre*” porque éste se ha convertido en lo que es gracias al trabajo (Méda, 1998:82-85).

De acuerdo a esta visión se podría interpretar el trabajo como la vía principal para ser reconocido y sentirse útil e integrado en la sociedad ya que permite el aprendizaje de la vida social, la constitución de identidades, facilita tener una utilidad social fortaleciendo solidaridades colectivas que favorecen la relación, posibilita encuentros de cooperación en escenarios no familiares, en definitiva, es un medio para integrarse en la comunidad a través de esa sociedad en miniatura llamada empresa (Méda, 1998:135,144)⁴⁹.

Hacia finales del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX se comienza a gestar el estado social o estado del bienestar imponiéndose la necesaria intervención de un estado con capacidad para asegurar la gran máquina social de manera regular. Ello consecuentemente repercute en la mejora de las condiciones de trabajo, reducción de la jornada laboral, mayor higiene y seguridad..., asegurando servicios públicos, bienes de consumo y protección social. El estado de bienestar no busca prodigar ayudas sociales, sino tasas de crecimiento positivas que permitan distribuir compensaciones y contrarrestar la relación salarial (Méda, 1998:110).

Sobre este aspecto fundamental, el antropólogo Martínez Veiga (1995), parte del análisis de dos leyes laborales básicas españolas, aprobadas en 1900 para estudiar el importante efecto que tuvieron sobre la conceptualización de qué era considerado trabajo y qué no en nuestro país. Una de estas normativas era la Ley de Accidentes de Trabajo del 30 de enero de 1900 (Martín *et al.*, 1987: 255-257); otra era la Ley sobre Condiciones de Trabajo de las mujeres y niños promulgada el 13 de marzo de 1900. Martínez Veiga (1995) analiza con detenimiento los informes de la comisión de reformas sociales como contexto necesario para comprender las primeras leyes protectoras del trabajo, especialmente a partir de 1900.

⁴⁹ En el corazón del derecho laboral actual, permanece la cultura surgida del derecho romano, para la cual el trabajo es el objeto de una operación de intercambio entre personas (Méda, 1998:145).

En la actualidad, el trabajo es una de las actividades humanas más comunes, puesto que es el “*vehículo para satisfacer las necesidades personales y grupales*” (Fernández-Ballesteros, 2009b:8).

Autores como Méda (1998:20-22) la definen desde una triple vertiente: como categoría antropológica, como vínculo social y como liberación de las personas a través del trabajo. La categoría antropológica la defiende de la siguiente manera: “*El trabajo tiene una esencia, un carácter antropológico, que se constituye de creatividad, inventiva y lucha contra la necesidad, que le confiere su doble dimensión de sufrimiento y de realización personal*” (Meda 1998:20). El vínculo social, basado en la noción de reciprocidad, contrato social o utilidad social, lo interpreta al considerar que el trabajo propicia la integración social y que constituye una de las formas principales de relación. La liberación a través del trabajo supone la posibilidad de sentir utilidad social y a la vez conseguir la plenitud personal.

Pero indudablemente no es ésta la única forma de definir o categorizar el trabajo. Gorz (1995:280) distinguió varios tipos de trabajo:

- El trabajo que persigue fin económico con miras a un pago, es decir, el *intercambio mercantil*.
- El *trabajo de reproducción* con fin doméstico realizado para uno mismo con vistas a un resultado del que cada uno es destinatario y beneficiario.
- El trabajo de las actividades autónomas que tienen un fin en sí mismas y que requieren esfuerzo y aplicación metódica pero encuentran su sentido y su recompensa tanto en su realización como en su resultado.

Comas (1995:109) clasificó los distintos tipos de trabajo planteando una relación jerárquica gradativa que va desde las formas más visibles socialmente hasta las más invisibles:

- Trabajo remunerado en el marco de la economía formal con una serie de significados que se relacionan con aspiraciones de tipo social.
- Trabajo sumergido realizado en la economía informal.

- Trabajo doméstico que trata de la producción de bienes y servicios para el consumo en el hogar y que incluye las tareas domésticas y el cuidado y asistencia de las personas dependientes
- Trabajo donado para comunidad que se realiza fuera del hogar para personas sin vinculación de parentesco, que no son de la familia, habitualmente con fines altruistas.

Por todo ello, es evidente que las representaciones ideológicas que una sociedad determinada posee sobre determinadas esferas de lo social, el trabajo por ejemplo, son construcciones culturales y como tales se han ido conformando por un proceso histórico y por lo tanto son mutables.

Al igual que el trabajo, el entorno laboral está constituido por un sistema de símbolos, culturalmente organizados, a través del cual se produce una interacción entre los agentes sociales que participan en él, tendente a la obtención de satisfacción. Dicho sistema de símbolos es percibido espacialmente tanto por la naturaleza de sus relaciones instrumentales como por la capacidad de percepción e interiorización que desarrollan las personas en un momento dado.

Visto de ese modo el entorno laboral constituye un ámbito de socialización o de conocimiento del mundo definido por la actividad cosmogónica de la persona, que organiza sus percepciones a través de un sistema de símbolos (internalización) y a los que ajusta después su conducta mediante las motivaciones finales del conjunto social (externalización). Por estas razones la delimitación del entorno laboral tiene causas y manifestaciones autónomas frente a los sistemas laborales o económicos en los que las personas se insertan y que para el entorno laboral resultan mecanismos parciales de socialización. Se observa con todo ello que se ha ido introduciendo en la sociedad la idea en lo que posteriormente ha dado forma al ámbito privado para las mujeres y el ámbito público para los hombres⁵⁰.

⁵⁰ Ayuso (2009) sostiene la idea de que ya desde el siglo XIII “se observa una pérdida de la capacidad de actuación de la mujer debido a la protección y control jurídico al que fue sometida por la extensión del derecho común en códigos como el de Las Siete Partidas (vigente desde 1348) y las Leyes de Toro (1505), en los que la mujer era considerada como un menor, es decir, con incapacidad jurídica. Con la adopción del aristotelismo como corriente filosófica, la Iglesia contribuirá a extender la visión de la mujer como ser inferior a partir también del siglo XIII” (Ayuso, 2009:116).

Apuntes sobre el trabajo de las mujeres en España

Respecto al papel y la posición de la mujer en el trabajo y en nuestro entorno, señalar que aunque la mujer, históricamente ha trabajado, aun de forma no reconocida⁵¹, la situación en España sigue casi las mismas pautas que en otros países aunque su despegue fue mucho más lento y produjo menos reformas significativas. En Inglaterra y Estados Unidos hubo gran interés por las investigaciones de las intolerables condiciones laborales de mujeres y niños que estableció un debate público sobre el tema de trabajo de la mujer y abrió camino para una legislación protectora de los trabajadores (Scanlon, 1986:3-6).

Sin duda, a nivel europeo, la Revolución Francesa tuvo una gran influencia para la vida política de la Humanidad y en los sistemas políticos del mundo occidental hasta nuestros días. El paso del estado absoluto al estado liberal se consolidó con la Revolución y dicho estado liberal con múltiples transformaciones pasó a conformar los pilares en los que se asienta los sistemas políticos democráticos en los diferentes países europeos (Iglesias, 1992:526).

Las dos revoluciones, industrial y socio-política, *“fueron asociando y vinculando sus efectos y amplificando su eco y sus consecuencias”* (Iglesias, 1992:526).

La revolución industrial significará la rigurosa separación entre los espacios doméstico y laboral y el modelo de familia que va a desarrollarse y generalizarse a partir de la Revolución Francesa, exalta lo público, *“como es habitual en todos los movimientos revolucionarios”* (Iglesias, 1992:529).

En España, sin embargo, *“aunque las mujeres estaban empleadas en fábricas, el trabajo realizado por la mayoría (servicio doméstico, trabajo a domicilio, labores agrícolas) no era de un tipo que atrajese la atención pública o hiciese que las mujeres tomaran colectivamente conciencia de su opresión en cuanto a mujeres y en cuanto a trabajadoras”* (Scanlon, 1986:6).

⁵¹ Scanlon (1986:89-90) cita multitud de leyes y decretos que han ido regulando el trabajo de la mujer en España. Sin embargo, en la Conferencia Internacional del Trabajo que se celebró en Berlín en 1890, España fue el único país que se abstuvo de votar a favor de una legislación protectora del trabajo de la mujer. La primera ley importante relativa al trabajo de la mujer fue la de 13 de marzo de 1900 que también regulaba el trabajo de los niños. La Ley de 8 de enero de 1907 prolongaba el periodo de descanso de tres a seis semanas.

Además, el feminismo, al igual que la mayoría de asuntos que chocaban con la tradición, fue estigmatizado fundamentalmente por la Iglesia como institución social que influyó directamente en asuntos políticos, económicos y educativos convirtiéndose en un factor importante para el retraso del feminismo español.

A través de trabajos con diferentes tipos de documentación algunos investigadores han reflexionado y ayudado a visibilizar la importante aportación de las mujeres en distintos ámbitos de la sociedad y en actividades económicas por lo menos desde finales de la Edad Media y en los inicios de la Edad Moderna (Azpiazu, 1995:53; Ayuso, 2009:115).

Azpiazu (1995) ha proporcionado la oportunidad de comprobar que la realidad de la aportación de las mujeres al mundo del trabajo distaba bastante de la idea de que dicho ámbito era privativo de los hombres. Únicamente varía en relación directa con las necesidades del mercado laboral y el desarrollo económico. Las *“mujeres pobres siempre han tenido que trabajar”* (Valverde, 1995:8).

Según Segura (1997:206), en el siglo XIV, hay datos con alusiones a la organización gremial que dictaba las normas que debían regir los oficios y los requisitos del proceso de elaboración de los productos. En ellos, los hombres vetaron la presencia de las mujeres, excepto viudas, dentro de la organización gremial lo que posibilitaba que *“a igualdad de trabajo para hombres y mujeres, el salario que recibían no era el mismo”*. (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:57).

La industrialización supuso la institucionalización de las relaciones de producción asalariadas (Comas, 1995:51). La familia dejó de ejercer el papel de unidad de producción pasando a desempeñar solo el papel reproductivo y de consumo. En la práctica esto ocasionó una división sexual del trabajo, por lo cual los hombres salían a ganar el jornal en la fábrica y las mujeres ocupaban un segundo plano en esta responsabilidad de mantener económicamente a la familia. La familia se reduce a ser una unidad de consumo y de reproducción y necesita de salarios para subsistir. Ello constituyó un hecho histórico que obedecía a causas sociales (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:17).

Sin embargo, es interesante anotar que en el contexto en el que se desarrolla este estudio la familia, como unidad, desempeña funciones que en otros contextos les son ajenos (Reher, 2000).

Por ello, enfatizar en el punto de vista de autoras como García Abad (1999) que consideran que la desaparición de la familia como unidad económica no se produjo. Las familias, hacia finales del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, adoptaron estrategias orientadas a la optimización de los recursos humanos: acumulación de salarios a través de la coresidencia, mandar a los hijos a trabajar, trabajo femenino en el mercado sumergido y el pupilaje, entre otras.

En todas estas estrategias, la participación de las mujeres estaba relacionada con el estado civil y con el ciclo vital (García Abad, 1999:104). La coresidencia se realizaba con el fin de acumular varios salarios, se elegía el trabajo fabril para los varones ya que sus salarios eran mayores que los de las mujeres; el trabajo sumergido fundamentalmente estaba dirigido a las mujeres en oficios de costureras y lavanderas; el pupilaje o el hospedaje muy unido a las necesidades de las oleadas migratorias que la industrialización generó.

Lo cierto es que en las primeras etapas de la industrialización, hasta bien entrado el siglo XX, el “ideal de familia” en la que el hombre era el ganador del pan no siempre era posible de materializar. Especialmente “*entre las familias más desfavorecidas se dio el hecho común de que las mujeres debían de aportar algún salario complementario bien con trabajos asociados a su labor doméstica (hospedaje, limpieza, lavado, planchado, etc...) o bien en las fábricas*” (Pareja y Zarraga, 2006:41-42).

Por lo tanto, es un error considerar que en el pasado las mujeres no trabajaban fuera del hogar. Lo que sí sucede con la revolución industrial es que las mujeres de clase media y alta no trabajan y dicho comportamiento se implanta como modelo colectivo a todas las mujeres aunque entre el proletariado la mujer continúe manteniendo actividad laboral (Iglesias, 1992:530). La diferencia está en el cambio de concepto y en la valoración del trabajo, en aquel momento podía ser considerado un “*mal necesario e imprescindible para la supervivencia de muchas familias*” y con posterioridad puede ser visto como factor elemental a la hora de conseguir independencia económica y autorrealización personal (Campos y Rodríguez, 2000b: 448).

Uno de los escenarios más destacados de la industria en el que la mujer tenía un papel relevante en la segunda mitad del siglo XIX es el de las *cigarreras*, según la obra del Centro feminista de estudios y documentación (1985:175), las más populares de las

obreras fabriles. La elaboración del tabaco sería una de las actividades que ocuparía mano de obra femenina (Folguera, 1997:447).

Emilia Pardo Bazán⁵² en *La Tribuna* realiza una descripción de la actividad de las cigarreras de las fábricas (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:174; Pareja y Zarraga 2006:125), destacando sus malas condiciones y su dureza: “*En los talleres, las condiciones de trabajo eran penosas: con muy escasa ventilación, el polvo de las hojas secas se acumulaba en los pulmones de las operarias; la atmósfera estaba saturada del olor ingrato y herbáceo del virginia humedecido, y de la hoja medio verde, mezclado con las emanaciones de tanto cuerpo humano y con el fétido vaho de las letrinas próximas*”. Scanlon (1986:86) anota la dureza de las normas a las que se hallaban sujetas las trabajadoras de dichas fábricas citando que en cierta ocasión “*se le denegó el permiso para abandonar su puesto a una muchacha que se había puesto enferma*”. También la diferencia salarial entre los hombres y las mujeres de la Fábrica de Tabacos queda señalada por Pareja y Zarraga (2006:127): “*La situación laboral de estas mujeres era pésima: sus salarios oscilaban entre el 55 y el 60 por ciento del de los hombres por el mismo trabajo, y cumplían jornadas de once y doce horas*”.

La razón que se adujo para la contratación de las mujeres para las fábricas de tabacos, era la mayor habilidad para el liado de cigarros y cigarrillos al ser un trabajo manual y delicado. Las mujeres en la Fábrica de Tabacos estaban organizadas por grupos de seis u ocho trabajadoras llamados *ranchos*, y trabajaban en una misma mesa. Al frente de cada *rancho* se hallaba el ama que era la encargada o capataza, cuya labor consistía en cuidar la calidad de las labores realizadas por el conjunto y por cada operaria, con el fin de que cada operaria cobrara según la tarea realizada. A cargo de este taller estaba la *maestra de labores*. Fuera de los talleres, la *maestra portera* ejercía de coordinadora. Campos y Rodríguez (2000a) señalan que la relativa independencia económica y el elevado número de mujeres que se juntaban a la hora de entrar y salir del trabajo proporcionaba al colectivo de *cigarreras* un carácter especial.

⁵² Emilia Pardo Bazán (1851-1921) suscitó gran controversia porque entre otros asuntos en su época no se podía comprender que una buena esposa podía ser escritora naturalista, defensora de la entrada de las mujeres en la Real Academia de la Lengua o reivindicadora de los estudios de medicina para las mujeres. Sin embargo, la profesión de enfermera considerada de menos prestigio, o la de farmacia, para la que Concepción Arenal opinaba que se requería conciencia y ciencia, sí parecen apropiadas para las mujeres (Scanlon, 1986:69-74).

La I República, en Ley de 24 de julio de 1873, estipuló “*una jornada laboral máxima de cinco horas para los niños menores de trece años y las niñas menores de catorce, y de ocho horas para los niños entre catorce y quince años y las niñas entre catorce y diecisiete, prohibiendo que ambos grupos trabajaran turnos de noche en aquellas fábricas que tuviesen maquinaria de vapor*” (Scanlon, 1986:89). Sin embargo, según dicha autora, la legislación no se cumplía en general.

El estado ofrecía escasas oportunidades de trabajo a las mujeres y quizá una de las excepciones fuera el servicio de Correos y Telégrafos donde se permitió, mediante Real Orden de 23 de Octubre de 1880, que la esposa, hija o hermana de cualquier funcionario de Telégrafos pudiera sustituirlo, aunque recibiendo un salario mínimo y pudiendo ser destituidas en cualquier momento. El resultado fue magnífico afirmándose que el servicio incluso mejoraba respecto a los hombres por lo que se abrió definitivamente ese trabajo para las mujeres de modo permanente (Scanlon, 1986:75-76).

Además de los servicios de comunicaciones desde finales del siglo XIX en España, el sector privado del transporte realizó transformaciones abriendo el acceso de las mujeres a trabajos que hasta ese momento, estaban reservados a los hombres: guardabarreras, telefonistas, inspectoras... iniciándose en España la feminización de unas ocupaciones que en otros países tal como indica Borderías (1993:59), habían sido inicialmente femeninas.

Paralelamente voces reclamaban derechos para las mujeres, al igual que los hombres ya lo tenían. Es el caso de Concepción Gimeno que en una conferencia que pronunció en el Ateneo de Madrid en 1903 decía: “*La libertad que piden las feministas para la mujer no es la licencia, es el derecho de ejercer las profesiones liberales, siéndole retribuido su trabajo como al varón*”⁵³ (Flecha, 1996:29).

Se puede considerar que en las dos primeras décadas del siglo XX se dieron en España una serie de condiciones favorables para las mujeres lo que sería una tendencia general del siglo⁵⁴: la entrada de las mujeres en el mercado de trabajo asalariado, el acceso a la educación superior y el proceso de cualificación profesional

⁵³ En referencia a “*El problema feminista*”. Imp. Juan Bravo: Madrid, 1903:7.

⁵⁴ Scanlon (1986:89-91) recoge las leyes y decretos que, relacionadas con el trabajo femenino, se fueron dictando a finales del siglo XIX y principios del XX. Entre ellas figura la “Ley de la Silla” de 27 de febrero de 1912 en la que se establecía la obligación de proporcionar una silla a las mujeres que trabajasen en la industria y en el comercio.

con el acceso a las profesiones liberales (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:184).

También se consolida durante dichas primeras décadas el concepto de que el trabajo doméstico es una obligación natural de las mujeres, aprendida desde la infancia que incluye las tareas materiales y las emocionales, y donde la *“doble jornada de trabajo se convierte en una institución social económica de valor incalculable, puesto que uno de los trabajos que desempeñan las mujeres será no pagado (manteniéndose, a todos los efectos, la consideración de no ‘trabajo’”* (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:184). Mencionar que en el año 1900 la Ley de Protección del Trabajo impidió ocupar a mujeres en trabajos nocturnos y mineros y prohibió emplear en las fábricas a niños menores de diez años (Barrena, 1995:74).

En la Ley de Accidentes de Trabajo del 30 de enero de 1900 se define como operario *“todo el que ejecuta habitualmente un trabajo manual fuera de su domicilio por cuenta ajena, con remuneración o sin ella, a salario o a destajo, en virtud de contrato verbal o escrito”* (citado por Martínez Veiga, 1995:15-17). Es decir, indica la exclusión del trabajo a domicilio, no considerándolo éste trabajo por lo que no se le podía aplicar dicha ley.

Durante la dictadura del general Primo de Rivera (1923-1930) se observaron concesiones de algunos derechos políticos a las mujeres, como la posibilidad de acceso a cargos municipales (Estornés, 1990:Volumen XXIX-542). En algunas ocasiones se tiene conocimiento de que determinadas empresas grandes, en la mayoría de las ocasiones, realizaban llamamientos a mujeres para trabajar.

La Compañía Telefónica Nacional de España fue una de las primeras empresas a nivel estatal que contrató mano de obra femenina, siendo con ello *“un foco de atracción para las mujeres de clase media, un medio de movilidad social para las obreras y un lugar de encuentro entre mujeres de diversas clases sociales, así como en algunos de sus departamentos entre hombres y mujeres”* (Borderías, 1993:9).

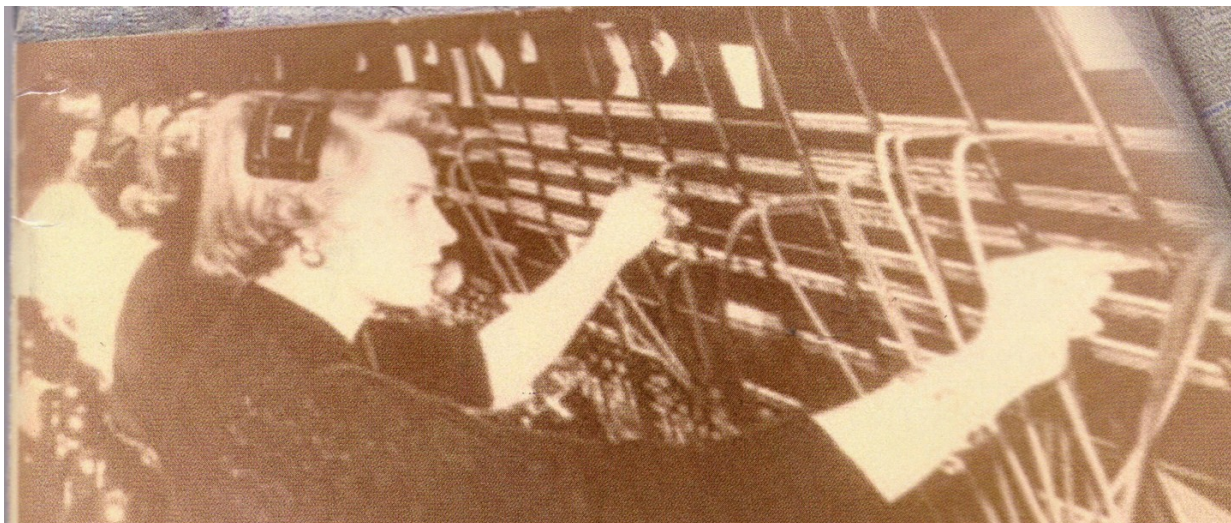


Ilustración 6: Panel del servicio de telefonía de Azpeitia

A partir de los datos que suministra Borderías (1993) se observa que en la Compañía Telefónica Nacional de España (CTNE) en el año 1933 de un total de 7415 trabajadores, 2945 eran mujeres, lo que significa un 39,71%. En el año 1960 la feminización era importante, las mujeres representaban el 61,73% de un total de 19584 trabajadores (Borderías, 1993:143-144).

Cuando la Compañía Telefónica de España feminizó los servicios de atención le precedían años de experiencia similar en otros países en los que las mujeres habían demostrado una “*particular competencia*” (Borderías, 1993:177).

Durante la II República (1931-1936), se hicieron grandes avances sociales y laborales a favor del reconocimiento de la mujer en el sentido de la liberalización y de incorporación de las mujeres como miembros de pleno derecho tanto en el plano político, educativo, social como en el laboral. Todos “*los estudiosos y estudiosas reconocen que las iniciativas legales a favor de todas las mujeres españolas fueron las más avanzadas y progresistas que es posible encontrar en el marco europeo en las mismas fechas*” (Pareja y Zarraga, 2006:43). Si bien es cierto que para “*perderlos inmediatamente después de la Guerra Civil situación que se prolongó por espacio de cuarenta años*” (Roig, 1989:419).

Las fuerzas económicas y sociales detentadas por los hombres acordaron durante las primeras fases de la industrialización, un menor salario de las mujeres para desincentivar y desvalorizar su presencia en el mercado laboral: *“Muchacha: Tu incorporación al trabajo fue recibida con hostilidad. Te convertías en una competidora del hombre. De esa competencia se aprovechó el patrono. Siendo igual tu esfuerzo al del hombre, se convino, en que tu retribución podría ser menor. Por que eras mujer. Y menor sigue siendo”*. Este párrafo publicado en el periódico *El Liberal* el 15 de noviembre de 1933, ejemplifica de manera clara la discriminación salarial hacia las mujeres (Pareja y Zarraga, 2006:59).

A partir de la finalización de la guerra civil y como consecuencia del “Fuero del Trabajo” de 1938 y del “Fuero de los españoles” se establecieron nuevas leyes del Régimen encargadas de derogar todos los derechos igualitarios concedidos por la República, como fue la abolición del matrimonio civil y el aborto (Rodríguez de Lecea, 2006:267). La máxima expresión se encuentra en la primera Ley Orgánica del Estado, el “Fuero del Trabajo” de 1938 de aplicación a partir de 1942, en la que se desvinculaba a la mujer de su trabajo, si es que lo tenía, para reincorporarse al hogar: *“El Estado regulará el trabajo a domicilio y liberará a la mujer de la oficina y de la fábrica (...). En especial, prohibirá el trabajo nocturno de las mujeres”* (Ruiz Franco, 1997:20; Manrique Arribas, 2008:89)⁵⁵. También pertenecían a dicha Ley la aprobación de un conjunto de medidas económicas, como el plus familiar por cada hijo legítimo que no debía ser cobrado por las familias en las que la madre trabajara fuera del hogar, además de los premios por natalidad (Rodríguez de Lecea, 2006:268). En la misma línea, se aprobó la concesión de una *dote* por matrimonio si al casarse las mujeres dejaban su empleo (Ruiz Franco, 1997:24).

Tras una serie de órdenes y reglamentos se cerraron para las mujeres el acceso a los puestos de trabajo y la promoción profesional. Por ejemplo, la Ley de Subsidios familiares, aprobada el 18 de julio de 1938, declara en su preámbulo: *“Es consigna rigurosa de nuestra Revolución elevar y fortalecer la familia en su tradición cristiana, sociedad natural y perfecta y cimiento de la Nación”* (Febo, 2006:218); la Orden de fecha 27 de septiembre de 1939 del Ministerio de Trabajo prohibía a los *“funcionarios femeninos”*, obtener la categoría de Jefe de Administración, acceder a los cargos de

⁵⁵ En referencia a: Fuero del Trabajo, Ley de 9 de marzo de 1938. capítulo II, artículo I.

Delegados e Inspectores provinciales de Trabajo y tras la Orden de 2 junio de 1944 el reglamento notarial prohibía el acceso de las mujeres al notariado, al Cuerpo de Registradores de la Propiedad y a la carrera diplomática (Ruiz Franco, 1997:24).

En la práctica esto significaba que las mujeres no podían ejercer ninguna actividad remunerada ni siquiera en casa y mucho menos si estaba casada. La opinión de quienes legislaban en esos momentos afirmaba que: *“El trabajo de la mujer fuera del hogar degrada a ésta, separa a los miembros de la familia, desaparece la vida en común, disminuye la labor educativa sobre los niños, es imposible el desarrollo de una economía doméstica, no hay preparación de los alimentos y de vestuario, produciéndose una pérdida importante, que rara vez puede ser recompensada por el salario percibido”* (Pareja y Zarraga, 2006:45).

Siguiendo dichos principios se restablecieron las “excedencias forzosas por matrimonio⁵⁶” y la prohibición de contratar a mujeres casadas en numerosas empresas y, en primer lugar en la administración pública y las empresas estatales (Borderías, 1993:36).

Como excepción podemos apuntar la alta costura española, que aunque minoritaria, alcanzó bastante auge a partir de 1941. Coincidiendo con la ocupación de París por los alemanes, empezaron a sonar en España nombres de modistos improvisadores como Asunción Bastida, Pedro Rodríguez, Balenciaga, Pertegaz, El Dique Flotante y Santa Eulalia. Según *El Español* de fecha 22 de agosto de 1953 citado por Martín Gaité (1987:127), el cierre de las fronteras con Francia vino a dar un nuevo impulso a la moda española, que se afianzó durante los tres años en que permanecieron incomunicadas las dos naciones.

⁵⁶ Lista de empresas que establecen las excedencias forzosas por matrimonio; Tabacalera, en 1946, Industrias derivadas Cemento, en 1946, Industrias dedicadas a la captación, elevación, conducción y distribución de aguas, en 1946. Banca, en 1946. Vidrio, en 1946. Tejas y Ladrillos, en 1946. Azúcar y Alcohol, en 1946. Piel, en 1946. Telefónica, en 1946. Compañía Metropolitano Madrid, en 1943. Empresas de Seguros, en 1943. Telégrafos, en 1944. Producción, transformación...energía eléctrica, en 1944. RENFE, en 1945. Marina, en 1945. Ferrocarriles de Cataluña, S. A. y de Sarriá en 1945. Locales de espectáculos, en 1946. Minas de carbón (excepto tituladas), en 1946. Químicas, en 1946. Gas, en 1946. Papel, en 1946. Construcción, en 1946. Madera, en 1947. Cemento, en 1947. Coches cama, en 1947. Radiodifusión, en 1947. Iberia, en 1947. Fósforo, en 1947. Banco de España, en 1947. Industria Cinematográfica, en 1947. Empresa Calvo Sotelo, en 1949. Manipulado en frutos secos, en 1949. Peluquería, en 1950. Empresa Nacional bazán, en 1950. Arroz, en 1950. INP, en 1955. Papel, en 1956. Radiodifusión, en 1959. Electricidad, en 1960. Aguas, en 1960. Tabaco, en 1961. Empresas que no recogen en sus Reglamentaciones Nacionales de trabajo, entre 1940 y 1965, las excedencias forzosas por matrimonio: Cerámicas (1946). Corcho (1946). Fibras Artificiales (1946). Cajas de Ahorro (1946). Prensa (1945). Hilados (1947). Confección (1947). Tintorerías (1949). Siderometalurgia (1946)- Probablemente no hubiere empleados femeninos). Minas (1945) (en 1946, RNT Minas de carbón, si). Enseñanza no estatal (1946). Botones, vestidos y juguetes (1949). Practicantes y Matronas (1947). Bacalao (1959). Sal (1947). Cerveza (1947). Vino (1947) (Borderías, 1993:36-37).

También como consecuencia de la aprobación de nuevas leyes del Régimen encargadas de desvincular a las mujeres del trabajo, se aprobó por Decreto de 22 de febrero de 1941 la creación de los “*préstamos a la nupcialidad*”⁵⁷, que se concedieron como ayudas a las parejas en proporción a su nivel de ingresos y que devolvían a plazos y sin intereses, a cambio de renunciar a su puesto de trabajo después de contraer matrimonio y a no tener ningún otro empleo mientras el marido no se encontrara en paro forzoso o ella misma no enviudara.

Junto a esta disposición se fueron suministrando en pro de la dignificación femenina una serie de órdenes y decretos en los que la sociedad española se debía organizar, teniendo a la familia como célula primaria y natural y fomentando la vuelta de la mujer a casa, su preparación para esposa y madre y su separación de los puestos de trabajo. Con ello se buscaba la socialización de las mujeres en funciones que se consideraban “naturales”. Para todo ello, a modo de instrumentos, el régimen franquista contó con la colaboración de la Sección Femenina y la Iglesia Católica (Muñoz, 2006:281).

La aportación de las mujeres a la sociedad española durante la posguerra estuvo marcada por las orientaciones vertidas por los poderes políticos y religiosos de mayor influencia en dicho momento histórico.

El modelo de mujer que pretendía moldear el régimen franquista se encontraba en línea con la descripción de mujer de finales del siglo XIX que realizaba Nash (1983:40) al citar: “*El prototipo de mujer española de finales del siglo XIX se encuentra dentro del esquema tradicional de la mujer ideal, cuya función primordial en la vida es la de ser esposa sumisa y madre perfecta, dedicándose exclusivamente a las tareas del ámbito doméstico*”.

El discurso religioso de dicho momento histórico, estaba dirigido a reforzar el papel que el régimen político había asignado a la familia. En 1939 comenzaba el pontificado del papa Pío XII difundiendo en el conjunto de la Iglesia que “*la familia se constituye en la comunidad natural anterior a la sociedad civil, en la unidad que garantiza la cohesión interna de la sociedad y la supervivencia y refugio frente a un mundo externo en continua amenaza*” (Folguera, 1997:529).

⁵⁷ Sueiro y Díaz Nosty (1985:344-345) recogen que los préstamos a la nupcialidad consistían en conceder al varón 2.500 pesetas y a la mujer 5.000, si se comprometía la mujer a renunciar a su ocupación laboral y a no tener otra a cambio de la boda, siempre que el nuevo marido tuviese él mismo un trabajo.

En relación al importante papel de la mujer en la construcción de la sociedad, Suárez Fernández (1993:76) cita que Pilar Primo de Rivera designada miembro del Consejo del Movimiento y Delegada Nacional de la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista (F.E.T.), único grupo político permitido, y de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (J.O.N.S.), el 17 de octubre de 1937 en su discurso dijo: *“El verdadero deber de las mujeres para con la Patria es formar familias con la base exacta de la austeridad y de la alegría. Si están preparadas para que sean el complemento del hombre, es porque se hallan dotadas de la gracia indispensable para la convivencia”*.

En España, con la implantación del estado franquista y la instauración de una ideología hegemónica a partir de 1940 las autoridades religiosas y políticas condicionaban la situación de las mujeres. La mujer, convertida en madre por “destino espiritual”, tuvo su estímulo y se potenció a través de conmemoraciones que la recordaban cual excelsa era la misión que debía de afrontar. La Iglesia y el Estado acordaron declarar el día 8 de diciembre, Día de la Inmaculada Concepción, como “Día de la Madre”. Así lo recordaba Julia Alcántara, Regidora Central de Juventudes, el 12 de noviembre de 1942, en una circular que recoge Manrique Arribas (2008:49) en la que detallaba las acciones que había que llevar a cabo en este día entre las afiliadas y, por extensión, entre el resto de la población: *“Todas las afiliadas están obligadas a tener con su madre una atención especial en este día, que puede consistir en un pequeño obsequio, en satisfacer algún deseo que ella manifieste. Tiene que hacerse comprender a las Flechas que los actos morales tienen gran valor a los ojos de sus madres, por lo cual en el mes de diciembre su comportamiento ha de mejorar notablemente, las notas de los colegios serán elevadas, y las muestras de respeto y cariño mayores”*⁵⁸.

La mujer convertida en madre, con gran espíritu de sacrificio, tenía que hacer frente a su economía doméstica, educar a los hijos, obedecer a su marido, someterse a la legislación laboral, etc... En enero de 1941 en la página 35 de la *revista Y*, órgano de expresión escrita de la Sección Femenina, se publicó *“El Plan del ama de casa para 1941”* (citado por Manrique Arribas, 2008:50), una pormenorizada agenda que describe por meses, semanas, por días y por horas, el trabajo que debe desarrollar una mujer para tener siempre una casa a punto:

⁵⁸ Haciendo referencia a la Circular de Sección Femenina de 12 de noviembre de 1942, sobre la Regiduría de Juventudes.

“Agenda por meses, por semanas, por días y horas; el trabajo que debe desarrollar una mujer para tener siempre su casa a punto. Según el plan: en enero, el ama de casa debe dedicar a contar y repasar la ropa y, si sus medios se lo permiten, ir reponiendo tanto lo gastado como lo saqueado por los “rojos”. En febrero, ordenar los armarios y cajones de la casa y cambiar los papeles o sacudir las telas si están forrados. En marzo, debe limpiar las maderas, suelos, tapices, techos y lámparas. En abril los visillos, cortinas y almohadones. En mayo aprovisionarse de carbón y leña. En junio repasar almohadas, mantas y colchones, apalea la lana de sus rellenos y lavar sus fundas. En julio y agosto, la mujer debe aprovechar las vacaciones para hacer trabajos de costura y punto, pero también para dar un pequeño repaso a la cultura “seguramente enmohecida en los meses de invierno”. En septiembre debe poner en orden todo para la vuelta al colegio: repasar la ropa de los críos y comprar el material escolar. En noviembre sacar las pieles. Y en diciembre poner el nacimiento y estudiar el presupuesto del año que viene”.

El Plan continuaba ahora por semanas:

“Los lunes cepillar a conciencia los trajes, quitar las manchas y limpiar los cuellos. El martes hacer la colada que se habrá puesto el día anterior a remojo. El miércoles se dedica a coser, a repasar la ropa teniendo la precaución de comenzar por los arreglos más difíciles y de tener a mano todas las cosas que se necesitan para costura, así no se pierde el tiempo con viajes innecesarios. El jueves lo dedicará a la limpieza a fondo de una de las habitaciones. El viernes a limpiar los dorados y pulir cuidadosamente la plata. Y el sábado a limpiar espejos y cristales”.

Y terminaba con el horario diario:

“A las siete abrir ventanas, preparar el desayuno, poner la mesa y servir a las ocho, limpiar el calzado. A las nueve recoger el desayuno. A las doce acabar de preparar la comida, poner la mesa y vestirse para servir. A la una y media, comida. A las tres, quitar la mesa, barrer, recoger y fregar los platos. A partir de las cuatro el ama de casa se aplicará en uno de los trabajos de la semana descritos anteriormente. A las cinco y media, dará la merienda a los niños, Y tras

la merienda cerrará los cuarterones de la casa, preparará la cena, abrirá las camas y pondrá la mesa para cenar. A las diez, se da por terminada la jornada”.

Con todo ello se consideró sin sentido el trabajo de la mujer casada fuera del hogar y se explicaba como una necesidad el de la mujer soltera y viuda, que tenía que mantener a los hijos. El trabajo era considerado *“la maldición de las mujeres de las clases bajas”* (Valcárcel, 2000:111), dando por hecho en el caso de las mujeres casadas que los maridos no podían hacer frente a todos los gastos.

En las condiciones de la posguerra, dar de comer y cuidar a la familia constituía un duro trabajo para las mujeres: *“recoger carbón de las vías del tren para encender la cocina, fabricar jabón para lavar, velas de sebo para alumbrarse, remendar y poner piezas a las escasas prendas de vestir, lavar para otras casas a cambio de dinero”* (Poveda, 2008:115). Autores como Bayo (1970) también documentaron que en dicha época de la posguerra, en zonas españolas donde los varones tenían una menor presencia, las mujeres realizaron trabajos duros y peor pagados: picapedreras, dinamiteras...

También con el fin de paliar las dificultades de la posguerra una de las estrategias económicas de las familias más modestas fue mandar internas a las hijas a servir *“ya que suponía tener una boca menos que alimentar y conseguir algunos ingresos monetarios, a veces los únicos, para poder hacer frente a los gastos extraordinarios”* (Poveda, 2008:115).

Parece que la experiencia histórica de España condicionada por los años del franquismo ha hecho arraigar la idea de que la participación laboral de las mujeres es algo nuevo y sin precedentes y esto es un error. Lo que es excepcional desde una perspectiva histórica es el modelo de familia dependiente de un solo salario aportado por el hombre. Las mujeres han contribuido siempre al sostenimiento de la familia, aunque haya variado la forma de hacerlo. Tiempo atrás la vida laboral se iniciaba a edades muy tempranas y las mujeres contribuían a la economía familiar de sus padres trabajando varios años antes de casarse.

En relación a la promoción del trabajo de las mujeres en el ámbito público durante el periodo franquista de los años 60, Tavera (2006:260) apunta que respondía *“a una mera instrumentalización impuesta por la política económica del momento y tenía poco*

o nada que ver con el reconocimiento de una realidad que, desde los presupuestos ideológicos del régimen, se pretendía mantener inamovible”.

En la presentación de la Ley sobre Derechos Políticos, Profesionales y Laborales de la Mujer ante las Cortes, en fecha 15 de junio de 1961, Fernando Herrero Tejedor declaró: *“la participación del trabajo femenino en las tareas productivas de la economía española es indudablemente escasa, sobre todo a la luz de las comparaciones internacionales. En este sentido se propugna, además de la incorporación de las mujeres a los sectores industriales y de servicios en proporción que exija el crecimiento vegetativo de la población española, el paso de trescientas mil mujeres pertenecientes a las familias del millón de trabajadores masculinos del campo, que traspasarán su actividad a la industria y a los servicios”*⁵⁹ (citado por Scanlon, 1986:342-343). Todo ello condujo a la aprobación del Plan de Desarrollo de 1963 cuya meta era incrementar la población laboral básicamente con el *“reclutamiento de las mujeres”* (Scanlon, 1986:342) y con la *“creación de jardines de infancia y hogares de ancianos con el fin de permitir trabajar a más mujeres”* (Scanlon, 1986:343).

Con las medidas legisladas durante los primeros años de la dictadura franquista, el matrimonio constituía casi la única vía para que la mujer pudiera desarrollarse en esta sociedad. Empresas como la Compañía Telefónica o el Metro de Madrid tenían por costumbre contratar sólo a mujeres solteras, a las que en virtud de su reglamentación laboral interna, obligaban a que abandonasen sus puestos de trabajo en el momento de contraer matrimonio. Un cambio real importante en Telefónica fue la anulación en 1963 de las *“excedencias forzosas por matrimonio”* aunque se continuó dando opción a la excedencia voluntaria temporal entre 1-5 años o ilimitada con derecho a indemnización (Borderías, 1993:106-107).

Es en este contexto determinado, en que el matrimonio, la maternidad y el trabajo en el hogar eran los horizontes que la mentalidad de la época trazaba para las mujeres, donde han transcurrido las trayectorias personales de las mujeres informantes. Sin embargo, no fue este camino seleccionado por ellas sino que a la mayoría, las incluimos en el *“veinticinco por ciento de las mujeres en edad laboral que trabajaba fuera de casa”* (Abella, 1996:357) en España durante la década de 1960.

⁵⁹ En referencia a Nogués, (1970:49-51) “El Plan de Desarrollo Económico y la mujer” en Cuadernos para el diálogo. Suplemento: La mujer, cuarta edición, Madrid.

Señalar que la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo era inferior a la de los hombres e inferior a la media europea. Según Roig (1989:408) en estos años el número de mujeres que se habían incorporado al trabajo extrafamiliar alcanzó el *“28,6% de la población activa”* y continuaban desempeñando dentro de cada sector *“las profesiones más humildes y peor remuneradas por falta de cualificación”*.

En 1975 con el fallecimiento del General Franco acaba el régimen dictatorial y comienza un periodo de transición coincidente casi con el año en el que los países árabes suben el precio del crudo⁶⁰ y provocan el inicio de la “crisis del petróleo”, que dio lugar a una fuerte crisis a nivel socio-laboral.

Desde 1975 hasta nuestros días, en más de cuatro décadas de democracia ha cambiado el perfil histórico de España. La necesidad de la nueva Monarquía del rey Juan Carlos I, coronado como rey el 22 de noviembre de 1975, de cambiar de rumbo al país dotándolo de legitimidad propia y democrática encontró apoyo en la Europa occidental dando paso a una España democrática (Fusi, 2009:637).

A pesar de todo, no debemos olvidar que en nuestro país hasta 1976, año en que se implantó la Ley de Relaciones Laborales, el permiso del marido era un requisito legal necesario para que la esposa pudiera ejercer el derecho al trabajo.

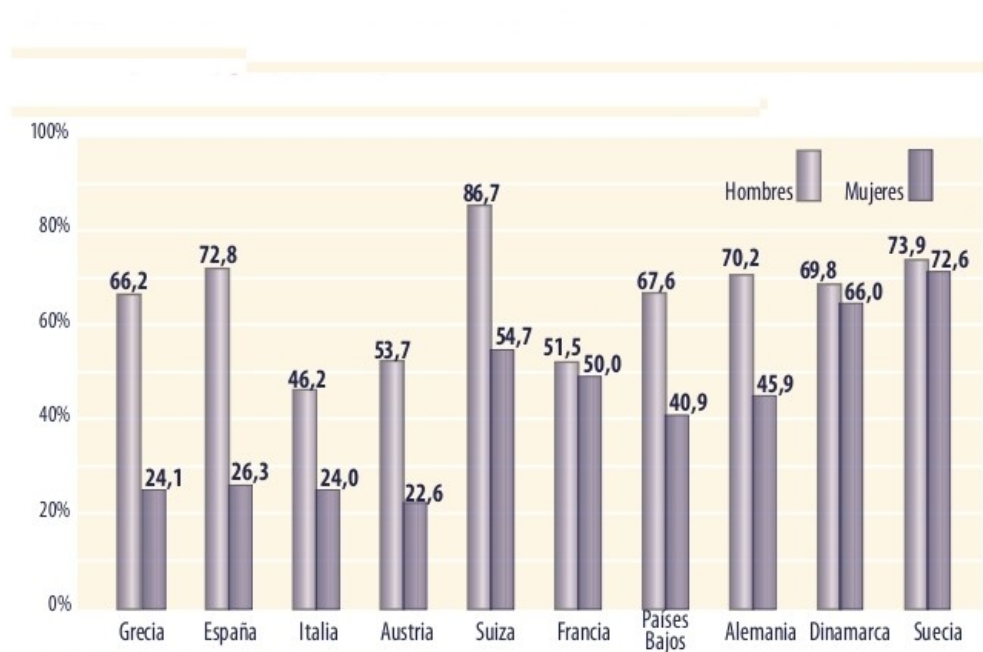
Durante la década de los 80, la crisis económica se hizo patente. El paro significó una de las preocupaciones más importantes en el sentir general y el dato más palpable de la realidad económica. El ingreso efectivo desde el 1 de enero de 1986 del estado español en la Comunidad Europea acarrea la necesidad de mecanización y la modernización de los sistemas productivos.

Teniendo en cuenta hechos como éste, no cabe duda de que, en algunos casos, los avances han sido notables y reales para la presencia de las mujeres en el trabajo productivo por lo que es evidente que en las últimas décadas, al menos en las sociedades occidentales, se han realizado avances importantes con respecto a la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

⁶⁰ A lo largo de la década de los 80, el precio del crudo pasó de 1,5 a 29 dólares.

Por ello se podría señalar que estamos ante un escenario en el que se concibe la plena incorporación de las mujeres al trabajo aunque todavía en la actualidad sigue necesitando el apoyo de todas las instancias sociales, económicas y políticas para lograr el pleno empleo.

Mirando la participación laboral de las personas de 55 a 59 años en el contexto de varios países europeos, se observa que es mejorable la participación de las mujeres especialmente en los países mediterráneos (Gráfico 4).



Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005).

Gráfico 4: Situación laboral de personas de 55 a 59 años de varios países europeos

Perspectiva histórica del trabajo de las mujeres en Guipúzcoa

Las características generales del trabajo de la mujer en el País Vasco, venían condicionadas por las de la situación española de cada momento por lo que los aspectos relatados anteriormente son también básicos en el punto que se va a desarrollar. Sin embargo, se ha considerado necesario presentar diversos escenarios específicos en los que la presencia e implicación de las mujeres en las actividades económicas permiten entender la situación actual corroborada en cierta medida por las experiencias de las mujeres entrevistadas.

A pesar de los prejuicios sociales y de las trabas legales, parece ser que las mujeres vascas en el siglo XVI tuvieron una participación en el mundo del trabajo y de los negocios.

Existen evidencias que confirman que la sociedad desconfiaba de las mujeres trabajadoras y dicha desconfianza se incrementaba en el caso de mujeres solteras sin tutela masculina. Es el caso de Beatriz de Bizcargui, costurera de Azcoitia, que en las primeras décadas del siglo XVII fue acusada de trato con clérigos y que tuvo que demostrar que no precisaba apoyo económico de nadie, ni de una relación y que tenía capacidad de ser económicamente independiente (Azpiazu, 1995:117).

También Azpiazu (1995:73) documenta el hecho que se observa en el ámbito de la pesca ya en el siglo XVI, en el que en muchos contratos de afletamientos de barcos hay una mujer como dueña.

Entre las curiosidades relacionadas con el trabajo de la mujer señalar que en el siglo XVII, el rey Felipe IV al visitar el puerto de *Pasajes* decidió llevarse varias bateleras a Madrid para que se encargaran del servicio de barquillas del estanque del Retiro. Realizando una comparación con las bateleras del siglo XIX, dice Iraola (1882:120) que seguían teniendo la misma fuerza y habilidad que sus predecesoras. Además son definidas como “*membrudas y briosas remadoras*” que compiten algunas veces con los hombres incluso en las regatas disputándoles el vigor y la destreza (Valmar, 1880:248).

La relación existente entre trabajo femenino y la mar en el País Vasco no es de ningún modo casual. La situación geográfica del País Vasco ha supuesto que la mar, la pesca y su entorno sean base de gran parte del trabajo que se realizaba en las provincias costeras vascas. La mujer no ha sido ajena a esta situación por lo que uno de los trabajos femeninos por excelencia ha sido el relacionado con la mar. También la presencia de las mujeres en el ámbito de la mar en Guipúzcoa está basada en la complementariedad entre hombres y mujeres, aunque con una clara diferenciación de actividades en función del sexo.



Ilustración 7: Batelera de Pasages

Históricamente la figura de la mujer es evidente en las actividades de la mar y su presencia se constata en el entorno *tierra* en aquellas actividades relacionadas con la preparación del barco, es decir las actividades de gestión, preparación de los pertrechos, cuidado de las redes y de los aparejos de la pesca, transformación de pescado, subasta y venta del pescado por las calles o en puestos fijos... También cada barco contaba en tierra con la figura de una mujer a la que se le denominaba *pesonera* y se hacía cargo de las actividades relacionadas con el pescado una vez traído de la mar. En el siglo XVI se tiene noticia de mujeres dedicadas al tratamiento de pescado en las cabañas o almacenes del puerto de San Sebastián y a él se refiere Homobono (1993:53) citando que, a través de diversos pleitos, datados entre 1587 y 1600, “*son moças e mugeres` quienes lo limpian e igualmente pertenecen al sexo femenino las operarias que se encargan de curar y salar o secar el pescado*”. Campos y Rodríguez (2000a:15) recogen que son mujeres “*quienes efectúan y gestionan esta primera fase de transformación y comercialización de pescado*”, refiriéndose a las cabañeras, que primero en la Playa de la Concha y con posterioridad en unas cabañas sitas en el

muelle donostiarra participaban en la economía guipuzcoana en trabajos relacionados con el bacalao (Campos y Rodríguez 2000b.:448).



Ilustración 8: Descarga de pescado en el muelle de San Sebastian

Gorosabel (1967) también apoya esta afirmación al decir que, en los pueblos de la costa marítima, son las mujeres las que salen hacia la provincia a vender el pescado que los maridos, padres o hermanos traían de la mar (Gorosabel, 1967:Libro II-345).

Cita la obra elaborada por el Centro feminista de estudios y documentación (1985:162) que en el siglo XVIII las vendedoras de pescado de San Sebastián llevaban el pescado andando descalzas hasta Tolosa, que se encuentra a 25 kms. de San Sebastián, para abastecer los pueblos del interior de la provincia de Guipúzcoa.

La transformación del pescado ha proporcionado trabajo a gran número de mujeres en la costa del litoral cantábrico. En 1749, en Saint-Jean-de-Luz (población francesa a escasos 15 kms. de la provincia de Guipúzcoa, en 1749 funcionaban 22 conserveras que producían 5600 toneladas, en las que trabajaban “*un gran número de mujeres, muchas de ellas viudas o hijas de pescadores*” (Homobono, 1993:18).

También en 1861, en la población de Bermeo, sita en la costa vizcaína, la transformación de pescado proporcionaba trabajo, en siete escabecherías a 82 trabajadores, de los que 54 eran mujeres (Homobono, 1993:19). Según Castells (1987:50) se constata que a inicios del siglo XX en veinticuatro centros conserveros de Guipúzcoa trabajaban 611 personas, de los que 531 eran mujeres⁶¹.



Ilustración 9: Mujeres trabajando con redes en el puerto de Zumaya (1932)

En torno a estos trabajos relacionados con las conservas del pescado y escabeches según los datos de Homobono (1993:53), existía una división del trabajo asignando a los hombres las labores especializadas, pero en relación al salario femenino anotar que apenas suponía la cuarta parte del salario de los hombres en las conserveras y la tercera parte en las escabecherías.

⁶¹ El proceso de transformación del pescado requería que la anchoa se salara con sal común en grandes calderas, su descabezado a mano, y una vez eviscerada se clasificaba por tamaños, lavándola más tarde en salmuera. A partir de ahí existían dos procedimientos: salazonado y semiconserva (Homobono, 1993:90).

Salazones y escabeches, actividades anteriores a la industrialización, precisaron sobre todo de la ayuda de los toneleros para la fabricación de los barriles, además de los almacenes de la sal. No se ha constatado referencias de mujeres en dicha actividad de fabricación de cestas y barriles, aunque en *Pasaia* hubo una sección (Homobono, 1993:56).

Sin embargo, a mediados del XIX, emergió la hojalata y se inició un proceso de mecanización del proceso productivo de las conservas y de las salazones. Según Homobono (1993:60-61) desde 1870 existían en los centros urbanos y en los puertos conserveros quienes fabricaban *laterío* y planchas de hojalata, proceso que al igual que en el proceso de elaboración de las conservas de pescado, estuvo a cargo de las mujeres. Sin embargo, Homobono (1993:61) anota que, a diferencia de las mujeres *conserveras*, las *hojalateras* de la gran industria estuvieron organizadas sindicalmente participando de manera activa en diversos conflictos laborales.

En un estudio realizado sobre *La Mujer Vasca* por Valle (1985:57) se señala que las características atribuidas a las mujeres del ámbito de la costa “*proyectan una imagen de mujer decidida, emprendedora, creadora de un lenguaje directo que ejerce el mando de la economía familiar, y con una proyección pública más acusada que la mujer del ámbito rural*”, pero que la construcción de esa imagen se puede encontrar más en la producción popular, que en la producción escrita.

Tradicionalmente, se ha considerado que la actividad pesquera era una pura actividad de extracción. Sin embargo, existen colectivos de mujeres que han venido realizando diferentes labores esenciales para la permanencia del sector. Sus oficios incluyen la pesca, el marisqueo, la acuicultura, el procesamiento y la comercialización de pescado, la reparación y creación de redes, la descarga de pescado, así como la administración y la gestión de las empresas pesqueras. Pese a que la labor de las mujeres es imprescindible, no han sido consideradas parte del sector, lo que les supone una merma importante de derechos como, por ejemplo, que no les reconozcan las enfermedades profesionales, no se les apliquen los coeficientes reductores, no cuenten con un espacio digno en el puerto y tampoco reciban ayudas públicas por parada biológica. Estas dificultades llevan a que las jóvenes no quieran dedicarse a estas faenas, lo que pone en peligro la supervivencia de estas actividades.

Un ejemplo de ello es la ausencia durante esta última década de mujeres interesadas en ser rederas:

“De hecho las jóvenes no han querido aprender a coser la red” (J. R.-68 años).



Ilustración 10: Rederas en el puerto de Guetaria

Paralelamente a toda esta situación, estos últimos años, las mujeres que participan en dichas actividades económicas se han agrupado en asociaciones que trabajan para mejorar las condiciones laborales y los emplazamientos de trabajo, igualar las condiciones laborales entre los diferentes puertos y lograr más comodidad para ganar en salud laboral. También pretenden impulsar el relevo generacional, fomentar la diversificación de la actividad y dignificar al colectivo. Desde estas asociaciones se promueven acciones formativas y realizan encuentros anuales para poner en común sus preocupaciones y buscar soluciones conjuntas. El Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, a través de la Secretaría General del Mar, consciente del papel tan importante que las mujeres desempeñan en el sector pesquero, ha promovido la

Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero cuyo 1^{er} Congreso se celebró en San Sebastián durante los días 7 y 8 de octubre de 2010. Los objetivos han sido: hacer visible y dignificar el papel que juegan las mujeres dentro del sector y promover y facilitar el acercamiento y conocimiento mutuo entre las diferentes organizaciones de mujeres e intercambiar experiencias. A su vez, desde el Departamento de Planificación Territorial, Agricultura y Pesca del Gobierno Vasco se están impulsando políticas activas para la mejora de las condiciones sociolaborales de los diferentes colectivos de mujeres del sector pesquero vasco, así como su integración en el propio sector. Este encuentro también ha pretendido rendir un merecido reconocimiento a estos colectivos de mujeres por su contribución al desarrollo del sector.

Otro de los ámbitos que han supuesto una representación importante de trabajo femenino en el País Vasco, es el relacionado con la agricultura y ganadería.

En las áreas rurales se explotaban los caseríos en régimen de autosuficiencia, tratando siempre de complementar sus ingresos con la explotación del monte para hacer carbón y/o venta de los excedentes y la actividad ganadera.

Aunque parece mantenerse la idea de que no había diferencias en el trabajo realizado entre hombres y mujeres, en el siglo XVI la discriminación según el sexo está documentada respecto al pago de los jornales y diversas reclamaciones realizadas por mujeres. Mariana de Olalde reclamó a una próspera empresaria de Elgoibar, Doña Catalina de Olazárraga, por el escaso precio del trabajo realizado por las mujeres aunque *“la reglamentación social admitía como bueno que la mujer cobrase, cuando mucho, la mitad que el hombre”* (Azpiazu, 1995:136)⁶².

También otro ejemplo de la diferencia salarial se encuentra recogido por Azpiazu (1995) en un documento relacionado con la administración de los bienes de Lorenzo de Arana: *“En treinta de julio tube tres hombres y una muger a trillar el trigo, di a los hombres a real, a ellas (sic) a medio real, a todos de comer”* (Azpiazu, 1995:138)⁶³.

Justificaban la diferencia salarial en base a la realización de distintas tareas físicas para los varones y para las mujeres.

⁶² Haciendo referencia al Archivo General de Guipúzcoa (AGG) Corregimiento, Civ. Elorza, 549,1548.

⁶³ Haciendo referencia al Archivo Histórico de Protocolos, Oñati, (AHPO), Azpeitia, L. 90, ff. 155 y ss., 1569. También Azpiazu (1995:138) refiere otro ejemplo en el que se da con la faena de cavar el vivero y trillar el haba, dando a los hombres que trabajan a cada real y la comida y a la mujer medio real y la comida.

De las prácticas en el ámbito rural familiar del siglo XVII, se constata según Azpiazu (1995:224) una actividad relacionada con las mujeres que ha perdurado hasta nuestros días, la de *desgranar el maíz*.

El escritor inglés Ford, gran viajero⁶⁴ británico del siglo XIX, observa, en palabras de un visitante del siglo XIX en los años 30/40, “*las granjas vascas son pequeñas y muchas de ellas no pasan de cuatro o cinco acres, o sea, la tierra que un hombre, su mujer y su familia pueden cultivar por sí solos*” (Ford, 2008:20).

Comba y García (1900:14) citan la existencia a finales del XIX de “*unos 11 ó 12.000 caseríos ó casa de labranza*” diseminadas por el territorio guipuzcoano. Señala Soraluze (1900:111) que los labradores guipuzcoanos cuando se les habla de la jornada de ocho horas en las grandes capitales responden con irónica expresión: “*medradas estarían estas tierras, nosotros mismos y hasta todos los seres vivientes, si no trabajásemos más que ocho horas diarias*”.



Ilustración 11: Aldeana de los alrededores de San Sebastián

El papel de la mujer guipuzcoana en el caserío, en el ámbito rural, se ha reflejado también en muchos escritos históricos. Valmar (1880:246-247) la refiere como “*mujer genuina [...] perseverante en sus afectos, en sus costumbres y en sus deberes; laboriosa [...]. La labradora guipuzcoana no imagina que ha nacido para otra cosa sino para ayudar à sus padres y à su esposo en sus faenas agrícolas, y para cumplir con fidelidad en la tierra los preceptos divinos*”. Gorosabel (1967:Libro II-345) equipara a los hombres y a las mujeres en todos los trabajos del campo: “*siembras, escardas, siegas, layas y en otros trabajos de la agricultura juntamente con los varones, sin perjuicio de las atenciones interiores de la familia*”. También Carr (2009:21) caracteriza de cuidadosos a los agricultores de los caseríos al conservar los bosques, destruidos en

⁶⁴ El historiador Fusi (2009:713) mantiene que “cuando las fuentes ortodoxas están mudas” las novelas y los libros de viaje adquieren gran valor especialmente en lo que se refiere al siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX.

otros lugares de España, merced a complicados sistemas de repoblación compensando el consumo de forjas y astilleros y utilizando arcaicos métodos de trabajo: apero principal y layas⁶⁵.



Ilustración 12: Baserritarras vendiendo en el Mercado de la Bretxa sus productos

En los caseríos de Guipúzcoa al ser la ganadería la actividad principal dentro del sector primario, se comprende la importancia que tiene en la configuración del espacio rural y por ello se le dedica una buena parte del territorio en forma de pastos naturales o de tierras cultivadas. Sostiene Arrieta (2000) que, en la sociedad agrícola tradicional, la actividad agrícola y ganadera era complementada entre hombres y mujeres (Arrieta, 2000:165).

También está documentado en las Ordenanzas de San Sebastian⁶⁶ referencias a las mujeres o mozas campesinas fundamentalmente las titulares de alguna propiedad a diferencia de las jornaleras que se alquilaban a jornal. El trabajo de jornalera estaba controlado por las autoridades: *“sólo podían trabajar en un día para la persona que les diera el jornal; la jornada laboral también quedaba estipulada (del 1 de abril a San Miguel desde las seis de la mañana hasta las seis de la tarde y de San Miguel a 1 de abril desde las cinco de la mañana); si un día faltaban al trabajo porque las puertas de la villa estuvieran cerradas o por otro motivo, debían notificarlo al dueño que les pagaba para que se lo descontara de su sueldo”* (Ayuso, 2009:120).

⁶⁵ Carr (2009:21) menciona que la laya sustituyó al arado por su gran superioridad en terreno montañoso requiriendo un gran esfuerzo su utilización y que se han observado a mujeres de caseríos utilizando dicho apero de labranza.

⁶⁶ Haciendo referencia a Ordenanzas de San Sebastian (1489), en Baldomero Anabitarte: Colección de documentos históricos.



Ilustración 13: Hilandera en el portal de su caserío

Afirma Valmar (1880:266) que, en el caserío, tanto los hombres como las mujeres, espadaban el lino sosegadamente por lo que imágenes de la mujer en la rueca, el telar... han sido una estampa real de los caseríos de Guipúzcoa, en los que se cultivaba el lino⁶⁷ y se obtenía lana de los rebaños de ovejas. Según Ortega (1997:292), en las largas sesiones vespertinas de los caseríos, las madres enseñaban a hilar, a coser o bordar a sus hijas mientras se las inculcaba su pertenencia a su estamento, el cuidado de su honra y el aprendizaje de las destrezas domésticas.

Para muchos autores, la mujer del caserío, a pesar de la importancia que tenía, ha pasado desapercibida. Una de las razones la apuntan Campos y Rodríguez (2000b:451) al afirmar que su labor era más una *forma de vida* que un oficio. En el caserío la *etxekoandre* o señora de la casa, tenía reservada una parcela de poder y era clave en la transmisión de la cultura de unas generaciones a otras. Laffite afirma: “*una buena echecoandre es el alma del caserío*”⁶⁸ (citado por Campos y Rodríguez 2000b:451).

También en relación al ámbito rural, se señala la aportación de las lecheras o *esnedunak* que repartían la leche, producida en los caseríos, por las casas de las distintas villas. Campos y Rodríguez (2000a:13) citan que, en 1916 según Serapio Múgica, alrededor de 1.250 mujeres expendedoras de leche venían diariamente a San Sebastián desde localidades cercanas. Las pastores recuerdan que desde principios

⁶⁷ Para Ayuso (2009:124) es difícil diferenciar en relación a los trabajos del lino, las actividades sin remunerar, de aquellas que le podría aportar cantidad económica y documenta el caso de que ya en 1457 Teresa de Yturriaga “denunció que habían entrado en su casa y le habían robado treinta y un varas de lienzo” y comenta la posibilidad de que fuese tejedora por la cantidad de lienzo que disponía aunque no aparezca en la documentación su oficio.

⁶⁸ Haciendo referencia a Industrias lácteas de V. Laffite. San Sebastián. Diputación de Gipuzkoa, 1924.

del siglo XX y hasta finales de la década de los 70, además de hacer gran parte de los quesos, serán ellas las principales encargadas de venderlos tanto secados como frescos. Estos últimos debían de venderse en un plazo de dos días desde su elaboración por lo que la venta ambulante realizada casa por casa, generalmente por las mujeres, era la opción elegida (Elorza, 2007:172).



Ilustración 14: Pastoras de Urbia

El paisaje agrario, durante el siglo XX, en Guipúzcoa se constituye como un espacio de policultivo, con clara orientación ganadera, para la producción de leche y carne, organizado y estructurado sobre el caserío, unidad básica de explotación.

Arrieta (2000) sostiene que, a medida que han ido avanzado las décadas del siglo XX, *“los rendimientos que se obtenían en muchas de las pequeñas explotaciones agrícolas eran inferiores a los que se podían alcanzar en una fábrica o taller”* (Arrieta, 2000:178), por lo que insiste en el *“abandono gradual y progresivo de las labores agrícolas como fuente principal de ingresos para la familia”* (Arrieta, 2000:177).

Respecto al trabajo en la industria, a partir del siglo XIII, se fundaron en Guipúzcoa villas como Segura, Tolosa, Ordizia..., las cuales tenían como principal dedicación la

transformación del hierro en las ferrerías aunque sin olvidar el artesanado, la venta de productos y prestación de servicios ya que muchas de ellas situadas al borde de los caminos reales y la mayoría en el histórico camino real que unía Madrid con Europa por la vía más corta.

En las primeras décadas del siglo XVI, existe documentación en Guipúzcoa de la presencia de mujeres dirigiendo talleres o pequeñas empresas que contenían fraguas y un número de trabajadores que las mujeres contrataban (Ayuso, 2009:122). Azpiazu (1995:111) recoge el ejemplo Osana de Aráistegui que contrató al herrero Juan de Ibarra quien le promete: “*vos labrar la labor de doze quintales de ferraje dándome vos el fierro*”⁶⁹. El hecho de la no mención de la mujer en las ordenanzas de los oficios hace suponer a Ayuso (2009:122) que en el caso de que la mujer ejerciera el oficio, su formación se realizaría en el hogar y no estaría sistematizada como en el caso de los hombres y como las mujeres quedaban al margen de la organización gremial el trabajo lo realizarían también con mayor precariedad laboral.

Se constata que en Guipúzcoa, en el Valle del Deba, donde se ubicaban numerosas ferrerías en el siglo XVII, las mujeres formaban parte del mundo del hierro sobre todo en cuanto a financiación y comercialización. Azpiazu (1995:65) recoge el caso de Doña Isabel de Laranga, viuda de San Juan de Astigarrivia, que tuvo que defender en Deba los derechos que desde tiempo inmemorial gozaba la familia para descargar, pesar y reexpedir la vena procedente de Vizcaya. El alcalde de Deba quiso quitarle el derecho colocando otro embarcadero enfrente de Yrurogüen, en la orilla opuesta por lo que Doña Isabel de Laranga alega el “*despojo que a ella a hecho el alcalde de la villa de Deba*”, alegando que el peso y rentería de vena *poseya y gozaba de inmemorial tiempo a esta parte ella y todos los antepasados de la cassa y solar de Astigarrivia*”⁷⁰.

En las ordenanzas consultadas por Ayuso (2009:123) constata la participación de las mujeres en oficios relacionados con la alimentación: horneras, amasadoras y panaderas. Dichos trabajos estaban regulados por los concejos y así en las ordenanzas de Cestona se concreta cómo han de hacer el pan las panaderas: “*el pan que sea bien masado e bien sobado e vien cozido*”⁷¹ (citado por Ayuso, 2009:123).

⁶⁹ Haciendo referencia al AHPO, Oñati, L. 2807, f. 29v.

⁷⁰ Haciendo referencia al AHPO, Motrico, L. 2609, f. 119, 1615.

⁷¹ Haciendo referencia a la Ordenanza nº 22. Ernesto García Fernández: “La villa guipuzcoana de Cestona a través de sus ordenanzas municipales de 1483”, en Historia. Instituciones. Documentos, 24, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1997, p. 188.

Serán las industrias papeleras y las industrias textiles, especialmente las algodoneras, las fábricas pioneras en la introducción de metodología moderna industrial y uno de los principales escenarios de la presencia de mujeres en la industria.

Existen referencias desde la Edad Media en las que se constata que las mujeres en muchas zonas de Europa monopolizaron, en el mundo del tejido, el área de producción y la venta de productos (Azpiazu, 1995:84). En Guipúzcoa, la documentación asocia a las mujeres al mundo de la pañería. Como ejemplo de ello, Azpiazu señala que *“la viuda María Yñiguez de Larreategui, de Placencia, entrega 224 ducados a Juan Ibañez de Aramendia, en condiciones de media pérdida y ganancia, para que de su viaje le traiga ‘lienços y paños’ para vender* (Azpiazu, 1995:86)”⁷².

Dado que las mujeres venían ocupándose tradicionalmente de todos los oficios relacionados con la producción textil, antiguas hilanderas y tejedoras domésticas, la mecanización de dicho sector convertirá en trabajadoras fabriles a muchas mujeres (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:81). El empleo masivo de las mujeres estaba justificado *“porque se les pagaba menos y eran obreras de muy alto rendimiento y gran habilidad”* (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:175). En Guipúzcoa, la pujante industria textil se instaló en Bergara (Guipúzcoa) en el año 1845, siendo dos franceses⁷³ y un catalán los pioneros. Un ejemplo de dicho momento histórico se constata con la construcción en 1847 de la “Algodonera de San Antonio” en Bergara⁷⁴.

⁷² A continuación Azpiazu haciendo referencia AHPO, Azpeitia, L. 86, ff. 12 y 12v cita algunos de los materiales de que *“disponía esta señora en su casa: media docena de gorras de Toledo; una resma de papel; dos docenas de calcitas para niños; dos millares de corchetes; una pieza de cinta de la menor de Bilbao; tres paños de agujas de picote; una libra de hilo azul; una docena de manguitas coloradas para niños; nueve millares de alfileres; una gruesa de agujetas de cueros; cuatro piezas de rebenas labradas; seis docenas de cintas de hilo; dos piezas de rebenas angostos; tres libras de cintas de hilo; media docena de toquillas; media docena de bolsas grandes; cuatro varas de lienzo naval; nueve varas de lienzo naval en una pieza; diez onzas y una ochava de sedas de diversos colores y otras cinco onzas y seis ochavas de seda negra; dos piezas de rebenas de Flandes; un cuarterón de hilo de Portugal; trece pares de mangas de mujer blancas, y tres de las pequeñas; seis bolsas blancas y dieciséis de color es de cuero para mujer y seis de las pequeñas; media gruesa de cintas de cuero; gruesa y media de trompas de Durango; 137 libras de jabón; once varas de telilla”*.

⁷³ Anotar a este respecto que de la presencia de técnicos y de empresarios franceses en las industrias textiles durante el siglo XIX quedan varios restos en el euskara de Bergara. El más curioso es el de la expresión *mertxi* en lugar de *eskerrik asko*. En euskera *eskerrik asko* = gracias. *Mertxi* es una extensión del francés *merçi* (Egaña, 2009:174).

⁷⁴ El municipio de Bergara dio nombre a un tipo de color azul estampado en ropa que se conoció con el nombre de la población originaria: Azul de Bergara



Ilustración 15: Fabricación del azul de Bergara

Observando otros aspectos en los que se trataba el tema de la mujer en el País Vasco, Azpiazu (1995:48) opina que la influencia de la Iglesia en la sociedad tradicional ha sido importante y la mujer vasca ha sido la auténtica representante de la familia en gran parte de los ritos religiosos aunque *“la Iglesia ha estado y sigue estando dominada por el hombre, pero ha sido la mujer la que ha mantenido y dado vida a muchos aspectos de la realidad eclesial”* (Azpiazu, 1995:47).

Este matiz religioso lo podemos observar también en los escritos de Valmar (1880) en los que haciendo referencia a las campesinas que han nacido para ayudar a sus padres y a su esposo para las tareas agrícolas cita entre sus funciones *“cumplir con fidelidad en la tierra los preceptos divinos”* (Valmar, 1880:247), porque tienen *“un sentido religioso que las domina”* (Valmar, 1880:233) y *“porque sabe ser lo más bello y lo más grande que hay en la tierra: el modelo de la mujer cristiana, que hace de la familia un culto, y del hogar doméstico un santuario”* (Valmar, 1880:289).

Al hilo de la participación de la mujer en los ritos religiosos Oliveri (2001:258) señala la importancia del mantenimiento en la memoria, dentro de la cultura vasca, de los que han pertenecido a ella y que *“esa memoria se perpetúa en la casa y también en una serie de ritos relacionados con el culto a los antepasados que se realizan en el propio hogar, en la comunidad, a través de los caminos funerales o elizbide, y en la iglesia”*. Para Oliveri el culto a los antepasados, es un *“espacio femenino”* (Oliveri, 2001:258) tratándose de uno de los cometidos de la *etxekoandre*, fruto de su condición de señora y defensora de la casa, con especial relevancia de cara a la comunidad.

Gran parte de la ritualidad propia del culto a los muertos tanto en el hogar como en la Iglesia se centraban en las mujeres y Madariaga (1998:178) señala que en el País Vasco las mujeres plañideras, pagadas para tal efecto, estuvieron presentes en el culto guipuzcoano durante los siglos XVI y XVII y hasta el siglo XVIII, a pesar de las prohibiciones por parte de la Iglesia.

Azpiazu (1995) recoge que, en San Sebastián, a pesar de las normas que desde el Obispado de Navarra se habían recibido y de la existencia de acuerdos municipales a este respecto, en una reunión celebrada el nueve de marzo de 1588 en el domicilio de un concejil donostiarra se tomaron decisiones a este respecto, señalando las razones: *“con bozes y llantos que las dichas mugeres hazen, y aunque el año pasado de ochenta y uno por los del regimiento de la villa se puso alguna orden de los susodicho, al presente pasa toda desorden y an buuelto las dichas mugeres a lo mismo que solían y pasan adelante los excesos por falta de execución”* (Azpiazu, 1995:290). A consecuencia de dichas ordenanzas las mujeres, dentro de la Iglesia, no se podían mover de sus asientos y no podían ir de puerta en puerta invitando a participar a las mujeres a las procesiones y ceremonias con ocasión del culto a los difuntos (Azpiazu, 1995:291).

No es la función religiosa la única que define Valmar (1880) para las mujeres, sobre todo para las campesinas. Cita que además de ayudar a padres y esposo: *“La mujer lleva las cuentas, y aconseja al marido y al padre los negocios, y no pocas veces viaja ella misma para hacer los acopios. Y esto lo mismo las solteras que las casadas. Las angloamericanas no aventajan en independencia á las guipuzcoanas de las clases populares, cuando se trata de algun objeto conveniente á los intereses de la familia”* (Valmar, 1880:269).

Valmar (1880) considera que el examen histórico constituye el camino para acercarse al descubrimiento de una parte de la verdad y con el fin de recoger datos de una época en el que las mujeres ostentarían cierta autoridad cita lo dicho por Estragón⁷⁵.

También corresponde a la misma época, finales del siglo XIX, cuando San Martín⁷⁶ (citado por Nash, 1983:100) observa la imagen y presencia de las mujeres trabajadoras en distintos escenarios al decir que: *“A su vez la mujer del campo se desfigura y embrutece con la postradora fatiga de muchas faenas agrícolas; la del taller arrastra una vida precarísima; la que ama la ciencia pasa desapercibida, y la artista, aunque por momentos envidiada, casi nunca es tenida por dichosa”*.

Por todo ello, desde la perspectiva de San Martín (citado por Nash, 1983:105) el papel que adjudica a la mujer es el siguiente: *“Reservese en buena hora la mujer, sus peculiaridades facultades para la maternidad, dirigida y fomentada, como se fomenta y se dirige todo producto humano, esto es bajo el principio de la división del trabajo, por virtud del cual se eleva la mujer indefinida de la calle a la casi santa dignidad de ángel del hogar”*.

Al igual que en otras culturas también en la sociedad guipuzcoana el oficio de partera ha estado presente, al desear la presencia de otra mujer en el proceso de dar a luz. Durante largo tiempo estas mujeres parteras, al igual que en otras posteriores profesiones era la experiencia lo que les hacía competentes para dicha actividad (Campos y Rodríguez, 2000b:456).

⁷⁵ “No era el ímpetu varonil la fuente exclusiva de aquella maravillosa constancia. La influencia poderosa de la mujer entraba por mucho en aquellos prodigios de energía moral. No eran aquellas impetuosas montañesas las mujeres, civilmente humilladas, de los griegos y de los romanos. Las razas ibérica y céltica habían traído del Hebro de la antigua Tracia (hoy el Maritza), del Dniipper y del Danubio, usos y principios relativos a la condición civil y social de la mujer, muy diferentes de los que había creado la civilización pagana. No era la mujer, para los montañeses de las costas cantábricas, un objeto de lujo ó de placer, como entre griegos y romanos. Era un sér esencial y respetado en aquella existencia agrícola y guerrera, y tenía obligaciones y derechos que robustecían su ánimo y le infundían varonil fortaleza. El hombre era guerrero y nada más. En la mujer recaía el grave peso del sostén de la familia, y representaba y poseía los intereses económicos del hogar. Ella sola heredaba, ella cultivaba los campos y apacentaba los ganados, y ejercía sobre el hombre cierto imperio doméstico. Durante las guerras en que los montañeses rechazaban la opresión latina, el temple de las mujeres estaba al nivel del heroísmo feroz de los hombres. Mataban á sus hijos, por no verlos caer en la servidumbre extranjera” (Valmar, 1880:197-198).

⁷⁶ En respuesta al grupo XIV del Cuestionario en Comisión de reformas sociales, Información oral y escrita, practicada en virtud de la Real Orden de 5 de diciembre de 1883, en Madrid.

En Guipúzcoa, el paso de una sociedad preindustrial a una sociedad industrializada se manifestó sobre todo en el periodo comprendido entre 1868-1930, en el que se comenzaron a hacer los censos y con ellos se visibilizaron unos cambios socioeconómicos (Folguera, 1997:476). La elaboración de los censos se realizaron bajo un cambio de mentalidad. El *“cambio más significativo reside en el paso de un registro familiar a un registro con criterios individuales”* (Pareja y Zarraga, 2006:41), en la ocultación del trabajo a domicilio y en la no declaración de actividad cuando se realiza el trabajo de forma parcial. En esta transición las mujeres sufren la ocultación de su actividad productiva real es decir la mujer del caserío ya no será una labradora sino que estará dedicada al *“gobierno de la casa”*, lo que no significa que su actividad haya cambiado sino que las estadísticas van a considerarlas bajo la óptica de persona *“inactiva”*. Igual tratamiento tuvieron en algunas actividades las mujeres del ámbito pesquero.

La industria guipuzcoana, habiendo tenido su despegue hacia el siglo XIX, unido a los avances científico-tecnológicos y la aplicación de nuevas energías, marcó la frontera entre la industria tradicional, con origen en el artesanado y el nacimiento de una nueva industria con grandes inversiones y producción. El artesanado era la forma primitiva de la industria.

A partir de las industrias básicas y del sector primario se gestan las llamadas industrias transformadoras: textiles, alimentarias, metalúrgicas...

Urgoiti, en 1916, escribía un artículo en *La Esfera* enfatizando la importancia de las industrias a primeros del siglo XX en Guipúzcoa y señalaba que en 45 de los 90 pueblos y villas guipuzcoanas se hallaban establecidas diversas industrias y especialmente citaba: *“desde la industria casi patriarcal de la alpargata, que llena las calles de Azcoitia de hombres y mujeres que confeccionan al aire libre y en tertulia familiar la flexible suela de yute”* (citado por Oribe, 1979:477).



Ilustración 16: Personal de la Fábrica de Calzados Tello de San Sebastián



Ilustración 17: Vista interior de la Fábrica de Calzados Tello de San Sebastián

INDUSTRIAS EXPORTADORAS DE GUIPÚZCOA					
ESTADISTICA INDUSTRIAL 1915					
SOCIEDADES	Localidad	Población obrera		Jornal medio	
		Varones	Hembras	Varones	Hembras
TEXTIL, CONFECCIÓN CUERO Y CALZADO					
Fca. de boinas La Casualidad. Hijos de A. Elozegui	Tolosa	53	132	2,75	1,75
Fca. de hilados y lienzos de yute Esteban Alberdi y Cia.	Azkoitia	205		3,50	
Fca. La fabril lanera y tintorería de ropa S.A.	Rentería	62	56	2,75	1,75
Fca. de suelas de alpargatas Jose Aguinagalde	Azkoitia	21	5	3,00	2,25
Fca. de suelas de alpargatas Echaniz, Iturrioz y Cia.	Azkoitia	30	8	3,00	1,75
Fca. de tejidos y alpargatas Epelde, Larrañaga y Cia.	Azkoitia	1	13	3,00	2,00
Fca. de tejidos de yute y algodón Esteban Alberdi	Azkoitia	20	41	3,25	1,75
Fca. de suelas de alpargatas Mancisidor y Cia	Azkoitia	29		2,00	
Fca. de trenzas de yute y tejidos J.A. Arbilaga.	Orio	32	11	2,50	1,25
Fca. de tejidos Pirineos Vallejo y Carnero	Hernani	4	35	3,00	2,00
Cuatro fábricas del ramo		72	29		
TOTAL		529	330		
SIDEROMETALÚRGICA					
La Unión Cerrajera	Mondragon-Vergara	979	100		
Fábrica de Herramientas para la Agricultura Elorza e Hijo	Oñate	61	3		
Doce fábricas del ramo		174	36		
TOTAL		1214	139		
ARMERÍA					
Cuarenta y siete fábricas y talleres de armas y derivados	Eibar	1738	22		
Diez y ocho fábricas de armas		171	1		
TOTAL		1909	23		
PAPEL					
Fca. de papel continuo Araxes S.A.	Tolosa	95	27	3,00	1,75
Fca. de manipulación de papel Soto, Tuduri y Cía	Tolosa	48	34	3,00	1,30
Fca. de papel continuo S.A. La papelera española Illarramendi	Tolosa	318	195	3,00	1,75
TOTAL		461	256		
ALIMENTACIÓN					
Veintiun centros de salazón de anchoa	Guetaria	78	487	4,00	1,25
Tres centros de escabeche		2	44	4,00	(Promedio)
Fca. de conserveras alimenticias Louit Hnos.y Cia	San Sebastián	6	20	3,75	1,50
TOTAL		86	551		

Tabla 9: Industrias exportadoras de Guipúzcoa según la Estadística Industrial de 1915

Al hacer lectura del cuadro se observa la fuerte presencia de las mujeres en las industrias exportadoras fundamentalmente, en comparación con los hombres, en las industrias relacionadas con la alimentación y en concreto con la transformación del pescado. También se constata su presencia en las industrias textiles y en las relacionadas con el papel. Otro dato interesante es el concerniente a la remuneración económica que, en el caso de las mujeres, es sustancialmente inferior.

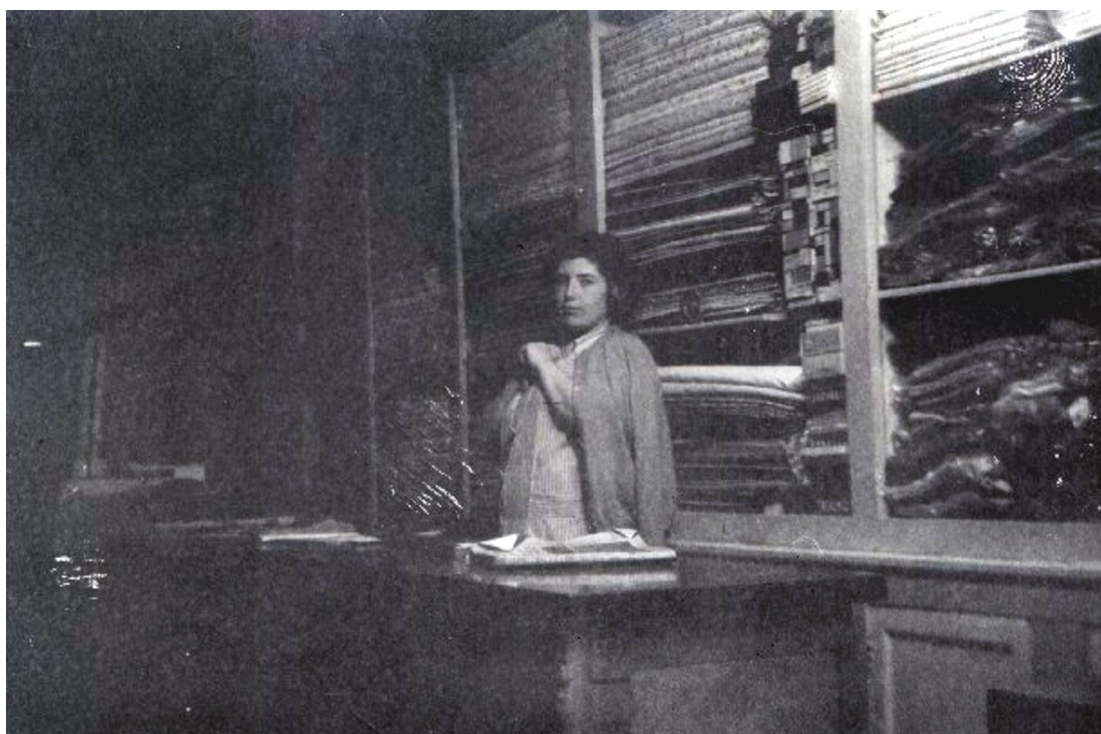


Ilustración 18: Trabajadora en un comercio textil





Ilustraciones 19 (a) y (b): "Álbum Gráfico Descriptivo del País Vascongado" (1914-1915)

Siguiendo la política de las fábricas tabacaleras de España se fundó en 1878 en San Sebastián la Fábrica de Tabacos. La importancia de esta fábrica en la actividad guipuzcoana ha pasado desapercibida dentro de la historiografía económica regional al no figurar en el censo industrial de Guipúzcoa por ser una unidad dependiente de una empresa cuya sede principal radicaba en Madrid (Garate, 2006:20). En su inicio la Fábrica de Tabacos de San Sebastian contrató a mujeres como operarias y a unos pocos hombres como técnicos, llegando a 700 trabajadoras en la fábrica de la calle Garibay.

Con posterioridad, *“atendiendo al bienestar social de la clase obrera, de sus administrados y el aumento de tráfico que todo establecimiento trae tras de sí”* la municipalidad de San Sebastián propuso la construcción de un nuevo edificio permitiendo la creación de 2500 puestos de trabajo (Sada y Hernández, 1991:512). En la apertura de la nueva fábrica en Eguía, las cigarreras agradecieron al Ayuntamiento de San Sebastián las gestiones realizadas.

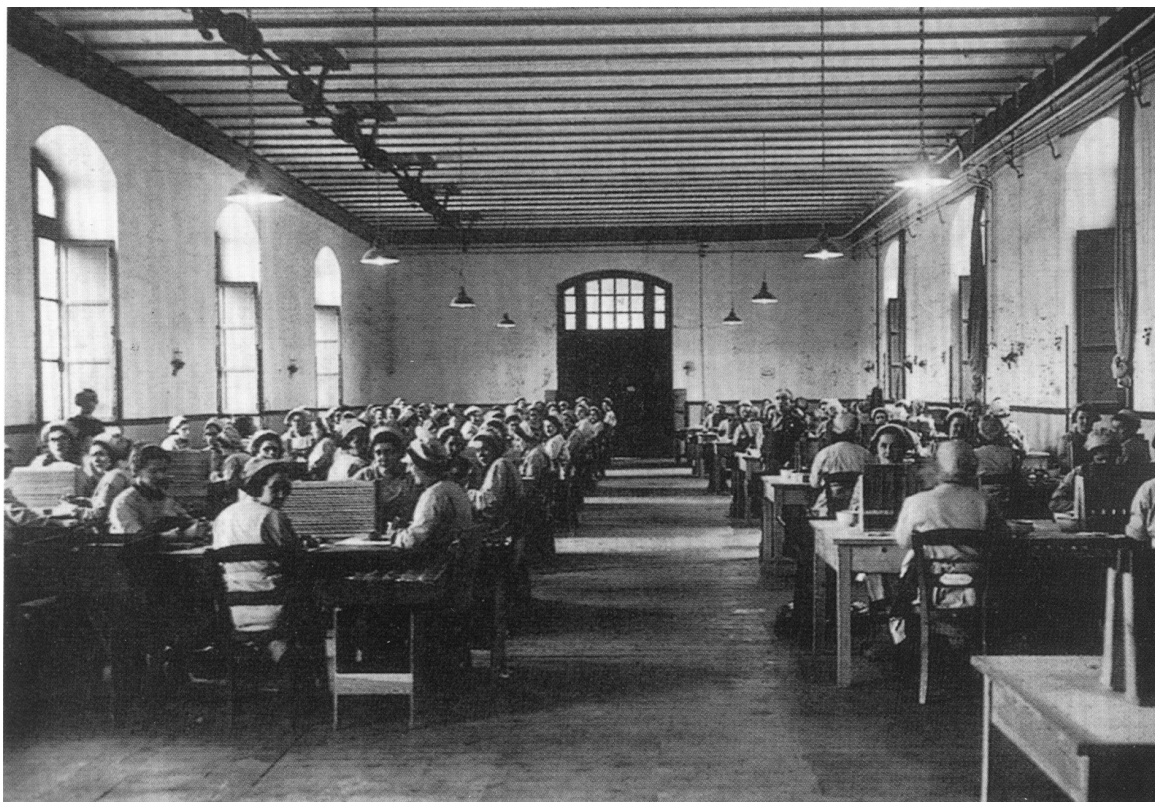


Ilustración 20: Operarias en la Fábrica de Tabacos de San Sebastian en Eguía en 1923

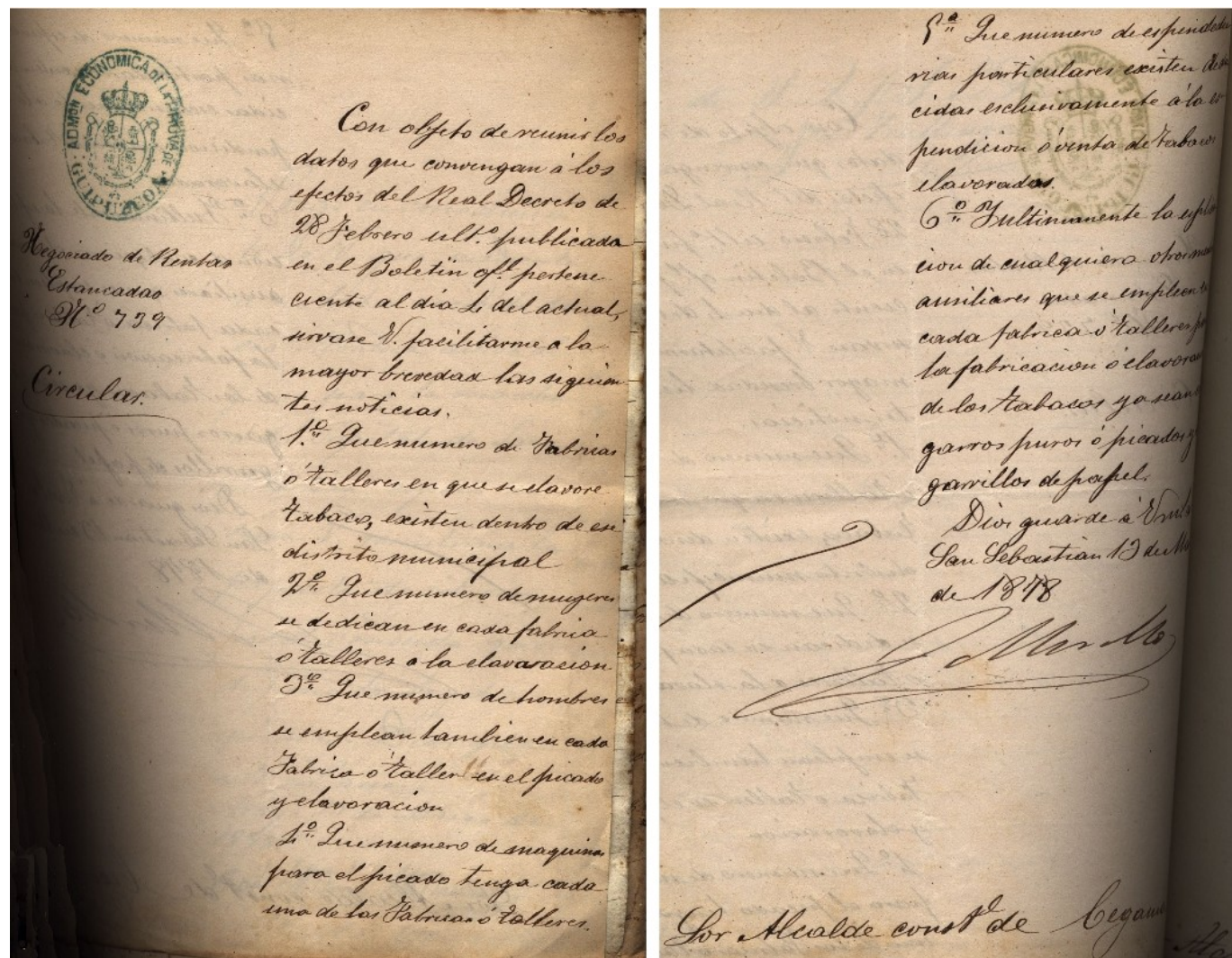


Ilustración 21: Petición de número de trabajadores y trabajadoras en la Fábrica de Tabaco

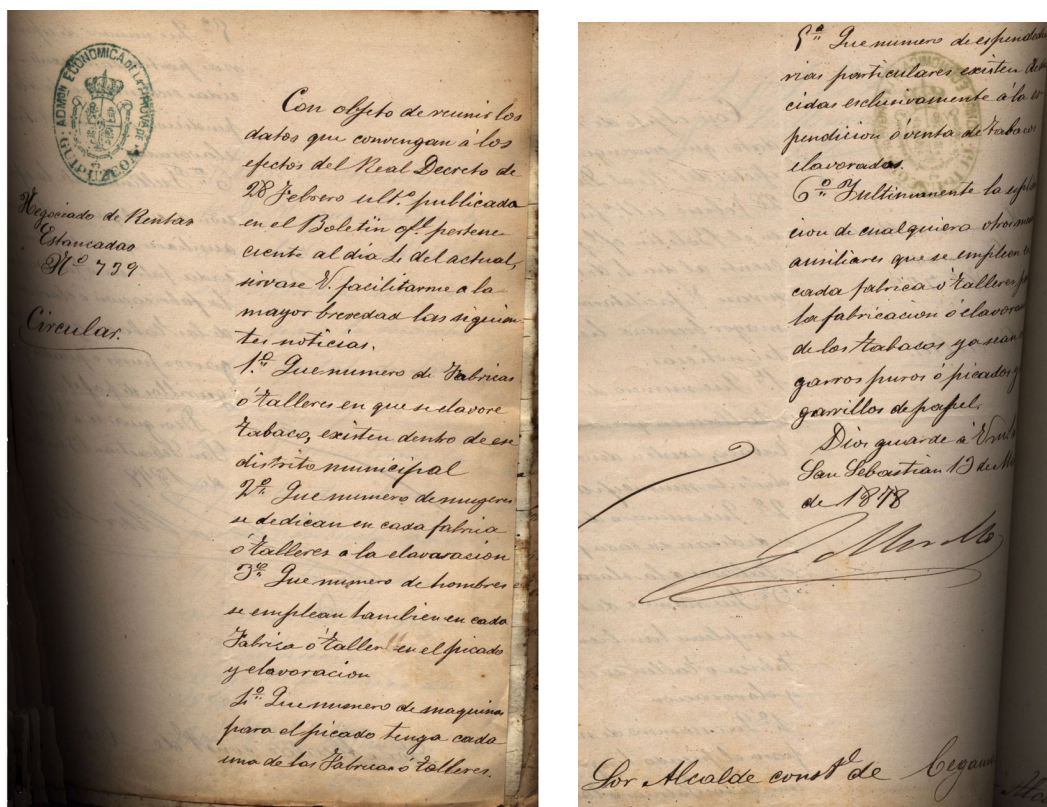


Ilustración 22: Documento de la Administración Económica para solicitar mujeres para La Fábrica de Tabacos

DISTRITO MUNICIPAL

Relacion de las operarias que han ejercido la industria del tabaco municipal y que desean ingresar en la Fábrica que se establece en San Sebastian por cuenta del Estado.

Nombres y apellidos.	Edad.	Municipio.	Clase de labor en que se han ocupado en la industria particular.	Establecimientos en que han trabajado.

de Julio de 1878.
El Alcalde,

NOTA. En la casilla que designa la clase de labor en que se han ocupado las operarias en la confeccion de cigarros puros ó cigarrillos de papel.

Ilustración 23: Documento de solicitud de la Administración Económica para cumplimentar con el nombre de mujeres que desean trabajar en La Fábrica de Tabacos

El oficio de *lavandera*⁷⁷ también fue ejercido por mujeres, siendo el lavado de la ropa su medio laboral. En la zona de San Sebastián, las mujeres descalzas, se dirigían al río Urumea, utilizando a poder ser, las regatas y *errekas* en las que el agua estaba menos fría, eligiendo las zonas en cuesta para facilitar el trabajo y mojarse lo menos posible (Campos y Rodríguez 2000b:455). También las mujeres recogían la ropa a familias donostiaras y las llevaban a las localidades respectivas donde lavaban y secaban la ropa, donde *“para conseguir un blanqueo intenso, enjabonaban la ropa y después de mucho frotar la ponían al sol sin aclarar. También utilizaban el método de la ceniza”* (Manrique y Alberdi, 2000:310).



Ilustración 24: Lavanderas en el río Urumea

⁷⁷ Dada la importancia de estas dos profesiones (lavandera y cigarrera), en el siglo XIX la princesa Dña. María Victoria fundó un Asilo de Lavanderas y un Asilo de Cigarreras donde las mujeres podían dejar a los niños menores de cinco años mientras estaban trabajando (Scanlon, 1986:92).

Estas mismas autoras Manrique y Alberdi (2000) sostienen que en los lavaderos se daban relaciones amistosas, creándose momentos satisfactorios aunque también documentan conflictos y consideran que aunque los lavaderos fuesen públicos por su ubicación, constatan que fue un lugar privado y genérico al darse una actividad del género femenino, propio y exclusivo de las mujeres y de su espacio privado doméstico (Manrique y Alberdi, 2000:319). Comparte Ortega (1997:260) también que en los lavaderos se producían numerosas relaciones no exentas de roces y conflictos y en ocasiones se saldaban en los tribunales inquisitoriales.

A partir de la década de los 20 del siglo pasado, en la población guipuzcoana, se va dando una progresiva disminución del sector primario, agricultura, ganadería y pesca, para dar paso al aumento paulatino del sector secundario representado por la industria y minería (Barrena, 1995:75) y del sector terciario.

El sector terciario ha aumentado de manera progresiva, hasta tener carácter de fundamental, en una sociedad desarrollada. Entre las causas del incremento de este sector se puede hablar de la progresiva industrialización, del incremento de la calidad de vida, del aumento de los servicios públicos y de la incorporación de las mujeres al mercado del trabajo.



Ilustración 25: Iñudeak / Nodrizas

El crecimiento del trabajo de las mujeres en el sector terciario de servicios se hace palpable en España desde principios del siglo XX (Borderías, 1993:52).

Un primer escenario de la presencia y participación activa de las mujeres en el sector terciario es el del comercio, entendido en relación a las actividades de comercio al por menor o minorista, es decir al intercambio de mercancías entre un vendedor y un comprador. Se puede hablar del comercio tradicional, caracterizado por ser un establecimiento pequeño y dirigido de manera individual y habitualmente familiar o las nuevas formas comerciales de grandes superficies de las últimas décadas del siglo XX.

Si nos basamos en los padrones municipales y los censos de población en cuanto a los datos referentes al municipio de San Sebastián, Campos y Rodríguez (2000b:449) afirman que la mayoría de las mujeres han ejercido y ejercen su actividad laboral en el sector terciario, justificado por el carácter comercial y de ciudad de servicios. Según el padrón municipal de 1871, de 2548 trabajadoras, 1378 se dedicaban a trabajos relacionados con el servicio doméstico, es decir un 54%, porcentaje, que según Campos y Rodríguez (2000b:449) se incrementa al 71% en el año 1912.

De igual modo en 1833 había 23 *tenderas* en San Sebastián y el número en 1920 se había elevado a 177 (Campos y Rodríguez, 2000b:450).



Ilustración 26: Personal de la Mercería Francesa

La ampliación de las capacidades económicas y las mayores posibilidades de acceso a un jornal se tradujeron en un aumento considerable de la sociedad guipuzcoana, principalmente en los núcleos urbanos. Los poco más de 150.000 habitantes que tenía Guipúzcoa a mediados del siglo XIX se van a duplicar a lo largo de los años que transcurren hasta la guerra civil.

Al igual que el trabajo de Correos y Telégrafos fue reconocido adecuado para las mujeres, el de telefonista. Fue también una ocupación ejercida exclusivamente por mujeres y definida de antemano como femenina (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:91) desde los inicios del teléfono hasta la aparición de las modernas operadoras automáticas. En Guipúzcoa se dio la circunstancia de que el Ayuntamiento de San Sebastián obtuvo autorización del Gobierno para instalar la red de telefonía local y por su buena gestión, un Real Decreto de 27 de octubre de 1923 concedió su explotación por la municipalidad hasta 1970 (Fundación Arte y Tecnología de Telefónica, 1994:58), incluso después del nacimiento de la Compañía Telefónica Nacional de España en 1924. Las telefonistas se caracterizaban por una serie de cualidades como la paciencia y la capacidad de relación y se les exigía un estricto secreto profesional sobre las conversaciones de los abonados que ellas tenían la posibilidad de escuchar (Campos y Rodríguez, 2000b:455).

Los talleres de sastrería y modistería, unidos a la excepcionalidad de la importancia de la alta costura española, tuvieron en Guipúzcoa y especialmente en San Sebastián durante los siglos XIX y XX gran renombre. En ellas bajo las órdenes de una maestra que supervisaba y vigilaba, las modistas realizaban su labor.

Ilustración 27: Trabajadoras de la modistería Uranga en un momento de descanso



Guipúzcoa, como el resto del Estado, en la primera mitad del siglo XX, tuvo una situación sociopolítica muy diferente a la de la mayoría de los países del entorno. Aunque a primeros del siglo XX se levantaron voces en contra del trabajo de las mujeres fuera del ámbito doméstico, dando fuerza al discurso ideológico que atribuía a lo femenino los valores de moralidad, belleza y religiosidad y enfatizaban en la maternidad hacia su único destino, hubo a lo largo de esas primeras décadas mujeres con actitudes y particularidades que desarrollaban actividades laborales. También se constatan algunas instituciones que optaron por estrategias en beneficio de las mujeres. La Caja de Guipúzcoa planteó a la Diputación la necesidad de constituir un fondo para la implantación de Mutualidades Maternales que cubrieran los gastos de alumbramiento y la baja de maternidad de las trabajadoras (Barrena, 1995:126).



Ilustración 28: Sombrereras en un taller de San Sebastián

También desde mediados del siglo XX, la presencia de la actividad de las mujeres se ha incrementado en el ámbito educativo, el cual se ha considerado “*parcela femenina*” junto con el área de la asistencia sanitaria (Pareja y Zarraga, 2009:17), al suponer que estas dos profesiones requerían de ciertas habilidades que eran una extensión de las cualidades de las mujeres.

Como reseña histórica también del territorio de Guipúzcoa anotar que no se puede hablar en líneas generales del trabajo y de la economía guipuzcoana sin dejar de hablar del movimiento cooperativista de Mondragón, estudiado mundialmente como “Modelo Mondragón”. Dicho movimiento surgió en Arrasate-Mondragón a mediados del siglo XX a raíz de la llegada a la localidad de un joven sacerdote D. José María Arizmendiarreta, quien en 1941 llegó a la localidad para hacerse cargo de los jóvenes de la Parroquia. Los primeros quince años, entre 1955 y 1970, se caracterizaron por su gran dinamismo dando lugar a la creación de un gran número de cooperativas en las que las empleadas femeninas han ido en constante aumento (a modo de ejemplo y a fin de observar la progresión señalar que en el año 2000 el 39,40% eran mujeres y en el año 2004 el 41,70%⁷⁸). En 1959 se creó el seguro de Lagun-Aro con objeto de resolver el problema creado a los cooperativistas al negarles el gobierno el derecho a afiliarse al Régimen General de la Seguridad Social, aludiendo a su condición de propietarios en contraposición a la de trabajadores de cuenta ajena. A finales del siglo XX, en la década de los 80 se unió una profunda crisis adoptando el modelo cooperativista políticas necesarias con el fin de superar la crisis: capitalización de resultados, reubicaciones... La aplicación de dichos instrumentos junto con la modificación del escenario económico en la segunda parte de los 80, permitió un cambio de signo en el comportamiento de las cooperativas, entrando de nuevo en un periodo favorable⁷⁹.

⁷⁸ Datos obtenidos del informe anual de Cooperativas Vascas. Mondragon Unibertsitatea 2009. www.csce-ekgk.coop (2011-04-06)

⁷⁹ www.bnGuipúzcoa.org [Consultado el 7/07/2010]

Aproximación histórica al entorno educativo femenino en su relación con el trabajo

Dado que el aquí y el ahora es fruto del ayer y fundamentalmente del camino construido por personas e instituciones, realizar una aproximación histórica del entorno educativo en su relación con el trabajo en el que hombres y mujeres, pero principalmente las mujeres, han estado inmersas es una condición previa importante, porque la ignorancia ha sido una de las razones que pueden explicar la situación de sometimiento en la que se han visto involucradas las mujeres. La educación ha sido utilizada como transmisora de conocimientos pero también como elemento difusor de un estilo de vida lo que Bertrand Russel denomina “buena conducta”: *“La educación ha tenido en todos los tiempos una doble finalidad: la instrucción y la inculcación de una buena conducta. El concepto de buena conducta varía de acuerdo a las instituciones políticas y tradiciones de la comunidad”* (Russel, 1988:43).

La educación, antes y ahora, tiene unas fuertes implicaciones políticas, ya que el acceso al conocimiento ofrece unos instrumentos a las personas a exigir una mayor libertad (Segura, 2005:329). También otras de las razones por la que interesa realizar esta aproximación es que el concepto de educación es polisémico y entendido desde un significado amplio, hace relación al conjunto de prácticas, de saberes, de sentimientos y de valores, que cada generación mantiene, reestructura y transmite a las siguientes (Flecha, Nuñez y Rebollo, 2005:14). Factores personales como el ser hombre o mujer, valores ideológicos del entorno social, la participación de cada persona y/o grupo social en áreas como el trabajo productivo y la obtención de recursos, económicos, culturales,... son elementos que han influido en la evolución y desarrollo del sistema educativo.

En las familias europeas del Antiguo Régimen la educación de los hijos y las hijas tenía características muy diferentes: los hijos ocupaban el centro del interés familiar y al niño varón, a los siete años, se le encomendaba a la educación paterna quien mediante la severidad y disciplina dirigía sus esfuerzos en educar y convertirlo *“en un ser útil y cristiano responsable”* (Ortega, 1997:256).

A las niñas, sin embargo, se les mantenía bajo la tutela de la madre *“para la socialización de actitudes como futuras nuevas esposas (...) la división sexual del*

trabajo marcada por la sociedad patriarcal, las apartaba de los ámbitos públicos y fomentaba el aprendizaje de destrezas domésticas y de habilidades de cocina y costura, pues eran los elementos básicos en toda instrucción femenina” (Ortega, 1997:257), no considerándose importante, como en el caso de los varones, que aprendieran un oficio, ni que supieran leer, escribir o aprender nociones de cálculo. Tan solo las mujeres de la clase privilegiada podían acercarse a la lectura, para leer libros sagrados o incluso escribir. De este modo lo señala, en el siglo XIII, Alfonso X en *Las Partidas*: “*las que tuviesen entendimiento para ello, debénlas hacer aprender a leer, de manera que lean bien cartas y sepan rezar en sus salterios*” (citado por Segura, 2005:322).

A lo largo de la Edad Moderna la incidencia del sexo sobre la capacidad intelectual y moral de las personas fue extraordinaria. La idea de la simpleza y debilidad del sexo femenino era constatable tanto en los tratados filosóficos o morales como en los ordenamientos jurídicos. La mayor parte de los juristas, de hecho, cuando enfrenta la cuestión de la incapacidad y de los impedimentos asociados al sexo femenino, lo relaciona con el Derecho Romano y con los Padres de la Iglesia en los que las consideraciones preferentes son las de la *infirmetas sexus*, o de *imbecillitas sexus* o bien de *fragilitas sexus*.

Un cambio cualitativo se produjo al publicar Luis Vives⁸⁰ (1492-1540) su obra *Instrucción de la mujer cristiana*⁸¹, publicada en 1529, guiado por la idea humanista de fomentar la educación personal pero no en función del sexo sino promulgando el individualismo como motor del conocimiento humano (Ortega, 1997:291). Así pues, se puede considerar el siglo XVI como clave al ser el periodo en el que se inicia la enseñanza pública.

⁸⁰ Está documentado que Catalina de Aragón, madre de la Princesa María Tudor, encargó a Luis Vives que escribiera las directrices para la enseñanza de su hija. Vives lo hizo publicando en 1523 la obra *De ratione studii pueriles, epistolae I-II*, indicando los temas que el preceptor debería explicar a su alumna para un perfecto conocimiento de la lengua latina y de autores que enseñan “*no solo a saber sino a vivir virtuosamente*” (De la Rosa, 2005:162).

⁸¹ La obra de Vives “*De institutione feminae christianae*” publicada en 1524 estaba dedicada a la reina Catalina de Aragón (primera esposa del rey Enrique VIII), quien financió con dinero del Tesoro los gastos de la edición inglesa, publicada en 1529 (De la Rosa, 2005:162).

Coexistían junto con las escuelas públicas otro tipo de centros educativos en conventos y hospicios bajo el auspicio de órdenes religiosas como las Ursulinas⁸² por toda Europa y la Compañía de María⁸³ en España que intentaron paliar el vacío existente en relación de la educación para las mujeres (Ortega, 1997:293-294).

Sin embargo, el influjo de la revolución francesa y de las revoluciones, industrial y política fueron introduciendo cambios y construyendo un nuevo orden social que influyó directamente en la educación. La escuela pasa a ser instrumento privilegiado para la transformación de la vida cotidiana y para la adaptación social de la infancia, creándose un mundo infantil segregado y diferente del mundo adulto (Iglesias, 1992:528).

Hasta finales del siglo XVIII, la base fundamental de la educación femenina se desarrollaba en el propio hogar (Ortega, 1997:292) favoreciendo el sentido privado de la instrucción en el que las madres eran las encargadas de la educación de las “*tareas propias del sexo*”.

A comienzos del siglo XIX, se inician las primeras tímidas transformaciones en las instituciones en el terreno de la educación femenina. Una expresión de dicha voluntad se encuentra en la memoria titulada *Bases para la formación general de instrucción pública*, redactada por Jovellanos en 1809, en la que se señala la importancia de la educación de las niñas, educación que debía tener como objetivo el “*formar buenas y virtuosas madres de familia*”. Se propone la creación de escuelas gratuitas para las niñas pobres en las que “*aprendan las primeras letras, los principios de religión y las labores necesarias para ser buenas y recogidas madres de familia*”. Desde la idea del impulso de los principios religiosos, Jovellanos escribió: “*A las monjas habría que ponerlas a hacer calceta*” (Carr, 2009:54) expresando el sentimiento de la época en la que se valoraba la utilidad social por encima de todo y las órdenes religiosas eran consideradas inútiles.

A la vez se plantea “*organizar colegios de niñas donde los que pertenezcan a familias pudientes puedan recibir a su costa una educación más completa y esmerada*” (Folguera, 1997:429).

⁸² La Congregación de las Ursulinas, primera orden religiosa de mujeres dedicada a la enseñanza fue fundada por Ángela Mérici (1470-1540) en 1535. Santa Úrsula era considerada patrona de las universidades medievales.

⁸³ La Compañía de María, primer instituto religioso de carácter educativo para la mujer, fue fundado en Burdeos en 1607 por Juana de Lestonnac (1556 – 1640).

En 1814, se tiene constancia de la preparación de una serie de decretos por parte de la Comisión de Instrucción Pública, presidida por Quintana, estableciendo la necesidad de crear escuelas públicas para enseñar a las niñas *“a leer y a escribir y a las adultas las labores y habilidades propias de su sexo”* y también se hacía referencia a que la enseñanza dedicada a las niñas *“debía tener más relación con la educación moral que con la instrucción propiamente dicha”* mediante *“un sistema de instrucción pública, digno y propio de un pueblo libre”* (Folguera, 1997:429). Todo ello se materializó en la Real Orden de abril de 1816 sobre educación primaria (Scanlon, 1986:15).

Durante las primeras décadas del siglo XIX el impacto de esa serie de disposiciones fue escaso, aunque hacia la tercera década la irrupción de nuevas teorías pedagógicas, especialmente las de Pestalozzi⁸⁴ impulsaron la necesidad de instrucción de las mujeres. Afirmaba que *“la mente de los seres humanos era como una tabula rasa que se moldeaba desde el nacimiento con la experiencia”* (citado por Folguera, 1997:430). El defensor más activo de las ideas de Pestalozzi en España fue Pablo Montesino⁸⁵ quien afirmaba que la educación de la mujer era más importante que la del hombre porque era ella quien influía casi exclusivamente en los niños pequeños (Scanlon, 1986:17). Montesino propuso que las escuelas de menos de cuarenta alumnos estuviesen a cargo exclusivo de una mujer y además decía que en las más grandes la presencia de una mujer era necesaria como sustituta de la madre.

La Ley de 21 de julio de 1838, constituyó en España el primer proyecto de implantación de la enseñanza a nivel estatal entre la población infantil para los dos sexos, con la obligación de abrir una escuela en cada pueblo de más de cien vecinos (Folguera, 1997:431).

⁸⁴ Las concepciones pedagógicas del suizo Johann Heinrich Pestalozzi (1746-1827), que postuló la utilización de métodos de enseñanza prácticos y flexibles, constituyen el punto de partida de la moderna educación primaria. En su tratado filosófico *Meine Nachforschungen über den Gang der Natur in der Entwicklung des Menschengeschlechts* (1797; Mis investigaciones sobre el curso de la naturaleza en el desarrollo del género humano) exponía su profunda fe en los valores humanos, cuyo pleno desarrollo solo se lograría mediante la educación acorde con la naturaleza y respetuosa de la libertad y responsabilidad de cada persona. Entre 1805 y 1825 Pestalozzi dirigió un internado que se hizo muy célebre en Europa, en Yverdon, cerca de la ciudad de Neuchatel, en el que se aplicaban sus métodos educativos (Pestalozzi, 1991:Tomo 11-328).

⁸⁵ Pablo Montesino (1761-1849) fue nombrado Director de Instrucción Primaria en 1835 y Consejero de Instrucción Pública en 1836. Se le considera el primer teórico de la educación que se interesó por la educación de la mujer en España y el representante más importante del pensamiento liberal educativo.

En lo referente a la educación de las niñas, en la práctica, se limitó a ser una recomendación ya que estaba condicionada a la disposición de recursos económicos y ni el “Plan de Estudios para los Institutos de Segunda Enseñanza”⁸⁶ ni el famoso Plan Pidal⁸⁷ mencionan la educación de la mujer.

Un cambio representativo puede venir marcado por la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, la conocida como Ley Moyano⁸⁸. Mediante esta Ley, se propone por primera vez en España, la obligatoriedad de la escolaridad para las niñas. Aun así, en su Artículo 5 expone⁸⁹: *“En las enseñanzas elemental y superior de las niñas se omitirán los estudios de que tratan el párrafo sexto del artículo 2º [Breves nociones de agricultura, industria y comercio, según localidades] y los párrafos primero [Principios de geometría, de dibujo lineal y de agrimensura] y tercero [Nociones generales de física y de historia natural acomodadas a las necesidades más comunes de la vida] del artículo 4º, reemplazándose con:*

- *Primero. Labores propias del sexo.*
- *Segundo. Elementos de dibujo aplicado a las mismas labores.*
- *Tercero. Ligeras nociones de higiene doméstica”.*

La Ley Moyano supuso la implantación definitiva de los grandes principios del moderantismo histórico (gratuidad relativa para enseñanza primaria⁹⁰, centralización, uniformidad, secularización y libertad de enseñanza limitada⁹¹), reconoció el derecho de la Iglesia Católica⁹² a vigilar la pureza ideológica de los estudios y ordenó la creación de una escuela para niños y otra para niñas en todos los municipios con una población superior a los 500 habitantes, indicando que *“en los pueblos más pequeños los niños y las niñas podían asistir a la misma escuela pero con la debida separación”* (Scanlon, 1986:17).

⁸⁶ De fecha 15 de octubre de 1843.

⁸⁷ Pedro José Pidal y Carniado (1799-1865) introdujo un nuevo Plan de enseñanza (Decreto 17 de septiembre de 1845), conocido como el Plan Pidal, redactado por el Jefe de la sección de Instrucción Pública Antonio Gil de Zárate y que es precedente de la más decisiva reforma educativa como Ley Moyano de 1857.

⁸⁸ D. Claudio Moyano Samaniego, Ministro de Fomento, artífice de la Ley educativa más longeva de la historia española fue el Ministro que presentó la Ley para su aprobación por Isabel II.

⁸⁹ http://personal.us.es/alporu/historia/ley_moyano_texto.htm#titulo1 [Consultado el 13-1-11]

⁹⁰ El principio de gratuidad y la educación obligatoria establecido en la Ley Moyano tardó más de 100 años en llevarse a la práctica.

⁹¹ Aunque fue un considerable avance, cronistas guipuzcoanos como Ugalde (2004:525) anotan que dicha Ley Moyano permitió profesorado sin conocimiento del idioma vasco, en zonas en las que no se hablaba castellano, resultando complicado para la sociedad guipuzcoana.

⁹² Supuso la legitimación del intervencionismo eclesiástico iniciado en 1851.

El esquema educativo diseñado por la Ley Moyano en el año 1857 resistió no sólo la segunda mitad del siglo XIX sino también gran parte del siglo XX, ya que se mantuvo en vigor hasta 1970.

La educación femenina, estaba dirigida a una formación específica: se buscaba su alfabetización y su adiestramiento en quehaceres domésticos para el mejor funcionamiento del hogar. Es evidente, que la educación-instrucción diseñada para las mujeres *“no debía de ir más allá de las manos y del corazón si se quería hacer compatible con ese modelo de esposa y de madre al que la población femenina había sido reducida”* (Flecha, 1996:37).

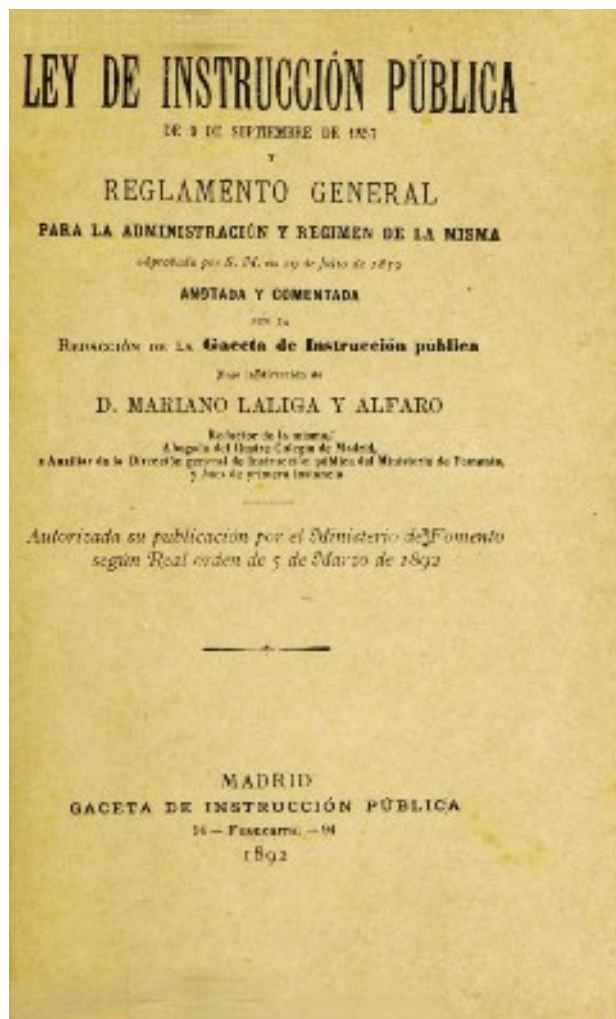


Ilustración 29: Ley de Instrucción Pública de 1857

Por ello sus itinerarios formativos debían de ir encaminados al desarrollo global de las aptitudes con el modelo de utilidad doméstica. Janet Saltzman ha expresado bien la intencionalidad de dicho diseño instructivo: *“El centro de atención de los hombres de las élites, es la educación para las mujeres. Puesto que asumen que las mujeres seguirán funcionando principalmente como esposas y madres, su objetivo es producir madres que críen hijos no tradicionales-en realidad, hijos varones- y esposas que constituyan un apoyo adecuado para los maridos modernos”* (Saltzman, 1992:196).

A pesar de los avances, la enseñanza del siglo XIX, otorga a la mujer un papel secundario respondiendo al prototipo de reina del hogar, perfecta casada, buena madre y buena esposa muy influenciada por el renacimiento religioso y poder de la Iglesia Católica.

Este poder social y económico representado por las organizaciones católicas enfureció a una parte de la sociedad española representada fundamentalmente por republicanos y socialistas (Carr, 2009:387). Se inició así en grandes ciudades como Madrid, Valencia y Barcelona, un sentimiento antirreligioso popular que contrastaba con la devoción popular de otras regiones como el País Vasco, Navarra y las dos Castillas donde el profundo sentimiento católico hallaba expresión en las diversas cofradías laicas (Carr, 2009:389).

Mediante Decreto de 21 de octubre de 1868 se proclamó la más absoluta libertad de enseñanza que se haya regulado en España (Flecha, 1996:74) incluyéndose los presupuestos que evitarán un monopolio de la enseñanza por parte del Estado: la libertad de crear centros docentes, la libertad de cátedra⁹³ y de método, la libertad de aprender y la libertad institucional pero no se aludía explícitamente a la educación de las mujeres.

El “*despertar de la conciencia*” se inició en febrero de 1869 al celebrarse las Conferencias Dominicales sobre *La Educación de la Mujer*, en el salón de grados de la Universidad Central de Madrid.

En el discurso inaugural Fernando de Castro afirmó que el tema elegido formaba parte de “*una de las cuestiones capitales que el progreso de la civilización ha traído al debate en las sociedades modernas*” (Flecha, 1996:20). Reconocía el retraso que en relación a otros países se estaba dando en España respecto a la instrucción de las mujeres.

⁹³ En España, en el siglo XIX el número de maestros per cápita era mayor que en cualquier otro país europeo pero su remuneración económica era muy escasa, hallándose maestros que “*se gana la vida como carpinteros o guardabosques, o escribiendo cartas para los vecinos analfabetos*” (Carr, 2009:56).

En las Conferencias Dominicales Sanromá⁹⁴ afirmó: *“Os repito que la sociedad estará fraccionada en tanto que la mujer figure como un bicho raro y excéntrico en todas las cosas serias y dignas que estén fuera de la vida doméstica”*⁹⁵ (Flecha, 1996:26).

El movimiento para la reforma de la educación de la mujer influyó sobre la administración. En junio de 1881 José Luis Albareda, ministro de Fomento, anunció las reformas en dos reales decretos. En el primer Real Decreto de fecha 17 de marzo confiaba casi exclusivamente a las mujeres la dirección de las Escuelas de Párvulos y en el segundo de fecha 13 de agosto se ocupaba de la Reforma de la Escuela Central Normal de Maestras en la que el programa *“por su naturaleza enciclopédica era parecido al de la escuela de Institutrices”* (Scanlon, 1986:43).

La educación de las mujeres siguió siendo un tema reiterativo abordado en los congresos nacionales pedagógicos celebrados en Madrid en 1882 y 1892⁹⁶ (Scanlon, 1986). En este último 21 mujeres formaron parte del Comité Organizador (Flecha, 1996:48-49) y tomó parte activa la Asociación para la Enseñanza de la Mujer entre las que se encontraban destacadas representantes como Concepción Arenal⁹⁷, Emilia Pardo Bazán⁹⁸ o Concepción Aleixandre⁹⁹.

Berta Wilhelmi¹⁰⁰ fue también otra mujer destacada que solicitaba una formación más cualificada para las mujeres: *“Si la mujer pide por derecho propio el ejercicio de dichas profesiones, participar en las conquistas de la ciencia, cooperar a la solución de los problemas sociales, creemos que pide lo justo: pide la rehabilitación de media humanidad”*¹⁰¹ (Flecha, 1996:24).

⁹⁴ Joaquín María Sanromá (1828-1895) era Catedrático de la Universidad Central y Diputado. En 1891 fue nombrado Consejero de Instrucción Pública y fue considerado entre los primeros que estudió en España los problemas sociales trabajando para introducir reformas en el trabajo de las mujeres y para la infancia (Flecha, 1996:26).

⁹⁵ En referencia a “La educación social de la mujer” publicada por M. Rivadeneyra: Madrid, p. 12.

⁹⁶ En 1892 el Congreso Pedagógico fue Hispano-portugués-americano y en él se abordaron fundamentalmente la educación superior o profesional y la coeducación (Scanlon, 1986:50).

⁹⁷ Concepción Arenal (1820-1893) en su obra *La mujer del porvenir* publicada en 1869 realizó la denuncia más clara de la educación tradicional de la mujer (Scanlon, 1986:23).

⁹⁸ Emilia Pardo Bazán, literata y periodista consiguió ser admitida como primera mujer socia de número del Ateneo de Madrid en 1895. En 1910 fue nombrada Consejera de Instrucción Pública. En 1916, Catedrática Numeraria de Literatura Contemporánea de las Lenguas Neolatinas de la Universidad Central (Scanlon, 1986:56; Flecha, 1996:50).

⁹⁹ Concepción Aleixandre Ballester (1862-1952) médica valenciana que desarrolló su actividad en el campo de la tocoginecología y demostró mucho interés por la situación de las mujeres. En 1916 ocupó la presidencia del Comité Femenino de Higiene Popular.

¹⁰⁰ Berta Wilhelmi de Dávila, activa defensora de los derechos de las mujeres, fue la Directora de la primera Colonia escolar granadina en 1892 (Flecha, 1996:24).

¹⁰¹ Haciendo referencia al artículo “La aptitud de la mujer para todas las profesiones” publicado en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, nº 388 de 1893 en su página 101.

Voces masculinas, Panadés, Azcárate, Torres,... sintonizaron también con el malestar femenino demandando un nuevo orden social con participación igualitaria de hombres y mujeres:

José Panadés¹⁰² escribió en 1877: *“La historia de la humanidad no podrá escribirse en tanto que la educación se limite a una parte de la humanidad”*¹⁰³ (citado por Flecha, 1996:27).

Gumersindo de Azcárate¹⁰⁴ en 1882 propuso: *“Convénzanse todos de que la instrucción es un arma poderosa y legítima que estamos obligados a poner en manos de la mujer para que ejerza en la vida individual y social un benéfico influjo”*¹⁰⁵ (citado por Flecha, 1996:27).

Manuel Torres Campos¹⁰⁶ escribió en 1895: *“Estos millones de mujeres que no tienen marido y que están destinadas a no casarse, han de vivir y comer. Es pues, preciso permitirles que estudien, que ocupen los oficios que les convengan y que ejerzan las profesiones que les agraden”*¹⁰⁷ (citado por Flecha, 1996:28).

Sin embargo todavía se escuchaban comentarios como el del marqués de Pidal¹⁰⁸, que en referencia a las demandas de la educación comentaba que el feminismo pretende: *“sustraerla (a la mujer) a la educación maternal para entregarla al brazo laico y secular del Estado que la sumerja en una de esas escuelas en que la promiscuidad de sexos y la ausencia de todo pudor (que se marchó con el crucifijo de la escuela) les ha merecido el nombre gráfico de porquerizas”* (Scanlon, 1986:51).

En relación a la educación de las mujeres había escasa oposición para su acceso a carreras poco prestigiosas asociadas a la medicina. En la Ley Moyano de 1857, anteriormente citada, y en el Reglamento de 26 de junio de 1860 habían establecido el tipo de estudios para las parteras.

¹⁰² José Panadés era religioso y Doctor en Derecho Civil y Canónico (Flecha, 1996:27).

¹⁰³ En referencia a “La instrucción de la mujer y la educación del hombre” en Instrucción para la mujer, Madrid, nº 2, 16-3-1882, p.21 (Flecha, 1996:27).

¹⁰⁴ Gumersindo de Azcárate Menéndez, de formación krausista, llegó a ser Rector de la Institución Libre de Enseñanza y de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Tuvo grandes inquietudes por los problemas sociales (Flecha, 1996:27).

¹⁰⁵ En referencia a “La instrucción de la mujer y la educación del hombre” en Instrucción para la mujer, Madrid, nº 2, 16-3, 1882, p.21 (Flecha, 1996:27).

¹⁰⁶ Manuel Torres Campos era Catedrático de Derecho Internacional de la Universidad de Granada, en la Sociedad Económica de Amigos del País de Granada (Flecha, 1996:21-21).

¹⁰⁷ Pronunciado por Manuel Torres Campos en su discurso: “El movimiento a favor de los derechos de la mujer” en BILE, nº 428, año XIX, 30-11-1895, p.340. (Flecha, 1996:21-28).

¹⁰⁸ Luis Pidal y Mon, Marqués de Pidal (1842-1913) era Consejero de Instrucción Pública desde octubre de 1877 (Flecha, 1996:84).

Unos años más tarde, en 1895, fue creada la primera escuela de enfermeras de España, la escuela de Santa Isabel de Hungría, por el Doctor Federico Rubio y Gali. La edad de las candidatas tenía que estar comprendida entre veintitrés y cuarenta y tres años y entre los requisitos para entrar figuraban: “*saber leer, escribir, sumar y restar; estar sanas y vacunadas*” y tenían que “*obedecer sin replicar, hablar poco, asistir a los servicios según su turno, no salir del hospital, no tener correspondencia ni noviazgos y, sobre todo, no tocar moneda*” (Scanlon, 1986:73).

Respecto al acceso a la formación universitaria en España, hasta el último tercio del siglo XIX estaba reservado exclusivamente a los hombres. Se entendía a la universidad como una institución que ha conformado durante siglos generaciones de élites y futuros dirigentes políticos, por lo que se mantenía la prohibición de que la mujer pudiera acceder a sus aulas (Folguera, 1997:469). Sin embargo, un hito importante a recordar es el protagonizado por Concepción Arenal, quien se atrevió en 1843, disfrazada de hombre, a traspasar el umbral de la Universidad Central de Madrid y que tras una fuerte polémica logró asistir a las clases durante los sucesivos cursos (Folguera, 1997:470). Otras mujeres representativas fueron: M^a Elena Maseras Ribera que, el 2 de septiembre de 1871, consiguió un permiso especial del Rey Amadeo de Saboya para realizar estudios de segunda enseñanza y poder continuar más tarde en la Universidad de Barcelona sus estudios de Medicina¹⁰⁹ y M^a Dolores Aleu Riera, primera mujer que realizó el examen de grado para obtener la licenciatura en Medicina el 20 de abril de 1882 (Pozo, 2010a) y posteriormente fue investida doctora en la Facultad de Medicina de Madrid¹¹⁰.

¹⁰⁹ Hay constancia del rechazo explícito hacia las mujeres en el ámbito de la universidad, como el caso del catedrático Tomás Santero, que presidiendo el tribunal que examinaba a M^a Elena Maseras sentenció: “No quiero doctoras con faldas” (García de León, 2006:331). M^a Elena Maseras terminó obteniendo el Grado de Licenciada en la Universidad de Barcelona el 27 de octubre de 1882 renunciando a examinarse de Historia de las Ciencias Médicas y por consecuencia a la defensa de la Tesis de Doctorado. Cansada de tanta dificultad se vio obligada a seguir el camino que le abría el Título de Maestra que había obtenido en los años de espera (Flecha, 1996:104,161).

¹¹⁰ El jueves 12 de octubre de 1882, el periódico madrileño El Liberal, en su sección de Noticias, informó de su acto de investidura: “Ha recibido la investidura de doctor (sic) en la Facultad de medicina de Madrid, la señorita doña Dolores Aleu y Riera. Felicitamos por adelantado a los enfermos que fien la curación de sus dolencias al nuevo doctor con faldas” (Flecha, 1996:177).

La primera mujer abogada que interviene en un juicio en España en 1925 fue Victoria Kent (1898-1987) y se convirtió en 1930 en la primera mujer que actuaba ante el Tribunal Supremo de Guerra y Marina en el mundo. La firme participación de mujeres como Victoria Kent, junto a Clara Campoamor¹¹¹ o Margarita Nelken¹¹² fue de extraordinaria importancia, no ya sólo porque su presencia en la esfera pública confirmó la plena capacidad de las mujeres para ejercer cargos públicos sino porque sus actuaciones políticas contribuyeron a mejorar, en gran medida, la situación jurídica y social de las mujeres españolas en las primeras décadas del siglo XX (Ruiz Franco, 1997:19).

Estas últimas situaciones se dieron propiciadas, sin duda, por la Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública de 8 de marzo de 1910 que abrió el paso de las mujeres a la universidad en igualdad de condiciones que los hombres¹¹³. Dicha orden derogaba otra Real Orden de 1888 admitiendo a las mujeres en la universidad como estudiantes privadas.

La Real Orden de 7 de septiembre de 1910 permitió por primera vez el acceso de las mujeres a los niveles medio y superior de la enseñanza (Folguera, 1997:471).



Ilustración 30: Victoria Kent

¹¹¹ Clara Campoamor Rodríguez (1888-1972) política defensora de los derechos de las mujeres e impulsora del sufragio universal en España logrado en 1931.

¹¹² Margarita Nelken Mausberger (1896-1968) escritora y política interesada por los grupos sociales más desfavorecidos.

¹¹³ Fecha coincidente, dos años más tarde, con la masacre de 129 mujeres en la fábrica Sirtwoos Cotton de Nueva York por lo que se celebra el Día Internacional de la Mujer.

Durante los posteriores años y fruto de la alianza entre el Estado y la Iglesia se elaboró una estrategia para ningunear socialmente a las mujeres. El objetivo estaba propuesto: *“mandar a la mujer, a las pocas que habían intentado salir, de vuelta a casa y quitarle al resto la más mínima idea de intentarlo”* (Lafuente, 1999:88).

En el primer bienio de la II República, proclamada en 1931, la educación se convirtió en prioridad, abordando una exhaustiva reforma educativa basada en tres contenidos básicos: enseñanza laica, gratuidad y coeducación. En la Constitución de 1931, en su artículo 48 se reflejaba: *“La enseñanza primaria será gratuita y obligatoria [...] los maestros, profesores y catedráticos de la enseñanza oficial son funcionarios públicos. La libertad de cátedra queda reconocida y garantizada. La República legislará en el sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados el acceso a todos los grados de la enseñanza [...]; la enseñanza será laica [...], se reconoce a las Iglesias el derecho, sujeto a inspección del estado, de enseñar sus respectivas doctrinas en sus propios establecimientos”*¹¹⁴. Al plan masivo de creación de escuelas y de construcciones escolares emprendido por el Ministerio de Instrucción Pública, se sumó la atención social a la infancia. Se encomendó a los consejos locales y a los ayuntamientos, por el Decreto de 28 de agosto de 1931, la creación de las cantinas escolares. Con esta misma idea de compensación social se promovían las colonias y los roperos escolares, que se difundieron más lentamente. La acción del gobierno durante el bienio republicano-socialista favoreció la educación femenina (Del Amo, 2009:15).

En 1934, se creó la Sección Femenina, organización fundada por Pilar Primo de Rivera en 1934 (Folguera, 1997:525) y considerada como la parte femenina de la organización masculina fundada por José Antonio Primo de Rivera en 1933, con el nombre de F.E.T. y de las J.O.N.S..

Tanto la rama masculina como la femenina unidas posteriormente a otros movimientos, se unificaron y se integraron en el llamado Movimiento Nacional que el General Franco acaudilló a partir de 1936.

¹¹⁴ <http://www.icsi.berkeley.edu/~chema/republica/constitucion.html>. Consultado el 23 de junio de 2011.

Uno de los rasgos más sobresaliente de la España de posguerra fue el apoyo de la institución tradicional, la Iglesia, legitimando la soberanía de Franco, lo que en palabras del poeta Carlos Barral resultó *“el retorno de los curas y la recatolización del sistema educacional”* (Carr, 2009:580).



Ilustración 31: Cartel de Auxilio Social

Durante el periodo franquista el ideario hegemónico existente realizaba una diferenciación del tipo de formación en cada sexo y el tono hostil hacia la formación de las mujeres se intensificó (García de León, 2006:332) insistiéndose en una educación claramente diferenciada por cada sexo e incluso se instauró por Decreto de la Jefatura del Estado de 7 de octubre de 1937 el Servicio Social de la Mujer dependiendo del Auxilio Social (Gallego, 2006:160; Manrique Arribas, 2008:96).

En 1938, *“cuando Franco, seguro de su victoria, comenzaba a organizar su particular reino, una orden ministerial estableció la tendencia del nuevo Estado a que la mujer dedique su atención al hogar y se separe de los puestos de trabajo”* (Lafuente, 1999:88).

Por la Ley de 28 de Diciembre de 1939, el nuevo estado español encomendó a la F.E.T. y de las J.O.N.S., *“la formación política y social de las mujeres españolas en orden a los fines propios de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS”* (Estornés, 1990:Volumen XXIX-545). Esta formación abarcaba a las mujeres de todas las edades

y clases sociales y comprendía diversas áreas de actuación: trabajo, cultura, deporte, formación político-social, educación...

A partir del Decreto de 31 de mayo de 1940 el Servicio Social fue traspasado a la Sección Femenina. Su objetivo era el de preparar a la mujer como futura madre de familia y de esta forma, cumplir al igual que los hombres lo hacían mediante el Servicio Militar, con una obligación hacia el Estado, al servicio de la Patria.

El Servicio Social de la Mujer, aunque en un primer momento tuvo carácter voluntario¹¹⁵, posteriormente se convirtió en una actividad obligatoria para toda mujer española, independientemente de su condición socio-económica y política. Comprendía un periodo obligatorio de seis meses para *todas las mujeres solteras o viudas sin hijos desde los 17 a los 35 años que quieran tomar parte en oposiciones y concursos, obtener títulos, desempeñar destinos y empleos retributivos en entidades oficiales o Empresas que funcionen bajo la intervención del Estado. Y a partir del 1º de enero de 1945, se exigirá el certificado de haberlo realizado totalmente para obtener pasaportes, carnets de conducir y licencias de caza y pesca, así como seguir perteneciendo a centros o asociaciones artísticas, deportivas, culturales, de recreo o análogas*” (Martín Gaité, 1987:59-60; Manrique Arribas, 2008:96)¹¹⁶. Se dividía en dos partes: la primera parte era formativa de carácter moral, doméstico y social y la segunda parte de prestación en funciones de interés nacional, benéficas, estatales o paraestatales (Manrique Arribas, 2008:95)¹¹⁷.

Se dictaron una serie de normas que hacían ineludible el paso por el Servicio Social de la Mujer, ya que para obtener trabajo remunerado, obtener el carnet de conducir o el pasaporte y para expedir cualquier certificado era necesario realizarlo.

¹¹⁵ La Sección Femenina de Falange contaba en 1934 con apenas cincuenta afiliadas (Gallego, 2006:165); en 1936 contaba con una afiliación de 80.000 mujeres (Folguera, 1997:525); Suárez Fernández (1993:69) recoge que, en enero de 1939, de acuerdo con las indicaciones que se dieron en el III Consejo Nacional de la Sección Femenina, mas de medio millón de jóvenes españolas habían respondido a la invitación.

¹¹⁶ Haciendo referencia a la publicación de la Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. (1944): Revista, abril. Delegación Nacional de Sección Femenina de F.E.T. y de las J.O.N.S. Madrid.

¹¹⁷ Refiriéndose a Del Prado Álvarez, C. (1962): “Información sobre el Servicio Social”. Córdoba, en Gallego, Mª T. (1983):66.


SECCION FEMENINA
DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S.
DELEGACION PROVINCIAL
SERVICIO SOCIAL


100 pesetas

Reg. { Prest. n.º 30.059
Cert. n.º 41.483

CERTIFICO:
Que MARIA DE LOCIAR MAYOZ ECHANIZ
nacida en SAN SEBASTIAN
el 25 de SEPTIEMBRE de 1950 ha cumplido el deber Nacional
del **SERVICIO SOCIAL**, establecido por S. E. el Jefe del Estado, según Decreto
de 7 de octubre de 1937, con la calificación de APROBADO

Y para que conste lo firmo en SAN SEBASTIAN
a 16 de MARZO de 1970

V.º B.º
LA REGIDORA CENTRAL

LA DELEGADA PROVINCIAL




**SERVICIO SOCIAL
de la MUJER**



NOTA 1.—Este documento será el *único* acreditativo del cumplimiento del **SERVICIO SOCIAL** por su titular.

NOTA 2.—Bastará su presentación ante la dependencia correspondiente con copia del mismo para que, previa su compulsión e incorporación de ésta al expediente, se estime cumplido el requisito de su justificación, sin perjuicio de las inspecciones y sanciones que procedan en caso de falsedad.

Mod. SS. 2.031.—I. G. Magerit, S. A.—Madrid.

525

Ilustración 32: Documento de certificación realizado con fecha 16 de marzo de 1970 por la Delegación Provincial de Servicio Social de la Mujer en relación a haber cumplido el deber Nacional del **SERVICIO SOCIAL según Decreto de 7 de octubre de 1937 (Cara A-B)**

En la realidad, tales normas de obligatoriedad, no se pudieron llevar a efecto ante la magnitud de la tarea y la insolvencia económica para llevar adelante tal objetivo por lo que todo ello quedó en un trámite que había que pasar al llegar a cierta edad. Sin embargo la obligatoriedad existió para *“cualquier mujer que quisiese trabajar en los servicios públicos u obtener una calificación profesional”* (Scanlon, 1986:317). Según Manrique Arribas (2008:96) las exenciones para no realizar el Servicio Social eran extensas y *“las que no tenían más remedio que hacerlo lo salvaban entregando una canastilla, que probablemente no hicieran ni ellas mismas”*.

De todas formas, la Sección Femenina se erigió, en el instrumento más representativo del estado para educar y formar a la mujer española¹¹⁸, utilizando los criterios más conservadores que rodearon a aquella sociedad.

	HOMBRE	MUJER
MISIÓN	Dirigir	Ayudar, colaborar
ÁMBITO DE ACTUACIÓN	Externo: trabajo en oficinas, mundo político...	Interior: hogar
VALORES CARACTERÍSTICOS	Disciplina: ordenar y obedecer. Virilidad. Competitividad. Conquistar. Actividad.	Sumisión. Feminidad: dulzura, suavidad, pureza de pensamientos, de costumbre. Abnegación. Sin iniciativas propias. Pasividad. Sentido de belleza
FIN NATURAL	Trabajo	Maternidad
HEROISMO	Morir por la Patria. Realizar hechos extraordinarios.	Vivir heroicamente: constante abnegación de todos los días, hacer bien todo lo que tengan que hacer.
SERVICIO A LA PATRIA	Aportando ideas, valor, conquistas, llevando la dirección de la política.	Preparándose para formar familia donde se formen las nuevas generaciones.

Tabla 10: “Notas para la formación de la Mujer” según la Sección Femenina. Éstas fueron básicas en cualquiera de los cursos, albergues, cátedras, Servicio Social..., para exponer las diferencias de formación y vivencias de los dos sexos.

¹¹⁸ Con el fin de lograr la “moralización de las costumbres” la Orden de 4 de septiembre de 1936 suprimió la coeducación en las escuelas primarias y por medio del Decreto de 23 de septiembre de 1936 se suprimió en los institutos de grado superior (Scanlon, 1986:321).

Siguiendo esta línea, en el V Consejo de la Sección Femenina celebrado en Barcelona y Gerona durante los días 11 al 19 de junio de 1941 se acordó que las Escuelas del Hogar fueran: “...instrumentos que proporcionan a las mujeres enseñanzas capaces de convertirlas en amas de casa, madres para sus hijos, compañeras para el marido y responsables ante Dios, esto es, mujeres en el pleno sentido de la palabra” (Zagalaz, 1998:78).



Ilustración 33: Certificado de Enseñanzas de Hogar

Además en la Orden Ministerial de 30 de junio de 1941, de acuerdo con lo dispuesto por el Ministerio de Educación Nacional, se incluyeron en el Bachillerato las Enseñanzas del Hogar con profesorado de la Sección Femenina. Tras la Orden de 11 de agosto de 1944, durante varias décadas se impartió esta formación a las mujeres en todos los Institutos al ser obligatorio el examen de Hogar “*para aquellas muchachas que quisiesen obtener un título universitario*” (Scanlon, 1986:326).

Por tanto, se observa que durante la época franquista y sobre todo a partir de los años 50, la enseñanza de las niñas en temas políticos y sociales correspondía a la Sección Femenina del Movimiento quien llevaba de manera escrupulosa a lo largo de su existencia la misión propuesta por la organización y respaldada por el Estado: la defensa de la familia y la preparación de la mujer para el mejor cumplimiento de ella. Todo ello lo llevaba a efecto a través de sus diferentes campos de actuación y de formación: Escuelas de Hogar y de Formación, el Servicio Social, el cuerpo de Divulgadoras, las Cátedras Ambulantes, la Regiduría de Juventudes, las Tardes de Enseñanza, las enseñanzas de Hogar, Educación Física y Puericultura en la enseñanza oficial (Manrique Arribas, 2008:48).

La labor de la Sección Femenina consistió, fundamentalmente, en formar a las mujeres en tres aspectos: el espíritu nacional sindicalista, el religioso y a la preparación de las mujeres para el hogar¹¹⁹.

El ideario nacionalsindicalista en su deseo de configurar una sociedad adaptada al régimen, estableció a través de sus ejes estratégicos la posición que debía de cumplir la mujer en dicha sociedad. Señala Manrique Arribas (2008:316) que se valoraba un modelo de mujer que atendía los siguientes conceptos:

- a) *La sumisión y la obediencia son valores que acompañan la personalidad de la mujer [...].*
- b) *A la mujer se le presenta frágil y débil, propensa a caer en tentaciones y débil [...].*

¹¹⁹ La propia Sección Femenina forzó a las instituciones del Estado para que un personal formado en sus escuelas se encargara de la docencia en los centros de enseñanza.

- c) *El cuerpo de la mujer es apreciado como fuente de vida. La procreación se convierte en su principal misión, por lo que todo el cuidado que preste a su cuerpo debe orientarse a conseguir niños sanos y fuertes [...].*
- d) *La mujer, según la Iglesia católica, desarrolla todas sus facultades dentro del ámbito de la familia. Sus tareas más comunes están orientadas a las labores asistenciales del cuidado de la casa [...].*

Las ideas de la Sección Femenina situaban el rol de la mujer en la dedicación exclusiva a “sus labores”, que era la actividad a la que la destinaba una sociedad cuyo modelo era los varones viriles. La defensa de esta situación se reflejaba en diferentes escritos que aparecían en las publicaciones propias de la organización, como este párrafo publicado en la revista *Y* que definía perfectamente cuál debía ser la función de la mujer en tiempos del franquismo: *“Tú no naciste para luchar; la lucha es condición del hombre y tu misión excelsa de mujer está en el hogar, donde la familia tienen el sello que tú le imprimes. Trabajarás, sí; el nacional-sindicalismo no admite socialmente a los seres ociosos, pero trabajarás racionalmente, mientras seas soltera, en tareas propias de tu condición de mujer. Después cuando la vida te lleve a cumplir tu misión de madre, el trabajo será únicamente el de tu hogar, harto difícil y trascendente porque tú formarás espiritualmente a tus hijos, que vale tanto como formar espiritualmente a la nación”* (Abella, 1996:221).

El franquismo había exaltado el papel de la mujer como madre y esposa; la patria potestad de los hijos correspondía al padre. En dicho contexto, el sufragio se ejercía a través del cabeza de familia y, entre otras limitaciones, las mujeres no podían disponer siquiera autónomamente de sus bienes.

El respeto a la autoridad paterna durante la época franquista era dogma que se sostenía desde la misma estructura del Estado. Son palabras del Papa Pío XII en 1945, con motivo de la alocución a los jóvenes de Acción Católica en referencia a las mujeres: *“Su oficio, su manera, su inclinación innata es la maternidad. Toda mujer está destinada a ser madre (en sentido físico o espiritual)”*¹²⁰ (citado por Manrique Arribas, 2008:84).

¹²⁰ En referencia a Pío XII (1967, 7ª Ed.): “La mujer en la actualidad”. En Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios. Junta Nacional de ACE, Madrid. P. 1968 y SS.

También Abella (1996) recoge unas palabras del primado de España, Cardenal Gomá y Tomás en las que exponía la doctrina tradicional de la Iglesia: *“El padre es cabeza de la mujer como Cristo es cabeza de la Iglesia. La cabeza tiene una nobleza específica que no tienen las demás partes del cuerpo. Cristo tiene una dignidad superior a todos los miembros de la Iglesia y a cada uno de ellos. La esposa tiene el carácter de auxiliar [...] La mujer, formada de una porción del hombre, deberá ocupar su rango inferior al hombre. El hombre tiene, por regla general, mayor vigor físico y mental [...] En todas las naciones, salvajes y civilizadas, la autoridad doméstica corresponde al padre”* (Abella, 1996:356).

La obsesión por diferenciar los dos sexos, en aras a la moral cristiana y a la santa tradición, incluso en el enseñanza, llevó a prohibir mediante una Orden en 1952 la posibilidad de coincidir chicas y chicos, ni tan siquiera ocasionalmente con motivo de la inscripción o formalización de la matrícula, la realización de exámenes o cualquier otro motivo. También en 1954, mediante una Circular de fecha 13 de octubre se insiste sobre el tema extendiendo la prohibición, ya no de coeducación, sino de contacto, a *“los alumnos de colegios de enseñanza privada”* (Sueiro y Díaz Nosty, 1985:362).

Una informante enfermera, da fe de la existencia de diferenciación de espacios según el sexo, a la hora de la formación:

“En aquel momento al estudiar Enfermería¹²¹ hombres y mujeres estábamos en la misma clase pero los hombres en un lado y las mujeres en otro. Totalmente diferenciados. Entonces incluso las prácticas los chicos lo hacían en el Hospital Provincial y las chicas hacíamos en la Facultad. [...] Lo curioso es que nosotras en la Facultad si trabajábamos¹²² con los estudiantes de Medicina, que eran los de 5º, 6º, 7º. No estudiábamos con nuestros compañeros de curso pero sí estudiábamos con los de Medicina (T.P.- ¹²³).

¹²¹ Se refiere a Zaragoza, localidad donde realizó los estudios.

¹²² Se refiere a la formación práctica.

¹²³ No se especifica su edad respetando su deseo.



Ilustración 34: Grupo de estudiantes de primer curso de Enfermería



Ilustración 35: Momento de encuentro entre estudiantes de Enfermería y de Medicina

Todo ello condicionó, sin duda, la diferente forma de socialización de hombres y mujeres.

La negación de la cultura a la mujer se mostraba habitualmente en cualquier círculo social, argumentando para ello cuestiones fisiológicas que las impedían desarrollar cualquier aptitud hacia el estudio y el desarrollo de la mente: *“Pasados los años decisivos, biológicos y culturalmente de la segunda enseñanza, entregadas a la memorización de volúmenes indigestos y a menudo incomprensibles; obligadas a un trabajo mental para ellas excesivo, que roba riego sanguíneo a regiones orgánicas fundamentales para su porvenir de mujeres, ni están permitidas para llenar su misión de madres y de amas de casa, ni pueden contender para alcanzar los puestos de la cultura y la administración”*¹²⁴ (Sueiro y Díaz Nosty, 1985:361).

A nivel general la educación recibida por las mujeres debía ser diferente en cantidad y calidad, como así lo hace saber el Director General de Enseñanza Media y Superior, en una entrevista realizada en la revista *Signo*: *“Mi opinión es la de que debe alejarse a la mujer de la Universidad, quiero decir que el sitio de la mujer, a mi juicio es el hogar (...) sólo, excepcionalmente, debe la mujer orientarse hacia los estudios universitarios”*¹²⁵ (Pastor, 1984:31).

En la sociedad calaba la imposición existente para las mujeres y las jóvenes de una rígida reglamentación de sus actividades diarias, con escaso margen para sus iniciativas personales, mientras que los hombres contaban con legitimidad social para articular sus proyectos (Iglesias, 1998:185).

Para conseguirlo, además de la educación propiamente dicha, la organización de la Sección Femenina contaba con instrumentos coadyuvantes como revistas (*Y*, *Revista para la Mujer*, *Teresa*, *Medina* y *Consigna*, dirigida a las maestras) o actividades de relacionadas con publicaciones de textos.

¹²⁴ Palabras dichas por Adolfo Maíllo, inspector de Primera Enseñanza y autoridad académica de los años cuarenta.

¹²⁵ Haciendo referencia a la entrevista citada por Justino Ripalda en “Mater Purísima”, abril de 1942.

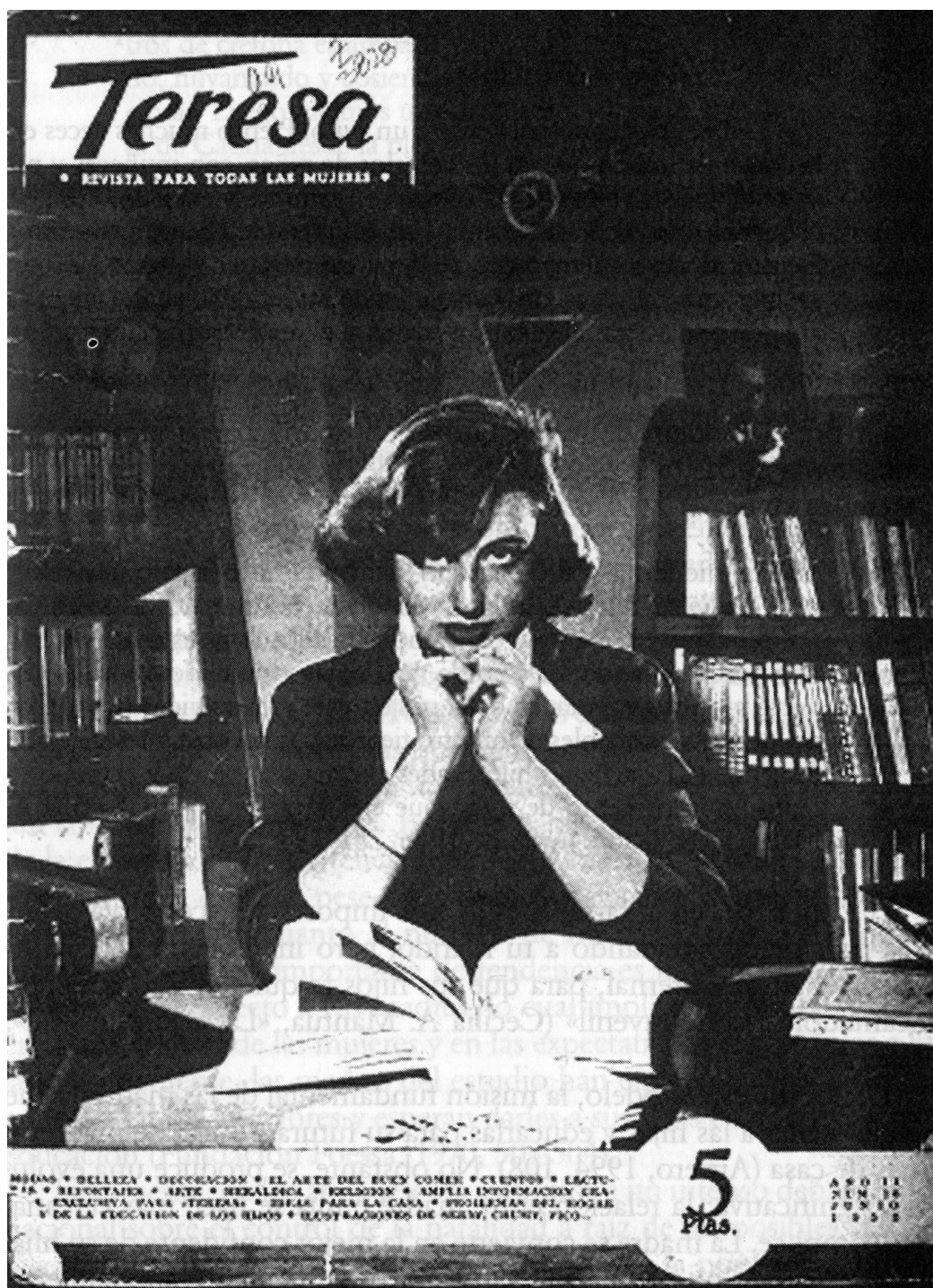


Ilustración 36: Portada de revista Teresa

La visibilidad del ideario político-religioso estaba garantizada también gracias al NODO, noticiero cuya proyección era obligatoria en todas las salas cinematográficas y era una forma explícita de publicitar la filosofía del régimen (Febo, 2006:233).



Ilustración 37: Anuncio de película de la época

Aunque la propaganda, la literatura normativa y religiosa apoyada por la Sección Femenina, en teoría, apoyaba la idea de que hombres y mujeres poseyendo la misma dignidad, debían desempeñar diferentes funciones sociales, posicionaba y orientaba a las mujeres hacia lo privado (Gómez-Ferrer, 2006:20).

A pesar de todo en el segundo lustro de los años cincuenta, se advierte en la organización de la Sección Femenina un giro tratando de adecuarse hacia un horizonte internacional e intentando proyectar una imagen diferente. Dentro de la Sección Femenina un equipo de personas formado, entre otras, por Mercedes Formica¹²⁶, Carmen Salinas, Asunción Olivé y Teresa Loring convirtieron la revista *Teresa* en portavoz de dicha posición de necesidad de cambio para la posición de la mujer (Suárez Fernández, 1993:315).

Se puede destacar a mujeres que en España hicieron tambalear los cimientos contruidos por los dirigentes políticos, religiosos y culturales del momento. Dichas mujeres reivindicaron mayor protagonismo y relevancia social y intelectual. Por

¹²⁶ Mercedes Formica (1916-2002) fue la primera mujer que asistió a la Facultad de Derecho de la Universidad de Sevilla y que vio sus estudios interrumpidos por el estallido de la guerra civil (Ruiz Franco, 2007:49).

ejemplo, Carmen Laforet cuando ganó el primer premio Nadal de Literatura con la obra *Nada*¹²⁷ en 1944 o en 1957 con Carmen Martín Gaité y su novela *Entre visillos*¹²⁸ y Ana María Matute en 1959 con su obra *Primera Memoria*¹²⁹. Las tres mujeres supusieron un reto para el destino que les marcaba la Sección Femenina, pues eran mujeres que accedieron a la universidad, alteraron “*su aspecto externo fumando, viajando solas y separándose de sus parejas*” (Manrique Arribas, 2008:110).

A nivel estatal, Mercedes Formica, directora en 1944 de la revista *Medina* durante un corto periodo de tiempo de seis meses, de profesión abogada y con un bufete muy reconocido en Madrid en la década de los cincuenta, gozando de gran prestigio profesional e intelectual, hizo una gran campaña en los medios de comunicación para mejorar el estatus de la mujer, sobre todo el de la mujer casada, apoyando el concepto de “*domicilio conyugal*” en lugar de “*la casa del marido*”. El artículo, retenido durante tres meses por la censura (Ruiz Franco, 1997:32) fue publicado en el periódico *ABC*, con fecha 7 de noviembre de 1953, bajo el título “*El domicilio conyugal*” (Centro feminista de estudios y documentación, 1985:196; Roig, 1989:377; Ruiz Franco, 1997:9-32). A este artículo siguieron otros en defensa de los derechos de la mujer, que tuvieron gran repercusión en todo el país.

A partir de 1957, en España se produjo un cambio profundo en cuanto a la situación económica. Comenzaron los “*Planes de Estabilización*” con los ministros tecnócratas Navarro y Ullastres y posteriormente los “*Planes de Desarrollo*” de 1963 (Scanlon, 1986:342; Manrique Arribas, 2008:100).

La reforma educativa de 1957, ampliada por la primera convocatoria de becas en 1962, respondía a las nuevas necesidades del Estado (Valcárcel, 2000:91) que deseaba incrementar la población laboral. El Bachiller Elemental comenzó a ofrecerse a las niñas como una opción factible. Además, la administración precisaba de personal de formación media y se orientó a la mujer a tipos de educación que facilitaban el trabajo posterior en el sector terciario.

¹²⁷ La escritora novelista Carmen Laforet Díaz (1921-2004) reflejaba en dicha obra el estancamiento y la pobreza en la que se encontraba España en la posguerra.

¹²⁸ La filósofa Carmen Martín Gaité (1925-2000) narraba en dicha obra la vida de una ciudad de provincias llena de rutina, conservadurismo e hipocresía.

¹²⁹ La escritora Ana María Matute Ausejo (1926-) en su abundante bibliografía describe el ambiente de la guerra civil. Es miembro de la Real Academia Española, donde ocupa el asiento K.

Roig (1989:378) señala que, a resultas de la situación socio-económica que se estaba desarrollando, el 24 de abril de 1958 se aprobó la reforma de sesenta y seis artículos del Código Civil a favor de la mujer, acomodando el Código al Concordato celebrado con la Santa Sede el 27 de agosto de 1953. Dicha reforma se trata de la mayor sufrida por dicho Código Civil desde su promulgación en 1889, entre las que destacan:

1. *Que el depósito judicial de mujer casada quedara a la libre elección del juez, y la designación del cónyuge, que continuará habitando la vivienda común.*
2. *Que el marido, para vender y obligar los bienes gananciales a título oneroso necesitara el consentimiento de su esposa.*
3. *Se suprimió la incapacidad genérica de la mujer para ser tutora.*
4. *La viuda pudo, por fin, conservar la patria potestad sobre sus hijos a pesar de contraer nuevo matrimonio.*
5. *También, a partir de la fecha, la mujer ya podía ser testigo de los testamentos.*

Dicho avance jurídico se concretó con la Ley de “Igualdad de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer, de 22 de julio de 1961, que entró en vigor el 1 de enero de 1962. Todo ello marca el proceso de liberalización de la economía y la necesidad de tener en cuenta todos los recursos disponibles, incluidos las mujeres, para afrontar uno de los periodos de mayor expansión de la historia de España (Folguera, 1997:419). Dicha Ley fue presentada en las Cortes por la Delegada de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera, recogiendo unas palabras del Papa Juan XXIII de su encíclica *Pacen in Terris* (1962), documento católico moderno en el que se reconocen los derechos de la mujer: *“La mujer ha adquirido una conciencia cada día más clara de su propia dignidad humana. Por ello no tolera que se la trate como cosa inanimada o mero instrumento; exige, por el contrario, que tanto en el ámbito de la vida doméstica como en el de la vida pública, se le reconozcan los derechos y obligaciones propias de la persona humana”* (Roig, 1989:387).

En la presentación de esta Ley, Pilar Primo de Rivera apoyó por tanto el hecho de que la mujer debía tener acceso a una cultura elevada, tener las mismas posibilidades que el hombre a la hora de opositar a un puesto de trabajo en la Administración y adquirir los mismos derechos en el trabajo que él. Sus palabras fueron: *“Una mujer refinada y*

sensible por esa misma cultura, es mucho mejor educadora de sus hijos y más compañera de su marido” (Suárez Fernández, 1993:347)

La aprobación de dicha Ley de “Igualdad de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer, de 22 de julio de 1961, fue la que marcó un punto de inflexión importante en la situación de las mujeres en la sociedad española:

“Artículo 1.º. La Ley reconoce a la mujer los mismos derechos que al varón para el ejercicio de toda clase de actividades políticas, profesionales y de trabajo, sin más limitaciones que las establecidas en la presente Ley.

Artículo 2.º 1. La mujer puede participar en la elección y ser elegida para el desempeño de cualquier cargo público. [...]

Artículo 3.º 1. En las mismas condiciones que el hombre, la mujer puede participar en oposiciones, concursos-oposiciones y cualesquiera otros sistemas para la provisión de plazas de cualesquiera Administraciones públicas. Asimismo tendrá acceso a todos los grados de enseñanza. [...]

Se exceptúan...: el ingreso en las Armas y Cuerpos de los Ejércitos de Tierra, mar y Aire [...] La Administración de Justicia en los cargos de Magistrados, Jueces y Fiscales [...] El personal titulado de la Marina Mercante, excepto las funciones sanitarias.

Artículo 4.º 1. La mujer podrá celebrar toda clase de contratos de trabajo.

En las reglamentaciones de trabajo, convenios colectivos y reglamentos de empresa no se hará discriminación alguna en perjuicio del sexo o del estado civil, aunque este último se altere en el curso de la relación laboral.

Artículo 4.º 2. Las disposiciones laborales reconocerán el principio de igualdad de retribución de los trabajos de valor igual.

Artículo 5.º. Cuando por ley se exija la autorización marital para el ejercicio de los derechos reconocidos en la presente, deberá constar en forma expresa, y si fuera denegada, la oposición o negativa del marido no será eficaz cuando se declare judicialmente que ha sido hecha de mala fe o con abuso del derecho”.

A pesar de los avances de la promulgación de dicha Ley, se seguía entendiendo que la mujer casada mantenía la obligación primaria del trabajo doméstico y del cuidado de la familia y que la exigencia de la autorización marital para el ejercicio de los derechos laborales continuaba vigente.

Sin embargo, con el paso del tiempo los cambios en materia educativa se fueron imponiendo. A consecuencia del aumento producido en la escolarización de las mujeres en el bachillerato, se incrementa la presencia de las mujeres en los estudios universitarios, repercutiendo en la paulatina incorporación de las mujeres a determinados campos profesionales de escasa o media cualificación (Ruiz Franco, 2007:30).

La Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa, impulsada por José Luis Villar Palasí en 1970 reconoce en su preámbulo: “*El marco legal que ha regido nuestro sistema educativo en su conjunto respondía al esquema ya centenario de la Ley Moyano*”¹³⁰. La Ley General de Educación de 1970 significó, por tanto, un cambio importante en la estructura educativa española y un importante esfuerzo en la modernización del sistema educativo al disponer que la Educación General Básica (EGB) fuera Enseñanza Primaria Obligatoria y gratuita desde los seis hasta los 14 años¹³¹.

Durante los primeros años de la década de los setenta, la Sección Femenina a pesar de la imagen conservadora del papel de la mujer en la familia y en la sociedad, fue variando su discurso por la llegada de nuevos tiempos (Ruiz Franco, 2007:232). Ello condujo a la creación de una nueva sección “Formación y Promoción de la Mujer” y a la organización en Madrid, en junio de 1970, de un Congreso Internacional de mujeres (Scanlon, 1986:354).

La influencia del cine, radio y revistas, el contacto con el turismo y la emigración así como las necesidades del propio régimen franquista y la necesidad de una imagen acorde a los tiempos por parte de la Sección Femenina, intervinieron para el cambio (Ruiz Franco, 2007:133).

¹³⁰ http://personal.us.es/alporu/historia/ley_moyano.htm [Consultado el 13-1-11].

¹³¹ A partir de la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE) del 3 de octubre de 1990, se extendió la obligatoriedad de la enseñanza hasta los dieciséis años, estableciéndose que el derecho de todos los españoles a la educación no podía ser objeto de discriminación (Folguera, 1997: 553).



Ilustración 38: Anuncio de película de la época

Es en ese contexto y a pesar de la censura franquista cuando se comienza a gestar la nueva situación. Lo más característico de los últimos años de la dictadura franquista para Roig (1989:396) fue la *“estrecha colaboración de los movimientos feministas con las organizaciones políticas y sindicales en la clandestinidad, ya que todos sufrían las consecuencias de la falta de libertades más elementales”*. Se considera que una de las acciones visibles del movimiento por la igualdad de las mujeres fue la reivindicación sobre la ciudadanía básica: ser consideradas sujetos de derecho y sujetos políticos de la democracia. Primero sobre el derecho del sufragio y después sobre el derecho de ser elegidas representantes.

A pesar de todo, en España, la patria potestad para las mujeres no se da hasta los años setenta. Hasta entonces sólo la tenían los varones y fue en 1974 cuando las mujeres pudieron abrir una cuenta corriente o tener una cartilla de ahorros sin que mediara un varón que les avalara, bien fuese el padre, el hermano o el marido (Santamarina, 2002:233).

En el año 1975 la situación jurídica de las mujeres comenzó a aproximarse a la altura de las mujeres europeas, con el reconocimiento del concepto de libertad en el ámbito jurídico. Lo más positivo de esta Ley, *“cuya revisión había sido solicitada por María Telo durante años”* (Roig, 1989:396), es que promovía la igualdad de los cónyuges. Lo hizo a través de la Ley 14/1975 de 2 de mayo, sobre reforma de determinados artículos del Código Civil y del Código de Comercio sobre la situación jurídica de la mujer casada y los derechos y deberes de los cónyuges. Entre otras cuestiones, se reconoció que *“ninguno de los cónyuges ostentaría la representación legal del otro”* y que *“cada uno de los consortes puede realizar los actos jurídicos y ejercitar los derechos que le corresponden con carácter privativo”* ¹³².

El año 1975 es recordado, también, por la Declaración por la ONU *como Año Internacional de la Mujer*. Dicha Declaración fue debida a las fuertes presiones del feminismo a nivel internacional¹³³ (Valcárcel, 2000:125).

Se tendrá que esperar hasta la Ley de Relaciones Laborales de 1976 para no ser necesaria la autorización marital en los actos jurídicos y económicos (Folguera, 1997:543).

¹³² BOE nº 107, de 5 de mayo de 1975. Ley 14/1975, sobre la Reforma de determinados artículos del Código Civil y del Código de Comercio sobre la situación jurídica de la mujer casada y los derechos y los deberes de los cónyuges.

¹³³ Aunque en España fue vivida con cierto retraso.



Ilustración 39: Enseñanzas de la Sección Femenina.

Con la llegada del sistema democrático y, después de 36 años de dictadura franquista, se extinguió de la Sección Femenina cuya labor se prolongó durante más de cuatro décadas (1934-1977) en las que ejerció una gran influencia en la vida de las mujeres españolas (Gallego, 2006:165).



Ilustración 40: Anuncio electoral del Referéndum Nacional para la Reforma Política

Además la ciudadanía recuperó el derecho de elegir a sus representantes y se vieron incluso anuncios electorales con motivo del Referéndum Nacional de la Reforma Política, celebrado el 15 de diciembre de 1976: “*La historia no se detiene. Vota por tu futuro*” (El Diario Vasco).

Dos circunstancias contribuirán a que la situación social de las mujeres pueda seguir mejorando y equiparándose con las mujeres europeas contemporáneas. Por un lado la legislación de la Constitución de 1978 considerada como la culminación del proceso de transición y basada en el consenso de las fuerzas parlamentarias con la proclamación de los derechos y libertades y con nueva organización territorial española, liberando a las mujeres de todas sus limitaciones legales (Folguera, 1997:419).Y por otro lado el avance del control de la reproducción¹³⁴.

En resumen, los valores ciudadanos que se presuponen como básicos: “*crear personas capaces de autonomía, de iniciativa propia [...] formar personas capaces de cooperar con los demás [...] despertar la capacidad o la vocación de participar en la vida política*” (Savater, 2002:151-152) tuvieron en la mujer muchas dificultades de desarrollarse. La sumisión al hombre y al entorno familiar impedía que tuvieran libertad de acción y pudieran plantearse su vida al margen de ellos. En palabras de Valcárcel (2000:22) las mujeres sufrieron durante esas décadas la “*ablación de la memoria histórica*”.

Se puede considerar que el modelo tradicional asignaba unos roles a los hombres en el escenario del trabajo productivo formal, con su liderazgo y su toma de decisiones y que las mujeres prácticamente en exclusividad se ocupaban del cuidado reproductivo, simultaneando también con el productivo. Todo ello imposibilitaba la presencia de las mujeres en el ámbito de la esfera pública y también del cultivo del ocio. Es decir, la idea actual de igualdad y de equiparación es una idea que acaba de nacer, que es nueva (Santamarina, 2002:233).

¹³⁴ Fue en 1968 cuando “*Elena Arnedo creó el primer centro de planificación familiar para ayudar a las mujeres a controlar los embarazos, piedra angular de la liberación de la mujer*” (Manrique Arribas, 2008:88).

Perspectiva histórica de la educación de las mujeres en Guipúzcoa

En Guipúzcoa la educación en general y la de las mujeres en particular serán sin duda similares o paralelos a los relatados en el punto anterior ya que datos del siglo XVI corroboran que en la sociedad vasca la mujer había nacido para criar hijos o para entrar en religión, por lo que la situación de soltería era considerada como peligrosa (Azpiazu, 1995:174).

Respecto a la educación propiamente dicha, en Guipúzcoa se suele señalar como pionero de la instrucción, el colegio de los jesuitas fundado en Oñate durante la época ignaciana por el Padre Araoz, colegio que se trasladó a Bergara el año 1593 (Estornés, 1984:Volumen XVII-376) en concepto de casa de instrucción pública gracias a la generosa donación de doña Magdalena Centurión (Gallastegui, 1976:40), natural de Génova, con el fin de *“...que se comience a fundar el dicho Colegio se ejerciten en él los ministerios de la dicha Compañía de estudios y las demás cosas que se deben hacer y ejercitar conforme a sus constituciones, sin ponerle embarazo, ni le pongo al dicho Colegio ningún gravamen ni condición”* (Gorosabel, 1967:Libro VII-230-231).

Durante el siglo XVI se constatan también municipios y órdenes religiosas que se ocupaban de la instrucción siendo una de las más antiguas escuelas municipales guipuzcoanas la de Rentería que existía en 1523. Aunque sin mención de las características o sexo del alumnado, otras escuelas representativas en dicho siglo también son las de localidades como: Villafranca de Ordizia (1538), Tolosa (1556) con tres maestros, Azpeitia (1558), Elgoibar (1560), Hernani (1564) Pasajes (1581), Mondragón (1582) y Azcoitia (1599). Al siglo XVII pertenecen las escuelas municipales de Legazpia (1614 y 1626) y Zumaya (1652) (Estornés, 1984:Volumen XVII-376).

Posteriormente, en las Juntas Generales de la Provincia de Guipúzcoa reunidas en Rentería en el año 1721 dispusieron que, sin excepción, todas las localidades de la provincia nombrasen maestros que regentasen sus escuelas (Estornés, 1984:Volumen XVII-377).

En 1807, se tiene constancia de que la educación para ambos sexos no era gratuita

pues los niños pagaban doce reales al año por aprender a leer, diecinueve por escribir y veintiséis por contar y las operaciones aritméticas y las niñas pagaban la mitad. Las obligaciones de los maestros eran: “*Que ambos han de emplearse puntuales á las horas acostumbradas, en el verano desde las siete de la mañana hasta las diez y por la tarde desde las dos hasta las cinco, y en invierno desde las ocho hasta las onze y por la tarde desde la una hasta las quatro, para enseñarles a los niños a leer, escribir, contar, la doctrina christiana, ayudar a Misa y asistir todos los días al Rosario y en los de fiesta a los divinos oficios, y a las niñas a mas de leer, escribir y la Doctrina Christiana, las labores mugeriles y asistir a las vísperas de fiesta, a las vísperas y Rosario*” (Estornés, 1990: Volumen XXIX-539)¹³⁵.

En la segunda mitad del siglo XIX se constata que para la enseñanza primaria en Guipúzcoa había 118 escuelas públicas de niños y 71 de niñas y siendo 38 de niños y 17 de niñas las escuelas privadas existentes en la provincia. También había dos escuelas de párvulos (Gorosabel, 1967:Libro III-230).

En las villas de Tolosa, San Sebastián e Irún había también colegios de señoritas “*con directoras dotadas competentemente por los respectivos ayuntamientos*” (Gorosabel, 1967:Libro III-235) y en la villa de Vergara el convento de religiosas de la Madre de Dios era igualmente “*casa de enseñanza de educandas internas*” (Gorosabel, 1967:Libro III-235).

Los índices de alfabetización de las mujeres en el País Vasco fueron más altos que en otras zonas del Estado, ya que en el periodo entre 1860-1930 las provincias vascas figuraron entre los diez puestos de la ordenación por provincias con porcentajes más altos de mujeres que sabían leer y escribir. En 1860, la media española era de 7% y en Guipúzcoa de 12,89%. En 1930 el porcentaje continuará superando la media (Estornés, 1990: Volumen XXIX-538).

Para la dirección de las escuelas parece ser que “*no se precisaba la calidad de maestro con título Real*” sino que los ayuntamientos adjudicaban dicho menester a personas que supiesen leer y escribir con cierta perfección (Gorosabel, 1967:Libro III-231).

La asistencia a las escuelas, parece ser que era variable según las estaciones del año

¹³⁵ Son datos de un informe dirigido desde Miranda de Arga a la Diputación que da cuenta de la situación en la localidad navarra. Existiendo dos escuelas de primeras letras, una de niños y otras de niñas, al igual que en el caso de los estudiantes tampoco era el mismo el pago al maestro o a la maestra ya que el primero cobraba cuarenta ducados anuales y la maestra la mitad.

ya que los trabajos agrícolas obligaban a los labradores a retener a sus hijos en casa (Gorosabel, 1967:Libro III-231). Esta situación se prolongó a lo largo del siglo XX y no solo en los pueblos eminentemente agrícolas, sino que se hizo extensiva también en muchos casos en la escolarización de las hijas la cual se veía a menudo interrumpida de manera prematura, de manera independiente de sus aptitudes escolares y de sus ambiciones personales, para ayudar a las familias e incrementar las posibilidades de formación de los hijos o para conseguir un salario que pudiera satisfacer las necesidades familiares. Una de las personas entrevistadas afirma:

“Al fallecer mi padre, mi madre me decía que no quería que trabajase pero yo sí. Entré de dependienta en una tienda que era de Eizaguirre, el que había sido el portero de la Real. Hacía cartas, pedidos, yo mecanografiaba, que no era muy normal entonces y además muy bien. Hacía también de dependienta”
(B. C.-73 años).

Con respecto a la llamada “enseñanza media” en el siglo XIX, ésta se encontraba reservada de forma mayoritaria para los varones. El centro escolar donde se impartían este tipo de estudios eran los “*institutos*” o colegios privados, generalmente de órdenes religiosas. Este tipo de oferta para las mujeres se irá gestando, a lo largo del siglo XIX, alrededor de las “*Escuelas normales cumpliendo dos funciones, por una parte centros profesionales para el ejercicio del magisterio y por otra parte centros culturales para que las hijas de la burguesía ciudadana pudiesen ampliar sus estudios primarios*” (Estornés, 1990:Volumen XXIX-538).

En la consideración de la educación como base fundamental para el progreso de los pueblos hay varios hechos significativos relacionados con mujeres vascas a destacar: en 1897 las primeras licenciadas españolas preparadas por mujeres, fueron donostiarras y obtuvieron el título gracias a la labor realizada por Alice Gordon y el Colegio Norteamericano fundado por ella (Campos y Rodríguez 2000a:9); Además, María de Maeztu, alavesa de nacimiento pero establecida en Bilbao como maestra nacional, fue una defensora excepcional del valor de la educación en las niñas. Con posterioridad completó sus estudios en el extranjero y estudió Derecho¹³⁶ (Estornés, 1990: Volumen XXIX-545). En 1926 María de Maeztu fundó el Lyceum Club, con un grupo de mujeres entre las que destacaban Victoria Kent y Zenobia Camprubí. Las

¹³⁶ María de Maeztu Whitney (1881-1948) obtuvo el título de licenciada el 7 de octubre de 1932 (Flecha, 1996:235).

mujeres del Lyceum eran un grupo elitista y un modelo a seguir para otras mujeres y eran miradas con cierta suspicacia por parte de la población masculina y especialmente por el clero (Estornés, 1990:Volumen XXIX-545).

En la provincia de Guipúzcoa se podría citar a Pilar de Cuadra Echaide¹³⁷, Cecilia García de Guilarte¹³⁸, Maritxu Erlanz¹³⁹ y Karmele Saint-Martin¹⁴⁰ como “*mujeres que brillaron en el mundo de las letras*” (Estornés, 1984:Volumen XVII-436).

En cuanto a la asistencia de mujeres a los institutos se constata la incorporación creciente de las mujeres a la enseñanza media.

Curso	Porcentaje de mujeres en institutos de Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Navarra en relación a la totalidad del alumnado ¹⁴¹
1914-1915	Menos de un 3%
1924-1925	12%
1930-1931	20%
1935-1936	32%
1944-1945	33%
1950-1951	35%
1955-1956	38%
1966-1967	32%
1976-1977	50%
1986-1987	55%

Tabla 11: Porcentaje de mujeres en institutos de Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Navarra

Como se puede observar ya en las décadas de los 70 y 80 la matriculación de las mujeres se equipara a la masculina e incluso la supera (Estornés, 1990:Volumen XXIX-539).

Las familias que pudieran proporcionar a sus hijos e hijas de un tipo de educación de

¹³⁷ La escritora Pilar de Cuadra Echaide (1918-1996) asidua colaboradora en la prensa local, madrileña y catalana firmando sus escritos con el seudónimo Pedro de Alcántara. Entre su abundante bibliografía menciona *Mujer y hombre hoy*, sobre la problemática del desarrollo de la mujer en la sociedad contemporánea.

¹³⁸ La escritora Cecilia García de Guilarte (1915-1989) cultivó la novela y el relato en varios de sus libros narrativos: *Mujeres*.

¹³⁹ Maritxu Erlanz Mainz vidente nacida en Navarra como decía ella en el Roncal hace 3500 años.

¹⁴⁰ La escritora Karmele Saint-Martin aunque su nombre civil es María del Carmen Navaz Sanz (1895-1989). Autora de una extensa colección de cuentos y narraciones de una gran calidad, gracia y acento personal. Comenzó a escribir a muy avanzada edad (1950), a raíz de la muerte de su marido. En 1968 recibió el «Premio Leopoldo Alas», con el libro “Con suave horror”, libro publicado con un prólogo del académico y poeta Luis Rosales.

¹⁴¹ Estornés (1990:Volumen XXIX-539) menciona que los datos están extraídos de los Anuarios estadísticos, publicados por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para los años 1915 y 1925 y por la Presidencia del Gobierno para los restantes, excepto para el curso 1986-87, que fueron publicados por Euskal Estadistika Erakundea.

similares características, no le daban la misma significación. De ese modo, mientras que la formación de los varones se realizaba en base a proyectos o motivaciones personales, a las hijas se les delimitaba en función de las necesidades familiares. En las familias, en las que por posición social, los hijos podían acceder a la enseñanza secundaria o superior, los padres consideraban pertinente que los hijos varones recibiesen dicha formación, pero raramente la consideraban adecuada para las hijas¹⁴², lo que *“prolongó la desigual participación de los hombres y las mujeres en las etapas superiores del sistema educativo”* (Frau, 1998:46).

Para Juliano (1993:16) la situación discriminatoria de las mujeres en el trabajo está ligada a la educativa al tener menor acceso a todos los niveles de enseñanza formal:

“Fui a la escuela solo hasta la edad reglamentaria. Antes ya sabes lo que ocurría si había chico o chica. Al chico si se podía se le daba algo y la chica se quedaba..., ni te daban opción. No, no había otra alternativa” (M. Y.-66 años).

En 1936 se fundaron las delegaciones de la Sección Femenina en Vizcaya y Guipúzcoa, dirigidas por M^a Teresa Díaz de la Vega y Concepción López Dóriga respectivamente (Estornés, 1990:Volumen XXIX-545).

A resultas de que el Reglamento de la Sección Femenina declaraba que *“el fin esencial de la mujer era servir de perfecto complemento al hombre, formando con él, individual o colectivamente, una perfecta unidad social* (citado por Poveda, 2008:117), existían en el imaginario colectivo, evidencias de que el verdadero lugar para la mujer era el hogar: *“la pata quebrada en casa”*.

“Mi padre me las hizo pasar muy mal. Así como mi madre era una mujer muy adelantada a su tiempo, mi padre era muy carca. Era de los hombres que creían que las mujeres teníamos que estar con la pata quebrada en casa” (P. U.-74 años).

¹⁴² Aunque siempre hay excepciones como la manifestada por la informante cuyo padre era profesional del ámbito educativo: *“Yo soy de Eibar, entonces hice bachiller superior hasta sexto. Después vine a San Sebastián a hacer magisterio. Cuando terminé magisterio aquí fui un año a Pamplona con las Teresianas a preparar oposiciones. Después estuve en Eibar dos años, para hacer prácticas. Luego estuve en Madrid dos años haciendo Pedagogía Diferencial. Entonces empecé, empecé a trabajar a los 25. Mientras las demás estaban trabajando, yo estaba estudiando”* (M.B.-62 años).

Sobre dicho esquema, el Servicio Social de la Mujer obligatorio primaba la formación en las tareas del hogar a base de ajuares y labores y con el tiempo se transformó en una imposición que impedía conseguir trabajo, pasaporte o cualquier otro tipo de documento oficial sin su cumplimiento previo. En el mercado laboral la exigencia del correspondiente certificado de haber realizado el Servicio Social de la Mujer, firmado por la Delegada Provincial (Febo, 2006:232) era una realidad para algunos trabajos, de ello da testimonio una informante al comentar los requerimientos para entrar en la Compañía Telefónica:

“Me acuerdo que para entrar en la Telefónica había que tener el Servicio Social. Se hacía en Donosti, en la Sección Femenina, en la calle Prim. El examen era por abecedario y, claro, yo de las últimas. Yo asqueada de tantas que éramos. Me acuerdo yo con la política, con miedo y a las que salían preguntabas: ‘¿Qué te han preguntado?’ ‘¿Qué te han preguntado?’. Y todo el mundo decía ‘¿Cuándo nació José Antonio Primo de Rivera?’. Resulta que estaban preguntando eso a todo el mundo. Y también labores, eso en la escuela ya hacíamos. Lo conseguí. En julio hicimos el examen y en septiembre nos cogieron. También nos hacían reconocimiento médico de la vista y otras cosas” (A. O.-62 años).

Con relación al acceso de las mujeres guipuzcoanas en la universidad son escasos los datos pero citar que en la Universidad de Deusto las mujeres no fueron admitidas hasta el año 1959 (Estornés, 1990:Volumen XXIX-539).

Sin duda, la educación ha ido modificando su sistema y en el año 1981 la población guipuzcoana de más de 10 años presentaba el siguiente nivel de instrucción (Estornés, 1984: Volumen XVII-376)¹⁴³:

¹⁴³ En referencia a datos proporcionados por el Gobierno Vasco en fecha 1-III-1981.

Nivel de instrucción	Varones	Mujeres	Total
Analfabetos/as	3063	6853	9919
Sin estudios	69773	79220	148993
Primer grado	117037	131563	248600
Segundo grado, 1er ciclo	38347	45167	83514
Segundo grado, 2º ciclo	43976	24555	68531
Tercer grado, escuelas universitarias	7542	8396	15938
Tercer grado, facultades y especialización	9043	2942	11985
TOTAL	288781	298699	587480

Tabla 12: Nivel de Instrucción de la población de Guipúzcoa de más de 10 años en el año 1981

Se observa que siendo las mujeres un 50,84% de la población expuesta, se alcanza un 69,08% el índice de mujeres a alfabetizar, y que el 35,83% alcanza el 2º grado y el 24,54% el tercer grado. En el resto de niveles no se dan diferencias considerables.

Respecto a la importancia de la formación de la mujer se manifiesta de modo evidente en unas palabras de Lucia Ruiz de Angulo nacida hace 77 años y Fundadora de *Gure Soroa*¹⁴⁴, al hablar de las mujeres en el mundo rural, comenta: *“Empecé a pensar que los cursos que se ofrecían no eran suficientes, ni los más adecuados, al fin y al cabo los pensaban y los organizaban los hombres, así que propuse formar una asociación específica para mujeres y trabajar temas como la autoestima, legislación convivencia. [...] Es muy importante estar organizadas pero lo más importante es estar formadas”* (citado por Haig, 2010:56).

¹⁴⁴ Asociación de Mujeres de la Llanada Alavesa fundada en 1996. En su inicio fueron 15 las fundadoras y en el año 2010, rondan las 200 mujeres asociadas del medio rural.

Durante la época franquista la religión católica también se convirtió en otro elemento ideológico que sustentaba la legitimación del régimen en los que la mujer también sufrió el control moral en los aspectos externos y formales. A modo de ejemplo, citar las *“normas concretas de modestia femenina”* que el arzobispo de Toledo y posteriormente primado de España, monseñor Plá y Deniel planteaba para las mujeres recogidas: *“Los vestidos no deben ser tan cortos que no cubran la mayor parte de las piernas; no es tolerable que lleguen sólo a la rodilla. Es contra la modestia el escote, y los hay tan atrevidos que pudieran ser gravemente pecaminosos por la deshonesta intención que revelan o por el escándalo que producen. Es contra la modestia el llevar manga corta de manera que no cubra el brazo al menos hasta el codo. Es contra la modestia no llevar medias. Aun a las niñas debe llegar la falda hasta las rodillas, y las que han cumplido doce años deben llevar medias. Los niños no deben llevar los muslos desnudos”* (citado por Sueiro y Díaz Nosty, 1985:350).

Son muchas las referencias en cuanto a las maneras de vestir, en cómo había que visitar los templos, en cómo tenía que hacer ejercicio o en cómo había que acudir a las zonas de baño. Como anota Manrique Arribas (2008) las jerarquías eclesíásticas ejercieron su ministerio con cartas pastorales leídas y expuestas desde los púlpitos por los sacerdotes, para quedar claro cual era el decoro con el que debía de convivir cualquier mujer que quisiera ser respetada por la sociedad. Eran medidas restrictivas que coartaban emprender cualquier novedad en la costura. Los asesores religiosos de cualquier asociación regulaban y supervisaban si las alturas de las faldas, escotes y calidades de tejidos podían exponerse al público, o más bien pasaban al campo de lo pecaminoso. Lafuente (1999) refiere que las mujeres españolas *“debían de usar faja incluso en verano. La faja representó un doble instrumento contra la concupiscencia. Ocultaba las formas de la mujer y constituía una especie de última fortaleza, de cinturón de castidad protector de su virtud. Su ropa interior debía de ser blanca o de color carne. Sólo las frívolas y las mujeres de mala vida utilizaban colores muy llamativos. En su actitud la mujer decente nunca cruzaba las piernas y encorbaba su espalda para minimizar sus pechos, se estiraba la falda al sentarse o se cubría con un pañuelo si el largo no les tapaba lo suficiente. [...] No estaba bien visto que se depilase las cejas y por supuesto nunca se soltaba el pelo, no era elegante (sólo se reservaba para las muchachas más jóvenes)”* (Lafuente, 1999:40).

De igual modo tampoco estaba bien visto el uso del pantalón, prenda considerada masculina, según refleja Lafuente (1999:40) recogido de Daniel Vega en *Valores espirituales en quiebra*. En referencia a las mujeres que vistan pantalón, señala que: “aquella que se lo ponga adquirirá modos hombrunos: gestos, palabras y hasta el tono de voz sonará bronco, desechando la cuerda de tiple que es su fonética propia” (citado por Lafuente, 1999:40).

Esta aseveración la confirman nuestras informantes cuando afirman:

“Yo en las calles de Segura, no se hace cuantos años será, pero muchos, igual será hace 49 ó 50 años, no pasaba con pantalones, te decían “Mari-mutila”¹⁴⁵ y si nos los poníamos pasábamos por las afueras porque para ir al monte con las ovejas para andar entre zarzas era más cómodo y nos poníamos los pantalones del padre” (Be. E.-65 años).

“No me dejaban llevar pantalones. Me hice unos pantalones en la calle San Vicente. Me tocó en El Barato una tela de sorteo y me los hice. Me los ponía en los servicios del Boulevard. Me los ponía para ir en la vespa. En la vespa que ibas así, de lado” (MC. P.-71 años).



Ilustración 41: Anuncio de película de la época

¹⁴⁵ “Mari chico” en euskera.

Mediante el control moral se trataba también de tener un dominio sobre el estado civil de las mujeres. La sociedad no contemplaba que la mujer se quedara soltera. Solo podían tener esa condición las viudas y las que tenían vocación de monja. El resto era una especie de rechazadas, porque no habían sido capaces de realizar el cometido para el que habían sido encomendadas en su destino como buenas ciudadanas (Manrique Arribas, 2008:47).

Martín Gaité (1987) describe muy bien la situación que marcó a un buen número de mujeres del periodo del franquismo, criticadas por no tener hijos que defendieran los intereses de la Patria. La misma denominación de solterona era considerada como un insulto que se dejaba oír a las espaldas de la mencionada: *“Ésa se queda para vestir santos. [...] Lo lleva escrito en la cara. La que ‘iba para solterona’ solía ser detectada por cierta intemperancia de carácter, por su intransigencia o por su inconformismo”* (Martín Gaité, 1987:38).

Testimonios recogidos de este inconformismo son los que llevan a pensar que los cambios eran inminentes e incluso han sido el origen de las reivindicaciones constantes que se dieron a partir de mediados del siglo pasado a veces a título individual y otras veces por influencia familiar.

“No tengo marido, no tengo hijos... He cogido ese camino, sí y además soy muy feliz. Soy siempre muy feliz. Yo no digo qué hago, ¿por qué tengo que decir? No me siento neska zaharra¹⁴⁶. Mi vida tiene mucho más sentido¹⁴⁷. Sino sería una chica amargada y negativa y no”. ¡Yo soy activa y chica comprometida!” (P. I.-83 años).

“No he tenido ese mensaje del marido, marido, pero de alguna manera, a lo mejor fue la educación religiosa que hemos recibido porque somos de colegio de monjas y eso que las monjas de Notre Dame eran bastante abiertas, el toquecito francés lo tenían” (E. G.-64 años).

“Yo no he oído a mi padre o a mi madre decir: ‘Que estudie éste y ésta no’. No. Mi familia era muy liberal, nada religiosa por supuesto” (M. C.-63 años).

A pesar de todo, la idea de la imposibilidad de la mujer sola se prolongó durante gran

¹⁴⁶ Solterona en euskera.

¹⁴⁷ Lo expresa con mucho énfasis.

parte del siglo XX por lo que la mujer casada debía de seguir estándolo y no se contempló hasta 1981¹⁴⁸. Sin embargo, ante esta situación también se han revelado las mujeres y encontramos testimonios en los que las mujeres se implican rompiendo con moldes anteriormente establecidos:

“El marido, era hijo único y muy machista y estamos muy bien pero él en su casa y yo en la mía” (E. G.-64 años).

Otra forma de ejercer control moral fue la utilización de la publicidad en los distintos aspectos de la vida de las mujeres. Por ejemplo la primitiva idea de la *infirmas* *sexus* se manifiesta claramente en los anuncios en los se expone a la mujer como principal usuaria de los analgésicos (*Doloretas*, *Aspirinas*) demostrando de esta forma la debilidad constante de la mujer que se ve obligada a tomarlos asociándolos incluso con conceptos religiosos que acentúan el poder que la Iglesia tenía sobre las mujeres.



Ilustración 42: Anuncio de Doloretas



Ilustración 43: Anuncio de Aspirina

En ambos anuncios la figura de la mujer está asociada a debilidad y/o dolor

Otra de las utilizaciones de las mujeres en la publicidad es que sirven como escaparate

¹⁴⁸ Con la Ley 30/1981 de 7 de julio, se modificó la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determinó el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio.

para vender cualquier tipo de producto (Pérez, 2002:5), dejando claro, en muchos casos, que ellas son las que sirven a los hombres ya que no pueden participar en los productos que exponen. Esto es evidente en la publicidad de las bebidas alcohólicas en las que quedaba claro que el beber era “cosa de hombres” pero el servir era de mujeres.



Ilustración 44: Anuncios ilustrativos de la época

En España, fundamentalmente en la segunda mitad del siglo XX, es cuando se produce gran parte de las innovaciones técnicas que han permitido utilizar todo el ciclo del día y no sólo las horas del sol y cuyo agente decisivo ha sido la electrificación (Iglesias, 1998:183). En este sentido, la publicidad ha constituido una fuente de información muy valiosa. La historia de la publicidad del periódico *El Diario Vasco*, permite observar el rol asignado para las mujeres dejando bien claro que la preocupación por las tareas domésticas, la atención a los niños, la creación de vestidos..., era competencia exclusiva de las mujeres.



Ilustración 45: Anuncios de productos para ser utilizado por mujeres

La definición genérica socialmente aceptada en aquel momento implicaba que la mujer se erigiese como “alma del hogar” y “reina del hogar” (Risueño, 2005:227).

Lógicamente para conseguirlo necesitaban gestionar la casa y disponer de dinero para ello. Pero no era posible sin la autorización o permiso previo del marido aunque el dinero fuera propiedad de la mujer. Esto ha sido vivido como verdadera dificultad:

“Piensa que hemos vivido una dictadura, las mujeres teníamos que pedir permiso al marido para tener una cartilla de ahorros, todo eso ha sido una realidad” (I. S.-64 años).

Esto también fue controlado por la publicidad y en Guipúzcoa en el año 1973 la Caja Provincial de Guipúzcoa lanzaba las cuentas corrientes para las amas de casa, cuando todavía las mujeres casadas necesitaban los permisos de los maridos para abrirlas.

Como conclusión utilizamos unas palabras de Karr cuando en 1916 afirmó: *“Hay que dar a la mujer, desde su despertar a la vida, conciencia de su propio valor, de su poder y de su misión [...] la misión social de la mujer en la vida moderna debe empezar, pues, en el hogar, ya que en el hogar radica el gran poder de la mujer, más bien nacida para reinar que para combatir”*¹⁴⁹ (citado por Nash, 1983:97).

Se percibe que el nivel de instrucción es y ha sido básico para la liberación de la mujer. Se observa que en el siglo XX se han dado una serie de cambios relevantes para las mujeres: acceso a la educación, elevación de la esperanza de vida, posibilidad de planificar la maternidad y control del número de hijos, derecho al divorcio...etc. Este periodo descrito anteriormente tanto en lo social como en lo educativo es el que han vivido las informantes que se han prestado para las entrevistas y que constituyen el núcleo central de las experiencias que se irán relatando a lo largo de todo el trabajo.

¹⁴⁹ Haciendo referencia a Carmen Karr, "De la misión social de la mujer en la vida moderna". Educación Femenina. Ciclo de conferencias desarrolladas en el Ateneo Barcelonés. Barcelona: Librería Parera, 1916.

CUENTAS CORRIENTES PARA AMAS DE CASA



Para el ama de casa una CUENTA CORRIENTE abierta en la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA es una gran comodidad.

A través de ella puede pagar sus impuestos, sin pérdida de tiempo, los recibos de la luz, agua, gas, teléfono, alquileres, cuotas, seguros, libros, planes, colegios, impuestos, y todas las cosas que muchas veces le obligan a desplazarse a otras ciudades importantes.

El ama de casa cada vez más necesita ahorrar tiempo, ir las tardes que quiere. Por eso una CUENTA CORRIENTE abierta en la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA es para sus comodidades, tranquilidad, y además un Servicio que le informa y le atiende constantemente.

CUENTAS CORRIENTES para amas de casa: mayor comodidad

CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA

Ilustración 46: Anuncio de la “Caja de Ahorros Provincial”

Ética familista vs¹⁵⁰ Ética individual

Según el diccionario de la Real Academia Española la palabra *etos* (ἦθος raíz de la palabra ética) es el “*conjunto de rasgos y modos de comportamiento que conforman el carácter o la identidad de una persona o una comunidad*”. Lo ético comprende además del carácter, la disposición de las personas, sus costumbres y también lo moral (Sanabria, 1974:19), es decir, la realidad individual que nos han ido relatando cada una de las informantes, teniendo en cuenta que a menudo se realiza en la vida lo conocido en los principios y se actúa en función de lo que se cree que se debe hacer.

Las personas que pertenecen a un grupo deben someterse a ciertas disposiciones y normas que ellos mismos han generado en un momento determinado o bien han sido transmitidas por tradición a lo largo de la historia. Hablar de socialización obliga a entender este proceso como un acto de retroalimentación al que se ve sometida cada persona en el momento en que nace, en una familia determinada y en un entorno determinado.

Según Durán (1983:85) la socialización se entiende, en sociología, como “*un proceso de aprendizaje de papeles*” y lo justifica en razón de que cada una de las personas desde el primer momento en que se nace, estamos condicionados por la tradición del lugar en donde desarrollamos nuestra vida, la familia que nos acoge y el entorno social y político en el que nos desenvolvemos. Existe “*una articulación del individuo en la sociedad y de la sociedad en el individuo [...] esto, es, la capacidad modeladora o conformadora de la sociedad sobre el individuo*” (Durán, 1983:85). La propia existencia del ser humano y su posterior desarrollo es posible gracias a la capacidad de aprendizaje que éste tiene.

En la sociología del trabajo, la familia asoma como la institución¹⁵¹ de socialización primaria, la primera comunidad de pertenencia que se convierte en fuente de servicios (cuidado), de consumo y de ingresos económicos. Los lazos de conexión entre el trabajo y la familia están contruidos socialmente y están inmersas en la cultura del

¹⁵⁰ Utilizamos el término versus, dándole el sentido de su acepción del latín, es decir “hacia”, “ir hacia” ya que esta palabra ha sido introducida por el inglés en el sentido de «contra», pero no es el propio en español.

¹⁵¹ Se entienden las instituciones como construcciones sociales e históricas donde confluyen ideologías, conjuntos de ideas y de representaciones a través de las cuales las personas viven, construyen y reconstruyen significativamente la realidad.

trabajo y de las organizaciones (Domínguez Alcón, 2001:17).

El concepto de ética relacionada con la familia o de principios que imponía la familia, ha ido evolucionando a lo largo de la historia.

La familia en la sociedad del Antiguo Régimen fue una institución clave y estuvo influenciada por las presiones ejercidas por la figura paternal y por los poderes eclesiásticos e institucionales. Algunas de las características de la familia europea del Antiguo Régimen son: la práctica de la endogamia como necesidad o estrategia para llevar adelante la vida familiar, la dirección que el varón *pater familias* imponía, la coexistencia de prácticas interesadas y diferenciadas que se descubrían incluso en familias humildes y la presencia de exclusiones, como clara consecuencia de las disidencias provocadas por la voluntad paterna (Ortega, 1997:260).

Desde el siglo XVI, se percibió una reafirmación de la autoridad del padre en toda la Europa occidental. Este sistema patriarcal, tenía su base en la antigua Mesopotamia, y se asumió en la sociedad española a través de la cultura grecolatina y de la ideología cristiana (Ortega, 1997:256). En el periodo barroco en España (siglos XVII y XVIII), no fue diferente: a la cabeza del conjunto de personas unidas por un matrimonio, filiación o raza, se encontraba un varón *pater familias*, que era el representante ante el poder civil de ese grupo de personas y a la vez la autoridad dentro del hogar. Los poderes del *pater familias* estaban amparados por los poderes civiles y religiosos y abarcaban a todo el tipo de relaciones que las actividades humanas del grupo familiar precisaban.

La socióloga Durán, diferencia los conceptos de *familia* y *hogar*. Apunta que el concepto de familia acoge una red de relaciones extensa cuya sutil representación gráfica estaría simbolizada por la imagen de una estrella de mar, desigual y móvil (Durán, 2002:68) mientras que el hogar estaría limitado a un círculo y sería como un pequeño taller en el que se produce el primero de los bienes, la vida y la mayor parte de las actividades vitales del hogar. Define los hogares actuales como “*espacios compartidos para la producción no mercantil de servicios, con características de movilidad más similares a las pequeñas empresas comerciales que a los antiguos hogares o solares en los que el suelo y la identidad familiar formaban una unidad inseparable*” (Durán, 2002:69).

Domínguez Alcón (2001:84), reconoce a la familia como una institución importante en la vida de las personas y le otorga el reconocimiento de valor. Presenta la evolución de los modelos de organización familiar de la familia española en las décadas 80 y 90 del pasado siglo planteando tres tipos de familia. Un primer modelo, el de la *familia igualitaria*, en la que ambos, hombre y mujer, trabajan fuera de casa y se reparten las distintas tareas del hogar y el cuidado de los hijos e hijas. El segundo modelo es la *familia en transición* en la que la mujer trabaja menos horas fuera y asume en mayor proporción las actividades del hogar y de los hijos. El tercer modelo es la *familia tradicional* en el que la mujer se dedica en exclusiva a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos. Para dicha autora la “*libertad y la igualdad van sustituyendo los valores tradicionales de autoridad y obediencia y los estilos de vida y formas de convivencia se acercan a los que se observan en el entorno europeo e internacional*” (Domínguez Alcón, 2001:84).

La ilustración 47 es una representación gráfica sobre los modelos ideales de familia en relación al trabajo realizado sobre dos dimensiones: las posibilidades de negociación presentes respecto del trabajo de la mujer en el hogar y fuera del hogar y la existencia o ausencia de red familiar solidaria.

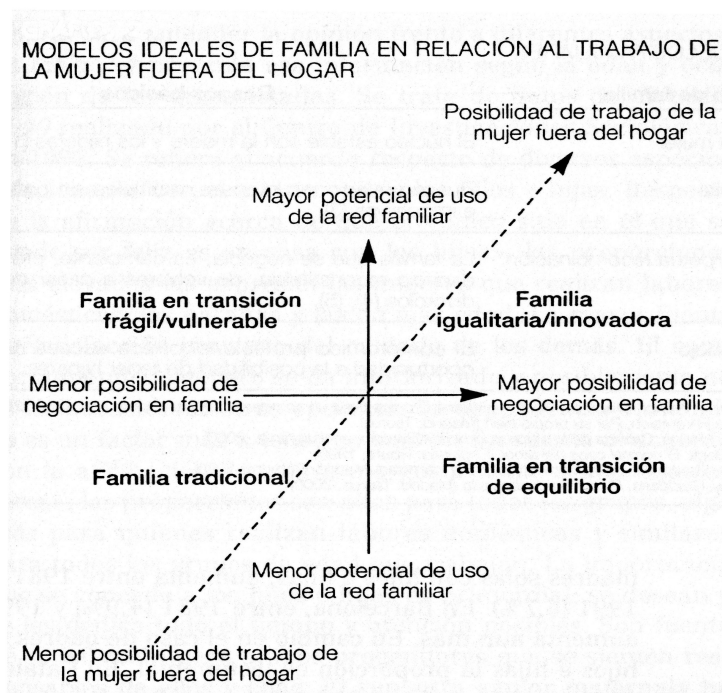


Ilustración 47: Modelos de familia en relación al trabajo de la mujer fuera del hogar

Los modelos de familia resultantes según esta reflexión son: familia *tradicional*, familia *igualitaria-innovadora*, familia en *transición de equilibrio* y familia en *transición frágil o vulnerable*.

Además de los modelos de familia expuestos, un nuevo modelo familiar asoma en la sociedad: el modelo familiar *centrado en la mujer* (Domínguez Alcón, 2001:85). Se trata de un modelo que cada vez está teniendo mayor representación en la sociedad y que de alguna manera en la ilustración expuesta se situaría como familia *innovadora*.

En la sociedad occidental la familia, institución básica por excelencia, ha supuesto a lo largo de la historia un pilar fundamental siendo de extraordinaria importancia en el País Vasco. Según el antropólogo Caro Baroja (2000:207) tradicionalmente el pueblo vasco ha considerado a la familia como el eje principal de toda convivencia y forma social. En este sentido Azpiazu recoge que hay datos que fechan en el siglo XVI en los que se puede afirmar que *“la familia fue para la sociedad vasca el único referente de su existencia social, el ámbito en el que se encerraban sus relaciones”* (Azpiazu, 1995:224).

En las familias del norte de la península además de la responsabilidad del cabeza de familia, las decisiones se tomaban en torno a la casa con la intervención, incluso, de los varones colaterales como hermanos. Se mantenía un sistema hereditario indiviso formulado para la preservación del patrimonio familiar y la condición de unigenitura del hijo mayor varón, aunque en su defecto las mujeres podían hacerse cargo de la herencia. La casa en el norte de la península cobija a los cónyuges, pero también a los descendientes y ascendientes colaterales que proliferaban como consecuencia de las frecuentes segundas nupcias durante el Antiguo Régimen. En este tipo de organización familiar, muy frecuente en Europa, la casa se convierte en elemento básico en su economía y organización social (Ortega, 1997:256-259) por lo que no se concibe el trabajo fuera de la misma.

Carr (2009:20) sostiene que el tipo de poblado diseminado en caseríos y casas aisladas tiene su origen en la posesión de diez acres y que con arreglo al derecho vasco cualquier hijo podía heredar la casa *“incluso una hija”*.

Para Barandiaran¹⁵², gran investigador de la cultura vasca, la casa rural vasca, el caserío vasco, *baserri*, era el lugar o escenario donde desfilaban las generaciones que forman una familia vasca, patrimonio familiar inalienable que no tiene sentido sin las tierras y constituye *“además de albergue, templo y sepultura, una suerte de granja*

¹⁵² Está extraído de unos apuntes de una disertación hecha en “Museé Basque” de Bayona por Barandiaran de fecha 5 de abril de 1939 y recogida en las “Obras completas de Jose Miguel de Barandiaran (1974b).

agrícola y ganadera, institución económico-social que recibe el nombre de baserri" (Barandiaran, 1974b:468).

Barandiaran en 1945¹⁵³ opinaba que la casa para el pueblo vasco estaba asistida por ciertos derechos como la troncalidad, es decir, a no salir del grupo familiar, a que se transmita indivisa en las sucesiones y a ciertos deberes como el dar cobijo y sustento a la familia. Era, sin duda, el "*soporte material de las generaciones, unidas en la sangre y en el espíritu, que van sucediéndose desde tiempo inmemorial*" (Barandiaran, 1974c:505).

En el resto de España predominaba un tipo de familia nuclear formado por padres e hijos (Ortega, 1997:258).

Estornés (1984) recoge de autores como Navajas la existencia en Guipúzcoa de un derecho de familia similar al de las provincias cercanas. En dicho derecho la figura central es la familia troncal que se erige en propietaria de una casa y tierras indivisas, dotándose de un derecho sucesorio que sirve a estos fines de indivisión. Asoman figuras conocidas como "el *retracto gentilicio* -los bienes son del linaje y no del individuo-, el *consejo de familia* para casos de amenaza a la unidad social, la *dote* para el *etorkiña* o elemento ajeno que casa con el o la heredero/a, el *método de disolución* de vínculo matrimonial, el arreglo de la *situación del cónyuge viudo*, la *comunidad de bienes*, la *legítima* foral, etc....(Estornés, 1984:Volumen XVII-348).

Las mujeres, caracterizadas por el supuesto predominio de los sentimientos frente al mundo racional, se observaron como elementos importantes y hábiles en las relaciones sociales de las familias. En ellas recaía el ser guardianas de virtudes y valores relacionados con la experiencia religiosa así como la solidaridad vecinal. Desde el punto de vista familiar, por la importancia de las alianzas y las estrategias matrimoniales de la casa también las mujeres se configuraron en elemento valioso.

Durante el siglo XVIII la cultura del *pater familias* continuó vigente aunque se comenzaba a observar un cierto individualismo en las relaciones sociales, en el que hombres y mujeres deseaban preservar su intimidad (Ortega, 1997:292).

La evolución llevó a desarrollar el concepto de *familismo* desarrollado

¹⁵³ Está extraído de una conferencia de Barandiaran de fecha 19 de marzo de 1945 y recogida en las "Obras completas de Jose Miguel de Barandiaran (1974c).

fundamentalmente a finales del siglo XX, con el fin de interpretar el cambio de las actitudes sociales hacia los valores familiares. En un sentido genérico el *familismo* se refiere a la creencia cada vez más extendida de la importancia de la familia y en la necesidad de desarrollar programas de apoyo y defensa de la institución familiar (Garzón, 1998:102).

Al buscar sus orígenes, Garzón se remonta al siglo XIX, coincidiendo con la puesta en marcha del nuevo orden social derivado de la Revolución Francesa cuyo fin era romper con la antigua forma de organización social, jerárquica y vertical, y con la construcción de las sociedades democráticas y racionales. En dicho proyecto *“la vida y espacio doméstico quedó apartado y mantuvo interiormente el viejo orden, es decir, cerrado, jerárquico y anclado en la tradición”* (Garzón, 1998:103). Las dos grandes revoluciones, industrial y política, se dan la mano y se van construyendo los pilares de un modelo arquitectónico del que es fruto en la actualidad, la familia de la sociedad española.

En el actual sistema de relaciones sociales de género asigna a las mujeres el cuidado y el mantenimiento del espacio doméstico, adjudicándoles el cuidado de la infancia y las personas mayores restringiendo *“su reciclaje profesional y el acceso a puestos laborales donde se valora por encima de todo la dedicación y la disponibilidad del tiempo”* (Ramos, 2002:9).

La institución de la familia en Guipúzcoa y en general, en todos los países industrializados ha sufrido grandes transformaciones en las últimas décadas, configurando una realidad familiar radicalmente diferente a la que se había conocido desde entonces. En dichas transformaciones han intervenido de manera determinante diversos acontecimientos sociales, los cambios socio-culturales, los cambios demográficos y todos los cambios relacionados con el ciclo de vida de las personas.

Se parte de la idea de Garzón (1998:104) cuando afirma que *“la familia es un núcleo básico en el que actúan individualidades”*. En nuestro entorno, se sigue observando a la familia como productora y distribuidora de bienestar incluso en las situaciones de crisis. Por ejemplo, durante la guerra y posguerra española, las familias más modestas tuvieron que buscar estrategias de supervivencia que en muchos casos supuso mandar a las hijas *“a servir”* para tener una boca menos que alimentar. A veces, así se conseguían víveres para la familia que garantizaban la satisfacción de las necesidades

básicas mínimas:

“Fui a servir con 10 años a un caserío en Urrategi, claro, era la guerra; Fueron años duros, muy duros. Te daban patatas, habas y eso para llevar a casa” (Me. P.-81 años).

“Con 14 años fui de sirvienta a Zarautz a una casa que tenían seis niños” (A. O.-62 años).

Esta actividad (servicio doméstico como internas) inicia un proceso de desaparición a lo largo de los sesenta, pero recupera su importancia en pleno siglo XXI y se nutre también de inmigrantes aunque, en esta ocasión, procedentes de otros países (Poveda, 2008:18).

Autores como Alberdi (1999) opinan que al actual sistema de relaciones sociales de género que asigna un espacio genérico en función del sexo, se le añade la escasa o nula consideración que siempre se la ha dado al trabajo doméstico. Esta desvalorización es lo que explica en cierta medida, que aun habiéndose hecho muchos esfuerzos para asumir las tareas domésticas a modo de corresponsabilidad (sin diferencias de género), buscando un tipo de familia más igualitaria, siga existiendo conflicto en torno al reparto de trabajo doméstico porque además de ser monótono y no remunerado, aun no están superadas las resistencias psicosociales que influyen en los comportamientos masculinos y femeninos: *“El concepto del trabajo doméstico como vacío de contenido, alienante y carente de satisfacción, está contribuyendo a que el hombre se solidarice con las mujeres en el rechazo de estas tareas, pero también origina que no quiera incorporarse a las mismas”* (Alberdi, 1999:239-240).

Para Comas (1995), eran pocas las familias que en los difíciles años de la posguerra podían subsistir con un único salario. El periodo de educación formal era corto, los jóvenes empezaban pronto a trabajar y los ingresos obtenidos los entregaban a sus padres. Tanto para los hombres como para las mujeres predominaba una *ética familista del trabajo* (Comas, 1995:84).

Analizando los datos obtenidos en las entrevistas realizadas podemos dar fe, de distintas formas de vivencia de la ética familista que mencionaremos en las siguientes páginas a fin de demostrar que, el punto de partida que relatan las entrevistadas es, en general, similar al que en la historia familista se ha observado, pero que ha ido

evolucionando hasta proyectar éticas individuales acordes al desarrollo personal en distintas circunstancias que han concluido a menudo en la situación: “hijas trabajadoras de madres trabajadoras”.

La realidad familiar estaba compuesta por familias en algunos casos muy extensas, cuyas necesidades eran inevitablemente muy importantes. Mientras los hermanos varones continuaban su escolarización o el aprendizaje de un oficio, las mujeres veían su educación interrumpida:

“Yo empecé a trabajar, a los 14 años. Bueno que te voy a decir yo. [...] Hacía ayuda, llevaba unos zapatos. A mí no me ha gustado estudiar nunca y la escuela no me ha gustado nunca. Yo lo que quería es dinero para casa porque éramos 11 hermanos y todo eso y ¿Ya sabes? [...] Si te digo la verdad éramos 16 pero quedamos en 11” (MC. P.- 71 años).

La figura del *pater familias* tradicional, representado por la figura del padre en primera instancia imponía las reglas e incluso era el que marcaba la educación que debían recibir y el trabajo a realizar por parte de las mujeres demostrando la autoridad. Basándonos en las declaraciones realizadas por las personas entrevistadas, era algo habitual estar sujetos a la tutela paterna mientras no formaran su propia familia y se desvincularan así legalmente de dicha tutela, ya que estaban sujetas a la autoridad paterna (la Patria Potestad) mientras el padre viviera debiendo guardarle respeto y obediencia. Este hecho es repetido una y otra vez por distintas informantes:

“Mi padre era muy trabajador y la cosa era tenerte trabajando, todo el día trabajando. He estado toda mi vida metida en la tienda” (M. Y.-66 años).

“Mi padre era el Director del Banco y yo quería estudiar e irme a París ya que a mí el francés me gustaba mucho pero él, que ni pensar y yo le tenía miedo porque entonces no iba nadie y porque era chica” (A. M.-65 años).

“Mi padre tenía una empresa y uno que le llevaba las cuentas. Pero él quería que lo hiciera yo. Entonces yo hice contabilidad y también durante un año comercio [...] pero a mí no me gustaba...” (M. A.-65 años).

“Mi padre me las hizo pasar muy mal. Así como mi madre era una mujer muy adelantada a su tiempo, mi padre era muy carca. Nunca me perdonó que a los 18 años yo me fuese a Madrid” (P. U.-74 años).

La figura del marido a menudo se ha materializado también en el mismo sentido que el *pater familias*, es decir, la autoridad era en muchos casos el marido porque se ha entendido que era transmitida por línea masculina siendo pruebas más palpables de ello prohibición no solo familiar sino gubernamental, (en España hasta muy avanzada la era franquista) de impedir el trabajo femenino una vez que la mujer se casara, de necesitar la autorización del mismo para trabajar o incluso de ser quien podía decidir sobre las acciones de las mujeres¹⁵⁴.

“Mi marido a mí me ha explotado y es conflictivo conmigo” (J. R.-68 años).

“Fíjate tu te casabas y aportabas porque el padre te había dado un dinero y legalmente tu aquello no podías tenerlo a tu nombre, tenía que figurar también el de tu marido, se han hecho verdaderas barrabasadas” (I. S.-64 años).

“Con el marido también tenía que ser la superwoman porque era hijo solo muy machista” (E. G.-64 años).

“El mundo de la mar es machista. (...) Te escuchaban muy bien con mucha educación pero a la hora de la verdad parecía como que le podían dar más confianza a los hombres, que van, ya sabes, a avasallar. Tu producto era tan bueno o mejor, pero siempre tenían mas confianza con los hombres. (...) Todo estaba gerentado y regentado por hombres” (I. S.-64 años).

“Estando yo en Francia, a mi madre le dio una trombosis y al ser dos hijos y una hija me dijeron que mi deber era ayudarle a la madre... Desde pequeños ellos¹⁵⁵ en La Salle internos y después en Zaragoza y en Madrid, sin ningún compromiso de nada. Yo la castigada. Con muchísimo dolor” (B. E.-70 años).

¹⁵⁴ No debemos olvidar que en nuestro país hasta 1976, año en que se implantó la Ley de Relaciones Laborales, el permiso del marido era un requisito legal necesario para que la esposa pudiera ejercer el derecho al trabajo. Teniendo en cuenta hechos como éste, no cabe duda de que, en algunos casos, los avances han sido notables y reales, al menos en las sociedades occidentales, con respecto a la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

¹⁵⁵ Se refiere a sus hermanos.

Sin embargo, observar la figura paterna o la del marido como modelo único de autoridad irrevocable constitutiva de la sumisión femenina, no sería una imagen completa del mapa conceptual de la ética familista relacionada con el trabajo femenino. Hemos recogido testimonios en los que la mujer hace referencia a la comprensión y atención paternal independientemente del sexo de los hijos, al reconocimiento y estímulo por parte del padre, a la utilización de estrategias de solidaridad impulsadas sobre todo por las madres, aun yendo en contra de las decisiones del *pater familias*, a asumir decisiones por parte de mujeres casadas a pesar de la oposición de sus maridos o incluso a hablar de estrategias económicas establecidas en común entre marido-mujer:

“Tenía un padre que me decía que si trabajaba sería reconocida y entonces lo cogí eso muy a pecho. Trabajé mucho y he sido, una de las más reconocidas” (B. I.-74 años).

“Mi padre era marino y era el que tenía la mente más abierta. Para él las mujeres igual que los hombres tenían que estudiar. (...) Las dos últimas hermanas ya estudiamos sin padre” (E. G.-64 años)¹⁵⁶.

“He vivido en una familia muy liberal y nos han hecho a todos muy independientes, a los cuatro, totalmente independientes. He tenido un padre que nos ha dado estudios a todos, chicos y chicas exactamente igual y mi madre es una persona de casa con una mente muy abierta. Una persona de caserío. No he tenido ese mensaje de marido, marido” (M. C.-63 años).

“Cuando yo tenía mucho trabajo mi marido me solía decir: ‘Deja el trabajo, déjalo, déjalo’ y le decía: ‘Pues lo voy a tener que dejar’. Y seguía insistiéndome: ‘déjalo, déjalo’. Mi madre me dijo: ‘No lo dejes’¹⁵⁷; Siempre decía: ‘nosotras por qué no, nosotras por qué no’. Ésto me ayudó mucho” (M. A.-65 años).

¹⁵⁶ Sin embargo, la persona que hizo estas declaraciones, de padres muy religiosos, afirma que la responsabilidad que le marcaba en casa la madre porque faltaba el padre, era excesiva ya que quería que las hijas fueran en todo perfectas. Afirma que esta situación se heredó con el marido al casarse.

¹⁵⁷ Al hacer este comentario la entrevistada se emocionó mucho, con ojos vidriosos, lágrimas.

“Al principio no trabajé. No, ya habíamos quedado¹⁵⁸ muy seriamente en que él los dineros y yo la familia. (...) Luego al empezar a trabajar tuve resistencias por parte del marido pero después mucha satisfacción” (ML. O.-80 años).

“El asunto del dinero lo administraba yo todo” (Me. P.-81 años).

Todo esto tiene mucho que ver sin duda con la historia del País Vasco en la que desde antaño, se describe que las mujeres tuvieron un papel relevante en la administración económica de la familia (no tan frecuentemente en la titularidad) al ser ellas las que se encargaban de vender la producción agrícola y ganadera del caserío, de efectuar las compras de abastecimiento y de relacionarse con la autoridad. Esta situación es lo que explicaría la arraigada tradición oral sobre la existencia del, equivocadamente llamado, matriarcado vasco.

Ortiz-Osés y Mayr (1988) y Hornilla (1981), entre otros, plantean la gran diferencia existente entre matriarcado y matriarcalismo. El matriarcado, hace referencia a un tipo de sociedad dominado por la mujer, pero inexistente y contradictorio porque el poder y el dominio, tal y como hoy los entendemos, serían inventos masculinos. El matriarcalismo, en cambio, se trataría de una estructura social donde predomina la vida en comunidad, sin jerarquías de mando, y donde la mujer tiene una posición fundamental dentro de la familia.

“Nosotras todo lo que ganábamos todo a la madre. Todo se entregaba, todo, todo. Me acuerdo que después compraba ella mantas y esas cosas. El arreo ¿ya sabes? Yo todo le daba a ella. Mi madre gobernaba todo el dinero. ‘Ahora te compraré esto o te compraré unas toallas o una manta’” (A. O.-62 años).

“Para hacer la chabola con 12 y 13 años llevábamos cargas de madera en las espaldas. Cargábamos en las espaldas maderas cortadas el año anterior, cortadas por la mitad, de pie para tener menos peso el abuelo y yo. Yo también quería llevar algo, lo pelaba, le quitaba la corteza para que pesara menos y lo llevaba en mis espaldas. Limpiábamos la ropa en el río. Si he hecho todo eso pero a gusto, de verdad a gusto. Si, veíamos que la madre

¹⁵⁸ Se refiere a un acuerdo marido-mujer.

estaba contenta, entonces más felices. Para que ella se llevara una sorpresa con el trabajo hecho, con la madera traída, con qué ilusión, la madre, el padre, por verle feliz a la madre” (Be. E.-65 años).

La mujer, por tanto, sí tenía poder en la cultura vasca pero no en el poder público, sino en el privado, el de puertas para dentro. Y aquí es donde se centra el debate actual: ¿es más importante un poder que otro? En verdad, no existiría uno sin el otro, pero por desgracia la propia historia es la que da respuesta a esta pregunta. Sin embargo, es posible que hubiera un tiempo en el que ambos poderes estuvieran igualados e incluso el privado fuera centro de toda vida en sociedad. Y es que el trabajo y la posición real de la mujer fueron decisivos refiriéndose al activo rol que desempeñaban en el mundo de la producción y a la elevada situación en el plano familiar dentro de amplias zonas donde el marido (pastor o marino) permanecía ausente durante largas temporadas.

“Retrasé el divorcio por mi madre. Mi madre era de Acción Católica, Tercera Orden y de todas las salsas...” (B. E.-70 años).

La cada vez mayor preocupación dentro de la sociedad, y sobre todo en las políticas sociales, por conocer las implicaciones y darle soluciones a la conciliación laboral y familiar es un tema recurrente entre las mujeres que hemos entrevistado. Al hablar del binomio familia-trabajo destacan dos aspectos principalmente. Por una parte, la situación de subordinación de la mujer por normas jurídicas, sociales, familiares, religiosas, técnicas o por imperativo ético y por otra, la existencia de modelos de microsolidaridad que permiten analizar las obligaciones morales de un sistema de relaciones sociales entre hombres y mujeres en el que los conflictos, el malestar a menudo silencioso y los avances y retrocesos hacia la igualdad-paridad han servido para despertar la conciencia de que es necesario avanzar y construir sociedades abiertas y flexibles, para lo que se requería modificar la vieja estructura familiar.

Alberdi (1999) plantea que según el *contrato social tradicional* anteriormente se admitía como natural y legítima la división de tareas en función del sexo y por tanto la responsabilidad a las mujeres del cuidado del hogar y de los hijos (Alberdi, 1999:245). El estado civil era la clave para interpretar la relación de las mujeres con el trabajo remunerado: las mujeres trabajaban antes de contraer matrimonio y se las retiraba de la actividad al casarse y tener hijos, tan solo conservaban el trabajo las mujeres solteras y las mujeres en situaciones especiales: viudedad, separación... Comas

(1995) comenta que a pesar de los cambios que se han introducido en la actividad laboral de las mujeres en las últimas décadas, en algunas ocasiones, apenas se han modificado las percepciones ideológicas respecto a la relación de hombres y mujeres con el trabajo remunerado. Si para los hombres se considera una *obligación*, para las mujeres en cambio es una *opción*, algo que se puede realizar pero que no es prioritario (Comas, 1995:90).

Las mujeres han ido asumiendo unos determinados valores culturales en relación al trabajo como si fueran de naturaleza intrínseca, esenciales, inmutables. Comas (1995:15) anota que estos valores son producto de un determinado contexto histórico y son producto de unas determinadas condiciones de vida.

Sin embargo se observa en pocos casos la corresponsabilidad en informantes pertenecientes al modelo de familia igualitaria/innovadora en el que ha prevalecido la conciliación de la actividad laboral y la vida familiar:

“En casa con mi marido e hijo compartíamos muy bien. He tenido un hijo que ha sido una bendición de Dios y me ha ayudado. Al mediodía, si venía él antes de la Universidad, nos ponía la mesa, recogía, ponía el lavaplatos, bueno, todo lo que diga es poco y a la noche me sorprendía con la cena preparada” (M. P.-61 años).

“El trabajo es el trabajo. Yo cuando venía, yo no he tenido problemas. Al contrario, ayuda muy importante” (A. B.-78 años).

Si entendemos esta sociedad como un escenario construido con la participación de una ciudadanía impregnada de unos valores y que busca la mejora de la calidad de vida, se observa necesario un cambio en la cultura del trabajo. El cambio, tal como dice Gemma Zabaleta, Consejera de Trabajo y Asuntos Sociales del Gobierno Vasco, en la entrevista mantenida, hay que realizarlo desde distintos frentes entre los que destaca la conciliación familiar-laboral que supone una corresponsabilidad y solidaridad en los contratos sociales: *“El cambio cultural por el que apostamos en el mundo del trabajo tiene muchas dimensiones. Apostamos por un mercado de trabajo inclusivo, en la medida en que entendemos que todas las personas en edad y capacidad de trabajar son empleables. Apostamos por la conciliación de la vida laboral, familiar y personal. Apostamos por un concepto de trabajo que no se agota en el trabajo remunerado, pues existe el trabajo voluntario, comunitario... Apostamos por un empleo de calidad, flexible*

y productivo y complementado por una potente protección social que estimule la activación para el empleo y la mejora de la empleabilidad... Apostamos, en definitiva, por un nuevo contrato social en el que se complementen la solidaridad y la corresponsabilidad, la cohesión y la competitividad...”

Pero seguramente todo esto no es nuevo ya que es evidente que a lo largo de numerosas décadas, las mujeres han realizado esfuerzos mediante distintas estrategias (contar con familiares y/o amistades, buscar horarios adecuados, salir del trabajo en momentos puntuales...) para armonizar y conciliar la situación familiar-laboral a nivel individual y de esta forma compaginar ambas, es decir, en palabras de Domínguez Alcón (2001:9) hallar la forma de que un miembro de la pareja, la mujer sobre todo, no tenga que renunciar a su proyecto laboral o educativo para mantener el equilibrio del grupo familiar.

Las informantes han declarado que para mantener el equilibrio del grupo familiar, han constatado grandes dificultades en la conciliación y armonización de la vida laboral y familiar, expresando haber realizado muchos esfuerzos para lo que relatan haber utilizado diversas estrategias siendo la más importante la ayuda entre mujeres. Las mujeres establecen redes tanto familiares, madre, hermana, cuñada... como del entorno social amiga, vecina, compañera de trabajo..., como sistema de funcionamiento interno y de relación con el entorno demostrando que ha existido complicidad para mantenerse en la actividad productiva.

Les ha resultado complicada la conciliación laboral y familiar sobre todo para el cuidado de los hijos aunque también han tenido que cuidar a menudo de padres o padres políticos. Las estrategias utilizadas han sido variadas pero para el cuidado de los hijos destaca sobre todo la ayuda familiar y especialmente la de la madre:

“En realidad creo que la persona que a mí me ha ayudado ha sido mi madre, porque yo a mi madre la he tenido siempre ahí. La he tenido ahí para lo que he necesitado, siempre mi madre” (T. C.-81 años).

“Alguna vez mi madre me ha echado una mano, pero mi madre no vive cerca de mí, vive en Alza y es una persona mayor” (M. C.-63 años).

“Mi madre les mandaba al colegio y yo a la niña le bajaba a la parada y siempre mi hija me decía: ‘No bajes con delantal, no bajes con delantal’.

Llevaba esos delantales con dos bolsillos. Llevaba allí el dinero con la cartera. Se iban en el autobús y me metía con las rederas” (J. R.-68 años).

“Si, en el tiempo que yo necesitaba en el trabajo y en reuniones y todo pues estaba muy tranquila porque estaba mi madre. Me ayudó fundamentalmente con las hijas. Eran muy pequeñas cuando me divorcié, tenían ocho y dos años. Las faenas de casa y todo eso, me tocaba a mí. Además en Don Bosco teníamos reunión todas las semanas mínimo una y salía muy tarde. Las hijas salían del colegio y mi madre iba a recogerlas. Fue muy duro, no podía estar con ellas” (E. G.-64 años).

“Para las siete y media los llevaba a la guardería y a la tarde eran las seis para cuando los iba a recoger. En el caso de estar enfermos, si era cuestión de un día, pues yo cogía el permiso y cuando era más largo pues venía mi madre. Así nos arreglábamos” (I. G.-61 años).

“Gracias a mi madre. Ahora cobro la pensión de mi marido y la mía. Mira lo que te digo, porque estuve en un hilo de dejar de trabajar” (A. M.-65 años).

También ha intervenido para la conciliación otra figura de la red familiar, la cuñada, hermana del marido de la informante. Es el caso de una maestra, que había abandonado el mercado laboral por las dificultades para conciliar la vida familiar y laboral, y que gracias a la ayuda de su cuñada pudo reanudar su actividad laboral, buscando horarios de trabajo alternativos:

“... la escuela organizó cursos, fuera del horario normal, es decir para niños que salen de los colegios para aprender el idioma, de seis y media a siete y media y los adultos de siete y media a ocho y media fuera de su trabajo. Yo me apunté a ello porque podía combinar la casa, el orden de la casa, los hijos. Venía una cuñada mía, hermana de mi marido, a atender y estar con los niños y estaba todo muy ordenado, la cena hecha, bien, todo bien” (M. R.-87 años).

Otra estrategia utilizada ha sido la de buscar turnos de trabajo adecuados para realizar la conciliación laboral y familiar:

“Yo trabajaba muchas noches porque quería. Lo que pasaba era que

habíamos traído una sobrina, la mayor ya que mi cuñada que estaba embarazada esperando la segunda hija se había caído por las escaleras y se había fracturado el hombro. Nació la criatura y todavía no estaba curada. Por eso pedí trabajar de noches. Así nos arreglamos” (B. E.-70 años).

En varias ocasiones para llevar a efecto la conciliación se precisó la ayuda externa de mujeres para el cuidado de los hijos:

“Cuando eran pequeños y estaban enfermos que te tienes que ir tu a trabajar y les dejas, que llamas por teléfono en el recreo y le decía a la asistenta: ‘Dale esa medicación’ porque el pequeño era de anginas cada dos por tres, que tiene que tomar cada ocho horas el antibiótico... Agobios sobre todo cuando tienes hijos” (M. C.-63 años).

“Mi madre ha vivido siempre, no en mi casa, pero muy cerca de casa, y también tuve ayuda. No era como ahora. Era muy fácil encontrar una chica” (A. M.-65 años).

La importancia de la red familiar ha sido constatada para la conciliación laboral y familiar ya que en el caso de no disponer de ella, las mujeres relataban:

“El trabajo en mi vida ha sido estrés y duro, no solamente en la escuela, era el tener que estar en todos los sitios. Y además no puedes descansar porque dices: ‘Cuando tenga cuatro años, cuando tenga cinco años’. Todo ha sido para mí, con lo cual ha sido muy duro, muy duro para mí. El trabajo duro y además sin tener a nadie de familia” (M. B.-62 años).

Si complicada ha sido la conciliación laboral y familiar para el cuidado de los hijos, también lo ha sido para el cuidado de padres o padres políticos realizado mientras se desarrollaba la actividad laboral. Las mujeres han elaborado estrategias basadas fundamentalmente en la figura de mujeres de la red familiar:

“Tenía cuatro viejos en casa ¿eh? Tenía mis padres y mis suegros y el marido enfermo, pero bien ¡eh! La última que murió fue mi madre en casa, o sea hasta que se han muerto, todos en casa. Cuando me tocaba a mis padres porque me tocaba. Seis meses los tenía mi hermana en Tolosa y

seis meses yo aquí. Me hacían cosas ellas, las viejitas, me hacían cosas. También si yo salía con mi marido de noche, me cuidaban los niños, si, si, bien” (B. R.-74 años).

“Bueno, mi hermana y yo hicimos las dos un arreglo. Mi madre era bastante delicada. Yo también había sido muy delicada y también el trabajo de casa, tampoco me gustaba mucho. Se tomó la decisión. Si, ella cuidó muy bien a mis padres y le estoy muy agradecida y yo aportaba económicamente” (B. I.-74 años).

Junto con la red familiar para el cuidado de padres o padres políticos, se ha utilizado en algunos casos la ayuda externa de mujeres:

“A mi padre le puse una mujer para que cuando yo viniese a casa de trabajar por lo menos estuviese comido. No la quería, un hombre tampoco, otra mujer tampoco, otra, bueno, bueno, un horror, un horror de hombre” (P. U.-74 años).

En relación a la red de amistades para la conciliación laboral y familiar, varios testimonios nos hablan de su importancia:

“Es muy importante tener amigas” (A. T.-73 años).

“Yo tengo una amiga de siempre, aquella también ha pasado como se dice las de Dios, me ha ayudado mucho, mucho, mucho y tengo también un gran entorno, tengo recursos, tengo una amiga que también es viuda y no se puede explicar aquella también lo pasado... pero nos hemos ayudado mucho porque nos hemos entendido, nos hemos entendido mucho. El apoyo ha sido recíproco. Nos hemos ayudado mucho, mucho” (M. A.-65 años).

Otros aspectos a destacar dentro de la percepción de la ética familista junto con la conciliación familiar y laboral han sido los esfuerzos realizados por las mujeres para el mantenimiento del bienestar del grupo familiar: por el incremento económico que el trabajo de las mujeres conllevaba, aprendiendo y desempeñando oficios como inversión estratégica y como elementos primordiales y fundamentales dentro de la estructura familiar para el cuidados de sus integrantes.

La idea de la importancia del trabajo de las mujeres como instrumento para satisfacer

las necesidades grupales y de ese modo mejorar la estabilidad familiar ha sido señalada por Fernández-Ballesteros (2009b:8).

“El trabajo para mí ha sido mejorar la vida familiar, la estabilidad familiar, el poder dar a mis hijos estudios, el poder tener un dinero en el bolsillo y si llueve, poder comprarme unas botas para no mojarme, eso ha sido para mí” (J. R.-68 años)

“Me ha gustado la profesión, pero que de todas las formas había una cosa clara necesitaba trabajar por la familia” (M. R.-87 años).

“El haber trabajado de manera remunerada me ha posibilitado ayudar a mi familia. Tengo espíritu de ahorro y entiendo que puedo seguir ayudando” (B. I.-74 años).

También dentro de la ética familista y con el propósito de lograr el bienestar familiar, aprender un oficio ha sido para la familia una inversión estratégica vital. Se observa que el concepto de oficio articula la representación dominante que se tiene del trabajo para las mujeres que entraron al mundo laboral siendo muy jóvenes, como aprendices:

“Empecé a trabajar con 14 o 15 años. Aprendí a hacer punto con máquina, a hacer guantes” (M. Y.-66 años).

“Con catorce años entré a coser en Balenciaga. La influencia de tener un familiar... y además que yo fui con muchos conocimientos de lo que era manejar la aguja. Yo a los siete años, por ahí, yo ya decidí que lo mío era la aguja. Yo decidí la aguja porque, es que me privaba. En la escalera con seis y con siete años, sentada cosiendo y mi abuelo decía: ‘Que es domingo, que es pecado. No se puede trabajar’. Claro lloraba porque me lo decía el abuelo. Creo que lo llevamos en la sangre” (T. C.-81 años).

“En mi casa de niña con catorce años sabía coser a máquina, pues porque mi madre hacía todo a mis hermanos y mis hermanas también habían aprendido. Se transmitía en casa de madres a hijas” (C. A.-67 años).

Otro elemento es la importancia de las mujeres como elementos primordiales y fundamentales dentro de la estructura familiar para el cuidado de sus integrantes.

Durante las décadas de dedicación a la actividad laboral es evidente que en todas las trayectorias vitales surgen necesidades para hacer frente a responsabilidades provenientes de la actividad laboral y de la vida social, fundamentalmente familiar. Frente a una sociedad cambiante y un sistema sanitario cada vez más tecnificado, la ejecución del cuidado de la salud sigue todavía hoy por parte de familiares y amigos del enfermo, dejándoles la prestación de los servicios espontáneos y no cualificados formalmente (Durán, 2002:16). La contabilización de los *costes invisibles* o de los *intangibles* no solo es una innovación técnica sino ideológica porque desvela mecanismos sociales de distribución y adscripción estructural de las cargas colectivas (Durán, 2002:20).

Con el fin de lograr el bienestar de las personas, fundamentalmente son funciones de atención y cuidado las acciones que realizan las mujeres.

Aunque se observa el gran peso específico de los cuidados informales, autoras como Pérez Ortiz (2002b:68) anotan que la revolución de la longevidad y otras transformaciones sociales en el ámbito familiar como la reducción del tamaño familiar, el incremento de parejas sin descendencia o la misma incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, significan un gran desafío para las futuras generaciones.

“Mi madre vivía sola pero yo estaba muy pendiente de ella. Después de trabajar mi camino era mi madre. Yo todos los días salía a las seis, llegaba a Donosti a las seis y media, iba donde mi madre hasta las ocho y media. Todos los días, todos los días, todos los días. A las nueve llegaba a casa pero mi marido jamás me ha puesto ninguna pega, jamás, jamás, jamás y le he dedicado a mi madre todos los días de la semana. Era mi obsesión, cuidarla y que se sintiera arropada” (M. P.-61 años).

Otro elemento que emerge con fuerza es la coincidencia de los momentos álgidos de responsabilidad profesional con etapas de enfermedad del marido y que se observa como necesidad de cuidado. Ello equivale a afirmar que *“el enfermar no es un episodio individual, sino un verdadero hecho social”* (García García, 1985:15). La enfermedad considerada como un fenómeno cultural es transformada en signos sociales y relacionada simbólicamente con otras dimensiones de la vida social:

“Yo estaba en la mitad, digamos, de la fase ésta de sacar a las enfermeras

de los médicos. ¡vaya tarea! Fue muy difícil y a todo trance el Director que tenía: 'Quédate, por favor, Quédate por favor, quédate'. Yo le veía a mi marido como un bajón. [...] Tenía falta de motivación, falta de ganas" (ML. O.-80 años).

A lo largo de los relatos se observa la apreciación realizada por Canals (1998), persiste con fuerza la acción de cuidar como atributo cultural femenino. Se observa la incorporación de lo que se puede considerar el aparato simbólico, es decir del sistema de significaciones o categorías culturales inmersas en la sociedad.

Diversas autoras (Bazo, 1990; Domínguez Alcón, 2001; Durán, 2002) confirman el importante papel de ayuda y de atención que proporcionan las familias en situaciones diferentes de dificultad, necesidad y enfermedad, en las últimas décadas en especial de finales de la última década del siglo XX y en la primera década del siglo XXI. El cuidar es una de las formas más importantes del trabajo no remunerado, es algo básico y también puede ser enriquecedor para las personas, tanto hombres como mujeres.

Históricamente el sistema del cuidado familiar se ha sustentado principalmente alrededor de la mujer y ha sido atribuida como parte obligada de su papel como hija, esposa y madre (Canals, 1998:192). En la actualidad se entiende que la revolución demográfica, el cambio del papel social de las mujeres, los cambios en la estructura familiar, la disminución del número de vínculos horizontales, y otros cambios están influyendo en este nuevo siglo XXI, para el que algunos entusiastas le llaman "el siglo de las mujeres".



Ilustración 48: Una de las informantes en una celebración con un grupo de mujeres

Según la Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas (1993) la

mayor parte del cuidado de las personas recae sobre mujeres, especialmente cónyuges o hijas (Durán, 2002:222). La noción del cuidar está interiorizada en las mujeres. Es el altruismo impuesto (Domínguez Alcón, 2001:26). Los motivos para desarrollar el cuidado pueden ser muchos. Según Domínguez Alcón (2001:133) hay un extenso listado para desarrollar el cuidado: altruismo, responsabilidad, satisfacción, reciprocidad, recompensa, deber/coerción/obligación, solidaridad, amor/cariño/afecto y también la motivación económica. Para Pérez Ortiz (2002b:66) la prestación de la ayuda informal se asume en España por diversos motivos, considerándolos no necesariamente excluyentes: sentido de la responsabilidad, sentimiento de reciprocidad y falta de otras alternativas.

Según Canals (1998:196) la institucionalización de la medicina contemporánea “*no ha supuesto el desmantelamiento del modelo cultural que define como femeninas a las funciones asistenciales, sino que se ha limitado a readaptarlo*”. Respecto la vigencia del modelo sexualizado en el campo asistencial

Algunos testimonios de las mujeres expresan la preocupación por el bienestar de las personas de su entorno en la etapa de actividad laboral. Algunas informantes ponen mayor énfasis en los aspectos de bienestar y de cuidado y responsabilidad de los hijos e hijas de corta edad, otras en el marido y otras en los padres y madres.

“Mira miedo me daba cuando el niño era pequeñito, que decía ¡Que no falte yo! ¡Que como tenga que ir con su padre! Ahora no...” (M. B.-62 años).

“Yo le veía a mi marido como un bajón con pocas ganas de salir de casa, con tristeza y apatía y viendo televisiones absurdas que nunca las había visto. Sin duda sería un inicio de lo que le ha llevado a los 80 años. El orden de valores lo tenía puesto y el orden de valores es familia, trabajo y después todo lo que vaya viniendo. La familia ni el dinero no es nada delante de la familia” (ML. O.-80 años).

“Los últimos años de trabajo al cuidar a mi madre han sido muy intensos, he estado muy justa de ánimo (...), pensaba en la situación, porque era resolver lo del día (B. A-T.-62 años).

“En aquel momento me pasó que mi marido se enfermó¹⁵⁹ [...] Muy duro. Me toca el alma. Después en Urkide hice trabajos con mayor estabilidad y ya mi marido estaba muy enfermo. Tuve problemas pero se portaron muy bien conmigo, muy, muy, muy bien” (M. A.-65 años).

Del anterior modelo de ética familista en el que a las hijas se les afirmaba a través del trabajo en la familia de origen y posteriormente en la familia creada lo que se podría entender como una apropiación simbólica, los pasos se han ido desarrollando en las generaciones sucesivas con el *modelo de madres trabajadoras*.

En la misma línea y siguiendo el modelo en el que fueron educadas varias informantes, reproducen del mismo modo la ayuda que proporcionan desde el rol de madre a sus hijas en la que se vislumbra una visión instrumental (Comas, 1995:90) para asegurar su futuro:

“El trabajo da mucho, te da actualidad, las relaciones con las personas, de hecho a mis hijas les diría que trabajasen siempre y que nunca dejarasen de trabajar” (E. G.-64 años).

“Yo ahora a mis hijas les digo: ‘No lo dejéis, pedir y tener ayuda y seguir y seguir’. Les digo muy claro. ‘¡No lo dejéis!’ Con más razón ahora tal y como está la situación que a la mínima te echan. Hay unos cambios de miedo. Cada una quiere su independencia, empezando por su independencia económica. Yo eso lo veo clarísimo. Yo tengo las dos hijas trabajando. Con ayuda o sin ella pero es que hay que hacerlo. Hay que seguir trabajando” (I. A.-65 años).

“Mi madre me ayudó muchísimo como yo hago con mi hija ahora. Yo ahora todas las mañanas voy a casa, bajo a mi nieto de cinco meses y mi hija se va a la biblioteca para las oposiciones y antes he hecho con Eider. Yo veía que tenía que ayudar, cuando mi nieta tenía tres años, yo le dije a mi marido: ‘Que no le he pagado una carrera para que esté el título en un cajón. Tiene que valerse por si sola’. De hecho tienes que ejercer para saber si te gusta o no te gusta. De hecho hay mucha gente que ejerce y luego lo tiene que dejar, que no es lo suyo” (J. R.-68 años).

¹⁵⁹ Se entristece.

“En ese aspecto veo una evolución muy importante en los hijos y muy diferente a nosotras. También en nuestra generación, había falta de educación. Ahora veo a los nuestros, su aportación es... El marido de mi hija hace de todo. Bueno todavía la mujer esta más atada. Todavía un poco. En ese aspecto se ha dado un gran salto” (M. O.-60 años).

Esta última informante vislumbra lo que Domínguez Alcón (2001:331) denomina *nueva paternidad* y que se caracteriza y traduce en un mayor compromiso de los hombres en el bienestar y cuidado directo de los hijos e hijas.

Del anterior modelo de ética familista, ha ido emergiendo lo que Comas (1995:85) denomina *ética individual del trabajo* que lo hace considerar como un medio imprescindible para tener independencia económica y autonomía personal.

“Para mí ha sido muy importante el trabajo. Me ha dado autonomía, seguridad, apertura, me ha dado distintos puntos de visión que si yo me hubiera quedado en casa. Mi madurez seguro que hubiera sido diferente. También en relación a la economía me ha dado independencia” (M. A.-65 años).

“Para nosotras el trabajo es la independencia” (I. A.-65 años).

“Trabajar, era mi independencia, y fundamentalmente mi libertad. Me ha dado la posibilidad de evolucionar, de ir creciendo como persona, la mente, relacionarme...” (T. P.¹⁶⁰).

“A mi me ha aportado mucho el trabajo para realizarme como persona. No me gusta depender de nadie. Soy muy independiente” (MJ. F.-60 años).

“El trabajo me ha hecho ser persona, me ha posibilitado realizarme. Me he sentido una persona privilegiada trabajando” (E. P.-62 años).

“El trabajo me ha dado muchas cosas, el trabajo me ha llenado como persona, me ha dado otra independencia” (A. O.-62 años).

“El trabajo ha sido para mi algo muy satisfactorio ya que me ha dado seguridad, independencia económica y fundamentalmente he disfrutado trabajando” (M. G.-62 años).

¹⁶⁰ No se especifica la edad atendiendo su deseo.

“El trabajo ha supuesto desde luego una valía, una cosa tan importante. [...] Para mí el trabajo fuera de casa es muy importante por lo que se aprende, lo que te motiva y... hasta sin dinero” (ML. O.-80 años).

“El trabajo me ha dado también estabilidad económica, sentirme bien, tener amistades, tengo muchas amigas, me he sentido plenamente feliz” (A. M.-65 años).

Junto con los grandes beneficios de la independencia económica y el favorecimiento personal que proporciona el trabajo individual, también comentan la satisfacción:

“El trabajo me ha dado satisfacciones. Volvería a hacer lo mismo, si, por descontado. Quizás, poniendo más los puntos sobre íes. Claro es que hay que vivir aquella época. Lo mismo, además la misma profesión y lo mismo todo. Todo exactamente igual” (R. R.-80 años).

“Si, he disfrutado mucho trabajando. Me ha dado muchas alegrías, sobre todo a nivel humano” (I. S.-64 años).

“Estoy satisfecha de haber tomado la decisión de trabajar al enviudar” (M. Py.-80 años).

“Para mí el trabajo, para decir la verdad, yo nunca he tenido pena por trabajar. Yo he trabajado siempre muy a gusto. [...] El trabajo me ha enseñado mucho a tratar con la gente, vivir con la gente, te abre, cuando andas con la gente, te abre. Si estas en casa así¹⁶¹ pues yo creo que eso es triste. El trabajo te enseña y aprendes mucho. Te diré la verdad, para tratar con la gente, la gente te enseña mucho, para un lado y para otro, para los dos. Nunca he tenido pereza para el trabajo” (Be. E.-65 años).

“De inicio empiezas, había que trabajar y así empiezas. Después sigues, sin entrar en mayores cosas, la independencia económica que te da yo lo he valorado mucho y a partir de ahí. Bueno también que has entrado en contacto con gente” (I.G.-61 años).

¹⁶¹ Cruza los brazos y se queda estática.

Visto el trabajo como instrumento de vehículo como vínculo social, el trabajo permite la constitución de identidad y tener una utilidad social (Méda, 1998:135).

“El trabajo ha sido para mí un estímulo. Sentir que sirves, que eres útil. Me ha dado mucha satisfacción cuando salían las operaciones” (C. R.-75 años).

Tan importante consideran el trabajo las informantes que las mujeres comentan:

“A la mujer el trabajo la liberó. Veo personas de edad que no han trabajado y vaya diferencia” (C. A.-67 años).

“Creo que todas las mujeres debieran de emplearse en algo. La casa tiene una importancia, pero he aprendido que aquello no te lo aprecia nadie, mientras no trabajaba. Sentí esa falta de aprecio por las cosas de casa. No reconocimiento de esa labor” (ML. O.-80 años).

Es evidente que la cada vez más creciente presencia de las mujeres en la actividad laboral, se trata de un fenómeno que en la mayor parte de países europeos se inicia en los años sesenta del siglo XX, después de superar las crisis de la posguerra, en una etapa de crecimiento económico y de cambios demográficos (aumento de la población mayor junto a una disminución de la natalidad) en que se produce también un alargamiento de la educación formal de los jóvenes. Lo que es nuevo y sin precedentes de la experiencia histórica de España y de Guipúzcoa es la elevada presencia en el mercado de trabajo de mujeres casadas pertenecientes a todas las clases sociales y que trabajan la mayor parte de sus vidas.

Paralelamente a ello en España durante la década de los setenta nuevas formas de matrimonio fuera del marco civil y religioso, el incremento de las tasas de divorcio y el descenso creciente de la natalidad llevó a pensar a varios autores¹⁶² en la desaparición de la familia. Desde distintas hipótesis de modernización se planteaba la desaparición de la familia que, sin embargo en la década de los ochenta, y como anota Garzón (1998:106), fundamentalmente en los noventa, los eurobarómetros y las encuestas revelan una vuelta a la familia.

¹⁶² Refiriéndose a Cooper (1971) y a Flaquer (1998).

En una reciente investigación, Crespo (2009:51) expone que en el discurso de nuestra sociedad la *“moral dominante sobre el trabajo va en la dirección de un desplazamiento hacia el sujeto de la responsabilidad por su situación laboral”* y propone que el discurso de la realización personal se caracteriza por tres cuestiones:

- la concepción de la vida laboral como carrera, está asociada a la posibilidad de considerar la propia vida como trayectoria parcialmente controlada y se encuentra muy vinculada a la noción básica de autonomía.
- la noción del trabajo como medio de realización personal que adquiere un signo de fuerte vinculación: trabajo *versus* realización personal.
- la consideración de los problemas como retos personales, como ocasiones que ponen a prueba la capacitación personal.

Sin embargo, Crespo (2009:54) expone la existencia de otras voces que, no siendo hegemónicas, tienen presencia en la sociedad y para los que la razón principal para trabajar es tener un medio digno de ganarse la vida, haciendo algo que se considera útil. Se puede identificar un tipo de discurso en los que los problemas se ven como obstáculos, cuya solución no depende de la persona trabajadora y en el que la principal razón para trabajar es mantener una vida digna y poder atender a las personas de las que uno se sienta responsable.

Además las mujeres, fundamentalmente las casadas, han manifestado que durante el periodo de actividad laboral, el tiempo restante lo dedicaban a la familia. No verbalizan en ningún momento la percepción de tiempo libre asociado al ocio.

“Casada, el tiempo ha sido para mis hijos. Eran mis labores, era mi ilusión”
(A. B.-78 años).

“Estaba organizada, yo soy muy organizada, muy organizada, porque sino no saco cinco hijos en situaciones económicas un poco difíciles, pero se salía de todas. La verdad se salía de todas. Yo veía que no podíamos salir. Por ejemplo yo veía que en mi calle, en mi barrio, los sábados los matrimonios, pues iban al cine, nosotros no porque como entonces no había chica interna, pues no tenía a nadie con quien dejar los hijos. Yo era incapaz de dejar cinco

chavales en casa solos. Empezamos a salir al cine cuando el mayor tenía 11 años” (M. R.- 87 años).

“Tiempo libre no he tenido nada de nada. Trabajaba muy a gusto” (T. C.- 81 años).

La investigadora del norte de Europa Hernes, reflexiona sobre el empleo público del tiempo en cuanto que crea derecho y beneficios a la persona que lleva a cabo actividades relevantes, lo que no confiere el uso privado del tiempo, para lo que recoge las palabras de la socióloga Helga Nowotny: *“El tema es que existe una distribución altamente desigual de las utilizaciones del tiempo en toda la sociedad, y un sistema altamente desigual de mecanismos de intercambios entre el tiempo público, que normalmente se emplea en el trabajo y es pagado por ello y la utilización privada del tiempo. Mientras que es obvio que algún tiempo pagado públicamente es la condición previa para el uso privado del tiempo, una buena parte de los usos privados también constituyen una condición previa para mantener a los públicos”*. (Hernes, 2003:124)

Paralelamente a la ética individual del trabajo se observa que se va desarrollando en el ámbito laboral el concepto de reconocimiento. El reconocimiento está definido en la actualidad tanto académica como empresarial y laboral como una herramienta estratégica con grandes beneficios positivos dentro de la organización. Se habla de una verdadera cultura del reconocimiento. Hace unas décadas en el entresijo organizacional se ignoraban los grandes beneficios que generaba el reconocimiento a las personas trabajadoras para que se sintieran motivadas e identificadas con la cultura y objetivos de la misma. Existen multitud de ideas para reconocer eficazmente a los trabajadores, ya sea de manera informal o formal. Como reconocimiento informal se entiende de un sistema que, de una forma simple, inmediata y con un bajo coste refuerza el comportamiento de los trabajadores. Por otra parte, se considera en la actualidad el reconocimiento formal como una acción que es fundamental para construir una cultura de reconocimiento y su efecto, cuando se realiza de manera eficaz, es muy visible en cuanto a resultados y rentabilidad.



Ilustración 49: Acto de Reconocimiento

Durante las décadas en que las informantes han realizado la actividad laboral, han formado parte de diversas estructuras organizacionales en las que, aun no existiendo establecida dicha cultura de reconocimiento, han podido recibir desde la organización muestras de aprobación e interés por el trabajo bien realizado.



Ilustraciones 50 (a) y (b): Cena-despedida de trabajadoras de Telefónica

Junto con dichos reconocimientos organizacionales, se ha constatado que prevalece con mucho peso específico la satisfacción personal por el trabajo bien hecho.

“Yo me jubilé. Yo ya había cumplido. He llegado a los 65 y he cumplido con mi familia y con mi profesión y punto. [...] He dejado muy buenas amigas¹⁶³. Me iban a hacer despedida y no quiero. Quiero que cuando vuelva a venir, me encuentre lo que he dejado, esa es la mejor despedida. [...] Ahora es cuando me siento reconocida. Ahora que vas por la calle e igual te dicen: ‘Usted no se acordará...’. Ellos te conocen a ti. ‘Tú eres Asun’” (A. B.-78 años).

“Me da mucho gusto cuando realmente me señala alguna enfermera que están trabajando puerta con puerta: ‘Ésta ha sido la enfermera Jefe, la mejor enfermera jefe que hemos tenido’. ‘Sin exagerar, sin exagerar. La de mas larga trayectoria si, que te has confundido, que he estado 21 años con vosotras’ les digo yo” (ML. O.- 80 años).

“Me hicieron una fiesta estupenda, vinieron todos los padres, muy bonito, muy bonito. Una fiesta con los niños, sí, sí” (M. C.-63 años).

Es evidente que el entorno laboral en el que se han desenvuelto las informantes ha estado constituido por un sistema de símbolos, culturalmente organizado, a través del cual se produce una interacción entre los agentes sociales, que participan en él, tendente a la obtención de un grado de satisfacción. Dicho sistema de símbolos es percibido espacialmente tanto por la naturaleza de sus relaciones instrumentales como por la capacidad de percepción e interiorización que desarrollan las personas en un momento dado. Visto de ese modo el entorno laboral constituye un ámbito de socialización o de conocimiento del mundo definida por la actividad cosmogónica de la persona, que organiza sus percepciones a través de un sistema de símbolos -internalización y a los que ajusta después su conducta mediante las motivaciones finales del conjunto social-externalización. Por estas razones la delimitación del entorno laboral tiene causas y manifestaciones autónomas frente a los sistemas laborales o económicos en los que las personas se insertan y que para el entorno laboral resultan mecanismos parciales de socialización.

¹⁶³ Lo dice con mucho cariño.

El trabajo remunerado ha tenido para las mujeres informantes toda una serie de significados. Entender la ambivalencia con que las mujeres vivieron su relación con el trabajo, requiere tener en cuenta todo lo expuesto anteriormente respecto a sus itinerarios de escolarización y formación y sus experiencias laborales expuestas en función de una orientación subjetiva y en interrelación con un entorno sociofamiliar en el que la estructura familiar y el trabajo doméstico tienen una influencia fundamental en la forma en que las mujeres se plantean y viven el trabajo.

Es evidente que en la permanencia de las mujeres en el entorno laboral intervienen tanto éticas individuales como políticas gubernamentales.

En la Administración de la Comunidad Autónoma de Euskadi y a partir de la Ley de creación del Instituto Vasco de la Mujer/Emakunde la cual tuvo su primera reunión el 16 de abril de 2002, es de destacar en este sentido los distintos Planes de Acción Positiva, puestos en marcha por Emakunde para trabajar a favor de la igualdad de la mujer, con acción en todos los niveles de la administración vasca, foral local y departamental del gobierno, así como la Ley 4/2005 de 18 de febrero para la Igualdad de Mujeres y Hombres aprobada por el Parlamento Vasco. A este respecto, en sesión celebrada por el Consejo de Gobierno el 29 de Junio de 2010, se aprobó el V Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres en la Comunidad Autónoma Vasca de Euskadi. El V Plan integra las directrices que deben orientar la actividad de los poderes públicos vascos en materia de igualdad durante la IX legislatura y, en su desarrollo cada Departamento del Gobierno Vasco debe elaborar su propio plan o programa de actuación.

Asimismo y en relación a los avances que se han dado estos últimos años en materia de igualdad, no podemos olvidarnos del ámbito normativo de la Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres en el ámbito estatal. Con esto queda de manifiesto, que la Igualdad pasa de ser una cuestión meramente voluntarista de las personas mas concienciadas, a una cuestión de obligado cumplimiento. No se trata, por lo tanto, ni de una cuestión de buenas voluntades, ni se limita a una cuestión que responde a fines éticos que presuponen la igualdad de trato y de derechos para todos los seres humanos.

En lo que respecta al Territorio Histórico de Guipúzcoa, destacar la publicación del Plan Foral para la Igualdad de Mujeres y Hombres para el periodo 2008-2011 que desarrolla el nuevo marco rector que otorga la Ley 4/2005 del 18 de febrero para la igualdad de mujeres y hombres, aprobada por el Parlamento Vasco, así como las directrices del IV Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres en la CAPV para la VIII Legislatura aprobado por el Consejo de Gobierno Vasco el 26 de septiembre de 2006. Dicho Plan Foral es el resultado de la voluntad expresa y compromiso de la totalidad de los Departamentos que integran la Diputación Foral de Guipúzcoa, bajo el liderazgo del Departamento de Deportes y Acción Exterior, a través de su Dirección General Cooperación, Derechos Humanos e Igualdad y constituye el marco de actuación en materia de igualdad de mujeres y hombres para el periodo 2008-2011. Este Plan se encuadra en el conjunto de las políticas y planes que los poderes públicos de ámbito internacional, europeo, estatal, autonómico y local impulsan con el fin de alcanzar la igualdad real y efectiva de mujeres y hombres.

Los ejes estratégicos del Plan de la Diputación Foral de Guipúzcoa para la igualdad de Mujeres y Hombres para el periodo 2008-2011 que definen las cuestiones prioritarias para avanzar en la consecución de la Igualdad son las siguientes:

- Transversalidad o Mainstreaming de género. Se considera la Transversalidad, una estrategia imprescindible en el desarrollo de estas Políticas, y supone, la organización o la reorganización, la mejora, el desarrollo y la evaluación de los procesos políticos, de modo que una perspectiva de igualdad de género, se incorpore a todas las políticas, a todos los niveles y en todas las etapas, por los actores normalmente involucrados en la adopción de medidas políticas. Esta estrategia se convierte por tanto en el eje que articula cualquier ejecución en materia de Igualdad, por lo que se añade en el propio diseño del Plan los mecanismos necesarios para su puesta en práctica. La Transversalidad de género fue propuesta por primera vez en 1987 por la Comisión Jurídica y Social de la Mujer de Naciones Unidas, pero fue 1991 cuando se asumió como estrategia global dentro del Marco del III Programa de Acción Comunitario para la Igualdad entre hombres y mujeres (1991-1995).

- Empoderamiento es decir ganar poder, fortalecerse en la posición social. Se trata de que la participación sociopolítica de las mujeres se fortalezca, entendida desde la autonomía, recursos y beneficios con el fin de romper las desigualdades de poder. El empoderamiento es una estrategia surgida en la India en 1984 e introducida en la III Conferencia Mundial de la Mujer celebrada en Nairobi en 1985 y se definió como “el acceso paulatino de las mujeres al control de recursos materiales (físicos, humanos o financieros, como el agua, la tierra, los bosques, los cuerpos, el trabajo, el dinero) de recursos intelectuales (conocimientos, información, ideas) y de ideología (facilidades para propagar, sostener o institucionalizar creencias, valores, actitudes y comportamientos)”. Este eje va en línea transversal para conquistar:
 - autonomía física, que implica el ejercicio del poder y el control sobre su propio cuerpo, su sexualidad y fertilidad.
 - autonomía económica que implica tener acceso y control sobre los recursos y bienes socioeconómicos
 - autonomía política que supone el acceso y ejercicio efectivo de los derechos políticos básicos que incluyen el derecho a participar en las instituciones, en los ámbitos de decisión, en los partidos políticos...
 - autonomía sociocultural abordando el acceso y control de los recursos culturales y la información, el derecho a una identidad independiente, reconocimiento del valor propio y sentimiento de autoestima.

Se entiende que el proceso de empoderamiento tiene dos niveles: un primero individual que supone el proceso de toma de conciencia de las mujeres sobre su subordinación y el segundo colectivo que supone la adquisición de una conciencia común sobre la dependencia social y la discriminación que sufren las mujeres en los diferentes ámbitos de la vida mediante fortalecimiento de los órganos de participación de las mujeres y la inclusión de procesos de democracia participativa en los que las mujeres participen de forma activa.

- Corresponsabilidad y Conciliación para construir una nueva organización social basada en un reparto equilibrado del trabajo, en la que hombres y mujeres se responsabilizan por igual del trabajo doméstico y de cuidado, y del trabajo productivo.

- La consideración de la Violencia contra las Mujeres como una de las manifestaciones mas graves de la desigualdad entre mujeres y hombres para lo cual mediante la coordinación con otros entes se compromete en ejercer la tolerancia cero hacia esta lacra social.

Para finalizar este capítulo relacionado con el trabajo de las mujeres señalar unas palabras que desde los países escandinavos sostiene la investigadora social Hernes (2003:47): “*La vida de la mujer depende más de la política de los estados que la de los hombres*” y lo justifica por: 1) *las mujeres están más íntimamente integradas en la reproducción privada y pública que los hombres* entendiendo que en la familia y en los sectores públicos son los ámbitos donde tienen lugar y se controla la reproducción [...] 2) *Las mujeres no tienen el mismo regulador corporativo que los hombres, entre ellas y las autoridades, que pueda articular y defender sus intereses*”, y ello afecta a su condición de ciudadanas.

También anota González (2011), refiriéndose a Gornick y Meyers¹⁶⁴ que las necesidades de los adultos y de los niños no están reñidas entre si por lo que aboga por una “buena política de la familia” en la que se debieran de aunar estos tres objetivos: ofrecer tiempo libre para atender a la infancia, introducir medidas de conciliación entre trabajo remunerado y responsabilidades familiares e introducir medidas que garanticen la igualdad de género en el mercado de trabajo (González, 2011:254).

¹⁶⁴ Gornick, J. C. y Meyers, M. K. (Eds): “Gender Equality: transforming Family divisions of Labor (The Real Utopias Project)”. Verso: London.

*“El cambio de paradigma que se está produciendo
en la economía mundial
obliga a las empresas, ciudadanos y Gobierno
a convertirse y a optar
por la responsabilidad como la respuesta imprescindible”*

Ramón Jaúregui, 2011¹⁶⁵

4. La jubilación como consecuencia del estado de bienestar

Construcción histórica del estado de bienestar y su relación con el concepto de jubilación

Entender la dimensión histórica de la realidad humana tanto en los aspectos biográficos como en los sociales es esencial para profundizar en el desarrollo personal a lo largo del ciclo vital y fundamental para la comprensión del proceso de gestación, desarrollo y transformación del proceso de jubilación en los modernos estados de bienestar. En la actualidad se entiende el estado de bienestar como la construcción de un conjunto de instituciones estatales (tanto a nivel central como autonómico y local) proveedoras de políticas sociales dirigidas a mejorar las condiciones de vida y a promocionar la igualdad de oportunidades para la ciudadanía (Moreno, 2000:20; Navarro, 2004:15).

El estado de bienestar o “estado providencia” tiene funciones económicas, sociales y políticas (Rodríguez Cabrero, 2004:18). En la práctica aunque se puede decir que la mayoría de las intervenciones estatales afectan a la mejora de las condiciones de la vida y al bienestar de la población, fundamentalmente las instituciones proveedoras son los servicios públicos entre los que se encuentran sanidad, educación, servicios de

¹⁶⁵ Estas palabras fueron pronunciadas por el Ministro de la Presidencia en la Clausura del Acto de Presentación del Informe Forética 2011 sobre la evolución social en España (citado por Gímenez, 2011: 9).

ayuda a las familias, servicios sociales. Además se habla también de las transferencias sociales, de las intervenciones normativas y de las intervenciones políticas. Las transferencias sociales son traspasos de fondos públicos de un grupo social a otro siendo las pensiones de la vejez el capítulo más importante; las intervenciones normativas, son las intervenciones estatales encaminadas a la ,

protección de la ciudadanía como la salud y la higiene laboral, protección al consumidor o la salud ambiental; las intervenciones públicas están encaminadas a producir puestos de trabajo estableciendo condiciones favorables para que el sector privado los produzca (Navarro, 2004:15-16).

La génesis del estado de bienestar está relacionada con las capacidades de procura social. La primera referencia se obtiene de "Las Nuevas Leyes Chinas" desarrolladas en el siglo XI (CIDEA, 2008:12) bajo la dinastía Song¹⁶⁶.

En Europa, Vives (1492-1540) es considerado como iniciador de la organización de los servicios sociales y uno de los precursores de la intervención del Estado de manera organizada dirigida a los necesitados, con la publicación en Brujas de su obra "*Tratado del socorro de los pobres*". En él se analizaba y sistematizaba la definición del origen de la necesidad, las injusticias sociales y la forma en que se debía llevar a cabo la organización de ayuda a los pobres¹⁶⁷.

Otras referencias también se encuentran en las Leyes de Ayuda a los Pobres en Suecia durante el año 1847 y en las teorías de Keynes¹⁶⁸, considerado Padre del Estado Social, encaminadas hacia la consecución de lo que actualmente se entiende por Estado de Bienestar (CIDEA, 2008:12).

¹⁶⁶ En 1069, el emperador Shenzong (reinante 1067-1085) ante la grave situación económica del país, nombró a Wang Anshi, su principal consejero y le dio permiso para efectuar reformas conocidas en la historia de China como la Nueva Política (Xin Fa). Wang Anshi consideró que era responsabilidad del estado proveer a los ciudadanos de los servicios elementales para un nivel de vida adecuado. Bajo su dirección, el estado inició una serie de préstamos agrícolas (conocida como la "política de los brotes verdes", según la cual el gobierno local proporcionaba préstamos de semillas a los agricultores durante la temporada de siembra y el compromiso de devolverlo posteriormente a un bajo interés) y nombró pensiones y jubilaciones para las personas mayores y para los enfermos (Zhang, 2004:433).

¹⁶⁷ Por ello se considera a Vives la primera persona en Europa en llevar a la práctica, mediante su tratado, un "servicio organizado de asistencia social".

¹⁶⁸ John Maynard Keynes (1883-1946), primer Barón Keynes, fue un economista británico cuyas ideas tuvieron una fuerte influencia en las teorías económicas y políticas modernas. Los economistas lo consideran como uno de los principales fundadores de la macroeconomía moderna. El auge del keynesianismo buscaba asegurar el pleno empleo mediante una política económica claramente intervencionista (Carranza, 1983:6282-6283; 1998:1428:1429).

Las teorías keynesianas se consolidaron durante el siglo XX a consecuencia de diversos acontecimientos: guerras mundiales, crisis del 29, dictaduras políticas...

También se constituyó la organización de las Naciones Unidas con la intención de *“crear condiciones bajo las cuales puedan mantenerse la justicia y el respeto a las obligaciones emanadas de los tratados y de otras fuentes del derecho internacional”* (CIDEDEC, 2008:12).

La asistencia social y la acción social tienen, por tanto, una larga e importante tradición histórica pero casi siempre ligada ideológicamente a la beneficencia (Rodríguez Cabrero, 2004:187).

En la realidad guipuzcoana, desde el siglo XIV, hay recogidas evidencias que regulan cuestiones que alteran las normas sociales relacionadas principalmente con la práctica de la mendicidad. Las ordenanzas de la hermandad de la provincia en el año 1397, en su capítulo 21, disponen que *“cualquiera que pidiese en camino público, y le fuere dada alguna cosa, por la primera vez la restituya con el duplo, por las setenas, y por la tercera muera por ello en concepto de ladrón”* (Gorosabel, 1967:Libro VI-107).

Se constata que en el siglo XVI en Guipúzcoa, los establecimientos de beneficencia social que se conocieron eran dedicados tanto a hospedaje de peregrinos¹⁶⁹ como a albergue donde *“se acogían pobres de ambos sexos”* y se encontraban en localidades como Fuenterrabía, Lezo, San Sebastián, Urnieta Tolosa, Villafranca, Segura, el alto de San Adrián¹⁷⁰, Vergara, Elgóibar, Mondragón, Motrico,... A modo de ejemplo comentar que para la casa de misericordia de Azcoitia *“Doña María de Aramburu, viuda de la propia vecindad, dejó en 1557 a este hospital sus bienes, que eran de alguna consideración. Con cuyo auxilio se reformó y mejoró”* (Gorosabel, 1967:Libro III-245-258).

¹⁶⁹ Barreiro (2009:193-194) diferencia entre “peregrinación” y “camino o ruta de peregrinación”. Por “peregrinación” entiende que en su amplia concepción de “viaje a un lugar extraño” es un acto individualizado y susceptible de ser clasificado en función de las diversas motivaciones individuales. Cuando se refiere a “camino o ruta de peregrinación” entiende que es una traducción colectiva de las motivaciones individuales mediante la cual los actos de las personas adquieren una dimensión social, en la que se unifican sus razones, sentidos y líneas de influencia sobre los valores de toda la comunidad. Barreiro (2009:195) señala que el primer escritor cristiano que utiliza el vocablo “peregrinatio” fue Tertuliano (De carne Christi, VII; Patrología Latina, 1, 812), refiriéndose al viaje que María y “Los hermanos del Señor” realizan para ver a Jesús.

¹⁷⁰ Gorosabel señala el alto de San Adrián como punto de hospedaje de peregrinos pero aunque allí hubo posada y diversos servicios el hospital de peregrinos propiamente dicho se encontraba en la basílica de Sancti Spiritu situado a un kilómetro de dicho alto.

Los lugares previstos para la acogida de pobres generalmente se situaban en el extrarradio de las villas y no tenían buena reputación porque se habían convertido en lugares de acogida de vagabundos y malhechores¹⁷¹.

Por ello, en 1617 las Juntas Generales de Guipúzcoa celebradas en Cestona impusieron la obligatoriedad de reconocimiento de todas las personas que acudían al hospital y la prohibición de pasar más de una noche en el mismo hospital, dando la responsabilidad de hacer cumplir la norma al hospitalero de la institución (Urteaga, 1985:Tomo II).

En el año 1690, las Juntas Generales de Guipúzcoa celebradas en la villa de Villafranca, reconocieron los graves inconvenientes que resultan del excesivo número de hombres y mujeres amparados en la mendicidad en la provincia de Guipúzcoa. Por ello *“Acordó y decretó la Junta: que a las personas que no fueren verdaderamente pobres no se permita pedir limosna en las partes y lugares donde no fueren naturales y moradores; que en sus tierras y jurisdicciones a los que lo fuesen tampoco se permita el mendigar sin licencia del cura de su parroquia por cédula aprobada por la justicia de la ciudad o villa de donde el tal pobre fuere natural o morador; que los curas y justicias no den las dichas cédulas de licencias, si no es a las personas que verdade[ra]mente fuesen pobres y no puedan trabajar tampoco se permita pedir limosna en las iglesias al tiempo que en ellas se celebren los oficios divinos; que los pobres que tuvieran licencia para mendigar, no puedan traer consigo hijos de más de cinco años: que los que anduvieren pidiendo limosna sin tener licencia, sean habidos por vagabundos, y castigados como tales”* (Gorosabel, 1967:Libro VI- 109).

En 1710 al persistir el problema de acogida de vagabundos y malhechores en los hospitales las Juntas Generales de la provincia de Guipúzcoa celebradas en Zumaia acordaron cerrar muchos de ellos¹⁷² manteniéndoles solo para recoger a *“los pobres viejos e inutilizados para trabajar, y ser por tanto asistidos en estas casas con el alimento diario”* (Gorosabel, 1967:Libro III-249).

El problema se mantuvo a lo largo de décadas ya que en 1726 reunidas las Juntas

¹⁷¹ Un ejemplo de ello lo hallamos en la referencia que Martínez de Isasti, y Arocena escribieron en 1625 y es recogida en el Compendio historial de Guipúzcoa en la reedición 1972, cuando del hospital de la Magdalena de Segura dicen que entonces se reconocía Magdalena como *“hospital de pobres vergonzantes con Iglesia aparte”*.

¹⁷² Los hospitales que se permitieron mantener abiertos fueron los de Irún, Oyarzun, Hernani, Tolosa, Villafranca, Segura, Zumárraga, Villarreal, Mondragón, Escoriaza, San Sebastián, Guetaria, Motrico, Eibar, Vergara y Azpeitia. (Urteaga, 1985:Tomo II).

Generales de Guipúzcoa en Zarauz volvieron sobre el tema afirmando que *“Los mas de los Hospitales solo sirven de gasto a ellas (las repúblicas) y de albergue de Bagamundos y gente ociosa... de suerte que no falte la hospitalidad necesaria en distancia proporcionada para Peregrinos y Pobres Passageros”* (Urteaga, 1985:Tomo II).

En el siglo XVIII la mendicidad en Guipúzcoa se seguía persiguiendo y se mantenía la idea de dotar a las casas de misericordia de recursos como mantas y otros enseres. La idea de fondo era proporcionar medios para que los trabajadores artesanos pudieran aprender y perfeccionarse en sus tareas para subsistir trabajando y de este modo evitar la mendicidad y/o necesitar una casa de misericordia (Gorosabel, 1967:Libro VI-113).

Gorosabel (1967:Libro VI-114) sostiene que, a pesar de muchas disposiciones, la mendicidad seguía aumentando hacia el siglo XVIII, en particular después de la guerra¹⁷³.

En 1772 las Juntas Generales celebradas en Mondragón acordaron *“poner una regla comun para la observancia de sus disposiciones en orden a pobres Postulantes”*¹⁷⁴. De esta manera se trataba de impedir la petición de limosnas por parte de personas que no fueran de la jurisdicción y sobre todo de evitar que los pobres fueran acogidos en cualquier casa exigiendo que fueran los Hospitales que había a tal efecto los únicos que pudieran dar cobijo.

En 1848 una comisión de ilustrados sujetos nombrados por la Diputación informó que: *“Es preciso socorrer al desvalido, proteger la inocencia y orfandad, amparar al desgraciado, poner, en una palabra, la verdadera indigencia al abrigo de la caridad pública, fuera de las contingencias a que está expuesta la libre postulación, no tanto porque hace precaria la suerte del verdadero pobre, como por los abusos y descrédito en que continuamente envuelven a la clase postulante muchas veces los vagabundos, y no pocas los mismos malhechores, usurpando aquel venerando nombre para mejor entregarse a sus vicios y correrías perniciosas. Semejante estado, no solo ataca a las costumbres públicas, sino también es una rémora de la civilización; y la provincia de Guipúzcoa, que se cuenta entre las más adelantadas, con razón se apresura a desterrarlo de su suelo, agregando por este medio un título más a sus antiguas y modernas glorias”* (Gorosabel, 1967:Libro VI-114-115).

¹⁷³ Guerra de Sucesión (1701-1713). Carlos II, que había muerto sin descendencia, nombró sucesor a Felipe de Anjou, nieto de Luis XIV de Francia y bisnieto de Felipe IV, quien fue coronado con el título de Felipe V. Acababa así la dinastía de los Habsburgo y llegaba al trono español la dinastía de los Borbones.

¹⁷⁴ Archivo municipal de Zegama 237-1 (1772).

Las bases fundamentales de las disposiciones emanadas del citado informe indicaban la subsistencia de las Casas de Misericordia en las que su gobierno y cuidado estaba encomendado a las Hermanas de la Caridad acogiendo a los verdaderos pobres de su respectiva demarcación o partido judicial con separación de hombres y mujeres, sanos y enfermos, de niños y adultos y con prohibición de la mendicidad. También se recogían en otras disposiciones la importancia de la instrucción de niños y niñas y la instrucción moral y religiosa de los acogidos (Gorosabel, 1967:116).

Pero las reglas sociales no solo venían impuestas por las Juntas Generales sino que antes del siglo XVIII hubo no solo leyes sino usos y costumbres, a menudo no escritas, en los que se definían prestaciones mutuas derivadas de las *Anaitasunak*¹⁷⁵ o *Lankideak*¹⁷⁶, con el fin de ayudar en diversas situaciones difíciles a las personas¹⁷⁷.

Sin embargo, el devenir de esta situación ha sido variado. En los países del norte de Europa históricamente los poderes públicos estatales fueron asumiendo funciones desempeñadas tradicionalmente por los concejos municipales o las iglesias. “*Tal era la situación previa a la promulgación a partir de 1834 de la New Poor Law en el Reino Unido*” (Moreno, 2000:21). También anota Reher (2000:15) que el ejemplo clásico del

¹⁷⁵ Hermandades en euskera.

¹⁷⁶ Colaboradores en euskera.

¹⁷⁷ En el capítulo V de su Condairra expone Iztueta (citado por Estornés 1984:Volumen XVII-348-349): “*las características de varios tipos de prestaciones mutuas entre labradores, sistemas a los que denomina anaitasun, lagunkide, y a los que considera adoptados de los pastores (bere anaia artzain ondraduai ikasitako oitura). Describe prestaciones en caso de pérdida de ganado vacuno, enfermedad del labrador, hijo o hija obligado a una boda precipitada, muerte y orfandad de un labrador pobre y muerte de señora o señor principal.*”

a) *En caso de incapacitación o muerte de ganado vacuno de yugo (uztarrizko abelgorri) la hermandad entera (aquí lagunkide “asociación de amigos”) le proporcionará enseguida un equivalente (ordaña).*

b) *Si acaeciere que un labrador no estuviere en posesión de animales vacunos y cayere presa de enfermedades graves (eritasun gaizto), tanto sus parientes como sus amigos y vecinos labrarán sus campos como si fueran propiedades (berenkiak) suyas, comiendo de lo suyo y sin percibir sueldos ni gratificaciones (alogera ta saririk bage).*

c) *En caso de que algún hijo o hija tuviera un tropiezo demasiado joven llegando a comprometer su porvenir debido a la pasión amorosa (amodiozko naitasunaren bidez gezte limurituri), y no se le pudiera encontrar casa suficiente (etxe bazter bat), suelen reunirse en el Ayuntamiento (erriko etxea) parientes, amigos y vecinos con el galán sujeto de tropiezo (galai irristalariarekin batean), y, allí, bebiendo un trago (eta emen bere txurruta edaten daudela), el más maduro de los presentes proponía que se escogiera para la pareja una artiga grande (labaki andi bat) de las tierras comunales (zillegi lurretan, lit. tierras lícitas), se la preparara y sembrara y se le proporcionaran animales, semillas y otras cosas necesarias para el arranque de un nuevo hogar.*

d) *En caso de enfermo de muerte de escasas posibilidades económicas, sus parientes, amigos y vecinos consolarán por turnos al moribundo alejando ideas amargas y prohiendo a la prole (honako mutiltxo hau nik artuko det nere etxera, (...)) hau nere alabatza eragutuko det onezkero).*

e) *Al morir el Señor o la Señora de alguno de los palacios o casas principales (jauregi eta etxalderik aurrengoak, beretako Nagusi Etxekoandreak), existe también una costumbre-ley (legezko oitura) que obligaba a cada uno según los bienes que posea (nori bere ondasunak agintzen zioten modukoa). Consistía en llevar a la iglesia y familiares de uno un buey adornado de campanillas (uztar-idi galaren galakoa txinizarritz beterik), una hermosa vaquilla adornada de flores y rosetas (zekor galanta adarretan lore eta errosetak zituela), un carnero grande, aves, manzanas, castañas, etc.; según la obligación de dar de cada uno (nor nolako emankizunaren azpian arkitzen zan) así debía de contribuir sin falta (gisa berperean behar zeban erantzun utsialdirik bage). Iztueta dice haber durado esta costumbre hasta 1700 (citado por Estornés, 1984:Volumen XVII-348-349).*

apoyo proporcionado a las personas en estado de vulnerabilidad lo tenemos en las *Leyes de Pobres* inglesas mediante las cuales la sociedad en su conjunto acudía en socorro de los pobres.

En cambio en el sur del continente europeo la familia desempeñaba funciones, siendo dichas funciones no relativas para la sociedad del norte de Europa.

Para algunos historiadores el año 1834 marcó los inicios de la construcción de los sistemas de bienestar de la actualidad. Además en dicho momento, los albores de la época victoriana, el Imperio Británico estaba inmerso en una fuerte expansión económica. Dicha legislación sobre la pobreza fue un instrumento para mejorar las condiciones de muchos asalariados “*sometidos a una deshumanizante explotación productiva*” (Moreno, 2000:21).

En su origen la pensión de la jubilación nació para determinados grupos profesionales. En 1780, según Colbert (citado por Aragó, 1998:299), recibían una pensión como recompensa los trabajadores, ancianos marinos y militares de más de 50 años. También Thomas Paine¹⁷⁸ en 1796, aconsejaba tal recompensa para los trabajadores (Beauvoir, 1983:269).

Las primeras citas en relación a las pensiones de jubilación, se remontan en Europa a Bélgica y Holanda donde a partir de 1844 se conocen pensiones a trabajadores jubilados del sector público. En Francia, en el siglo XIX, los militares y los funcionarios fueron los primeros en obtenerlos, luego el Segundo Imperio las otorgó a mineros, marinos y ferroviarios. Se consideraba que recompensaban, en profesiones peligrosas, un largo periodo de leales servicios. La atribución se hizo organizada y habitual con dos condiciones: largos años de trabajo y una edad determinada.

Alemania conoció a fines del siglo XIX un rápido ascenso del capitalismo y una considerable expansión industrial; paralelamente, la agitación socialista aumentó y se fortificó. El canciller alemán Otto von Bismarck¹⁷⁹ comprendió que para encauzarla y

¹⁷⁸ Thomas Paine (1737-1809) político republicano y publicista, estadounidense de origen inglés, es considerado promotor del liberalismo y de la democracia. En el año 1790 escribió *The Rights of Man* (Los derechos del Hombre), obra sobre la cual descansa principalmente su fama de demócrata (Russel, 2010:151). Perseguido por ello hubo de ir a Francia, donde desempeñó activo e importante papel en la Convención Nacional, de la que fue diputado. Fue perseguido en Francia por Robespierre y recluido en la prisión de Luxemburgo. Los últimos años de su vida vivió en Estados Unidos donde vivió semiretirado (Murphey, 1998:8038).

¹⁷⁹ Otto von Bismarck (1815-1898), llamado el Canciller de Hierro, fue uno de los grandes protagonistas políticos de la historia europea del siglo XIX. Nombrado primer ministro por Guillermo I, se dedicó a la tarea de construir la unificación alemana, hito logrado en 1870. El 21 de marzo de 1871 Bismarck, considerado a nivel de héroe, fue nombrado príncipe y canciller imperial del Reich (Bismarck Otto Von, 1991:Tomo 3-37-38).

atraer a los trabajadores había que garantizar al proletariado un mínimo de seguridad y legisló avances sociales. Se puede considerar que Bismarck inventó el sistema de pensiones de la Seguridad Social (Friedan, 1994:204).

En concreto, el año 1883 figura como un hito en el desarrollo de los modernos sistemas de protección al comenzar a implantarse los primeros programas estatales de previsión social en la Alemania de Bismarck (Moreno, 2000:21).

Bismarck de 1883 a 1889 creó el sistema de seguros sociales que se completó y extendió de 1890 a 1910. En concreto la edad de jubilación se estableció en Alemania en 1891, y se fijó una pensión de edad y discapacidad a los 70 años. Esencialmente estaba destinado a cubrir los riesgos de los accidentes de trabajo y protegía también a los asalariados contra la invalidez de la vejez. Con la creación de dichos sistemas de previsión social, los trabajadores se consideran sujetos con derechos y obligaciones y no pobres potenciales por lo que podían recurrir a ayudas estatales contingentes en caso de pérdida de empleo (Moreno, 2000:22). Se puede decir que con la revolución industrial nacen por tanto los sistemas de la seguridad social, figura principal de lo que se denomina la Sociedad del Bienestar en Europa.

El problema, si es que lo hay, es que cuando el canciller Bismarck, hacia finales del siglo XIX, implantó el primer sistema de pensiones, la esperanza de vida en Europa era inferior a 50 años. Por tanto muy pocas personas alcanzaban los 70 años y por consiguiente la recepción de la pensión de la jubilación era tan inusual como superar dicha edad.

Siendo en su inicio una posibilidad para un reducido grupo de personas, militares y funcionarios públicos, se ha pasado a la extensión casi universal a toda la población en las sociedades occidentales. Se podría decir que es un modelo basado en la organización del ciclo vital en tres fases: educación, trabajo y jubilación. Desde un punto de vista económico, se pasa de una gratificación benevolente a un derecho adquirido para dar un estipendio unos pocos años después de cierta edad, en la cual, hay una declinación de rendimiento. Así se crean los sistemas de seguros sociales y todo un modo de estudio de probabilidades de sobrevivencia. Con el aumento de las expectativas de vida, se mantiene el procedimiento, aunque postergando la edad de jubilación, entendiendo que la persona mayor ya no es productora, pero ha de seguir siendo consumidora.

Al igual que el trabajo, la jubilación es un fenómeno típico de la industrialización, del modo de producción capitalista, de una sociedad basada en el rendimiento o en un trabajo remunerado. Por otra parte la jubilación se ha institucionalizado convirtiéndose no sólo en un derecho, sino en algo consustancial al fin de la vida laboral de la ciudadanía.

Desde los primeros programas de seguridad social desarrollados en Alemania durante el periodo de la monarquía prusiana bajo los auspicios de Bismarck, buena parte de los países continentales europeos desarrollaron sus estados de bienestar con gobiernos cristianodemócratas en el que la influencia de la doctrina social de la Iglesia Católica fue considerable (Moreno, 2000:74).

En España hacia finales del siglo XIX y en estrecho contacto con la Institución Libre de Enseñanza¹⁸⁰, un grupo de intelectuales sociólogos iniciaron un movimiento de socialismo de estado, traducidas en políticas sociales, basada en la filosofía y en el organicismo krausista¹⁸¹: armonía social y desarrollo del individuo (Guillén, 1990:15).

Paralelamente en las últimas décadas del siglo XIX y primeros decenios del siglo XX, se comienza en España a gestar el estado social o estado de bienestar. Durante el periodo de la Restauración (1876-1923), se estableció la Comisión de Reformas Sociales¹⁸², en diciembre de 1883 y unos años más tarde, en 1903, bajo el gobierno conservador de Antonio Maura fue creado el Instituto de Reformas Sociales (Guillén, 1990:2-3).

Otra institución que juega muy importante papel en el surgimiento de nuevas ideologías que justificaban la reforma social fue la Iglesia Católica, fundamentalmente el sector de la Iglesia próximo a la naciente doctrina social del Papa León XIII¹⁸³ (Rodríguez Cabrero, 2004:82).

¹⁸⁰ La Institución Libre de Enseñanza fue fundada por Giner y de los Ríos y profesores que habían perdido sus cátedras a causa del ministro canovista Orovio contra la libertad de enseñanza. La influencia de dicha institución fundamentalmente la realizó a través de su boletín publicado durante 60 años cada dos semanas y con fundaciones como la Residencia de Estudiantes en la Universidad de Madrid (Guillén, 1990:14-15).

¹⁸¹ Guillén (1990) refiriéndose a Díaz (1989) en su obra "La filosofía social del Krausismo en España" comenta que los krausistas rechazaban tanto el despotismo político como la revolución violenta por lo que deseaban una transformación de la sociedad mediante un activo reformismo social y económico y una transformación ética del ser humano.

¹⁸² La construcción de la Comisión de Reformas Sociales, que no era una comisión parlamentaria sino una organización permanente, se debió a Segismundo Moret (krausista liberal y miembro del Instituto de Libre Enseñanza), ministro de Gobernación del gabinete liberal encabezado por Posada Herrera (Guillén, 1990:2).

¹⁸³ Vincenzo Gioacchino Raffaele Luigi Pecci (1810-1903), Papa León XIII (1878-1903) en su Encíclica, de fecha 15 de mayo de 1891, *Rerum novarum* (Acerca de las nuevas cosas), deseaba una reforma social, deploraba la opresión y la virtual esclavitud de los numerosísimos pobres y preconizaba salarios justos.

La actividad de la Iglesia¹⁸⁴ en lo referente a las organizaciones de caridad fue intensa acentuándose en las últimas décadas (Guillén, 1990:17).

En España, la idea de estado de bienestar (*welfare state*) basado en los seguros de los trabajadores se le debe a José Maluquer (1863-1931), hijo de un abogado catalán. Maluquer era un católico que por su trabajo en una compañía de seguros había llegado a ser un converso de la seguridad social como “*fórmula matemática de la solidaridad humana*” (Carr, 2009:384). Maluquer en el año 1904 encabezó el grupo de promotores de la ponencia que desembocó en anteproyecto y finalmente en ley que dio paso en España al nacimiento del Instituto Nacional de Previsión en el año 1908 con el fin de preparar y desarrollar un sistema de seguros sociales y especialmente programas de pensiones de vejez.

En 1919 se creó el Retiro Obrero Obligatorio para “*todos los trabajadores industriales entre 16 y 65 años y cuyo salario no sobrepasara las 4.000 pesetas anuales*” (Guillén, 1990:4). Los seguros no llegaron a ser obligatorios sino que fueron voluntarios en relación con la visión krausista: “*incentivar a los individuos a asegurarse pero nunca obligarles a hacerlo*” (Guillén, 1990:19).

Durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) poco se hizo para mejorar los seguros sociales, sin embargo durante los años de la II República (1931-1936) reclamando ser un régimen de justicia social y buscando un estado de bienestar se reconocieron los derechos de todos la ciudadanía a disfrutar de un mínimo de bienestar, con relaciones laborales controladas por el Estado. La legislación laboral de dicho régimen fue obra de Largo Caballero¹⁸⁵, quien en calidad de Ministro de Trabajo promulgó una serie de decretos: “*seguros de enfermedad, vacaciones pagadas, jornada de ocho horas, salarios mínimos, etc.*” (Carr, 2009:507). También durante dicha II República se encargó al Instituto Nacional de Previsión la elaboración de un Proyecto de seguro obligatorio unificado pero el comienzo de la guerra civil de 1936 impidió el debate en las Cortes del citado Proyecto y supuso “*el final de toda esperanza de lograr las innovaciones planteadas por los políticos republicanos*” (Guillén, 1990:5).

¹⁸⁴ Guillén refiriéndose a Jutglar (1969:52) en su obra “Ideologías y clases en la España contemporánea II (1874-1931)” señala que a comienzos del siglo XX había en España 2.656 congregaciones femeninas y 597 masculinas fruto de la “recuperación espiritual” de ciertos círculos aristocráticos y burgueses y al anticlericalismo de la tercera República francesa por la que emigraron muchas congregaciones.

¹⁸⁵ Francisco Largo Caballero (1869-1946) fue Ministro de Trabajo en el primer gobierno de la II República presidido por Alcalá-Zamora.

También se ha ido gestando el concepto de ciudadanía, derivado del concepto griego de politeya (πολιτεία=estado) cuyo significado estaba asociado al conjunto de instituciones políticas de la sociedad. Se entiende que los ciudadanos son sujetos de derechos civiles (libertad de pensamiento y de expresión), derechos políticos (libertad de asociación y de participación) y disfrutaban de derechos sociales relativos a la salud, educación o al bienestar necesario para poder desarrollar el tipo de vida percibida como digna por el conjunto social (Moreno, 2000:32-33).

Continuando con la idea de ciudadanía consideramos de gran valor las siguientes palabras pronunciadas por Sanromá en febrero de 1869 en el salón de grados de la Universidad Central de Madrid dentro de las Conferencias Dominicales sobre *La Educación de la Mujer*. En sus palabras Sanromá manifestó su opinión favorable a una mejor educación para las mujeres, aunque con algunas especificaciones, y con gran rotundidad y claridad solicitó para las mujeres sus derechos de ciudadanía, insistimos en el año 1869: “...no es que yo pretenda que la mujer entre tan de lleno en todas funciones de la vida social, que tome siempre en ellas una parte tan directa e inmediata como el hombre. Os confieso que me halagaría muy poco ver a la mujer convertida en una notabilidad financiera o en una celebridad tribunicia. ¿Por qué la mujer ha de perder algo en concepto de madre, de hija, de esposa, por tener al mismo tiempo algo de artista o de industrial, por ser viajera, escritora, profesora, y sobre todo ciudadana?” (Flecha, 1996:40).

En Europa los distintos desarrollos históricos en los procesos de construcción nacional han conformado diferentes tipos de estados de bienestar.

Después de la II Guerra Mundial empezaron lo que los franceses llamaron “los treinta años gloriosos” y lo que se calificó como la “edad de oro” del capitalismo. El diseño de los estados de bienestar se realizó para cubrir los riesgos de pobreza y exclusión de las familias cuyo sustentador principal quedaba excluido del mercado del trabajo. Las ayudas sociales se pensaron para “*cubrir las necesidades de un modelo familiar basado en uniones matrimoniales estables y duraderas, con una rígida división sexual del trabajo en la que el hombre era el principal sustentador económico y la mujer la principal cuidadora de los miembros del hogar*” (González, 2011:251). El receptor de las ayudas era el “cabeza de familia”. En definitiva, el modelo del estado de bienestar en proceso de estructuración fue el resultante de dos movimientos encontrados,

capitalismo y democracia, articulados de manera asimétrica bajo un modelo de regulación llamado pacto keynesiano en el que los representantes de las organizaciones empresariales, sindicatos y políticas reconocieron la legitimidad política de sus intereses respectivos (Rodríguez Cabrero, 2004:24).

Durante el periodo que abarcó desde dicho periodo de posguerra hasta la crisis del petróleo en la primera mitad de los setenta fue cuando los estados de bienestar crecieron, se desarrollaron y se impusieron claramente como modelo, pero en España el estado de bienestar se mantuvo muy débil y se empezó a construir con décadas de retraso respecto a otros países europeos (Benach, Daponte, Borrell, Artazcoz y Fernández, 2004:381; Almunia, 2011:39-40).

La dictadura, para su propia supervivencia, a partir de la década de los 50 tuvo que asumir el modelo de fordismo keynesiano así como sus consecuencias: la negociación colectiva, crecientes conflictos obreros y sociales y el desarrollo de formas de consumo y estilos de vida que rompen de manera progresiva con el modelo autoritario del patrimonialismo típico de las clases medias tradicionales. Todo ello orienta, de manera no deseada por el régimen de Franco, la nueva estructura social hacia lo que será la base social del estado de bienestar en los finales de los años 70, es decir la articulación consensual tácita entre la clase obrera industrial y las clases medias, formalizada en octubre de 1977, en el Pacto de la Moncloa (Rodríguez Cabrero, 2004:78).

De manera concreta se puede señalar que los rasgos característicos de la reforma social española en sus orígenes históricos, compartido con otros países europeos del sur, son los siguientes: industrialización tardía, importancia de la familia como red básica de reproducción y solidaridad y la existencia de un sistema de protección social que garantice una cohesión social mínima dejando que el sector privado tenga un papel activo en la provisión de servicios (Rodríguez Cabrero, 2004:83).

En España, en 1944, se puso en marcha el Seguro Obligatorio de Enfermedad en el marco de la Seguridad Social, aunque de manera bastante descoordinada y con importantes desequilibrios financieros (Rodríguez Cabrero, 2004:86). En 1960 se creó el FONAS¹⁸⁶ (precedente más inmediato de las pensiones no contributivas), el seguro

¹⁸⁶ La Ley 45/1960 creó el Fondo Nacional de Asistencia Social (FONAS) por vejez o por incapacidad.

de desempleo en 1961 y sobre todo la Ley de Bases de la Seguridad Social de 1963, coincidiendo con el II Plan de Desarrollo y las primeras movilizaciones masivas de los trabajadores fordistas y la expansión de las clases medias (Rodríguez Cabrero, 2004:88).

Durante el periodo 1964-1977, se produjeron una serie de avances en la construcción del estado de bienestar español: consolidación de la seguridad social y la expansión en sanidad y educación. Mencionar que en España, lo que denominamos como sistema de servicios sociales es la consecuencia de un largo proceso de cambios ideológicos, institucionales relacionados con la construcción histórica del estado de bienestar.

Al sociólogo danés Esping-Andersen se le debe el “enfoque de los regimenes de bienestar” basado principalmente en el análisis de tres grandes áreas: las relaciones entre estado y mercado, la estratificación¹⁸⁷ y la desmercantilización¹⁸⁸ (Moreno, 2000:68). El enfoque de los regímenes propuesto por Esping-Andersen en 1990 no tomaba en consideración las relaciones entre estado y familia, pero ha sido en 1999 cuando dicho sociólogo lo ha incorporado al reconocer el carácter estructurante que *“los hogares poseen en la conformación de los regímenes de bienestar”* (Moreno, 2000:68). Además se enfatizan en los recursos de poder de los actores colectivos y en el legado histórico, también llamado *“dependencia de la senda”*, al ser elementos principales en la consolidación de los distintos regímenes de bienestar *“muchas funciones previamente desarrolladas por la familia, la iglesia, el gremio y la comunidad local”*¹⁸⁹ (citado por Moreno, 2000:70).

A la categorización de los distintos regímenes de estados de bienestar se han establecido críticas en la medida de que las dimensiones culturales influyen de manera notable en la autopercepción de necesidades y estilos de vida diferentes, sin embargo se constata que en numerosas ocasiones los elementos son constitutivos de rasgos comunes, como es el caso de los países mediterráneos (Moreno, 2000:68).

¹⁸⁷ Según Moreno (2000:68) pretende medir el grado en que los subsidios públicos tienden a contribuir a generar nuevas desigualdades o, por el contrario ayudan a integrar a los ciudadanos, es decir las reducen.

¹⁸⁸ Según Moreno (2000:68) es un concepto empleado por Esping-Andersen que concierne a “aquellos derechos sociales del trabajador que le permitirían cubrir sus necesidades vitales al margen del mercado laboral”.

¹⁸⁹ Haciendo referencia a Flora y Heidenheimer (1981:6) “The Historical Core and Changing Boundaries of Welfare States” en Flora, P. y Heidenheimer, A. J. (eds), *The Development of Welfare Staes in Europe and America*, pp. 17-34. New Brunswick, N.J.:Transaction Books.

Según Moreno (2000:27) en los distintos estados europeos se ha ido configurando los distintos regímenes de bienestar: anglosajón, continental, nórdico y mediterráneo.

En la siguiente tabla se reproduce una serie de características de los distintos regímenes del bienestar europeos:

Rasgos de los regímenes del bienestar europeos				
	Anglosajón	Continental	Nórdico	Mediterráneo
Ideología	Ciudadanía	Neocorporatismo	Igualitarismo	Justicia social
Objetivos	Capacitación Individual	Mantenimiento rentas	Red servicios sociales	Combinación recursos
Financiación	Impuestos	Cotizaciones laborales	Impuestos	Mixto
Subsidios	Tanto alzado (niveles bajos)	Contributivos (niveles altos)	Tanto alzado (niveles altos)	Contributivos (niveles bajos)
Servicios	Públicos residuales	Agentes sociales	Público comprehensivo	Apoyo familiar
Provisión	Público/cuasi mercados	Mixto/ONGs	Público/centralizado	Mixto/descentralizado
Mercado laboral	Desregulación	Estables/inestables	Alto empleo público	Economía informal
Género	Polarización laboral	Feminización trabajo parcial	Feminización trabajo público	Familismo ambivalente
Pobreza	Cultura dependencia	Cultura integración	Cultura estatista	Cultura asistencial

Tabla 13: Rasgos de los regímenes del bienestar europeos

El primer modelo anglosajón, representado en Reino Unido e Irlanda, está caracterizado por prestaciones públicas homogéneas, asumiendo que los ciudadanos comprarán en el mercado sus servicios de bienestar. En este modelo el principio básico trata de que la intervención pública tan solo está justificada ante el “*fracaso de las familias*” para alcanzar unos mínimos niveles de bienestar (González, 2011:255).

El segundo modelo continental, representado por países como Austria, Francia, Alemania, Bélgica y Holanda, enfatiza en el mantenimiento de ingresos de los trabajadores a la seguridad social y una provisión subsidiaria de servicios por los agentes sociales, sindicatos y asociaciones profesionales, que adoptan prácticas corporativistas de concertación social en la producción del bienestar de la ciudadanía.

En este modelo la familia e incluso la Iglesia todavía juegan un papel muy importante en la provisión de bienestar. En la mayoría de estos países disponen de seguros sociales obligatorios, aunque existen grandes diferencias entre los sistemas de protección social según las clases sociales y las distintas profesiones (González, 2011:255).

El modelo nórdico, representado en Suecia, Dinamarca y Finlandia, está financiado mediante los impuestos generales y caracterizado por un alto grado en provisión universal de servicios sociales asistenciales y personales, con prestaciones económicas fuertes y con la escasa participación del mercado y de la familia. Para Hernes (2003) en el contexto actual de los estados nórdicos del bienestar es casi imposible decir qué es público y qué es privado. Las principales diferencias de género radican en la mayor concentración femenina en el sector público laboral.

El modelo mediterráneo¹⁹⁰ caracterizado por la familia como factor esencial de microsolidaridad complementaria de la acción estatal y de los servicios ofertados por las organizaciones privadas con o sin ánimo de lucro y en los que el factor religioso ha sido de una gran relevancia estructural. Se denominan “*familistas*” por la confianza permanente en la familia, su solidaridad intergeneracional y su servicio asistencial en la sociedad (González, 2011:256). Por tanto, en las sociedades del sur de Europa, tradicionalmente representadas por este modelo, una buena parte del apoyo a las personas en estado de vulnerabilidad lo ha realizado la familia (Reher, 2000:15), aunque durante las últimas décadas se ha realizado diversas reformas. Por ejemplo, en España, con la Ley de 8/1980 del 10 de marzo, en el artículo 49 del estatuto de los trabajadores se determinó la jubilación de los trabajadores¹⁹¹ y tras la puesta en vigor de la Ley de Pensiones no contributivas de 1990¹⁹², la cobertura para las pensiones de vejez y de invalidez pasó a ser general para toda la ciudadanía (Moreno, 2000:104).

A pesar de todo, autoras como Rodríguez Rodríguez (2002:105) opinan que el actual Sistema de la Seguridad Social de España está anclado en lo que fue su concepción

¹⁹⁰ España se encuentra en el modelo mediterráneo junto a Grecia, Italia y Portugal, aunque este último país sea atlántico, comparte rasgos esenciales con dichos países (Moreno, 2000:73)

¹⁹¹ Bajo el influjo de dicha legislación se ha desarrollado la jubilación de las mujeres protagonistas de este estudio.

¹⁹² En referencia a la Ley 26/1990, de 20 de diciembre, desarrollada en el RD 357/1991, de 15 de marzo por la que se crearon las pensiones no contributivas de vejez destinadas a las personas mayores de 65 años que carezcan de recursos en la unidad familiar (Navarro, 2004:52). Dicha Ley supuso una ordenación y racionalización de los sistemas previos. Las pensiones FONAS, también denominadas con las siglas FAS, La Ley de Integración del Minusválido (LISMI) de 1982, de 7 de abril (BOE de 30 de abril de 1982) quedaron derogadas en dicha fecha (Rodríguez Cabrero, 2004:162).

de inicio asentado sobre la base de un concepto de familia de modelo patriarcal, según el cual existe un sustentador principal (varón), que produce los bienes de la economía mediante su dedicación al trabajo retribuido, mientras los otros miembros de la familia (mujer e hijos) son subsidiarios y dependientes de las rentas de trabajo del marido o padre.

En España también se ha de tener una realidad en cuenta. El proceso de descentralización política y administrativa iniciado con la transición democrática de finales de los años 70, ha convertido a un estado inicialmente unitario en uno de los más descentralizados de Europa. Las comunidades españolas han pasado de *“no existir a gestionar más de una tercera parte del gasto público del Estado”* (Gallego y Subirats, 2011:89). Constitucionalmente las comunidades autonómicas fueron concebidas en España como *“instituciones con un gran peso en las políticas de bienestar”* (Gallego y Subirats, 2011:90). En la actualidad, tras más de 30 años de la puesta en marcha del Estado de las autonomías se apunta a la existencia de un *“notable cuerpo compartido de principios, valores, prestaciones y servicios y unos flecos en los que las diferencias entre autonomías con respecto a determinadas prestaciones y la existencia o no de determinados servicios es más manifiesta”* (Gallego y Subirats, 2011:100).

En España, el proceso de descentralización fue prácticamente completado en el año 2002 con la finalización de las transferencias en materia sanitaria y educativa. Sin embargo, las tensiones producidas en torno a la mejora de las pensiones no contributivas por algunas de las comunidades autónomas y la incapacidad para consensuar una ley de servicios sociales básicos revelan un problema institucional en el logro de la equidad territorial (Rodríguez Cabrero, 2004:115).

En definitiva, el estado de bienestar español es, según Rodríguez Cabrero *“un patrimonio histórico común, un capital social, construido tardíamente, relativamente incompleto en extensión y de relativa baja intensidad protectora para satisfacer las nuevas necesidades sociales y, finalmente, desequilibrado territorialmente”* (Rodríguez Cabrero, 2004:346).

Para Hernes (2003:124) el debate público acerca del futuro del Estado de Bienestar tiene varios componentes:

- Constitucional: se refiere a la legalidad de las soluciones corporativas.
- Fiscal: se refiere a la conciliación de los crecientes cometidos del tesoro.
- Ideológico: revela los conflictos entre la derecha y la izquierda, acerca de la intervención del estado y acerca del equilibrio entre la política del mercado del trabajo y la política social con el fin de conservar el empleo.
- Organizativo: apunta hacia dos grupos diferentes de conflictos, la sobrecarga de la burocracia del bienestar y la organización cambiante de la vida cotidiana, siendo la última la consecuencia de los nuevos modelos de vida de las mujeres.

En 1958 Hannah Ahrendt¹⁹³ anotaba que la organización del sistema asistencial es el producto de un proceso histórico en curso que ha considerado las funciones personales y los asuntos materiales como pertenecientes al mundo de las necesidades planteándolas ante la opinión pública y poniéndolas en los presupuestos públicos.

No obstante anotar que durante estos últimos años en el modelo social se observan, a raíz de las consecuencias de las crisis económicas, una menor efectividad de las políticas sociales. La naturaleza de la transformación para el economista Rueda (2011:65) es la siguiente: “del *Welfare State* (Estado de Bienestar) hacia el *Workfare State* (Estado de Prestaciones Sociales Condicionadas). Las políticas del *Workfare State* nacieron en el modelo anglosajón, sobre todo en EEUU y en el Reino Unido y con posterioridad se extendieron hacia la mayoría de los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos): Dinamarca, Holanda, Alemania y por último Suiza y Francia. Para Rueda (2011:70) la adopción de esta filosofía acerca de la condicionalidad de los beneficios sociales, que se hacen cada vez más difíciles de conseguir, y la activación en el mercado de trabajo basado en una transformación de los incentivos y castigos asociados a las políticas sociales, tiene variaciones nacionales aunque siguen unas pautas parecidas en lo que se refiere a la transformación del antiguo al nuevo Estado de Bienestar.

Además, interesa remarcar que el ser mujer mayor y no disponer de una pensión contributiva supone estar en condiciones muy difíciles en la mayoría de los casos ya que el mecanismo que permite a los mayores mantener el nivel de vida y, en alguna medida la protección de la salud, es el estado de bienestar y más en concreto, el sistema de pensiones (Pérez Ortiz, 2006).

¹⁹³ Citado por Hernes (2003:127).

El fenómeno de la jubilación

El Diccionario de la Real Academia española define como fenómeno: “*Toda manifestación que se hace presente a la consciencia de un sujeto y aparece como objeto de su percepción*”. Aplicando esta definición al fenómeno de la jubilación entenderemos que ésta es el hecho de interrumpir, de una manera generalmente brusca, una actividad profesional remunerada desarrollada durante una gran parte de la vida con el subsiguiente cobro de una pensión o equivalente. Todo ello es, sin duda, un logro social importante que no se explicaría sin haber concebido anteriormente un estado de bienestar.

El valor afectivo de la jubilación no es unívoco; mientras la jubilación es considerada por algunos como la forma de escapar a un castigo bíblico, “*para los que consideran el trabajo como una fuente de refuerzo y desarrollo personal, es el ser jubilado lo que es considerado como castigo*” (Fernández-Ballesteros, 2009b:23). Para otras personas, la jubilación se ha convertido “*en una agresión que afecta a personas que se encuentran en plenas facultades intelectuales y físicas abocados a reinventarse contenidos vitales para un tiempo que va a representar el 30-40% de lo que ha sido su vida anterior*” (Ribera, 2004:8).

Jubilación es una palabra tomada del latín “*jubilare*” que significa “*lanzar gritos de júbilo*”¹⁹⁴.

Desde la decisión de fines del siglo XIX del canciller Bismarck, estableciendo el derecho a la pensión de la jubilación hasta la realidad actual, se observa que se ha producido la institucionalización y la modificación del concepto que ha sido planteado desde diferentes perspectivas.

Robert Atchley en su libro *The sociology of retirement* de 1976 habla de la jubilación como de un proceso en el que pueden distinguirse las siguientes fases (citado por Serra, Dato y Leal, 1988:47; Bazo, 1990; Aragón, 1998:302):

¹⁹⁴ Júbilo a su vez se deriva de la palabra hebrea “yobet” (carnero) que era la palabra que utilizaban los judíos para expresar sentimientos de alegría cuando el sacerdote hebreo tocando un cuerno de carnero anunciaba el nuevo año: “*Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra á todos sus moradores: este os será jubileo; y volveréis cada uno á su posesión, y cada cual volverá á su familia. El año de los cincuenta años os será jubileo: no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos. Porque es jubileo: santo será á vosotros; el producto de la tierra comeréis. En este año de jubileo volveréis cada uno á su posesión*” (Ubieta, 1975: Levítico 25, 10-13).

- *La prejubilación.* Fase que puede dar lugar a una serie de expectativas más o menos fantásticas que posteriormente van a engendrar dificultades con la realidad.
- *La luna de miel.* Periodo en el que la mayoría experimenta un sentimiento de euforia y en el que las personas intentan hacer todo lo que no había hecho antes y “todo al mismo tiempo”, como un niño en una habitación llena de juguetes.
- *El desencanto.* Los problemas económicos, la salud, y, sobre todo, el no saber hacer uso de su nueva libertad, pueden dar lugar a un gran descontento, a un sentirse fallido, frustrado.
- *Reorientación.* Esta fase supone un esfuerzo para ser realista e ir desarrollando unas rutinas aceptables y abiertas. Es un modo de vida nuevo, con unos roles nuevos que hay que ir estructurando.
- *Estabilidad.* Periodo en el que se logra mantener el ajuste entre la actitud y las posibilidades reales.

Para Moragas (2000:456) el concepto de jubilación tiene los significados de derecho y obligación y de etapa vital. La jubilación como derecho u obligación refleja el derecho social adquirido debido al progreso social y que puede convertirse en obligación al contradecir los derechos individuales al trabajo. La jubilación como etapa vital es una concepción de jubilación psicosocial que considera el tiempo vital que resta a la persona que se jubila. Actualmente y debido a la prolongación de esta etapa de la vida y al número creciente de personas que disfrutan de ella, destaca un enfoque positivo, no tan frecuente en el pasado.

El enfoque positivo se plantea también en el Informe de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002:12) que señala: “*Se debe permitir a las personas de edad seguir realizando tareas remunerativas mientras lo deseen y puedan hacerlo productivamente*”.

En la misma idea Fernández-Ballesteros (2009b:14) formula la pregunta de si la jubilación no es una institución *edaísta* que va en contra de la libertad de la persona¹⁹⁵ y plantea los posibles efectos adversos de la jubilación en las personas. Bazo (2000) apunta que, en la modernidad tardía, la retirada del mundo del trabajo se organiza sobre la base de la discriminación por edad y todo ello conduce a una transición hacia la modernidad avanzada, así como a una nueva construcción de la vejez. Ernest Hemingway¹⁹⁶ opinaba que la jubilación era una situación forzada a la que muchos mayores llegaban en plenas condiciones (Millán, 2006:7).

Históricamente la posición de las personas de edad está relacionada con el tipo de sociedad: ocupa un estatus bajo en las sociedades nómadas donde los inconvenientes físicos de la vejez suponen un lastre para la comunidad, gozan de un estatus alto en las comunidades agrícolas asentadas donde las riquezas se acumulan a lo largo de los años y, en cambio, en las sociedades industriales, debido a la jubilación, desciende su consideración ligada a la idea de menor productividad y sobre todo a la posición crucial que tiene el conocimiento (Bazo, 1990:160). Pero no se pueden obviar las características de la sociedad actual, sociedad posmoderna y era del *automatismo, la informática y el marketing* (Fernández del Riesgo, 1990), en la que el conocimiento se revela como una importantísima fuente de poder, influencia y rendimiento económico. De ahí las inversiones en programas de investigación científica, sólo rentables a largo plazo. Esta nueva fase de la sociedad ha sido denominada de varias maneras: tecnocrática, programada o posindustrial, según se quiera hacer referencia al poder dominante, al modo de organización o a la novedad que presenta, en general respecto a la sociedad del capitalismo liberal clásico.

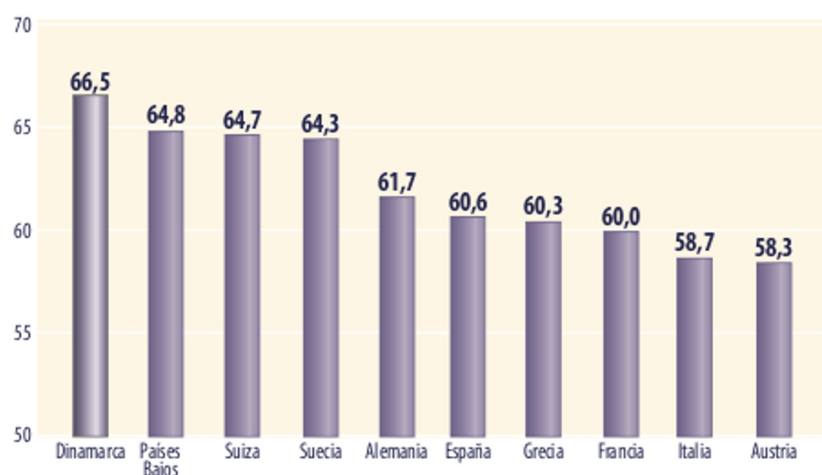
La sociedad posmoderna en la que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, es una sociedad de los medios de comunicación.

“Cuando comenzaron los ordenadores, la carga de trabajo disminuyó muchísimo. El ordenador lo hacía casi todo. Entonces se hizo una reestructuración a nivel de España y la empresa empezó a insistir en las jubilaciones” (M. O.-60 años).

¹⁹⁵ Las “panteras grises”, fue una asociación fundada por Maggie Kuhn junto con 5 mujeres porque se habían visto obligadas a jubilarse a los 65 años. En la primera Conferencia de la Casa Blanca sobre el envejecimiento de 1971, llamaron la atención sobre el hecho de que no había representación afroamericana y organizaron la “Conferencia de la Casa Negra” poco antes de la Conferencia oficial (Friedan, 1994:650).

¹⁹⁶ Ernest Hemingway (1899-1961), premio Nobel de Literatura en 1954.

La edad media de jubilación en el panorama europeo varía de unos países a otros pero es un hecho destacable que en los países con un sistema de bienestar asentado sean aquellos en las que la edad de la jubilación sea más elevada (CIDEDEC, 2008:35).



Fuente: SHARE (Börsch-Supan, coord., 2005).

Gráfico 5: Edad a la que los hombres europeos recibieron una pensión de jubilación por primera vez.

Son varias las razones que justifican transformaciones notables en la vida económica y social: el enfoque en la productividad, la celeridad de los procesos donde la mano de obra es sustituida por la tecnología, la sustitución de personas por otras más jóvenes impidiendo la coexistencia de trabajadores de edades diferentes y la percepción de un cambio cultural.

Es dentro de esta sociedad donde el término jubilada, jubilado es un concepto de construcción sociocultural que en ningún momento se referirá a aspectos biológicos de la persona, a excepción de la edad cronológica por ser la variable que determina la jubilación y de algunos casos minoritarios como el de aquellas personas que por enfermedad crónica, invalidez u otras causas médicas similares quedan incluidas en la categoría de jubilados a pesar de no alcanzar los sesenta y cinco años.

Serra *et al.* (1988) refieren que los contrarios a la jubilación obligatoria opinan que la jubilación les llega cuando todavía las personas son capaces y desean ejercer todavía su profesión, se ignora su potencial productivo y les priva de su significado social y ocupacional y la obligatoriedad ignora las alternativas de jubilación voluntaria.

La institucionalización de la jubilación y su extensión en las sociedades industrializadas ha contribuido a definir el umbral de la vejez, que coincide con la edad de la jubilación. *“Como ésta tiene lugar desde tiempos de Bismarck y en la mayoría de los países a los sesenta y cinco años, sucede que a esa edad muchas personas se encuentran, en ciertos casos de repente, con que son jubiladas (inactivas, no productivas) y viejas”* (Bazo, 1990:158).

La situación en el futuro puede cambiar y comienza a ser frecuente escuchar a técnicos y políticas recomendando o incluso poniendo en marcha políticas que fomentan el retraso de las edades de la jubilación. A parte de la económica existen razones sociales que propician la libertad en la elección del momento de la jubilación. En los países latinos no existe conciencia de discriminación por edad, pues en la cultura mediterránea se sigue valorando la jubilación como el derecho al descanso y la pensión económica como un derecho adquirido. Sin embargo, en los países anglosajones la situación resulta diferente; en 1986, el Congreso de Estados Unidos aprobó una ley que prohibía la jubilación obligatoria por edad en la Administración Pública y con cierta frecuencia se plantean reclamaciones de discriminación en el trabajo por edad.

En los Cuadernos de Trabajo elaborados por CIDEC (2008) se comenta refiriéndose al envejecimiento poblacional y en el impulso de medidas que logren el empleo de las personas mayores, que la sociedad norteamericana que ha vivido con una década de anticipación las consecuencias de la generación del *baby-boom*, han adoptado una serie de experiencias para permitir preservar el conocimiento de los seniors. Consideran “buenas prácticas”: programas de jubilación escalonada, iniciativas de ensayo-jubilación, programas de sucesión, reservas o fondos de jubilados y el *Mentoring* refiriéndose a la fórmula para retener el talento y asegurar que el conocimiento se mantiene dentro de la empresa.

A este respecto señalar que en España, la gran mayoría de las personas de 65 o más años no participan del mercado laboral, salvo una pequeña parte, el 1,6%, pero los perfiles ocupacionales varían de manera notable según el género (Pérez Ortiz, 2002a:51). En los hombres, la ocupación laboral pertenece a la parte más alta de la escala ocupacional y lo realizan en condición de trabajadores por cuenta propia, lo que según Pérez Ortiz (2002a:54) se podría considerar *“como un privilegio que pueden*

mantener aquellos que lo desean y pueden hacerlo". Sin embargo, en las mujeres, la presencia de trabajadoras no cualificadas es mayor en el grupo de 65 y más años. Esta realidad podría ser observada como una obligación para las trabajadoras mujeres y, en cambio, una opción para los trabajadores hombres.

Fericgla (1992) ha aportado una visión antropológica del fenómeno de la jubilación conceptualizándolo como rito, planteando la posibilidad de desestructuración de las personas. Fericgla (1992:122) señala que la jubilación además de ser un rito de paso doblemente desestructurador, segrega a las personas de una categoría social y no les da a cambio un contenido distinto en otra categoría (la jubilación es un estado social prácticamente liminar). Es, por tanto, un "*rito desestructurador*", que se debe reflejar en el modo de entender la cultura. Este rito desestructurador, de desvinculación, no se manifiesta con tanta radicalidad en la realidad social rural como en los contextos urbanos. La jubilación es un "*invento de la sociedad industrial*" (Fericgla, 1992:132), a lo cual podríamos añadir que la jubilación es un invento de la sociedad urbana.

Desde esta perspectiva cultural y antropológica una de las constantes antropológicas que caracterizan al género humano de manera universal es la existencia de los ritos de paso. A través de los tiempos los ritos de paso se transforman pero la esencia sigue siendo viva. La característica común de los ritos de paso es su carácter socializador.

Rappaport en 1963 (citado por Fericgla, 1992:120) señalaba que en las sociedades donde no existen prácticamente ritos de paso estructurados formalmente el proceso de socialización prepara mínimamente para los nuevos roles y para las nuevas exigencias que estos comportaran al individuo. Fericgla (1992:121) anota que la jubilación no constituye un proceso de separación con una posterior obligación de integrarse en un nuevo estado social, sino que literalmente es una desvinculación, socialmente obligada a partir de la cual cada persona puede hacer lo que quiera.

Al publicar A. Van Gennep su obra *Los ritos de paso* en 1960, dejó claro que "*esta clase de ritos se celebran en los momentos de transición en la vida de las personas*" (citado por Fericgla, 1992:120). Van Gennep precisó que un rito de paso se compone de tres etapas: la de *separación*, que aparta al individuo del antiguo estado, la segunda de *liminalidad*, o estado marginal respecto de una estructura social o cultural dada y la tercera o paso *reagregación* a un nuevo estado" (citado por Fericgla, 1992:120).

Entre las diversas fórmulas de transición observadas en nuestra sociedad, los únicos ritos auténticos de separación son el de ingreso en prisión, el divorcio y el de la jubilación y de entre estos tres la jubilación es la que reúne unas características más especiales ya que no comporta una posterior reintegración a la estructura social de forma culturalmente programada.

Para Fericgla (1992) la jubilación actúa como un auténtico y verdadero anti-rito de paso, no tiene contenido en sí mismo y desvincula sin expectativas de reinserción. Etnográficamente observa que en la mayoría de los casos, la jubilación se produce con tal rapidez que lo que debería ser un auténtico proceso de resocialización se convierte en un simple suceso. No se trata de una construcción ritual con contenido simbólico, ni de una organización ceremonial con un espacio y un tiempo específicos. La jubilación no es más que *“una ordenación jurídico-laboral que transforma”* (Fericgla, 1992:122).

En el Sistema de Seguridad Social vigente en España existen diferentes formas de acceder a la jubilación, observar su legislación según la Enciclopedia Espasa (1999:3052) *“aparece confusa, fragmentaria y difícil”*.

En España la jubilación ha pasado de ser un proceso regulado que acontecía de manera regular alrededor de los 65 años a ser un evento que se presenta bajo diferentes modalidades de interrupción laboral. El Tribunal Constitucional declaró anticonstitucional la obligatoriedad de la jubilación. En la realidad actual resulta muy difícil seguir trabajando después de los 65 años y se han generalizado las jubilaciones anticipadas cinco y hasta 10 años antes.

En dicha legislación se reflejan diferentes tipos de jubilación: jubilación normal u obligatoria, jubilación voluntaria, jubilación anticipada, prejubilación y por último jubilación por enfermedad.

La jubilación normal u obligatoria es aquella que se produce al cumplir los sesenta y cinco años de edad.

La jubilación voluntaria se refiere a aquella jubilación en el que la persona decide en qué momento se jubila.

La jubilación anticipada consiste en la posibilidad gubernamental de jubilarse tras reunir una serie de requisitos como una serie de años cotizados, tener más de 61 años de edad y/o haber desempeñado en trabajos especialmente penosos, tóxicos o peligrosos y convertirse en persona jubilada con pensión contributiva antes de los 65 años de edad. Otras circunstancias para la jubilación anticipada se concentran en torno a los logros sociales alcanzados, a las reducciones del tiempo dedicado al trabajo y a que las tasas de paro de décadas pasadas dejaron en segundo plano al envejecimiento activo, priorizando el desarrollo de las políticas de activación de las personas jóvenes. Durante estas últimas décadas otra serie de razones que han favorecido el abandono del mercado de trabajo de las personas mayores son: los cambios organizativos, el desarrollo tecnológico, las reestructuraciones industriales, la vinculación entre aumento salarial y la edad o la pérdida de competencias derivada de una deficiente formación (CIDEDEC, 2008).

La prejubilación es la situación en la que se encuentra una persona trabajadora que ha llegado a un convenio con su empresa para dar término a su vínculo laboral tras llegar a un acuerdo indemnizatorio.

Y por último, la jubilación por enfermedad que ocurre vinculada a aquella situación en el que la persona trabajadora debe suspender la actividad laboral por problemas de salud. La causa de la jubilación la señala una informante cuando explicaba lo que le sucedió.

“Me rompí el tendón aquí¹⁹⁷ al caerme. Anduve en médicos tanto en Zumárraga como en Donosti. Me decían que me podían operar pero que no me daban garantía. Todavía a la noche suelo tener fuertes dolores” (S. L.-64 años).

Con fecha 28 de enero de 2011 el gobierno español aprobó la reforma del sistema de pensiones que entrará en vigor en el año 2013 y que eleva la edad de jubilación a los 67 años en un horizonte de 15 años, hasta el año 2027. En coherencia con el incremento de la edad de jubilación, las personas que abandonen el mercado laboral a los 67 años para cobrar la pensión máxima, tendrán que haber cotizado 37 años, en

¹⁹⁷ Señala el hombro.

lugar de los 35 años actuales. Las razones aludidas desde fuentes gubernamentales para la aprobación de este anteproyecto han sido enfocadas en clave demográfica¹⁹⁸.

Además de lo anteriormente expuesto en la bibliografía podemos encontrar distintas clasificaciones referidas a la tipología o modelos de jubilación. Serra, *et al.* (1988:39) definen los tipos de jubilación de la siguiente manera:

- Jubilación anticipada o temprana: se refiere a la posibilidad de jubilarse voluntariamente, antes de la edad obligatoria, una vez que se han cumplido los sesenta años. Exponen las autoras que este tipo de jubilación ha sido mucho más popular que la obligatoria y parece que algunas de las razones que explican esta preferencia están en el tipo de profesión y la posición económica junto con el mejor nivel de salud.
- Jubilación progresiva: consiste en introducir innovaciones en el esquema laboral, una vez que la persona llega a una determinada edad reduciendo el número de horas, ampliando el periodo de vacaciones u otras fórmulas.
- Jubilación por suavización o cambio de actividad: trata de que la persona vaya abandonando los trabajos más duros y sustituyéndolos por otros más suaves.
- Jubilación obligatoria: la legislación contempla la obligatoriedad de jubilarse al llegar a una edad tope generalmente los sesenta y cinco años. En este sentido, refiriéndose a los varones, postulan que los partidarios de la jubilación obligatoria manifiestan que permite una ordenada separación y transición del empleo al estado de jubilado, cuando la salud declina y la productividad no es adecuada. También entienden las autoras que es un proceder administrativo objetivo, imparcial, impersonal y que evita la discriminación y el favoritismo, ofreciendo cauces para la promoción de los jóvenes y alentando al individuo para que prepare la jubilación ya que es evidente que la jubilación implica nuevos roles a adoptar, por ejemplo cambios en la relación conyugal.

¹⁹⁸ En torno a la reforma de las pensiones se han producido muchos debates a la largo de esta última década. Autores como Rodríguez Cabrero (2004:153-185) sostienen que el actual sistema de pensiones dependerá no solo del factor demográfico sino también del conjunto de factores condicionantes del sistema de pensiones que junto con el factor demográfico son el empleo, la productividad y fundamentalmente el mantenimiento o la alteración del consenso social y político sobre la viabilidad del actual sistema, lo que para Schokkaert y Van Parisjs (2003) el debate sobre el sistema de pensiones es un equilibrio entre viabilidad social y sostenibilidad económica, es decir un elevado componente de reparto por razones de justicia intergeneracional, de reparto de riesgos, si bien adaptado a los actuales requerimientos del envejecimiento de la población y a las reglas de flexibilidad, transparencia, contributividad y mayores garantías de equilibrio financiero (Rodríguez Cabrero, 2004:185).

Desde la perspectiva gerontológica Millán (2002) distingue tres modelos de jubilación con reconocimiento positivo por parte de la sociedad:

- Jubilación entendida como disfrute del tiempo al no existir la obligación de trabajar. En esta línea se posiciona también una de nuestras informantes al afirmar:

“Al jubilarme, continuaba cosiendo, por lo menos para entretenerme, porque dejar de repente, yo creo que no es bueno” (T. C.-81 años).

- Jubilación-cooperación a través de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG):

“Empecé en Nagusilan hace unos cuatro años. Por hacer algo por alguien, por ayudar. [...]. Colaboro con la parroquia San Pío X desde antes de jubilarme. [...] Hacemos también con la Hospitalidad de Lourdes” (A. T.-73 años).

- Posibilidad de seguir trabajando hasta que uno quiera sin que el estado marque la edad de jubilación.

“Me quedé casi hasta los 66 años porque me quedaba mejor para la jubilación” (T. P.).

Además de los planteamientos hasta ahora expuestos se puede hacer también una lectura psicológica de la jubilación. Lo importante no es la jubilación en sí misma, ni la edad a la que se produce sino la valoración que la persona realiza del hecho de la jubilación y la actitud con la que afronta el proceso:

“He valorado siempre la autonomía y la libertad. Hay que valorarla porque vale mucho. Yo creo que tengo una vida muy rica y muy variada. A mi, mi trabajo me gustaba muchísimo y cuando estaba trabajando pensaba en que me gustaría jubilarme. Claro de una forma normal, como un paso siguiente. [...] Es un cambio muy grande porque de tener un montón de horas ocupadas a tener todo el día a tu disposición” (M. S.-75 años).

La actitud en torno a la jubilación es un tema repetitivo entre los investigadores que enfatizan en las variables que determinan la actitud frente a la jubilación.

Entre estas variables Serra *et al.* (1988:46-47) citan las características profesionales, la valoración y satisfacción con la situación profesional y el modo de ligarse a la ocupación.

En relación a las características profesionales, los estudios de los años 80 de Lehr (citado por Serra *et al.* 1988:46) mencionan que es más positiva la actitud hacia la jubilación en aquellas personas que trabajen en actividades que requieran un gran esfuerzo físico y que el ambiente de familia en empresas pequeñas hace que los trabajadores se muestren reticentes a abandonar su puesto.

Respecto a la valoración y satisfacción con la situación profesional consideran que será más difícil abandonar el trabajo si proporciona prestigio y valoración positiva de contactos sociales y que la jubilación se valorará como algo negativo si la profesión se contempla potenciadora de la personalidad y de sentimiento de utilidad frente el grupo¹⁹⁹. En general, las personas cuya ocupación laboral presenta riesgos elevados muestran una mayor satisfacción personal ante el hecho de la jubilación. A pesar de esta aseveración, Serra *et al.* (1988:47) afirman que las personas de más de sesenta años, cuanto más descontentas se hallan con su trayectoria laboral y con las circunstancias profesionales actuales, tanto más negativamente se enfrentan al cese de la actividad laboral. Dicho hallazgo es explicado mediante “*el efecto de las acciones no acabadas*” ya que la inminente jubilación recuerda el fin del tiempo para lograr las metas profesionales que se han perseguido durante años.

En cuanto a la variable, modo de ligarse a la ocupación, determinante de la actitud frente a la jubilación, Serra *et al.* (1988) mencionan que existen muchas personas que viven solo para el trabajo. Esto supone concentrar los intereses vitales en lo estrictamente profesional y abandonar otros roles importantes padre/madre, esposo/a, ciudadano/a. En torno a esta actitud se observa un modelo centralizado en el trabajo. En el deseo de querer representar dicho modelo se nos ocurre una imagen, la de una diana en la que el centro estaría ocupado por el trabajo asalariado realizado en la esfera pública. Los círculos exteriores estarían ocupados por otro tipo de actividades y de roles.

¹⁹⁹ Las autoras lo recogen de Aragón (1985).

“Nunca pensé en la jubilación ya que estaba muy a gusto trabajando, sobre todo con la compañera” (A. T.-73 años).

Bazo (1990:91) alude a la importancia de las actitudes al comentar la influencia de la ocupación ejercida en la consideración de la jubilación y en su satisfacción, resultando más deseable para los trabajadores manuales que para los empresarios, aunque el nivel de ingresos sea también un factor decisivo a la hora de valorar los aspectos positivos de la jubilación.

En la misma línea se posiciona una de las informantes:

“Me jubilé con 58 años porque ya tenía tantos años cotizados que me dijeron: ‘Vas a cobrar lo mismo’. Y yo decía: ¿para qué voy a estar hasta los 65 años?, ¿Quién me manda a mí? Soy soltera, no tengo cargas pues me voy. Bueno tenía vacío, pero una libertad terrible, eso no se paga, no hay dinero que pague eso. Por mucho que ganes, que no tengas que pensar y que hoy en día, que no te acuerdes casi que hayas trabajado...” (MC. R.-75 años).

Moragas (2000) enfatiza también en la importancia de las actitudes frente a la jubilación. Afirma que en el resultado de las encuestas a trabajadores en activo la mayor parte espera con ilusión la jubilación, siempre que se den unos mínimos de salud y pensión. Además menciona que las actitudes son más favorables en las clases más altas, a mayor educación, nivel de salud, renta y puesto de trabajo, con lo que se comprueba que la estratificación social discrimina en todas las variables personales, sociales, económicas, etc. Opina que es normal la presencia de distintas actitudes entre las personas que se van a jubilar debido a los factores tanto individuales como sociales que intervienen y considera que el cambio que se produce en la situación es múltiple tanto a nivel personal, en las condiciones de vida de la persona, en sus hábitos diarios y en su nivel de vida, como a nivel social al suponer la jubilación una pérdida de estatus.

“Me jubilé con 65 años, porque sino perdía el 8%. Con 60 años ya quería ya jubilarme, estaba ya harta, pero perdía el 8%. Preferí esperar, si porque no solo pierdes el 8%, la carestía de vida va subiendo para arriba y se te complica la cosa” (J. R.- 68 años).

“Con la jubilación se ganan muchas cosas pero se pierde un montón” (M. O.- 60 años).

También Sarabia Cobo, Delgado y Castanedo (2011:74) refieren que Phillipson²⁰⁰, en 1987, estudió las actitudes en el periodo de la jubilación de trabajadores de distintos grupos ocupacionales diferentes: mineros, trabajadores de fábricas de automóviles y arquitectos. Los resultados de su investigación mostraron que la jubilación fue más fácil para los arquitectos al poder reorientar sus habilidades hacia la pintura, elaboración de modelos...en el tiempo libre que la jubilación suponía. Para los trabajadores de la minería su jubilación fue muy diferente al haber en la comunidad minera tradicional un lugar para los jubilados, siendo para los trabajadores de la fábrica de automóviles la situación más problemática debido a que la brecha que se abría entre la actividad laboral y su cese era mayor. Phillipson concluyó su estudio: *“es en la transición de la jubilación cuando el individuo hace un uso de los recursos que él o ella ha desarrollado durante la primera mitad de las fases de la vida. En este sentido, la transición no es un paso de una vieja a una nueva vida...sino que más bien es la resolución final entre las ventajas y los inconvenientes adjuntos a la clase social y las posiciones”* (citado por Sarabia et al., 2011:74)

La consideración de la jubilación como pérdida no solo en estatus sino en rol, prestigio, relaciones sociales, satisfacción personal, es aludida por diversos autores (citado por Serra et al., 1988:43²⁰¹) que incluso que al referirse a la jubilación mencionan que se habla de retiro, dado que *“la persona es retirada del mundo de la producción”* (Fericgla, 1992:119). Beltrán Báguena (citado por Serra et al., 1988:43) también hace mención a la pérdida en la jubilación al señalar que ésta equivale a *“dejar de hacer, ser o significar”*. En definitiva, desde el punto de vista social la aceptación del rol del jubilado viene a ser el reconocimiento de que se ha entrado en la vejez.

“Simplemente estaba enfadada con todo el mundo. Me decían: ‘Estas cabreada?’. ¿Yo, preguntaba?. Hombre, ahora te das cuenta. Bueno es la pregunta del millón. Yo con todos o yo contra todos. Yo con todos, está claro que todos conmigo no puede ser. Me decía: ‘Empezaré a leer’. No podía, cogía un libro y no pasaba del primer capítulo leyéndolo tres veces. No podía, no se me quedaba nada. No pedí ayuda. No era consciente. Me dije: ‘Cambia, cambia de actitud’. ¿Qué hacía? Un montón de crucigramas. Y

²⁰⁰ Haciendo referencia a Phillipson C. The transition to retirement. In: Social change and life course. G. Cohen (ed.). London: Tavistock Publications, 1987.

²⁰¹ Haciendo referencia a Cutler (1972) Kalish (1983) y Arago (1980).

después también las labores de la casa como una tonta. Bueno me ayudaba a llenar las horas, exactamente A los de casa yo les echaba broncas hasta me decían: ‘ vale’ ” (I. A. 65 años).

Se considera que la jubilación es un fenómeno susceptible de provocar o predisponer al surgimiento de estados físicos y/o psicopatológicos aunque en su génesis no hay acuerdo pleno. Moragas (2000:454) plantea que en cuanto al *síndrome del jubilado* no existen datos al respecto pero que los médicos de atención primaria informan de la existencia de una patología posjubilación relacionada con la pérdida del papel laboral y su estatus económico y social. Las manifestaciones del síndrome son: apatía, depresión, pérdida de interés vital, inapetencia, cansancio, insomnio, etc. La situación se presenta en personas concentradas exclusivamente en el trabajo, carentes de alternativas o aficiones extralaborales. En España, según el mismo autor no existen estudios que comparen la salud de trabajadores y jubilados de características semejantes y que permitan deducir conclusiones sobre la transición trabajo-jubilación. Resulta imposible determinar si las personas que enferman y mueren después de la jubilación lo hacen por esta causa o porque su estado de salud ya era malo antes de jubilarse y por tanto la jubilación no tiene influencia. Para diferenciarlo se necesitarían estudios comparativos de los estados de salud antes y después de la jubilación.

Havighurst²⁰² describió tres fases en la adaptación psicológica a la jubilación: una primera fase, inmediata al cese del trabajo, en la que la persona se siente frustrado y en un estado de ansiedad permanente; una segunda en la que dominado por la inquietud, y por encontrar un nuevo rol social y/o psicológico que adoptar y la tercera fase, estabilización, en la que la persona ha encontrado un rol que le permite compensar su falta de actividad, establece una nueva distribución del tiempo, cultiva nuevos contactos sociales y busca ocupaciones apropiadas para su estado y condición (citado por Serra *et al.*, 1988:47).

“Chica he tenido una salud de verdad, tocaremos²⁰³ porque veo que es madera. De salud estupendamente, de momento. Bueno empecé con problemillas un poquito antes de jubilarme, si empecé con un problema, sí, como de respiración, me miraron el corazón, pero no, igual era algo de

²⁰² En referencia a Jiménez, 1975; Calvo Melendro y Sanchez-Malo De Calvo, 1968.

²⁰³ Toca varias veces la mesa de madera.

agobio o ansiedad. Me he cuidado a lo largo de toda la vida ya que nunca he hecho excesos. Nunca he tenido ninguna baja laboral” (M. Y.-66 años).

“Al dejar de trabajar me despertaba muchas veces con una buena idea. ‘Hay que pena le tenía que haber dicho a ese zángano que hay allí’. Bebía agua o lo que sea y me volvía a dormir. Seguía como si estuviera trabajando, seguía con esto. ‘Que bien estuviste aquel día cuando le dijiste esto’. Me había vuelto a acordar. ‘Y a él le contestaste sin orgullo, sin gritos, sin nada que bien le contestaste’ Me quedaba muy tranquila y me dormía” (ML.O.-80 años).

“Después de la jubilación he tenido como un empujón de una depre, si tuve, un empujón. Pero yo misma me lo he superado. [...] El cambio es muy brusco. Es muy drástico, es muy brusco, de verdad, de verdad, si, si, si y luego no me ponía... me parecía por ejemplo leer, a mi el leer me hace olvidarme de todo y entras en la lectura y ya está pero yo sentarme en casa a leer, me parece, me sigue pareciendo una pérdida de tiempo. ¡Qué horror, con todas las cosas que tengo que hacer! ¡Qué bobada! Yo misma me digo, ‘pero que tonta soy si es un placer estar leyendo’. Pues no, me parece que es... porque la lectura es una cosa que me hace olvidar, me abstrae y me encanta. Si, si se nota la jubilación. Es un cambio muy grande” (M. P.-61 años).

Otra de las pérdidas es aquella que tiene que ver con los aspectos económicos del proceso de jubilación ya que gran parte del miedo y/o ansiedad que la jubilación produce es resultado del conocimiento de que su salario disminuirá en el futuro:

“Con la artrosis de cadera ya me insinuaron la jubilación, porque claro tenía muchos dolores y había muchas veces que cogía la baja, cogía bajas. Y, aunque me decían, perdía una barbaridad de dinero y no me interesaba. Estar trabajando toda la vida y me voy a quedar con el 50% de sueldo. No ahora lo que me corresponda. Esperé hasta los 65 años” (R. R.-80 años).

“A los 60 años me propusieron una prejubilación, pero yo hice mis cálculos y no me interesó. Nosotros tenemos una compensación del banco, y me iba a abonar más el banco que la Seguridad Social y lo del banco quedaba para

toda la vida. Yo dije que no. A mí no me interesaba” (MD. Z.-83 años).

Fericgla (1992:39) refiere que el término *indiferencia temporal* presente en los mayores jubilados es debido a que con la interrupción de la actividad laboral, no existen ritmos, de periodos de actividad-descanso que les organicen su día.

La situación puede ser diferente entre la jubilación de trabajadores asalariados y autónomos. Según el Presidente de la Federación Nacional de Trabajadores Autónomos²⁰⁴ de España, tres de cada cuatro personas que siguen afiliadas después de los 65 años son autónomas y lo justifica por varias razones, entre ellas que su pensión es inferior en un 40% a la del Régimen General y de esta forma pueden elevarla y que con más de 65 años se sienten plenamente capaces para seguir con sus negocios. Un ejemplo de dicha cuestión se observa en una informante trabajadora autónoma que se ha jubilado a los 77 años. Aunque ha trabajado durante décadas, lo realizaba sin cotización ya que era una empresa familiar:

*“Seguía muy a gusto y decía que no iba a dejar de trabajar. Yo no pensaba nunca jubilarme. El pensamiento de la jubilación, no lo he tenido nunca. [...] Bueno aquel día cuando dije: ‘Ya no voy a recuperar esto’. Aquel día me preocupé”*²⁰⁵ (CH. C.-77 años).

Desde la filosofía y la ética, Camps (1988:50) considera que la jubilación a los sesenta y cinco años como culminación de la vida activa es una frustración en unos tiempos en los que a los sesenta y cinco años nadie se siente viejo ni incapacitado para trabajar²⁰⁶.

Autoras como Sarabia *et al.* (2011:75) al hablar de la importancia de desarrollar estrategias para adaptarse a la etapa de la jubilación para disminuir los impactos negativos y potenciar los positivos, enfatizan en la importancia del papel de los equipos multidisciplinares para la búsqueda de estrategias que “*supongan una transición equilibrada y no un cambio drástico*”.

²⁰⁴ En El Diario Vasco de fecha 01-11-09.

²⁰⁵ Se sigue refiriendo a su comercio.

²⁰⁶ Victoria Camps llega a esta conclusión porque ha definido el modelo de trabajo propio de la sociedad industrial vinculado a una profesión, a tiempo completo, derivado del modelo masculino de trabajador como único sostén familiar y menciona la jubilación como última característica al final de la etapa laboral. Plantea que uno de los retos de la crisis laboral en la sociedad actual es el cambio en la concepción y en el sentido del trabajo o de la ocupación profesional, decantándose hacia una nueva distribución del trabajo, dando menos importancia al trabajo productivo a favor del reproductivo (Camps, 1998:103).

Los tipos y modelos de jubilación que se han definido en la sociedad industrial contemplan ésta mayoritariamente como algo relativo a los hombres con actividad laboral remunerada, “el que gana el pan”.

Lander Sarasola²⁰⁷, afirma que en el caso de las mujeres que han trabajado fuera de casa y *“que se han acostumbrado a salir de casa y currar, el día que abandonan la situación laboral, se les cae el mundo encima, pero el mundo encima”*.

Esta idea anteriormente citada, aunque no descartada, apenas ha sido referida en las experiencias planteadas en las mujeres entrevistadas:

“Desde el anuncio de las prejubilaciones y durante seis meses tuve un poco de ansiedad. Unos seis meses. Necesité pastillas para dormir. Sí, de vez en cuando tomé Orfidal para relajarme. Me encontraba mal. Yo creo que a mi la ansiedad me da más por comer. Cogí unos cuantos kilos. Me costó quitarlos” (M. O.-60 años-casada).

“Unos quince días antes de jubilarme empecé a llorar, llorar y llorar. Tuve mucha pena, una pena tremenda. [...] Todos los días pero, todos los días, iba a las once a tomar algo con las excompañeras, con mis amigas. ‘Pero ¿qué haces aquí si estas jubilada?’ me decían. ‘Vengo a visitarles’. Lo estuve haciendo hasta que se jubilaron” (B. E.-70 años-separada).

“Tengo unos recuerdos de los primeros meses de la jubilación malísimos porque no me podía hacer²⁰⁸. ¿Sabes que hacía? La noche, día y el día noche. Tenía todo cambiado. Sí, todo cambiado. Me faltaba algo, me faltaba la salsilla²⁰⁹, del trabajo. Es que es una ruptura muy grande. A mí me supuso por lo menos seis meses, estuve fatal. Mal en el sentido de desfase, no mal de salud. Enfadada conmigo misma” (A. T.-73 años).

“En la empresa hubo una reconversión y era opcional. Me llamaron y pregunté: ‘¿Con cuanto me quedo? Pues con tanto’. Es suficiente y me voy. [...] Al principio me costó, es que hay un condicionante. Me hubiera gustado salir habiendo hecho un inventario y no me dejaron. [...] Aquello me dejó un poco mal. Eso influyó que yo no estuviera al principio bien. Salieron conmigo dos compañeras y aquellas decían también lo mismo” (B. I.- 74 años).

²⁰⁷ Director del Aula de la Experiencia de la UPV/EHU en el Campus de Guipúzcoa.

²⁰⁸ Se ríe.

²⁰⁹ Se ríe.

Pero entre las mujeres hay también quien opina que son los hombres los que no saben como llenar el vacío dejado por el trabajo:

“Yo creo que hay más hombres, que no saben como llenar ese hueco, que debía de ser trabajo, trabajo, y trabajo y casa, casa, casa. En cambio en las mujeres, no. Las ocupaciones las haces sin mirar al reloj. Es muy diferente. Yo voy a clase pero tampoco me agobio, relajadita. Yo no quiero ya exámenes, no quiero competición. Para nada, es gustoso, es gozoso. El periodo de jubilada es un periodo que se llena solo. La vida la tenemos ocupada” (M. C.-63 años).

Al comparar esta realidad con la jubilación de las mujeres que en su mayoría no han tenido una actividad laboral remunerada, dedicándose casi en exclusividad al trabajo doméstico familiar, algunos autores (Serra *et al.*, 1988:50; Arago, 1998:311) han trabajado el concepto de *nido vacío*. Lo definen como la vivencia experimentada por la mujer, casada, madre y ama de casa, ante el hecho de la marcha del último hijo del hogar.

Esta vivencia se presenta de forma contradictoria ya que la visión androcéntrica la plantea con la idea de que las mujeres se desestabilizan cuando los/as hijos/as abandonan el hogar porque han alcanzado la edad de emanciparse.

Autoras como Sau (2001:183) enfatizan en la importancia de despejar el mito del nido vacío ya que entiende que la idea es mayoritariamente falsa porque al ser preguntadas, sin temor a ser censuradas, suelen confesar que estaban deseando tener la casa para ellas mismas.

Friedan (1994) se posiciona en la misma línea al exponer que autoras como Neugarten en un estudio sobre el concepto de nido vacío, pudo comprobar que en lugar de ser un periodo difícil para las mujeres, parecían ser *“una etapa asociada a un nivel de satisfacción un poco más alto”* (Friedan, 1994:153). La misma autora (Friedan, 1994:207) mantiene que las mujeres se adaptan mejor a la jubilación que los hombres.

La evidencia de estas contradicciones la manifiestan autoras como Freixas (1997:37) al exponer que la jubilación de las mujeres apenas se ha abordado y sigue habiendo muchos elementos desconocidos acerca de cómo viven las mujeres después de la jubilación.

En España, Pérez Ortiz (2002a:51) anota que sólo tres de cada diez mujeres son jubiladas, es decir disponen de una pensión contributiva, otras tres se dedican a las tareas domésticas, y un 34%, especialmente entre las mayores de 69 años, son perceptoras de una pensión no contributiva con una cuantía menor al de las pensiones por jubilación. El sistema de pensiones responde a un sistema de tipo profesional, es decir que proporciona rentas de sustitución ante la imposibilidad de seguir obteniéndolas del mercado del trabajo.

Tradicionalmente las mujeres, por razones institucionales y sociofamiliares (situación civil, elección del trabajo, composición de la familia, cantidad económica ahorrada, reparto de responsabilidades y de tiempo para trabajar fuera de casa...) o inherentes a las propias mujeres (vida laboral²¹⁰, edad, nivel educativo alcanzado, nivel de ingresos, tiempo de disposición personal...), no han planificado su jubilación lo cual tiene un gran impacto sobre los ingresos. Plantea también otras explicaciones acerca de las diferencias en los ingresos de las mujeres cuando se jubilan: la economía dual según la cual en las industrias es más probable que las mujeres estén empleadas en el sector periférico y no en el sector central, la segmentación del mercado laboral en la que el nivel de conceptualización es la ocupación y no la industria, las demandas familiares y la historia marital (Freixas, 1997:39).

Observando los datos que se han obtenido de las entrevistas realizadas vemos que ha habido una evolución en relación a lo que opina Freixas. De las 45 mujeres entrevistadas 37 de ellas, (82.2%), han planificado su jubilación y los ocho casos restantes, no lo han hecho, cinco de ellos han sido prejubilaciones impuestas o jubilaciones por incapacidad, por lo que se puede afirmar que las mujeres entrevistadas mayoritariamente han planificado su jubilación.

Respecto a la adaptación a la misma, Malla (2001) recoge que en las últimas dos décadas se han ido haciendo públicos los resultados de algunas investigaciones²¹¹ que

²¹⁰ Las mujeres entrevistadas han manifestado en numerosos casos (20%) que la vida laboral registrada era claramente diferente de la vida laboral trabajada. Aducen que los contratos de trabajo ni se leían ni eran recogidos lo cual les ha dificultado la percepción de la pensión correspondiente a los años trabajados:

"No me di cuenta, en aquellos tiempos. Tampoco se miraban los contratos, no se miraba nada. No, nadie cotizó por mí [...]. Ves tan lejana la jubilación. Tienes 32, 33 años, para la jubilación. La jubilación ¿Qué es eso? No te acuerdas de la jubilación, ahora sí que se habla mucho, mucho, entonces nada. No se le daba la importancia. Que está arreglado todo, que está bien. Después vas y estaba todo mal" (R. R.-80 años).

"No me di cuenta que me había puesto dos horas, pero bueno aquello fue mi error, me tenía que haber dado cuenta, después todo al 50% y ahora también tengo la jubilación al 50%" (I. A.-65 años).

²¹¹ Haciendo referencia a Atchley (1976), Szinovacz (1982).

muestran como las mujeres que han estado casadas, viudas o separadas, tienen mas problemas para adaptarse a su propia jubilación (citado por Malla, 2001:186).

Sin embargo, en los datos recogidos no se ha constatado que ninguna de las 12 personas viudas entrevistadas haya tenido problemas de adaptación²¹² a la jubilación aunque se detecta un nivel mayor de dificultades en las mujeres casadas (21,43%) y en las divorciadas/separadas (20%), frente al de solteras (7,14%).

	TOTAL	Adaptada		No adaptada	
		Nº	%	Nº	%
Solt.	14	13	92,86	1	7,1429
Cas.	14	11	78,57	3	21,429
Viud.	12	12	100	0	0
Divor.	5	4	80	1	20

Tabla 14: Nivel de adaptación en las mujeres entrevistadas

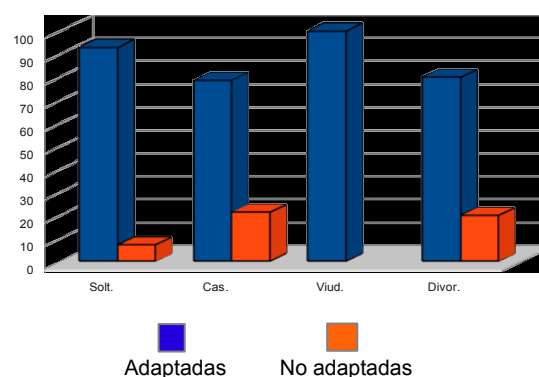


Gráfico 6: Gráfico representativo del nivel de adaptación de las mujeres entrevistadas

En el grupo de mujeres casadas y divorciadas/separadas, el porcentaje mayor de no adaptadas se observa sobre todo en aquellas que no han planificado su jubilación y que ésta ha sido impuesta por jubilación anticipada o incapacidad.

	PLANIFICADA		No PLANIFICADA	
	ADAPTADA	NO ADAPTADA	ADAPTADA	NO ADAPTADA
Solt.	10	1	3	1
Cas.	10	1	1	2
Viud.	11	0	1	0
Divor.	4	0	0	1

Tabla 15: Nivel de adaptación en función de la planificación de la jubilación

²¹² Se ha considerado no adaptación cuando durante el primer año tras la interrupción laboral han tenido problemas físicos, psíquicos o sociales. No hay ningún caso de mujer entrevistada que tras un año de la interrupción laboral haya manifestado tener problemas de adaptación.

Los datos obtenidos concuerdan con los que Beck expuso en 1983 al afirmar que las mujeres solteras tienen menos probabilidades de encontrar problemas en la transición a la jubilación que las mujeres casadas (citado por Malla, 2001:186).

Las manifestaciones que hemos recogido de las experiencias vividas en el proceso de la jubilación en general han sido positivas. Como demostración a continuación se muestran algunas de las que consideramos representativas:

“Yo me siento una privilegiada. Acordarme del trabajo, si mucho. Además me llamaban las compañeras del trabajo. Me llamaban alguna vez. Pero fíjate tú que yo pensaba que me iba a costar, pero no. Tabacalera sigo teniéndolo muy dentro. De hecho paso por ahí y digo: ‘huy, mi casa’” (E. P.-62 años-soltera).

“Ser docente es mucha responsabilidad y sentí la jubilación como una liberación y para bien, porque los últimos años fueron un poco duros. Al inicio sentía un vacío y si que dije un día ¡en lugar de pensar que he terminado, pensar en lo que he vivido! ¡Es decir la etapa vivida, no etapa terminada! Y sí, sí me ayudó. Entonces a partir de ahí tengo muy buenos recuerdos, muy buena relación con la gente que te encuentras, luego en la calle. Con los padres, con los alumnos, con los compañeros” (K. G.-70 años-soltera).

“La jubilación ha tenido efectos positivos porque las amistades las he encontrado aquí. El dinero no me ha importado, porque con lo que me dan cubro las necesidades de forma holgada y de ahí en adelante te complica. De ahí para adelante tengo mi vida” (B. I.-74 años-soltera).

“Si pensé en la jubilación por las circunstancias, fue una jubilación de contrato de relevo. El último año ya te vas haciendo a la idea. Recuerdo por un lado el estar libre y por el otro echaba en falta el entorno del trabajo, las charlas, los compañeros... Tengo la sensación de unas vacaciones largas y que luego no empezaba la escuela. De la jubilación todos los efectos positivos, ningún negativo” (B. A.-T.-62 años-soltera).

“Cumplí los 60 y veía que no me decían nada desde la empresa. Esperé un poco y como yo ya sabía que existía la posibilidad ya que otras compañeras también habían accedido a la jubilación por relevo. [...] Yo aconsejo a todas

las personas que lo hagan. Creo que es un derecho y que es una época en la que se puede disfrutar mucho. [...] Me acuerdo de los primeros meses de la jubilación que eran como unas vacaciones que no terminaban, pero bien. Tal vez como algo raro, pero en general en la jubilación solo veo efectos positivos” (M. G.-62 años-soltera).

“Con la jubilación he mejorado en relación a la salud, sobre todo el no tener que levantarme. Me compensa mucho” (C. A.-67 años-soltera).

“Yo creo que empecé a pensar en la jubilación hacia los 57 que ya te van pesando los años. [...] Te vas viendo que te cansas más y que la evolución del cuerpo ya no es la misma, que necesitas más tiempo. Me dije: ‘A empezar a disfrutar’[...] Me jubilé a los 61. [...] Mi último día de trabajo lloré como una Magdalena pero luego es como unas vacaciones” (M. P.-61 años-casada).

“Yo desde el principio de la jubilación muy bien, no he tenido ningún problema” (MD. Z.-83 años-casada).

“Con la prejubilación ganas muchas cosas pero también pierdes un montón” (M. O.-60 años-casada).

“Me dije: ‘Mis hijos lo hacen bien, tienen gente a su alrededor muy válida, por lo tanto yo creo que lo mejor es una retirada a tiempo’. Viví la etapa bien, no se me hizo difícil. [...] Cuando tu estas convencida de que la jubilación no es caer ni en el olvido de las personas con las cuales tu has compartido la vida, ni sentirte inútil, pues mira igual habrá gente que le da por ir a bailar sevillanas. Yo estoy muy feliz en mi entorno familiar, siempre tengo cosas que hacer, no tengo tiempo para aburrirme, tengo ahora la tercera txiki²¹³. No he sentido con la jubilación nada negativo” (I. S.-64 años-viuda).

“Viví la prejubilación fenomenal, fenomenal. Lo decidí. La pedí. Tan a gusto y feliz” (M. A.-65 años-viuda).

“La jubilación para mí ha sido liberación. De traumática, nada, por la sencilla razón de que el día que yo me jubilé, jubilé el reloj. [...] Tranquilidad, es una gozada en la ducha, darte cremita en la espalda, los paseos...” (P. U.-74 años-viuda).

²¹³ Se refiere a su nieta más pequeña

“La jubilación me está viniendo bien a mí, como persona. No me lo puedo ni creer. Es otra etapa, que además es que me he liberado de trabajo” (M. B.-62 años-divorciada).

“He cogido la jubilación con una ilusión terrible, una ilusión muy grande y no nos aburrimos nada” (E. G. 64 años-divorciada).

Todas estas manifestaciones están acordes con la idea que plantea Bazo (2000:248) de la jubilación al señalar desde un enfoque positivo que *“las personas pueden percibir que se les abre la posibilidad de dar un sentido nuevo a sus vidas. Incluso pueden experimentar un sentimiento de libertad y la oportunidad de ampliar nuevos roles”*.

Una de las formas de alcanzar sentimientos de libertad o adquirir nuevos roles puede ser la propuesta que se realizó desde la Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento celebrada en Viena en 1982. En la Recomendación nº 40 dice: *“Los gobiernos deberán tomar o fomentar medidas para que la transición de la vida activa a la jubilación sea fácil y gradual y hacer más flexible la edad de derecho a jubilarse. Esas medidas deben incluir cursos de preparación para la jubilación y la disminución del trabajo en los últimos años de la vida profesional, por ejemplo, modificando las condiciones, el ambiente o la organización del trabajo y fomentando una disminución progresiva del horario de trabajo”*.

La preparación a la jubilación constituye un proceso de información-formación para que los futuros jubilados asuman los nuevos cometidos en clave positiva. Se considera que los beneficios de dicha preparación tienen impacto tanto de manera individual mejorando la salud física, psíquica y social de las personas como de manera colectiva porque reduce los costes sanitarios y sociales. Mayán (2002:108) señala que los programas de preparación para la jubilación no tienen todavía el desarrollo adecuado y comenta que algunas de las razones de su escaso desarrollo son: falta de responsabilidad clara, falta de financiación y diversas actitudes de los trabajadores.

Para Mayán (2002:108) los objetivos que buscan alcanzar los programas de preparación a la jubilación son: apoyar la transición de la persona hacia una nueva etapa creativa que le proporcione satisfacción y le mantenga integrada socialmente, orientar a las personas sobre los temas de mayor interés en esa etapa de la vida, crear una actitud positiva hacia la nueva situación y animar a mantener y mejorar en la persona la identidad forjada a lo largo de su trayectoria vital.

No solo los teorizadores valoran de forma positiva la preparación para la jubilación sino que entre las personas entrevistadas también se ha reflexionado y materializado esta consideración:

“Yo creo que la jubilación hay que preparar, porque sino la preparas... En la primera etapa después de la jubilación echaba en falta mis compañeras de trabajo” (J. S.-72 años).

“Yo estuve en unas conferencias de MUFACE. Me encantó, dos días de conferencias, magníficos, sobre la jubilación, magnífico. El psicólogo, lo que mas insistía era en las relaciones. Es decir, este amigo que no te gustaba o este compañero que no te gustaba, o aquel amigo que te salió así o el otro que tal, como sea mantenla, mantén, por lo menos déjala suave, déja abierta la puerta porque no sabes que va a pasar y no sabes que va a pasar en la vida y es verdad. Mira lo que si he aprendido es que la perspectiva de la vida es totalmente distinta viéndola desde fuera, desde fuera de la actividad laboral. Son dos caras de la misma moneda. [...] Desde este momento de mi vida con otras relaciones o con las mismas, o con distintas, o como sea pero desde esa visión también, más amplia” (Mi. P.-67 años).

Todo esto demuestra que no hay un “yo” desligado del entorno en el que y del que se vive. En una frase célebre decía Ortega y Gasset (1972): “Yo soy yo y mi circunstancia”. Cada cual es “yo” porque se hace incorporando lo que tiene a su alrededor. Circunstancia no son sólo los lugares geográficos donde se vive, sino las palabras con las que uno habla y hasta su propio cuerpo. La persona se *“realiza desde una situación, situación de aquí y de ahora, pero hace libremente lo que quiere y puede”* (Lasa y Elorza, 2009: 45).

Tanto en el ámbito del trabajo como en el ámbito de la jubilación, el entorno es una categoría esencial del conocimiento humano, dentro de la cual la persona puede establecer relaciones con los demás y mantener un intercambio dialéctico con otras personas que le permita comprender las cosas del mundo. El entorno como realidad social no se agota en la determinación de una realidad física mediante el establecimiento de límites objetivos.

El entorno no es una realidad estática ni unívoca sino que es percibida como una realidad flexible y dialécticamente creada. Las personas crean diferentes espacios, cada uno sobre un ámbito distinto de realidades y sobre un tipo específico de relaciones. No se pueden delimitar territorialmente, de una manera precisa, las redes interpersonales, las creencias comunes, los sistemas de producción o cualquiera de los numerosos supuestos que definen una sociedad.

Por tanto, el entorno es una forma de conocimiento de nuestra realidad circundante, contrastada con las relaciones, con el otro y por ello constituye la base de nuestra socialización, entendiendo por tal el proceso de externalizaciones y de internalizaciones del mundo, que viene definida por nuestra capacidad de percibir las relaciones dialécticas entre las personas y las relaciones de las personas con las cosas y con los conocimientos del mundo.

En el entorno en el que han vivido se hace referencia a todas las condiciones, circunstancias e influencias que han rodeado y afectado el comportamiento, desarrollo y decisión de las personas.

El entorno comprende el medio interno y el medio externo. El medio interno se relaciona con los factores intrapersonales, tales como la personalidad, la capacidad mental y las condiciones genéticas; el medio externo incluye todas las fuerzas exteriores a la persona y las interacciones que se establecen entre ellas.

A través de la actividad cotidiana, desde la respuesta a las actividades de la vida diaria hasta las actividades más complejas de socialización adquiridas en el proceso vital, las personas van definiendo una serie de entornos de relación que podrían representarse como una nucleación concéntrica, es decir, sistemas de relación que se van ampliando a medida que sus mecanismos de objetivación se van haciendo más intangibles y abstractos. Es por ello que las personas han conquistado diferentes espacios crecientes, partiendo de la simple relación con el otro-yo hasta alcanzar el concepto de humanidad, que define el espacio más amplio de cuantos es capaz de percibir sin perder la orientación propia de su mundo.

“Lo he vivido al día, sobre la marcha. Mira uno de los efectos positivos de la jubilación es disponer de espacios libres, de tiempos preciosos y claro lo experimentas de otra manera. Yo intento hacer de todo, pues no voy a más

porque... Mira, hoy por ejemplo, voy a los coros municipales van a Ayete, pues me gusta. No le veo ninguna consecuencia negativa” (C. A.-67 años).

Es evidente y además compartido desde diversas disciplinas, que las personas que forman parte activa en los diversos entornos de socialización, están sometidas a distintos condicionantes y que han alcanzado distintos objetivos en los diversos momentos históricos vividos. Por ello se acepta que la influencia de los avances tecnológicos, de los medios de comunicación, de la cultura, de los transportes y de las diversas tecnologías de la información, han contribuido a crear un nuevo modelo de adhesión al grupo propio de las sociedades industriales que se estructuran sobre una polisemia de símbolos en los que el entorno físico y el número de personas de la comunidad de referencia operan con criterios muy diferentes a los de antes.

Partiendo de esta idea en la que el concepto de entorno o escenario o mundo social engloba los aspectos contextuales relacionados con la persona y/o el lugar donde se desarrolla su actividad, es desde donde se han explorado las diversas motivaciones para la jubilación de las informantes del estudio. De entre las principales motivaciones debido a fuerzas exteriores a la persona y las interacciones que se establecen entre ellas se constata que una de las principales proviene de la familia y concretamente el cuidado de la madre condicionado por el escaso número de miembros de la unidad familiar que puedan participar en el cuidado:

“Siempre con mi madre, juntas 43 años. Siempre juntas, de vacaciones también juntas. Mi madre se quedó viuda muy joven. Mi padre murió cuando ella tenía 46 años. Mi madre tenía muy mala vista y al final muy, muy mala. Fallecido mi padre, hasta el 98, que se murió mi madre, he dedicado a mi madre, toda mi vida. Murió con 90 años y los últimos años tenía junto con otras cosas, una demencia vascular. Tuvo algo que ver, el estado de salud de mi madre para solicitar la prejubilación. No todo pero bastante sí. Fue voluntaria, me prejubilé porque quise. Perdí un 9% pero quise jubilarme” (B. C.-73 años).

“El trabajo me gustaba, todo me gustaba. Pero salió la orden de cerrar ocho factorías entre ellas la de San Sebastián aunque en calidad y en economía era la mejor. Es más cuando nos dijeron que a los 55 años ‘forzoso tienen

que marchar'. Yo decía: 'Pues yo agotaré hasta el final, agotaré'. Yo trabajando, yo nunca me había cuestionado dejar de trabajar, como estaba a gusto, quizás eso es un factor importante. Luego fue ya esa jubilación de los 55, simplemente mi madre cayó mala y vamos a decir que se adelantó. Yo adelanté un poco forzosamente de junio a marzo" (E. P.-62 años).

"Me he jubilado por medio de un contrato de relevo a los 60 años, en casa tenía a mi madre. Le cuidábamos entre la hermana y yo. Con ayuda, claro, porque las dos trabajábamos los últimos años" (B. A-T.-62 años).

Siguiendo con las circunstancias familiares, en el caso de las mujeres casadas, es condicionante para la jubilación la precaria salud del marido:

"Fue muy difícil y a todo trance el Director que tenía me decía: 'Quédate, por favor, Quédate por favor, quédate'. Pero yo le estaba viendo a mi marido con pocas ganas de salir de casa, pocas ganas, televisiones que nunca las había visto... y por eso me jubilé" (ML. O.-80 años).

Además de la familia, otro elemento fuertemente condicionador considerado fuerza externa es la misma empresa que establece el fin de la etapa laboral. Es el caso de las prejubilaciones en grandes empresas, en las que aunque los factores intrapersonales puedan intervenir afrontando la aceptación, el cese es prácticamente obligatorio:

"Nosotras veíamos que en España estaban cerrando centros. Nos vino el ofrecimiento y lo aceptamos con gusto. Yo fui muy objetiva. Ya encontraremos entretenimiento. ¡Ené! También la casa tendrá otro gusto" (A. O.-62 años).

El fenómeno de la jubilación supone una desvinculación del mundo laboral que permite, traspasando un periodo de liminalidad entrar en un nuevo estatus y una nueva comunidad en el que las relaciones sociales y familiares pueden ser diferentes, al fin y al cabo es el cierre de una etapa:

"Ya cierras tú, tu taquilla o mejor dicho la dejas abierta y sales por la puerta y dices: 'Si yo mañana vengo aquí, tengo que pedir permiso para entrar'. Ya no soy yo, ya no soy yo. Eso lo recuerdo" (C. A.-67 años).

"Me dije: ¡yo creo que ya me he jubilado! ¡Este es el curso!" (M. B.-62 años).

Jubilación ¿asunto de dos?

Tal y como se ha comentado a lo largo del estudio, se han encontrado escasas referencias bibliográficas acerca de las mujeres jubiladas. No obstante, recogemos evidentes testimonios que visibilizan la situación reinante en las décadas coincidentes con el franquismo en España anteriormente descritas.

Hevia Vázquez (1991:128) realiza unas *Recomendaciones para las esposas de los jubilados*, que son fruto, dice el autor, de reflexiones y conversaciones con personas jubiladas en diversas empresas, por medio de las cuales ha llegado a detectar la gran importancia que la actitud de la esposa tiene para conseguir una transición positiva entre la vida de trabajo y los primeros momentos de la jubilación:

- Acoger con alegría la noticia de la jubilación.
- No acumular preocupaciones o temores, como por ejemplo: “Pues no se que vas a hacer ahora”.
- No pensar que ahora tiene en casa un recadero: “Vete por el pan y la leche”.
- No darle la sensación de que estorba en casa, ni siquiera por nimiedades.
- Animarle a emprender nuevas actividades y no frenarle nunca. No hacer de él un abuelo, encargado de cuidar niños.
- Vivir sus problemas y preocupaciones antes que los hijos y nietos.

Señaris (1991:154) refiere que: *“Hay que resaltar el papel trascendental que la mujer tiene en el mayor o menor éxito de la jubilación de su marido. La mujer, contra lo que normalmente se piensa, es mucho más fuerte que el hombre y, por eso, en los momentos de decaimiento de su marido, es necesario que ella le apoye y le aliente a seguir adelante con ilusión, puesto que, a pesar de todo, la vida es hermosa y merece ser vivida”*.

Serra *et al.* (1988:44) mencionan que numerosos estudios se centran en las actitudes de las mujeres en relación con la jubilación de su marido y en los efectos sobre la vida familiar. Una cierta proporción de mujeres temen la jubilación del marido a causa de que éste permanecerá tiempo en casa y perturbará la rutina y las costumbres diarias. A

causa de la jubilación puede aumentar la participación del hombre en las tareas cotidianas del hogar, pero sin que éstas lleguen a repartirse equitativamente.

Es evidente que las referencias mencionadas giran en torno a una línea común: modelo de la sociedad industrial en el que el hombre es “el que gana el pan”. La jubilación constituye para las personas que viven en compañía “asunto de dos”, ya que la nueva etapa vital afectará no sólo al que se jubila sino a los que conviven con ella/él.

Es indudable que han de producirse cambios en las relaciones familiares, en el caso de ser ambos los que se jubilan y tal vez la afectación podría ser mayor en el caso de que la jubilación de ambos coincidiese.

Por todo ello, no es de extrañar la opinión de esta informante respecto al imaginario social en torno a este tema:

“A mí cuando me dicen: ‘Es que cuando te jubiles, cuando se jubile tu marido, va a ser como un armario de pasillo’ y yo les digo: ‘Pues, no porque estoy acostumbrada a compartir, a estar con él’” (M. P.-61 años).

Malla (2001:187) anota que en el modelo de mujeres que dedican su tiempo fundamentalmente al hogar y a la familia, un compañero a punto de jubilarse es “*una amenaza a la autonomía, a los espacios propios y la disponibilidad de tiempo libre*”. Opina que la jubilación que más afecta a la vida de la mayoría de las mujeres no es la propia sino la de la pareja.

A lo largo de nuestras entrevistas varias mujeres han experimentado la jubilación de sus maridos:

“La jubilación del marido la he vivido bien, porque él tiene muchas actividades y además tenemos actividades muy apartadas. A mí no me gusta la dependencia total de las personas. Él tiene su historia, además él es gallego y su mundo...y yo... Cada uno sus agendas. Sí, porque él tiene un tipo de cosas que a mí no me van y al revés las mías” (M. C.-63 años).

Se observa en dicho testimonio la autonomía de la persona y la percepción de “cada uno con su agenda”. Fericgla (1992:126) apunta que el proceso de reintegración del jubilado a la familia es, en términos generales, complejo y que la “*reorganización familiar suele comportar graves problemas*”:

“Al principio me levantaba temprano, me levantaba y ¿A qué me levanto tan temprano? ¿Por qué voy a despedir la interina y ponerme a trabajar cuando ya ahora resulta que tengo que empezar el periodo de cansancio?. Yo siempre le dije a mi marido: ‘Voy a cultivar amigas, alguna vez te parecerá que te traiciono, pero voy a tener amigas’. Lo pasaba mal y además mi marido si me veía trabajar decía: ‘Pero ¿para qué tienes a la mujer? ¿Para qué te pones a trabajar?’ Es que no me había visto en casa los últimos años porque él con la incapacidad no iba a trabajar. Total que todos los días desayunando como sábado y domingo. A mí no me parecía propio porque yo todavía tenía mucha vitalidad. Entonces dije: ‘Tengo que salir de casa’. Entonces me fui a Catalina de Erauso y les dije: ‘lunes, miércoles y viernes’, días que venía la interina, esos tres días venía, ‘decirme qué cosas hacéis por aquí’. Y entonces me centré en la fotografía y en la pintura. Me costó hacerme a no trabajar pero lo llené con la fotografía y la pintura” (ML. O. 80 años).

Se observa que aunque el proceso de jubilación es un proceso personal e individual, la interrelación de los miembros de la estructura familiar, la búsqueda y la organización de espacios propios e individuales y también la necesidad de una nueva reorganización familiar son los condicionantes para poder hablar que la jubilación “es cosa de dos”:

“A mi me pareció que cuando mi marido se quedó en casa con 60 años me invadió mi espacio. Si perdí el mío. Le dije: ‘Aquí no te vas a poner como un encargado’ ‘O tú o yo’. ‘Este es mi espacio’. Y después llegamos a un pacto. Si eso es. Ya está y vale. Yo cuando algo veía, iba a la defensiva. Yo creo que me ponía a la defensiva de manera excesiva. Demasiado... Ahora me doy cuenta” (I. A.-65 años).

“Mi marido se jubiló cuatro años antes que yo. Aquellos años él se quedaba en casa y como es muy andarín pues iba a andar. Yo en ese aspecto no me preocupaba de nada, como a las dos y media ya estaba en casa, pues muy bien, sin problemas” (MD. Z.-83 años).

Jubilación y actividad

El estado y la sociedad tienen la obligación de tender puentes y aprovechar la fuerza y energía positiva de las personas jubiladas, así como intentar enriquecer la convivencia con su afán de seguir siendo útil a la sociedad. Así se ha entendido desde la *Declaración Universal de los Derechos del Hombre*, de 10 de diciembre de 1948, que consideró la jubilación del trabajador como una situación que debe ser incluida en el esquema de los derechos subjetivos de éste y desde la *Carta Social Europea*, de 10 de octubre de 1961, que se expresa en términos análogos, pasando por la *Declaración de los Derechos de los Ancianos*, adoptada en Los Ángeles en 1965, hasta la *Carta Europea de la Tercera Edad*, elaborada en Luxemburgo en 1975.

En España, la Constitución de 1978 en su artículo 50 responsabiliza a los poderes públicos la promoción del bienestar de las personas de la tercera edad: [...] “*con independencia de las obligaciones familiares, promoverán su bienestar mediante un sistema de servicios sociales que atenderán sus problemas específicos de salud, vivienda, cultura y ocio*”.

Cuando las personas no disponen de vinculación laboral se habla de tiempo libre y no de ocio ya que este último concepto está unido al mundo del trabajo. A medida que se han ido sucediendo diversas transformaciones culturales y sociales ligadas al concepto de trabajo, el fenómeno del ocio y del tiempo libre ha ido adquiriendo protagonismo. Es decir, el ocio ha ido surgiendo históricamente cuando las condiciones culturales y sociales han hecho posible una mayor disponibilidad del tiempo en las personas.

La sociedad del ocio es consecuencia de una situación social en el que la mayor tecnología de los sistemas productivos, ha hecho posible una mayor disponibilidad del tiempo por las personas, por lo que el ocio tiene una relación dicotómica con el mundo laboral.

El ocio no ha sido bien visto en las distintas sociedades. Sabios y pensadores lo tacharon de peligroso, perverso e incluso corruptor. Ya antes de Cristo, los filósofos defendían todo tipo de trabajo frente a un tipo de ocio que era considerado vergonzoso.

El ocio era considerado por los antiguos sabios *“la madre de todos los vicios”* (Mayán, 2000:424). En la antigua Grecia, el ocio era considerado como la ausencia del trabajo y vergonzoso para su sociedad.

Para la burguesía existente durante la revolución industrial, basándose en las ideas calvinistas, el ocio era considerado como el tiempo necesario de descanso para volver al trabajo.

Mayán (2002:159) señala que distintas frases avalan esta idea: *“Rousseau llegó a decir que rico o pobre, potente o débil, todo ciudadano ocioso es un bribón y Goethe que una vida ociosa es una muerte anticipada”*.

La dicotomía trabajo/ocio-tiempo libre es un aspecto que apareció en primer lugar en la sociedad industrial no contemplándose apenas en las sociedades agrícolas-ganaderas.

En las últimas décadas la sociedad capitalista fue identificando el concepto de ocio como un producto de consumo compatible con el trabajo e incluso necesario para tener una calidad de vida óptima.

Mayoritariamente las personas mayores de la actualidad han sido educadas en la ética en la que el trabajo era un bien supremo y en el que el disfrute del ocio y del tiempo libre no se contemplaba durante la trayectoria laboral:

“Antes la vida era difícil pero yo creo que era difícil para todas las personas. Se dice de los jóvenes de ahora pero nuestros padres no hacían lo que nosotros ahora hacemos. Que si las excursiones, ir a gimnasia, a trabajos manuales” (Be. E.-65 años).

Es difícil delimitar lo que se entiende por ocio. Dumazedier²¹⁴ (citado por Mayán, 2000:425), lo entiende como: *“conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse de manera completamente voluntaria, sea para divertirse, sea para desarrollar su información o su formación desinteresada, su participación social, voluntaria, tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales”*. Diversión, Desarrollo y Descanso son las tres “D” que según Dumazedier abarcan los campos del ocio. Es decir, es indispensable para el desarrollo de la persona ya que supone un enriquecimiento integral.

²¹⁴ Joffre Dumazedier (1915-2002) sociólogo francés considerado uno de los pioneros de la sociología del ocio y de la formación.

Los elementos necesarios para hablar de ocio son: tiempo, actitud del individuo y actividades (Mayán, 2000:425).

El elemento tiempo es requisito para que el ocio exista. La carga familiar durante la vida laboral hacía que el tiempo libre fuera escaso, ya que aunque la elección se realizara de manera libre, el efecto de satisfacción no lo generaba:

“Lo que pasaba es que salías más estresada, porque yo alguna vez iba a la piscina de enfrente de mi casa, pero como iba corriendo al final iba a quitar el estrés y venía tan cansada...” (M. C.-63 años).

Sin embargo, con la jubilación esta situación puede cambiar si se es consciente y se considera el tiempo como un valor.

Sí, he estado en un curso de restauración de muebles en la Casa de la Moneda. He hecho de todo. [...] Había un ambiente extraordinario y mucha ayuda entre todos” (C. R.-75 años).

“También empecé a trabajos manuales. Hacíamos unas cositas muy bonitas. A las mañanas a idiomas, a francés y a la tarde allí. Esas actividades solía hacer dos días a la semana. También a dar unas vueltas al monte. Muchas cosas. Muy bien” (M. O.- 60 años).

“A las mañanas voy a clase, a las tardes las dedico a estudiar, a hacer mi compra, mis cosas y luego también, los viernes con los compañeros de la clase, hacemos una excursión. El viernes pasado que hizo un sol esplendido, nos fuimos a Aritxulegi” (T. P.).

Con la idea de construir, de participar, se observa la gran influencia del entorno para cubrir, planificar, llenar,...el tiempo libre del que se dispone cuando ya la actividad laboral ha finalizado.

En este aspecto el reloj, es decir el paso del tiempo, que puede representar algo irrevocable para la vida, sin tener que conciliar el horario de trabajo y el personal, también asoma con fuerza:

“Lo mas maravilloso al jubilarme, ha sido no poner el despertador para nunca jamás” (M. C.-63 años).

Además de la importancia de vivir sin la tensión del reloj, se observa en muchos de los relatos la satisfacción en la realización de las actividades, no en vano las circunstancias socio-históricas en las que se desarrollaron sus vidas, han estado condicionadas al desempeño de roles que les ha podido impedir en parte el despliegue de otras potencialidades:

“Haces los encargos de las hijas. Tres días a la semana voy a gimnasia, lunes, miércoles y viernes a la mañana. Tenemos la agenda muy ocupada” (E. G.-64 años).

Pero el tiempo puede ser percibido de manera negativa e incluso puede suponer un lastre en caso de que no se sepa utilizar éste con actividades que satisfagan los intereses de cada uno:

“Ayer a la tarde no tuve a nadie. Qué tarde más larga” (Me. P.-81 años).

Los intereses personales serán satisfechos en función de los otros dos elementos señalados: actitud individual y actividades.

La actitud individual permite decidir libremente lo que se va a hacer para que sea beneficioso para los intereses de las personas y las actividades:

“Yo he sido de vocación permanente y buscaba, ya que me ha gustado estar al día y además en activo” (C. A.-67 años).

La actividad elegida ha de ser para autosatisfacción y desarrollo de la creatividad de la persona. En la actualidad hay muchas clasificaciones de los tipos de actividades que durante el ocio/tiempo libre se pueden realizar. Algunas de ellas son: actividades con algún componente físico (deportes, paseos, viajes...), actividades prácticas (bricolaje, trabajos manuales, artesanía...), actividades culturales (teatro, lectura, música, cine...), actividades de carácter social (tertulias, fiestas, actividades de asociaciones, de clubes...), etc... A modo de muestra de las diferentes actividades he aquí unos ejemplos demostrativos:

“Tengo la afición de leer durante toda mi vida. Me gusta leer en la cama. Con algunos libros gordos que pesan, me resulta a veces muy incomodo” (B. C.-73 años).

“He hecho muchas actividades en Catalina de Erauso, me ha gustado

cambiar de actividad. Allí también de no parar... Me gustan las manualidades, la música y soy de no parar... Me considero muy activa, muy activa, muy inquieta y muy curiosa. He hecho esmaltes, talla vasca, talla de madera, una Kutxa pequeña, ah, flores secas que me entusiasman, me encantan. Las flores secas son preciosas" (T. P.).

"Voy a Zuhazti, pero muy, muy bien. Estoy metida en el aquagym que llaman, que es para mayores de 65 años, gimnasia en el agua" (ML. O.-80 años).

"Me apunté a unos cursos de primeros auxilios en la calle Garibay, al lado de la Relojería Internacional" (B. C. -73 años).

"Voy a aprender a hacer ganchillo y a hacer bolillos" (A. T.- 73 años).

"He hecho un montón de cursos, de memoria, de bordado mallorquín, de manualidades..." (M. P. -61 años).

"Asistía a cursos de historia, de distintas civilizaciones, muy a gusto" (M. R.- 87 años).

"Iba a cursos de francés y también de Filosofía" (M. O.- 60 años).

"Yo no tengo que pensar qué hacer, no me aburro. Tengo amigas, que nos vamos a cenar aquí, o al teatro o a la Quincena Musical, mil cosas. Los jueves también tengo otra cena con otra compañera de gimnasio. Nos juntamos también cuatro o cinco todos los jueves. Eso ya es dogma de fe. Una institución, dogma de fe que ya no cambia" (M. P.-67 años).

"Me queda tiempo por las tardes ya que por la mañana con BAIGERA²¹⁵, pues está llena. Entonces a la tarde los nietos. La agenda llena, pero feliz" (M. A.-65 años).

"Ahora una vez a la semana, los jueves, voy a los jubilados a hacer ganchillo, a hacer punto y a pasar un par de horas" (MD. Z.-83 años).

"A las tardes a veces salgo con algunas amigas. Somos cuatro amigas. Los domingos jugamos a las cartas normalmente aquí en mi casa" (B. C.-73 años).

"Voy a ir a Soria. Me gusta mucho el románico y el gótico. Luego tengo los

²¹⁵ Hogar de Mayores de Azpeitia.

pueblos, Oñate, si es de estilo plateresco. Luego en septiembre tengo otra a Vitoria, para ver la Catedral en obras y la parte medieval, un día. Luego voy a los pueblos blancos de Cádiz en octubre. Voy con un grupo de gente, con habitación individual” (M. B.- 62 años).

“Hemos estado en el Algarbe. Otras veces hemos ido a casa de otra amiga que está también jubilada y tiene una casa en Asturias, muy bucólica, allí perdida en el monte, hemos estado muy a gusto. Tenemos la agenda muy ocupada” (E. G.-64 años).

“Con mis compañeras y amigas he hecho muchos viajes. Méjico, Punta Cana, Siria, Egipto, Jordania, Turquía, Atenas y también de lo normal de Europa Portugal, Roma, Paris, Londres, mucho, mucho” (B. C.-73 años).

“Viajábamos, si, fuera de casa, fuera de casa. Viajar, eh, si, si, muchísimo, pero veníamos a San Sebastián para navidades que era el cumpleaños de mi hija la mayor y para Semana Santa que caía el cumpleaños de mi otra hija. Veníamos, lo demás, por ahí. Mucho por la parte del Mediterráneo, Valencia, Alicante, todo eso. Al calorcito” (R. R. 80 años).

“Al coro voy a las siete y media de la tarde, un día a la semana. Somos cuarenta y tantos, la mayoría mayores. Hemos estado cantando en Pasaia en la Iglesia. También estuvimos el otro día en la Parroquia. Satisfactorio, muy bien, muy a gusto” (M. Y.-66 años).

“Tenemos un ambiente muy bueno en el coro mixto, cantamos en la Iglesia los días grandes” (A. M.-65 años).

En los ejemplos anteriores se observa lo que anota Mayán (2002:159) cuando afirma que en el mundo de la gerontología, en el que las personas no disponen de vínculo laboral, el concepto de ocio tiene otras connotaciones. El ocio en las personas mayores está más relacionado con otros aspectos de su vida como es la calidad de vida y la prevención de situaciones de aislamiento así como la educación permanente con el fin de evitar incapacidad (Mayán, 2002:159).

Todo ello ha hecho posible que en las últimas décadas se busque por un lado conseguir que las personas mayores accedan a los bienes culturales y por otro lado modificar los esquemas sociales para que se valore el patrimonio moral y cultural de los mayores para su consideración positiva desde el punto de vista social. Por ello, un pilar fundamental

es la participación de los mayores en dichas actividades. De ahí que es muy importante la educación²¹⁶ para capacitar a los mayores de manera individual y colectiva a vivir de forma productiva su tiempo libre con el fin de que sea un ocio creativo.

Actualmente se habla también de “ocio terapéutico” sobre todo por los beneficios principalmente psicológicos que aportan, la mera participación de forma libre y consciente en distintas actividades de ocio (Mayán, 2000:430). Las actividades culturales y deportivas sirven para que las personas se apropien de la mentalidad de la sociedad o dicho de otra manera el deporte y la cultura son herramientas importantes para facilitar el proceso de socialización.

El proceso de socialización es muy diverso, si en algunas ocasiones es la familia, o las amistades, en otras ocasiones la participación en actividades colectivas ocupa gran parte del tiempo de ocio y una muestra de ello son las referencias a la participación en coros o a los viajes lúdicos, turísticos o culturales que algunas informantes han realizado y anteriormente se han presentado.

Los coros²¹⁷, son sin duda, una de las actividades que más ha proliferado dentro de los hogares de jubilados, siendo la participación mayoritariamente de mujeres. La actividad que desarrollan hay que entenderla dentro de un fenómeno de socialización y considerándola como medio para el fomento de la solidaridad y el bienestar de las personas. La idea de cantar juntas, cuenta históricamente y actualmente con una notable afición en el País Vasco. Además supone romper con la invisibilidad ya que al fin y al cabo cada una de sus actuaciones supone una participación activa que promueve la visibilización social del trabajo realizado.

Relacionando las citas que se han presentado de participación de los mayores en las actividades de turismo con lo que dice Méndez (2004:91) “ocio y tiempo libre han alcanzado en nuestra sociedad unas dimensiones desconocidas hasta el momento, al

²¹⁶ Es evidente que las actividades no se realizan sin más, son construcciones culturales y así se evidencia cuando una informante señala:

“No nos han enseñado a hacer cosas de actividades y no hago de eso nada” (S. L.-64 años).

²¹⁷ Aunque se sigue sin saber a ciencia cierta lo que de tradición tiene realmente la actual afición de los vascos al canto coral, su práctica no es tan antigua como pudiera suponerse. En opinión de Bagües (1993) el actual fenómeno coral es hijo directo de la novedad surgida a mediados del siglo XIX en ciertos ámbitos de las ciudades vascas. En cualquier caso, y por los datos de que se dispone, fue en dicha época, cuando en Bilbao, San Sebastián y Pamplona comenzaron a aparecer grupos de hombres que se reunían para cantar polifonía. Todo parece indicar que los modelos provienen de Francia, del movimiento orfeónico. Pero fue a inicios del siglo XX, cuando se introdujo una importante novedad: la incorporación de las mujeres a los coros y orfeones. La Sociedad Coral de Bilbao se convierte en mixta el año 1906; el Orfeón Donostiarra lo haría en 1910. Se piensa que la existencia de los coros parroquiales facilitó la integración y continuidad del movimiento coral (Bagües, 1993:68-70).

tiempo que las cotas de exigencia de calidad en este ámbito son cada vez mayores (...) abriéndose paso un turismo llamado de “calidad”, en el que el patrimonio cultural adquiere para sí un espacio privilegiado” podemos afirmar que esta es una realidad indiscutible ya que Cultura y turismo constituyen un claro binomio con cierto y progresivo auge en nuestra sociedad. Cada día es mayor el número de viajes organizados para personas de edad y no necesariamente por la única razón de que las personas dispongan de más tiempo y dinero sino que los desplazamientos pueden “*simbolizar a la vez una especie de exploración necesaria de nuevas aventuras posibles en la vida*” (Friedan, 1994:596) que implican mejora de la calidad de vida y la prevención de enfermedades así como el aprendizaje permanente.

Interesa no obstante mencionar el término inglés *Consumer Culture*, en referencia al *consumismo cultural y personal*, que los teóricos de la posmodernidad atribuyen a los tiempos actuales, definida como “*una cultura guiada por el consumo frente a la producción, por la diversión y el ocio frente al trabajo y el esfuerzo, por la comunicación y el contacto social generalizado frente a los encuentros limitados por la identidad del grupo*” (Garzón, 1998:109).

Rodríguez-Rodríguez (2002:116) anota que en un estudio realizado en el año 1993, en España, la participación de las mujeres en las actividades que se organizan en las Universidades populares, en las aulas de personas mayores y en los hogares del INSERSO, era mayor cuantitativamente que las de los hombres. También Suárez Gayo (2002:185) comenta que en general las mujeres son quienes más participan en las actividades que se organizan desde los Ayuntamientos por lo que considera que aprovechan mejor las posibilidades que se les ofrecen.

Se puede afirmar que la participación de las mujeres en actividades es muy variada y que las mujeres son motor de cambio en los modelos de participación manteniendo una actitud abierta, activa y entusiasta pudiendo ser la jubilación una etapa de crecimiento personal y de nuevas experimentaciones y oportunidades que las mujeres mayores están dispuestas a aprovechar. Se observa que al igual que planteaban Agulló, Agulló y Rodríguez (2002:109), la actividad es un aspecto que las informantes ponen en el centro de sus vidas, y que puede ser un claro indicador de su calidad de vida global.

Jubilación y estrategia familiar intergeneracional

El concepto de “estrategia familiar” se ha popularizado en los últimos tiempos queriendo significar el mayor o menor margen de que se dispone para adaptarse a las constricciones del medio social (Moreno, 2000:121).

A comienzos del siglo XXI, en España el sistema de protección social sigue fundamentándose en un modelo de familia donde existe un varón, principal sustentador económico, y una mujer, principal responsable de la atención y cuidados, aunque se aprecian en la actualidad entre la comunidad científica diversas teorizaciones sobre los modelos de bienestar, el concepto de *familismo* y el enfoque de los sistemas de género (Rodríguez-Rodríguez, 2002:122).

Sin embargo, al igual que otros países mediterráneos, España constituye, en la actualidad, paradigma del modelo de bienestar familista, según el cual las limitaciones de las políticas públicas suponen que las familias deben de asumir la provisión de bienestar de sus miembros. El familismo de las sociedades está ligado a las limitaciones que presentan los estados de bienestar al hacer recaer sobre las familias un protagonismo excesivo (Rodríguez-Rodríguez, 2005:5; Sánchez y Bote, 2009:122).



Ilustración 51: Una de las informantes con sus nietos mellizos

En la Unión Europea, se da la paradoja de que en los países donde se produce una mayor generosidad intrafamiliar es donde existen menores prestaciones públicas de apoyo a las familias y un menor desarrollo de servicios sociales, por lo que la pervivencia del modelo de protección social invisible castiga especialmente a las mujeres, quienes después de múltiples sacrificios y rechazos de oportunidades “*al final de su vida, se encuentran con escasos recursos y sin prestaciones sociales*” (Rodríguez-Rodríguez, 2005:5). Sánchez y Bote (2009:123) comparten la misma opinión al considerar la importancia de la familia en los países mediterráneos como productora y distribuidora de bienestar y enfatizan en la importancia de las mujeres en la provisión de cuidados no remunerados, principalmente para los mayores y para la niñez.

Iglesias (1998:260) se refiere a la familia y en concreto a la mujer como “*el verdadero Ministerio de Asuntos Sociales*”. Luis Moreno (2000:124-130) hace referencia al “*rol cambiante de la supermujer meridional*” para poner de relieve el esfuerzo que supone para la mujer la coexistencia del cambio de roles en el ámbito laboral y el mantenimiento de ciertas obligaciones familiares.

Bazo (2002b:55) anota que en el ámbito familiar “*se produce un flujo de intercambios que va en las dos direcciones*” y considera a España como “*familista*” al ser la familia la principal agencia de bienestar y a Noruega la sitúa en el extremo opuesto como “*welfarista*” (Bazo 2002b:56).

Observando las características de las familias en diversos países, se percibe que en la actualidad, entre los anglosajones la familia nuclear comienza a ser una rareza y que junto con los anglosajones, en las sociedades nórdicas las familias monoparentales son ya la cuarta parte del total de familias con algún hijo menor de 18 años. En países como Italia y España, la proporción no llega a una de cada diez (Sánchez y Bote, 2009:123-124).

Autores como Fukuyama (2000) consideran que el *familismo* entendido como la dependencia excesiva de los vínculos familiares y de parentesco por encima de otros tipos de obligaciones sociales, puede conllevar consecuencias sociales negativas fuera del ámbito familiar y lo vincula a las culturas china, sur de Europa y Latinoamérica (Fukuyama, 2000:53).

En España, la familia goza de una gran salud y sigue siendo de manera constante en los diversos estudios sociológicos la institución social más valorada por los españoles, incluso entre los jóvenes es muy alta la satisfacción de sus relaciones familiares (Iglesias, 1998:260; Sánchez y Bote, 2009:128).

Así, desde la transición política hasta la actualidad, la familia ha venido apareciendo como una de las instituciones más amables de la sociedad española. Se muestra como el aspecto vital mejor valorado, por encima de amigos, política, religión, bienestar económico o trabajo (CIS, 1987²¹⁸). El grado de satisfacción con la vida familiar también es elevado: en los últimos quince años, el 90% de los españoles han declarado mostrarse muy o bastante satisfecho con su vida familiar (CIS 1994²¹⁹) (citado por Sánchez y Bote, 2009:128).

Sin embargo, la institución familiar, como institución social, a lo largo de la historia nunca ha tenido tantas modalidades como en el presente. Además de los modelos de familia anteriormente expuestos, estarían también los siguientes modelos: “*familia reconstruída, familia recompuesta, monoparental, homoparental, “engendrada artificialmente”, etc...*” (Sánchez y Bote, 2009:137).

Existen diferentes pautas de relación intergeneracional vinculadas a las necesidades de las unidades familiares con relación al ciclo vital. El rol de “cuidador/a de los padres mayores dependientes” realizado por los hijos y el rol de “cuidadores de los nietos/as” desarrollado por las personas mayores. En ellos es de reconocer que las mujeres han realizado y realizan una función social de gran magnitud que debe ser más valorada y apoyada: la de proveer cuidados a las personas del seno familiar, “*desde la cuna a la tumba*” (Rodríguez-Rodríguez, 2002:125).

M^a Jose Los Arcos²²⁰, opina que en la actualidad el rol de cuidadora está unido al rol de ser mujer. Sin embargo se están realizando valoraciones de los sistemas familiares a la búsqueda de la implicación de los integrantes de la familia y comenta que los cambios culturales son muy lentos, que “*hay muchas resistencias*”. Ella observa que en los últimos años “*algo ha cambiado en los hombres en la asunción de querer cuidar*”, que se traduce en una mayor participación.

²¹⁸ En referencia a CIS. Evolución del Sistema de valores y proceso de secularización de la sociedad española. Estudio 1698. (1987).

²¹⁹ En referencia a CIS. Opiniones y actitudes 20. Población y familia. Estudio 2113, 1994.

²²⁰ M^a Jose Los Arcos, trabajadora social del Centro de Día del Hospital Bermingham y del Centro de discapacitados Care Iza, pertenecientes ambos a la Fundación Matía.

El modelo latino de cuidados a las personas es observado con mucho interés desde los países del norte de Europa, como lo anota Rodríguez-Rodríguez (2005) que lo valoran como un *paraíso* a imitar por la solidaridad hacia las personas más frágiles, por lo que la investigadora entiende que sería muy interesante el cuidado de dicho patrimonio ético y que no se perdiera con los cambios de la modernidad aunque minimizando la carga de género que en la actualidad tiene dicho modelo e impulsando políticas que incrementen la solidaridad (Rodríguez-Rodríguez, 1995:14).

Por todo ello Zabaleta, Consejera del Gobierno Vasco, anota que *“nuestra sociedad y sus instituciones públicas tienen una gran deuda con la actual generación de mujeres mayores que han hecho enormes aportaciones al desarrollo social de forma muchas veces gratuita e invisible en el ámbito privado”*.

La obligación moral que significa el cuidado de los padres mayores se fundamenta en el recuerdo, cuando la solidaridad intergeneracional fluía en la dirección opuesta: las personas mayores justifican sus esperanzas de ser atendidas por la familia en el merecimiento y la legitimidad que les otorga el haber protegido y criado a sus hijos desde que nacieron hasta que se emanciparon y se refuerza en aquellos casos que además han asumido un importante papel en el cuidado de los nietos (Sabater y Raya, 2009:108).

Sin embargo, Fukuyama (2000) aborda la familia moderna desestructurada como una de los ámbitos de “la gran ruptura” y aunque refiriéndose a la sociedad americana señala: *“La persona anciana de principios del siglo XXI, pongamos por caso una mujer perteneciente al baby boom ya envejecida, divorciada dos o tres veces, vivirá sola sus últimos años en una casa o un piso y recibirá de vez en cuando la visita de un hijo (o hija) ya jubilado y que intenta sobrellevar el deterioro de su propia salud. Su conexión con estos parientes será débil debido a que la larga y azarosa vida personal que llevó de joven (los distintos matrimonios y parejas sexuales, los hogares separados y los conflictos respecto a la división de los bienes comunes y la custodia de los hijos) habrá dejado a sus descendientes una relación sentimental pero algo desapegada, que tendrá que competir con las exigencias de la distancia física y de actividades más agradables que los deberes familiares”* (Fukuyama, 2000:160).

La sociedad guipuzcoana no ha cesado estas últimas décadas de incrementar años a la vida, pero este hito demográfico plantea un nuevo desafío familiar y social: el cuidado de las personas mayores con necesidades de ayuda y cuidado y, concretamente para las mujeres durante la etapa de su jubilación, el desempeño del “rol de hija”.

“Dejé de trabajar y no tuve tiempo para pensar si bien, mal o regular porque en casa tenía el tiempo ocupado. Si, ya era muy necesario el cuidado y a la vez estoy agradecida también a la prejubilación. Si en eso he sido de pensar, pues me ha venido eso, como se dice: ‘Del mal hay que sacar un bien’. De alguna manera la salud de mi madre si que mediatizó” (E. P.-62 años).



Ilustración 52: Relación madre-hija

“Mi madre vive en el piso de abajo con mi hermano. Tiene 93 años y esta muy bien. Solemos ir a tomar un cafecito y jugar a las cartas. No sabes como juega a la escoba... La cabeza la tiene muy bien. Muy bien. Me llena porque ella se da cuenta de lo bien que está, que está bien cuidada y muy a gusto. Y eso es muy enriquecedor. Yo suelo decir que: ‘Nos hace ella más feliz que lo que le hacemos a ella’ (A. M.-65 años).

“Subo todos los días a Zorroaga, quitando algún domingo o algún sábado. Yo subo donde mi madre, porque es mi madre y yo soy su tutora. Los bienes se repartieron entre todos los hermanos pero estoy sola para cuidarle a ella, que pesa 100 kilos, que yo también tengo esto...²²¹, Llevo 18 años, con ella, eh, día a día, que no todo el mundo lo sabe” (MJ. F.-60 años).

²²¹ Se agarra la cintura.

La antropóloga Teresa San Román (1990:154) considera que *“la presencia de los mayores en la unidad doméstica es parte del entrenamiento vital de niños y jóvenes y es la base del entendimiento de la ancianidad que significa, requiere y ofrece”*.

En la actualidad el aumento de la esperanza de vida hace observar la existencia de familias de cuatro generaciones:

“Suelo ir donde los padres a Loyola. Les hago los encargos. Ellos están en su casa ¡eh! Me gusta también ir a Deba donde las nietas. Lo paso bien” (I. A.-65 años).

En la sociedad actual es evidente que los mayores durante la etapa de la jubilación, junto con el desempeño del rol de hija, prestan importantes servicios que facilitan la integración de sus hijas e hijos en el mercado laboral y que realizan un papel de ayuda y asistencia para el cuidado y la educación de los nietos, el desempeño del “rol de abuela”.

Una serie de estudios de Neugarten y Weinstein de 1964 y de Robertson de 1977 (citado por Aragó, 1998:313) permiten confirmar que las buenas relaciones de los abuelos mayores con sus descendientes constituyen para ellos una experiencia altamente positiva motivada por ser una fuente de renovación biológica o continuidad vital, aportar una autorrealización emocional y por poder darse en ellos una relación *vicaria* es decir pueden sentirse orgullosos de los logros de sus nietos. Es evidente que gracias a las buenas relaciones abuelos/as-nietos/as se pueden sentir valorados y ello puede influir de manera positiva en la autoestima:

“Acompañando pero qué se yo, pues igual mi nuera, sobre todo por el pequeño: ‘Tere, te importa’. Estoy dispuesta a ir, a recogerle al niño, a llevarle a merendar, a estar un rato con él en el parque” (T. C.-81 años).

“Mira los nietos, por lo general, te quieren muchísimo y vienen a verte, pero vienen a verte un poco con la mano extendida²²². Así “Amona²²³, no lo dicen pero les notas. Me quieren muchísimo pero cuando ya no te necesitan, ya no se acuerdan ya y no vienen” (R. R.-80 años).

²²² Extiende la mano con la palma hacia arriba.

²²³ Abuela en euskera.

Diversos factores de tipo coyuntural y estructural confieren a las abuelas un papel fundamental en la generalización y en la normalización de la actividad laboral de las mujeres.

Anotan varias autoras (Tobío, 2002:210; González, 2011:256) que el papel de las abuelas que se hacen cargo de los hijos de las madres trabajadoras constituye una forma de solidaridad entre generaciones que está haciendo factible el cambio en la posición económica y social de las mujeres.

Las abuelas con mucha frecuencia desean ayudar a sus hijas, en parte porque ellas recibieron la ayuda de las suyas; los conceptos de reciprocidad y empatía aparecen cuando las mujeres se implican en el cuidado y educación de los nietos de corta edad, durante la jornada laboral de los hijos aunque reconocen que a raíz del cuidado de sus nietos han dejado de realizar otras actividades. Pero por haber sido trabajadora y madre, a menudo las mujeres han opinado que es bueno que sus hijos les pidan ayuda del mismo modo que a ellas les proporcionó su madre.

“Ahora también trabajando, cuidando esta niña desde que se terminó la baja maternal. Me da más que lo que le doy. Cuando nació, y me hice responsable de esta niña, dejé de hacer actividades. De lunes a viernes, mi hija entra a trabajar a las nueve. [...] Le dije: ‘Mientras pueda, yo te ayudaré’. Recoges mucho pero das mucho. Me reconocen ellos también” (M.O.-60 años).

“Si, deje un año de venir a Nagusilan porque mi hija tuvo gemelas y había que echarle una mano. Después volví al redil” (P. U.-74 años).

“El tiempo libre lo dedico a cuidar a mis nietos. Ahora el año que viene mi marido tendrá que llevar a la ikastola a la niña, al Herri Ametsa y yo tendré que llevar al niño a la guardería, porque se han comprado un piso aquí arriba y andaré un poco más tranquila. Además les he tenido todo el invierno comiendo en mi casa” (J. R.- 68 años).

“Cuando me jubilé y empecé a cuidar al niño, eso me dio, bueno, bueno...”²²⁴.

Justo coincidió, el niño nació en marzo y yo me jubilé en agosto” (M. Y.-66 años).

“Los cuatro nietos vienen a comer todos a mi casa un día a la semana y claro... Me llena, vienen los cuatro ¡fenómeno!, y para mí no es trabajo. Todas las semanas un día, ellos bien y yo también. Ellos ya saben que conmigo tienen un apoyo, ellos ya saben que cómo yo he trabajado y que si me necesitan aquí me tienen” (A. M.-65 años).

Aunque la responsabilidad en los cuidados que asume la mujer, a menudo jubilada, hace que se hable del “síndrome de la abuela esclava”²²⁵, una encuesta elaborada por el Grupo de Investigación en Gerontología de la Universidad de Barcelona entre abuelas que cuidan de sus nietos más de 12 horas semanales (no se encontraron abuelos de esas características) revela que algunas se habrían sentido decepcionadas si sus hijas no les hubieran pedido ese favor y la mayoría se muestra satisfecha porque les hace sentirse útiles..

“Alegría y actividad con Ane”²²⁶. Recoges más que lo que das, yo creo. Una amiga mía tiene así como yo, bueno aquella tiene dos, ha tenido la segunda. Dice que al estar ocupada no tiene ni tiempo para sentir otra cosa, ni tiempo para sentir dolor. Yo creo que tiene parte de razón” (M. O.-60 años).

Sin embargo, mencionar que Rodríguez-Rodríguez (2002:124) anota que el hecho de que cada vez más mujeres mayores se hagan cargo de sus nietos esta alcanzando tal importancia en el mundo que ha motivado que el Instituto Internacional de Investigación y Capacitación para la Promoción de la Mujer de Naciones Unidas, ha incluido el síndrome de *abuela esclava* como asunto de interés para la investigación²²⁷.

²²⁴ Expresa alegría.

²²⁵ “Eso lo he visto yo ahora en infantil y yo entiendo que las madres tienen un trabajo muy así pero... He visto abuelas realmente quemadas” (M.C.-63 años)

²²⁶ Es su nieta.

²²⁷ Entre las informantes no se ha detectado en ningún momento la sensación de abuela esclava sino que lo frecuente han sido manifestaciones de alegría, de llenar la vida y de ahuyentar la soledad.

Actividad altruista: Voluntariado

Simone de Beauvoir (1983) en su libro titulado “*La vejez*” escribe una frase frecuentemente citada por su capacidad de transmitir sentido y esperanza en la fase final de la vida: *“Para que la vejez no sea una parodia ridícula de nuestra existencia anterior no hay más que una solución, y es seguir persiguiendo fines que den un sentido a nuestra vida: dedicación a individuos, colectividades, causas, trabajo social o político, intelectual, creador. Contrariamente a lo que aconsejan los moralistas, lo deseable es conservar a una edad avanzada pasiones lo bastante fuertes como para que nos eviten volvernó contra nosotros mismos: La vida conserva valor mientras se acuerda valor a la de los otros a través del amor, la amistad, la indignación, la compasión. Entonces sigue habiendo razones de obrar o de hablar”* (Beauvoir, 1983:638-639).

También en esa misma línea Zabaleta (2001:10) animaba a descubrir el camino que relaciona el sentido de la vida con la auténtica felicidad. Zabaleta entiende el concepto de “tener sentido a la vida” desde buscar la significación de haber descubierto la orientación básica de la vida y descubrir el camino hacia el “yo profundo” donde radica la identidad personal. Para ello señalaba algunas claves:

- Desarrollar la interioridad lo cual requiere aprendizaje, ejercicio y valoración personal.
- Aceptar la realidad personal.
- Tener un proyecto de vida para dar sentido a nuestra existencia. Zabaleta (2001) considera que junto a la tarea de desarrollo de la interioridad y de aceptación de la realidad con sus aspectos positivos y negativos, se está en mejores condiciones para hacer un proyecto de vida de acuerdo con unos fines que den sentido a la existencia personal. Uno de los fines más importantes considera que es *“ser útil a los demás, siendo quizá la fuente de mayor satisfacción y autoestima”*.

En una sociedad como la actual, en la que impera el individualismo, aparecen personas diferentes dispuestas a compartir su tiempo. Aparece la figura del voluntariado social, del altruista organizado.

En los actuales estados de bienestar, el voluntariado social, llamado también el Tercer Sector, junto con la familia como proveedor de prestaciones y los servicios sociales ha conformado un *social o welfare mix*, también llamado “agregado social de bienestar”: “*se ha hecho visible para muchos lo que siempre ha estado latente en la procura de las mejores condiciones de vida*” (Moreno, 2000:30-31).

La emergencia de la sociedad civil, en forma de entidades sociales, asociaciones, movimientos sociales y otras formas de participación informal, es una respuesta a una sociedad más fragmentada por el doble efecto del mercado y del relativo falta de compromiso de las instituciones estatales (Rodríguez Cabrero, 2004:59).

En las últimas décadas del siglo XX, las organizaciones sociales de todo tipo y fundamentalmente las de acción social voluntaria, vivieron periodos de expansión y de crecimiento. En el año 2002 se aprobó la Ley de régimen fiscal de las entidades sin fines lucrativos y de los incentivos fiscales al mecenazgo²²⁸ (Rodríguez Cabrero, 2004:63).

El año 2011, es el Año Internacional del Voluntariado y el Año Europeo del Voluntariado, tras designación del Consejo de la Unión Europea en fecha 27 de noviembre de 2009 con los siguientes objetivos: trabajar para lograr un entorno que favorezca el voluntariado, ofrecer medios de actuación a las organizaciones de voluntarios y mejorar la calidad del voluntariado, reconocer las actividades de voluntariado y sensibilizar sobre el valor y la importancia del voluntariado.

Según el Parlamento Europeo²²⁹ durante la presentación en España del Año Europeo del Voluntariado 2011, más de 100 millones de europeos de diversas edades, creencias y nacionalidades realizan actividades de voluntariado y se calcula que el sector del voluntariado contribuye con un 5% al PIB de las economías nacionales. El 30% de la ciudadanía europea ejerce labores de voluntariado y el 80% opina que estas actividades son una parte importante de la vida democrática de la Unión Europea.

En España, en el año 2010, según la Plataforma del Voluntariado (citado por Laviano,

²²⁸ La Ley 49/2002, de 23 de diciembre se publicó el 24 de diciembre el BOE.

²²⁹ <http://blog.plataformavoluntariado.org/category/general/actualidad-pve/2011-ano-europeo-del-voluntariado/>. Consultado el 11 de marzo de 2011.

2010²³⁰) se calcula que existen entre 4 y 5 millones de personas que actúan como voluntarias, incluyendo trabajos sociales, medioambientales y de desarrollo sostenible.

El voluntariado traspasa barreras. El trabajo altruista que millones de personas en España desempeñan de forma gratuita para ayudar a los menos desfavorecidos constituye un auténtico fenómeno social.

La Administración Vasca a través de la Ley 17/1998 del Voluntariado²³¹ explicitó el compromiso de promover el voluntariado entre la ciudadanía de esta comunidad, haciéndole así participe de la construcción de la sociedad. Dicha ley permite convenir con asociaciones y organismos ofreciendo garantías e interlocutores y establece el perfil de la persona voluntaria con sus derechos y obligaciones.

Desde el Departamento de Trabajo y Servicios Sociales del Gobierno Vasco, su consejera Gemma Zabaleta señala que la participación de las personas mayores en actividades de voluntariado es un fenómeno en crecimiento y que ello conlleva aportaciones recíprocas permitiendo *“por un lado a las personas mayores que encuentran espacios para su actividad productiva, para el ejercicio de su responsabilidad social y para el encuentro interpersonal, mientras que, por otro lado, el mundo del voluntariado crece en diversidad generacional y experiencia acumulada”*.

Agulló *et al.* (2002:113) consideran que las personas mayores que invierten más tiempo y otorgan mayor relevancia a estas actividades no remuneradas se caracterizan por: disponer de un entorno propicio y cercano para la participación, no cubrir o no poder saciar su “hambre” de actividad con la familia y ocio, contar con un pasado implicado en dichos temas, tener un nivel de independencia alto, mayor libertad y tiempo disponible.

Entre las 45 mujeres entrevistadas para este estudio, se ha constatado que 23, es decir, más de la mitad de las mujeres con las que hemos contactado participan en asociaciones de voluntariado social. Esta actividad puede ser observada como una potente herramienta de acción social, de ayuda y solidaridad a personas y colectivos.

En ello la importancia del sentido de la iniciativa y del trabajo personal es evidente pero

²³⁰ En su artículo publicado en el Diario Vasco “El voluntariado, un valor seguro para la economía y el mercado de trabajo” de fecha 23 de Mayo de 2010.

²³¹ La Ley 17/1998 de Voluntariado fue aprobada el 25 de junio de 1998 y publicada en el Boletín Oficial de Guipúzcoa (BOG) con fecha 13 de julio de 1998.

también es indudable que el entramado de organizaciones y asociaciones contribuyen a dinamizar la vida colectiva promoviendo el acceso y la participación de los mayores y a dar respuestas a muchas necesidades sociales, económicas y culturales, constituyendo un gran capital social, con gran potencial cuantitativo y cualitativo.

Se ha de entender el concepto de capital social como el fenómeno de factores intangibles e informales que se encuentran dentro de una comunidad, compuesto por valores, normas, actitudes y redes, no comerciales que facilitan la coordinación y la cooperación de las personas (Fukuyama 2000:29; Elola, Valdaliso, Aranguren y López, 2010:353).

Una de las asociaciones de cooperación que se ocupan en Guipúzcoa en pro de los mayores es Nagusilan, Asociación de Voluntariado Social de Mayores constituida en Donostia-San Sebastián el 14 de junio de 1995 con cerca de mil voluntarios/as asociados en la actualidad en Guipúzcoa²³².



Ilustración 53: Encuentro de voluntarios de Nagusilan en la sede de Goierri



Ilustración 54: Encuentro de voluntarios de Nagusilan en la sede de San Sebastián

“La vocación estaba ahí. Yo siempre estaba con la gente y con ganas de ayudar. He ayudado a la gente con problemas, con problemas de salud. [...] El trabajo lo tenía que hacer, siempre lo he hecho. Tenía que comer y además el social” (P. I.-83 años).

“A raíz de que celebraban los diez años de Nagusilan hicieron un evento en el

²³² <http://www.nagusilan.org/es/noticias.php>. consultado el 25 de septiembre de 2010. En su inicio la sede de la asociación se encontraba en la calle Arrasate y desde hace unos pocos años disponen de una nueva sede en la calle Resurrección María de Azkue, del barrio del Antiguo de San Sebastián. Forman parte de ella 15 de las 45 mujeres informantes.

Kursaal. Me acerqué allí. Yo ya estaba prejubilada y quería conocer un poco. Lo tenía claro de que yo quería hacer algo. Bueno lo tenía claro que yo quería hacer voluntariado” (C. A.-67 años).

“Empecé en Nagusilan cuando se murió mi madre en marzo del año pasado. Quería ayudar a las personas mayores. [...] Un día a la semana voy a un centro, a la residencia de Aldakonea. [...] Estoy dos horas con una señora que no tiene familia. No sabe ni cómo me llamo ni de donde vengo pero soy su amiga y le llevo cerezas y es la mujer más feliz del mundo, comiéndose las cerezas y bueno, me siento... Es muy gratificante. Ella es feliz, pero yo soy más feliz que ella” (M. P.-61 años).



Ilustración 55: Actividad de acompañamiento

“Nada más jubilarme me propuso un compañero la colaboración, a pequeñas dosis en actividades de voluntariado. Así empecé a meterme en Nagusilan, sin llegar todavía a un compromiso. La idea central es de un compromiso, en algo que sea útil. Yo se que hay que prepararlo, porque voy y lo hago por mi buena voluntad” (B. A.-T.-62 años).

“Cuando estaba trabajando y todavía me faltaba un poco, leí en el diario una entrevista. Guardé el recorte del periódico que hablaba de Nagusilan. Me dije: ‘Voy a hacer un voluntariado’. [...] Te dicen además en Nagusilan, que tú no vas a solucionar ningún problema de casa. Tú, vas a hacer una visita un día a la semana. La intendencia o los problemas de casa no son tu problema. Saber cortar para no llevarte el problema de la señora a tu casa” (M. B.-62 años).



Ilustración 56: Acompañamiento cultural

“Yo he sido siempre muy activa, yo siempre he hecho cosas. He sido una mujer muy movida. Hago de voluntaria en Nagusilan. Voy de excursiones con los abuelitos. Yo hago todo eso por amor al arte, por amor a la vida” (MJ. F.- 60 años).

“Yo he sido siempre alegre, activa... Me metí en lo del voluntariado en Nagusilan. Vamos a los geriátricos a ayudar a los mayores, si hay que

llevarles a algún sitio o no, o estar hablando con ellos, vamos. Si, los lunes tengo visitas o jugar con ellos al bingo, o sacarles de paseo o estar hablando con ellos, voy los lunes a la residencia de Legazpia” (M. Py.-80 años).

“He acompañado siempre en residencias. Un poco antes de jubilarme empecé a acompañar a una persona que estaba con Alzheimer que era la madre de una amiga. A partir de ahí empecé a darme cuenta que había un campo muy importante. Para que mi amiga pudiera tener una tarde libre solía ir a acompañarle. [...] Voy tres veces a la semana, todas las semanas. Mi ayuda en ese sentido, es de conversación y de escucha sobre todo. Me he dado cuenta que las personas necesitan. Acudo donde ella a la tarde, algunas veces a la mañana. En el invierno, por ejemplo, hacia las 12, es muy buena hora para salir a la calle y sin embargo a la tarde hasta las cinco están merendando y a las cinco ya hace frío. Suelo cambiar. Ahora por ejemplo suelo ir más a la tarde, ya que la tarde es más larga. En función un poco de ellos y porque yo con la columna a la mañana estoy bien y a la tarde ya empieza... Los esfuerzos pasan factura” (K. G.-70 años-Perteneciente a Nagusilan).

También la vertiente domiciliaría puede estar presente en los acompañamientos de los mayores en domicilios:

“Si con Nagusilan también hay personas que están en sus casas, pero eso es difícil. Yo tenía unas casas a las cuales acudía y muy bien. Yo les decía: ‘Iré de visita pero la puerta me la tenéis que abrir vosotros’. [...] Yo he venido muchas veces a Donostia, que si quimio, que si consultas, que si no se qué...” (M. Py.-80 años).

“Con Nagusilan voy donde una señora. Jugamos a la escoba o al parchís. La escoba la tiene dominada ella. No había jugado desde que era una chavala, oye ¡que me da unas palizas que no veas! [...] En el parchís, cómo va, de un blanco a otro blanco, ¡cómo va! Controla. A la tercera partida empieza a cambiar las fichas, entonces cambio. Las mías rojas y las de ella amarillas. Le digo: ‘¡Vamos a cambiar que te estas cansando!’ Dice: ‘si, maja’. Yo si que estoy muy a gusto. Yo ya sé que esta mujer por sus circunstancias, me tiene agarrada, me siento agarrada. A mí me resulta satisfactorio, si, porque además es algo voluntario porque quería hacerlo, porque quería ir y además la mujer me dice: ‘¡No os pagan nada!’ ‘¡No os paga la Diputación!’’. Tú ya

sabes por qué etapas vas a pasar, dos personas extrañas, ésta que viene aquí, que es una conocida, y además que no cobra, que no cobra nada. Un día me dijo: 'ya se te nota que lo haces por bien'” (M. B.-62 años).

*“Siempre es una alegría, un placer. Te reciben con esa sonrisa. Tú recibes mucho más, que lo que das. Porque a ti qué te cuesta, dar, pues nada. Llevarlas en las sillas a misa o lo que sea. A mí me ayuda mucho, porque qué hago yo así²³³. Yo creo que recibo más que lo que doy” (J. S.-72 años-
Pertenece a Nagusilan).*

“He hecho con Nagusilan varios acompañamientos. Empecé con una señora argentina que vivía en la calle San Francisco, después a Matía que allí estaba ingresada una señora. Ahora voy a San José de la Montaña, voy donde una señora y estoy muy a gusto. Tiene mal la cadera, anda con taca-taca. Estoy muy a gusto con ella. [...] También he solido ir a una residencia que hay en la calle Usandizaga, era una señora muy grande, apenas podía andar y cuando paseamos por el pasillo, al darle la vuelta, al ayudarle, empecé con dolor en la cadera y ahí, sí. Lo dejé. También he solido ir a Elizaran, es una señora con muchos problemas. [...] Me resulta gratificante. No se si me lo vas a creer pero me dan mas que lo que proporciono” (B. C.-73 años).

“Colaboro con Nagusilan desde hace tres años. Todos los lunes del año a Zorroaga. Acompaño, donde me ponga la trabajadora social. Tenía una que la sacaba de paseo, se me murió y luego me puso otra” (A. T.-73 años).

²³³ Cruza los brazos.

Centro	Voluntarios 31.12.2009	Voluntarios Media anual	Visita a Domicilio	Visitas en Residencias			Servicios Puntuales	Hilo de Plata	Organización Formación	Total Horas	Media anual por Voluntario
				Individuales	Grupo	Animación					
Andoain	5	5		432						432	86,40
Aretxabaleta	6	3,25		710		10			8	728	224,00
Arrasate	33	33,50		4.095		256	32		268	4.651	138,84
Azpeitia	9	7,83		600		1.224	60		36	1.920	245,21
Beasain	25	26,33	1.808	1.992		321	314		996	5.431	206,27
Bergara	13	10,67	611	580		200	205		488	2.084	195,31
Deba	12	11,92	858			848	314		338	2.358	197,82
Donostia - San Sebastián	267	254,58	20.202	19.128		14.019	5.194	1.768	5.608	65.919	258,93
Eibar	21	19,67		3.879		836	123		713	5.551	282,21
Elgoibar	21	21,17	511	148		3.572			1.144	5.375	253,90
Ermua	17	16,33	1.025	117		2.119	518		458	4.237	259,46
Errenteria	37	35,58	872	1.948		1.794	315	144	885	5.958	167,45
Hondarribia	8	7,67		720					96	816	106,39
Idiazabal	6	5				151			20	171	34,20
Irún	73	70,58	10.174	4.559		550	14.210		1.568	31.061	440,08
Lasarte	25	24,25		960		520			816	2.296	94,68
Lazkao	20	18,08		2.220						2.220	122,79
Legazpi	42	40,92	551	33		4.758	434		2.850	8.626	210,80
Mutriku	18	16,75		376		284				660	39,40
Oñati	18	17,25	132	792		480			96	1.500	86,96
Ordizia	36	32,5	1.810	376		3.046	2.002		902	8.136	250,34
Pasaia	13	7,42	577				156		359	1.092	147,17
Zarautz	21	20,50	1.351	1.200		625	755		785	4.716	230,05
Zumaia	16	16,92	505	1.108		220	382		1.670	3.885	229,61
Zumarraga-Urretxu	23	24,08	175	578		1.391	537		170	2.851	118,40
TOTALES	785	747,75	41.162	46.551	-	37.224	25.551	1.912	20.274	172.674	230,92

Voluntarios al 01.01.2009	707
Altas del año 2009	125
Bajas del año 2009	47
Voluntarios al 31.12.2009	785

Tabla 16: Resumen anual horas por sedes - Ejercicio 2009

Dentro de las actividades de Nagusilan para atender a las personas mayores, el teléfono Hilo de Plata es un teléfono asistencial que funciona en Guipúzcoa desde el mes de septiembre del año 2000 patrocinado por la Diputación Foral de Guipúzcoa desde su inicio. En el deseo de conocer las características del servicio se contactó y se mantuvo una entrevista con la responsable del Hilo de Plata, Argi Unzurrunzaga.



Ilustración 57: Reunión de voluntarias participantes en el Hilo de Plata

El Hilo de Plata establece comunicación con aquellas personas mayores que por diversas razones pueden sentirse afectadas por una cierta escasez de relaciones sociales. Durante el año 2010 realizaron un total de 3981 llamadas y recibieron 211. De las 15 personas entrevistadas que pertenecen a Nagusilan, tres de ellas colaboran en el Hilo de Plata.

Según refiere Argi Unzurrunzaga, en el inicio fueron las asistentes sociales quienes les contactaron con personas que realmente tenían soledad. En la actualidad Unzurrunzaga refiere que las personas atendidas *“fundamentalmente se encuentran en sus casas, pero también tenemos alguna persona mayor en residencia”*.

Cada voluntario/a dispone de una lista de personas y se pone en contacto desde la sede de Nagusilan para hacer las llamadas a través del teléfono fijo. Unzurrunzaga señala que en la actualidad, *“por problemas en el estado de salud de algunos de los voluntarios/as y por resultarles más fácil, realizan las llamadas desde sus domicilios”*. *“Es maravilloso, es una experiencia preciosa, es una experiencia que engancha”*.

De entre las características para ser voluntario/a, Unzurrunzaga refiere que es importante la inquietud inicial ya que de esta forma el sentido del compromiso va aumentando. En relación a la dinámica desde la asociación conceden libertad a cada voluntario/a del teléfono que llame. *“Hay gente que tiene una lista más grande y efectivamente no va a llamar todas las semanas. Hay gente que procura llamar todas las semanas. Yo llamo cada 15 días, cada 15 días o un mes. Les llamo a todos y bueno, a veces me llaman. Se establecen unos lazos de unión importantes. Si, unos lazos muy importantes, por supuesto todo con una discreción respecto a su vida”* señala Unzurrunzaga.

“Yo colaboro los martes en el Hilo de Plata que es mi hora fijada para Nagusilan. El martes de diez y media a una, llamo a las personas. Yo era reacia a llamar a las personas, pero ahora estoy encantada, encantada porque me cuentan sus cosas, yo les cuento, les animo” (P. U.-74 años).

“Estoy colaborando con el Hilo de Plata. Colaboro con Nagusilan desde hace mucho tiempo, desde que estoy jubilada, pero con el Hilo de Plata es algo más reciente. Está muy bien organizado. Es muy satisfactorio. Colaboro los lunes en el Hilo de Plata y lo demás es esporádico, cuando surge una cosa. Fundamentalmente en invierno, si tiene que ir a algo, cuando tiene que hacer alguna cosa o tienen que ir a algo” (M. S.-75 años).

Las mujeres informantes comparten la satisfacción por realizar este trabajo altruista sea el que sea. Sin embargo, se nos han relatado casos en los que la actitud no ha sido entendida por algunos amigos allegados:

“Yo tengo una amiga que no lo entiende, ella es muy egoísta. Dedicar el tiempo a los suyos, sus hijas, su nieto, a su amiga y me decía: ‘¿Lo haces pensando en que cuando te toque a ti!’”. Yo le digo: ‘¡no, yo no se lo que me

va a pasar!'. No entiende y otra me dice: 'Pero, ¿no tiene el Ayuntamiento dinero?, ¿no tiene la Diputación?'. Entonces es mejor no contarles nada. Otra conocida, porque yo no llamo amigas, me decía: '¡Claro como te has jubilado, así te entretienes!'. Le dije: '¡Yo para entretenerme ya tengo mis hobbies, esto es una labor social!'. [...] Yo le digo: '¡Loli, que es voluntario!'. 'Que no estoy trabajando y que si tuviera que trabajar para ganarme la vida no sería ningún problema'. 'Es voluntariado'. Pero bueno hay gente para todo" (M. B.-62 años).

Las informantes en general tienen tan integrado el sentido de la voluntariedad que no desean ningún tipo de reconocimiento, a pesar de haber realizado labores sociales y que las distintas asociaciones desean reconocer:

"Yo no quiero medallas, ni nada" (M. Py.-80 años).

Hay personas que no solo toman parte en una asociación de voluntariado sino que toman parte de otras instituciones que a menudo están relacionadas con la Iglesia. Según Agulló *et al.* (2002:113) la participación de los mayores en el voluntariado relacionado con la práctica religiosa es debido a su socialización en la religión católica:

"También tengo actividad con la parroquia. Con la parroquia tengo una persona en domicilio, en José Arana, que ya me ha llamado, que vaya al ambulatorio a coger las recetas y sellar los pañales. [...] Luego los sábados voy a visitar a otra también. El ayudar a los demás me da mucho. Me llena y siempre vienes muy reconfortada" (A. T.-73 años).

"Nosotras dedicamos mucho tiempo desde hace 30 años en una parroquia, en María Reina. Desde hace 30 años tenemos una vida activa. [...] Privilegiada antes y después. Suelo pensar como habré podido yo trabajar. A parte del trabajo hacer luego lo que he hecho y ahora que no trabajo que no me da tiempo a hacer muchas cosas. Yo suelo decir, suelo pensar y suelo comentar que cuando se te pasan los días muy rápidos es muy buen síntoma. Piensando en los que están en las cárceles y en las residencias que van apuntando, borrando, un día, otro...²³⁴. Estoy en la Pastoral Penitenciaria. Tengo la agenda ocupada. Hay un campo grande" (E. P.-62 años).

²³⁴ Hace el gesto de tachar.

Otra actividad altruista en Guipúzcoa es la Hospitalidad de Lourdes, que, a fecha 27 de mayo de 2011, tiene un millar de voluntarios. Tienen una reunión mensual y organizan anualmente una peregrinación diocesana a la localidad francesa de Lourdes²³⁵. En palabras de Soro, en su artículo publicado en el Diario Vasco con fecha 26 de mayo de 2011 titulado *“La peregrinación a Lourdes es una cura mental para algunos enfermos”*, se afirma que ésta *“se convierte en un viaje donde lo espiritual se mezcla con lo social”*.



Ilustraciones 58 (a) y (b): Miembros de la hospitalidad de Lourdes y enfermos ante la gruta

²³⁵ Esta localidad francesa esta asociada a la vida y curaciones atribuidas a Bernadette Soubirous, la niña pastora de Lourdes.

“Soy una persona comprometida. Yo siempre pensaba que había que hacer algo, que en la vida, al morir la amona, y dije yo: ‘Y ahora ¿qué hago yo con tanta actividad toda la vida?’ Fui a la parroquia del Buen Pastor y le dije: ‘¿Qué puedo hacer?’ ‘¿Les puedo ayudar en algo?’ ‘Yo he sido enfermera’. Siempre digo, he sido. Me llamaron, así empecé ahí y en la primera reunión, estaban hablando del Día de los enfermos, que coincidía con lo de Lourdes, con la Hospitalidad de Lourdes. Pero ‘¿si estoy aquí ofreciendo lo que puedo hacer?’ ‘Estoy deseando de ayudar’. Les dije: ‘Para ir a Lourdes, no tengo uniforme’ y una dice: ‘Te la presto yo porque este año tengo una boda y no voy’. Quedó no se si larga o corta, lo que sea, pero yo fui estupendamente con aquel uniforme y hasta hoy. Once años desde aquello” (J. S.-72 años).

“Estoy metida en la Hospitalidad de Lourdes. Si llevo muchos años yendo como enfermera” (B. E.-70 años).

“He estado en Lourdes de voluntaria con la Hospitalidad de Lourdes durante este fin de semana. Si, he venido muerta pero bueno, ya está. Andas mucho y eso. Muy duro pero muy a gusto” (MC. P.-71 años).

“Lo de la Hospitalidad de Lourdes, lo acabo de dejar, a los 80. He hecho unos veinte o veinticinco años. Se trata de acompañar durante tres o cuatro días. De viernes a lunes. Antes íbamos en tren. Ahora ya últimamente íbamos en autobús. Ahora ya se acabó. Mira, es cansado” (M. Py.-80 años).

“Hacemos también con la Hospitalidad de Lourdes, vamos cuatro días, en autobús, cada uno con sus enfermos. Fenomenal, mira a mí me enseñan. Me enseñó muchísimo una joven ¿eh? no tendría 25 años, con un humor, cantando todo el tiempo. [...] Las piernas las tenía muy bien, la parte de arriba no. Este año nos dijeron: ‘Prepararos que van muchas sillas de ruedas. Tenéis que ayudaros unas a las otras’. A mí en toda mi vida me ha dado por ayudar a la gente” (A. T.-73 años).

El trabajo altruista es amplio y a veces relacionándolo con actividades parroquiales y otras veces al margen de las mismas se han canalizando hacia otras vertientes:

“También en la parroquia colaboro con el bíblico. Ahora lo he dejado. Lo da otra pero nos juntamos. También en fines de semana, cada 15 días los domingos, voy a Martutene y estoy en el equipo bíblico. Visito a los presos, colaboro con la pastoral penitenciaria” (M. A.-65 años).

“Yo estoy en la Pastoral de la Salud. Voy a visitar a las personas mayores, visitas a los mayores que están institucionalizados. También cuando les llevamos la comunión vemos que las personas están muy necesitadas de que se les haga caso. Te retienen ahí, con cualquier cosita. Cualquier excusa es buena para que les escuches” (MC. E.-65 años).

“Casi todos los domingos ahora voy a la cárcel a Martutene. Durante muchos años he tenido la cosa de ir a Martutene, donde están los presos. Siempre he tenido muchas ganas de ir. [...] Los primeros 15 años iba como peluquera y hacía mucho trabajo con las chicas y también con los chicos. Mira, cuando vine de Ecuador iba tres o cuatro veces a la semana a Martutene a enseñarles peluquería a las mujeres, a las mujeres presas. Iba muy a gusto. Iba como si vas a una casa y además antes no te ponían ninguna dificultad para entrar, la entrada era muy fácil. Para las chicas también hacía de recadera y después vino una norma que dijo: ‘Fuera todo’. Las chicas estaban muy a gusto conmigo pero bueno, antes era muy diferente todo. [...] Si, si, voy cada domingo. Estoy en la Pastoral Carcelaria desde siempre. Desde otras parroquias también van, yo voy por mi cuenta. Nos juntamos siempre las mismas. Nosotras de Donosti, otras de Lasarte, de Azpeitia, de Irún y de otros sitios. Todo desde la Pastoral. Estoy unas tres horas o así con los presos” (P. I.-83 años).

“Tengo una actividad también desde hace seis años que es la ayuda humanitaria. Yo colaboro con la mancomunidad de Oarsoaldea, perteneciente al Ayuntamiento de Rentería, envían contenedores a Cuba. Empecé ayudando a unos barcos cubanos que estaban allí... que el armador les dejó. [...] Yo empecé allí ayudando y diciendo: ‘Yo te ayudo’. Empecé. He ayudado a Cuba a encontrar familiares, ahora con la ley de memoria histórica con las partidas de nacimiento, a nivel de medicamentos a montón. [...] He ayudado

a gente a venir aquí, también. A los que vienen les digo que me hagan una perdida y a todos les llamo yo. Mi ayuda en ese sentido: 'Tu llámame, házme una perdida y que a ti no te cueste'. Es en ese sentido. A mí me ayuda más bien a estar activa y yo agradezco pues el tener esa actividad. Mi teoría siempre, te has enfrentado con un mundo que te quiere agradecer y que el agradecimiento, el mejor es el del corazón y dices lo que yo pienso es que tienes a otro. El favor que no tenga que ser pagado, el favor es el favor. Que estamos abiertos a pedir favores. Por encima de todo lo material hay algo más. Las relaciones humanas por encima de todo. Hasta ahora me viene bien. Yo he hecho lo que creo que tengo que hacer y punto. Yo estoy contenta. Y luego pues sí, recibes, recibes de todo pero recibes. Recibo más igual que lo que pensamos" (T. P.).

"Estoy muy metida con la inmigración. Estoy muy metida ¡Eh! Hay una asociación llamada Esperanza Latina, de primeras yo estoy muy metida allí. Yo siempre allí ayudando y empleé, coloqué un montón de gente" (P. I.-83 años).

"El año pasado estuvimos un mes en Perú, en los alrededores de Lima en chavolas, con nuestra edad, trabajando. Como no fui a África de joven y yo siempre con eso de hacer algo para los demás. [...] Estuvimos en chavolas. De allí, íbamos visitando chavolas a domicilio con unas religiosas que hay de la misma congregación y a la tarde, el Hermano Manuel, nos dijo: 'Os voy a llevar a Guaycan'. Fuimos y allí había una Policlínica y, ya está. Como sabían que había trabajo allá. Y Andrea también, auxiliar y compañía, pues bueno. A ella le dieron allí una farmacia y a mí al tópico, que el tópico quiere decir que todas las miserias de Guaycan, venían allí. Y ya está, en mi salsa. Lo pasé en grande" (J. S.-72 años).

"Yo cinco años antes de jubilarme me fui de voluntaria a Ecuador y allí hice mucho trabajo, mucho trabajo. Era un trabajo muy duro. A nuestro equipo llegó una solicitud. Teníamos un boletín informativo del Instituto Misionero Secular que nos llegaba cada mes: 'En Ecuador se necesita y si alguien se anima, allí hay un bonito trabajo y muy necesario'. Yo entonces tenía la

peluquería, en Rentería, y entonces me planteé: 'yo puedo hacer ese trabajo en las Misiones'. Lo planteé en mi equipo. Y me dijeron: 'Piensa que el clima de allí'. 'Mira piénsalo bien'. [...] Hablé con la Procura de Los Ríos. [...] Costó un tiempito eso. Hasta que decidí y dije: 'sí'. Traspasé a una chica la peluquería y ya está y así me fui a trabajar allí y Misiones Diocesanas me cotizaba aquí todos los meses. Yo estuve de responsable en Guayaquil, porque allí está lo que llaman 'La Procura' o La Casa Central. Esa casa tiene una capacidad de unas 30 camas y muchas veces estaba lleno. Durante los cinco años no vine, yo les decía: 'Mira yo tengo el compromiso de cinco años y yo a los 65 años, entonces me voy'. Y como se solía decir: 'Me voy a España'. " Les dije: 'No, no voy a ir, porque estoy muy a gusto y yo ya se que si voy me va a costar muchísimo volver, por los años que tengo y por otras cosas'. 'Prefiero estar'. 'Mira, que te vas arrepentir'. 'No, no, voy a estar'. Así lo hice" (P. I.-83 años).

"A la residencia de Mayores voy casi todos los días. Hago bingo u otra actividad, hago de animadora. [...] Si, si, de siempre. Si es alguna fiesta pues los bailes y después suelo tener que estar una semana en la cama recuperándome. Nosotras hacemos una vez al mes una salida con los mayores. El hijo me dice: 'Ama, no te comprendo, cómo podéis coger semejante trabajo, semejante montaje y además pagáis'. Cada año en octubre vamos a Lastur y mira que montaje hacemos. Misa, amaietako... Les damos a todos para vestirse flores, mantones, a los hombres corbata, pañuelos, a los jóvenes pantalones. Si llevan vaqueros les ponemos cosas, también con chaquetillas y después de comer empieza la música y hacemos desfile. Llevamos coche, autobús articulado, después otro coche pequeño y dos de la Cruz Roja. La Cruz Roja hasta ahora no nos cobraba y ahora han empezado a cobrar. [...] Cada mes, cada mes tenemos algo. [...] Pagamos 20 euros y ponemos chorizos. Ahora nos vendrá el 11 de febrero la Virgen de Lourdes. Solemos tener una misa y después en la sala de actos pequeña se da un lunch. El año pasado fueron 23 kilos de chorizo, que nos lo ponen en una sociedad, otro año tuvimos tortillas. Una amiga hace tarta de yogurt de limón. Cada vez acude mas gente" (B. E.-70 años).

“A la tarde yo no soy de tarde, salgo con una misión, hacer algo. ¿Qué te voy a decir? Si sé de una persona que me agradece. Yo hasta hace poco tenía una persona en una residencia, pero en esa residencia había cuatro personas que yo conocía, pues me pasaba toda la tarde, hablando con una, hablando con otra, acompañando” (T. C.-81 años).

Otra de las actividades altruistas que se observa en Guipúzcoa es la organización independiente de voluntariado empresarial de nombre Secot “Seniors para la Cooperación Técnica”. Esta experiencia de voluntariado empresarial o económico, originaria de Estados Unidos, no atiende fines religiosos ni salarios, ni de militancia política o sindical sino que se centra en ayudar a gente de empresa necesitada de apoyo para lanzar sus servicios o negocios fomentando y mejorando las relaciones intergeneracionales e intrageneracionales (Agulló *et al.*, 2002:111).

En ella personas jubiladas y prejubiladas, en palabras de Graciela Imaz, su presidenta desean transmitir su experiencia en gestión empresarial con la idea de que *“más allá de la vida laboral se puede ser útil a la sociedad”* (Guillenea, 2011:4).

Con todo ello, se ha presentado la participación de las mujeres jubiladas desde una visión realista del envejecimiento, y bajo la consideración que después de un trabajo asalariado hay toda una extensa, voluntaria, activa y decidida acción social.

Coexisten con estas participaciones otras actividades voluntarias de los mayores: conservar la memoria colectiva, transmitir el folklore y cultura populares, aportaciones a los problemas sociales, políticos o económicos, colaborar en campañas de solidaridad (Agulló *et al.*, 2002:110).

Es evidente, que cada día es más palpable la imposibilidad de la idea de la construcción de la sociedad al margen de todos los mayores y de su contribución, ya que son un recurso básico en el desarrollo de cualquier sociedad por sus experiencias, cualificaciones y conocimientos, de ahí que desde la experiencia de haber observado desplazamientos de las personas mayores en empresas, en palabras de José Collera, Vicepresidente de Secot señala, *“es una pena que se haya olvidado el antiguo concepto del “Consejo del anciano” y “un error prescindir de la experiencia”* (Guillenea, 2011:4)²³⁶.

²³⁶ Extraído de un artículo de título *“La ética de la experiencia”* que Javier Guillenea escribió en el Diario Vasco el 26 de Abril de 2011

“Siempre creí que la sabiduría iba unida a la edad. Creía en que llegaría un momento maravilloso en que, sencillamente, me sentiría sabia. No podía estar más equivocada. La vejez es una segunda adolescencia”
Nadine Gordimer²³⁷

5. Proceso dinámico del envejecimiento

Apuntes históricos: ser mayor a través de la historia

El ser mayor ha suscitado, a lo largo de la historia, reacciones ambivalentes. Por una parte planteamientos de respeto y consideración hacia la experiencia acumulada por las personas de edad y por otra, actitudes de rechazo.

Las formas sociales de producción han influido en todas las culturas sobre la suerte del mayor. La miseria o riqueza, inseguridad o seguridad del tipo de sociedad hacen a los mayores débiles o poderosos. Sin embargo, se puede constatar a lo largo de la historia, que la vejez, incluso en situaciones de poder, es respetada pero no deseada según (García Hernández, Torres y Ballesteros, 2000:3).

El primer texto conocido sobre la vejez de Occidente se encuentra en Egipto y fue escrito en el 2500 a.C. por el filósofo y poeta Ptha-hotep. En él se observa una desolada descripción de la vejez: *“¡Qué penoso es el fin de un anciano! Se debilita día a día; su vista disminuye, sus oídos se vuelven sordos; sus fuerzas declinan; su corazón ya no conoce descanso; su boca se vuelve silenciosa y no habla. Sus facultades intelectuales disminuyen y le es imposible recordar hoy lo que fue ayer. Todos los huesos le duelen. Las ocupaciones a que se entregaba antes con placer sólo*

²³⁷ Nadine Gordimer, Premio Nobel de Literatura, luchó contra la segregación racial en su Sudáfrica natal.

se cumplen con dolor y el sentido del gusto desaparece. La vejez es la peor de las desgracias que puede afligir a un hombre. La nariz se le tapa y no puede oler nada más” (citado por Beauvoir, 1983:112). Los trazos oscuros con los que describe la vejez también se pueden encontrar en muchas épocas a lo largo de la historia, si bien, según las distintas sociedades, varía el sentido y el valor proporcionados a las personas mayores.

En la sociedad griega, es donde aparece una primera reflexión sobre la realidad humana y su existencia con signos bien diferenciados. El pensamiento griego, según Sánchez Granjel (2004:22) concebía el existir humano sostenido por un principio vital, designado como *calor innato* al que se le incorporaría la existencia de “*cuatro elementos, el calor y la frialdad, la humedad y la sequedad*” y observaba la vejez como algo natural y propio de la evolución biológica humana y no como un castigo de los dioses.

Los griegos utilizaban dos términos para referirse a las personas mayores. El que aludía al varón mayor=*geros* y el reservado para las mujeres mayores=*graus*. El término que ha llegado hasta la actualidad es el asociado a los varones, en clara relación con la cultura patriarcal (Rodríguez-Rodríguez, 2002:97).

Platón (427 a.C.-347 a.C.) hacía una defensa de la vejez y reclamaba para los ancianos el poder político, la gerontocracia, al creer que en la vejez se reunían mayores condiciones y “*se acercaban a la verdad*” (García Hernández *et al.*, 2000:5).

Un elogio a la vejez es el que Platón pone en boca de Céfalo cuando escribe *La República*: “*En la misma medida que se debilitan los otros placeres -los de la vida corporal- aumentan en cuanto a las cosas del espíritu mis necesidades y mis alegrías*” (citado por Beauvoir, 1983:132-133). De la tradición de Platón procede una visión positiva en la que el ser humano envejece como ha vivido y de la cual se deriva que el ser humano debería de prepararse para envejecer a lo largo de su vida (Fernández-Ballesteros, 2009a:21).

La idea de Platón fue continuada por el filósofo y escritor de carácter humanista Marco Tulio Cicerón (106 a.C.-43 a.C.) en su obra *De Senectute: Acerca de la vejez*, quien desde sus 63 años siendo senador, se posicionaba a favor y en defensa de la vejez

adjudicando a la edad avanzada la competencia de aquellas funciones que se hubieran ejercido durante la vida y planteando como la virtud humana crece con la edad (Fernández-Ballesteros, 2009a:21).

Cicerón supo destacar uno de los aspectos esenciales del aprender a envejecer, que es el esfuerzo personal por mejorar cuando escribió: *“don precioso el de la edad que nos quita el deseo de hacer lo que no debemos, si sabemos en ella rechazar lo que hay de vicioso en la juventud”* (citado por Irujo, 1982:3). En la obra, *De Senectute: Acerca de la vejez*, considerada como el más antiguo tratado de gerontología, Cicerón realiza un análisis del proceso de envejecimiento desde los cambios orgánicos, hasta los psíquicos y sociales y propone, con el fin de conservar el vigor en la vejez, la realización de ejercicio físico y un régimen de vida moderado en el que se contemple una alimentación sana, y atención al alma y a la mente (García López, Rodríguez y Toronjo, 2001:37).

Los espartanos capitalizaban la experiencia de los ancianos y los gerontes, consejo de 28 hombres que superaban los 60 años, ya que desempeñaban un importante papel político, civil y religioso.

Para Aristóteles (384 a.C.-322 a.C.) la vejez era responsable de todos los males y la equiparaba con la enfermedad. En su obra *La Retórica*, pinta a la juventud con colores más risueños: ferviente, apasionada y magnánima y en el lado opuesto muestra a la vejez con características diferentes: *“Porque han vivido numerosos años, porque con frecuencia han sido engañados, porque con frecuencia han cometido errores y los asuntos humanos son malos las más de las veces, no tienen seguridad en nada y hacen todo manifiestamente muy por debajo de lo que se debería”* (citado por Beauvoir, 1983:134).

Séneca (4 a.C.-65 d.C.), uno de los hombres más ricos de su tiempo, también exaltó la vejez. A la edad de 61 años, Séneca escribió en *Las Cartas* y concretamente en la *Carta 12*: *“Acojamos bien a la vejez, mimémosla; abunda en dulzura si se sabe sacar partido de ella. [...] Es una época exquisita aquella en que uno se desliza por la pendiente de los años, con un movimiento que nada tiene de brutal”* (citado por Beauvoir, 1983:146).

El pensamiento de Galeno (130 d.C.- 200 d.C.) guiado por la tradición hipocrática, conjugó las teorías de Platón y de Aristóteles y veía a la vida como una función de la temperatura del cuerpo y que el envejecimiento se producía cuando el *calor* comenzaba

a desvanecerse. Fue el primero en utilizar el termino *gerocomía* para referirse a la vejez y al cuidado de los viejos (Millán, 2006:6). Su pensamiento ofreció una profunda influencia en la medicina practicada en el Imperio Bizantino, que se extendió con posterioridad a Oriente Medio, para acabar llegando a la Europa Medieval, que pervivió hasta el siglo XVII. La explicación de Galeno fue asimilada por la medicina árabe, recogida por los médicos medievales y reafirmada por los médicos humanistas del Renacimiento prolongándose su vigencia hasta etapa avanzada del siglo XIX.

Con el inicio de la era cristiana, la práctica de la caridad estableció una continuidad asistencial a los ancianos desvalidos, desarrollando un altruismo asistencial basado en las obras de misericordia (García Hernández *et al.*, 2000:5).

La edad media representó en la evolución social de la humanidad un retroceso repercutiendo en la situación de los mayores. Los castigos pecuniarios por dar muerte a una persona anciana “*eran tres veces menores que los equivalentes por dar muerte a un hombre en la plenitud de la vida*” (García Hernández *et al.*, 2000:5-6).

En el siglo XII el médico y filósofo Maimónides²³⁸ destacaba en sus escritos la importancia de la prevención de las enfermedades para llegar a viejo en las mejores condiciones posibles, “*ya que tanto las enfermedades como la muerte no eran designios divinos, sino fruto de factores causales*” (Millán, 2006:6).

Roger Bacon²³⁹ puede ser considerado como uno de los precursores de la gerontología ya que en su obra *Historias de la vida y de la muerte* señala que la esperanza de vida sería mayor si se mejorasen las condiciones de vida de higiene, médicas y sociales (Millán, 2006:7).

En el siglo XIII y XIV existían dos tendencias: una religiosa y espiritualista y otra materialista y burlesca. Dentro de la tendencia religiosa y espiritualista, Dante opinaba que la principal preocupación del anciano debía ser “*bajar las velas para llegar apaciblemente a puerto*”, siendo la vejez el momento para asegurar la salvación. Consideraba que la vejez comenzaba a los cuarenta y cinco años y que a los setenta años se alcanzaba la duración máxima en la vida de una persona (Ortega, 2002:61). En la visión materialista y burlesca, Bocaccio, criticaba a los viejos que se enriquecían acaparando “*poder, dinero y mujeres*” (García Hernández *et al.*, 2000:6).

²³⁸ Maimónides (Córdoba 1135-Palestina 1204).

²³⁹ Bacon (1210-1292), filósofo inglés conocido como el *Doctor admirable* (Millán, 2006:7).

Durante el renacimiento y la edad moderna, el avance de la burguesía y su incipiente capitalismo variaron el sistema de valores de la sociedad dando importancia a los contratos y escrituras comerciales y no a las armas, influyendo en la situación de las personas de edad al poder ser poderosos acumulando riquezas. Sin embargo, se podían leer en la literatura citas como la que planteaba Fernando de Rojas (1996:157) quien puso en labios de la vieja Celestina la siguiente descripción de la vejez: “*Quién te podría contar... sus daños, sus inconvenientes, sus fatigas, sus cuydados, sus enfermedades, su frío, su calor, su descontentamiento, su renzilla, su pesadumbre, aquel arrugar de cara, aquel mudar de cabellos su primera y fresca color, aquel poco oyr, aquel debilitado ver, puestos los ojos a la sombra, aquel hundimiento de boca, aquel caer de dientes, aquel carecer de fuerça, aquel flaco andar, aquel espacioso comer...*”.

A lo largo del siglo XVIII el imaginario colectivo patriarcal se mostró a menudo sancionador con las mujeres mayores. La sociedad fuertemente androcéntrica, identificó la pérdida de la capacidad reproductiva de las mujeres mayores con entrar en una edad especialmente sospechosa por la potencialidad de maleficios diversos que las mujeres mayores podían desencadenar en la comunidad. Junto a ello, en dicha sociedad patriarcal, la finalización de la edad de procreación exacerbó la infravaloración que poseían las mujeres. Cumplir años era para la mayoría de las mujeres sinónimo de estar sin tutela del varón, por lo que en la sociedad popular, a menudo se las consideraba brujas, alcahuetas o hechiceras (Ortega, 2002:64).

Pérez Moreda²⁴⁰ (citado por Ortega, 2002:654) cita que un “*viejo o vieja de finales del siglo XVIII había tenido que afrontar, por término medio, durante toda su vida en la corona de Castilla dos o tres epidemias, dos o tres hambrunas graves y otros tantos de crisis de subsistencias más leves, así como el azote permanente de las enfermedades endémicas –viruela, escarlatina, sarampión– que producían una alta mortalidad ordinaria y extraordinaria y que confería a la mayoría de la población que subsistía al azote de la viruela, un característico picado en sus rostros*”.

A lo largo de la historia de la humanidad se han ido desarrollando una serie de sucesos de manera reiterativa: epidemias, guerras, periodos de bonanza económica y periodos de paz social y pertenecen al cúmulo de acontecimientos que de manera sucesiva y,

²⁴⁰ En referencia a “Las crisis de mortalidad en la España interior: siglos XVI-XIX”, Madrid, (1980:89).

con independencia de que las civilizaciones cambien, en realidad existen pocos hechos realmente novedosos. Además, anotar otro elemento más, la invisibilidad. Goethe (1749-1832), el célebre poeta y dramaturgo alemán, afirmaba que envejecer es desaparecer progresivamente de la vista (citado por Freixas, 2001:165).

Ortega (2002:65) menciona que, en España, las sociedades anteriores al siglo XX permanecían amenazadas por fuertes crisis agrarias y otro tipo de acontecimientos violentos que no favorecían la supervivencia de sus habitantes. A lo largo de los siglos Ortega (2002:62) postula que las leyes, la religión y el conjunto de instituciones ayudarían a fijar la respetabilidad de los mayores en el imaginario colectivo de la sociedad, pero junto a ello no han de ignorarse las dificultades que entraña el paso de los años.

Ortega (2002:73) sostiene que para la mayoría de ancianos y ancianas lo determinante era *“no abandonar nunca la seguridad de pertenecer a una casa que, simbolizaba en sí misma, un universo protector y estabilizador del que ninguno deseaba desembarazarse”*. Para los mayores que tenían familia, siempre esperaban de ella el amparo protector y la historiografía actual proporciona abundantes muestras de dicha correlación, la dominante casa campesina generaba un poder doméstico en donde se coordinaba producción y consumo a la vez que se esbozaban las estrategias necesarias para perpetuar el linaje y la casa.

Históricamente se observa que la situación de los mayores ha dependido de multitud de factores relacionados, entre otros, con el tipo de sociedad, la clase y el género. Anotar a este respecto que las distintas consideraciones y las distintas funciones apuntadas en este estudio en torno a la familia, han de ser tenidas en cuenta. Así en el sur del continente europeo la familia desempeña funciones que para los países del norte de Europa le son ajenas. Tal vez la más importante históricamente se trate de la solidaridad social entendida como ayuda a las personas necesitadas y en estados de vulnerabilidad. Tradicionalmente en las sociedades del modelo mediterráneo el apoyo a las personas necesitadas lo ha realizado la familia, mientras que en el norte de Europa lo han realizado las instituciones cuyo ejemplo lo tenemos en las *Leyes de Pobres* inglesas que desde el siglo XIX dirigían sus recursos en apoyo de los pobres. En España no existían dichas leyes y la familia se tenía que hacer cargo del bienestar material y personal de

sus mayores y en algunos casos se ocupaba de ellos la Iglesia (Reher, 2000:16).

Señalar que hasta el siglo XIX nunca se menciona a los “*viejos pobres*”, pues eran poco numerosos y la longevidad sólo era posible en las clases privilegiadas.

En la burguesía se creó una ideología que mejoraba el concepto de vejez. La experiencia era una acumulación de conocimientos y experiencias. Los burgueses mayores se volvían filántropos y practicaban la beneficencia asegurándoles la felicidad personal (García Hernández *et al.*, 2000:7).

En cuanto a las clases obreras, el avance del modo de producción capitalista suponía en las fábricas unos ritmos de trabajo muy fuertes para niños y para adultos. Al avanzar en edad la mayoría de las personas morían prematuramente y un menor número se veían abocados a la miseria. Para dar respuesta a esta situación del incremento del número de mendigos por las calles y a la presión social por parte de las personas trabajadoras, la burguesía respondió con la beneficencia y posteriormente con el concepto de estado-benefactor para hacerse cargo de la situación de los ancianos (García Hernández *et al.*, 2000:7).

En el campo la situación era algo diferente. Entre los campesinos acomodados, la familia patriarcal continuaba y el padre conservaba un gran poder. En cambio para los demás la situación era de subsistencia, siendo frecuente que cuando los ancianos no pudieran colaborar en los trabajos, se deshacían de ellos ingresándolos en las instituciones de beneficencia (García Hernández *et al.*, 2000:7).

Ya en el siglo XX, Simone de Beauvoir (1983) dice en su célebre libro *La vejez* cuando habla de la presencia de los mayores en la historia y la literatura: “*los deja pasar radicalmente en silencio* (Beauvoir, 1983:109), y cita también que la vejez parece ser un “*problema de hombres*” (Beauvoir, 1983:109), cuando verdaderamente concierne tanto a los hombres como a las mujeres, ya que éstas viven más tiempo. Silenciar e invisibilizar son características unidas a la vejez y especialmente a la vejez en las mujeres.

El estudio del envejecimiento humano, hasta hace varias décadas, es una realidad que no ha recibido el empuje que hubiera sido necesario precisamente por la falta de visibilidad de las personas mayores. Según Bazo (1990:3): “*Esta gente no envejecía, se moría*”. Efectivamente ésta es una de las variables que influye en el envejecimiento

poblacional.

Al ser la vida media muy corta en el pasado, no existió razón para pensar en las personas mayores y en su jubilación ya que una situación verdaderamente novedosa de la historia de la humanidad es la existencia de un número elevado de personas que alcanzan la edad avanzada. Autoras como Friedan (1994:257) sostienen que si el estudio sobre la vejez hubiera empezado por las mujeres, quizás la conceptualización de la vejez hubiera sido diferente.

En ese sentido comentar que la esperanza de vida para las personas de Neandertal era de 20 años; entre veinte y treinta, la de la Antigua Grecia, en la Roma del siglo I superaba ligeramente los 30 años y treinta y tres años la esperanza de vida del inglés medieval.

El género humano ha incrementado en el siglo XX un promedio de 26 años de esperanza de vida, casi tantos como los 29 años conquistados desde el periodo de la Edad de Bronce al final del siglo XIX en que la esperanza de vida apenas llegaba a los 50 años (García López *et al.*, 2001:41).

Según consta en el Informe de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002) celebramos un gran triunfo demográfico y un rápido crecimiento de la población en la primera mitad del siglo XXI que se traduce en que el número de personas de más de 60 años, que era de alrededor de 600 millones en el año 2000, llegará a casi 2.000 millones en el año 2050, mientras que se proyecta un incremento mundial de la proporción del grupo de población definido como personas de edad del 10% en 1998 al 15% en 2025.

En las sociedades occidentales la probabilidad de llegar a ser mayor no es la misma para los hombres que para las mujeres como no lo son tampoco, los años que se espera vivir una vez que se ha alcanzado esta etapa de la vida. La demografía del envejecimiento no se reparte de forma homogénea entre hombres y mujeres, sino que este suceso está fuertemente feminizado. *“Por cada 100 mujeres que han cumplido los 65 años hay solamente 70 hombres: la feminización ya es importante en el primer quinquenio de la jubilación”* (Bazo, García, Maiztegui y Martínez, 1999:40).

Existe una feminización de la vejez al existir un diferencial entre ambos sexos a favor de las mujeres y éstas acaban siendo más abundantes en las edades avanzadas (Pérez Díaz, 2006:10). En cualquier caso en contra de lo que se preveía hace algunas

décadas el proceso actual parece estar retroalimentándose a medida de que las personas mayores ganan peso estadístico y social. A su salud y a su supervivencia se les confiere cada vez más importancia y recursos que redundan en más años de supervivencia y mayor peso social (Pérez Díaz, 2006:17). Ello conlleva una serie de impactos y cambios económicos, políticos y sociales que exigen una adaptación de las instituciones actuales con el fin de que puedan responder a las finalidades actuales y a los retos futuros que se presentan. En dicho panorama reseñar también los potenciales eventos adversos que producen dolor y sufrimiento a las personas, familias y a la sociedad.

El incremento en el porcentaje de personas de edad avanzada respecto a la población global es consecuencia de los avances y las mejoras en los distintos campos de las profesiones relacionadas con la salud que han determinado, en consecuencia, unas expectativas de vida sin precedentes²⁴¹, en diversos ámbitos: social, sanitario, cultural y económico.

Estamos ante uno de los fenómenos positivos más espectaculares de la historia de la humanidad con el aumento del número de personas de más de 65 años y sin duda lo va a seguir siendo al menos durante la primera mitad del siglo XXI. El envejecimiento demográfico está generando un cambio en la estructura por edades que provoca un aumento de la edad media en su conjunto. La representación gráfica más conocida es la inversión de la pirámide poblacional.

La demografía es un asunto de poblaciones; envejecer es un asunto de personas. Aparentemente no intervienen en ello ni las dinámicas poblacionales ni las estructuras demográficas (Pérez Ortiz, 2006), por lo que a menudo demografía y envejecimiento parecen ámbitos comunicados.

Desde el concepto geronto-geriátrico existen dos conceptos fundamentales en la medida en que se refieren a algo consustancial con el bienestar de la persona mayor, su capacidad funcional y ligado a ella, su independencia o dependencia para determinadas actividades de la vida diaria. Estos dos conceptos son los de “esperanza de vida independiente” y “esperanza de vida dependiente” que aluden a la capacidad de la persona para valerse por sí misma.

²⁴¹ El geriatra Ribera Casado (2004:11) sitúa la esperanza de vida máxima, en la especie humana, en torno a los 120 años. La persona documentada más longeva Jeanne Calment, falleció en Francia en 1997 a la edad de 122 años.

Pero en el siglo XX, el aumento de la esperanza de vida ha tenido un comportamiento diferente a lo largo de sus décadas. En concreto, en España, una persona que nacía en el año 1900 tenía una esperanza de vida de 35 años, de 50 en 1930, de 62 en 1950, de 73 en 1970 y de 76 años a finales de 1995 (Bazo *et al.*, 1999:33).

La vida media de los ciudadanos españoles de 1900 no tenía nada que ver con la de nuestros contemporáneos de finales del siglo XX y primera década del siglo XXI. Alberdi describe de este modo la diferencia en el devenir de las décadas del mismo siglo XX: *“Una mujer media nacida en 1900 podía pensar en vivir 35 años, después de pasar por unos siete embarazos, dar a luz cinco o seis hijos y quedar extenuada por el trabajo doméstico para morir por los partos o las fiebres puerperales antes de cumplir esa edad.[...] El tipo de mujer media nacida a finales del siglo XX puede pensar en vivir 80 años, de los cuales dedicará a la maternidad un corto espacio de tiempo, digamos unos seis o siete años, en los que tendrá uno o dos hijos a los que va a criar ayudada por todo tipo de productos y de instituciones. [...] Y cuando tenga sus hijos criados, si acaso no lo ha hecho antes, podrá pensar en dedicarse a actividades laborales y lucrativas, ya que tendrá por delante más de treinta años de vida activa antes de la jubilación”* (Alberdi, 1999:85).

La socióloga Pérez Ortiz (2006) comenta que en España la esperanza de vida al nacer en el año 1940 era de 50,1 años y en el año 2000 era de 79,44 años, es decir la mitad de la cohorte no desaparece hasta después de los 80 años, por lo que llegar a la vejez es una experiencia mayoritaria.

En España, el hito del envejecimiento demográfico se viene observando desde inicios del siglo XX, aunque de forma especialmente clara durante los últimos cincuenta años. En concreto las 967.754 personas de 65 y más años del año 1900, se han convertido en 6.739.561 del año 1999 y se estima que en el año 2050 serán más de 12,9 millones (Abellán, 2002:19). La esperanza de vida media a los 65 años es de unos 17-20 años (Tabla 17), de los que alrededor del 60% serán de vida independiente, mientras que el otro 40% lo será de vida dependiente (Ribera, 2004).

Esperanza de vida en España para los grupos de población mayor			
	1950	1980	1994
A los 65 años	12.75	16.52	18.07
A los 75 años	7.24	9.83	10.91
A los 85 años	3.47	5.27	5.49
A los 95 años	1.63	2.30	2.05

Tabla 17: Esperanza de vida en España para los grupos de población mayor.

“Cuando entramos en edad, si no eres tú, pues tus amigas. El marido de mi amiga tiene de todo. ¿Qué es lo que no tiene? En casa se mueve solo, va al ordenador. Él esta solo. Tiene un chico que le va. Su mujer puede ir a la playa un rato, puede ir a un espectáculo, si está el chico que le atiende. Puede hacer algo pero todo es limitado. Y qué pasa, pues que todos entramos en eso. Mis amigas están más dañadas que yo. Afortunadamente tengo buena salud. He estado peor. He adelgazado mucho, pero estoy bien. Lo que tengo es en los huesos, nada más. No tengo roturas, pero voy parcheada. Tengo que ponerme rodilleras y te pones lo que haya que poner. Con eso vivo. Físicamente bien y psíquicamente me encuentro muy bien, no se puede pedir más” (M. R.-87 años).

Según los datos del informe de Eustat (2006), las mujeres españolas, y en concreto las de la comunidad autónoma vasca, se encuentran a la cabeza de la Unión Europea (UE) en cuanto a esperanza de vida al nacer (83,7).

Según datos del INE en su informe de España en cifras del año 2010 y referido a un informe de Eurostat, señala que la esperanza de vida al nacer en el año 2007 es 77,8 para los varones españoles y 84,3 para las mujeres de España, siendo superadas tan solo por los franceses.

Esperanza de vida al nacer 2007		
	Varones	Mujeres
UE-27	76,1	82,2
Alemania	77,4	82,7
Austria	77,4	83,1
Bélgica	77,1	82,6
Bulgaria	69,5	76,7
Chipre	77,9	82,2
Dinamarca	76,2	80,6
Eslovaquia	70,6	78,4
Eslovenia	74,7	82,0
España	77,8	84,3
Estonia	67,2	78,8
Finlandia	76,0	83,1
Francia	77,6	84,8
Grecia	77,1	81,8
Hungría	68,4	77,8
Irlanda	77,4	82,1
Italia	78,7	84,2
Letonia	65,8	76,5
Lituania	64,9	77,2
Luxemburgo	76,7	82,2
Malta	77,5	82,2
Países Bajos	78,1	82,5
Polonia	71,0	79,8
Portugal	75,9	82,2
Reino Unido	77,6	81,8
República Checa	73,8	80,2
Rumanía	69,7	76,9
Suecia	79,0	83,1

Tabla 18: Esperanza de vida al nacer según países europeos

Envejecer en Guipúzcoa

En la edad moderna, en Guipúzcoa, la mujer resultó ser una pieza importante en las relaciones matrimoniales, necesaria para las casas para asegurar por razones biológicas evidentes, su reproducción física además de un instrumento económico para la creación de alianzas, siendo en ocasiones la única expectativa de futuro (Oliveri, 2001:159).

Existen documentos en el País Vasco que dan muestras de pleitos familiares donde la supervivencia del linaje y del solar obligaba a sacrificios y renunciaciones. Así en el testamento de Miguel Erauso, importante armador guipuzcoano de mediados del siglo XVI, se explicaba con detalle, cómo su hijo y heredero había de cuidar de por vida, como correspondía a un buen cristiano de dicho solar, a su madre, así como a una tía soltera de sesenta y dos años que había vivido en la familia durante toda la vida (Ortega, 2002:74).

Además, en la gestión cotidiana de la casa, de los caseríos, de la hacienda, y en las relaciones interfamiliares tanto la vieja matrona como el viejo patriarca, imponían su autoridad. Los jóvenes sabían que su poder era menor y que su función por el momento era estar pacientemente bajo su mandato, a la espera del fallecimiento de la generación anterior y poder ejercer así el poder sin ataduras (Ortega, 2002:77).

En general, se puede decir que entre las vidas de las mujeres mayores y las vidas de los hombres mayores hay también ciertas diferencias a tener en cuenta. Las mujeres no presidían la casa, no podían ejercer una administración sin supervisión familiar y en el caso de quedarse viudas, las mujeres pasaban a ser tuteladas por el nuevo heredero de la casa y, por tanto, a merced de un varón. Existen documentos en los que se observa dificultades en las mujeres viudas para obtener el conjunto de su dote²⁴², que en su origen estaba pensado como ayuda en caso de viudedad. Es el caso de Isabel Olarte, viuda de cincuenta y dos años, vecina de Orio (Guipúzcoa) que en 1743 pidió a su cuñado, el nuevo heredero de la casa familiar, que le devolviera sus bienes y su

²⁴² Durante los siglos XVI-XVIII según Oliveri (2001:85) el matrimonio se formulaba en Guipúzcoa a través de un contrato en el que se establecía un intercambio entre dos casas, en el que una de ellas otorgaba una dote en dinero a cambio de la donación de la casa por la otra parte. La dote según la misma autora estaba formada por la masa de bienes aportados por la mujer en el momento del matrimonio para ayudar al sostenimiento de las cargas matrimoniales y era entregada al marido quien tenía facultad para administrarla y disfrutar de sus frutos y rentas, aunque no podía maltratarla, ni enajenar ni vender esos bienes, y la mujer podía reclamarla ante la ley si consideraba perjuicio en la manera de cómo se estuvieran administrando. También según Oliveri (2001:231) en el derecho común castellano tiene “un significado de aportación básica para el nuevo matrimonio y seguro de viudedad para la mujer”.

dote. Al no poderlo obtener en los Tribunales del País Vasco acudió a la Chancillería de Valladolid que al cabo de un año verificó la licitud de su protesta. Ortega²⁴³ (2002:79) señala que durante dicho intervalo *“tuvo que vivir de la caridad de vecinos y de las cofradías de asistencia”*. En consecuencia no era excepcional la existencia de viudas desprotegidas e indefensas por la falta de igualdad de la sociedad patriarcal.


Desde una perspectiva histórica, es oportuno recordar que el primer Homenaje a la Vejez celebrado en Guipúzcoa tuvo lugar en Tolosa el 8 de septiembre de 1928 siendo 90 los pensionados, mayores de 75 años y nacidos en Guipúzcoa beneficiados de manera vitalicia por una línea de protección hacia uno de los sectores de población considerados, en aquel momento, más desfavorecidos de la sociedad guipuzcoana (Barrena, 1995:129).

Se tiene constancia de que estos Homenajes a la Vejez se han seguido haciendo a lo largo del siglo XX. En la actualidad se observa una adaptación a las nuevas formas de ver la vejez de forma que se contempla la actividad laboral ejercida durante toda una vida y se reconocen tanto a hombres como a mujeres por la dedicación a oficios tradicionales como el caserío, pastoreo, pesca...



Ilustración 59: Homenaje a la vejez en Guipuzcoa. Bergara 1930

²⁴³ Haciendo referencia al Archivo Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya, leg 131, exp. 24, “Protestas de mujeres castellanas contra el orden patriarcal privado durante el siglo XVIII”, Cuadernos de Historia Moderna, nº 19, 1997.



XVII HOMENAJE A LA VEJEZ

AÑO 1946

Prosiguiendo su acción en favor de los ancianos necesitados de Guipúzcoa, el Patronato de Homenajes a la Vejez lanza por toda la provincia su calido llamamiento de ayuda y colaboración para intensificar aún más la obra benéfico-social que tiene a su cargo.

Muchas son las razones que pudiera exponer para recabar esta cooperación y todas ellas son bien conocidas de los guipuzcoanos, por haberlas expuesto reiteradamente desde estas hojas anuales; pero una sola consideración bastará para que esta llamada sea acogida con la atención que merece: las dificultades de todo orden que la vida ofrece en estos tiempos. No obstante ser nuestra nación un remanso de paz en medio de las turbulencias y convulsiones económicas, políticas y sociales que hoy agitan al mundo, la vida —esta vida siempre sujeta a la dura sentencia bíblica: «ganarás el pan»— se ha convertido en una carga que agobia a todos, pero extraordinariamente a quienes, sin recursos, sin energías ya para luchar y muchas veces, desgraciadamente, sin salud, ven llegar la última época de su existencia en circunstancias miserables que nunca hubieran creído merecer.

Para aliviar de este triste sombrío el cuadro que a nuestros ojos ofrece la vejez desvalida, apela el Patronato a los caritativos y cristianos sentimientos de todos, especialmente de los pudientes, confiando en que este año su generosidad permitirá acrecer de modo notable las 2.347 pensiones que por valor de 3.918.767,62 pesetas llevamos concedidas en nombre de esta obra social.

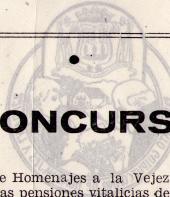
Como todos los años, la suscripción, encabezada por la Caja de Ahorros Provincial con su magnífico donativo de 150.000 pesetas, queda abierta en todas las oficinas que dicha Institución tiene en Guipúzcoa.

Con este motivo se recuerda a todos, empresas y particulares, que por medio de este Patronato pueden designar el beneficiario de una pensión vitalicia de una peseta diaria, mediante la entrega por una sola vez de

437,98 pesetas si el anciano tiene 90 años.			
620,03 »	»	85 »	»
849,08 »	»	80 »	»
1.121,26 »	»	75 »	»

y cantidades aproximadas si se trata de otras edades, siempre que se encuentre dentro de las condiciones generales del concurso.

CAP.-X-12.000-7-46



CONCURSO

El Patronato Guipuzcoano de Homenajes a la Vejez anuncia el concurso anual de costumbre para la concesión de las pensiones vitalicias de una peseta diaria a los ancianos y ancianas que permitan los recursos del Patronato, y que se encuentren dentro de las condiciones siguientes:

- 1.ª Ser nacido en Guipúzcoa y residir en ella o llevar, por lo menos, 25 años de residencia, acreditando esta circunstancia con certificado oficial.
- 2.ª Tener setenta y cinco años cumplidos o más, en el momento de hacer la instancia.
- 3.ª Hallarse en estado de abandono o pobreza que hagan al solicitante acreedor a la pensión. Este extremo se apreciará libremente por el Patronato.

Dentro de estas condiciones esenciales, se considerarán como más favorables las siguientes circunstancias:

- 1.ª La edad más avanzada.
- 2.ª De haber vivido de su trabajo asalariado o independiente, como obrero o como patrono.
- 3.ª La mayor necesidad.
- 4.ª El padecer o haber padecido achaques, enfermedades crónicas, grandes adversidades morales y el mayor grado de antigüedad en las dolencias incurables.
- 5.ª El haber criado honradamente una familia numerosa.
- 6.ª Los servicios excepcionales prestados al prójimo.
- 7.ª El mayor número de obligaciones a su cargo.

No tendrán derecho a pensión:

- 1.ª Los que estén sostenidos de manera permanente en alguna institución de beneficencia pública o particular.
- 2.ª Los que perciban derechos pasivos de procedencia oficial o privada, no inferiores a 365 pesetas anuales.
- 3.ª Los que estén bien atendidos por sus familias, sin extraordinario sacrificio de éstas.

Las solicitudes deberán entregarse antes de las doce del día 15 de agosto próximo en la Oficina Central de la CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA, o en sus Sucursales, en donde se proporcionarán los impresos para solicitar las pensiones.

Los que hubiesen acudido a concurso anterior sin haber conseguido pensión, deberán repetir la solicitud, sin necesidad de presentar partida de bautismo ni certificado de pobreza; si no presentan solicitud este año se entenderá que no aspiran a pensión.

Este Patronato agradecerá a los señores Alcaldes, Jueces, Párrocos y demás autoridades que faciliten el trabajo de los ancianos recurrentes, extendiéndoles los documentos necesarios.

Cumpliendo la misión encomendada a este Patronato, se agradecerá también a todos los guipuzcoanos que nos den cuenta de los casos de protección a la ancianidad que conozcan, siempre que se trate de auxilios prestados a ancianos sin lazos familiares con el protector, a fin de que se estimule tan noble proceder.

San Sebastián, 5 de julio de 1946.

EL PRESIDENTE DEL PATRONATO,
AGUSTIN BRUNET

PATRONATO GUIPUZCOANO DE HOMENAJES A LA VEJEZ

Domicilio: CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPÚZCOA - San Sebastián

Ilustración 60: Documento del Anuncio del XVII Homenaje a la Vejez. Caras a y b

La edad media, de los fallecidos en el País Vasco en el año 2006, último año de referencia, se situó en 80,75 años, una cifra similar a la de cualquier región/país desarrollado y sólo superada en España por Navarra y Madrid según una clasificación estadística del INE.

En la provincia de Guipúzcoa se obtienen cifras aún más elevadas. Si en 1975 una persona al nacer vivía una media de 72,9 años, tres décadas después puede alcanzar los 81,8 años de media. Las mujeres guipuzcoanas con 84,6 años son las que mayor esperanza de vida tienen mientras que los hombres se quedan en 77,6 años.

Según los datos de Eustat, las mujeres vascas son las más longevas de la Unión Europea con una media de 84,8 años de vida, siendo la esperanza de vida en el País Vasco de 77,3 para los hombres.

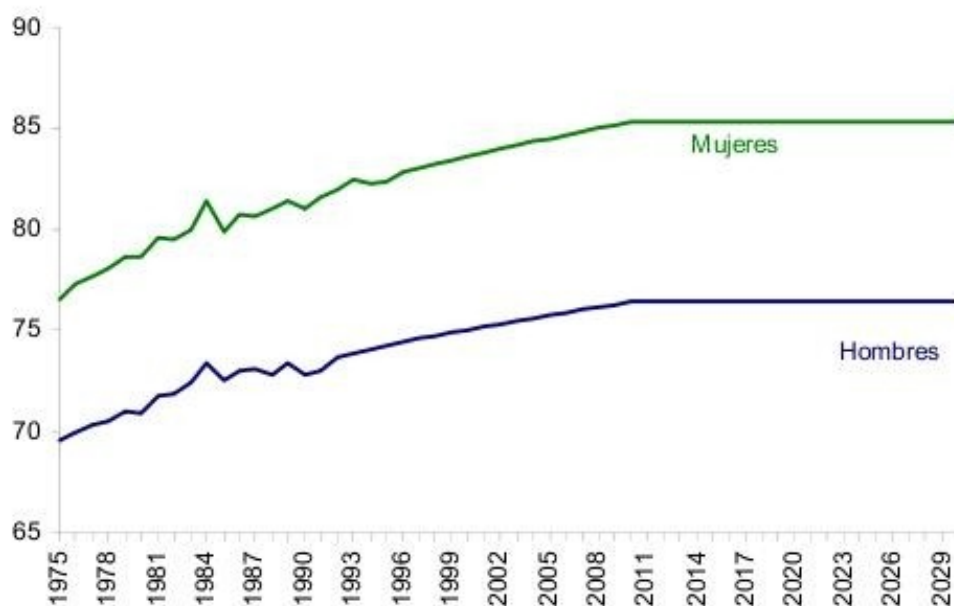


Gráfico 7: Evolución de la esperanza de vida al nacimiento por el año según sexo. Guipúzcoa 1975-2020

La OMS considera, a efectos estadísticos, población mayor a partir de los 60 años, por lo que se expone en la tabla 20, los datos referidos a las personas mayores de 60 años y de 65 años de la sociedad guipuzcoana.

Nacidos/as Desde-Hasta	Años en la actualidad	Hombres	Mujeres	Total
1900/04	110/106	1	3	4
1905/09	105/101	33	192	225
1910/14	100/96	309	1.232	1.541
1915/19	95/91	1.174	3.982	5.156
1920/24	90/86	4.319	9.205	13.524
1925/29	85/81	8.558	14.055	22.613
1930/34	80/76	13.263	17.477	30.740
1935/39	75/71	13.844	16.315	30.159
1940/44	70/66	17.125	18.688	35.813
1945/49	65/61	22.287	23.030	45.317

Tabla 19: Población de Guipúzcoa nacida antes del 1-I-1950 y su distribución

	Población Total	Población mayor de 60 años		Población mayor de 65 años	
Mujeres	358.791	104.179	14,75%	81.149	11,49%
Hombres	347.055	80.913	11,46%	58.626	8,30%
Total	705.846	185.092	26,22%	139.775	19,80%

Tabla 20: Población de Guipuzcoa Total y mayor de 65 y 60 años

Los datos expuestos en la tabla 20 ponen de manifiesto el importante peso específico de la población mayor y su importante feminización.

Las proyecciones actuales en el territorio de Guipúzcoa, indican que el número de habitantes será similar en 2015, al registrado en el año 1975, pero que el 21.6% de la población será mayor de 65 años (CIDEDEC, 2008:87).

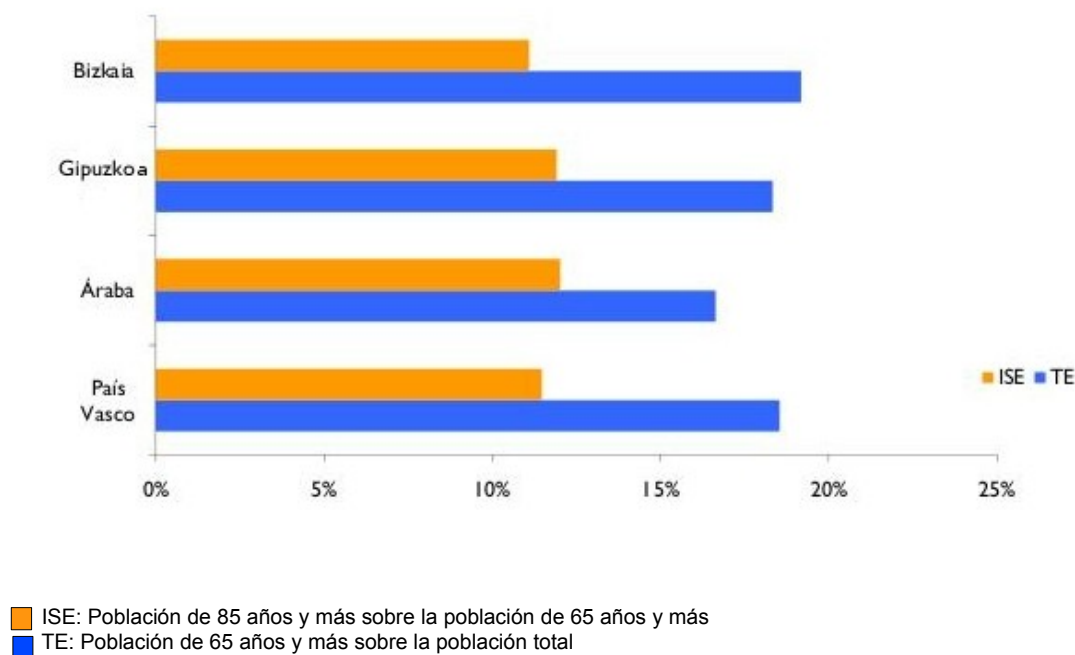


Gráfico 8: Tasa de envejecimiento e índice de sobre-envejecimiento por territorio histórico. País Vasco 2007

Desde la década de los 80 la Organización Mundial de la Salud ha trabajado en indicadores demo-epidemiológicos ampliando el concepto de esperanza de vida con la inclusión de la morbilidad y la discapacidad. En relación a la dependencia anotar que en nuestra sociedad hasta hace muy pocas décadas el problema de la dependencia sobre todo se concretaba en la población con discapacidad con edades comprendidas entre los 6 y los 64 años. Por ello, han sido la familia cuidadora y la existencia de prestaciones no contributivas, como la Ley de Integración Social del Minusválido (LISMI), Pensiones no Contributivas y Ayudas Públicas de diferentes tipos, las que permitían alcanzar un cierto grado de cobertura, aunque con lagunas. Pero lo que ha puesto de manifiesto la dimensión social y política del problema de la dependencia ha sido el envejecimiento de la población (Rodríguez Cabrero, 2004:226), y fundamentalmente el “*envejecimiento del envejecimiento*”.

Fries y Crapo, en 1981, (citado por Fernández Ballesteros, 2009a:44) afirmaban que la vida humana puede dividirse en dos periodos no muy bien definidos: por un lado un periodo de independencia y vigor y por otro lado de enfermedad, capacidad atenuada y dependencia.

El Consejo de Europa definió la dependencia, en el año 1998, como *“aquel estado en que se encuentran las personas que por razones ligadas a la falta o a la pérdida de autonomía física, psíquica o intelectual tienen necesidad de asistencia y/o ayudas importantes a fin de realizar los actos corrientes de la vida diaria”*.

La problemática de la dependencia, pero fundamentalmente la idea de la protección social de la dependencia, está ligada con el modelo de estado de bienestar, cuestión desarrollada en el anterior capítulo. En el modelo mediterráneo la atención a la dependencia recae en la familia, fundamentalmente en la mujer, pero se dispone en la actualidad de una red de servicios sociales, aunque algo retrasada en relación con los países, no ya del norte de Europa, sino también con los de Centroeuropa. La realidad autonómica española, también comentada en el anterior capítulo ha creado desequilibrios sociales en cuanto a su extensión y la calidad de los mismos (Rodríguez Cabrero, 2004:261).

A partir de los datos expuestos se puede ver el incremento del número de personas mayores y de su longevidad y también se vislumbra la mayor heterogeneidad del grupo de mayores. En las próximas décadas se estima que habrá un grupo muy diverso compuesto por personas muy diferentes, separadas incluso por tres décadas, con niveles de funcionamiento personal muy dispar y probablemente de nacionalidades muy diferentes.

Conceptualización del envejecimiento

En los albores del siglo XX con la incorporación a la medicina de grandes conquistas científicas surgen nuevas hipótesis para dar explicación al proceso²⁴⁴ de envejecer. Para unos el proceso de envejecer es la consecuencia de daños que generan perturbaciones en el funcionalismo orgánico; otros lo atribuyen a las alteraciones en la estructura celular y, en otras de formulación más reciente, bucean en la genética para dar respuesta a la pregunta ¿por qué se envejece?

El conocimiento de los principios de la higiene y los grandes avances de la medicina y la farmacología han llevado a la desaparición, a lo largo del siglo XX, de las grandes enfermedades que diezmaban la población en épocas anteriores. La disminución de la mortalidad infantil con la potabilización generalizada de las aguas y la reducción de la mortalidad femenina en edades fecundas son los dos avances principales que han permitido que aumente la esperanza de vida de la población española a lo largo del siglo XX (Alberdi, 1999:84).

Ante todo ello, se están abriendo una serie de búsquedas explicativas del proceso de envejecer²⁴⁵.

Uno de los iniciadores de la investigación práctica sobre el envejecimiento fue un médico francés del siglo XIX, Jean Martin Charcot (1825-1893). Charcot ejercía la medicina en el Hospital de la Saltpetrière, una antigua fábrica de salitre que había sido convertida en una institución médica de grandes dimensiones fundamentalmente dirigida para ancianos y para indigentes. Charcot no quería saber nada de la “búsqueda de la inmortalidad”²⁴⁶. Su gran experiencia práctica le indujo a publicar en 1867 *Lecciones clínicas sobre las enfermedades de la vejez y las enfermedades crónicas*²⁴⁷,

²⁴⁴ El diccionario de la RAE designa el término proceso como el “conjunto de las fases sucesivas de un fenómeno natural o de una operación artificial”.

²⁴⁵ Históricamente no existía preocupación por el envejecimiento. Su precedente histórico es el enigma ante la muerte muy ligado al ser humano desde hace siglos, porque la idea de “no ser definitivo” ha sido un temor histórico especialmente para la identidad masculina en la cultura de Occidente (Santamarina, 2002:232).

²⁴⁶ La idea de que las técnicas científicas podían ayudar a prolongar la vida fue apoyada por muchos de los científicos de los siglos XVII y XVIII. Descartes consideraba que la medicina práctica podía encontrar reglas para la cura de enfermedades, su prevención y el retraso del envejecimiento. Bacon, en su obra *La nueva Atlántida* abogaba por experimentos para reemplazar órganos vitales. Franklin escribió que le gustaría ser “sumergido con unos pocos amigos en un barril de vino de Madeira hasta ese momento y entonces ser devuelto a la vida por el calor solar de mi querido país”. Como Descartes y Bacon, Franklin estaba convencido de que la vejez e incluso la propia muerte “terminarían sucumbiendo al avance del progreso científico” (Keeton, 1993:40).

²⁴⁷ “*Leçons cliniques sur les maladies des vieillards et les maladies chroniques*”.

probablemente el primer tratado realmente científico de la gerontología, en el que proponía estudiar el envejecimiento, buscando las causas y describiendo su proceso (Keeton, 1993:40).

Fue a principios del siglo XX, gracias a Elie Metchnikoff²⁴⁸, Padre de la Gerontología, cuando propuso por primera vez la Gerontología en su libro *“La naturaleza del hombre: estudios de una filosofía optimista”*.



Ilustración 61: Elie Metchnikoff

El deseo de observar el estudio del fenómeno de la jubilación desde el ámbito gerontológico obedece a que la Gerontología es una ciencia desarrollada esencialmente durante la segunda mitad del siglo XX y justificada ante el emergente envejecimiento demográfico. La gerontología se define como una ciencia interdisciplinaria que estudia el proceso de envejecimiento teniendo en cuenta los aspectos psicológicos, biológicos y sociales, tanto en el ámbito individual como poblacional. El enfoque multidisciplinario permite un mejor abordaje y comprensión de dicho proceso. Etimológicamente la palabra “gerontología” procede del vocablo “*geron*”= *gerontos/es* o los más notables del pueblo griego. A este vocablo se une el término “*logos*”= estudio o tratado, grupo de conocedores.

A través de varias décadas se ha concretado en que la Gerontología se ocupa de lo que normalmente ocurre durante el proceso de envejecimiento: conocer sus causas, sus manifestaciones y sus consecuencias.

²⁴⁸ Metchnikoff (1845-1916) médico de origen ruso, cuya actividad profesional estuvo esencialmente ligada a Francia. Recibió en 1908 el Premio Nobel de Medicina y Fisiología por estudios en los que enlazaba el envejecimiento con la alimentación y la autointoxicación intestinal.

En 1909 Ignatius Leo Nascher (1863-1944)²⁴⁹, acuñó, en su obra titulada *Geriatría. Las enfermedades de la vejez y su tratamiento*²⁵⁰ presentada en 1907 en la Academia de Ciencias de Nueva York, el término Geriatría, aludiendo a la vejez y a sus enfermedades. El término proviene de las acepciones griegas “*geron*”= viejo e “*iatrikos*”= tratamiento.

La Gerontología se diferencia de la Geriatría, en que esta última es definida como “*la rama de la medicina que estudia los aspectos clínicos, preventivos, terapéuticos y sociales del anciano en situaciones de salud y de enfermedad*” (Ribera, 2004:9), constituyendo una parte de la Gerontología.



Ilustración 62: Marjorie Warren

Es importante mencionar también a Marjorie Warren²⁵¹, quien, en la década de 1940-50, observó la necesidad de realizar valoraciones sistemáticas a las personas que se encontraban institucionalizadas en el Hospital West Middlessex de Londres.

La contribución de Marjorie Warren en el campo de la Geronto-geriatría fue de enorme valor, concedió gran importancia a la valoración de las personas y consideró la inmovilidad como factor de riesgo. Dejó claro que la vejez no era una enfermedad y que por ello había que posibilitar la recuperación de las personas en un entorno familiar y social. Estas aportaciones le llevaron a que fuera considerada la Madre de la Enfermería Geronto-Geriátrica.

Observando la literatura sobre el tema de las personas mayores resulta obvio el uso indiscriminado de términos y eufemismos demasiado inexactos para ser utilizados con rigor. Existen además una serie de mitos que habría que suprimir. Por ejemplo: no se deben tomar los cambios inherentes del proceso de envejecimiento como alteraciones relacionándolas con la vejez, no se debe rechazar la rehabilitación de las personas

²⁴⁹ Médico de origen austriaco instalado en Estados Unidos.

²⁵⁰ “*Geriatrics: The Diseases of Old Age and Their Treatment*”. Además del tratado anteriormente citado, Nascher publicó “*El envejecimiento de la mente*”, uno de sus trabajos más importantes, cuando tenía 83 años.

²⁵¹ Marjorie Warren (1897-1960), Enfermera del Hospital West Middlessex de Londres.

mayores, no se debe relacionar la pérdida de piezas dentarias exclusivamente al proceso de envejecimiento sino que se deben considerar procesos de enfermedades periodontales... Por ello, los mayores, en ocasiones, pueden sufrir discriminaciones en función de la edad²⁵² y ello supone una percepción negativa por parte de la población más joven, que se concreta en asociar ideas como pérdida, deterioro, dependencia, enfermedad...con el ser mayor, ideas que no se corresponden con la realidad de una gran mayoría de mayores que viven con autonomía, salud, independencia, vitalidad y energía hasta edades muy avanzadas.

En un primer análisis se observa la utilización de conceptos biológicos y de conceptos culturales relacionados con esta etapa de la vida, que indican una construcción social marcada por hitos cronológicos (alcanzar ciertas edades...), y circunstanciales (jubilación...).

Son conceptos biológicos, términos como octogenario o nonagenario que aluden a la década cronológica en la que se sitúa la persona. Son también conceptos biológicos los términos de senilidad y senil ya que se refieren a procesos fisiológicos del envejecimiento.

Son conceptos culturales los términos tercera edad o cuarta edad y también los de ancianidad y el término de mayores. El término de tercera edad fue propuesto y pronunciado por Huet en 1956 en una conferencia pronunciada en la localidad francesa de Dijón (Requejo y Rodríguez, 2003b:79) tratando de abarcar a la población que sobrepasaba el límite de los 65 años y con el fin de dulcificar los términos de ancianidad o vejez. Dicho término tiene connotaciones elitistas al querer contraponer el sentido de persona mayor en excelentes condiciones físicas y psíquicas e incluso con cierto bagaje cultural con el término *cuarta edad* que tiene como fin encuadrar a un importante y cada vez más numeroso colectivo de mayores centenarios (Pérez Ortiz, 2006) y personas mayores con dependencia. También otro eufemismo inventado es el de “edad de oro”, término que no goza de seguidores en el ámbito geronto-geriátrico.

²⁵² El término de edadismo o senectismo (Ageism) significa prejuicio sobre el envejecimiento y denota una forma social de discriminación de las personas mayores dando prioridad a los factores de tipo biológico, mientras que deja en un segundo plano los factores derivados de la clase social, historia de vida o políticas sociales que aportan una variación considerable a la experiencia del envejecimiento.

Consideramos que el término vejez, que da idea de etapa o fase, es estático. Por ello, comparto con Valle (2002a) cuando habla de la importancia de romper con conceptos inmovilistas de la vejez y descubrir la subjetividad de la edad de cada persona valorando sus retos, necesidades, oportunidades y fundamentalmente su percepción como sujeto social activo.

Lo cierto es que definir qué es la vejez y cuándo se entra en esa etapa resulta extraordinariamente complejo y no hay un criterio definido y consensuado. Lo que sí se puede asegurar es que es una realidad biológica y también cultural construida socialmente. En la sociedad actual buena parte de las personas consideradas oficialmente mayores, por ser jubiladas, resultan jóvenes desde el punto de vista social. A nuestro parecer éstas son las razones por las que se escuchan voces mostrando reticencias en la utilización de determinados términos, fundamentalmente en referencia al término de ancianidad.

Para Fericgla (1992), el concepto de vejez es un concepto cultural “*relacionado con las formas de parentesco, la economía, la salud, la capacidad de automantenimiento, determinados modelos de conducta, la religión, la marginación, la moral, la política y otros ámbitos culturales y sociales*” (Fericgla, 1992:67).

Una característica ampliamente evidenciada y admitida muy frecuentemente en la esfera de las relaciones privadas es la diversidad existente entre las personas aunque al hacer referencia a la esfera colectiva de los mayores, la tendencia predominante es la homogeneización. Por ello, los prejuicios respecto a la vejez resultan dañinos para todas las personas en dicha etapa vital y también para las personas de las siguientes generaciones (Pérez Salanova, 2002:23).

Pero aceptando operativamente el criticado umbral es necesario anotar la heterogeneidad interna como característica de la población mayor, es decir, las enormes diferencias que se dan entre unas personas y otras. Subrayar también el que cada vez haya más personas de 65 ó 70 años que conservan en vida a su padre y madre, ya octogenarios, nonagenarios o tal vez centenarios. Es el milagro de la supervivencia y un gran hito histórico con impresionantes oportunidades y apasionantes retos para los seres humanos en estas primeras décadas del siglo XXI.

El término envejecer hace referencia a un proceso gradual y es por lo tanto algo dinámico. El envejecimiento abarca un matiz temporal más amplio que la vejez, se considera que empieza al final de la juventud y se *combina a lo largo de la vida adulta con procesos de maduración y desarrollo* (Claver, 2006:25).

“He vivido el paso del tiempo con normalidad” (B. C.-73 años).

Envejecer es, en cierto sentido, algo subjetivo y está condicionado por factores socio-culturales. El concepto del ser mayor ha tenido una consideración dinámica mantenido a lo largo de la historia y de las diferentes culturas.

Comparto con Sarabia Cobo (2009) la idea de que el envejecimiento es en sí mismo un proceso cuya *“calidad esta directamente relacionada con la forma como la persona satisface sus necesidades a través de todo su ciclo vital”* (Sarabia Cobo, 2009:172).

El proceso de envejecimiento es un proceso complejo, dinámico, universal que afecta a todas las personas. Es progresivo e irreversible, asincrónico y diverso, con diferencias entre las personas por su carácter individual y vulnerabilidad, por la pérdida de capacidad de adaptación y además multifactorial, relacionado con los contextos psicológico y social.

A pesar de que los cambios inherentes al proceso de envejecimiento son evidentes, y están presentes en la conciencia. Ello permite incluso la planificación para obtener resultados que ayuden a sobrellevar las dificultades:

“El paso del tiempo lo llevo perfectamente, asumo mis arrugas y me encanta vérmelas porque como les digo yo a mis hijos: ‘Con lo que me ha costado tener estas arrugas, cómo para ir a quitármelas ahora’. Envejecer, es muy digno, hay que saber además envejecer. Yo muy contenta. Yo les digo que querría ver la vida con cachava. Es que en el otro lado, todavía nadie me ha venido. Yo siempre miro al futuro, sí, sí. Yo como suelo decir a mi nadie me ha venido a decir que tal se está en el otro lado, por lo tanto por muy mal que se esté aquí, yo quiero estar aquí” (I. S.-64 años).

“En cuanto al deterioro físico se asume, se va asumiendo poco a poco. No te encanta, porque no te encanta. Yo cuando me pongo el bañador pues no me encanta lo que veo, pero que le vamos a hacer, me lo voy a poner igual. Yo

quiero la cabeza bien puesta. Cuidar intentamos cuidarnos, para eso vamos a gimnasia, y sabemos que ésto va a peor” (E. G.-64 años).

“El paso del tiempo lo llevo bien, hasta ahora. Ahora sí que tengo mi pequeña cosa me gustaría que vaya lentico. Intento vivir el día a día” (T. P.-XX²⁵³)

En una investigación enmarcada bajo el título “Como envejecemos los vascos” realizado por Gizaker (2007), al tratar de la terminología de la vejez en cuanto hace referencia a otras personas admite su particular sociología. Parece aceptado por una mayoría (55%) que el término “*persona mayor*” sea el más usado seguido por la acepción “*anciano/a*” (13%). En euskera²⁵⁴, lo más aceptado y común parece ser el término “*zahar*” (53%) y “*adindun*” (16,9%).

Desde la perspectiva de las ciencias de la salud, se reconoce que las personas son seres bio-psico-sociales, siendo los componentes filosóficos más relevantes sobre esta idea de persona, su concepción humanística (ser activo con recursos y potencialidades), la visión holística (totalidad e interacción de los aspectos que lo componen: biológicos, psicológicos, socioculturales y espirituales) en contraposición con las ideas de pasividad y reduccionismo imperantes hasta la 2ª mitad del siglo XX y la unicidad.

En la teoría holística, todos los organismos vivos se ven como un todo interactivo, unificado, que es más que la simple suma de sus partes. Visto de este modo, cualquier perturbación en una de las partes es una perturbación de todo el sistema; en otras palabras, la perturbación afecta al ser en su totalidad. La salud holística incluye toda la persona: el todo del ser humano y la totalidad de la calidad de vida; el mantenimiento físico, la prevención básica de los estados físicos y emocionales, el control del estrés, la sensibilidad con el entorno, la conciencia de sí mismo y el aspecto espiritual.

Para ello la persona ha de conocer los recursos y potencialidades de que dispone y esto precisamente es uno de los aspectos de la filosofía humanística de la persona. Cada persona debe ser responsable de su salud, buscar conductas alternativas saludables y autosatisfactorias, y movilizar las conductas de curación internas, en definitiva, debe de conseguir un nivel aceptable de satisfacción de las necesidades.

²⁵³ No se expone su edad, cumpliendo su deseo.

²⁵⁴ En vasco

En la actualidad, desde la perspectiva enfermera, se concibe, la persona tanto sana como enferma, como un ser global, que tiene necesidades y características individuales y comunes, que experimenta cambios y que es capaz de interactuar con el entorno y con los otros seres humanos, por lo que puede ser considerada de forma individual y como integrante de un grupo (familia y comunidad).

Se debe entender la "Necesidad" de forma positiva, es decir, no es algo que falta, sino que es un requisito que la persona debe satisfacer para mantener un estado de salud dentro de los límites de normalidad. Se trata por tanto de que la persona adopte comportamientos cuya motivación esencial se centra en la satisfacción de las necesidades humanas básicas.

En algún momento se consideró que todas las necesidades humanas podían dividirse en dos grandes grupos: el fisiológico y el psicológico.

Otros teóricos clasificaban las necesidades según su origen fuera interno o externo. Otros han considerado muchas necesidades humanas considerándolas todas básicas.

En años posteriores se ha prestado cada vez más atención a la teoría de la motivación de Maslow (1991:21-48). Señaló que las necesidades básicas de la persona son las mismas para todos los seres humanos. Descubrió que aunque culturas distintas las satisfacían de formas diferentes, éstas continuaban siendo las mismas. Su identificación no siempre es fácil porque está influenciada por circunstancias presentes del individuo y por experiencias distintas.

Sus trabajos proporcionan el sustrato teórico para la comprensión de las necesidades humanas básicas y las motivaciones inherentes para la satisfacción de las mismas. Consideró las necesidades como imperativas porque si no se alcanza la satisfacción de las mismas las personas carecen de los componentes necesarios para desarrollar una personalidad sana.

Maslow hizo una clasificación de las "necesidades humanas básicas" y las dispuso en orden de preferencia, estableciendo una jerarquía:

1. Necesidades fisiológicas: Se encuentran antes que todas las demás. Son esenciales para la supervivencia. Entre otras se encuentran: la necesidad de agua, alimento, aire, eliminación, reposo, sueño, conservación de la temperatura

corporal y evitar el dolor. La satisfacción de algunas de estas necesidades es de una importancia tal, que la no satisfacción supondría un riesgo para la vida.

2. Necesidades de protección y seguridad. Es la primera de todas las psicológicas. Necesidad de estar a salvo, cuyo sentido es proteger a las personas contra los peligros que amenazan la vida. Por medio de su satisfacción se consigue una seguridad razonable respecto a que la gratificación de la necesidad fisiológica del nivel inferior no sean amenazadas. Así, dentro de esta categoría se clasifican componentes tan esenciales como el abrigo y protección adecuadas contra los factores dañinos del medio. Además la persona ha de sentirse segura y protegida de peligros reales o potenciales. Las personas, por ejemplo, suelen sentirse más seguras en medios que les son más familiares, cuando llevan a cabo actividades que acostumbran y cuando se encuentran entre las personas en las que pueden confiar y entre cosas que conoce. A la inversa, se sienten amenazadas cuando están en sitios extraños, ocurren cambios en su forma ordinaria de vida o se encuentran entre sujetos extraños, o no están rodeados por objetos que les son familiares. Maslow sugiere que muchos de nuestros rituales religiosos, supersticiones y tradiciones se originan de esta necesidad básica de seguridad y protección.
3. Necesidad de amor y sentimiento de pertenencia. Las necesidades del tercer nivel brotan de la naturaleza de la persona como ser social. Son descritas de una forma variada como necesidad de amor, pertenencia y apoyo de grupos tales como la familia, el círculo de amigos, la vecindad y otras afiliaciones sociales incluyendo la iglesia y los grupos informales en el trabajo.
4. Necesidad de estima. Se refiere a la autoestima, el deseo de fortaleza, de logro, de suficiencia, de maestría y competencia, de confianza y libertad. Las necesidades de este nivel son generalmente citadas como "necesidades del ego". Maslow sugiere al respecto que muchos de los problemas que se dan en nuestra sociedad despersonalizada, en especial en las grandes ciudades, se debe a la insatisfacción en las necesidades de amor y sentimiento de pertenencia y estima. Por ello, las personas tienen una mala opinión de sí mismos y se producen sentimientos de insuficiencia, frustración etc...

5. Necesidad de autorrealización. En esta categoría se encuentra la necesidad de lograr el propio potencial óptimo, es decir, alcanzar las ambiciones en la vida. Maslow incluye también en este grupo las necesidades de conocimiento y de tipo estético.

Además es conveniente añadir que:

- Las necesidades humanas básicas son de realización piramidal.
- No se pueden satisfacer las necesidades del nivel superior si no son satisfechas las del nivel inferior.
- Satisfechas las necesidades de un nivel se imponen las del nivel superior.

Es importante también entender las Necesidades Humanas Básicas (N.H.B.) en base a tres postulaciones (principios indemostrables):

1. Cada persona es parecida a todos los seres humanos. Tienen las mismas N.H.B.
2. Cada persona es parecida a algunas personas (personas mayores).
3. Cada ser humano es único, a pesar de los puntos 1 y 2.

También es importante considerar que cada persona tiene una forma determinada de satisfacer las necesidades específicas y que no se pueden descuidar. Es importante integrar lo que hay de específico e individual en cada persona.

“En casa, tuve durante varios años, unas chicas que querían aprender a coser y ellas me querían pagar. Yo jamás, jamás he cogido, jamás he cobrado a nadie, porque era tal mi afición que, me hacía muchísima ilusión la gente joven. [...] Transmitir lo bonito que es el coser” (T. C.-81 años).

“Entonces yo era superfeliz, críe a mi hijo, no necesité de guarderías, ni de nada, le llevaba a la parada del autobús, volvía. Hacía cuatro viajes. Estaba convencida y feliz de lo que hacía” (M. P.-61 años).

“Me encantaba sobre todo seguir aprendiendo con la gente con la que te relacionas en el trabajo pero cuando ya decidí que me jubilaba, no me ha pasado absolutamente nada” (M. B.-62 años).

“Yo en la vida siempre he ido a mi aire, a mi modo. Yo siempre he hecho lo que creía que debía de hacer, pero siempre he hecho lo que no hacía todo el

mundo, con lo cual he tenido siempre todo el mundo en contra porque me salía de la norma. Sobre todo que mi vida personal no me la estropearan. Yo ya me la estropeé con el que elegí, pero lo tuve muy claro, que también se iba ir por la puerta si las cosas no funcionaban y así fue. En la parte personal, lo he pensado muy bien, mira, a veces miras hacia atrás y yo digo: 'Oye, pues no', pero en aquel momento era lo que tenía que hacer, era la decisión y no puedes empezar ahora a dar vueltas, a arrepentirte" (M. B.-62 años).

He aquí la unicidad de cada persona, considerándolo como el proyecto de su propia vida personal y de su realización a lo largo de las distintas etapas de crecimiento y desarrollo de la persona.

Desde la perspectiva de las ciencias de la salud al plantear la relatividad de ciertas calificaciones, la edad efectiva de una persona se considera teniendo en cuenta diversos argumentos que permiten establecer ciertas diferencias: edad cronológica, edad fisiológica, edad psíquica y edad social. La edad cronológica representa el número de años transcurridos desde el momento del nacimiento de una persona y es la que determina la vejez de la manera más simple. La edad fisiológica es la que está representada por el estado de funcionamiento orgánico; la edad psíquica, aunque difícil de precisar, es la que está manifestada por los efectos psicológicos que el paso de los años dejan en cada persona. La edad social establece y designa el rol individual que se debe desempeñar en la sociedad en que cada persona se desenvuelve. Es ahí en la edad social donde se dan formas discriminatorias, ya que no se tienen en cuenta las aptitudes y actitudes personales frente a la resolución de las actividades de la vida cotidiana sino que lo único que se considera es el cese de la actividad laboral. La edad de la jubilación, es de esta forma la barrera para determinar el inicio de la vejez (Sarabia Cobo, Delgado y Castanedo, 2011:73).

Desde la psicología Freixas (2001:166), opina que envejecer siendo mujer no parece tarea fácil y lo justifica en base a determinados factores: los estereotipos sociales acerca de la vejez, los propios pensamientos que les inducen a la desmoralización, la frecuente carencia de recursos económicos, la falta de poder político, social y económico y la circunscripción al mundo familiar y de cuidado de otras personas, actividad carente de reconocimiento moral y económico.

Freixas (2002a:262) anota que las mujeres empleadas muestran en todos los estudios mejores estándares de salud que las no empleadas manifestando efectos psicológicos positivos sobre la salud y sobre la mejora de la autoestima gracias a la participación en el mundo laboral. Entre las razones que señala están el sentimiento global de bienestar psicológico logrado a través de la disposición de dinero propio, proporcionar la oportunidad de gozar de mayor apoyo social y mantener relaciones interpersonales.

El deseo de la eterna juventud para Freixas (2002a:254) es un sueño masculino proyectado sobre las mujeres que lo hemos internalizado y asimilado como si verdaderamente fuera un sueño nuestro pero que “*es necesario aprender a reconstruirlo*”. Comenta también que en ocasiones las ideas negativas asociadas al envejecer se muestran en el uso peyorativo del lenguaje. Se utiliza el término pérdida, deterioro, estropeado, cuando en realidad nos encontramos ante un cambio programado genéticamente; estos conceptos que indican algo que se tenía y no se tiene, deberían reemplazarse por el concepto de evolución que muestra que nos encontramos ante algo que se va transformando y que pertenece al calendario continuo de la vida (Freixas, 2001)

Desde la sociología, Giró (2009:34) suministra varios tipos de edades: la cronológica, marcada por la fecha de nacimiento, la edad biológica determinada por el estado de salud y el estado externo y por último la edad emocional marcada por la actitud vital.

Según Bazo, las mujeres se autoproclaman algo más que los varones como *no viejas*, quizás porque el estatus de la mujer vieja es tradicionalmente más bajo que el del varón viejo, de ahí que rechacen más esa imagen: “*una reacción defensiva, una negativa a ser relegadas a un grupo que socialmente goza de un estatus bajo*” (Bazo, 1990:176). Pérez Ortiz (2002b:78) opina también que la sociedad tiene una imagen ligeramente más negativa de las mujeres mayores que de los hombres mayores.

Desde la perspectiva antropológica es interesante la aportación de Teresa del Valle (2002a) quien propone hablar de la edad de las personas desde tres enfoques: edad real, edad atribuida y edad sentida. Esta autora observa la edad real desde la fecha de nacimiento estando avalada por documentos como el carné de identidad en este país. La edad atribuida la concibe como aquella que es asignada socialmente y la relaciona con la edad cronológica así como con las categorías de niñez, adolescencia, juventud,

madurez y vejez. En cuanto a la edad sentida la misma autora manifiesta que parte de la propia realidad subjetiva y *“se configura a partir de cualidades personales y de carácter que manifiestan grados de autoestima, salud, capacidad para adaptarse a los cambios, habilidades sociales así como aspectos relacionados con las características del entorno social y afectivo”* (Valle 2002a:49).

Todo proceso está conformado por una serie de cambios. El envejecer es cambio y, en consecuencia, necesidad de adaptación. Se constata que las mujeres tienden a adaptarse mejor a las exigencias y limitaciones de la etapa de la ancianidad que sus compañeros varones y que puede ser debido a que la mujer llegada a la vejez gana en autocontrol y en posición de estatus en contraposición a los hombres, al desarrollo biológico de ambos sexos y a que la mujer sigue realizando actividades del hogar (San Román, 1990:160).

“Yo creo que me he adaptado muy bien al paso del tiempo, al adquirir años. Para mí no es un trauma, así como para mi marido, sí. Yo soy de las que digo, para mí lo importante es que a la mañana abras el ojo y veas. Veo el techo, estoy aquí” (T. C.- 81 años).

“Una de mis hijas dice: ‘El aita²⁵⁵ no era para viejo porque era un hombre’” (M. R.-87 años).

“He vivido el paso del tiempo siempre muy bien, y ahora digo que muy tranquila. Fueron saliendo los hijos cada uno por su lado” (M. P.-80 años).

“He llevado bien el cumplir los años durante toda mi vida. Yo, vivo bien y digo: ‘¿Cuando han pasado todos esos años?’ Han venido... y sin darnos cuenta... Ahora pasan los años...” (Me. P.-81 años).

“El paso del tiempo lo he llevado muy bien, muy bien, lo mismo que cumplí tan a gusto los 40, los 60, todos” (ML. O.-80 años).

“Afortunadamente bien, si, bueno los pequeños achaques que puedas llegar a tener ahora con la edad, qué dices, ahora esta pierna me está dando guerra, que tienes una ciática, pero bueno, yo en general y soy fumadora empedernida, puedo estar satisfecha de mi salud y todavía tengo las pilas cargadas. Me caí el año pasado, tuve una caída tonta en casa y se me

²⁵⁵ Padre en euskera.

rompieron dos vértebras y esas son las que me han hecho luchar... Yo ahora no hago cosas que hacía hace un año. Además me parece una salvajada hacer las cosas que hacía, pero es que además tengo esa limitación porque no es lo mismo que te caigas con 20 años a caerte con 64. Todo cuesta más, pero todavía sigo subiendo las escaleras, me encanta a pesar de las broncas que me puedan llegar a echar los hijos” (I. S.-64 años).

“Los códigos de barras empiezan a aparecer, y dices: ‘Como los grandes almacenes’. El código de barras y todo eso...”²⁵⁶ (E. P.-62 años).

“Gracias a Dios he tenido una salud de hierro, ahora es cuando estoy con goteras normales de la edad” (P. U.-74 años).

“De salud bien, hay colesterol pero controlado y esas cosas. Ya sabes que se notan las rodillas, que se van sintiendo, ahora se notan” (B. AT.-62 años).

“También para las cosas de casa, que si la compra, la comida, las tareas de casa, cada vez necesito más tiempo para hacer lo mismo. Lo que antes hacías, hacías todo eso e ibas a trabajar, ahora necesitas más tiempo, estar un rato, descansar y volver” (K. G.-70 años).

Para conocer la edad sentida el punto de partida es la definición que la persona hace de sí misma, de lo que ha hecho y de lo que desea realizar. Es importante propiciar las condiciones para que las mujeres recuperen la edad sentida que casi siempre es ajena a las atribuciones que otros realizan de su edad. De esta forma se comprenderá y aceptará la idea de que la edad sitúa a las mujeres ante toda una serie de posibilidades de superación y de crecimiento personal.

Considero que un enfoque objetivo de la vejez tiene que tener en cuenta el hecho cronológico del paso del tiempo. Pero, tal como apunta Valle (2002a), se debe complementar con el enfoque de edad sentida ya que ello, facilitaría la visión del sujeto social activo con un mayor rigor.

“Yo es que no me considero envejecida. Me considero con 75 años pero yo no me considero vieja ni que estoy envejeciendo. Bueno, eso sí, más limitaciones, si. Por ejemplo si, antes iba al gimnasio y lo noto” (M. S.-75 años).

²⁵⁶ Se refiere a las arrugas cercanas a la boca, como el código de barras.

“La edad cronológica al fin y al cabo no es todo. Es un parámetro. La cronología no es todo” (C. R. -75 años).

“No me afecta el paso del tiempo, el paso de los años no me afecta. Lo llevo bien, divino” (B. R.-74 años).

“Luché contra una hermana mía que tenía tres años más que yo y se plantó sin querer cumplir los 60. Le decía: ‘Estas haciendo el ridículo con no querer entrar en los 60 años. En cuanto yo aparezca en el pueblo me van a preguntar cuantos años tienes o sino me preguntan tan descaradamente ¿Cuántos años tienes tú, ¿Tú de que quinta eres? Y le voy a decir lo que soy. Que voy a cumplir 60 años. Entonces ya te han echado a ti para arriba’. Yo nunca he tenido miedo a los años porque siempre me ha parecido que se sigue aprendiendo” (ML. O.-80 años).

Entre las mujeres informantes, la realidad del paso del tiempo, en general, ha sido bien aceptada. Sin embargo, en algunas ocasiones asoma el cambio de década, como punto de inflexión. El peso de dicha edad cronológica puede estar relacionada con la consideración social de que la identidad de la mujer como persona adulta se centra en la maternidad y “se resalta la importancia de la pubertad biológica y la capacidad reproductora” (Valle, 2002a:51):

“Lo típico de las mujeres, a los 50 años cambié de carácter, con la menopausia es cuando voy conociendo a mucha gente alrededor que le pasa lo mismo. Llegas a un punto que dices: ‘¿Cómo he vivido hasta ahora?’ ‘¿Qué me espera después?’ ‘Hasta aquí he llegado’. Creo que empieza desde los 50 a los 55, hay empiezan nuestras rebeldías que los hombres dicen que nos volvemos muy malas. Yo creo que los hombres no se plantean, les entran las crisis sin plantearse la mitad de las cosas y que igual nosotras les damos demasiadas vueltas” (M. P.-61 años).

“Cuando cumplí los 50 años me dio más pena que con 65. Con 50 años decía: ‘50 años’ y ahora 65 y no me hace ninguna cosa especial. Me encuentro bien” (Be. E.-65 años).

En cualquier caso existe arbitrariedad en las decisiones de estimar a una persona con criterios cronológicos y también es una decisión artificial “*porque nadie se levanta una mañana siendo una persona adulta y a la siguiente mayor por el mero hecho de celebrar un cumpleaños*” (López y Díaz, 2007:5).

Valle (2002a:51) anota que, en la actualidad, los cánones de belleza que rigen la sociedad pesan más sobre las mujeres. Las canas hacen a los hombres más interesantes y a las mujeres les envejecen.

En los primeros escritos transculturales, Jennie Keith (citado por San Román 1990:105) expone sus ideas sobre la ancianidad desde una visión antropológica. Keith dice que la mujer está más habituada que el hombre a hacer frente a cambios drásticos en su organismo y en sus capacidades físicas a causa de su actividad creadora, embarazo, lactancia y menstruación, y que ha creado defensas y mecanismos de adaptación que le son de gran utilidad para afrontar los que la ancianidad le presenta y afirma que las diferencias de género en el estudio de la ancianidad son pertinentes y que podría mantenerse la hipótesis principal de que la mejor adaptación de la anciana y los mayores niveles de satisfacción que se describen sobre mujeres viejas, son tendencias generales que pueden explicarse por una mejora real de la situación de la mujer en la vejez respecto a edades y una dotación experiencial mejor que la del hombre para afrontarla.

La socialización es central en la creación de las identidades genéricas así como en la forma en que se transmiten los contenidos en los momentos críticos del ciclo vital. Se aprende a ser mujer u hombre de la misma forma que se aprende a ser niña, adolescente, joven, persona madura y anciana (Valle, 2002b). Un enfoque estático de la socialización sería aquel que favorece los aprendizajes de las primeras etapas como si en ellas estuvieran contenidas las actitudes y saberes necesarios para toda la vida. Una visión dinámica y procesual de la socialización analiza las formas en las que ésta sirve de base o no para la elaboración de nuevas estructuras, identidades y relaciones sociales y afecta a hombres y mujeres. La dinámica de las nuevas socializaciones consiste en acceder a conocimientos, hacer análisis críticos, descubrir necesidades sentidas, discutir con apertura, crear complicidades, conseguir apoyos, expresar insatisfacciones, diseñar e identificar modelos, buscar y definir nuevas aspiraciones.

La superación de la naturalización no supone la negación de las diferencias biológicas. La aportación de Simone de Beauvoir *“La mujer no nace sino se hace”*, sigue vigente y no excluye la contemplación de cómo cada cultura interpreta, según sus intereses, lo biológico (las diferencias genitales, las anatómicas, el grado de fuerza física...), lo psicológico (llorar es de mujeres...), o lo social (recaltar los talentos del hombre, los jefes han de ser hombres...).

En los temas de envejecimiento no se puede, por tanto, hacer abstracción del género. No es lo mismo envejecer siendo mujer que hombre; tampoco es lo mismo realizarlo en un ámbito rural o en ámbito urbano. Es diferente haber disfrutado de una buena educación, con acceso a la cultura y a los sistemas de salud que hacerlo desde los límites del sistema o envejecer y jubilarse habiendo realizado actividades de índole privada (esfera privada) o de índole pública (esfera pública).

El envejecer es una construcción social y en ocasiones se asocia el ser mayor con el porte de objetos en el que subyace representación simbólica de la vejez: gafas, bastones, audífonos...

“El ir incorporando años a la vida lo he llevado bastante bien. Tenía un par de amigas que éramos muy parecidas, porque éramos viudas, Hemos salido y salimos todos los viernes del año. Bueno, no sabemos hasta cuando, si iremos con cachava a tomarnos la copa²⁵⁷” (P. U.-74 años).

Desde la perspectiva filosófica Camps (1998:83) enfatiza en que el ser humano no nace, se hace y que las personas han de encontrar su propia excelencia, debiendo darse una serie de condiciones:

- En primer lugar la persona debe tener unas identidades, unos atributos. Cada ser humano se identifica a lo largo de la vida, con una serie de realidades, se ubica en unos espacios que lo definen y que le dicen a él mismo y a los demás quien es.
- Las identidades le deparan a la persona *reconocimiento social*.

²⁵⁷ Se ríe con ganas.

- Llegar a ser lo que se es o llegar a ser uno mismo significa tener autonomía, crearse una identidad constituida por el complejo de atributos que van formando el yo. Ser autónomo es orientarse más por el propio querer que por las inercias y las obligaciones externas a la voluntad.
- De la autonomía se sigue la responsabilidad: responder aquello qué he hecho porqué pude no haberlo hecho o de aquello que no hice pudiendo hacerlo; responder de la acción o de la omisión.

Anota Camps (2004) que es una realidad que las mujeres tienen más recursos individuales para enfrentarse a las dificultades de la vida y lo justifica culturalmente en base a una actitud previsor y a su mayor disposición para el sacrificio y las limitaciones.

Partiendo de dicha idea se constata que las mujeres, aunque perciban ciertos cambios y limitaciones, establecen una serie de estrategias:

“A medida que va pasando el tiempo, yo creo que van entrando limitaciones. Te llevas disgusto cuando ves que, cosas que he hecho siempre, o posturas que ves que has hecho siempre no puedes hacer pues te llevas un berrinche. Te cuesta unos días en aceptarlo. Ahora he dejado un poco. Ahora hago una vida como más tranquila, más pausada. El yoga, me ayudó muchísimo, pero bueno ahora, he aprendido pues a respirar, he aprendido relajamientos, ahora los hago yo, entonces, no veo ahora esa necesidad de antes. Ahora no puedes llegar a todo lo que llegabas antes” (B. I.-74 años).

“Vamos a la gimnasia, dos veces a la semana, los martes y los jueves y suele estar bien. La gimnasia suele haber para jóvenes y para personas de edad. Hay dos tipos. Para ser un pueblo pequeño pues bien” (Be. E.-65 años).

También Friedan (1994) señala de la importancia de envejecer de modo proactivo, no limitándose a aceptar los términos ofrecidos sino descubriendo nuevas motivaciones, conservación de forma consciente de los vínculos familiares o construyendo nuevos lazos de intimidad (Friedan, 1994:599).

Todo ello no queda solo en la filosofía o en el pensamiento, sino que las ideas de desear, decidir y hacer, reflejadas por las teorizadoras, son constantes en la vida real de las mujeres entrevistadas en las que la necesidad de adaptación, tanto de ellas mismas como en los de alrededor, llevan a buscar diferentes estrategias y acciones creativas que les deparan satisfacción personal.

“Yo me voy programando cada año. No hago para llenar horas. Yo en casa puedo estar tranquilamente. Mira el año pasado ésto, ahora ésto, tampoco puedes programar a muy largo plazo. Hago yoga, yoga terapéutico dos días. Voy a meditación otro día, estoy en un voluntariado en Nagusilan que tengo a mi Sagrario los jueves y nada más pero además voy despacio a todos los sitios, con calma” (M. B.-62 años).

“Yo no sé, a mí me gusta mucho, mira yo voy a la cárcel, a mí me ayuda mucho, yo hace tiempo me dije: ‘Yo mi tiempo lo voy a dar’. Entonces yo hoy doy mi tiempo. Dar ese tiempo si es un tema para bien. Yo lo que tengo que hacer lo hago y a partir de eso, para mí eso fundamental. Tener tiempo, no haré todo bien, pero me esfuerzo, ir allí, dar mi tiempo y a mí eso me da mucha satisfacción. Pienso mirando hacia delante, al igual que las niñas vayan creciendo²⁵⁸ y yo me vaya liberando que tendré otra posibilidad de vivir de otra manera” (M. A.-65 años).

“Es una actividad que es muy satisfactoria. He recibido mucho más que lo que he dado. [...] Ahora últimamente hago la acogida, bueno más que la acogida es ayudar a las personas en el proceso de adaptación. El periodo de adaptación entre lo que es el domicilio y la residencia, es dificultoso. La adaptación les cuesta, porque esto es impropio, por delante es un piso y por detrás es otro y entonces andan desorientados. Colaboro en que se adapten a esta nueva situación. Yo estoy encantada. Y luego soy la que lleva a cabo la organización de la liturgia. [...] Llevo la liturgia del centro, hay misa diaria, damos la comunión. Por las mañanas la misa es todos los días a las doce menos cuarto. Hay rosario” (B. I.-74 años).

²⁵⁸ Se refiere a sus nietas.

Se puede entender que para una buena adaptación al proceso de envejecimiento, es importante considerar la práctica de la actividad física para la mejora personal. A lo largo de la historia de la humanidad el papel de la actividad física, crucial en las sociedades primitivas ha evolucionado con la aculturación y el desarrollo de nuevas formas de vida y de convivencia. Ya no tiene en el siglo XXI el carácter de garantía de supervivencia pero no cabe duda de que a pesar del carácter cambiante, la actividad física es fundamental en nuestros días, no sólo en la esfera biológica sino también en el ámbito socio-cultural. El funcionamiento físico en las personas requiere cierta capacidad para integrar las habilidades motoras necesarias para realizar las actividades del autocuidado y las actividades de la vida diaria, como alimentarse, vestir, deambular, por lo que el funcionamiento físico se mantiene con el uso constante. La capacidad para realizar estas actividades es crucial para mantener la independencia física y para promover un estado de salud global y el bienestar general.

Cuando se habla de actividad física comprende todos los movimientos de la vida diaria es decir trabajo, ocio, ejercicio, actividades deportivas...El objetivo fundamental de la actividad física es mantener la salud y el vigor de la persona consiguiendo conservar su independencia el mayor tiempo posible.

En la medida de que la edad cronológica se incrementa, las capacidades físicas de fuerza, resistencia muscular y flexibilidad, sufren una disminución que genera una reducción de la masa muscular, incremento de la grasa corporal relativa y una mayor incidencia de enfermedades (Mayán, 2002:201) que van a repercutir en la calidad de vida de las personas. Ello no impide que se pueda seguir realizando una vida autónoma e independiente y previniendo la aparición de discapacidades. Se ha de tener en cuenta que muchos de los declives asociados al proceso de envejecimiento son debidos al sedentarismo. Uno de los métodos más efectivos para mantener la capacidad funcional de las personas es la realización de actividad física regular. El desuso acelera el envejecimiento, cuando los músculos no se usan el número de fibras musculares permanece igual pero se atrofian.



Ilustración 63: III Carrera de Empresas²⁵⁹.

Los beneficios de la actividad física son de índole individual y social. Entre los individuales se puede señalar que los beneficios son fisiológicos, psicológicos y sociales y en todos ellos se puede hablar de beneficios de manera inmediata y de beneficios a largo plazo. Los beneficios fisiológicos inmediatos son, entre otros, la regulación de los niveles de glucosa y la actividad de las catecolaminas y la mejora en la cantidad y calidad del sueño y los beneficios a largo plazo son la mejora en la resistencia aeróbica cardiovascular, el fortalecimiento muscular, la mejora en la flexibilidad, equilibrio corporal, coordinación y en el movimiento, elementos esenciales para el mantenimiento de la independencia y autosuficiencia en edades avanzadas, evitando la aparición de enfermedades, formando parte del tratamiento precoz de algunas patologías o coadyuvando en el tratamiento de recuperación y prevención de recaídas. Los beneficios psicológicos inmediatos son, entre otros, la disminución del estrés y la ansiedad, así como la mejoría en la relajación y en el estado de humor. A

²⁵⁹ La foto corresponde a la III Carrera de Empresas realizada en marzo de 2010 en Donostia-San Sebastián. Cada empresa participante en dicha carrera debe estar integrada por cuatro personas que debe llegar a la meta de manera unánime. La participación de las mujeres se está incrementando de manera importante.

largo plazo incrementa el bienestar general y la salud mental, así como la mejora en las capacidades cognitivas y en la adquisición de destrezas. Es determinante en la percepción del aumento de la calidad de vida subjetiva de las personas. También a nivel individual, los beneficios sociales inmediatos son el desempeño del rol activo y la mejora de las interacciones sociales y culturales y a largo plazo posibilita el incremento de vínculos con otras personas conformando unas redes sociales más amplias y el desempeño de roles positivos brindando la posibilidad de realizar actividades creadoras y ocupaciones creativas.

A nivel social la realización de la actividad física conlleva la reducción de los costes sanitarios y sociales, incrementa la productividad de las personas mayores y se incrementa la imagen de los mayores de manera positiva ayudando a desterrar mitos y estereotipos de los mayores asociados fundamentalmente a inactividad y a la no participación activa y en la idea de observar la vejez más en torno al déficit que en torno a las capacidades.

En relación a la práctica del ejercicio y al hecho de ser mujer, hay un hecho cierto que conviene recordar, los estrógenos son los responsables del incremento de la adiposidad y del crecimiento óseo. Por ello el periodo clave en la vida de las mujeres como es la menopausia y el consiguiente descenso del nivel de estrógenos conlleva unos riesgos específicos entre los que se puede citar la osteoporosis.

Algunas informantes son conscientes de los beneficios de la actividad física y la practican con regularidad para mantener y elevar la salud física, psíquica y social:

“En el Club del Jubilados hemos hecho yoga y gimnasia. Yoga he hecho mucho. Ahora todos los días damos una vuelta. Todos los días salimos y vamos a andar desde las 11 y hasta las dos. A las seis y media o las siete damos una vuelta por el Hogar y mientras tanto, hacer las cosas de casa. Yo te digo, vivo bien” (M. Py.-80 años).

“Ahora estoy haciendo taichí en los jubilados de aquí, de Amara Zarra. Mª Jósé, me dijo: ‘Para la respiración vas a hacer Taichí’. Se hacen amistades” (CH. C.-77 años).

“Me hice socia de las termas y he estado 10 años yendo como una señora. Me vino muy bien las termas porque yo tenía esta pierna con menor sensibilidad a raíz de la hernia de disco” (ML. O.-80 años).

El envejecimiento se ha convertido en un reto individual y un desafío, siendo probablemente, para las personas, la mayor tarea de desarrollo de la vida por lo que se considera muy importante responsabilizar a las personas de su propia vejez y hacerles ver la necesidad de prepararse para vivir con sus limitaciones. Desde dicha visión positiva se han ido configurando distintas perspectivas y definiciones que asocian el envejecimiento con ideas de bienestar subjetivo, participación social generando conceptos tales como: envejecimiento activo, envejecimiento exitoso, envejecimiento saludable, bienestar subjetivo y envejecimiento productivo.



Ilustración 64: Una de las informantes en una salida montañera

Sin embargo, anotar que la definición de todos esos conceptos es francamente difícil al existir un solapamiento y no resulta tarea fácil realizar una clara diferenciación (Lehr, 2009:13).

El concepto envejecimiento activo fue adoptado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) a finales de 1990 y nació ligado a las políticas de protección de los mayores especialmente durante el año 2002, a resultas de la II Asamblea Mundial de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento, celebrada en Madrid y está basado su enfoque en el reconocimiento de los derechos humanos de las personas mayores y los Principios de las Naciones Unidas de independencia, participación, asistencia, dignidad y autorrealización. Dicho concepto está vinculado a una serie de ideas centrales: construir sociedades para todas las edades, apostar por un envejecimiento activo y saludable, dar más vida a los años asociados a una mayor longevidad, afrontar la vejez como una etapa de desarrollo personal e incorporar el envejecimiento como aspecto clave de las políticas de crecimiento y desarrollo. El vocablo activo se refiere a una implicación continua social, económica, espiritual, cultural y cívica y no tan solo a la capacidad de permanecer activo físicamente. Mantener la autonomía es el principal objetivo tanto para las personas como para los responsables políticos.

Para la OMS, por lo tanto, envejecimiento activo es el proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida con el objetivo de ampliar la esperanza de vida saludable, la productividad y la calidad de vida en la vejez.

Es evidente que la idea general de todo ello es la aceptación de la vejez propia de modo realista, del proceso de envejecimiento dentro de un desarrollo y maduración personal en diálogo con uno mismo, aceptando el propio pasado y la realidad de la muerte personal y viviendo la etapa como parte de un proceso de culminación de la vida.

En definitiva, el envejecimiento activo se podría definir como *“el proceso de optimización del funcionamiento físico (incluida la salud), psicológico (cognición, emoción, motivación) y social del individuo a lo largo del proceso de envejecimiento”* (Fernández-Ballesteros, 2009a:229). El proceso es una consecuencia de la relación recíproca entre la persona en interacción con los sistemas socioambientales y su resultado es *“un alto nivel de funcionamiento físico y mental, una adecuada regulación emocional-motivacional y un elevado nivel de interacción y participación social”* (Fernández-Ballesteros, 2009a:229).

Envejecer con éxito es mantener una actitud positiva, vitalista, abierta, que nutre el espíritu y el cuerpo y que busca ganar calidad de vida durante el máximo número de años, retrasando todo lo posible la llegada de las enfermedades y de la dependencia.

Rowe y Khan en 1997 (citado por Regato, 2003:1411), definieron el envejecimiento exitoso o vejez con éxito o competente, como el entrecruce de la salud (o ausencia de enfermedad) y habilidad funcional (o ausencia de discapacidad), del óptimo funcionamiento cognitivo y físico y de un alto compromiso con la vida. Sus pilares importantes están relacionados con: la salud y la capacidad funcional, el funcionamiento cognitivo, el funcionamiento físico y el compromiso con la vida. El pilar relacionado con la salud y la capacidad funcional para envejecer “bien” consideran importantes el aprendizaje de estilos de vida saludables mediante la prevención de la enfermedad y la discapacidad y la promoción de la salud. Respecto al funcionamiento cognitivo se enfatiza en la importancia de la educación, nivel de actividad fuera del hogar, capacidad vital, autoeficacia en cuanto a creencia en las propias facultades y en el potencial de aprendizaje. Existe un estereotipo según el cual se cree que las personas mayores tienen dificultad para aprender cosas nuevas, pero diferentes investigaciones y datos empíricos demuestran que en las personas mayores existe una plasticidad intelectual y conductual, es decir capacidad de aprender y de generar estrategias sustitutorias para lograr el aprendizaje. El pilar ligado al funcionamiento físico está justificado por estar ampliamente demostrados los beneficios del ejercicio físico sobre la salud física, psíquica y social. El cuarto relacionado con el compromiso con la vida considera que el mantenimiento de una amplia red de apoyo social interviene en la consecución de longevidad. Llevar una vida activa realizando acciones de voluntariado o participando como transmisores de experiencias, culturales o valores es fundamental para mejorar la autoestima, tener sentimientos de pertenencia y utilidad y por tanto una vejez exitosa.

Todo ello demuestra que el envejecimiento exitoso ocurre cuando las personas sienten satisfacción por poder adaptarse a las situaciones cambiantes de la vida, siendo por lo tanto un criterio subjetivo sometido a la comparación entre las necesidades individuales y el contexto de desarrollo.

El envejecimiento se concretaría en sustituir las actividades que se van perdiendo por

otras actividades compensatorias (Claver, 2002). Sin embargo autoras como Sarabia Cobo (2009:172-174) entienden que el concepto de envejecimiento exitoso es demasiado impreciso, porque definir el *“éxito depende de una situación individual concreta, de unas metas deseadas o de una circunstancia personal, como una enfermedad o la pérdida de un ser querido”*.

En el deseo de encontrar un concepto que se ajusta más a la realidad que el concepto de envejecimiento exitoso, surge el de envejecimiento saludable o el envejecimiento en buena salud (Otero *et al.*, 2006:16). Se da cuando los factores extrínsecos del envejecimiento, evitan que haya poca o ninguna pérdida funcional y se observan en él, las siguientes características claves: riesgo bajo de sufrir enfermedades o tener alguna discapacidad causada por alguna enfermedad, alto rendimiento de sus funciones físicas y mentales y compromiso con la vida.

Otro concepto también novedoso es la idea de bienestar subjetivo propuesta por Zamarrón (2006:5). Desde dicha idea, una persona tiene un alto nivel subjetivo o felicidad, cuando evalúa globalmente su vida de forma positiva, frecuentemente está contenta y rara vez está triste. Por el contrario, una persona que tiene bajo bienestar subjetivo es aquella que está insatisfecha con la vida, se divierte poco y, frecuentemente experimenta emociones negativas como ansiedad y depresión. Estar activo durante la vejez, es uno de los factores que mejor explica el bienestar subjetivo, porque además de ejercer un efecto directo sobre la satisfacción con la vida, el realizar actividades es positivo para la salud física, la salud mental, la percepción del envejecimiento y las relaciones sociales. Por lo tanto, el bienestar subjetivo está constituido por tres elementos fuertemente interrelacionados:

1. La satisfacción con la vida evaluada a través de áreas como salud, matrimonio, relaciones sociales, trabajo...
2. El afecto positivo evaluado a través de emociones específicas como gozo, afecto y orgullo.
3. El afecto negativo valorado a través de emociones o sentimientos como vergüenza, culpa, ansiedad, ira, tristeza...

Desde dicha idea Zamarrón (2006:15) y Fernández-Ballesteros (2009a:197) proponen el modelo SOC (selección, optimización, compensación) de envejecimiento con éxito que explica cómo las personas se adaptan satisfactoriamente a la vejez mediante estos tres mecanismos adaptativos:

- Selección (S): búsqueda de ámbitos o actividades más reducidas para centrarse en las que le resultan prioritarias a las personas.
- Optimización (O): desarrollo de actitudes para maximizar el rendimiento y permitir el ejercicio de las actividades deseadas.
- Compensación (C): uso de técnicas diseñadas para compensar las pérdidas funcionales.

Con el fin de ilustrar dicha estrategia de adaptación, la investigadora Zamarrón (2006:15-16) expone la contestación proporcionada por el famoso pianista Rubinstein ante la pregunta, qué hacía para vencer a la edad y seguir siendo concertista de piano nº 1 a los 90 años. Su respuesta fue:

En primer lugar de todo el repertorio musical he elegido las piezas que más me gustan y con las que me siento más cómodo (selección).

En segundo lugar, practico todos los días las mismas horas, pero como ensayo menos piezas, dedico más tiempo a cada una (optimización).

Por último, cuando tengo que interpretar movimientos que requieren de más velocidad en mis dedos de la que puedo conseguir, hago más lentos los movimientos previos a los más rápidos para dar sensación de mayor velocidad en éstos (compensación).

Otro enfoque es el de envejecimiento productivo que es una perspectiva útil para abordar los espacios de participación de las personas mayores al permitir sistematizar la contribución de sus aportaciones, reconociendo sus efectos en términos personales y colectivos. Esta perspectiva es una vía de fortalecimiento de la sociedad civil y permite comprender de qué manera a través de su participación están cooperando en el desarrollo del capital social de la sociedad y como ello forma parte en la construcción

de valor público (Pérez Salanova, 2002:30).

Para Fernández-Ballesteros (2009a:227) es desde la visión positiva del envejecimiento desde donde se han adoptado los diversos rótulos de envejecimiento activo, envejecimiento exitoso, envejecimiento saludable, bienestar subjetivo, envejecimiento productivo.... La investigadora señala que *“las diferencias individuales no ocurren al azar, la persona toma parte activa en su propio proceso de envejecimiento”* y están basados en las diferencias individuales al envejecer, en la variabilidad existente en el crecimiento, mantenimiento y el declive del funcionamiento bio-psico-social del ser humano y en la plasticidad.

Para la investigadora Fernández-Ballesteros (2009:227) los supuestos de dicha visión positiva activa y proactiva del envejecimiento son:

- Los organismos humanos envejecen con trayectorias diferentes en función de la interacción entre la persona y sus circunstancias vitales.
- Las personas tienen diferentes maneras de envejecer y de afrontar el declive, deterioro y/o pérdidas.
- Algunas de las consecuencias negativas del envejecimiento están determinadas por la enfermedad, que en algunos casos puede prevenirse incluyendo también la posible discapacidad y sus consecuencias que pueden ser eliminada o pospuesta.
- Existen también consecuencias positivas de la edad. La plasticidad y la modificabilidad son cualidades de la vida humana a lo largo de toda la trayectoria vital, en el que está incluida la vejez.

Salud y paso del tiempo

Observar el paso del tiempo en relación a la percepción de la salud, es el objetivo del siguiente apartado.

Desde mi perspectiva geronto-geriátrica observo a la persona mayor dentro de un proceso de envejecimiento multifactorial en una concepción global amplia del envejecimiento en el que la persona es percibida como un todo, único, con recursos y potencialidades y en un entorno determinado al que se va adaptando para conseguir el máximo nivel de satisfacción de las necesidades, un estado de salud satisfactorio que indica el grado de bienestar de esa persona. Sin duda, desde esa perspectiva, las estrategias que se puedan poner en marcha serán holísticas y estarán encaminadas a favorecer el envejecimiento activo y saludable que se fija como una meta más realista.

Parto de la idea de que el envejecimiento no debe ser observado de forma negativa, que en él no es todo involución y que la vejez no es sinónimo de patología sino que es un proceso experiencial individual y puede ser recorrido de múltiples formas: reto, oportunidad, aprendizaje..., No por ello se pretende ignorar que a medida que se incrementa la edad también aumenta la probabilidad de enfermar y desarrollar procesos crónicos e invalidantes tanto a nivel físico, como psíquico o ambos (Albuerne, 2002:15).

Yanguas *et al.* (2009) enfatizan en la importancia en las personas del factor tiempo, elemento muy importante para entender el paso del tiempo y el envejecimiento. El tiempo que queda por vivir juega un importante papel en la fijación de los objetivos vitales, en los deseos y en las expectativas, por lo que estos autores diferencian tres fases.

Una fase con la entrada al envejecimiento en la que las personas mayores son muy conscientes de su buena salud, con sus proyectos y sus expectativas:

“La salud siempre ideal, siempre todo bien” (M. S.-75 años).

Una segunda en la que se sienten frágiles:

“Así un año, otro y otro, marcha, pero cada vez yo tenía un año más y mi hijo

también un año más y cada vez menos fuerza y él cada vez más” (M. B.-62 años).

“Dormir a base de pastilla siempre. Ya sabes con los hijos siempre tienes preocupaciones. A los sesenta años ya los tomaba” (M. Py.-80 años)

La tercera fase la observan ligada a la dependencia.

“En relación a mi salud, ahora está asomando todo. Desde hace dos años, me está saliendo todo. Tomo un montón de pastillas: para la cadera, para dormir, otra para el colesterol, medio orfidal... Para la cadera porque tengo una tendinitis. [...] Fui durante tres años a la Perla, pero después, como todo, me daba pereza. [...] Ahora estoy muy miedosa, me da miedo hasta el avión. Y no por lo que ha pasado esta semana²⁶⁰. Hace poco he estado en Barcelona y la ida muy bien pero a la vuelta, miedo, estoy muy miedosa” (B. C.-73 años).

“Ahora tengo inestabilidad. Eso no me aciertan. [...] No quiero viajar, no ahora no. No tengo ganas” (Me. P.-81 años).

Y aunque de manera mayoritaria las informantes sienten haber gozado de buena salud, tanto durante el tiempo del trabajo como durante la jubilación en ocasiones la percepción subjetiva del paso del tiempo relacionada con el contexto social o con circunstancias puntuales como la desvinculación de los hijos, la convivencia con los achaques o la mayor cercanía con la enfermedad provocan que las personas tengan mucho más presente la necesidad de autocuidado y la prevención

“Si, me ha dado alto el azúcar en la revisión. Me ha dado para tomar una pastilla y dieta. Soy un poco de engordar desde un poquito antes de la menopausia. Si, cada mañana todos los días doy una vuelta a la misma hora. Ya me han dicho que el fármaco bien pero tan bueno como ello es el andar y la dieta” (I. G.- 61 años).

“También la alimentación la miro. Hago la macrobiótica y me cuido porque yo creo que me ayuda” (M. A.-65 años).

“Hoy por hoy de salud bien, pero tengo creatinina en un riñón. Mañana me van a hacer una ecografía. En el análisis de sangre de la revisión anual que

²⁶⁰ Dos días antes de la entrevista un avión Air France que hacía el vuelo Río de Janeiro-Paris tuvo un accidente, del que no hay ningún superviviente, de los 228 pasajeros.

lo hago por rutina, me salió. Yo no noto absolutamente nada. Nada, no noto ni un malestar, no noto nada. También la tensión hasta ahora he tenido altísima y ahora de repente me ha bajado, me dio una lipotimia. Durante años he tomado pastillas para la tensión y ahora me las han quitado todas. Me encuentro bien” (B. R.-74 años).

“La salud está bien, lo único que he tenido unos pocos problemas cayendo mucho. Éste²⁶¹ se me puso entre las piernas un día. Me salió un chichón, lo demás de salud, bien. Me he puesto la vacuna normal de la gripe, la otra²⁶² no quiero ni pensar porque me parece que las farmacias van a hacer dinero. La salud me acompaña gracias a Dios” (JM. H.-71 años).

“La salud ahora, pues la salud no te creas...la espalda...” (J. R. -68 años).

“La ventaja que tienes que puedes estar sola y que te puedes valer por si mismo. Llegas a cierta edad y por ejemplo, a mí ahora me está resultando que los de 90 años son jóvenes, si porque dices: ‘Estoy más para allí que para acá’. [...] También es verdad que todos los de 75 no están así. Yo veo que aunque estén bien y eso ‘que si me duele aquí’, que ‘si me duele allí’, que ‘si tengo ésto’, que ‘si tengo lo otro...’. La que se queja es porque lo siente” (C. R.-75 años).

El paulatino deterioro físico y psíquico que acompaña de manera inexorable a todo el proceso de envejecimiento termina introduciendo tarde o temprano a las personas en una nueva etapa en su camino hacia la vejez. La salud emite señales a través de los cuales la persona siente cada vez más su proceso de envejecimiento. (Yanguas *et al.* 2009:68).

“Ahora me canso mucho. Si, cansancio. Sabes lo que me pasa, que parece que me voy a comer el mundo y después hago plof...” (CH. C.-77 años).

A medida que las personas se van haciendo mayores es más fácil que desarrollen enfermedades y procesos crónicos invalidantes a nivel físico, psíquico o ambos, pero ello no significa que envejecer sea sinónimo de enfermedad, aunque la probabilidad de caer enfermas es mayor que en las adultas sanas.

²⁶¹ Se refiere a su perro que le acompaña entre sus piernas a lo largo de toda la entrevista.

²⁶² Se refiere a la vacuna de la gripe A.

“En relación a la salud estoy muy bien, muy bien. Bueno, la catarata está ahora peor. Tengo una pequeña molestia. Ahora me tienen que operar de este ojo. Estoy con un antidepresivo. [...] Me ayuda a estar bien y no tomo más que una a la mañana” (A. T.-73 años).

“Hasta los 77 o 75, muy bien pero ahora que si la estabilidad, que si, ... yo que sé. Ahora en el momento actual, muy bien. Muy bien, muy bien estoy bien, pero... Tomo una pastilla para dormir pero ahora me han puesto para la cabeza, pastillas, para la velocidad, anduve también con la tensión. Ahora no tomo la de la tensión ya que tengo la tensión bastante baja” (M. Py.-80 años).

Por todo ello, es indudable que la salud puede ser vivida por las personas mayores como preocupación porque en la mayoría de los casos saben que una salud física frágil puede conducir frecuentemente a la pérdida de capacidad para actuar, limitar sus posibilidades de relación con los demás, dificultar la realización de las tareas cotidianas y finalmente puede llegar a la incapacidad, al alejamiento de los hijos, a la falta de ayuda y a la soledad. La preocupación dominante es el potencial deterioro físico y la incapacidad de valerse por sí mismo.

En un estudio de población española mayor no institucionalizada (INSERSO, 1995) se observa cómo al ir avanzando en edad, las preocupaciones de las personas mayores se centran más en la propia persona mayor que en la familia o en los otros.

“Y mira tú que caída, y mira tú que se me está hinchando la pierna, llevo varios días, se me hincha. No le han dado importancia. Me han dicho que tenga las piernas un poquito en alto. Me dijo Isabel: ‘Estate con la pierna alta’ Me hice un agujero, con el canto de la cama. Moví la cama para quitar la colcha, moví el colchón pero se me quedó lo que es el tablero de la cama. Además la piel de ahí es muy delgadita y en seguida se rompe. Se me puso en carne viva en seguida. Lo demás nada. No tengo ni colesterol, no tengo nada. Soy de poco comer. Algunas que dicen que comen mucho y que tienen que quemarlo, que si les sube la tensión. Pero tampoco soy maniática de médicos. Nada, conmigo, nada. La farmacia poco” (T. C.-81 años).

“De la salud en este momento, bien, no tengo problemas. Bueno dormir, mal. Yo digo que empecé en la menopausia y ahí sigo. Se me juntó todo y no se a

qué es debido pero dormir mal. Lo he consultado pero no le dan mucha importancia. No está unido ni con el andar, ni con nada. En relación a la salud ninguna otra cosa” (I. A.-65 años).

“En relación a la salud, pues yo creo que perfecta. Como estupendamente. Duermo muy bien. Lo único es que tengo esta pierna que me está fastidiando, todo lo habido y por haber. Si yo pudiera andar, quizás mi soledad quizás no fuera tanta. De alguna manera me está impidiendo hacer determinadas cosas, porque quizás saldría más o no me hubiera vuelto tan huraña. Lo achaco a la falta de mi marido [...]. Si me relacionara más, hablaría más. Me estoy quedando como...Mis hijas me dicen: ‘Ama, porque no te vienes aquí, te vienes aquí a casa’. Las dos quieren, pero para mí morir en mi casita. Si, yo prefiero estar aquí, en mi casita. Si con todos mis recuerdos, con todo lo mío. ‘Huy, esto me compró él’. ‘¿Te acuerdas de esto que te trajo tu padre?’ Vivir de los recuerdos, lo demás ya no me interesa nada, ¿Cómo puede una mujer cambiar tanto? [...] Yo he cambiado muchísimo. El médico me dijo, que en tres años salía el luto. Me quería dar pastillas. Pastillas no, para nada porque lo que me da a dar para un lado me va a fastidiar para otro. Lo demás que me va a hacer la pastilla. Me lo va a traer al mundo ¿no?, pues no quiero pastillas, no. Después cuando fui al año me dijo que no era normal que estuviera como estaba que estaba llorando mucho. Puf, hoy es el día, en la cama....como me ponga a hablar, no, pero a pensar, me caigo y.... no volví más a ese médico. Me cambié de médico porque ya me estaba viendo que me iba a inflar a pastillas y yo no quería pastillas. A mi modo, a mi aire, a mi manera” (R. R. -80 años).

“Mala, ahora también, tengo dolor en todo. De la salud ahora mal de las rodillas estoy operada de una. Ni pensar, no pienso operarme de la segunda. Desde el último viaje de Oropesa. Yo mal y las otras mal. Yo dije que quería venir a casa. Aquí en casa me siento bien. Salgo con ésta²⁶³. No tiene nada el bastón pero no me gusta. Una mujer me preguntaba: ‘¿Qué Mertxe con bastón?’. Ahora allí tiene que estar²⁶⁴.. Peor que yo. [...] De ánimo, poco.

²⁶³ Se refiere al bastón.

²⁶⁴ Da a entender que en la actualidad dicha mujer está encamada.

Siempre me viene alguien. Cuando estoy con alguien, bien. Ayer a la tarde no tuve a nadie. Qué tarde más larga. Más tranquila con esto²⁶⁵. [...] Ayer fui hacia la chabola y... hay cuesta hasta llegar a la chabola. Al salir al camino siempre me hacía algo al respirar. Mi marido me decía: 'Cógelo tranquila'. 'Cógelo tranquila'. Y era la respiración. 'Cógelo tranquila'. 'Cógelo tranquila'. Y así es nuestra vida" (Me. P.-81 años).

Cuerpo y mente sufren una paulatina desubicación de las dimensiones de espacio y tiempo de los mayores ya que la tensión psicológica les sitúa ante la inseguridad hacia si mismos, más que hacia el entorno (Yanguas *et al.*, 2009). El descenso en el rendimiento del cuerpo provoca imprecisiones y errores a la hora de interactuar con el entorno, aflorando el temor y la inseguridad. También paralelamente la necesidad de prestar atención al cuerpo resta recursos a la persona mayor para registrar adecuadamente todos los estímulos del entorno, lo que unido a la inseguridad mencionada, comienza a entrañar para la persona mayor la necesidad de elaborar estrategias de control para compensar sus carencias. Todo ello es básico para comprender la relación que los mayores mantienen con sus vivencias en relación a las dimensiones, tiempo y espacio, ya que a partir de ciertas edades cobra un especial protagonismo esta relación en tanto que condiciona las formas en que afrontan sus vidas en la relación con ellos mismos, con los demás y con su entorno (Yanguas *et al.*, 2009:76).

La evocación y el recuerdo de momentos pasados adquieren peso en las mentes de los mayores (Yanguas *et al.*, 2009:88). Del mismo modo la necesidad de convivencia con las personas queridas implica que “*el recuerdo del ser querido acompañe siempre ya que ni se puede ni se quiere olvidar*” (Yanguas *et al.*, 2009:88).

“La falta de mi marido... Estar toda la vida juntos, es compenetrarte totalmente con sus gustos, con mis gustos, con todo y ahora es como si me hubieran cortado por la mitad, y falta algo, o de cintura por abajo o de cintura por arriba. Falta la mitad. En este momento quiero estar sola conmigo y con mis pensamientos, eso me gusta, aunque me duela. Me llena” (R. R.-80 años).

²⁶⁵ Señala el collar del sistema de tele-alarma.

Aprender a envejecer: valor, retos y oportunidades creativas

Las palabras de Gordimer recogidas por Zuckerman (2009:30) y expuestas al principio del capítulo, nos sirven para entender que el envejecer pueda ser definido como un valor. Tanto la educación y el aprendizaje como el curso de la vida en las mujeres, en el proceso de envejecimiento se pueden considerar como reto individual, como base para experiencias y oportunidades creativas en las vidas de las personas.

El envejecer permite que cada persona se plantee cómo será cuando envejezca, cómo serán sus pensamientos, sus sentimientos, cuáles serán sus experiencias, si el paso del tiempo afectará a las características más importantes de uno mismo; cómo cambiará su aspecto externo, cómo responderá a las pérdidas; qué ocurrirá si los defectos se hacen más pronunciados: *¿se convertirá en alguien rechazado?; ¿Quién le cuidará si lo necesita?; en fin, ¿se volverá rígido o irritable, o por el contrario, conseguirá la sabiduría y la serenidad que algunos filósofos prometen como la salida de una buena vejez?*” (Claver, 2006:26).

Es evidente que el envejecimiento es una realidad no solo biológica sino que tiene importantes connotaciones sociales y culturales, es decir, cabe pensar que es una construcción estructural de las circunstancias de vida imperantes y que por tanto es en sí misma un valor, que debiera impulsarse en la sociedad de todas las edades.

Orbegozo²⁶⁶ postula el envejecimiento se considera “valor” entendido éste dentro de un modelo de atención en el que la persona, la familia y el equipo profesional interactúan de manera constante. Reconoce que anteriormente uno de los valores institucionales de la Fundación Matía era la vejez en sí misma, pero que durante estos tres últimos lustros, se han incorporado el envejecimiento y la solidaridad como valores humanos muy entrelazados e imbricados en la política asistencial de la institución.

Desde la perspectiva psicológica la investigadora Fernández-Ballesteros (2004) señala que las ciencias que contribuyen al estudio del envejecimiento han puesto de relieve que la edad no es el único factor determinante de los procesos de desarrollo, estabilidad y declive sino que interacciona con circunstancias socio-históricas, sociales

²⁶⁶ Ana Orbegoza, enfermera, antropóloga, experta en Gerontología y gestora de un centro perteneciente a la Fundación Matía, institución privada de Guipúzcoa, con más de 100 años de trayectoria asistencial en la asistencia a personas mayores.

y personales. Opina que lo largo de la vida existen patrones con una gran variabilidad interindividual y que la base de esos patrones de diferenciación es una propiedad de nuestro organismo que se llama plasticidad. Define la plasticidad como la *“capacidad del organismo humano para aprender y adaptarse así como a incrementar sus capacidades tanto físicas como mentales”* (Fernández-Ballesteros, 2009b:17). Sarabia Cobo *et al.* (2011:74) comparten dicha idea al afirmar que trabajos recientes en neurociencias²⁶⁷ apoyan dicha hipótesis y demuestran que *“la plasticidad del cerebro adulto puede ser mayor que lo esperado”*.

Se considera también que *“la sabiduría ha emergido en los últimos años como un nuevo constructor sujeto a investigación científica postulando que pudiera ser un atributo que se diera con mayor probabilidad en la vejez”* (Fernández-Ballesteros, 2004:33).

Para conseguirlo Bazo (1990:116) señala que es necesaria la educación, el conocimiento de los aspectos y factores que puedan conducir a una vejez para que resulte una etapa enriquecedora y creadora, promotora de las competencias de las personas mayores mediante la formación continua en universidades y/ o mediante otras fórmulas que puedan inventarse.

“Sé cual es el proceso de envejecimiento. Tienes que ir preparándote para el envejecimiento, sabiendo que tienes que hacer un poco de yoga, un poco de estiramientos... Yo me apunto no para llenar horas sino a lo que me gusta, por cosas de salud. El yoga me viene muy bien. También la meditación me gusta mucho” (M. B.-62 años).

“Yo voy a ir a hacer ganchillo, bueno me gusta o, yo me quiero ir a aprender a bolillos. Y yo, aprendo a bolillos. Me costará más. Pero yo... voy. He ido a las Aulas Kutxa en la calle Arrasate, ah, encantada y luego también me suelo ir a los jubilados a aprender a hacer chaquetitas. Yo no paro en casa, tiene muchos beneficios al estar también con otras personas, aprendes” (A. T.-73 años).

²⁶⁷ En referencia a Baltes (1993) y Raz y Rodríguez (2006).



Ilustración 65: Participantes de un curso en un Hogar Social

El principal objetivo de la educación, desde una perspectiva general, es desarrollar los valores y actitudes de las personas y ayudarles a conseguir los conocimientos y habilidades con los que pondrá sentirse más seguro, llegar a un pleno disfrute y estar más satisfechos de su vida (Lorenzo de Reizábal, 2009:194). La educación es, por tanto, un concepto amplio y multidimensional que hace referencia a la totalidad de la persona y que ha dejado de ser una actividad dirigida exclusivamente a los niños y a los jóvenes²⁶⁸.

La importancia de la educación y aprendizaje se observa en el Informe de la II Asamblea Mundial del Envejecimiento (2002) ya que hace énfasis en la importancia del acceso al conocimiento, educación y participación de los mayores al mencionar que *“la educación es una base indispensable para una vida activa y plena”* (2002:17) planteando como objetivo la igualdad de oportunidades durante toda la vida en forma de educación permanente.

“Siempre me ha gustado aprender, siempre con ímpetu para aprender” (M.B.-62 años).

²⁶⁸ En España, tal y como se ha señalado para ambos sexos pero fundamentalmente en el caso de las mujeres, muy pocas personas nacidas a primeros del siglo XX fueron a la escuela, mientras que la inmensa mayoría de las personas nacidas después en los años 60 asistieron desde muy niños a la escuela. Fernández-Ballesteros (2000:50) anota que muy pocos sujetos mayores han ido a la universidad siendo el 2% de los mayores de 65 años los licenciados universitarios mientras que en las generaciones mayores un 35% entre 25 y 35 años, han pasado por la universidad. En la misma línea, el ilustre geriatra Ribera Casado (2004:13) indica que *“el nivel cultural y de estudios de los mayores sigue siendo muy bajo, no llegando al 10% la proporción de los que tienen bachillerato o estudios superiores”*, pero, sin embargo, dicho investigador es optimista respecto al futuro al señalar que la tendencia es favorable.

Aunque el concepto de educación permanente tiene una larga historia, la propia UNESCO, principal impulsora de la teoría y práctica de la educación permanente, reconoce que los conceptos de “educación a lo largo de la vida” y “aprendizaje permanente” se remontan a los momentos en que empieza a considerarse que la educación es un derecho universal (Requejo y Gutiérrez, 2003a:14). Es evidente que la propuesta de la educación permanente procede de los distintos informes que la propia Unesco ha elaborado a lo largo de las últimas décadas del siglo XX.

El concepto de educación permanente, educación a lo largo de la vida, ha sido, en España, objeto de debate a lo largo de los últimos años. Adquirió protagonismo principalmente a resultas de la Cumbre de Lisboa del año 2000, cuando los responsables de la Unión Europea concluyeron que dicho aprendizaje *“tiene que acompañar la transición hacia una economía y una sociedad basada en el conocimiento y es fundamental para el éxito de la transición”* (citado en Muface, 2007)

En la sociedad actual varios son los motivos para dedicarle atención al fomento de la educación: la prolongación de la esperanza de vida, la prolongación de la vida después de la jubilación y sobre todo el conocimiento de que a pesar de que el aprendizaje “formal” y “no formal” ayudan, la gran formadora es la “vida misma” en la que *“las experiencias que se van acumulando en el quehacer cotidiano nos van enseñando muchas cosas y además de forma inmediata”* (Requejo y Gutiérrez, 2003a:14).

La educación a lo largo de la vida está basada en cuatro pilares: “aprender a conocer” bajo la consideración que el proceso de adquisición de conocimientos no concluye nunca; “aprender a hacer” a fin de adiestrar a la persona para hacer frente a diversas situaciones; “aprender a vivir juntos” con el desarrollo de la comprensión hacia el “otro”; y “aprender a ser” como síntesis del desarrollo integral de cada persona (Requejo y Gutiérrez, 2003a:19-20).

“Yo tampoco he puesto vallas muy altas ¿eh?, no se trata de hacer 14 ocho miles²⁶⁹. Yo digo que tenemos que tener siempre muy claro hasta donde podemos llegar y hasta donde queremos llegar y tener las dos cosas a la par porque como quieras llegar muy alto y los pulmones no te dejen... seguro

²⁶⁹ La víspera del día de la entrevista la montañera guipuzcoana Edurne Pasaban había logrado los catorce ocho miles, resultando la primera mujer en coronar las catorce cimas que superan los 8000 metros de altura, todas en el Himalaya, entre Nepal, Tibet y Pakistán.

que te estrellas y yo en eso siempre he sido bastante 'seguro'. Saber hasta donde debo llegar. [...] Estoy luchando por un bienestar pero sin grandes estridencias. Yo he educado a mis hijos sabiendo valorar lo que tienen y que en el mundo del trabajo que sean serios y respetuosos y con eso se gana mucho. Te puedes encontrar con un montón de elementos que... pero esos procura apartarlos... No te ha pasado a ti alguna vez que te has encontrado con personas que cuando has dejado de hablar con ellas, dices: 'Pero resulta que me han dejado triste. Yo huyo de las personas que no saben ver las cosas'. La realidad es dura, ya lo sabemos... Tienes que saber que tienes problemas y como siempre le oí a un amigo mío, que me llevaba muchos años, aquel me decía: 'cuando te vengan con un problema, no les admitas el decir tengo un problema, que te digan: hemos tenido un problema pero hemos solucionado así, así y así y si te dicen: tenemos un problema y no le vemos la solución, entonces tu ayúdales, tu ayúdales pero que sean ellos los que en principio se estrujen un poco para saber como pueden salir de ahí y luego si les ves que es como un callejón sin salida, pues échales una mano, pero en principio...' (l. S.-64 años).

Sarasola²⁷⁰ enfatiza en el interés del alumnado por el aprendizaje y en los altos índices de satisfacción durante los diversos cursos, considerando la existencia de un factor cultural por el cual el alumnado concede al profesorado autoridad moral. Insiste en huir de frases en las que se lanzan mensajes de que todas las personas son capaces a cualquier edad de cualquier aprendizaje, "*principalmente porque no son verdad*". Por ello, y desde el cargo institucional que ocupa, entiende que se puede lanzar como mensaje el hacer que el conocimiento sea un placer y lo entiende al escuchar testimonios que le dicen: "*Lo que me he perdido*", "*Yo mira la mar de bien, ahora me gusta ir hasta a los funerales. No me aburro como antes y ahora voy y me fijo en las columnas, en el retablo...*". "*Cuando voy con los nieto, les digo: 'Tu ¿ya sabes porqué es el policromado ese'?*"²⁷¹. Para Sarasola en este tipo de experiencias las personas hallan el "*placer del conocimiento*", la utilidad de la cultura que ayuda a envejecer mejor al ofrecerles instrumentos para gestionar su propia vida. Es importante para ellas el

²⁷⁰ Lander Sarasola, Director del Aula de la Experiencia de la UPV/EHU en el Campus de Guipúzcoa, donde se imparte la Titulación de Ciencias Humanas y los Cursos Universitarios para Mayores.

²⁷¹ Relatados por Sarasola haciendo referencia a personas que toman parte en las Aulas de la experiencia de la UPV/EHU.

desarrollo de la capacidad intelectual y opina que mientras duran las experiencias educativas *“son años de envejecimiento y los llevan con muchas alegrías y con mucha riqueza”*.

Además Sarasola considera que, aunque la experiencia es académica, *“posee una dimensión social mucho mayor que la que yo percibía y pensaba que podía existir”* y justifica la dimensión social de la citada experiencia en base a *“haber reencontrado el concepto de cuadrilla, sobre todo más en las mujeres”*. En relación a las mujeres mayores, para Sarasola en la dinámica habitual, la mujer ha llevado durante la etapa adulta, una vida relacional unida a lazos familiares de mujeres *“hija, madre, cuñada, prima, hermana, sobrina”* y es, en el entorno académico, donde encuentran facetas, anteriormente no cultivadas y en donde *“crean sus propias dinámicas”*.

En la misma línea, se posicionan Yanguas *et al.* (2009:56) al afirmar que las mujeres mayores suelen mostrar mejor disposición para embarcarse en actividades y aprendizajes novedosos. Son también de la misma opinión varias informantes que se han enfrentado a la educación universitaria en las Aulas de la Experiencia de la UPV/EHU, en la UNED o incluso acudiendo a clases universitarias a modo de oyentes:

“Me enteré por una compañera del ISM del Aula de la Experiencia y como siempre a mí me ha encantado ir a aprender. Yo he sido alumna siempre. Yo he tenido una vida laboral pero he empezado en septiembre ¿a ver que curso hago de artesanía o de no se qué? Pues yo tenía muchas ganas sobre todo de atar cosas que se te estaban olvidando desde el bachiller. Voy a la universidad. Estoy en el tercer año. Me está resultando ideal. ¡Cuanto me da!... La amistad de todos, el aumento de relaciones... Eso lo principal, queda la amistad en el curso. Aprendizaje por supuesto, eso francamente. Hay cosas que amplío, que me gustan más. Suele ser todos los días, de lunes a jueves. Las tardes las dedico a estudiar, a hacer mi compra, mis cosas... Los viernes los compañeros de clase hacemos un viaje. El viernes pasado estuvimos en Aritxulegi. Con pena de terminar.” (T. P.-XX²⁷²).

“He empezado en la UNED la titulación de Humanidades pero he cogido solamente tres asignaturas solo ya que tengo que estar en casa con mi

²⁷² No se expone la edad atendiendo su deseo.

madre. He cogido Literatura, Historia y Geografía y muy bien. De vez en cuando voy con mi hijo, que esta haciendo Pedagogía, a Bergara, pero muy bien. Lo estoy haciendo muy a gusto. Me llena” (A. M.-65 años).

“Me he apuntado a las clases de Historia con Pablo Becerra que las ha dado maravillosamente y me ha enseñado a creer y a ver la maravilla del románico. He hecho muchos viajes con él. Luego he estado también con Montse Fornés. Después he estado dando clases con un periodista, que habla de temas actuales, Torquemada. También fui a arqueología. M^a Jose Noaín, que es la Directora o la Subdirectora del osario de Irún, es una chica que habla maravillosamente y con ella nos hemos quedado. Solemos hacer excursiones, a la Rioja y también a Navarra, muchas cosas. Me es muy grato” (P. U.- 74 años).

Es ineludible la importancia de las experiencias de aprendizaje en las personas para ayudar a observar la dimensión cultural de la vida e intervenir de manera favorable en el proceso de envejecer. Sarasola comenta la importancia de entender otras perspectivas y enriquecer en valores y lo ejemplifica señalando: *“aquí aprenden a ver mezquitas en Euskadi. No es que las vayan a ver a Marruecos, si no que van a ver una mezquita en Euskadi y tiene que pasar por eso, por algo inusitado para ellos...”*.

Las experiencias de aprendizaje abren una serie de expectativas interesantes en la vida de las personas y les ayudan a transformar para acometer su vida ordinaria, aprendiendo a “leer entre líneas” y aprendiendo a ser más tolerantes.

Indudablemente el nivel de instrucción condiciona en buena medida la forma de vida, las actitudes y las actividades en que se ocupa el tiempo. Por ello se ha de enfatizar en la importancia del desarrollo de la capacidad intelectual en todas sus facetas ya que ayuda al mantenimiento de un buen funcionamiento cognitivo en ausencia de patología.

“Si he hecho cursillos en la Kutxa. He hecho un curso de memoria que me ha encantado. He aprendido un montón. He hecho bordado mallorquín, he hecho manualidades... Muy bien, muy a gusto” (M. P.-61 años).

“A los 80 dejé de ir a los cursos de Catalina de Erauso. Es un centro estupendo, pero de local fatal. Un local, pequeño. Hay que bajar las escaleras, las condiciones físicas no son buenas, no son cómodas. Nunca

han tenido dinero para poner otra cosa. Entonces las que éramos mayores, llegando a los 80, dejamos de ir. A los 80 me fui a la Escuela de Formación de Adultos para aprender inglés. Es un idioma que lo tenía siempre hilvanado, en iniciación. Fíjate tenía siete años menos. ¡Qué diferencia!. Iba y venía [...]. También empecé a hacer un curso de Internet allí en EPA, me convenció. En casa tenía un ordenador viejo de una hija pero había una oferta en la Caixa, y me compré uno nuevo. Me animaron, Teresa me animó: 'Si, mama'. Yo soy un poco lanzada. Si, a veces demasiado. [...] Luego el Internet no me convencía, era demasiado rápido pero resulta que en el Hogar de Amara, el Hogar de Jubilados de Amara, hay una Aula, que se llama Aula Abierta. Entonces hay unas personas que te ayudan. Ellas me han abierto el camino para que yo pueda mandar e-mails, para que me informe en Internet.... Lo intento, procuro hacer algo todos los días una media hora. Con los hijos también me he llegado a comunicar. En invierno me resulta más fácil. También leo en francés para no perder. Lo cultivo para mantener" (M. R.-87 años).

"He recibido clases también de yoga. Pero el yoga no lo he llegado a hacer bien del todo, no es por nada en especial pero había movimientos que no me iban" (P. U.- 74 años).

"He acudido a las Aulas Kutxa. El primer año me estaba dando un poco miedo el disponer de tiempo y me dije: 'Me voy a apuntar a un curso de mantenimiento de memoria'. Me resultó muy agradable, lo dio una psicóloga" (C. A.-67 años).

"Sigo con ese gusanillo para aprender, el gusanillo igual. Voy a la escuela de idiomas, desde hace tres años. Después de todo esto o en medio de todo esto, claro no me podía quedar. Los idiomas es una de las lagunas que yo he tenido. Puse los idiomas como prioritario. [...] En los viajes, mis amigas sabían inglés y francés perfecto. Recorrimos Inglaterra. Nos movíamos en coche y me dije: 'Cuando vuelva voy a dedicarme a inglés'. Empecé en la escuela de Idiomas hace tres años. He hecho 4º" (M. P.-67 años).

“En el inicio de dejar el trabajo noté vacío, pero en seguida reaccioné y me puse a hacer cosas. Hice manualidades, encuadernación, hacía también letra gótica, así también he hecho, hay ando y sigo con ello. Tenía vacío pero también una libertad terrible, eso no se paga, no hay dinero que pague, eso, por mucho que ganes” (C. R.-75 años).

“También suelo ir al Taller de la Experiencia de Matía. Me ha gustado lo de la risoterapia, eso ¡mundial!” (I. A.-65 años).

“Yo he sido muy activa, muy activa y soy muy activa. Yo no se estar en casa. Después de jubilarme, desde hace unos 12 años he hecho yoga. He hecho memoria, unos ocho años. Yo me apunto a un bombardeo. También acudía a la Asociación de amas de casa, leíamos o hacíamos punto o ganchillo o jugábamos a cartas porque no teníamos ganas de hacer. Luego había meriendas, había cenas y todo” (MC. P.-71 años).



Ilustración 66: Participantes de un curso

Es evidente que cada vez más instituciones tratan de promover el acceso y la participación de las personas mayores en los bienes culturales con el fin de proporcionar bienestar, elevar el disfrute del patrimonio cultural e incrementar la interacción entre el colectivo de mayores.

“Tengo una preocupación para tener relaciones con las personas y bueno ahora tengo al lado de casa, la Casa de Cultura de Larrotxene. Ayer mismo pasadas las diez de la noche estuvimos allí cantando y cantando. Teníamos dos cantantes, uno vascofrancés muy conocido además, no me acuerdo como

se llamaba y también una tal Ixiar y estuvimos unas 200 personas, todas cantando en euskera. Bueno una maravilla. Me gusta mucho” (P. I.-83 años).

La dinámica individual basada en el interés y la motivación por el aprendizaje puede estar asociada, no solo a la labor de las instituciones, sino que la mera observación de la conducta de otras personas puede ser un impulso de aprendizaje importante. Es el caso de una informante que al observar la participación activa de una persona discapacitada, reflexionó y se cuestionó su participación, su aprendizaje y la oportunidad creativa que todo ello le daba:

“Yo me dije: ‘Esa a trabajos manuales y yo en casa, me tengo que apuntar, a ver qué es eso’. No sabía qué era ese mundo. Si y ahora me ayuda mucho eso. Voy muy a gusto, también vamos a limpiar la Iglesia, somos un grupo. Relaciones de verdad muy buenas, de verdad, muy buenas. Solemos tener nuestras cenas o comidas cuando termina el curso, hacemos unas risas y muy bien. [...] Los lunes vamos a pintura, pintura al óleo. Los miércoles hacemos trabajos manuales. ¿Qué te diría yo? Pues puedes llevar por ejemplo delantales, vainica, lo que quieras²⁷³. Si quieres pintas un nacimiento o bueno, cada uno lo que quiere” (Be. E.-65 años).

La primera conferencia norteamericana sobre “Envejecimiento y creatividad” se celebró en el año 1985 y expresó cierta preocupación en cuanto al fomento de la creatividad en la edad avanzada. En el informe de la citada conferencia se señalaba: *“En nuestra sociedad existen unas poderosas expectativas sociales de que la vejez supone una decadencia de la creatividad. La mayoría de los participantes a la conferencia han rechazado dichas expectativas negativas, pero no está claro cómo combatirlas [...]. La gente permanece donde está porque no tiene otro lugar al que dirigirse, ninguna expectativa funcional, ni posibilidades previsibles para su postrimería. En un periodo de cambio rápido, se precisan modelos”* (Friedan, 1994:624).

Se entiende que la creatividad es un terreno universal en el que las razas, culturas, sexos y edades no cuentan, no está reservado a una élite. Es específico de los seres humanos y trascendente para su desarrollo personal y vital.

Para referirse a aquellas personas de edad avanzada que continúan buscando nuevas aventuras y oportunidades John McLeish (1976) acuñó el término *“adulto Ulises”*

²⁷³ Se levanta. Abre un armario y me enseña trabajos hechos por ella.

(citado por Lorenzo de Reizábal, 2009:185). Dicho autor se basó en la figura de Ulises, nombre latino del legendario héroe griego Odiseo, rey de Itaca y personaje de la mitología griega considerado como primer pensador creativo, que con la edad de cincuenta años comenzó las aventuras descritas en la *Odisea* y que emprendió su último viaje con casi setenta años. En ese viaje de Ulises hacia el envejecimiento, enfatizar que en las personas mayores no se debe olvidar el aspecto creativo conceptualizado, no tanto, desde la elaboración de productos como desde el proceso en que tiene lugar esa elaboración, es decir desde el transcurso de la vida diaria.

Algunos autores como Maguire, Boyd y Tedrick (1999) plantean el cultivo del ocio para alcanzar esa forma ideal del país de Ulises (citado por Lorenzo de Reizábal, 2009:185). La libertad que emana del cultivo del ocio, proporciona el terreno adecuado para conseguir un desarrollo personal continuado hasta el final de los días. Las expresiones “*estar libre de*” o “*ser libre para*” reflejan de manera clara las oportunidades de expresión creativa del yo y de realización personal que ofrece el ocio. La resolución de problemas, la variedad en la manera de enfrentarse a cualquier actividad o trabajo, la búsqueda de nuevos retos, de nuevas amistades o la adaptación a nuevas situaciones son todas ellas actividades a realizar en la vida diaria durante el proceso de envejecimiento y forman parte del ámbito de la creatividad.

“Mira yo todas las mañanas doy un paseo. Un día estaba sentada en el paseo de los Curas²⁷⁴ y estando pensando ¡Huy, la rosa de los vientos! estaba con la cosa de que tenía que hacer. Entonces bajé al Aquarium y al Museo Naval”. Así empecé. Me sacaron veintitantas rosas, tuve la suerte de que me dejaron el libro. [...] Siempre he encontrado personas encantadoras. He encontrado en las rosas de los vientos muchas diferencias. Resulta que arriba acordaron poner la flor de lis. Entonces en el norte la ponen, pero no todos. Luego normalmente aquí he leído, en unas hojas que me han dado de eso que, tienen una cruz en el este. Por ejemplo aquí hay una cruz y eso es, a Jerusalén. [...] Los copio como una cosa que los he hecho yo, como un entretenimiento. He hecho un libro, como voy a encuadernación, pues lo he encuadernado y así no las tengo desparramadas. Ahora estoy haciendo otro. Disfruto mucho” (C. R.-75 años).

²⁷⁴ Paseo que se encuentra en el monte Urgull de San Sebastián, justo encima del puerto de mar.

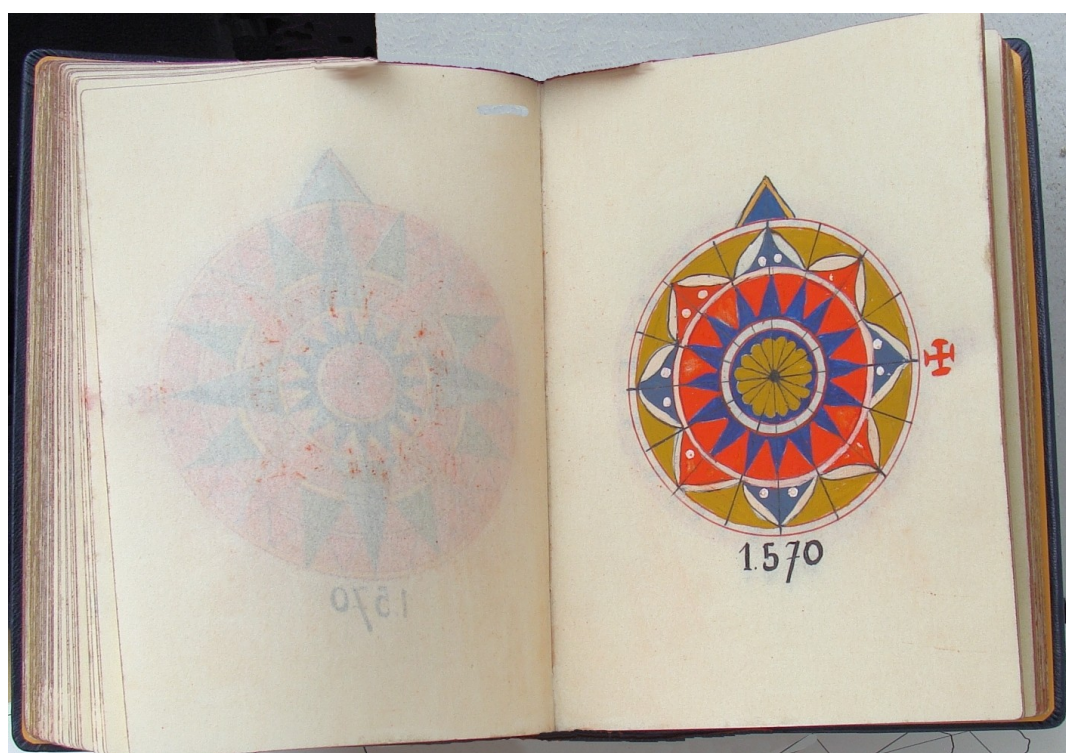


Ilustración 67: Libro de Rosas de los Vientos realizado de manera manual

Por todo ello, considero importante envejecer con creatividad en el transcurso de la vida diaria. Curiosamente, en ocasiones, la misma sociedad que ha liberado a las personas de las obligaciones laborales, puede restringir su libertad para el disfrute del ocio y sus beneficios. La discriminación por razón de la edad cronológica lleva a considerar a los mayores como personas “*demasiado viejas para hacer*” o “*demasiado viejas para estar*”. Estos estereotipos y mitos creados alrededor de la vejez limitan en muchos casos las oportunidades que ofrece esta etapa vital y se debieran dedicar esfuerzos para erradicarlos (Lorenzo de Reizábal, 2009:186).

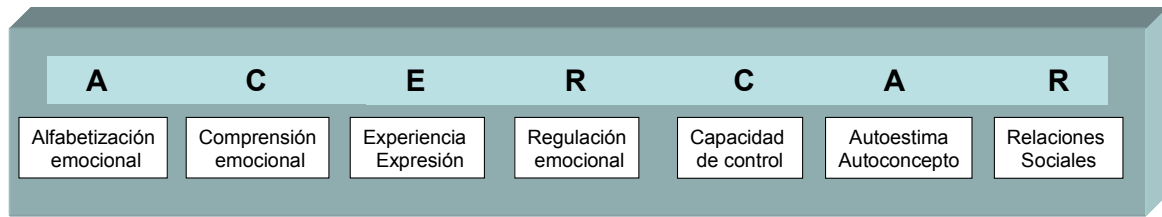
Envejecer con creatividad se podría resumir en el lema de una Compañía norteamericana de Teatro de Ciudadanos de la Tercera Edad: “*No dejamos de actuar porque envejecemos... Envejecemos porque dejamos de actuar*” (Friedan 1994:631).

Para que el envejecimiento tenga consideración de valor además de envejecer con creatividad, se ha constatado, que se deben tener en cuenta las emociones ya que son consideradas indicadores fundamentales de la calidad de vida de las personas mayores, es decir, son componentes de la experiencia del envejecimiento saludable.

Las personas mayores muestran una predisposición positiva en su memoria que se manifiesta en que recuerdan una mayor cantidad de estímulos positivos frente a negativos, recuerdan más las características positivas de las elecciones que han hecho, las emociones que estos actos han provocado y reconstruyen los acontecimientos de su vida más positivamente a como los valoraron en el momento real en el que pasaron” (Yanguas *et al.*, 2009:215).

En relación a las emociones y el envejecimiento, Márquez-González (2008) señala que la vejez ha de ser una etapa de crecimiento personal que facilite a las personas el desarrollo y el abanico de habilidades para gestionar de manera eficaz sus emociones y así contribuir en la sociedad desde el respeto y reconocimiento de los frutos positivos de la edad. Plantea la necesidad evidente de considerar de manera explícita el área emocional en la planificación de la atención sanitaria y social a las personas mayores.

Para ello propone el modelo ACERCAR para la actuación sobre las emociones de las personas mayores:



El modelo ACERCAR propone las distintas líneas de actuación (Márquez-González 2008:14):

- A.- Alfabetización emocional. Entrenamiento en habilidades de introspección que incrementen la atención a las propias emociones y su conciencia emocional, aprendiendo a distinguir y darles nombre (etiquetado emocional).
- C.-La comprensión emocional. Entender cómo son las emociones, cómo y porqué surgen, especialmente relevante en la vejez al permitir potenciar las capacidades cognitivas y ayudar a reducir la influencia negativa que pueden tener incluso las emociones.
- E.-Experimentar y expresar emociones. El eslogan “úsalo o piérdelo”, válido para la movilidad o para procesos cognitivos como la memoria, también es válido para las emociones.
- R.-Regulación emocional y afrontamiento. Potenciar la reflexión sobre los mecanismos de regulación emocional y entrenar a las personas mayores en estrategias de regulación adaptativas.
- C.-Control. Facilitar que las personas mayores realicen un ajuste adaptativo de sus metas y roles significativos, sustituyendo los que ya no son alcanzables.
- A.-Autoestima y autoconcepto. Es fundamental trabajar los conceptos de autoestima y autoconcepto, los cuales se encuentran en íntima relación con las metas, actividades y roles significativos y pueden verse afectados por los cambios biológicos, cognitivos y sociales inherentes al proceso de envejecimiento.
- R.-Relaciones interpersonales. Facilitar que las personas mayores potencien sus habilidades para la comunicación interpersonal o la interacción social resulta de enorme importancia.

Interacción y empoderamiento en el envejecimiento

Tal como hemos visto, considerar el envejecer como un valor y como una oportunidad creativa, tanto a nivel individual como colectiva, son los grandes desafíos que plantea una sociedad cada vez más envejecida. Para conseguirlo, se deben establecer, dentro de nuevos modelos de integración social, nuevos roles satisfactorios para las personas que envejecen. Estos roles han de ser incorporados individualmente pero teniendo en cuenta que la vivencia intergeneracional que se está produciendo hoy en día y el concepto de empoderamiento son factores claves en un universo en interacción.

El Informe de la II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002) señala, en su artículo dos, que la transformación demográfica ha de traducirse “*en un aumento de las oportunidades de las personas de edad de aprovechar al máximo sus capacidades de participar en todos los aspectos de la vida*”. En la Cuestión 1 del citado Informe se habla también de relaciones intergeneracionales al apuntar que “*funcionan en ambos sentidos, ya que las personas de edad suelen hacer contribuciones importantes tanto desde el punto de vista financiero como -lo que es decisivo- en lo que respecta a la educación y al cuidado de los nietos y otros miembros de la familia*”. Dado que el número de personas mayores va en aumento en todas las familias, la transformación demográfica supone también transformación intergeneracional como requisito de cohesión social y fundamento tanto de la beneficencia pública estructurada como de los sistemas asistenciales no estructurados.

La realidad actual está permitiendo la coexistencia de cuatro y cinco generaciones (López y Díaz, 2007:6)²⁷⁵ lo cual hace que la red familiar de las personas mayores sea más densa. Pero es en la familia extensa de tres generaciones, donde se expresan la mayoría de los derechos, obligaciones y necesidades básicas de las personas dándose una reciprocidad de intereses, relaciones y servicios. Para Bazo (2000:241) esto es la “*solidaridad intergeneracional*”, imposible de cuantificar en términos macroeconómicos y consecuentemente escasamente valorada a nivel social. A modo de ejemplo, se

²⁷⁵ Estos autores señalan que una generación debe concebirse como conjunto de personas nacidas en un mismo momento histórico y que comparten a grandes rasgos una misma concepción de la realidad social al haber recibido una socialización común. Con este criterio es fácil distinguir generaciones no sólo en el seno de la familia sino también en el de la sociedad.

plantea la ayuda proporcionada por las personas mayores que permite a hijas, hijos, nueras y yernos, seguir desarrollando la carrera profesional y lograr una mejor calidad de vida (López y Díaz, 2007:17).

Sau realiza considerar a los mayores como tesoro social, *“al ser depositarias de valores históricos, morales, afectivos, opinativos, decisorios, con condensaciones de experiencias vitales que se expanden y dan sentido a la existencia colectiva en cada palabra, en cada gesto, en cada mirada”* (Sau, 2001:184). Desde esta perspectiva es evidente que el envejecer tiene dos caras, desde el ser mayor y desde la sociedad, y no están en sentido dual de contraposición, sino que para ambos es una oportunidad, pero para ello ha de saberse mirar, oír, escuchar, aprender del otro.

En los inicios del siglo XXI los cambios sociales están marcados por la globalización y han creado lo que se llama la brecha generacional. Los dos polos están claramente definidos y entre ellos, no en todos los casos, hay un gran nivel de incomunicación. En un polo podríamos situar la generación de la posguerra española que vivió durante la época del franquismo con valores basados en el trabajo productivo, la moral católica y la familia extensa tradicional. En el otro polo la generación de la globalización, de las nuevas tecnologías, basada en valores dentro de una sociedad secular, con distintos modelos de familia y pautas y normas diversas donde la multiculturalidad es una realidad.

Es, en ese panorama, donde se sitúan los programas intergeneracionales. Se entiende por programas intergeneracionales las actividades o programas que incrementan la cooperación, interacción e intercambio entre personas de distintas generaciones. Son vehículos para el intercambio de recursos y aprendizaje entre las generaciones mayores y las más jóvenes con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales.

Se anotan dos hechos que los justifican: por una parte el creciente envejecimiento poblacional, que obliga a plantearse modos creativos de hacer frente a la demanda paralela de servicios y cuidados para las personas mayores y, por otra parte, que es preciso organizar servicios integrados que ofrezcan oportunidades para el beneficio mutuo y simultáneo y para el acercamiento niños/jóvenes y mayores. Se trataría de compartir saberes y recursos y apoyarse mutuamente con beneficio tanto para las personas de manera individual como la comunidad en general.

“Vamos a empezar en la Salle un programa intergeneracional. Es que la sociedad es así. Es que es así. Hasta ahora han sido compartimientos estancos. Es una riqueza poder compartir” (B. A.-T.- 62 años).

Se busca incrementar las interacciones y favorecer las relaciones entre personas de distintas generaciones, con las que el beneficio puede ser mutuo. En la actualidad se sabe que las relaciones sociales y las relaciones inter e intrageneracionales son algunas de las modalidades para envejecer de manera positiva, de manera satisfactoria y que la felicidad depende más de una actitud positiva que de la salud que se tenga.

Reig (2000) plantea que las investigaciones relativas a las características de las personas felices indican que la felicidad es producto de disposiciones temperamentales, esfuerzos comportamentales adaptativos y estrategias de afrontamiento adecuadas. La persona feliz posee un temperamento positivo, mira el lado bueno de las cosas, y no rumia excesivamente las experiencias negativas, vive en una sociedad desarrollada económicamente, tiene confidentes sociales y posee recursos adecuados para esforzarse en conseguir metas valoradas.

“Mirando para adelante lo veo, cuesta abajo de culo y sin frenos. Se nos pasan los años como los meses y ¿Cuánto nos falta para vivir bien? No lo veo negro porque estoy bien. Vamos al monte o hacemos cosas, andamos mucho, pero después... Lo veo cerca porque digo me quedé sin trabajo a los 52 años, hace 13 años y han pasado los años con tanta velocidad y tan rápido que para los 80... visto y no visto (I. A.-65 años).

Los vínculos intergeneracionales pueden ser un gran valor para todas las personas y una fuente de intercambios muy provechosa para ambas partes. Pese a la movilidad geográfica y a otras presiones de la vida contemporánea que pueden mantener separadas a las personas, la gran mayoría de las personas de todas las culturas mantienen relaciones estrechas con sus familiares toda la vida.

Pero sería erróneo afirmar que las formas familiares son inmutables ya que históricamente la familia ha ido introduciendo modificaciones, lo sigue introduciendo en la actualidad y lo seguirá realizando. En este sentido se pueden apreciar distintos puntos de vista. Roussel (1992), desde la consideración de una Europa con modelos referenciados a norte, sur, centro y oeste²⁷⁶, propuso un patrón para la futura evolución

²⁷⁶ Lo que autores como Moreno (2000) definen como regímenes de estados de bienestar nórdico, mediterráneo,

de la familia en Europa occidental. A su juicio en Europa se ha puesto un marcha un modelo de convergencia que producirá al final un tipo de familia similar en Alemania y en Francia, en Suecia y en España. Opina que en los países “más avanzados” va a reducirse el ritmo del cambio, mientras que seguirá siendo rápido en el flanco meridional de Europa, apareciendo la denominada de la “familia europea”. Para Reher, sin embargo, la idea de Roussel es antihistórica ya que las diferencias entre los sistemas familiares de Europa son muy antiguas y por muy universales que sean los factores de modernización, *“al entrar en contacto con distintas tradiciones históricas, culturales o geográficas, su resultado necesariamente será diferente en cada contexto”* (Reher 2000:23-24).

Tobío (2002:225) señala que en España la última generación de mujeres mayoritariamente amas de casa, duplicó su rol de madre cuidando a los hijos y después a los nietos ejerciendo una doble solidaridad generacional.

“No me gustaría que el primer año fuera a una guardería²⁷⁷” (E. G.-64 años).



Ilustración 68: Relación madre-hija

continental y anglosajón.

²⁷⁷ Hace referencia al nieto que nacerá en breves semanas. Con el fin de favorecer la participación de su hija en el mercado laboral esta mujer no duda en brindar su ayuda de manera generosa.

Pero parece que se vislumbra una imagen en la que la primera generación de madres trabajadoras no reproducirá esta situación, el rol de abuela cuidadora con sus futuros nietos produciéndose modificaciones y reduciéndose los intercambios entre generaciones. El ciclo parece cerrarse y lo que era un asunto para mujeres emerge como *“un nuevo problema social que a todos concierne”* (Tobío, 2002:226).

Tras conocer experiencias del norte de Europa, Instituciones como Fundación Matía a la vista de los cambios sociales actuales, idearon estrategias de acercamiento de las generaciones de los dos polos del proceso vital, integrándolas en las declaraciones de misión y visión de la Fundación para que los mayores fueran partícipes activos de la sociedad y no receptores únicamente de cuidados. Comenta Orbegozo que *“respecto al voluntariado intergeneracional, nosotros hemos sido pioneros en trabajar con las instituciones educativas de alrededor”*.

Para conseguirlo, en Guipúzcoa, Fundación Matía y Nagusilan, mediante convenios con diversas instituciones, tratan de acercar generaciones estableciendo una red de relaciones y comunicación que sirve de fuente de transmisión de conocimiento y de mejora de la calidad de vida al crear espacios de intercambio intergeneracional de experiencias que potencian los proyectos de intervención intergeneracional en el ámbito gerontológico. La Fundación tiene establecidos convenios con el Liceo Axular para el alumnado de primero de Bachillerato y con la Universidad de Navarra, en su Campus de San Sebastián en los centros de Tecnum e ISSA para el alumnado Universitario. Al Centro de Día del Hospital Bermingham de la Fundación Matía acude alumnado, mayoritariamente chicas aunque durante este curso ha aumentado el número de chicos, previa autorización de los padres, dentro del marco de la asignatura de Valores *“para conocer la realidad e interactuar con las personas mayores”*.

Los jóvenes que acuden a dicho programa asumen de la asistencia como compromiso y realizan acompañamientos individualizados: *“Lo tienen que saber porque ellos están esperando”*. Según la experiencia de dicho centro, Orbegozo y Los Arcos²⁷⁸ refieren que los beneficios son muy importantes. En el caso de los jóvenes de primero de bachillerato, según comenta Los Arcos, se logra sensibilizarlos en problemas sociales, crear alternativas de ocio constructivas y se les ayuda a desarrollar su personalidad y

²⁷⁸ M^a Jose Los Arcos, Graduada en Trabajo Social del Centro de Día del Hospital Bermingham y del Centro de discapacitados Care Iza, pertenecientes ambos a la Fundación Matía.

valores, a través de su integración en determinados programas del centro. Aunque los jóvenes *“están muy abiertos a la experiencia, al principio tienen muchos miedos”* pero la experiencia ayuda a desmitificar la imagen de las personas mayores que acuden a centros de día: *“la persona muy mayor tiene capacidades y nos pueden aportar”*. En el caso de jóvenes universitarios que participan en el programa intergeneracional en el Centro de Discapacitados de dicha Fundación, ambas profesionales inciden en la importancia de enfatizar, antes de la experiencia en la importancia de: *“no fijarse tanto en la discapacidad pero sí en la capacidad sobre todo en las personas que tienen deterioro cognitivo o trastornos conductuales”*.

Para los mayores apunta Los Arcos, es una experiencia grata ya que los jóvenes *“son savia nueva que traen mucha frescura”*. A modo de ejemplo refiere la experiencia concreta de una persona mayor que en su etapa laboral había sido profesora de idiomas y que, en su deseo de agradecer a los jóvenes, se sentía *“superútil”* ayudándoles en una materia que ella dominaba.

Gárate y Gonzalez (2002:69-70) aportan la experiencia, durante estos últimos lustros, de un Programa de Promoción de Personas Mayores dependiente del Ayuntamiento de Barcelona. La formulación de objetivos estaba realizada a distintos niveles:

- Para las personas mayores: Se trata de romper con la automarginación por miedo al rechazo, encontrar un espacio social, el aumento de la autoestima y ser agentes transmisores de valores.
- Para niños y niñas de 6 años: Se trata de que entiendan la vejez como una etapa más del proceso de la vida, que comprendan que la jubilación es una norma social y no está relacionada con la inactividad o pasividad y que logren el reconocimiento de valores sociales y morales mediante la relación.
- Para las escuelas: Sirve para aportar una herramienta pedagógica como refuerzo a un programa escolar.
- Para el ámbito familiar de los niños y niñas: Se trata de redescubrir a sus abuelos como miembros importantes y activos de la familia.

Los mismos autores Gárate y Gonzalez (2002:73) anotan que demostrada la utilidad de dicho programa, su ampliación se ha realizado incluyendo la participación de los mayores de manera oficial en el diseño curricular educativo dentro del área de conocimiento del medio social y cultural y relacionándolo con las aptitudes, valores y normas.

Las relaciones intergeneracionales se complementan sin duda con las relaciones interpersonales, Freixas (2002a:269) considera que las mujeres mayores han aprendido a crear potentes redes de apoyo, relaciones de amistad y solidaridad para dar sentido a sus vidas y fundamentalmente enfatiza en los “lazos femeninos”.

“Las relaciones con las personas las valoro mucho. Si. Yo creo que son muy importantes y siempre, siempre, me han gustado, de verdad. La gente te enseña mucho” (Be. E.-65 años).

Todo ello supone participación y participar según la Real Academia Española (RAE) es *“tomar parte en algo. Tener parte en una sociedad. Compartir, tener las mismas ideas. Participar de sus pareceres”*. Conlleva la intervención activa de las personas en la construcción de la misma realidad y por lo tanto, también implica una dinámica de intercambio que genera una mutua transformación entre la persona y el acto en el cual se participa. Es indudable que la participación no consiste únicamente en la mera información y la posibilidad de intervención sino que significa la transformación de una realidad y la propia transformación como persona, presentando innumerables ventajas: posibilita el reconocimiento de la diversidad, favorece consensos, compromisos...

El hecho de mantener relaciones positivas y participativas con familiares y amistades ligado a la capacidad para disfrutar de las mismas, proporcionan bienestar que contrarrestan en parte los sentimientos de soledad.

“Lo que aparece en el envejecimiento es la tristeza, la pena o el sufrimiento”
(M. B.-62 años).

La soledad es un factor senilizante importante que, en parte, puede ser consecuencia del entorno, aunque también sus razones pueden estar en la propia persona. A menudo, implica aislamiento social que es una de las circunstancias más negativas para la salud física y psíquica de las personas mayores (Bazo, 1992: 36).

El aislamiento social se asocia con un incremento en el riesgo de morbilidad y

mortalidad y el aumento del compromiso en los vínculos sociales se asocia con un menor riesgo de estos factores (Yanguas et al., 2009:244).

Sin embargo, Freixas (2002:269) anota que las mujeres con el paso de los años han aprendido el arte del disfrute de la soledad como una *“conquista individual, como tiempo de silencio, de tranquilidad, de reflexión, de recuerdo, de espacio jamás anteriormente disfrutado y tenido como propio y, también, su dominio progresivo del arte de la compañía a distancia, con la familia y las amigas”*. Es indudable que dicha autora habla de una soledad voluntaria y decidida.

“He tenido siempre interés en crecer en valores más que en estudiar. Ahora interiormente me encuentro muy bien. Me encuentro serena. Cuando murió mi amiga, ahí me hice un replanteamiento, o me rompo o voy para delante. Yo quería ser yo. Yo estaba al arrimo de ella. La importante era ella. Ahora estoy muy contenta. Yo lo mío y tengo la vida totalmente llena y completa. No tengo ningún apego” (B. I.-74 años).



Ilustración 69: Actividades de acompañamiento

En opinión de Sarasola, en los cursos universitarios para mayores, al relacionarse distintas generaciones, se observan importantes beneficios y hechos muy curiosos. El beneficio más importante, desde su consideración, es el social al interactuar personas con una gran diferencia de edad y *“una situación académica muy diferente”*: Los mayores *“siguen sin exámenes, yendo a gozar y a escuchar”*. Pero a pesar de todo la relación y participación hace que se valore a los mayores y dice Sarasola que se dan hechos curiosos. Por ejemplo, que los mayores les cogen los apuntes a los jóvenes, *“el crápula de turno que prefiere ir a jugar la partida de mus en el campeonato que hay en informática. Los mayores van y les cogen los apuntes y se crean dinámicas muy bonitas”*.

El Departamento de Trabajo y Servicios Sociales del Gobierno Vasco, a través de su Consejera Gemma Zabaleta se señala que *“reconocer la diversidad humana significa permitirse ver y valorar la común humanidad en las infinitas versiones de lo humano en las diferentes edades, en las distintas situaciones en cuanto a la capacidad funcional de la persona, en la diversidad cultural, en la pluralidad ideológica...”* y continúa Zabaleta anotando que *“se ha dicho, y es bien cierto, que una de las mejores medidas de la dignidad y la decencia de una sociedad es el trato que da y, en definitiva, la valoración que hace de sus mayores”*.

Pero no siempre las manifestaciones sociales están en concordancia con la realidad ya que en la nueva economía actual y, a pesar de las apologías de la sociedad del conocimiento, la edad es un factor de vulnerabilidad y de marginación, sin tener en cuenta que detrás de la misma puede haber experiencia y sabiduría por lo que, a menudo, se puede considerar que existe un auténtico despilfarro de recursos, saberes y conocimientos útiles y necesarios. A este respecto, Azkoitia²⁷⁹ (2011), Director de la Unidad de Calidad de Vida de Tecnalia, realiza una reflexión interesante ante el fenómeno del envejecimiento y fundamentalmente sobre los protagonistas de la nueva *“Economía del Envejecimiento”*. Opina que el envejecimiento tendrá impacto directo en multitud de sectores relacionados con el ocio, la salud, la alimentación, los seguros, la banca, la construcción, los electrodomésticos, la industria tecnológica,...

Haciendo referencia a esta última señalar que las nuevas tecnologías están abriendo campos de actividad y comunicación insospechados. La utilización de las mismas puede contribuir a la integración social de las personas que experimentan incapacidades, deficiencias, minusvalías en los diferentes grados (Bazo, 1992:43). Desde dicha idea se deriva el concepto de gerotecnología, que es el uso de las distintas tecnologías aplicadas al servicio de las personas mayores, especialmente potenciando su autonomía y por tanto su participación social, en el día a día en la sociedad. La gerotecnología trata de poner al servicio de las personas mayores tecnología buscando por tanto su autonomía y su mejor relación y comunicación con la sociedad, para la mejora de su bienestar y por tanto felicidad.

²⁷⁹ En un artículo del Diario Vasco de título *“Del envejecimiento nace una nueva economía”* publicado en 2 de marzo de 2011.



Ilustración 70: Visita cultural de un grupo de mayores

En opinión de Sarasola, las nuevas tecnologías y en concreto, la informática, son un *“potencial de lucha contra la soledad”*. Observa, que entre el alumnado existen diferencias en cuanto a la utilización de la informática como herramienta con uso instrumental. Aprender a utilizarlo es para *“las mujeres una ventana que de repente les ha abierto un mundo”*, opina Sarasola.

Las mujeres son agentes que han intervenido de manera muy importante en una revolución tan importante como es la informática. Según Santamarina, Ada Byron²⁸⁰ en 1847 estableció el primer plan de programación informática y en un texto en el que trata de lo que ella llama, la informática, dice: *“esto, probablemente todo esto, permita el día de mañana, dentro de mucho tiempo, pensar en nuevas formas de organización de la vida femenina en una época en que las mujeres podamos ser para nosotras mismas”* (citado por Santamarina, 2002:236). La aportación de Byron fue establecer la base de todo el desarrollo informático y de toda la carrera informática. Cincuenta años más tarde, en el año 1912, la empresa IBM comenzó a trabajar con sistemas de perforación y contrató sólo a mujeres *“porque son las únicas capaces de hacer trabajos delicados”* (Santamarina, 2002:237).

²⁸⁰ En homenaje a la aportación de Ada Byron la asociación europea de mujeres matemáticas lleva su nombre. Su nombre era Ada Lovelace pero al casarse y seguir las leyes británicas adquiere el apellido de su marido (Santamarina, 2002:236).

En la actualidad, el Departamento de Trabajo y Servicios Sociales del Gobierno Vasco en colaboración con los movimientos sociales representativos de las personas mayores y de las organizaciones que trabajan con ellas, están realizando un estudio sobre la situación de las personas mayores y su participación, para establecer un plan en el que se contemplen medidas para mejorar e incrementar el acceso de las personas mayores a todo tipo de tecnologías sabiendo que el uso de las nuevas tecnologías, puede favorecer la calidad de vida de las personas mayores y las instituciones pueden incrementar su utilización a fin de mejorar la calidad de vida tanto individual como social. Todo ello, ha sido vislumbrado sin duda por muchas mujeres mayores ya que el interés por las nuevas tecnologías lo refieren varias informantes:

“Ahora estoy apuntada en julio, en el Ayuntamiento voy a hacer un curso de ordenador. Voy a hacer en el centro de Larrotxene. Y además en dos minutos estoy en casa. Eso lo tengo programado. Yo anteriormente ya tengo hecho un curso en Ernest Lluch hace cinco años. El curso que hice era de procesador de textos y de Internet. Tenía mi correo electrónico y todo. Para escribir correos y cartas. Bastante me defendía. Por eso ahora voy a hacer un curso intensivo, en Larrotxene. Un horario muy bonito de 10 a 12. Así me da tiempo para ir a la playa” (P. I.-83 años).

“A la mañana organizabas la casa, comías y a la tarde a las tres, al curso de Internet. Lo puso el Ayuntamiento” (A. O.-62 años).

“...tengo una maquinita eh Aitor²⁸¹. Hago multiplicaciones, ya sabes como son, cuanto más rápidos, pues más méritos. Eso lo hago fácil, eso ya lo tengo dominado. Y luego sale uno que tiene cinco cuadritos y aparecen cinco números y se esconden y lo cojo”²⁸² (Ch. C.-77 años).

Lo planteado hasta ahora ha influido sin duda en el cuestionamiento de la necesidad de ir concediendo poder mediante autogestión al colectivo de mayores, mujeres mayores concretamente, que están tratando de mejorar sus condiciones de vida. Es decir, el colectivo de mujeres mayores cada vez más a menudo está reivindicando poder para tomar decisiones, para tener acceso a la información y a los recursos, para conocer las opciones donde escoger, para tener pensamientos positivos que les permitan habilidad

²⁸¹ Refiriéndose al nieto.

²⁸² Su nieto Aitor se acerca y me indica que es una “Nintendo DS”. Me explica las características de la maquinita.

para hacer cambios, para aprender, para mejorar la autoimagen e incluso superar la estigmatización. Al fin y al cabo todo ello supondría lo que actualmente se denomina empoderamiento.

El concepto de empoderamiento según la Real Academia española, proviene del inglés *empowerment*. Se utiliza en el sentido de conceder poder a un colectivo desfavorecido socioeconómicamente, para que mediante su autogestión mejore sus condiciones de vida. Pérez Salanova (2002) entiende el concepto *empowerment* (empoderamiento) como *“la habilidad de las personas para poder lograr comprensión y control sobre las fuerzas personales, sociales, económicas y políticas que influyen en su vida con el fin de poder actuar en la mejora de las condiciones de ésta”* (Pérez Salanova, 2002:30).

Rodríguez-Rodríguez (2002:130) plantea el *empowerment*, en grupos, en su doble sentido de “dar poder” y “capacitar” a las mujeres con el fin de trabajar en su proceso de autopercepción y generación de nuevas ideas y proyectos. Parte de la idea de que las circunstancias del entorno son modificables si se comienza a cambiar nuestro propio autoconcepto. Considera que mediante el trabajo se transmiten estrategias y destrezas con el fin de explorar posibilidades y oportunidades en aras a mejorar la posición de las personas y de los grupos.

La implicación personal y la participación de los mayores en la adquisición de poder en la vejez y en la construcción de un futuro mejor, ayuda a las personas, a la vez que se incrementa también la riqueza y el bienestar social ya que se reconocen los valores propios, se comparten y refuerzan las ideas y especialmente entre las mujeres se logran sinergias que favorecen la toma de decisiones que permiten actuar de manera externa en aras a modificar y mejorar las situaciones (Rodríguez-Rodríguez, 2002:131).

El fotógrafo y cineasta Zuckerman (2009) recoge unas palabras de Madeleine Albright²⁸³: *“Desempeñar un cargo público es lo más satisfactorio que puedes hacer ya que te permite devolver a la sociedad lo que ella te da, pero también te expone mucho a la crítica y tienes que endurecer la piel. Como mujer recuerda quién eres y no intentes ser un hombre. Las habilidades de las mujeres, como saber atender varios frentes a la vez o empatía, son muy útiles en la vida pública”* (citado por Zuckerman, 2009:25).

²⁸³ Madeleine Albright, primera Secretaria de Estado de Estados Unidos con Clinton.

De aquí se deduce que envejecer con empoderamiento hace referencia a la necesidad de que las personas, dueñas y protagonistas de su proceso de envejecer, vayan reconociendo su propio valor, se fortalezcan y tomen conciencia de sus capacidades para poder comenzar a ejercer el control de su propia vida, se autorresponsabilicen y tomen decisiones y participen en el desarrollo de la comunidad.



Ilustración 71: Mujeres durante un descanso en el trabajo

Según Pérez Ortiz (2002b:81) en España, uno de cada cuatro mayores considera que no ocupan el lugar que deberían tener en los distintos gobiernos tanto de la nación como de las comunidades autónomas, en los ayuntamientos, en el Congreso de los Diputados, así como en los órganos directivos de los colegios profesionales. También los mayores reclaman una mayor presencia de personas de edad en los medios de comunicación.

En la actualidad no se puede hablar de las personas mayores como si se tratara de un colectivo homogéneo, como si por el hecho de haber cumplido 65 años tuviesen unas necesidades, unos intereses y demandas sociales y unas posibilidades de desarrollo personales idénticas. Aunque el colectivo de personas mayores comparte algunas características comunes, presenta una gran diversidad que da lugar a perfiles muy diferentes de personas. Se observa la gran importancia de los valores sociales de la edad, el entorno, el género..., características diferentes que influyen en el papel social que ocupan.

La paradoja de las políticas de vejez desarrolladas en Europa es que han conseguido un gran avance en la prolongación de los años mientras que de manera simultánea se ha desfavorecido y excluido socialmente a los mayores asociándolos directamente con la recepción de pensiones. Se les considera agentes de desequilibrio del sistema de bienestar, alimentando la imagen de los mayores y de la vejez como persona dependiente.

Friedan (1994) sostiene que numerosos estudios han demostrado que la autonomía, es decir, *“el grado en que somos libres de tomar nuestras propias decisiones y elegir las cosas que queremos hacer y cuándo y cómo queremos hacerlas, afecta no sólo a nuestro bienestar y la forma en que actuamos, sino a las funciones fisiológicas básicas de nuestro organismo”* (Friedan, 1994:94).

Por ello, es de suponer que las nuevas generaciones de mayores tendrán una vejez mucho más moderna, en el sentido de apoderarse de su vejez como legítima defensa de sus intereses, reclamando medidas que erradiquen definitivamente la discriminación por edad y que les devuelva su plena autonomía personal (Martín Zurimendi, 2004).

En la actualidad se parte de la idea de que en todas las sociedades del mundo, son las personas quienes generan y disponen del conocimiento y a través de sus intersecciones en las organizaciones en las que participan, generan riqueza y bienestar (Guridi, 2010:18). Comparto con Guridi la idea de la importancia y el protagonismo de las personas y la traslado al escenario en el que la persona es protagonista de su devenir individual y social, interioriza nuevos valores y participa y se implica en su empoderamiento.²⁸⁴

La importancia del sentido de la iniciativa y del trabajo personal en aras a favorecer la capacidad de autocontrol es evidente. Pero también es indudable que el entramado de organizaciones y asociaciones deben contribuir a dinamizar la vida colectiva, promoviendo el acceso y la participación de los mayores a fin de dar respuestas a muchas necesidades sociales, económicas y culturales, que constituyen un gran capital social.

Mencionar, por ejemplo, que desde hace una década existen ciertas asociaciones en varias localidades españolas que también conviene destacar. En Guipúzcoa existe la

²⁸⁴ Extraído del artículo publicado en el Diario Vasco bajo el título *“La persona, principio y fin de la sociedad del bienestar”* de fecha 27 de septiembre de 2010.

asociación Secot que, sin ánimo de lucro, se dedica al asesoramiento financiero y fiscal de empresas pequeñas y de empresariado joven que no pueden recurrir a los servicios de una asesoría, siendo en la actualidad la Presidenta de la delegación guipuzcoana Graciela Imaz, quien comenta que la asociación “*no es un club social*” y que el deseo como asociación tal como dice Guillenea es “*transmitir experiencia a la gente que lo necesita*”²⁸⁵. Es indudable que la utilización plena de las posibilidades y de los conocimientos de las personas mayores redunda en un beneficio social.

Hay también diversas actuaciones y orientaciones que se pueden realizar desde distintas instituciones y asociaciones posibilitando la integración individual de los mayores en grupos sociales, induciendo y potenciando su protagonismo y su participación en la tarea social, a la vez que fomentando las actividades específicas al servicio de la colectividad y el asociacionismo que hace visibles a las personas y en especial interesa por hacer visibles a las mujeres.

En un estudio realizado por Prospektiber de la Diputación Foral de Guipúzcoa de marzo de 2010, se constata que “*las asociaciones, entidades y organizaciones que conforman la red asociativa de Gipuzkoa en la que se articula la sociedad civil, constituyen una de las grandes fortalezas del territorio, y de su bienestar*”. Entre los puntos fuertes/oportunidades de dicho estudio señalan que: cumplen con una función social, cuentan con una importante participación de personas voluntarias en incremento y las asociaciones están vivas. Las organizaciones y las distintas asociaciones, por tanto, contribuyen a dinamizar la vida colectiva y a dar respuestas a muchas necesidades sociales y culturales.

“Me apuntaba a la gimnasia pero a la mitad no podía ir. Hice yoga pero lo tuve que dejar. No podía, no podía y yo pensaba que paseo, gimnasia, natación y así porque me gusta pero al año desde que dejé de trabajar desde el Ayuntamiento me dijeron que en los jubilados podría realizar un buen trabajo. ‘Yo no quiero, no quiero, no quiero’. Pero al final me metí y estoy metida hasta el cuello. Soy la presidenta del Hogar que se llama BAIGERA, hasta aquí, estoy metida hasta el cuello y después también tengo otras actividades y muchos problemas. [...] Nos hemos comprometido en temas sociales. A mí los temas sociales me han movido. En el Hogar veíamos que

²⁸⁵ Extraído de un artículo del Diario Vasco de título “*La ética de la experiencia*” publicado en 26 de abril de 2011

jugar a las cartas y hacer excursiones. ¿Qué es esto? En los estatutos están los temas sociales y ahí nos hemos metido. Estamos los de Zarauz, Orio y Azpeitia. Estamos que nos sobramos de trabajo” (M. A.-65 años).



Ilustración 72: Visita cultural de un grupo de mujeres trabajadoras

Entre las informantes del estudio hay mujeres que no solo han participado de forma activa en diferentes asociaciones sino que han ocupado cargos en las estructuras de dirección de algunas organizaciones, ámbito hasta hace poco reservado a hombres.

“Cuando me prejubilaron estuve tres años y medio en Aitonen Etxe²⁸⁶ de Presidenta de la Junta” (B. E.-70 años).

“No paro, estoy trabajando, soy la Presidenta de Intxaurralde, del Centro de Jubilados de Intxaurralde. Voy todos los días allí, para las 10 de la mañana estoy allí, hasta la una, todos los días, de martes a jueves. Empecé en pintura, porque yo pinto y una vez, porque yo soy bastante chillona y soy bastante revoltosa. Me dijeron un día que faltaba la Presidenta y a ver si quería ser. ‘¿Pero si yo no se hacer esas cosas?’ Ya te ayudaremos’. Hasta hoy. Llevo seis años y estoy muy contenta. Hacemos muchas cosas gimnasia, pintura, memoria... Dos días a la semana por la tarde bingo, hacemos viajes... [...] Me da satisfacción, si y además me quieren un horror.

²⁸⁶ Casa de abuelos.

Muy bien, muy bien. Si, si, si. Estoy muy a gusto. También discutimos mucho, no te creas que no” (B. R.-74 años).



Ilustración 73: Participación en el Hogar de Intxaurrealde

Sin duda una de las actividades más demandadas y exitosas de las asociaciones son las relacionadas con la organización de actividades culturales, algunas en forma de charlas, jornadas o talleres; otras de gran envergadura como la organización para un grupo de mayores del recorrido del Camino de Santiago a pie lo cual implica incluso la relación con otras asociaciones.

“A mi me gustan mucho las charlas, las clases, yo estudiar no, pero escuchar a alguien que sabe. Igual lo organizamos nosotras”²⁸⁷ (M. A.-65 años).

“La idea de hacer el Camino surgió por el marido de una amiga. Yo estaba en la Junta y le dije: ‘Encantada’ ‘¿Empezamos a hacer algo?’ ‘Conforme’. Él tenía amistades con los ‘Amigos del Camino de Santiago’. [...] Así empezó

²⁸⁷ Habla de las actividades culturales que desde la asociación BAIGERA se organizan y se siente satisfecha con ellas; se ríe a gusto.

todo. Nos ayudó mucho Gemma Zabaleta, la Diputada. De Legazpia nos apuntamos cuatro. Los de Donosti eran muchos, éramos 35 en total. Empezamos en Roncesvalles. También teníamos un coche de la Cruz Roja de apoyo. [...] Muy buena experiencia. Había que hacer muchos kilómetros, unos 30, 32, 25.... [...] De salud muy bien. [...] El día de San Pedro, volvimos. Lo hicimos en un mes” (M. Py.-80 años).

A lo largo del relato la informante que organizó y realizó el Camino de Santiago²⁸⁸ manifiesta su gran satisfacción no únicamente a título personal sino por haber recorrido junto a otras personas mayores los parajes, por haber compartido esfuerzos e incomodidades al fin y al cabo aquello fue un sueño y un reto personal y colectivo.

“Todavía hacemos una comida cada año²⁸⁹. Este año hemos hecho en Kaskazuri, dicen que el año que viene tenemos que hacer también allí. Los de Donosti, lo decidieron. Yo me apunto para todo” (M. Py.-80 años)²⁹⁰.

Pero además de lo lúdico y cultural participar de forma activa supone preocuparse por los miembros del colectivo, cuestionarse su estado, la realidad de cada asociado, implicarse dentro de la asociación:

“Mira yo decía aquí en BAIGERA la gente está apuntada, viene a las excursiones, se apunta a las excursiones pero ya hay unas personas que no se apuntan, será cuestión de preguntar.....¿ya sabemos cómo están esas personas?, esas personas que viven solas...” (M. A.-65 años).

²⁸⁸ El Camino de Santiago es a nivel europeo el primer Itinerario Cultural Europeo, designado por el Consejo De Europa en 1987, y uno de los principales elementos vertebradores de la ciudadanía europea valorando el potencial que tiene en la toma de conciencia de la identidad europea y en la creación de un espacio para el turismo cultural y el ocio de la ciudadanía europea. Méndez (2004:92) señala que en el Camino, caminantes y peregrinos, se dan cita a lo largo del itinerario para llegar juntos a la meta, Santiago de Compostela y que la experiencia se recuerda a nivel personal y a nivel grupal, sabiendo que han compartido un tiempo mágico y diferente a cualquier otro, y porque existía un consenso clave e indiscutible: llegar a Compostela

²⁸⁹ Han transcurrido 15 años desde entonces y algunas personas de las que lo realizaron han fallecido ya

²⁹⁰ El año 2011 al realizar la comida anual han hecho la reserva para el 12 de junio de 2012.

Pero no siempre todo es sencillo. Entre las amenazas y dificultades de la red de asociaciones la Diputación Foral de Gipuzkoa de marzo de 2010 señala como principales, la falta de líderes, responsables de grupo, personas con criterio, las dificultades de renovación de las estructuras de dirección y la escasa representación femenina, en los ámbitos de dirección punto de vista compartido por una de las informantes:

“Estamos trabajando muy a gusto. A veces obtener el relevo en esos sitios es muy difícil y además hay que estar muy motivada para trabajar” (M. A.-65 años).



Ilustración 74: Comida de los presidentes de los Hogares de Jubilados de Donostia-San Sebastián con el alcalde de la ciudad

Sin embargo, hay un acuerdo bastante unánime y es que la interacción social (actividad, participación, integración implicación...) es un campo importante de cara al envejecimiento activo, para el bienestar y la calidad de vida a lo largo de todo el ciclo vital (Fernández-Ballesteros, 2009a:190).

Mirando al futuro

“Veo el futuro como el fin de un principio. Algo que lo tenemos que ir asimilando poco a poco” (M. G.-62 años).

¿Qué es envejecer? ¿Quien envejece de forma saludable? Claver (2006:66-67) plantea algunas alternativas que dan respuesta a estas preguntas. Señala que es importante la aceptación del pasado con un sentido de la continuidad entre el pasado, presente y futuro. La adaptación o asimilación de la situación en cada momento es también necesaria para lo que aconseja mantener la actividad física, intelectual, afectiva y social, disfrutando del ocio y revisando la propia identidad. También considera Claver (2006) la importancia de la reflexión, el uso creativo del pasado, el interés para mantener actitudes abiertas que permitan seguir aprendiendo a vivir, la relación con los otros participando en redes de apoyo, el mantenimiento de los hábitos saludables y el cultivo del buen humor con el fin de aliviar muchas situaciones.

Partiendo de estas ideas en el proceso de envejecer, se mira el futuro y se observa un nuevo escenario y/o nuevos escenarios que desde la realidad de las mujeres mayores se vislumbra más como día a día, como presente.

“A esta edad no se tiene futuro. Se tiene presente. Claro se tiene presente y pasado. Cuando eres joven tienes futuro, cuando tienes 50 años tienes más presente, cuando llegas a mi edad, el presente, más bien el pasado. Claro, claro, son etapas distintas de la vida. Claro ¿Qué futuro vas a tener? ¿Qué ilusión? Tengo dos hijas que son lo más bueno que he podido parir, ilusión ¿de que? Mira estar con ellas pero un rato porque mucho me cansa también. Ya te digo. Quiero y no quiero. Estoy encantada de que vengan. Pero cuando transcurre el tiempo, como que me canso y no es que, están aquí, yo estoy allí, haciendo una cosa y yo haciendo otra, pero me canso. Me canso de que haya gente a mi alrededor, ¿Qué cosa?” (R. R.-80 años).

“Yo hoy en día estoy en el presente. Antes era el futuro pero ahora yo desde luego es el presente porque el futuro... Ahora te planteas otras cosas. Ahora tengo esta edad, pues la voy a aprovechar porqué estoy bien. Mañana no se si no voy a estar, el viaje, pues el viaje. Nos vamos a carnavales a Zubieta

como nos fuimos, pues nos vamos a carnavales a Zubieta... El presente es muy importante para mí. Es este momento” (E. G.-64 años).

“Para mí es como si el futuro no existiera. Es el hoy. El único futuro que suelo pensar es ¿Y va a ser en casa? La vida y la muerte la tienes. Hay que hacerse amiga de la muerte y Jesús dice en las escrituras que Jesús sudó sangre, gotas de sangre. Hay que vivir cada día y aprender a vivir que eso es lo importante” (E. P.-62 años).

“El paso del tiempo lo llevo bien, lo he llevado bien hasta ahora. Ahora si que tengo mi pequeña cosa intento vivir el día a día” (T. P.-XX²⁹¹)

“Yo no le pido más a la vida, estoy contenta con lo que tengo. Soy una mujer que me conformo con poco. Yo vivo mi vida, estoy muy contenta de cómo la he ido llevando y de cómo la estoy llevando y el futuro como nadie sabe..., pero no tengo traumas...” (I. S.-64 años).

“Yo he tenido suerte en la vida pero ya la mentalidad está cambiando. Ya ves ya que te estas haciendo mayor. Tengo muy buena salud pero los años pasan muy rápido. Me da que pensar. Sabes ¿qué es a lo que le tengo más miedo? A la enfermedad y a la dependencia por supuesto. Esas cosas me dan mucho que pensar. Pero bueno en el día lo del día y olvidarnos de eso porque si viene vendrá” (M. O.-60 años).

“La vejez no me asusta. Me gustaría estar serena ante cualquier cosa que venga” (C. A.-67 años).

Anota Rodríguez-Rodríguez (2002:121) que conviene “*mirarse en ese espejo*”, en el de las personas mayores que han sabido avanzar y generar contenidos y roles, puede enseñar mucho al resto de la sociedad en la medida que surgen modelos de desarrollo integral.

Desde una visión objetiva, es evidente que las personas mayores del futuro inmediato o más lejano, se situarán en una diferente realidad a la actual. La actual tendencia, hace suponer por una parte unas características demográficas sin precedentes históricos y por otra parte unos cambios sociales y económicos.

²⁹¹ No se especifica la edad atendiendo su deseo.

Entre las características demográficas más notables que se estiman, se observa el aumento de las personas de edad y fundamentalmente una concentración de personas en las edades más elevadas, que suponen el aumento en la tasa de personas dependientes.

“El futuro lo veo un poco negro, si lo veo un poco negro. Estoy bastante deteriorada, entonces ¿ya sabes?, cuando has tenido cáncer, ¿ya sabes? Te pones en actitud de alarma. Le ves un poco las orejas al lobo. Es cierto que si tiene que venir, vendrá. Todos tenemos que morir, tampoco quiero llegar a ese deterioro...” (MC. E.-65 años).

Estudiando el Informe Mundial sobre el Envejecimiento (2002:16) se deduce que los mayores en España se muestran bastante satisfechos con la vida en general y lo que más les preocupa para el futuro es la enfermedad, la pérdida de memoria y la dependencia de otros.

Siguiendo con la misma idea, Aguirre²⁹², Director de la Fundación Matia, opina que para los mayores el bien máspreciado, es la conservación de la salud y la autonomía y en segunda instancia la relación con el entorno más inmediato: la familia, las relaciones sociales y muy a menudo su casa, su hogar.

Es sin duda, la casa considerada hogar y/o vivienda, uno de los elementos importantes para proporcionar satisfacción a los mayores porque además de tener una dimensión material considerable posee una función simbólica indudable (Pérez Ortiz, 2006).

“Me gustaría estar en mi casa, con mis recuerdos” (R. R.-80 años).

“Yo lo tengo muy claro yo estaré en mi casita. Si necesito de una persona estaré en mi casita con una persona y cuando ya no se pueda, yo lo tengo hablado con mis hijas, tengo hecho el testamento vital. Yo no quiero pesar a nadie, pues ya está una residencia y que me atiendan. Procuro no pensarlo pero por si acaso lo tengo atado. Yo lo tengo hablado con mis hijas. Yo he tenido a mi madre en casa y ya se lo que es y no quiero complicaciones ni para mi ni para los demás y mucho menos estando mal. Puedo estar en mi casa y si necesitara de una persona, me lo puedo permitir porque para eso he estado guardando y para eso tengo una pensión, pero llegado el

²⁹² En el Diario Vasco de fecha 2 de septiembre de 2010:4

momento, si eso no puede ser, no quiero que todo el mundo esté danzando a mi alrededor. Ni hablar. Cada uno tienes sus cosas” (E. G.-64 años).

En el INE (1983:15) el hogar se define como *“la persona o conjunto de personas que ocupan en común una vivienda familiar o parte de ella y consumen alimentos y otros bienes con cargo a un mismo presupuesto”* (citado por Iglesias, 1998:163). La casa, la vivienda, el hogar es el marco en el que se ha sucedido la existencia, se depositan los recuerdos y mediante el cual se nos liga al entorno más amplio del barrio y del municipio. Existe consenso universal que *“en todos los países se considera que lo ideal es envejecer en el seno de la propia comunidad”* (Informe de la Asamblea Mundial del Envejecimiento, 2002:39).

Aunque el uso habitual de la palabra hogar se encontraba muy próximo a la definición que aparece en el Diccionario ideológico de la lengua española en el que hogar era el *“sitio donde se enciende la lumbre en las cocinas”* o en sentido figurado *“vida de familia”*²⁹³ (citado por Iglesias, 1998:163), en la actualidad adquiere múltiples dimensiones. Las señalan Abrams y Dean (1986:256) al definir el hogar como la posesión para invertir el ego familiar, el lugar de expresión del gusto y propiedad personal, la máquina para facilitar la vida personal, el lugar de retiro para la vida privada, el bastión emocional contra las amenazas y las inseguridades, el centro de las actividades familiares y de la interacción con los amigos... .

Los Arcos incorpora otro elemento de importante para los mayores: el barrio. *“Aunque ahora seamos mucho más individualistas, las personas mayores tienen todavía el sentido del vecindario muy arraigado”*. Desde su experiencia de trabajadora social de base verbaliza la gran solidaridad que se observa en muchos casos: *“‘oye que nos hemos dado cuenta que no sale’, ‘vemos desde hace una temporada que...’. Son los vecinos que lo detectan...La solidaridad existe, si, si, la solidaridad existe”*.

“Ahora tengo de vecinos un matrimonio con unos grandes problemas y la verdad a mí no me suele gustar meter la nariz, porque es muy delicado, y les veo que están sufriendo durante mucho tiempo: ‘¿Qué tal estáis?’. Y me dicen: ‘pasa, pasa’. A veces paso y otras veces, no. A mí siempre me ha gustado ayudar” (P. I.-83 años).

²⁹³ ¿Cuántas veces se habrá escuchado que el destino de la mujer era el hogar?

Por lo tanto, la casa en un entorno conocido, se presenta como el espacio por antonomasia de las personas mayores, el espacio donde mejor se manejan (Yanguas *et al.*, 2009:117).

Indudablemente, para que esto suceda, una vivienda accesible y con condiciones apropiadas puede ser el requisito indispensable que permite a los mayores mantener una vida autónoma. Las condiciones de la vivienda son tan relevantes, desde el punto de vista de la autonomía personal y funcional, que pueden incluso convertirse en una barrera insalvable si no son adecuadas.

Orbegozo opina que la vivienda sigue siendo la opción preferente y entiende que las características que debe de reunir son aquellas que ofrezcan seguridad, intimidad e independencia para que sea el lugar donde se dignifica la vida. Todo ello, no para suplir capacidades *“sino para potenciar el desarrollo de las capacidades en un entorno, en el que no haya sensación de soledad, cuidando que no haya mala alimentación, vigilando la polimedicación...Muchos apoyos pero en casa...”*.

“Yo bien, muy bien, este apartamentito que tengo tan bonito, se paga mucho, pero bien. Me compensa, estoy muy a gusto. Yo vivía aquí en el 15. Si, vivía en el 15 y los dueños necesitaban el piso y me despedían. Estaba de alquiler y al necesitar el piso, tenía que salir. Hablé con la asistente social y me dieron este apartamento. Desde el inicio, porque entonces se abrió esto²⁹⁴. Yo fui la primerita que subí aquí a vivir. Estoy muy contenta y adaptado, un poco pensando que vamos también para arriba” (B. R.-74 años).

“He cambiado mi piso por un apartamento para mayores bonito y acogedor, con buenos servicios. Tengo la comida hecha porque comemos aquí abajo. Yo no hago comida. Yo vivo de señora” (MC. P.-71 años).

“Yo decía: ‘Cuando cumpla 80 años, en mi habitación tengo que poner camas eléctricas. Si, lo decía y lo pondré. En este momento tengo una cama y pondré dos, para el día que yo enferme, para que esté preparado. He encargado dos camas eléctricas. Necesitaré al lado una amiga ó alguien²⁹⁵” (Mi. Py.-80 años).

²⁹⁴ Se refiere a apartamentos para mayores.

²⁹⁵ Muy pensativa.

Los mayores seguirán viviendo en su casa cada vez con mayor autonomía y seguirá consolidándose la opción de “intimidad a distancia”, con relaciones familiares satisfactorias y frecuentes, pero con separación de las unidades de convivencia (IMSERSO, 2002:107).

“Mirando hacia delante, bien, muy bien porque mis tres hijos están conmigo y el pequeño ve qué trabajo hago con mi madre y eso es generacional. ‘Tú estas haciendo pero aquí estamos nosotros’. Claro ellos ven que todos los días estoy con mi madre” (A. M.-65 años).

Pero para que las personas mayores puedan permanecer en las casas, introducir avances tecnológicos, entre ellos la aplicación de la domótica, puede ser básico ya que podría garantizar su seguridad, fortalecer su independencia, su capacidad de decisión y su desarrollo personal y comunitario.

Santamarina (2002:239) señala que existen experiencias en localidades europeas donde se evidencian transformaciones importantes provocadas por las posibilidades de las nuevas tecnologías vinculadas a los servicios sociales. En ellos se observa que con la incorporación de la informática al ámbito doméstico se da un mejor aprovechamiento de las posibilidades reales. Pero la proposición que anota es la de una domótica colectiva que favorecería la construcción de nuevas formas de redes sociales²⁹⁶ (Santamarina, 2002:245).

En este contexto, tal como sugiere Johnson (2010:292), cabe el concepto de *ciudad innovadora*. Él considera que desde la revolución industrial con la organización del tiempo y el espacio las ciudades han sido generadoras de conocimiento y vehículos de progreso y de crecimiento, desempeñando un papel decisivo en el desarrollo social y económico de los países. También expone la importancia de las ciudades creativas e innovadoras por la variedad en la estructura de la población, por su cultura, por su ocupación, por la importancia del capital social para que cuente con foros de participación, por la aceptación de responsabilidades y por la atribución de poder a sus

²⁹⁶ Es interesante tener presente lo relativo a los distintos tipos de regímenes de bienestar, las distintas diferencias existentes entre los modelos nórdico y mediterráneo en lo relativo a las viviendas y en las distintas consideraciones de las personas y las familias. En el caso de la Europa mediterránea, Italia y España son los países con mayor polaridad por edades en la propiedad inmobiliaria para uso doméstico y en el hogar culturalmente coexisten unos mayores usos de recursos comunes en comparación a las pautas de individualización familiar de otros regímenes. En cambio en el régimen nórdico la política de alquiler de la vivienda está arraigada y también es activamente desfamilizador en cuanto la referencia principal es la persona y la familia se encuentra en un proceso de radical transformación (Moreno, 2000:92).

ciudadanía, enfatizando también en la importancia de las redes de comunicación (Johnson, 2010:296-300).

En el entorno más inmediato, me parece importante considerar iniciativas como la que se está llevando en Donostia-San Sebastián dentro del Plan Estratégico de la ciudad desde su Ayuntamiento, a través del Departamento de Bienestar Social y Matia Fundazioa: se impulsó la incorporación de Donostia-San Sebastián dentro de la Red Mundial de Ciudades Amigables con las Personas Mayores (Age-friendly Cities- AFC).

La Red Mundial de Ciudades Amigables con las Personas Mayores²⁹⁷ es un proyecto puesto en marcha por la OMS en el marco del XVIII Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Gerontología y Geriátrica celebrado en Río de Janeiro (Brasil) en junio de 2005. En un primer momento contó con la participación de 35 ciudades pertenecientes a 22 países de todos los continentes. En el año 2009, la ciudad de Donostia-San Sebastián fue la primera ciudad española en adherirse.

Grandes ciudades como Londres, Edimburgo, Moscú, Ginebra, Cancún, Tokio, Shanghai o Río de Janeiro participan de esta red cuyo principal objetivo es lograr que las ciudades miembros promuevan el envejecimiento activo mediante la optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad, a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que se hacen mayores.

La iniciativa de participación de la ciudad de Donostia-San Sebastián en la Red de Ciudades Amigables, partió del Polo Matía de Innovación en Envejecimiento. Uno de los ejes de trabajo de investigación del Polo Matía se centra en el desarrollo y promoción de un envejecimiento saludable, plenamente satisfactorio. A través del mismo, se generará conocimiento en todo lo referido al proceso de envejecimiento desde el paradigma de un envejecimiento activo y saludable y cuyos objetivos son: mejorar el bienestar, satisfacción y autonomía de la ciudadanía mayor de 65 años, fomentar la prevención y retardo en la aparición de las situaciones de dependencia, aumentar la cohesión social, enriquecer valores en la ciudadanía (solidarios, éticos, culturales, etc.), incrementar la participación y productividad social generada por las personas objeto del proyecto y racionalizar el gasto sanitario por incremento de la salud de los ciudadanos de edad avanzada.

²⁹⁷ <http://www.who.int/ageing/en>

El proyecto²⁹⁸ nació con el fin de generar procesos de participación comunitaria, introducir cambios en las diferentes áreas competenciales de la ciudad para mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos, tanto mayores como ciudadanía en general, así como aprovechar el potencial que representan las personas mayores en la vida ciudadana. Para ello, se recogen una serie de acciones que implican a cada uno de los impulsores y a la sociedad en general. La acción principal consiste en la creación de grupos focales en los que se entrevista a las personas mayores con el fin de que identifiquen los aspectos positivos y negativos de su ciudad. Se está hablando, por tanto de patrimonio material, patrimonio de las ideas e incluso de un patrimonio ético que son parte de la herencia relevante de la vida porque pueden conjugar las fuentes de inspiración y convertirla en esperanza.

Es evidente que el patrimonio ético actualmente observado para el cuidado de los mayores y la niñez es de gran valor social, pero comparto con varias autoras (Tobío, 2002; Rodríguez-Rodríguez, 2005) en que no debe de quedar limitado a la familia y mucho menos “ser cosa de mujeres” sino que entre la ciudadanía se ha de difundir el desarrollo de iniciativas que incrementen *“nuestra bien ganada fama de país comprometido y solidario, al tiempo que nuestro capital social”* (Rodríguez-Rodríguez, 2005:14).

Es obvio que cuando se habla de capital social se refiere fundamentalmente a un recurso moral de las personas desarrollado entre la ciudadanía y cultivado preferentemente por la organización social y por la tenencia del sentido de pertenencia. En este sentido Moreno (2000:173) señala la importancia de varios elementos para el fomento y desarrollo de la cooperación entre la ciudadanía: justicia social, confianza mutua, compromiso cívico y tolerancia sin discriminaciones.

Por eso, se debe de aceptar con naturalidad que exista un abanico de posibilidades sociales más allá de la casa o vivienda que den respuestas de futuro a personas que vislumbran transformaciones en las redes familiares, que no quieran reproducir modelos anteriores en que la representación que se realiza del posible cuidador está asociada a la red de parentesco, especialmente mujer, en cuyo apoyo se encuentra

²⁹⁸ <http://www.imfersomayores.csic.es/internacional/ciudades-amigables.html>

una “*red de seguridad*” o incluso que prevean las consecuencias que los cambios de salud esperados o inesperados o el sobreenvjecimiento les pueda acarrear.

“Mira ahora tengo una preocupación y te la voy a decir. Yo tengo 83 años y no es porque estoy obsesionada pero sí me estoy planteando en mi interior: ‘dentro de poco, tú tendrás que tomar una decisión’. ‘Ahora, estás en casa sola’. Mira mi amiga estos días pasados ha estado muy enferma, está en Matía y hoy mismo va a ir a casa, pero ha tomado la decisión de ir a una residencia. Nos hemos hecho mayores” (P. I.-83 años).

“He pensado de manera clara, muy clara, que en algún tiempo tendré que ir a una residencia. Es que lo veo. ¿A donde voy a ir yo? A donde mi familia no puedo ir. La familia ha cogido su camino. Tengo un montón de sobrinos y ni se me pasa por la cabeza irme a casa de algún sobrino, mis familiares son de más edad que yo, estamos cinco, tres mayores que yo, lo tengo claro, yo a una residencia. [...]. Yo ya se que tendré que ir a una residencia. Si, mira a Salamanca puedo ir porque allí tenemos una residencia. Está a tope. Hay lista de espera. Mira por otra parte, hace unos cuatro meses fui donde mis dos hermanas viudas y les dije: ‘Tenemos que ir a Salamanca’. [...] Una me dijo: ‘Está lejos tu residencia’. Si está muy lejos. Pero después me dijo: ‘Pilar me ha gustado el entorno de aquí’. Sabes, todos nos ayudamos mucho, todos nos conocemos, de un sitio y de otro. A mi hermana le ha gustado, el entorno es muy agradable. Ella ha visto como la ayuda entre todos es muy importante y eso le ha gustado mucho. Aquello, ya sé, está lejos. Tienes que dejar la familia, a todos. El domingo pasado estuvimos en casa de mi sobrino las tres hermanas juntas. Bueno ya sé, que en el caso de ir allí, me perdería todo esto. Bueno, ya veré. Aquí, ahora ha entrado una en Hermano Gárate. El otro día fui de visita y me gustó mucho. Ahora eso es muy caro, para mi imposible, yo no puedo. Más de 2000 euros. Eso es mucho. ¿De donde? Imposible. Tendré que andar, patear, como se dice, conocer con quien tendría que hablar, con que asistente social, qué pasos tendría que dar. Pero todo eso lo voy a hacer cuando pase el verano” (P. I.-83 años).

“A mi cuando me pase algo, tranquilamente me lleváis a una residencia. Mi

hermana me dice: 'A mí me tendrán que obligar' y yo le digo: 'Pues mucho peor para ti, porque yo veo allí que todas las que las llevan, no duran'. Es opcional. Le digo que las que quieren, están estupendamente, la realidad es que están bien. Se tiene una cultura, una idea distorsionada de lo que es eso. El problema será que no haya sitio, porque sino no tengo ningún problema" (B. I.-74 años).

"Siempre he vivido en comunidad. Salí con 18 años de casa y siempre he vivido en comunidad. Siempre compartía la vivienda con otras personas, con tres, cuatro o cinco, dependía del número que estábamos. He mantenido mucho contacto con la familia sobre todo cuando estuvo mi madre y mi hermana enfermas, incluso cogí excedencia para ayudarle a mi hermana. Mientras pueda seguiré viviendo en comunidad" (K. G.-70 años).

En el futuro, la presencia de las personas mayores se incrementará, su imagen social se verá modificada, observándose mejoría en la medida de que el envejecimiento "*deje de ser una novedad histórica*" (IMSERSO, 2002:107) y todo ello, ayudará a que los estereotipos sociales negativos en torno a esta etapa se reduzcan:

"Me acuerdo que fuimos una vez a Salou, hace muchos años veinte igual, con la cuadrilla de Legazpia y fuimos a un mismo hotel. Todas solíamos estar al lado de la piscina. Había una mujer que tenía 80 años y decíamos: 'Lo que hay que ver, con 80 años y se viste con traje de baño'. Ahora yo misma hago eso y no se extraña nadie" (Me. P.-81 años).

Uno de los cambios que en actualidad ya se observan, es la extensa participación de los mayores en actividades de la esfera pública que se ha tratado en un punto anterior. Asimismo en el futuro aumentará el interés por los "*temas éticos referentes al tratamiento de las enfermedades crónicas, la aplicación de la última tecnología y la extensión de vida de los mayores y en qué condiciones*" (IMSERSO, 2002:107). También será importante exteriorizar las reflexiones y las decisiones relacionadas con el final de vida, con el sentido de la trascendencia, es decir, tanto la mayor longevidad como la mejora en la formación cultural y profesional de las nuevas jubiladas, darán más sentido al concepto y práctica del envejecimiento activo y favorecerán la aceptación del final de cada vida lo cual requiere también de cierta planificación.

“Yo ya les he mandado que me quemen, está éste²⁹⁹ que no me lo admite. Quiere en el panteón de su familia. Yo no quiero que me coman los gusanos ni las cucarachas que ya he trabajado bastante. Yo no voy a dar de comer a nadie más” (J. R.-68 años).

“Puedo hacer mucho más o no y no pasa nada. Ponerme en las manos de Dios. Lo importante es la fe y no pasa nada” (B. I.-74 años)

Friedan (1994) en su célebre obra *“La fuente de la edad”* realiza en sus últimas líneas una revisión de su vida desde su inicial negación y miedo a la edad con sus innumerables hitos para finalizar señalando: *“He tardado muchos años en juntar las piezas, enfrentarme a mi propia edad con integridad y generatividad, para avanzar ahora con tranquilidad hacia el futuro desconocido, en lugar de sentirme absorbida por el pasado. Nunca me he sentido más libre”.*

²⁹⁹ Refiriéndose al marido.

“El significado de las experiencias vividas por los ancianos, les ha negado el influjo que ejercen al definir sus necesidades”

Sheila Peace³⁰⁰

6. Historias de vida

Las historias de vida que a continuación se exponen han sido extraídas de las entrevistas realizadas y son testimonios contemporáneos utilizados como base para realizar esta tesis y observar la forma en que cada persona construye su vida y le da sentido.

El objetivo de las siguientes páginas es presentar las historias de vida de las informantes del estudio, en relacionándolo con los tres ejes fundamentales del estudio: la significación del trabajo en la vida de las mujeres, la experiencia vivencial del proceso de la jubilación y la consideración del proceso de envejecer y el ser mujer mayor. Se presentan con el fin de que las citas que se han ido incluyendo en un contexto determinado no se limiten al mero complemento informativo sino que sirvan para demostrar que las vidas armónicas o de dificultad de cada una de las mujeres ponen de manifiesto la realidad actual.

³⁰⁰ Citado por Ruiz Olabuénaga (2007:291) haciendo referencia a Peace, S. *Researchin Social Gerontology*, Sage, London, 1990.

Se entiende por historias de vida “*el relato autobiográfico, obtenido por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de persona en la que se recojan tanto los acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia*” (Pujadas, 1992:47-48), es decir, la historia de vida está basada en el recorrido vital donde los hechos cronológicos son el hilo conductor (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006:2).

La metodología de historias de vida ofrece un marco interpretativo, a través del cual el sentido de la experiencia humana se revela en relatos personales, de modo que da prioridad a las explicaciones individuales de las acciones (Pérez Serrano, 2007:34).

Para la construcción de las historias de vida de personas de edad nos hemos basado en la propuesta de Ruiz Olabuénaga (2007:291) en las que dice que éstas se fundamentan en dos postulados: “*a) el de la existencia de un Yo desarrollado conforme a las leyes del interaccionismo simbólico y b) el de la existencia de una Carrera biográfica a lo largo de su vida*”. En este mismo sentido nos hemos apoyado también en la propuesta del investigador que señala que la forma ideal para captar el significado de los dos elementos citados es el de la entrevista personal en profundidad, “*con el objeto de obtener una Reconstrucción que pueda ofrecer claves de interacción social sanitario política a favor de dichas personas*” (Ruiz Olabuénaga, 2007:291).

Por lo tanto, la entrevista biográfica realizada al estar basada en los conceptos de identidad y carrera individual, atribuye una importancia central al espacio, tiempo y contexto social en los que se desarrolla y fragua la identidad personal. De esta forma, tal y como apunta Ruiz Olabuénaga (2007:293) se ofrece la oportunidad de que el proceso de envejecer sea contemplado como un proceso dinámico de interacción con el tiempo y el espacio. Partiendo de dicha idea a través de la entrevista se ha tratado de conocer su proceso productivo, su proceso de socialización, sus estrategias de adaptación y de aprendizaje en la carrera individual biográfica, el desarrollo de sus actitudes así como sus aspiraciones respecto a su futuro personal.

A través de los testimonios aportados por las informantes compartimos con Valderrama (1999) que las mujeres han transmitido el recuerdo de su experiencia, no su percepción sino la forma en que ha sido vivida dicha situación por lo que el material así recogido está impregnado de la subjetividad de quien lo experienció y lo ofrece a través de su

testimonio. Además es un material caracterizado por la subjetividad ya que el testimonio ofrecido corresponde a una reelaboración realizada a partir de un recuerdo objetivo.

La mujer que ha narrado la historia ha tenido control sobre muchos de los datos de la historia. Sin embargo, donde no ha tenido control es sobre los significados pues están presentes en toda su vida. La persona *“no posee los significados sino que es poseída por ellos”* (Mallimaci y Giménez Béliveau, 2006: 8).

Los relatos personales son *“una especie de termómetro que nos permite mostrar la complejidad extrema de las trayectorias vitales de los sujetos”* (Pujadas, 1992:43), ya que lo social se construye y se reconstruye en cada momento. Los procesos sociales no se detienen nunca, son constantes y en su interior nos movemos las personas. Construcción y reconstrucción, es decir, proceso y saber sobre él, está sustentado sobre las personas que habitamos en la vida cotidiana (Ochoa, 1997:3).

Relacionados con las historias de vida diversos autores aportan otras consideraciones que se ajustan tanto al método que hemos utilizado como a los resultados que hemos obtenido. Pujadas (1992:14) realiza la siguiente clasificación:

- Documentos personales: se trata de cualquier tipo de registro que posee un valor afectivo y/o simbólico para el sujeto analizado en el que incluye las siguientes categorías: autobiografías, diarios personales, correspondencia, fotografías, películas, videos o cualquier otro tipo de registro iconográfico y objetos personales. Entre las ventajas de la utilización de los documentos personales Pujadas (1992:44-45) recogiendo lo publicado por Thomas y Znaniecki,³⁰¹ menciona:
 - La posibilidad de la formulación de hipótesis, debida a la extraordinaria riqueza de matices.
 - La introducción en el universo de las relaciones sociales primarias.
 - Su valor para conocer y evaluar el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana.
 - Sirve como un eficaz control de resultados.

³⁰¹ En referencia a Thomas y Znaniecki (1958:1832), *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover Pub (ed. Or. 1918-1920).

- Su importancia por ser la mejor ilustración posible para que, en su publicación, el lector pueda penetrar empáticamente en las características del universo estudiado.

Pujadas (1992:45-46) menciona también algunos inconvenientes entre ellos se encuentran la dificultad de obtener buenos informantes y la *fetichización* del método biográfico ya que a menudo se considera que con uno o varios buenos relatos la información ya está completada.

- Registros biográficos obtenidos por una encuesta en el que incluye las siguientes categorías: historias de vida de relato único, cruzado o paralelo, relatos de vida sometidos a tratamientos analíticos y biogramas.

Con la aparición del método biográfico en las ciencias sociales que se sitúa en el año 1920 se empezó a utilizar el término *life history*, para describir tanto la narrativa vital de una persona recogida por el investigador, como la versión final elaborada a partir de dicha narrativa (Pujadas, 1992:13). El interés del mismo reside en *“la convergencia entre el testimonio subjetivo de un individuo a la luz de su trayectoria vital, de sus experiencias y de su visión particular, y la plasmación de una vida que es el reflejo de una época, de unas normas sociales y de unos valores esencialmente compartidos con la comunidad de la que el sujeto forma parte”* (Pujadas, 1992:44).

Exponer los relatos de vida de mujeres supone adentrarse en cada una de ellas dándoles un tratamiento individualizado aunque en muchas de sus líneas de vida han podido compartir acontecimientos. Pero sin duda se diferencian y se particularizan en función de determinadas situaciones que marcaron el curso de su existencia: la familia de origen, la transmisión del capital familiar, escolarización, la inserción laboral.... Todos ellos son elementos que vertebran cada historia de vida y que indudablemente han influido en su vida.

Las mujeres relatan su presencia e implicación en las actividades económicas mostrando el mundo de imaginarios colectivos forjados entre la educación, la familia, la política, la iglesia y la economía. En la actualidad el concepto imaginario colectivo representa el conjunto de imágenes que las personas interiorizan y en base al cual se categoriza, se clasifica, y, en definitiva, se ordena el entorno.

Dichas representaciones interiores regulan la vida de las personas. El imaginario colectivo es una construcción social en la que intervienen los diferentes grupos sociales.

La esfera del trabajo está formada por un gran número de campos sociales. Cada empresa constituye un universo específico con sus propias tradiciones, sus riesgos, sus reglas explícitas y sus normas tácitas que ofrecen perspectivas de formación, de carreras potenciales y que presenta sus propias jerarquías: *“relaciones de autoridad, modos de organización, derechos reconocidos a los asalariados, posibilidades de sindicación y de construcción colectiva de una relación de fuerzas frente a los poderes del empleador”* (Bertaux, 2005:45).

“La elección de la orientación escolar, las estrategias de inserción profesional, la elección de residencia, no son solo opciones personales como familiares. Las familias son el lugar donde se llevan a cabo permanentemente negociaciones, deliberaciones, microsíntesis y transacciones” (Bertaux, 2005:47).

Se observa que el conjunto de imágenes que las mujeres tienen interiorizado tanto a través de su primera socialización en el medio familiar, como a través de la educación condicionada por el contexto sociopolítico, han condicionado su presencia en la actividad económica. También han influido en los itinerarios de trabajo, en el inicio muy temprano en el mundo laboral, y en la necesidad de aseguramiento de una necesidad económica.

En el presente capítulo se muestra, por tanto, el proceso experiencial de las mujeres informantes en las distintas actividades socio-económicas relacionadas con el trabajo formal de las mujeres. En un primer momento se ideó realizar la distribución por sectores económicos: sector primario³⁰², sector secundario³⁰³ y sector terciario³⁰⁴.

³⁰² Se entiende por sector primario las actividades que comprenden la explotación directa de los recursos naturales del suelo, del subsuelo o del mar. Sus acciones se encuentran relacionadas con la obtención y producción de alimentos y abarcan a las siguientes actividades: agricultura, ganadería y pesca.

³⁰³ Se entiende por sector secundario al conjunto de actividades que implican la transformación de manera industrial, de alimentos y materias primas, en productos elaborados, a través de los más variados procesos productivos. Sus actividades se encuentran relacionadas, entre otras, con la producción de bienes de consumo y las industrias mecánicas.

³⁰⁴ Se entiende por sector terciario o sector servicios al conjunto de actividades económicas que no producen bienes materiales de forma directa, sino servicios que se ofrecen para satisfacer las necesidades de la población. Este sector económico se dedica a la prestación de servicios a las personas y a las empresas.

Sin embargo, los itinerarios laborales de las mujeres han estado inmersos, en algunos casos, en dos sectores, lo que impedía realizar dicha distribución, por lo que se ha adoptado por la relación cronológica³⁰⁵.

Siguiendo el hilo conductor de los hechos cronológicos, se ha tratado de obtener las experiencias y las visiones de las mujeres respecto a sus vivencias del proceso de la jubilación y de su proceso de envejecer y el ser mujer mayor.

Las historias de vida presentadas constituyen un esfuerzo para contar una historia realmente vivida distinguiendo tres realidades (Bertaux, 2005:76):

- Realidad histórico-empírica, es decir el itinerario biográfico en el que se incluyen no sólo la sucesión de situaciones objetivas, sino la manera en que las ha vivido y percibido.
- Realidad física y semántica formada por la informante que sabe y piensa retrospectivamente de su itinerario biográfico. Es el resultado de la totalización subjetiva.
- Realidad discursiva del relato mismo que corresponde a lo que la mujer quiere decir acerca de lo que sabe y piensa de su itinerario biográfico.

³⁰⁵ Esta idea ha sido literalmente extraída de María-Teresa Bazo de su libro *“La ancianidad del futuro”* (1992) que a partir del capítulo 2. presenta también historias de vida de forma cronológica.

De 60 a 69 años

Sesenta años

MJ. F.

“Soy muy independiente. No me gusta depender de nadie”

Nació en 1949, en Aldanueva de la Vera, localidad de la provincia de Cáceres. Realizó los estudios primarios obteniendo el graduado escolar:

“Mis hermanos iban al campo a trabajar, pues se ponían algodones, pimientos, tabaco....Yo vendía la leche, encima tenía ser empapelada, porque a veces no me llegaba y tenía que echar un poquito de agua, para que me llegase para todos los clientes. Lo que hace el ingenio de la vida. Aprendí con ocho años a ordeñar a las vacas y a las cabras. Es una historia mi vida. Luego iba a la escuela, cuando podía. Yo era zurda y antes no te dejaban. Para mí era un martirio ir al colegio, porque tenía que estar vigilando a la señorita para cambiarme el lápiz a la otra mano”.

Se trasladó a San Sebastian con nueve años con sus padres y sus cuatro hermanos. Reconoce haber tenido una infancia dura y con pocos recursos. Comenzó a trabajar de aprendiz a los 13 años en una tienda de lencería:

“Empecé a trabajar a los 13 años, en un taller de lencería, en la calle Primo de Rivera, que ahora es Gran Vía. Ganaba 1000 pesetas al mes. Me acuerdo que allí me hice mujer. Estuve un año”.

Con el fin de mejorar, entró de dependienta en una tienda de ropa desde los 14 a los 18 años. Casi con 19 años se incorporó a la Fábrica de Tabacos de San Sebastián, donde estuvo cinco años. Lo dejó para casarse, tras recibir una cantidad de dinero, lo suficiente para la entrada de un piso que compraron en Lasarte.

Su marido trabajaba en la empresa “Michelín” y considera que él era excesivamente independiente.

A los pocos años de casarse, entró a trabajar en la empresa de muebles “Casho”. Estuvo durante cinco años trabajando pero no le cotizaban. Al final le enviaron al paro, paro que consiguió tras un pequeño juicio.

Posteriormente comenzó a vender productos de cosmética de la empresa alemana

“Holiday Mayer” ya que la empresa en la que trabajaba su marido comenzó a tener problemas. Sus padres le prestaron el dinero para comprar los productos ya que tenía que adelantar una importante suma:

“Yo vendía productos de cosmética de la empresa alemana ‘Holiday Mayer’. Gente que cuando estas en la ruina, que no tienes ninguna salida, pues te ofrecían algo para vender. Ahora ves que era un negocio. Tu comprabas el producto y luego tenías que vender. [...] Hacías una aportación inicial. Me prestaron mis padres un dinero. [...] Hacíamos demostraciones. Mirábamos las pieles. Fui a un cursillo de dos días en el que aprendías los tipos de pieles, que si la piel mixta, o no se qué. Aprendía que si las mascarillas, que si los tónicos... Vendí todo el producto. Al final era un negocio que igual te pillabas los dedos. Tenías que comprar el producto todo entero. Lo que hace a veces la necesidad de la vida. Nunca se sabe hasta donde podemos llegar. Otra experiencia más de la vida que tuve luchando de una forma que no te lo puedes imaginar. Tengo para escribir un libro para la historia con mi vida”.

En la empresa que trabajaba su marido, comenzaron hacia los inicios de la década de los 80, con grandes huelgas.

A nivel de pareja, se dieron una serie de circunstancias que desembocaron en un posterior divorcio.



Ilustración 75: MJ. F. junto a una profesora y varias alumnas en el autobús del colegio Eskibel en el curso académico 1995-96.

Con posterioridad, durante años trabajó de acompañante en el transporte escolar del colegio privado “Eskibel”.



Ilustración 76: MJ. F. en el colegio Eskibel junto a varias alumnas en el curso académico 1995-96.

A los 40 años, enfermó de cáncer y considera que llevó muy bien el tratamiento. Gracias a la minusvalía que tenía a raíz de la intervención del entró en “GUREAK”. Faltándole varios meses para llegar al mínimo establecido para poder cobrar la jubilación, le interrumpieron el contrato en “GUREAK”. Habló con una mujer conocida que tenía una galería de arte y pudo cotizar para llegar al tiempo establecido mínimo con el fin de poder cobrar la pensión.

Se define muy activa y reconoce que el trabajo le ha aportado mucho:

“A mi el trabajo me ha aportado mucho. No me gusta depender de nadie. Soy muy independiente, para realizarme como persona. Siempre me he buscado yo los trabajos, si nadie me ha buscado. Todos me los he buscado yo. Yo, a donde he ido me han cogido a la primera y me he marchado de todos”.

Tiene a su madre en una residencia. Comenta que al ingresar su madre en la residencia se repartieron los bienes entre los cinco hermanos y que ahora es la única que le visita. Lleva 18 años institucionalizada.

Realiza actividades de voluntariado con personas mayores en una residencia por “*amor al arte*” y por “*amor a la vida*”.



Ilustración 77: MJ. F. realizando voluntariado de acompañamiento en la primavera del 2009.



Ilustración 78: MJ. F. de camino a la Residencia Zorroaga a visitar a su madre, un día de invierno de 2009.

Se encuentra bien de salud aunque durante estos días sufre una lumbalgia.

Se considera una persona muy positiva y muy dispuesta³⁰⁶.

(Fecha de las entrevistas: 24 de junio y 5 de agosto de 2009)



³⁰⁶ Sonríe con mucha facilidad.

M. O.

“Le digo a mi hija: ‘Mientras pueda, yo te ayudaré’”

Nació en el año 1949 en Azpeitia (Guipúzcoa), y una vez finalizados los estudios primarios a la edad de 15 años entró a trabajar en la fábrica “Muebles Azkue y Cia” donde permaneció durante cinco años. Las condiciones de trabajo eran muy duras:

“La fábrica era de muebles y por ejemplo esta mesa³⁰⁷, todo este color teníamos que dar a mano, así³⁰⁸. Hacía mucho frío y las manos las tenía llenas de sabañones”.

Comenta que en su localidad en aquel entonces, las mujeres solían trabajar en algún taller o cuidando niños.

Mientras trabajaba en dicha empresa, se produjo un llamamiento a mujeres para entrar a trabajar en la Compañía Telefónica en su sede de Azpeitia:

“Hubo una llamada que necesitaban en ese momento unas 20 mujeres. Entonces llevabas el currículo y te hacían un examen escrito de entrada con un poco de matemáticas, lo básico...”.

Se presentó y tras el examen de entrada cambió de trabajo y entró a trabajar de telefonista en la Compañía Telefónica a la edad de 20 años. Hacían turnos mensuales: mañanas, tardes y/o noches:

“Nosotras las mujeres trabajábamos en la planta baja y los hombres en la de arriba. Los hombres los trajeron de fuera”.

El turno que más hacían era el de mañana y el que menos era el turno de noche. De sus primeros años como telefonista recuerda que las conexiones telefónicas no eran directas y que había que hacer enlaces:

“Los primeros años fueron difíciles. Nosotras teníamos la atención al cliente, las llamadas...Teníamos una pantalla grande y allí con un montón de clavijas. [...] Se encendían unas lucecitas rojas y decías: ‘¿Qué desea?’. ‘Quiero una conferencia con Vitoria’. Claro, igual con Vitoria teníamos seis líneas y claro, entonces no se podía y decíamos: ‘Tenemos dos horas de demora’ ”

³⁰⁷ Se refiere a la mesa de madera natural en la que nos encontramos.

³⁰⁸ Mueve las manos varias veces con suavidad en el mismo sentido.

En Telefónica tenían vigilantes de control:

“El trabajo más que duro era exigente por las jefas. No por ser malas sino que a ellas también les exigían. [...] ¡Cuando empezaban a encenderse y apagarse las luces! Todos reclamando. ‘¿Que pasa?’’. Y venga, venga, venga... y que no podías”.



Ilustración 79: M. O. junto a varias compañeras de la Compañía Telefónica de Azpeitia

El desarrollo tecnológico provocó la automatización casi total del servicio telefónico en la década de los setenta y llevó a la creación de nuevos tipos de trabajo, detectándose un exceso de personal en algunos departamentos especialmente en el Departamento de Tráfico viviéndose entre los profesionales de la telefonía momentos muy difíciles:

“Nos pilló en un momento malísimo. Estaba para casarme. El piso cogido y la hipoteca. Decía: ‘¿Ahora sin trabajo qué?’’. ‘Me pueden mandar a Madrid, me pueden mandar a Sevilla’. [...] Ya hicimos alguna manifestación

que otra. Entonces se hizo una negociación. Nos dijeron que iban a poner un centro de datos’. Nos prepararon. La formación nos dio la empresa. Puso el Centro de Datos y nos cogieron a todas. Nadie se quedó sin trabajo”.

Las condiciones de trabajo fueron mejoradas: los turnos eran semanales de mañanas o de tardes y había posibilidad de hacer cambios de turno.

Tras casarse continuó trabajando aunque no era lo más común entre las mujeres:

“Antes por casarte y abandonar el trabajo te daban algo, pero con aquello se engañaba y tampoco no había mentalidad en las mujeres para trabajar”.

Comenta haber gozado de buena salud durante la actividad laboral aunque ha tenido

lumbalgias y cervicalgias por la permanencia en la posición de sentada y por la posición de los teléfonos y de los equipos informáticos. También fue intervenida de tiroides.



Ilustración 80: M. O. en el Centro de Datos de la Compañía Telefónica de Azpeitia

En su entorno familiar, fundamentalmente enfatiza que los niños no han tenido problemas. Globalmente comenta que han sido años maravillosos y felices. No pensaba en jubilarse.

Con la evolución de la técnica, las mismas trabajadoras observaban que se precisaba menos personal en la Compañía Telefónica. Comenzaron las reestructuraciones a nivel de toda España y las prejubilaciones a partir de los 58 años. A ella le ofrecieron prejubilarse con 52 años. Compartió con su marido la toma de decisión de prejubilarse. Él le aconsejaba que se prejubilara y que disfrutara.

Reconoce que vivió mal la etapa en la que le realizaron el ofrecimiento. Se encontraba ansiosa y tenía dificultades para dormir, por lo que empezó a tomar Orfidal. Con la ansiedad comía más y engordó. Un 21 de diciembre aceptó. Había trabajado durante 32 años en la Compañía Telefónica. Reconoce que gracias a la jubilación “*se ganan muchas cosas pero se pierde un montón*”. Las repercusiones negativas tras la prejubilación le duraron unos seis meses.

Con el fin de estar ocupada, comenzó a acudir a cursos de idiomas, a trabajos manuales, a ir al monte y también asistió a clases de Filosofía que le resultaron muy satisfactorias. En Azpeitia coincidió que se prejubilaban muchas personas en muy corto espacio de tiempo por lo que el Ayuntamiento de la localidad organizó muchas actividades. Al jubilarse, sus hijos ya habían terminado sus estudios y habían comenzado a trabajar. Su hija se encontraba completando sus estudios en Madrid y se permitió realizarle visitas que anteriormente no lo había hecho.

Dice haber vivido bien el paso de los años. Aunque siente que tiene buena salud, le da que pensar la rapidez con que pasan los años.

Durante este último año se ocupa del cuidado de la nieta³⁰⁹ mientras sus hijos trabajan. El ofrecimiento fue suyo. Reconoce que *“recibe más que lo que le da”*. Le ayuda a estar activa. También vienen a comer a casa los hijos durante los días laborables. Su amiga que también cuida a dos nietos comenta que al estar ocupada *“no tiene tiempo para pensar en otra cosa ni en sentir dolor”*. De cara al futuro, le da miedo la enfermedad y la dependencia.



Ilustraciones 81 (a)(b)(c):

Trabajadoras de Telefónica celebrando acontecimientos entre compañeras

(Fecha de la entrevista:
14 de enero de 2010)



³⁰⁹ Sonríe con satisfacción.

Sesenta y un años

I. G.

“He valorado mucho la independencia económica que da el trabajo”

Nació en el año 1949 en la localidad guipuzcoana de Zaldibia. Realizó los estudios primarios y se formó para actividades administrativas. A los 17 años entró a trabajar en el área administrativa de una fábrica de muebles, primero situada en Ordizia y después en Zaldibia. Estuvo cuatro años y lo dejó cogiendo una excedencia. Con 21 años, ya casada, se trasladaron a Lovaina (Bélgica) y trabajó cuidando niños y en labores domésticas. Durante dichos años no cotizó y reconoce que trabajaba *“para vivir”*. Cuatro años más tarde se trasladaron a Azpeitia y reanudó la actividad laboral en una empresa de muebles realizando trabajos de administración. Ha trabajado también de forma intermitente en trabajos de recogida de algas (*Gelidium*) para elaborar agar-agar. Coincidiendo con los primeros años de sus dos hijos, cogió una excedencia y abandonó el trabajo con el fin de cuidarlos ya que cuando trabajaba veía muy poco a los hijos y le resultaba muy duro que permanecieran muchas horas en la guardería. Tanto la familia de su marido como la suya no vivían en Azpeitia por lo que no les podían *“echar una mano”*. Siempre ha valorado mucho a la familia:

“Yo creo que lo peor del trabajo ha sido en cuanto a los hijos. Les veía poco y eso es duro y te queda ahí³¹⁰.... Se valora mucho el tener en esos momentos alguien cerca”.

Con posterioridad comenzó a trabajar en actividades administrativas en una empresa que montó su marido junto a otros socios. Al cabo de pocos años la empresa se cerró. Se quedó en el paro y a partir de los 52 años ha estado cobrando el subsidio de desempleo. Hasta el periodo de la jubilación estuvo cotizando y también ha cobrado ayudas del Ayuntamiento.

Su marido se jubiló hace pocos años y fue un periodo de felicidad. En la actualidad tiene sentimientos muy diferentes. Por un lado uno de sus hijos vive en Arrasate y es muy feliz cuando le traen el nieto a casa y el otro hijo se encuentra en la cárcel de Paris, por lo que se encuentra triste.

La salud le ha acompañado a lo largo de su vida, aunque comenta su tendencia a engordar a raíz de la toma de anticonceptivos durante bastantes años. Desde hace unos años presenta una glucemia elevada que actualmente está controlada con ejercicio, dieta y fármacos.

(Fecha de la entrevista: 5 de febrero de 2010)



³¹⁰ Señala la zona epigástrica.

M.P.

*“El voluntariado es muy gratificante.
Ella es feliz pero yo soy más feliz”*

Nació en el año 1948, en San Sebastian. Una vez realizados los estudios primarios, comenzó a trabajar a los 14 años en una panadería de dependienta. A los 18 años entró a trabajar de administrativa en una empresa. Interrumpió dicha actividad laboral a los 26 años al contraer matrimonio:

“A los 18 años pasé a “Oassa Savoisieme Española”, en Recalde. [...] Estuve desde los 18 hasta que me casé a los 26, porque no nos dejaban seguir trabajando casadas. Era la época de Franco. Me casé en el 74 y no te lo prohibían pero no te dejaban, te ponían pegas, a nivel de que si te quedabas embarazada, te tenían que ir. Al tener un hijo si que te tenían que ir, si estabas casada sin hijos, te admitían. Hubo una chica que planteó el problema, llevó a juicio y todo el rollo y pudo seguir después de tener el hijo, pero yo no quería todos esos rollos, yo dejé de trabajar y punto y me casé”.

Después de casada y durante 15 años trabajó en la empresa familiar pero sin cotizar:

“He trabajado en casa con mi marido, llevándole la oficina pero sin cotizar, ni nada. Era una Maruja, pero muy feliz”.

Transcurrido dicho tiempo creó junto a su marido una empresa de representación en el que ha ocupado el puesto de gerente. En la oficina mientras estaba trabajando disponía de momentos libres y podía hacer trabajos manuales de ganchillo y punto de cruz y también ha leído mucho.

Le ha gustado mucho el yoga desde siempre.

Comenta que su hijo ha colaborado muchísimo en las actividades domésticas. Todos los días después de trabajar estaba durante dos horas con su madre. Era su obsesión, cuidarla. Sabía que llegaba tarde a casa pero comenta que su marido *“nunca le ha puesto ninguna pega”*.

Considera que el trabajo la ha dado fundamentalmente dinero:

“Dinero³¹¹, si dinero. En este último trabajo que he estado trabajando con mi marido, dinero porque a mí eso que te realizabas en el trabajo, no. Yo no me realizaba, yo sin trabajar en la empresa, vivía muy feliz. El trabajo tampoco me ha dado independencia económica, porque lo que ganábamos era conjunto. Teníamos y tenemos caja común”.

Dice haber gozado de buena salud pero alrededor de los 50 años, coincidiendo con la menopausia, vivió momentos de reflexión y de cambios:

“No se como decirte, pero lo típico de las mujeres, a los cincuenta cambié de carácter, con la menopausia. Llegas a un punto que dices: ‘¿Cómo he vivido hasta ahora?’ ‘¿Qué me espera después?’ ‘Hasta aquí he llegado’. Creo que esa etapa empieza desde los 50 a los 55. Hay empiezan nuestras rebeldías que los hombres dicen que nos volvemos muy malas. Me da la sensación de que las mujeres pensamos más que los hombres. Los hombres no se plantean, les entran las crisis sin plantearse la mitad de las cosas. Igual nosotras les damos demasiadas vueltas. Yo creo que los de alrededor vieron un cambio en mí. He sido siempre muy dada a darme a la gente, a dar, a dar, a dar, claro y llega un momento que dices: ‘Hasta aquí he llegado’. Ya a partir de ahora, si me quieren bien y si no me quieren, ya no tengo que conquistar a nadie. Yo creo que es por el tipo de educación. No nos han enseñado a decir no”.

Considera que le resultó muy beneficioso para su salud dicha experiencia y reflexión.

A partir de los 57 años comenzó a pensar en la jubilación al observar que se cansaba, que necesitaba más tiempo para hacer las cosas y que su único hijo varón se trasladó a Madrid de manera permanente. Con 61 años se jubiló:

“Me jubilé por los años y en el mínimo, porque no llegaba a los 35 pero fue mi decisión. Si, mía, si. Luego, nos hemos equivocado porque ha venido la crisis, pero nos daba igual, nos da igual, quiero decir que estamos los dos solos³¹² y tampoco pasa nada. Estaba muy cansada, era mucho tomate. Cuatro viajes, para arriba y para abajo. Yo le decía a mi marido: ‘Chico, ahora con lo de la crisis, si hubiésemos seguido con el trabajo, hombre

³¹¹ Se ríe con ganas.

³¹² Se refiere a su marido y a ella.

venderíamos mucho menos, pero..´ Y me decía: ´No vale la pena, estamos mucho mejor así´. Y es la verdad. Lo piensas fríamente y ahora estaríamos quemados, renegados. ´Que no se vende´. Ha surgido así y ya está”.

Recuerda con gran dolor su último día de trabajo, en el que “*lloró como una Magdalena*”. Durante sus primeros meses de su jubilación tuvo como un “*inicio de depre*” y considera que tenía demasiado tiempo para pensar. El cambio de trabajar a jubilarse fue muy brusco y reconoce que lo pasó muy mal. Echaba en falta fundamentalmente las relaciones con las personas. Durante los primeros meses quiso tener la casa como una “*patena*” y hasta quitó la interina, decisión que se la está recuestionando. Comenta que la “*culpa*” es de las mujeres al no hacer partícipes a los hombres de las labores domésticas:

“Mi marido yo creo que vive mucho mejor desde que me he jubilado, porque al estar yo más en casa, tiene todo recién hecho. No tiene que hacer nada. Bueno, me ha empezado a ayudar. Si, me echa una mano. Si, a veces digo, jolín, toda la mañana aquí recogiendo y limpiando, pues recoge tú y tal, y le ves que anda por allí. No tiene costumbre”.

Al coincidir con el fallecimiento de su madre y en el deseo de ayudar a las personas, por mediación de unos amigos, entró a colaborar en actividades de voluntariado en Nagusilan. Acude un día a la semana a un centro gerontológico y acompaña durante dos horas a una mujer que no tiene familia. Reconoce que la persona le dice que su visita le hace feliz pero que ella es todavía “*más feliz haciéndola feliz*”.

Ha acudido a diversos cursos de la Kutxa de memoria, manualidades, bordado mallorquín..., donde está aprendiendo cosas muy diversas y fundamentalmente le agrada las amistades que ha realizado.

Sus amigas le indican que va a notar cuando se jubile su marido y comenta:

“Ya veremos”³¹³.

(Fecha de la entrevista: 17 de junio de 2009)



³¹³ Se ríe con ganas.

Sesenta y dos años

B. A-T.

“Las amistades son algo importantísimo”

Nació en 1947. Estudió la licenciatura de Historia y al finalizar los estudios comenzó a trabajar en un centro educativo. Ha trabajado de manera ininterrumpida hasta su jubilación, hace casi dos años.

Ha sido docente en la materia de Sociales en varios centros educativos, siempre privados de Zarauz y de Donostia. Sus alumnados siempre han sido bachilleres. Ha vivido durante las cuatro décadas de actividad laboral grandes cambios en la forma de enseñar. Ha disfrutado del trabajo y siempre ha mantenido muy buenas relaciones con los equipos de trabajo.

Mientras la actividad laboral, también ha disfrutado de tiempo libre y considera importantísimas las amistades.

Los últimos años ha cuidado de su madre, junto con su hermana y una ayuda externa y reconoce que ha estado *“muy justa de ánimo”*.

Se jubiló a través de un contrato relevo tras haberlo *“decidido, querido y deseado”*. Los recuerdos de sus primeros meses de jubilación corresponden a unas largas vacaciones, recuerda la libertad y la ausencia de las conversaciones con sus compañeros de trabajo.

Considera que la jubilación le ha brindado sólo efectos positivos y no recuerda ningún efecto negativo.

Un compañero de trabajo le aconsejó realizar actividades de voluntariado a pequeñas dosis. Concibe el voluntariado como compromiso. Ha comenzado en Nagusilan en un programa intergeneracional ya que entiende que las distintas generaciones no deben ser *“compartimentos estancos”*.

Comenta gozar de buena salud y que el *“colesterol está controlado”* y *“las rodillas comienzan a sentirse”*³¹⁴.

(Fecha de la entrevista: 24 de junio de 2009)



³¹⁴ Sonríe.

M. B.

“La jubilación me está viniendo bien a mí, como persona”

Nació en Eibar en el año 1947. Estudió Magisterio en San Sebastián y se trasladó a Madrid para completar su formación universitaria con los estudios de Pedagogía, al no haber este tipo de estudios en la provincia de Guipúzcoa. Le parece que, respecto a su elección, pudo intervenir el modelo familiar ya que su padre había estudiado también Pedagogía. Reconoce haber sido educada con un nivel de exigencia alto, fundamentalmente por su madre.

En el inicio de su formación académica realizó actividades de voluntariado y considera que el proceso de socialización en el que estuvo educada tuvo influencia ya que su madre también lo realizaba. Se considera una persona comprometida.

Ha disfrutado de su trabajo desarrollado en el ámbito educativo en instituciones públicas y considera que tuvo un inicio cautivador al coincidir con el cambio en el sistema educativo que apostó por la integración en las aulas de las niñas y niños con discapacidad:

“Me daba cuenta que había un campo que tenía para toda la vida y sobre todo como ha habido tantos cambios metodológicos, tanto experimento”.

Le ha resultado muy satisfactoria la formación en su área a lo largo de su etapa laboral aunque ha podido observar que la formación en las mujeres trabajadoras dependía de la mayor o menor carga familiar. En ocasiones su asistencia a los cursos de formación era observada por otras mujeres trabajadoras con mucha extrañeza, pero ella siempre les decía:

“Siempre se aprende algo más”.

Es evidente que la línea que separa en una persona lo que es actividad laboral, de lo que es actividad personal, es difícil de separar, por lo que se entremezclan y se enlazan en una trayectoria vital cuestiones asociadas a la vida personal, a su entorno personal y a cómo lo ha vivido cada persona.

Se muestra firme y comenta las innumerables reflexiones realizadas para tomar decisiones importantes y también recuerda la mala decisión tomada en relación a la elección del marido:

“Yo siempre he hecho lo que creía que debía de hacer, pero siempre he hecho lo que no hacía todo el mundo, con lo cual he tenido siempre todo el mundo en contra porque me salía de la norma. Yo ya me estropeé mi vida personal con el que elegí, pero lo tuve muy claro, que también se iba ir por la puerta si las cosas no funcionaban. En la parte personal, lo he pensado muy bien. A veces miras hacia atrás y yo digo: ‘Oye, pues no’. En aquel momento era lo que tenía que hacer, era la decisión y no puedes empezar ahora a dar vueltas”.

Reconoce que su situación personal de mujer separada con un hijo también pudo intervenir en su carrera profesional y recuerda haber vivido con mucho estrés la etapa en que su hijo era de corta edad y tenía grandes dificultades para la conciliación laboral y personal:

“El trabajo en mi vida ha sido estrés y duro, no solamente en la escuela. Tenía que ir corriendo a trabajar, dejar el niño en la parada, salir a las cinco. Quería recogerlo yo. Me atravesaba Donosti en 30 minutos, cogía el niño. Después la casa, la cena, hacer los deberes con el crío. Seguías estudiando el euskera, los domingos los deberes del euskera, miraba la lenteja para el día siguiente, la lavadora, el otro que estudiara, así he vivido muchos años... Era el tener que estar en todos los sitios y además no puedes descansar porque dices: ‘cuando tenga cuatro años, cuando tenga cinco años’. Todo ha sido para mí, con lo cual ha sido muy duro, muy duro para mí. El trabajo duro y además sin tener a nadie de familia”.

Para ella ha sido muy importante educar a su hijo en valores y en buenas actitudes:

“También he disfrutado de mi crío. Mi vida era, el sábado o el domingo decía: ‘¡A donde vamos a ir el sábado y el domingo! ¿A Urgull?, ¿a Igeldo?, ¿a los patitos de la Plaza de Guipúzcoa?, o ¿a merendar chocolate con churros?’. [...] Para mí era mucho desgaste. Yo nunca he querido comer en la sala con la tele. [...] No tuvo televisión en su cuarto hasta que tuvo 16 años. [...] A veces me decía mi hijo: ‘¡Dicen mis amigos que eres una dictadora!’ Pero a mí me daba igual. Si no eres rígida se te va de las manos. Entonces le decía: ‘¡Has tenido un privilegio! ¡No sabes lo que has tenido en casa! Para tener la formación que tienes: técnica de tu unidad pero la humana y los recursos, a

muchos les hubiera gustado'. Bueno, no te tienen que agradecer. Lo haces porque crees que debes hacerlo".

Recuerda disgustada que, por exigencias socio-laborales, dispuso de una liberación para aprender euskera cuando su hijo era adolescente. Vivió dicha etapa con un gran malestar y excesiva presión.

Durante su última etapa de actividad laboral el escenario en el que desarrolló su actividad laboral fue la educación para Adultos (EPA) en un centro donostiarra situado en Ategorrieta. Comenta haber disfrutado mucho en la enseñanza del castellano a personas adultas, fundamentalmente inmigrantes, quienes desde su gran motivación, se esforzaban en el aprendizaje del idioma:

"Era una locura, una locura pero a mi me gustaba. Tenía un grupo de señoras, las que habían aprendido a leer hace poco. [...] Si, estaban muy motivadas pero me daban mas trabajo que los críos. ¡Hombre! Tenían interés, querían, pero la capacidad de atención no se había trabajado. Mira eran ocho, nueve ó diez y querías explicar algo cortito y no podías hacer como a los críos. Además no había material para enseñar. Daba español a inmigrantes a personas del este. [...] Querían hablar castellano. Los marroquíes también venían a aprender el idioma, a alfabetización, pero a aprender a leer y a escribir. [...] Vienen a servir o a lo que sea pero con ganas de aprender porque tienen que valerse".

La informante comenta haber empatizado con sus alumnas al recordarle su misma situación cuando estuvo liberada para aprender euskera:

"Yo también al haber estado liberada las entiendo perfectamente, pues aprendí técnicas, métodos y sobre todo saber ponerme en el lugar de los otros".

Su jubilación coincidió con las vacaciones de verano del curso escolar y al no desear ser despedida de la forma tradicional que la organización en la que trabajaba realizaba, organizó su propia despedida con sus alumnas coincidiendo con el final del curso llevando una tarta:

"A mis chicas tampoco les dije que me jubilaba. Les llevé una tarta,

celebramos el fin de curso. En el cole tampoco dije, porque a mí me horrorizaba. Lo tuve muy claro de siempre y me dije: 'A mí no me van a despedir con 25 comiendo en el Tenis, con un reloj y una bandeja, firmar y un ramo de flores. Ponte de pie y saludas'. Lo tenía clarísimo que yo me iba a ir por la puerquita".

Jubilada hace dos años, vive su jubilación con alegría y reconoce que está viviendo otra etapa de su vida que la desea vivir con calma ya que durante la actividad laboral ha estado con gran carga de estrés. Se siente liberada y no le gusta que nadie le haga su agenda. Realiza actividades de yoga, meditación, voluntariado y viajes culturales, actividades que no las pudo realizar durante la vida laboral. A pesar de haber transcurrido dos años desde su jubilación, sigue pensando en cursos académicos.

Respecto a las actividades de voluntariado manifiesta que antes de jubilarse estuvo reflexionando sobre dicha idea ya que de alguna forma era retomar un tipo de trabajo altruista y de labor social que ya lo había realizado durante el periodo de formación. Pertenece a la Asociación de Mayores Nagusilan y colabora realizando actividades de acompañamiento un día a la semana a una mujer mayor de 90 años que vive en su domicilio, con muy escasa red familiar. La realización de dicha actividad de voluntariado le reporta beneficio, mantenimiento de su autoestima y entiende que para la persona a la que acompaña le permite interactuar con el entorno social y seguir viviendo en su domicilio ya que ese es su deseo:

"Al principio éramos como dos extrañas. Ahora suele estar esperándome. Jugamos a la escoba o al parchís. La escoba la tiene dominada ella. Yo no había jugado desde que era una chavala, oye ¡que me da unas palizas que no veas!"

Al haber tenido interés respecto a la formación durante su trayectoria vital, se ha cuestionado la importancia del proceso de envejecer, ha reflexionado sobre su futuro y es capaz de realizar preguntas sobre él, con sentido del humor.

(Fecha de la entrevista: 18 de mayo de 2009)



M. G.

“He disfrutado trabajando”

Nació el año 1948 en Valladolid. Con 10 años se trasladó junto a su familia a Andoaín (Guipúzcoa) *“buscando una mejor calidad de vida”*. Después de realizar los estudios básicos, comenzó a trabajar con 14 años en la empresa andoindarra “Laborde” que se dedicaba a la elaboración de brocas. Reconoce que *“había que trabajar”*. Recuerda que se animaron unas amigas y compañeras a buscar trabajo. Les hicieron una pequeña prueba y consiguieron entrar a trabajar.

Aunque ella estaba contenta en dicha empresa, rescindió el contrato en la empresa “Laborde” y se fue, tras indicarle su padre, a “Kraft”, empresa que fabricaba componentes para automóviles. Se ganaba más dinero y no cuestionó nada más.

Relata que en el inicio de su etapa laboral en la fábrica se trabajaba en su totalidad de manera manual. El trabajo lo desarrollaban en una gran nave abierta por los costados. Refiere las condiciones a las que estaban expuestas:

“Los productos tenían un olor muy fuerte y seguro que eran muy tóxicos. Ahora las cosas no se hubieran hecho así. No había medidas preventivas, ni conocimientos de la gente para comentar las cosas, de eso se valían. Solíamos tener muchos dolores de cabeza. Me acuerdo que había un producto ‘silal’ que te tocaba un poco la piel y te la llevaba. Cogía muchos catarros, me acuerdo que era un poco débil. Ahora con los años ves todas esas cosas, te das cuenta. Antes ni sabíamos”.

En la actividad laboral, las mujeres en filas, estaban todas de pie. Los hombres traían las artesas³¹⁵ llenas de productos y las mujeres procedían al llenado de los recipientes mediante unos cazos y unos embudos:

“Eran los tiempos del 600. El ambiente era muy agradable entre nosotras, pero pasábamos un frío terrible. Figúrate que una vez era tal el frío que hacía que nos trajeron algo caliente, creo que era café. Con el tiempo el trabajo se fue automatizando y se vivieron muchos cambios tanto a nivel del llenado de los productos como a otros niveles”.

³¹⁵ Recipientes grandes y pesados.

Siempre ha trabajado en horario de mañana y tarde e iba a casa a comer excepto en su última época en el que tenían solo media hora para comer y no le daba tiempo. Disponían de un comedor en la fábrica.

Recuerda actitudes respecto a las trabajadoras por parte de los mandos de la empresa:

“Echando una mirada para atrás creo que tanto él³¹⁶ como los mandos intermedios, que eran todos hombres, nos intimidaban. Ahora no me hubieran tratado así, ni creo que tratan así. Las trabajadoras ahora tienen formación y no se dejarían”.

Comenta que por los cambios en la automatización de la empresa, tras una remodelación empresarial, se crearon nuevos perfiles de puestos de trabajo en la empresa. El gerente tenía un espíritu emprendedor. Al salir la plaza de telefonista se apuntó. Le gustaban las relaciones con las personas y creía que podía estar a gusto y que podría hacer bien el trabajo. Consiguió la plaza. Preciso formación para el nuevo perfil. Las últimas décadas de la vida laboral las ha desarrollado en dicho puesto de manera muy satisfactoria. En su vida laboral ha cotizado durante 46 años.

Siempre ha tenido interés por aprender. Durante su etapa laboral, acudía a clases nocturnas para obtener el graduado escolar. Comenta haberse sentido muy satisfecha al conseguirlo. Dice también haber gozado de buena salud aunque ha sido intervenida de tiroides y durante estos últimos meses está muy afectada ya que a su madre le han diagnosticado un problema importante de salud³¹⁷. Ha realizado gimnasia fundamentalmente para encontrarse bien y también con el fin de relacionarse con personas.

Comenta que pensaba en su jubilación por relevo ya que había unas compañeras que se habían jubilado mediante dicha fórmula. Dado que desde la empresa no le decían nada, esperó un poco pero más tarde acudió a la sección de personal en demanda del contrato de relevo. Así consiguió la jubilación por relevo a los 60 años. Acumuló el 15% en unos meses. Aconseja a todas las personas que lo hagan. Cree que es un derecho y que es una época en la que se puede disfrutar mucho. Se acuerda respecto a los primeros meses de su jubilación:

“Eran como unas vacaciones que no terminaban. Tal vez algo raro pero todo bien, efectos positivos”.

(Fecha de la entrevista: 10 de febrero de 2010)



³¹⁶ Se refiere al gerente de la empresa.

³¹⁷ Se entristece.

A. O.

*“El trabajo me ha dado muchas cosas
y me ha llenado como persona”*

Nació en el año 1948 en la localidad guipuzcoana de Azpeitia y estuvo en la escuela hasta los 14 años, obteniendo el Certificado de Estudios.

A los 14 años se fue a servir a una casa interna en Zarautz en la que permaneció año y medio. Con 16 años entró a trabajar en Azpeitia en una panadería como dependienta, en la que no le cotizaron. Con 17 años hizo la campaña de la anchoa en una empresa de Orio, en la que le cotizaron:

“También fuimos a hacer la anchoa a Orio. [...] Organizaron un autobús y dijeron que necesitaban unas 40 chicas y allí fuimos para la temporada de invierno y para primavera. El trabajo era duro, pero³¹⁸... nos acostumbramos desde pequeñas. En nuestra casa entre enfermedades y otras cosas nos han forzado”.

Comenta que todas las pesetas que fue ganando durante toda la actividad laboral estando soltera le entregaba a su madre y después le fue comprando el arreo para casarse:

“Nosotras todo lo que ganábamos todo a la madre. Todo se entregaba, todo, todo. Me acuerdo que después mi madre nos compraba mantas y esas cosas. Yo todo le daba a mi madre, mi madre gobernaba todo el dinero. ‘Ahora te compraré ésto o te compraré unas toallas o una manta’”.

Con 21 años entró en la Compañía Telefónica en su Central de Azpeitia, tras superar un examen para entrar y también el Servicio Social en la que le solicitaron contestar a alguna pregunta sobre Primo de Rivera y la realización de algunos trabajos manuales. Reconoce haber estado muy nerviosa.



Ilustración 82: A. O. junto a unas compañeras de la Compañía Telefónica (diciembre de 1998).

Al inicio en Telefónica trabajó en el Departamento de Tráfico y estaba en el “cuadro”.

³¹⁸ Se sonríe.

Estaban observadas por una vigilanta y no podían hablar en euskera:

“¿Qué población desea?’. Igual te decía: ‘San Sebastián’. ‘No se retire por favor’. Siempre lo mismo. ‘¿Qué número quiere?’. Esas palabras había que decirlas porque nosotras teníamos una persona observando. Igual era una conocida la que te llamaba y además en euskera no podíamos hablar. Nos decía: ‘Ni una palabra en vasco’”.

Posteriormente trabajó como miembro de la unidad de Informática. Notó un cambio muy grande entre los dos puestos de trabajo. Todo el mundo prefería el turno de mañana. Había compañeras que al casarse abandonaban el trabajo tras cobrar la indemnización pero ella continuó.

Para poder conciliar su actividad laboral recibió la ayuda de una hermana y de su madre para el cuidado de su primera hija. Con la segunda hija tuvo ayuda externa. Rememora los pocos días que había en su época por alumbramiento con los días que hay ahora. Le parece muy positivo que en la actualidad se puedan acumular.

Su marido trabajaba en un taller y con posterioridad acudía a trabajar en un negocio de su familia. No le podía ayudar con los hijos. Pasó unos años muy malos. Solía estar muy nerviosa. Tenía la sensación de no llegar. La segunda etapa en la Compañía Telefónica se le hizo más llevadera al poder cambiar el turno.

Ha mantenido muy buenas relaciones con sus compañeras de Telefónica. Comenta que el clima era muy bueno, incluso hacían hasta cenas y celebraciones de carnaval.



Ilustración 83: Fiestas con compañeras de trabajo

Durante los años que las hijas eran pequeñas, en el caso de que enfermaran, la

empresa facilitaba el poder acudir al médico y se cogían el día libre. En los últimos tiempos reconoce que las cosas cambiaron ya que aumentó el control.

Comenta que el trabajo le ha dado muchas cosas, fundamentalmente independencia y posibilidades de aprender.

Reconoce haber gozado de buena salud mientras su vida laboral.

Es prejubilada con 58 años de Telefónica. Las mismas trabajadoras observaban en la empresa que, a nivel estatal, estaban cerrando centros y que iban bajando los años con los que los trabajadores se jubilaban. No vivió con ansiedad la etapa previa a la prejubilación.



Ilustración 84: Participantes en un curso de utilización de Internet organizado por el Ayuntamiento de Azpeitia

Al prejubilarse pensó que le podría dar la posibilidad de hacer otras cosas. Acudió a varios cursos de Internet y de labores, entre otras actividades.

En la actualidad goza de buena salud y disfruta de la familia³¹⁹.

(Fecha de la entrevista: 14 de enero de 2010)



³¹⁹ Sonríe con mucha facilidad.

E. P.

“El trabajo me ha hecho ser persona, realizarme y ese trabajo ha sido gracias al empresario”

Nació en el año 1948 en Palencia y realizó los estudios en el Colegio de la Asunción, centro educativo de San Sebastian. Su padre falleció cuando ella tenía cuatro años. Tenía inquietudes religiosas y una religiosa le enseñó taquimecanografía para entrar al convento, aunque su madre no lo deseaba. Se considera muy agradecida con el tipo de formación que le dieron las monjas, durante el tiempo que estuvo con ellas desde los 10 hasta los 18 años. A lo largo de su vida, guiada por su inquietud religiosa, ha participado de manera activa en actividades parroquiales.

Su salud fue muy delicada en su juventud.

Al salir del convento empezó a bordar en casa pero tenía muchas jaquecas. Por mediación de una prima a los 18 años entró a trabajar en la Fábrica de Tabacos de San Sebastián (Tabacalera).

En el comienzo el trabajo era manual:

“El trabajo, entonces, era muy llevadero. En la sección de puros se hacían de manera manual y además el trabajo se hacía sentado. El cigarrillo también a mano.... las bateas se llenaban todas al ras. El trabajo era manual todo el tiempo. Las máquinas eran muy lentas...”.

En la misma empresa, a los 10 años pasó al Departamento de recepción de productos.

En su vida laboral ha vivido muchos cambios tecnológicos y la automatización del proceso de producción. La empresa les facilitaba la formación y ella ha sido siempre receptiva a la formación.

Al ser soltera, comenta que disponía de tiempo libre. Ha disfrutado toda su vida en la realización de trabajos manuales. Le ha gustado mucho bordar.

Su horario ha sido flexible.

El trabajo le gustaba y le ha permitido realizarse como persona. Se ha sentido privilegiada y muy afortunada trabajando en Tabacalera. Nunca pensaba en su jubilación.

En Tabacalera comenzaron a plantear las prejubilaciones. Pudo adelantar su prejubilación en unos meses ya que su madre comenzó a precisar ayuda. Le prejubilaron con 55 años y se jubiló a los 60 años.

Creía que le iba a costar la primera etapa de la jubilación, pero reconoce que no ha tenido ninguna consecuencia negativa.

está muy satisfecha de que su madre pudiera permanecer en casa con los cuidados que requería. Una amiga le ha proporcionado mucha ayuda para su cuidado. Considera que los mayores debieran de estar en sus casas y no en los centros geriátricos. Le parece que se les quiere apartar de la sociedad a las personas de edad.

Desde hace 30 años participa de manera activa con la Parroquia de María Reina y participa también en la Pastoral penitenciaria.

Ha colaborado, junto a una amiga, con una ONG para que una persona de Tanzania fuera intervenido en un centro sanitario de la ciudad y para que volviera a su país en mejores condiciones saludables. Ofrecieron su casa para su estancia durante el periodo postoperatorio. Reconoce que resultó una experiencia interesante aunque difícil la comunicación entre ellos por el idioma ya que ellas no hablan inglés ni tanzano. Con posterioridad de la estancia de esta persona tanzana las dos amigas realizaron una visita a Tanzania. Ella con su amiga estuvieron en un hotel y el tanzano vivía en una chavola con velas. La experiencia fue altamente positiva. Posiblemente dicha persona volverá ya que le tienen que someter a otra intervención y espera que las dificultades lingüísticas sean algo menores.

Profunda fe religiosa.

(Fecha de la entrevista: 18 de febrero de 2010)



Sesenta y tres años

M. C.

“Lo más maravilloso con la jubilación ha sido no poner el despertador para nunca jamás”

Nació en el año 1947. Estudió bachiller en el colegio Notre Dame de San Sebastián. Comenta haber tenido unos padres un poco liberales en el que tanto las hermanas como los hermanos recibieron el mismo tipo de educación universitaria aunque desde el centro educativo le llegaba una educación influenciada por la religión en la que la maternidad era muy importante para las mujeres. Reconoce que las monjas del citado colegio eran bastante abiertas y que tenían un *“cierto toque francés”*.

Realizó los estudios de Magisterio. Ha trabajado en la enseñanza pública desde los 20 hasta los 60 años. Hizo oposiciones para las plazas de párvulos en Valladolid y habiendo obtenido plaza estuvo, en el inicio, trabajando en la zona interior de Guipúzcoa, para posteriormente trabajar en Behobia, Pasajes y finalmente en San Sebastian, en las escuelas de Alza.

Siempre ha estado con niños de infantil. Aunque ha trabajado con gitanos reconoce no haber tenido problemas. Comenta que los cambios sociales también se veían durante las últimas décadas en el aula. En el tiempo que estuvo en Behobia tenía 42 niños en el aula y los atendían a la mañana, a la tarde y también mientras comían. Comenta que durante su etapa laboral ha vivido grandes cambios.

está casada y tiene dos hijos. Su marido al trabajar en la empresa “Laminaciones de Lesaca” pasaba 12 horas fuera de casa, por lo que todo el peso familiar recaía en ella. Ha tenido una ayuda externa para las labores domésticas. Reconoce haber pasado agobios cuando los niños eran pequeños.

Tanto ella como todas sus compañeras tenían muchas ganas de jubilarse, aunque:

“A mi el trabajo me ha dado muchas satisfacciones. Yo he tenido mis años malos como todo el mundo, temporadas mejores y peores como todo el mundo, con bajones físicos y no físicos, pero a mi la escuela me ha gustado muchísimo”.

Desde la perspectiva de estar jubilada refiere cambios en el mundo educativo:

“Antes era impensable que se dieran los problemas que oyes ahora. Ahora es completamente diferente. Los solemos comentar cuando nos juntamos a comer las amigas. Nosotras no teníamos esos problemas porque teníamos autoridad. Te vienen ahora los padres con otro tipo de exigencias. Antes era impensable que una parvulista tuviera que apuntar en la agenda que a las ocho le toca, a las ocho y media el jarabe, el ventolin no se cuando, las gotas para los oídos.... No te voy a decir que eso era a todos pero eso se da, eso sucede. No te estoy hablando de cosas de la prehistoria, hace cosa de 15 años, el niño que tenía una diarrea se quedaba en su casa. La realidad social está totalmente reflejada en la escuela. Las aulas matinales eran impensables antes pero hoy es una realidad y además las tienes que tener porque sino pierdes clientela”.

Durante la etapa laboral ha tenido frecuentemente anginas aunque no las relaciona al hecho de ser docente. Sin embargo, ha tenido muy pocas bajas laborales, tan solo las maternales. Comenta que no tiene nada que ver con las bajas maternales de la actualidad en aspectos tanto de extensión como de planificación.

Durante la etapa laboral, los miércoles a la tarde iba al cine con las compañeras de trabajo. Reconoce que necesitaba esa salida. Se jubiló con gran alegría con 60 años por reunir todos los requisitos y porque era su deseo. Recuerda con alegría la despedida que le hicieron los compañeros, los padres y los alumnos.

Su marido se prejubiló antes que ella. Lo llevaron muy bien pero con “*agendas diferentes*”.

El tiempo libre de su etapa de jubilada “*se le llena solo*”. Considera maravilloso olvidarse del despertador y realizar las actividades que le son satisfactorias con mucha tranquilidad: aquagym, clases de inglés y de portugués.

En la actualidad convive con su marido y un hijo en casa, le gusta viajar y con sus amigas hacen varios viajes anualmente, le gusta leer el periódico y comunicarse por teléfono más que por Internet.

Se considera muy afortunada y “*le da gracias a la vida*”.

(Fecha de la entrevista: 22 de abril de 2010)



Sesenta y cuatro años

E. G.

“A mí me marcaron una responsabilidad excesiva”

Nació en el año 1946, en el seno de una familia muy religiosa. Su padre, de profesión marino mercante, con una mente muy abierta, murió cuando ella tenía 13 años y su hermana pequeña tenía siete años. Estudió Bachiller en el colegio Notre Dame, colegio de monjas *“con toque francés”*. Tenía otros dos hermanos mayores nacidos antes de la guerra.

Al quedarse muy joven sin padre, su madre les ha exigido tanto a su hermana como a ella, ser muy responsables, de manera casi excesiva. El tipo de educación que recibió ha sido de *“atender al marido”*. Se casó muy joven y tuvo dos hijas.

Realizó los estudios de Magisterio y trabajó en la enseñanza secundaria, con contratos laborales. Primero en el centro privado de Formación Profesional de Alza, lo que posteriormente se fusionó en el centro Don Bosco y después en el centro público Koldo Mitxelena. En el centro de Don Bosco tenían muchas reuniones. Le resultó el trabajo muy duro.

Se separó cuando las hijas eran pequeñas y fueron momentos muy duros. Su exmarido era muy exigente y era muy machista. Su madre le ha ayudado a poder conciliar la actividad laboral con la familiar. En el trabajo estaba muy tranquila ya que las hijas estaban atendidas por su madre. Su estado civil de divorciada condicionaba su continuidad en la actividad laboral. En algunas ocasiones estuvo pensando en algún contrato al 50% pero dada su situación no se lo podía permitir. Comenta que el trabajo le ha dado mucho, pero dada su situación de separada tenía mucha carga:

“Yo los primeros años disfruté una barbaridad, con el ímpetu de la juventud y todas aquellas cosas, hacías innovaciones y bueno yo que se... Yo disfruté muchísimo, después con la época de los hijos, pues eso quererles atender, cosas muy difíciles... Quizás fue la peor época, la más dura. Es que te tenías que desdoblar mucho”.

Reconoce que el pasar de un centro privado a un centro público le alivió. Se aseguró tener siempre trabajo y también gracias a la cercanía a su domicilio precisaba menor tiempo en traslados. Sin embargo en el centro público tenían muchos problemas derivados de las características del alumnado. Los últimos años de su vida laboral docente ha estado satisfecha de su trabajo.

Comenta que el trabajo fundamentalmente le ha proporcionado aspectos positivos: actualidad, relaciones personales... y ha tenido la suerte de haber disfrutado de muy buena salud durante toda su vida laboral, salvo las anginas que le han acompañado toda su vida. Las relaciona al tipo de trabajo. Piensa que las bajas maternales eran muy cortas y cree que al estar en un centro privado no disfrutó del periodo de lactancia. Ha tenido muy pocas bajas laborales.

Tenía muchas ganas de jubilarse, notaba un cansancio muy grande y con 60 años pidió un contrato de relevo:

“Yo estaba ya muy saturada, cuarenta y un años, no se cuantos meses no se cuantos días, el otro día me vino la vida laboral. Yo al final tenía mucho cansancio. Ya los problemas me desbordaban porque era muy complicado y yo no veía el momento.[...] La verdad es que me derrumbaba, los problemas de la emigración, las complicaciones que si uno que si era marroquí, que si el otro era gitano, el otro era colombiano, el otro rumano, porque claro teníamos droga...”.

Anima a sus hijas a que mantengan la actividad laboral pero que no entren en la enseñanza. Va a ser abuela en unos pocos meses y está dispuesta a ayudarle a su hija en la primera etapa. Se ha ofrecido ella, prefiere que no le lleven a la guardería.

De su etapa de jubilada resalta que le gusta la realización de actividades con tranquilidad e ilusión, ya que al no estar sujeta a un horario lo considera en sí muy satisfactorio: gimnasia, lectura de prensa digital, Internet para relacionarse con las hijas, viajes...

Ha realizado algunos viajes con unas amigas y comenta que han aprovechado las buenas condiciones económicas de los viajes para los mayores. También comenta que con sus amigas observan innumerables beneficios con dichos viajes pero no solo para los mayores sino para la sociedad en su conjunto.

Asume el paso del tiempo con serenidad.

Respecto al futuro quiere permanecer en casa “*mientras se pueda*” y, en el caso de ser dependiente, le gustaría ir a una residencia. Tiene hecho el testamento vital en ese sentido. Lo tiene hablado con las hijas.

(Fecha de la entrevista: 22 de abril de 2010)



S. L.

“Antes se trabajaba muy a gusto, ahora es cuando hay más quejas”

Nació en 1945 en la localidad guipuzcoana de Zegama en el seno de una familia de pastores. Ha sido pastora durante toda su vida laboral.

En invierno se trasladaban con el rebaño a Vizcaya y desde mayo a octubre subían a Urbía (Guipúzcoa). Los traslados con las provisiones los realizaban en caballo.

Se casó también con un pastor:

“Sí, desde pequeña bien enseñada. Cuando me casé ya me fui a Urbía con 21 años y hasta los 52 años, siempre de pastoreo. Después de casarme en invierno en Bizkaia, a Zamudio y a Lezama con trescientas y pico ovejas, [...] ordeñar a las ovejas, limpiar los establos, darles de comer, hacer los quesos. Hacíamos mucho trabajo y además teníamos dos hijos, mucho trabajo. El marido³²⁰ solía hacer queso. [...] Entonces hacía 22 quesos ó 23 y también vendíamos mucha leche”.

De las distintas actividades que realizaba en Urbía comenta:

“A las seis me levantaba, encendía el fuego, ponía el agua a calentar y después mi marido y yo ordeñábamos las ovejas. Después a hacer los trabajos, poner las comidas, mover las ovejas y si disponía de tiempo buscaba setas. Después ya en la chabola, la marcha, si tenía ropa para limpiar, la comida, un poco de siesta y a la tarde a por madera. Entonces no disponíamos de agua en la chabola. [...] El trabajo era duro. El agua y la luz lo pusieron en Urbía un poco antes de bajar nosotros. Nosotros pusimos la luz con un alternador”.

Durante varias décadas también simultaneó el trabajo de pastora con el trabajo de llevar la fonda de Urbía:

“Yo allí tuve una taberna, no se en qué año lo puse pero tuve una pequeña taberna. Con aquella taberna estuve 22 años, la taberna de Oltza y lo pasaba bien. [...] Daba comidas y almuerzos y también para dormir. Trabajaba muy a

³²⁰ Se emociona al recordar a su marido fallecido hace pocos años.

gusto, yo sacaba mucho trabajo. A mi no me gustaba que la gente estuviera esperando para comer. Había que hacer rápido. Mi marido me solía decir: 'Estate tranquila. Estate tranquila', pero yo no. Yo si venían, ris, ras, hacer la comida y fuera”.

Seguidamente realiza unas comparaciones relativas a las condiciones de vida entre su hija y ella:

“Antes se trabajaba muy a gusto ahora es cuando hay mas quejas. Si nuestra hija tuviera que ir con los caballos a Urbía, como nosotros íbamos, no subiría. No, no. Ni pensar. Nosotros cargábamos aquí los caballos, con lluvia, con truenos. Ahora hay muchos adelantos”.

Reconoce haber gozado de buena salud pero con 52 años tras una caída trabajando con el rebaño sufrió una rotura del tendón del brazo, de la cual no se recuperó. Le concedieron la incapacidad laboral con 53 años y la jubilación con 62 años. Tiene descalcificación en los huesos. Ha perdido fuerza y movilidad en el brazo. Tiene dolores que le impiden dormir bien.

Le gusta junto a sus amigas conversar todas las tardes. Disfruta³²¹.

Comenta vivir de manera muy satisfactoria la relación con los nietos.



Ilustración 85: S. L. con sus nietos mayores

(Fecha de la entrevista: 2 de octubre de 2009)



³²¹ La entrevista se realizó en el portalón de su casa, junto a sus amigas, aceptando su deseo. Se observa mucha complicidad entre ellas.

I. S.

*“Vives con el día y la noche y con las olas”.
“La ola viene y me gratifica”*

Nació en el año 1945. Estudió Secretariado de Dirección y el deseo de su familia era que trabajase en el negocio familiar pero ella entró a trabajar en la oficina de la empresa de un amigo de su padre donde trabajó hasta casarse.

Al cabo de unos pocos años, cuando tenía cerca de 30 años, al morir su suegro, vio la oportunidad de trabajar en la oficina ayudándole a su marido. La empresa era una representación de pertrechos de barcos de cordelería y cables. En aquel momento había tres representantes de diferentes empresas en la zona de Pasajes. Ella se lanzó a abrir mercado en localidades cercanas como Bermeo, Ondarroa y Santander, localidades que podía visitar yendo a un sitio determinado cada día:

“En un principio, era una persona muy joven. Ahora no tendría tantos miedos. Yo fui relativamente valiente, osada ¿no lo sé? Ahora veo la vida de otra manera, pero con 30 años cuando ves lobos, pues si, antes de entrar a una oficina donde no conocía a la gente, mi cuerpo se llenaba de sudor, porque no sabía con lo que me iba a encontrar. Te escuchaban muy bien con mucha educación pero a la hora de la verdad parecía como que le podían dar más confianza a los hombres, que van, ya sabes, a avasallar. Primero fue muy difícil, pero que muy difícil, no porque el producto no les interesara, sino porque se concebía entonces que para una mujer era mucho más fácil ir a vender perfumes a domicilios que presentarse en oficinas donde todo estaba gerentado y regentado por hombres y que en principio son reacios a que una persona les diga: ‘Que tenéis cordelería, que tenéis....’ Al principio ya digo que fue difícil pero...”

A lo largo de los años la empresa se fue ampliando y abarcando también la pesca de altura mediante la compra de dos barcos:

“Desafortunadamente hemos tenido que aprender a base de bofetadas y luego llega un momento en el que....pues dices: ‘No, no, no, no admito ninguna bofetada más. Hasta aquí hemos llegado’. Enfilo la proa, como solemos decir en nuestro argot”.

No dispuso de tiempo libre mientras el trabajo. No tenía jornada laboral definida³²². Reconoce que los cambios tecnológicos que ha habido facilitan la actividad laboral relacionada con el mundo de la mar: grabadoras, telefonía móvil, TIC...:

“El mundo éste, son las 24 horas. Tú hazte a la idea de que un teléfono te puede sonar a las tres de la madrugada, a las tres de la tarde, tanto para el tema de pertrechos como para nuestro mundo de los barcos, aquí no tenemos horarios. No tenemos horarios. Nosotros nos quedábamos sábado o domingo en casa hasta que eso llegara. Nosotros teníamos nuestro tiempo dedicado a nuestros hijos y claro, en tiempos más difíciles, porque claro este aparatito³²³, nosotros lo solíamos llevar para hablar con los clientes, para que quedara grabado, pero no existían los teléfonos móviles y entonces si un sábado te llamaba un cliente por ejemplo: ‘Oye mira voy a recibir por fax un pedido y tal, tiene que ser muy rápido...’. Yo le decía a estos chicos³²⁴ que en esta casa somos como la funeraria. Ahora en el sector pesquero se está más libre porque te pillan donde te pillen porque tienes un teléfono móvil, en nuestros tiempos ibas al teléfono de casa...”

Paralelamente a la actividad laboral, relata su asombro y satisfacción respecto a algunas decisiones tomadas. Un día decidió realizar una inversión en un apartamento tutelado:

“Creo que fue en el 88 cuando un día me presenté en casa y le dije: ‘Jose Mari, he comprado un apartamento en Hermano Gárate³²⁵’. Me mira y me dice: ‘¿Qué piensas ir o qué?’. Y le digo: ‘Pues si pienso ir contigo porque nuestros hijos igual no nos pueden cuidar y mira si nos pueden cuidar bien pero si no, allá nos vamos’. Cuando compré eso el derecho de habitación en Hermano Gárate todo el mundo se reía y me decía: ‘Mira que comprar una habitación’”.

Cuatro años más tarde, su marido fue diagnosticado de una grave enfermedad y decidieron trasladarse a dicho apartamento. De esta manera relata la experiencia

³²² Lo asemeja a la funeraria.

³²³ Se refiere a la grabadora

³²⁴ Se refiere a sus hijos.

³²⁵ El Centro San Ignacio Hermano Gárate es una institución de San Sebastián cuyo fin es atender a personas mayores fundamentalmente dependientes. También posee, y es a lo que la informante refiere, apartamentos para personas independientes.

familiar vivida ante la enfermedad y el fallecimiento de su marido:

“José Mari murió allí en el año 92. Si, nos fuimos mis hijos, mi marido y yo hasta que murió. Murió allí. Sacamos una experiencia rica, muy rica. Había gente majísima que lo único que te piden es amor. [...] Fueron nueve meses pero fíjate lo que te digo, quizás no lo hubiera llevado con tanta serenidad si no hubiera estado allí, en casa es un tipo de enfermedad que te puede minar. [...] Aquello fue muy enriquecedor”.

Se quedó viuda con 45 años y se percató de que no había cotizado pero su marido había sido previsor y tenía unas buenas pólizas a su favor. A lo largo de los primeros años de quedarse viuda, vivió situaciones muy difíciles:

“Una de las dificultades, una que se me presentó muy gorda fue, que el hombre de confianza de mi marido, mientras estuvo enfermo, estuvo haciéndose el ‘colchón’. Morir él y a los tres o cuatro meses, se puso a hacerme brutalmente la competencia, un hombre que yo le había enseñado el trabajo. [...] En esos meses, vamos a decir de nebulosa, él se hizo su vida y con eso también tuve que luchar. Suelo decir que prefiero ser una mujer con dificultades y saber afrontarlas que, por ambición, llegar a ser el más rico del cementerio”.

Ha trabajado durante todas estas décadas en la empresa familiar. Está muy satisfecha de cómo les ha educado a los hijos para que valoren lo que tienen y que sean serios y respetuosos. Sus hijos se han incorporado a la empresa familiar:

“Mis hijos han mamado la mar. Desde niños han visto que a nuestro alrededor estaba la mar y que como en la mar unas veces estas arriba y otras abajo....y tienen que tener ilusiones y también saber afrontar lo negativo. De las tortas también se aprende, no te creas tu que es todo liso y llano, pero bueno, estoy satisfechísima de cómo han ido por la vida, con sus altibajos, pero bueno...”.

Ha intentado siempre rodearse de personas positivas. Comenta el consejo de un amigo ante las personas con problemas:

“Cuando te vengas con un problema, no les admitas el decir: ‘Tengo un

problema, que te digan: hemos tenido un problema pero hemos solucionado así, así y así y si te dicen: tenemos un problema y no le vemos la solución, entonces tu ayúdales, tu ayúdales pero que sean ellos los que en principio se estrujen un poco para saber como pueden salir de ahí y luego si les ves que es como un callejón sin salida, pues échales una mano, pero en principio...”

Comenta las características de los trabajos del mundo de la mar y la situación de la mujer:

“La mujer de la mar no ha sido tan sumisa, ha sido de carácter más fuerte, prueba del hecho es que han sido mujeres las que han llevado muchas veces el peso gordo de su casa, pero les daba como miedo asociarse y ser una empresa para reparación de redes, unas empresarias pequeñas...una PYME pequeña, pero que hubieran tenido en aquellos años las 24 horas trabajando, hubieran tenido que hacerse turnos, los años..., con muchas influencias... Yo muchas veces solía decirles a mujeres rederas que yo conocía: ‘Pero vosotras ¿porque no os unís todas y hacéis una sociedad de reparadoras?’. Lo veían como difícil, claro, también te puedes encontrar con que tu marido no te deje hacerlo, porque yo te estoy hablando desde el prisma de mi edad y retrocedo para poderte dar unas pautas, igual no querían los maridos”.

Reconoce que el trabajo le ha proporcionado muchas alegrías y satisfacciones, fundamentalmente a nivel humano:

“Muchas satisfacciones personales, personales mías, incluso de decirme a mí misma delante del espejo: ‘Bueno, mira hasta donde has llegado’. También cuando vences la época de dificultades sobre todo por el mundo que te rodea que es machista, pues teniendo más que clientes amigos y eso nunca se pierde. Eso es una satisfacción personal, y no hay más, de ahí para delante la lucha diaria”.

Dejó de trabajar y se jubiló al observar que el negocio lo llevaban muy bien los hijos. Comenta que no ha tenido “ningún trauma” por jubilarse. Considera que la jubilación no es caer ni en el olvido de las personas con las cuales se ha compartido la vida, ni sentirte inútil.

Respecto al paso del tiempo comenta llevarlo:

“Perfectamente, asumo mis arrugas y me encanta vérmelas porque como yo digo a mis hijos con lo que me ha costado tener estas arrugas, cómo para ir a quitármelas ahora. Envejecer es muy digno, hay que saber además envejecer. Yo muy contenta, yo les digo que querría ver la vida con cachava. Es que en el otro lado, todavía nadie me ha venido. Yo siempre miro al futuro, si, si. Yo como suelo decir: ‘a mi nadie me ha venido a decir que tal se está en el otro lado’, por lo tanto por muy mal que se esté aquí, yo quiero estar aquí”.

Ha disfrutado de buena salud, salvo la fractura de dos vértebras que tuvo el año pasado, a resultas de una caída. Se considera una *“fumadora empedernida”*.

Se ha sentido una mujer libre durante toda su vida y se encuentra satisfecha en relación a cómo les ha educado a sus hijos en que hay que tomar las decisiones a pesar de los errores.

“Siempre he dejado que el tiempo siguiera su curso y he hecho lo que me ha dado la gana, eso lo puedo decir claramente. He sido muy libre mientras estaba casada, he sido muy libre y sigo siéndolo ahora, yo no tengo traumas”.

(Fecha de la entrevista: 18 de mayo de 2010)



Sesenta y cinco años

I. A.

*“Yo a mis hijas les digo:
‘No dejéis el trabajo, pedir ayuda y seguir’”*

Nació en el año 1945 en la localidad guipuzcoana de Azpeitia y con 18 años tras realizar el bachiller comenzó a trabajar en la oficina de la “Compañía Española de Metales”.

Se casó con 20 años y al nacer su hija mayor solicitó trabajar a media jornada. En aquel momento no existía la cotización de ocho horas. Al parecer en el tiempo que estuvo de cuatro horas, no le cotizaron. Se ha dado cuenta mucho mas tarde. Estuvo ocho años en total. La empresa se cerró con las huelgas del año 80.

Abandonó la actividad laboral y “*se marchó a casa*” pensando que cuando las hijas crecieran encontraría trabajo muy fácil.

Cuando su hija tenía tres años, entró a trabajar de administrativa con un contratista. Ella le expuso su trayectoria laboral y le puso como condición que, ya que como tenía ocho años cotizados, quería cotizar por lo menos dos para poder cobrar la jubilación y el contratista le expuso que cuando su hijo terminara sus estudios entraría a trabajar. Ella confió totalmente en dicho compromiso verbal y a los 17 años el contratista le recordó la condición que había aceptado de abandonar la actividad laboral cuando su hijo terminara la carrera. Así lo hizo pero con el tiempo se dio cuenta de que en lugar de cotizarle a media jornada a cuatro horas, había estado a dos horas:

“Hacía cuatro horas de tardes y a la mañana tenía que hacer también los bancos y correos. No me di cuenta que me había puesto dos horas. Aquello fue mi error y me tenía que haber dado cuenta. Aquello que hice fue mi error³²⁶ en una parte importante, porque tenía que haber estado al loro. Después todo al 50% y ahora también tengo la jubilación al 50%³²⁷. Tengo esa pena”.

Mientras tanto las leyes cambiaron y le perjudicaron. Su deseo era permanecer en la actividad laboral. Ella estaba formada para la máquina de escribir y la tecnología había entrado de tal modo en el área laboral que se encontró completamente desadaptada a

³²⁶ Se está refiriendo a la lectura de manera inadecuada que realizó de su contrato.

³²⁷ Se entristece a medida que va contando. Ojos vidriosos. Baja el tono de voz.

los tiempos. Con el paso del tiempo reconoce la gran importancia de la formación permanente ya que *“profesionalmente te estancas”*.

Desde distintas vertientes le comentaban la posibilidad de ir a trabajar asistiendo a mayores, pero no lo hizo ya que es un área que no le satisface en absoluto.

Durante el periodo laboral ha gozado de muy buena salud pero el periodo posterior a quedarse sin trabajo lo vivió muy mal. No pidió ayuda. Sentía que no *“valía para nada”*. No podía concentrarse ni para leer y se encontraba *“enfadada con todo el mundo”*. Comenta que realizaba las labores de casa *“como una tonta”*. Llenaba el día haciendo crucigramas. Su marido y sus hijas le ayudaron mucho en dicho periodo:

“Me dijeron: ‘Hasta aquí. Ya vale’. Mi marido me decía que estaba inaguantable³²⁸”.

Desde los 52 años se encuentra jubilada:

“Tenía dos posibilidades o cotizaba o iba a la anticipada. Pensé: ¿Qué hago yo cotizando hasta los 65 años? Era mucho dinero el que iba a tener que pagar”.

Valora el trabajo de forma muy positiva. Nunca le costaba ir a trabajar y además las horas se le pasaban rápidamente.

En la actualidad vive con tranquilidad, cultiva una pequeña huerta junto a su marido también jubilado aunque duerme muy mal desde la interrupción laboral pero nunca ha deseado tomar pastillas. Realiza actividades culturales del Taller de la Experiencia como el curso de risoterapia así como otras actividades como el yoga y el aprendizaje del euskera. Siempre ha deseado escribir en euskera.

Disfruta y valora la relación familiar satisfactoria. Sus padres octogenarios viven de manera independiente en su propio domicilio. Ella les hace los encargos. Disfruta con sus nietas que viven en Deba. Aconseja a sus hijas que no dejen de trabajar y que en el caso de que necesiten ayuda que lo soliciten.

Valora la independencia personal y considera que el trabajo lo proporciona.

(Fecha de la entrevista: 5 de febrero de 2010)



³²⁸ Se ríe con ganas al rememorallo.

M. A.

“El trabajo me ha dado autonomía, seguridad y apertura”

Nació el año 1945 en la localidad guipuzcoana de Azpeitia. Estudió en el colegio de La Milagrosa y completó su formación con estudios de comercio con un profesor particular por el interés de su padre de que llevase la contabilidad de su empresa. Ella hubiera preferido estudiar música.

Al terminar su formación entró a trabajar durante unos dos años con su padre en su fábrica de muebles. No cotizó durante ese tiempo.

Cuando tenía 20 años se fusionaron unas seis o siete empresas pequeñas de muebles en *Muebles Olatz*, y comenzó a trabajar en el área de contabilidad en el Departamento de Personal. Ella reconoce que no era para trabajar en contabilidad:

“No me gustaban los números. Hacía la seguridad social de cada uno, enseñar la nómina, recoger las firmas y contar todo. Llevaba la caja. Cada semana preparaba todos los sobres, los 100. Los salarios se pagaban en mano. [...] Qué cambios ¡De miedo, es difícil de explicar! Parece que estoy hablando algo del año mil. Preparaba para cada uno el sobre con su salario. Primero cogíamos la ficha de cada uno, controlábamos cada ficha y cuantas horas extra había hecho, si eran los sábados valían más, calcular las horas de cada de forma manual con calculadora. Después traer de la caja un montón de dinero, preparar el dinero y el viernes a la tarde pagar a cada uno la nómina. A 100 personas, casi, casi, noventa y tantos. Y después todos ellos dentro del mes tenían que pasar uno a uno para firmar la nómina. Después ya cuando tenía firmados todos, tenía que cuadrar la caja. Que tiempos”.

Durante la siguiente década, la demanda de muebles fue bajando y con el fin de ser competitivos formaron una cooperativa con el nombre de *Maiak*. Ella estaba embarazada del segundo hijo cuando se fueron a *Maiak*. Estuvo de baja laboral durante un tiempo prolongado. El niño nació con problemas y falleció.

Al incorporarse al trabajo y dado que era cooperativista comenzó a trabajar en *Lanmovel* en el inicio en recepción y con posterioridad en el departamento comercial³²⁹.

En la cooperativa *Urkide* hizo trabajos con mayor estabilidad. En aquel periodo su marido enfermó y ella comenzó con un problema de salud localizado sobre todo en las manos. Tenía mareos y también tuvo una fractura. Trabajaba con ordenadores pero ello no le repercutía para la actividad laboral. Recuerda con emoción que se portaron muy bien con ella y le ayudaron a ver que precisaba ayuda psicológica. Pensó en dejar de trabajar pero reconoce que su madre fue el elemento clave que le animó a seguir en la actividad laboral.

Con posterioridad continuó trabajando pero a los años la empresa se cerró. Entró en *Lagun Aro* y ha sido la ocupación laboral en el que ha estado mas a gusto. En *Lagun Aro* ha trabajado vendiendo seguros. Ha disfrutado en dicho trabajo al relacionarse con las personas.

Su marido falleció y ella continuó con la actividad laboral. Durante dicho periodo cuidó también en su casa de una tía encamada. Reconoce que ha podido mantenerse durante todos esos años gracias a la ayuda de una amiga que le ha ayudado mucho. También rememora que la ayuda ha sido recíproca. Verbaliza la importancia del cuidado en el entorno personal.

Se jubiló a petición propia con un contrato de relevo a los 60 años. En la empresa se extrañaron de su petición preguntándole si no se encontraba a gusto. El asesor también le comentó que a resultas de sus problemáticas de salud se podía iniciar los trámites para solicitar una incapacidad. Ella no deseó esperar.

El trabajo ha sido algo muy importante para ella al haberle proporcionado:

“Autonomía, seguridad, apertura y también me ha dado distintos puntos de visión que si yo me hubiera quedado en casa. Mi madurez seguro que hubiera sido diferente y en relación a la economía me ha dado una independencia. Ahora cobro la pensión de mi marido y la mía y gracias a mi madre, mira lo que te digo, porque estuve en un hilo de dejarlo. Le estoy muy agradecida”³³⁰.

³²⁹ Dada la situación de cooperativista trabajó en varias empresas cooperativas: Eroski de Zarautz donde estuvo muy a gusto trabajando de cajera, con posterioridad en Danona, de coordinadora. Danona se formó al fusionar Maiak y Lanmovel junto con otras cooperativas. Los periodos de trabajo más largos fueron en Danona y en Urkide. La continuidad del trabajo la tenía asegurada dada su situación de cooperativista.

³³⁰ Se emociona.

A raíz de la problemática de salud iniciada hace varias décadas comenta que tiene limitaciones pero su deseo es que le afecten lo menos posible para las distintas actividades de la vida diaria:

“Cuando organizamos algo, yo por ejemplo encargo unos pollos asados, cojo unos pasteles y ya está. Después una amiga que haga la ensalada. Me limita mucho, pero no quiero que me limite mi vida”.

En su primera etapa de jubilada pensó en realizar actividades de yoga, gimnasia y paseos pero distintas amistades del Ayuntamiento le hicieron ver de la necesidad de su presencia en el Hogar del jubilado. Comenzó a acudir y es la Presidenta de *Baigera*³³¹. Reconoce que adquirió un compromiso con otras personas y que forman un buen equipo. Tiene todas las mañanas ocupadas. Está comprometida con la problemática de los mayores en los temas sociales.

También pertenece a la Pastoral Penitenciaria y visita quincenalmente a los presos de la cárcel de Martutene. Justifica la realización de dichas actividades en razón a que al jubilarse dijo: “Yo voy a dar mi tiempo”.

Disfruta con su hija y colabora en el cuidado de sus nietas.

En la actualidad le están tratando con un tratamiento biológico y lleva una alimentación macrobiótica.

Es muy activa.

(Fecha de la entrevista: 5 de febrero de 2010)



³³¹ Centro de Mayores de Azpeitia.

MC. E.

“Las personas mayores están muy necesitadas de que se les haga caso”

Nació en el año 1945. Comenzó a trabajar a los 15 años en una peluquería ya que considera que era una mala estudiante. Emigró a Estados Unidos para aprender inglés. Estuvo durante dos años pero deseaba retornar. A su regreso junto a sus hermanos abrieron una charcutería-carnicería en Rentería en la que desarrolló la actividad laboral hasta su jubilación. En aquel inicio fue muy emprendedora.

Ha trabajado toda su vida laboral en dicho comercio. Durante los primeros años no cotizó, cotizaba su hermano. Más adelante comenzó a cotizar de autónoma. Los últimos años intentó cotizar un poco más con el fin de incrementar su pensión pero no le sirvió de nada.

Al haber sido trabajadora autónoma se compara en numerosas ocasiones con otras amigas que han sido trabajadoras por cuenta ajena. Considera que hay un gran abismo en las condiciones de trabajo.

El comercio lo tenían abierto de lunes a sábado. Durante años tuvo que luchar mucho en el barrio donde se ubicaba el comercio para que el sábado a la tarde la charcutería-carnicería estuviera cerrada. Se considera que ha trabajado mucho ya que diariamente además de las horas abiertas al público tenía que trabajar más horas para realizar las reposiciones y otras actividades. Comenta que en las inspecciones de Sanidad que regularmente les realizaban, siempre les indicaban realizar alguna pequeña reforma.

Durante toda la actividad laboral, diariamente permanecía de pie por lo que las piernas, los hombros y la espalda siempre le han molestado:

“Estaba todo el tiempo de pie, mal en ese sentido. Las piernas, la espalda, los hombros... los huesos en general, las cámaras..., todo afecta. Al principio no, cuando eres joven, no eres consciente de aquello, pero a medida que te vas haciendo mayor, eso repercute en todo”.

Hacia la última década fue intervenida en varias ocasiones: ojo, pies, mama, manos... A raíz de la intervención en la mano le quedó una secuela por la que “no pinza” los dedos y que le impedía trabajar. Le concedieron una incapacidad laboral a los 61 años.

En la actualidad se queja de las rodillas.

Para ella la jubilación ha sido una alegría.

está muy satisfecha de la ayuda que proporcionó a su amiga para el cuidado de su madre en su domicilio.

Colabora en la Parroquia de María Reina realizando actividades de Pastoral de la Salud, visitando a los mayores institucionalizados. Observa en dichos centros escasez de recursos humanos para la atención de los mayores. También visita a los mayores en sus domicilios al llevarles la comunión aunque en algunos casos ha observado reticencias por parte de las familias. Tanto en los mayores institucionalizados como en los que están en domicilios considera que demandan necesidad de escucha.

(Fecha de la entrevista: 18 de febrero de 2010)



Be. E.

*“La vida era difícil
pero yo creo que era para todas las personas”*

Nació en el año 1944, en la localidad guipuzcoana de Segura y de joven, hasta casarse fue pastora. Considera que el tipo de vida de entonces era muy difícil. La vida familiar giraba en torno al rebaño. El trabajo era muy duro pero lo realizaba con mucha alegría. Era una forma de vida en la que no había dinero para comprar. Se vendía algo material para comprar algo necesario.

“Antes no era como ahora que tenías un jornal al final del mes. Antes era, ‘cuando vendíamos esto, a ver si hacemos esto otro’, ‘a ver si nos llega para hacer esto otro’. No era ‘Esto tengo que comprar’. No había dinero disponible. Dependías de otras cosas. Era ‘cuando vendamos unas cuantas castañas’. No era como ahora”.

Durante el verano la familia permanecía en Urbía y los inviernos en Forua, Mendata o Busturia, junto a Gernika (Vizcaya). Guarda muy buenos recuerdos de aquellos años:

“Si, íbamos todos los hermanos, padres y el abuelo, que vivía. Vivíamos ocho, se nos murió uno. Había que ir allí, pasar allí el invierno de la mejor manera. Era una cosa normal el trabajar. Había que hacerlo. De los seis hermanos yo soy la segunda y había que hacer de todo un poco: con las ovejas, en la casa, de todo, vendíamos quesos. En Gernika íbamos al mercado todos los días. En la primavera íbamos al monte y en verano veníamos a Mutiloa. Luego en verano con el fin de ganar algo durante unos tres o cuatro meses, iba a la fonda a Urbía. Allí solía estar, lo llevaban mis tíos y allí solía estar con mi abuelo y abuela”.

Durante la temporada de verano se trasladaban a Urbía con el rebaño, e iban a Arantzazu a la escuela. Guarda un gran recuerdo del Padre Lasa³³². Su enseñanza le ha servido mucho.

³³² El Padre Lasa, franciscano de la basílica de Arantzazu, dedicó mucho esfuerzo para que todos los niños y niñas, hijos de pastores, se escolarizaran.



Ilustraciones 86 (a)(b): Arbelar, majada pastoril en la que pasaba todos los veranos Be. E. con su familia.

Reconoce que durante su infancia y su juventud no había tiempo libre. De chavalita y con el fin de hacer la chavola para pasar el verano, se acuerda que cogía muchos pesos. Limpiaban la ropa en el río pero siempre muy a gusto y la ropa y el calzado eran muy diferentes a las actuales. De pequeña cogía catarros, tal vez por estar tanto tiempo con la ropa mojada y por el tipo de calzado que se utilizaba. Le gustaba ver feliz a su madre. Comenta que se vivía con mucha tranquilidad.

Al casarse se trasladaron a la localidad guipuzcoana de Mutiloa. Trabajó en la fonda durante 19 años y también llevaba el locutorio. Tenía un bar y comenta que los tres hijos los crió allí. Era un trabajo que exigía mucho esfuerzo tanto de día como de noche. Tenía también a la venta alimentos de primera necesidad. Le ha resultado satisfactorio el trabajo en las fondas ya que los clientes repetían y ello le ayudaba y animaba a seguir trabajando.



Ilustración 87: Be. E. delante de su casa en Mutiloa

El trabajo le ha ayudado para relacionarse y considera que las relaciones con las personas le han enseñado mucho. También comenta que *“el mostrador enseña mucho”*. Nunca ha tenido pereza para el trabajo. Siempre ha trabajado muy a gusto y con una conformidad muy grande.



Ilustración 88: Be. E. en Txurro, el monte de tierra más alto de toda Guipúzcoa

Guarda muy bonitos recuerdos de su relación y de la observación de las ovejas. Comenta que el ganado enseña mucho, reconoce en seguida al amo y se le quiere mucho:

“Las ovejas me dan recuerdos bonitos. Las ovejas te conocen y el perro también. [...] El ganado reconoce en seguida al amo. En el caso de que le des con el palo no vendrá pero si le das pienso, si. Eso es como todas las cosas. Las ovejas conocen el dueño. Hoy mismo si fuéramos hasta las ovejas, donde las 19 que tenemos, no te exagero, pero les llamas y te vienen y te enseñan mucho y sus enfermedades, en seguida dices: ‘a ésta le pasa algo’ ‘ésta tiene esto’ ‘ésta qué tiene’ ‘esta está para parir o en el parto’. El ganado te enseña mucho y le quieres mucho”.

Le ha gustado mucho la caballería.



Ilustración 89: Be. E. con caballos en el monte Txurro

Su marido comenzó con problemas de salud y se quedó sin trabajo, por lo que se trasladaron a Zegama. Sus hijos se resistieron ante el traslado. Trabajó en la fonda durante 10 años. Más tarde al cerrar la fonda acudió a trabajar a una sidrería, durante la temporada de sidra y a lo largo de su vida laboral ha cotizado de autónoma y de agraria, con el fin de cobrar su jubilación.

A raíz de observar a una persona que siendo ciega acudía a realizar actividades recreativas realizó una reflexión y se percató que al margen del trabajo había otras actividades. Durante estos últimos años acude a pintura y a gimnasia. También le gustan la realización de los trabajos manuales. los trabajos manuales. Está muy satisfecha. Ha establecido muy buenas relaciones con otras personas. También colabora en limpiar la iglesia.

El marido también jubilado, operado recientemente de cataratas, realiza las labores de la huerta. A ella no le gusta la huerta.

Durante toda su trayectoria vital ha gozado de muy buena salud.

Considera la familia algo muy importante. Le satisface que se reúna la familia a comer en su casa:

“Mira aquí nos juntamos todos. Esta mesa suele estar toda llena y eso es bueno. La familia para mi es algo muy importante. ¡Bueno, bueno! todos vienen y eso es muy bueno. Gracias a Dios. Cuando llega la fiesta, el sitio es pequeño pero entramos todos. Hay sitio para todos. Sacamos ésto³³³. Aquí cualquier día estamos nueve o diez personas y yo muy a gusto.

Respecto al proceso de envejecer, comenta que cuando cumplió los 50 años le dio mucha pena, al pensar que se había hecho mayor.

Tiene tres hijos y cinco nietos.

Es feliz.

(Fecha de la entrevista: 2 de octubre de 2009)



³³³ Se refiere a una ampliación para la mesa de comer.

A. M.

“Me he sentido plenamente feliz”

Nació en Bilbao en el año 1945. Realizó los estudios de bachiller en la localidad de Azpeitia, localidad a la que se trasladaron por necesidades laborales de su padre. Su idea era ir a París a estudiar francés pero su padre no se lo permitió. Considera que estaba motivado a que en aquellas décadas había escasa movilidad de estudiantes mujeres.

A los 18 años, tras un examen comenzó a trabajar en el “Banco Guipuzcoano” en el inicio de auxiliar y con posterioridad con actividad de gestor.

Considera que el trabajo era muy bonito y que, en ocasiones *“era como un confesionario”*. Durante unos años simultaneó el trabajo en el banco por las mañanas con el trabajo en algunas empresas a la tarde llevando la contabilidad.

Al cabo de los años le ofrecieron ser Subdirectora de dicha entidad bancaria pero no aceptó el cargo ya que su madre vivía con ella, no en su mismo domicilio pero si en la misma casa.

Ha tenido ayuda externa para las actividades domésticas.

Hizo oposiciones a “Bankoa”. Obtuvo la plaza pero no se movilizó por lo que continuó trabajando en el “Banco Guipuzcoano”. Recuerda que al cumplir 100 años la entidad bancaria, recibieron un regalo todos los trabajadores. Tras 38 años en el citado banco, se prejubiló con 56 años. Ha vivido la etapa del abandono de la actividad laboral de manera muy satisfactoria.

Desde los 40 años pertenece a un coro mixto de Azpeitia y cantan en la Iglesia los *“días grandes”*. Su marido es miembro también del Coro Easo. El canto es una actividad muy satisfactoria en la familia.

El trabajo le ha resultado muy satisfactorio y le ha proporcionado *“estabilidad económica, tener muchas amigas y sentirse plenamente feliz”*.

Ha gozado de muy buena salud durante toda su trayectoria vital. En el entorno familiar hace un año a su nuera le han detectado un proceso oncológico del cual se está

recuperando muy bien. Reconoce que ha sido un periodo duro especialmente para su nuera y también para sus nietos ya que son de corta edad.

Le resulta muy satisfactoria la relación con los nietos y comenta que tienen planificado que sus cuatro nietos vayan un día a la semana a comer en su casa.

En relación a la conciliación laboral y familiar de sus hijos expone que ellos ya saben que si necesitan ayuda y puede proporcionársela, la van a tener. Sabe, por experiencia propia, las dificultades de dicha conciliación laboral y familiar.

Le proporciona felicidad el cuidado de su madre:

“Mi madre tiene 93 años y vive en el piso de abajo con mi hermano. Todas las tardes mi madre sale conmigo y con mis amigas. Solemos ir a tomar un cafecito y solemos jugar a las cartas. No sabes como juega a la escoba...”

Durante este último curso ha iniciado en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) los estudios de Humanidades. Se ha matriculado de tres asignaturas Literatura, Historia y Geografía. Le está resultando muy gratificante el aprendizaje. Algunos sábados acude a las tutorías a Bergara con su hijo ya que se encuentra también realizando los estudios de Pedagogía.

Se encuentra feliz.

(Fecha de la entrevista: 5 de febrero de 2010)



Sesenta y seis años

M. Y.

“Mi vida ha sido trabajar, trabajar y trabajar”

Nació en el año 1944 en San Sebastián en el barrio de Martutene, junto al río de Urumea. Realizó los estudios primarios. Comenta que a su hermano le dieron estudios y ella como chica *“a trabajar”*.

Guarda unos recuerdos muy grabados en su mente de las inundaciones del 53, cuando ella tendría unos nueve años.

“Mira en el 53 aquello fue tremendo pero nos los pasamos bomba porque no veíamos ningún peligro, el agua subió... Vivíamos en un primero y no nos ahogamos de churro, porque fue que el agua subía, pum, pum, pum, no avisó nadie, hasta el último momento. Nos cogió todo, todo, toda la casa”.

Con catorce años empezó a trabajar en el negocio familiar de sus padres tejiendo punto con máquina, cogiendo carreras en las medias... Con 18 años entró a trabajar en un colegio estatal con niños de cuatro a seis años. Estuvo hasta los 21 años. Le pagaban pero no cotizó.

Durante unos años vivieron en el entorno familiar unos años duros, a consecuencia de una serie de problemáticas relacionadas con el trabajo de su padre, que era muy trabajador pero *“muy cabezón”*. Su padre trabajaba de camionero y el dueño de los camiones ofreció a los trabajadores la posibilidad de quedarse con el camión. Así lo hicieron. Realizó su padre una inversión económica importante en el camión y a los dos años le quitaron el carnet de transportista por lo que no pudo utilizar el camión. Negoció con la persona pero se quedó sin camión y sin dinero. Fueron unos momentos muy duros para la familia ya que perdieron mucho. Ella tenía 24-25 años.

El deseo de su padre respecto a ella es que estuviera siempre ocupada:

“Trabajar, trabajar, trabajar y todo el día trabajando”.

Empezó a cotizar en el negocio familiar de mercería y pescadería con 26 años como autónoma aunque el gestor les decía que esperasen. Estaba en la pescadería en horario de mañanas y después de las actividades de la casa, a la tarde estaba en la mercería.

Al casarse decidieron ir a vivir con sus padres, decisión de la cual se arrepintió:

“Yo no quería salir del entorno, de allí, porque claro al estar la tienda allí, lo que no quería irme, yo que sé, a Amara, porque en aquel momento ir a Amara, era autobús, para aquí, autobús para allí, coche para aquí, coche para allá. Dije esto yo no. En aquel momento pensaban hacer esa casa que es a donde fuimos a vivir y dijeron que tardarían unos tres años. Y ¿que hicimos?, pues meternos en casa, lo peor que pudimos hacer. Si, la decisión estaba tomada, nos metimos en casa y claro al meternos en casa, luego nadie opinó, tenían que venir todos conmigo, mis padres y un tío, hermano de mi madre...”

Unos años más tarde el río Urumea se desbordó y ocasionó graves consecuencias económicas en su pequeño negocio:

“En el 83 subió hasta el primer piso entero y casi hasta el segundo. Nos cogió la tienda, todo, todo. Tenía asegurado, si asegurado con un seguro pero nos hicieron una faena. Toda la vida diciéndole al del seguro: ‘Oye lo del río, que ya sabes que aquí tenemos el seguro por el río’. No nos dieron un duro. Perdí todo, todo, todo, en el 83, aquello fue, empezar de cero, cero, cero”

Durante los últimos años el río Urumea también ha estado presente en su vida:

“La última inundación de hace muy pocos años fue más pequeña aunque también cogió cosas, pero el seguro se hizo cargo de algo, teniendo que entregar montones de facturas. Ahora desde que hicieron la obra de canalización del río, pues se ha notado”

El trabajo le ha gustado pero reconoce que no ha salido de él. Ha estado muy contenta trabajando y reconoce que las mujeres que no han salido de casa no saben lo que se han perdido:

“Yo siempre he dicho de que sino hubiera estado en una tienda con gente, hubiese estado en una ventanilla, en una caja con la gente, con los números, porque los números me han gustado siempre, me han gustado siempre mucho. En la tienda siempre tenía las mismas personas. Yo creo que ahora en la tienda los últimos años es cuando mejor he estado. Con todo mucho más relajada, con los chavales mayores. Cuando los críos eran pequeños pues te los pasabas muy mal, pero bueno...”

Ha gozado de buena salud durante su trayectoria vital. Comenta que se ha cuidado a lo largo de toda la vida. No ha tenido ninguna baja laboral.

Cuando su marido se jubiló, ella continuaba trabajando por lo que comenta que no notó absolutamente nada ya que a él le gusta dar muchos paseos acompañado del perro.

En un principio pensó jubilarse a los 60 años, pero algunas amigas le hicieron ver que tenía su madre en casa y que reflexionara sobre ello. Retrasó su jubilación hasta los 65 años.

“Cuando cumplí los 60 años, una amiga me dijo: ‘Vas a dejar de trabajar con tu madre en casa’. Seguí. Los años fueron pasando y a mí me daba mucha pena cerrar la tienda. Me daba una pena inmensa. No, no lo quería cerrar, yo no quería cerrar porque me daba mucha pena”.



Ilustración 90: M. Y. en su mercería un año antes de jubilarse

Un poco antes de jubilarse comenzó con problemas de respiración, posiblemente algo de “ansiedad”, aunque tras revisión médica constataron que no había ninguna problemática física. Piensa que el momento de la jubilación es algo tremendo.

Está muy tranquila al haber alquilado su mercería ya que desprenderse de ella le hubiera costado. Comenta que su hija le ha ayudado mucho con el traspaso de la tienda. Dice que en toda su vida le han mandado lo que tenía que hacer pero ahora es ella la que ha tomado la decisión y entre otras cosas ha hecho una pensión complementaria para asegurarse recursos económicos para la vejez. Valora de manera muy positiva el trabajo:

“El trabajo me ha gustado pero no he salido del trabajo, no he salido de él. Toda la vida metida en el trabajo. Yo he estado muy contenta trabajando fuera de casa. Las mujeres cuando no han salido a trabajar fuera de casa no saben lo que es. Yo siempre lo digo, a mí me da mucha pena la gente que está trabajando en casa”.

Una vez jubilada comenzó a acudir a gimnasia y también es miembro de un coro. Se encuentra muy satisfecha de ambas actividades. Al jubilarse realizó un viaje con una amiga.

Su jubilación coincidió con el nacimiento de su primer nieto. Empezó a cuidarlo recién nacido cuando su hija tenía que trabajar. Le proporciona mucha alegría.

Siempre ha vivido con personas mayores ya que además de sus padres, un tío también convivió con ellos. Al jubilarse su madre comenzó a demandar mucha atención. Tal hecho le produjo a ella mucha ansiedad. Se levantaba antes que cuando trabajaba. Con gran alegría, ella se iba a cuidar al nieto. Comenta que han hecho una petición para el Centro de Día para su madre de 93 años. A su madre le lleva todas las tardes al Hogar del Jubilado. Está muy insistente y del hijo no se acuerda de nada:

*“Está muy repetitiva, todo el día conmigo, porque no hace más que decir:
‘¿Maritxu nun dago?’³³⁴ ‘¿Maritxu nun dago?’ ‘¿Maritxu?’ ‘¿Maritxu?’
‘¿Maritxu?’ A su hijo no le nombra para nada, para nada”.*

También justo coincidente con el año de su jubilación, a su marido le han intervenido de un proceso oncológico:

“Empezó con un problema de garganta hace 18 años, con radioterapia se le corrigió y ahora, el año pasado, le han detectado un cáncer y al final le han tenido que hacer una traqueostomía y le han puesto prótesis y habla. Eso, eso ha sido para mí y buff, bastante eh, porque creía que iba ser... Fumaba pero lo dejó hace 18 años, en su momento le hicieron cinco biopsias. En su momento hace cinco años nos dijeron: ‘Olvidaros de todo esto, que esto ya está, no hay nada de nada’. TAC, biopsias, le hicieron todo, de todo y ahora en tres meses ha salido con una furia tremenda. Él lo lleva muy bien. En Martutene, dice que con el monte, con su salida al monte con el perro, pues ya está”.

En la actualidad comparte el domicilio con su marido, su madre y el perro.

(Fecha de la entrevista: 6 de abril de 2010)



³³⁴ En euskera ¿Maritxu donde está?.

Sesenta y siete años

C. A.

*“No me asusta la vejez,
me gustaría estar serena para cualquier cosa que venga”*

Nació en el año 1942 en la localidad alavesa de Baños de Ebro, donde realizó los estudios primarios. Aprendió a coser en casa, junto con sus hermanas, ya que su madre cosía todas las prendas que se precisaban para la familia.

Reconoce que ha sido de vocación permanente para el trabajo con personas y que le ha gustado estar al día en su trabajo.

Considera que el ser soltera le ha beneficiado para realizar formación continuada.

Con 17 años se trasladó a San Sebastian para aprender a coser a máquina, dado que su hermana estaba casada en dicha ciudad.

Su primer trabajo lo realizó en Vitoria trabajando en un comedor social en el que le pagaban pero no le cotizaron. Estuvo cinco años. Reconoce que también pudieron intervenir sus creencias al pertenecer a un grupo de fe muy comprometido y se suponía que *“tenías que trabajar con la ilusión de la juventud”*.

Con 30 años se trasladó a San Sebastian y trabajó en una residencia para chicos que habían salido del reformatorio de Uba.

Pasó a trabajar de modista en una empresa textil, “Manufacturas Coral”, en el que no cotizó. Simultaneaba dicho trabajo con la asistencia a cursos de formación para el cuidado a personas, que era su verdadera inclinación. También atendió a varias personas en su domicilio.

Cuando el Hospital Bermingham, perteneciente a la Fundación Matía, inició su andadura, entró a trabajar logrando su objetivo de trabajar en una institución sanitaria. En dicha Fundación desarrolló su actividad laboral como auxiliar de enfermería durante 26 años, trabajando a turnos rotatorios, mañanas, tardes y noches:

“Mi verdadera vocación era trabajar en el mundo de la sanidad. He estado muy a gusto. Para mi el trabajo no era trabajar con papeles, era trabajar con personas”.



Ilustración 91: C. A. junto a una paciente-compañera, sus padres y otros compañeros/as en la primera planta del Hospital Bermingham (3-XI-93).



Ilustración 92: C. A. junto a otros compañeros/as del Hospital Bermingham (1980)



Ilustración 93 (a)(b)(c): C. A. en el Centro Gerontológico Alai-Etxe perteneciente al Ayuntamiento de Donostia-San Sebastián y gestionado por la Fundación Matía (2000 y 2002).

Considera el trabajo muy importante para las mujeres:

“A la mujer la liberó. Veo personas de edad, mujeres que no han trabajado y vaya diferencia”.

Manifiesta haber tenido muy buena salud, aunque:

“He tenido muchos golpes en las piernas a consecuencia de las sillas de ruedas de las personas a las que atendía”.

Recuerda que el último día de trabajo reflexionó ante que al jubilarse perdería la identidad como trabajadora de dicho centro. Está jubilada mediante un contrato de relevo.

Tras la jubilación, ante el temor de disponer de mucho tiempo libre y que produjera en ella algún efecto negativo, comenzó a acudir a cursos organizados por la Kutxa que le han resultado muy satisfactorios. Reconoce que ha experimentado efectos beneficiosos para su salud por la interrupción de la actividad laboral: disponer de espacios libres, de *“tiempos preciosos”* y experimentar las cosas de distintas maneras. También puede levantarse mas tarde y trasnochar. Ha vivido muy bien el paso de los años.

Realiza actividades que le producen mucha satisfacción. Pertenece a un coro y también efectúa actividades de voluntariado de acompañamiento a personas institucionalizadas a raíz de asistir a un evento organizado por Nagusilan. Se encuentra bien de salud. El realizar gimnasia adaptada a su edad ha intervenido en mejorar su percepción de su salud.



Ilustración 94: C. A. en Elciego en una visita a la Bodega Marqués de Riscal con miembros de ASPARGI (Asociación Parkinson Gipuzkoa) (14-VI-2007).

Le gustaría estar serena ante cualquier proceso que se le presente en el futuro.

(Fecha de la entrevista: 15 de junio de 2009)



M. P.

*“El trabajo te enganchaba,
te enganchaba el entorno,
te enganchaban los compañeros”*

Nació en el año 1942. Es licenciada en Filosofía, y Master de Estudios Superiores de Mandos Intermedios y considera que entre las matemáticas y la Filosofía hay armonía. Ambos tipos de estudios le gustan.

Comenzó a trabajar a los 26 años en la escuela de Secretariado (ISSA) formando secretarías de Dirección, cuya *“preparación era muy buena, sus resultados muy buenos y las alumnas salían colocadas”*. En relación a su trabajo en ISSA considera que la coherencia y no la rigidez era algo muy importante.

Con posterioridad obtuvo plaza de funcionario público por oposición en Hacienda y Fomento. En Fomento ocupó el puesto de Jefa de Presupuestos y de Contabilidad.

Considera que hay una similitud entre su trabajo de profesora de ética en ISSA y su trabajo de Jefa de Presupuestos y de Contabilidad, comentando que la relación con las personas las tenía con las alumnas en ISSA y con los compañeros de trabajo en Fomento y en relación a la praxis, en ISSA eran los textos y en Fomento eran los números.

Reflexiona respecto a las fuertes estructuras de los ministerios pero considera que las personas son parte de dicho sistema y que pueden hacer mucho. Considera que el trabajo era una gran parte de la vida, aunque no es todo en la vida y que forma parte de otras partes de la vida:

“Para mí el trabajo no es todo. Es una parte de mi vida muy importante o importante, pero como lo forman parte también mi familia, mi vida social o con mi vida de relación con otros seres o con otras personas”.

Reconoce que los equipos de trabajo son muy importantes y esencial la existencia de unas normas y una responsabilidad ética, que de no existir nos podemos convertir en *“no personas”*. Recuerda días de fiesta en los que el equipo de trabajo estuvo trabajando en unos balances hasta que encontraron una solución:

“El día de Reyes lo pasamos allí trabajando cinco personas, dále que te pego, hasta que encontramos la solución. Lo resolvimos, cenamos juntos, y así..., un equipo de trabajo. Siempre he tenido equipos, eso es importante, muy importante”.

Reconoce que le enganchaba el trabajo y le enganchaba el entorno. Ha trabajado siempre con alegría, con ilusión en el que *“el dar y recibir clases ha sido una constante”*. Considera que el dinero que proporciona el trabajo es importante porque se necesita para vivir pero que hay otras cosas más importantes como el trabajar con ganas, con ilusión y con alegría.

Ha sido muy disciplinada y considera que eso le ha ayudado en la vida personal.

Su salud ha sido fuerte pero a raíz de un problema de salud que se inició alrededor de los 40 años ha estado sometida a largos tratamientos. En ISSA veía problemático su sustitución temporal en las bajas por enfermedad, por lo que una de las razones para su cambio de trabajo fue el problema de salud. Mientras estaba trabajando y hasta que fue necesitando ayuda le gustaba viajar, estudiar, conocer y *“hacer de todo”*.

Guarda muchísimos y muy buenos recuerdos del periodo de trabajo.

La última etapa de trabajo y los primeros años de la jubilación ha sido una etapa con varios problemas de salud. Ha tenido varias intervenciones derivadas de unas caídas y muchas sesiones de rehabilitación y según comenta el fallecimiento de su hermano y de su madre le ha afectado mucho.

Reconoce que no se preparó para la jubilación ya que vino de manera precipitada por los problemas de salud aunque había asistido a unas conferencias organizadas por MUFACE en relación a la jubilación. El contenido de las conferencias le ayudó a ver la importancia de las relaciones sociales en la etapa de la jubilación. Comenta que hasta con compañeros de trabajo que anteriormente pudo haber tenido fricciones, ahora ha aprendido a verlas de otra manera.

Es voluntaria de Nagusilan desde hace varias décadas. Estos últimos años colabora realizando acompañamiento a personas que viven solas. También colabora en el “Hilo de la Plata” de Nagusilan con personas que no salen o salen poco de su domicilio.

Le satisface realizar actividades culturales teatro, paseos... Utiliza una silla de ruedas, pero con su coche y con cierta planificación llegando antes a los eventos los puede realizar perfectamente. Mantiene el “*gusanillo*” por aprender que ha tenido a lo largo de toda su vida. Acude a la Escuela Oficial de Idiomas a aprender francés. Está en 4º curso. Le gusta el tiempo libre constructivo.

Comenta que goza de buena salud aunque con ciertas limitaciones:

“La limitación es verdad que está ahí, está ahí. Yo eso de asumir y aceptar no me gusta nada, porque eso ni se asume, ni se acepta. Eso está ahí. He aprendido a vivir con ella. Quiero decirte ¡vamos a ir esta noche de cena!. Por ejemplo y después vamos a tomar una copa y se van a ir a bailar. Mira, yo no he fumado nunca, pero siempre una copita y un cigarro y alguien que comenta y que habla, con quien esto, ya está. No dejo de hacer”.

Mantiene relaciones sociales fuertes y realiza actividades planificadas con ellas. Ha aprendido a vivir con dificultades y ahora que no puede bailar “*toco la guitarra para que otros bailen*”.

(Fecha de la entrevista: 24 de julio de 2009)



Sesenta y ocho años

J. R.

*“Yo quería una familia y aguanté.
He tirado de muchos carros”*

Nació en el año 1942 en Aguiño, localidad gallega de la provincia de La Coruña. En su infancia se trasladó con su madre y su hermana a Pasajes San Pedro (Guipúzcoa). Anteriormente había venido su padre buscando trabajo. Los primeros años vivieron en una habitación con grandes estrecheces económicas. Su madre durante dichos primeros años trabajó de criada en una casa en la que no le pagaban dinero, tan solo podía hacer la comida para los suyos. Realizó los estudios primarios en las escuelas nacionales de Pasajes de San Pedro donde tuvo de maestra a Dña. María Anabitarte:

“Entonces vivíamos en San Pedro y el bueno de Franco se acordó del pueblo vasco e hizo esas casas del poblado y le tocó una casa a mi madre. Mi madre hizo un fardel con las cosas que tenía, todos los colchones con cuerda y Franco puso una tribuna, le iban dando la mano y les iban dando la llave. Ya aquel día comimos pollo en el suelo de la cocina, las cuatro cositas que tenía en aquella habitación, se fueron para su casita. Tenía 13 o 14 años. Son cosas para no olvidarlas. Entonces teníamos las puertas de casa de par en par abiertas, le ayudabas a la señora de al lado, jugabas en la calle. [...] Todos los días, al final pues que hacían, te cocían dos patatas, dos puerros, estos... y la lechuga. Había que ahorrar y figúrate trabajando tanto y no llegabas a pagar 180 pesetas el alquiler del piso, de los pequeños y los grandes creo que eran 240”.

Obtuvo el graduado escolar y acudió a aprender a coser donde “*las Uranga*”. Recuerda que su madre solía tener alguna habitación alquilada para personas que querían ser jesuitas, con el fin de obtener algún beneficio económico. Cosía en casa pero al necesitar dinero en la familia su madre entró a trabajar en la fábrica de bacalao “*Albis*” y limpiaba las oficinas de “*Odriozola y Berridi*”. Era un trabajo muy duro y pasaba mucho frío. Comenta que había mucho trabajo para todos.

“Mi madre nos enseñó a los tres hermanos a trabajar. Nos quiso dar oficio”³³⁵.

³³⁵ Al igual que Callejo (2009:186) se ha comprobado que unas informantes hablan de oficio más que de actividad laboral, profesión o trabajo. Partiendo de la idea de hablar de oficio, se recurre a la Real Academia Española (RAE). Oficio es “ocupación habitual” y también “profesión de algún arte mecánica”. En esta ocasión, el oficio del que habla esta informante, no quiere decir una formación específica para una actividad tal y como se podría entender en la actualidad, sino como identificación con el resultado de un trabajo.

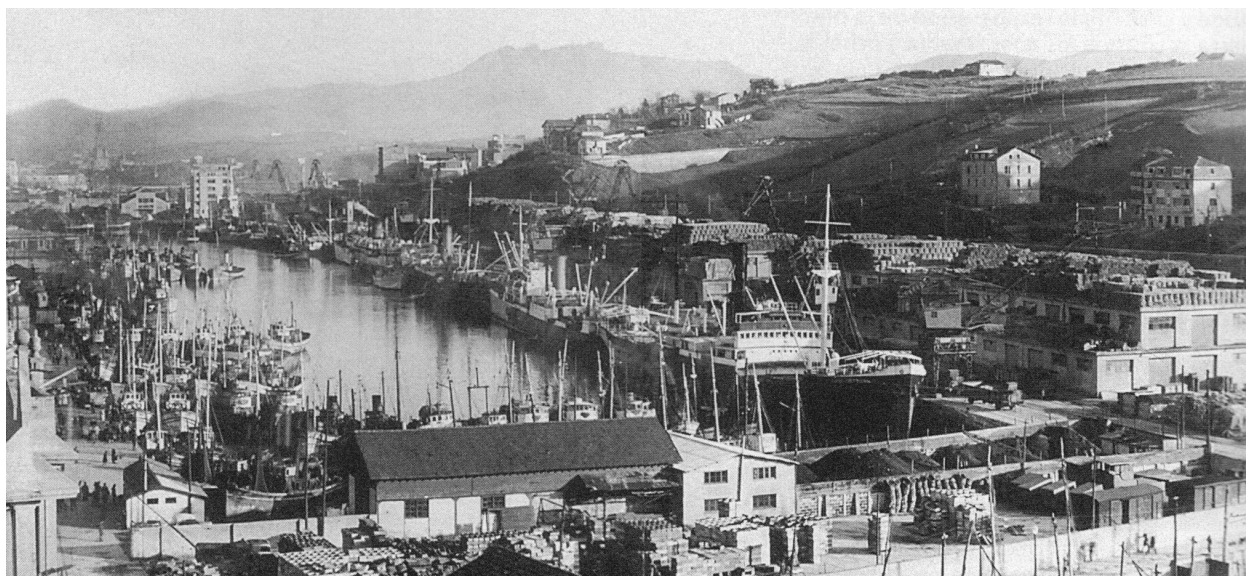


Ilustración 95: Vista de Pasajes hacia la década del 50.

Entró también a trabajar en la “Fábrica de Tubos” de Pasajes Ancho. Trabajaba con estaño para cerrar los tubos y también introducía los tubos en cajas. Estuvo casi cinco años y no cotizó. Con 19 años y hasta los 26 años entró a trabajar en la empresa “Contadores” a través de una recomendación de un cura y estuvo allí hasta casarse:

“Entré en ‘Contadores’ y trabajé a relevos en el torno sobremesa. Nos salían unos callos... Allí se hacían las válvulas de butano, el racor de fuga de los camiones y de las bicicletas, muchas piezas,... La fábrica tenía mil y pico obreros.... Del trabajo en ese torno sobremesa se me quedaron callos en las manos³³⁶. Todavía no se han ido, se ven y llevan conmigo desde hace 43 años”.

El trabajo en la fábrica de “Contadores” era muy preciso y tenían controladores, de los que no guarda un grato recuerdo:

“Ya sabes, antes el hombre que tenía un cargo era insoportable”.

Los primeros años de casada, su marido trabajaba con su padre. Su marido sabía mucho de pesca y era un gran pescador y ella tenía más idea de negocio. “Josean” era el barco de su suegro y el primer barco con el que trabajaron.



Ilustración 96: “Josean” sale a la mar

³³⁶ Señala la palma de la mano en la que se observan las huellas que comenta.

Los primeros años de casada trabajó con su marido pero no cotizó hasta el quinto o sexto año³³⁷. Ha considerado muy importante su implicación en el sector pesquero y en el trabajo con el marido, siguiendo los consejos de una persona muy conocida en dicho ámbito:

“El hijo ingeniero de Kiriko Bontigi solía decir: ‘Si la mujer de un pescador no vende, no gasta las bragas para limpiar el motor del barco, no hay nada que hacer, si la mujer no se ha involucrado, o te implicas o van a pique’”.

El primer barco propio que tuvieron fue el “Santa Marina”. Cuando su marido venía de la mar, ella comenzaba su trabajo en relación al pescado: descargar el pescado, echar hielo, transportar el pescado en unos carros a la lonja, prepararlo en cajas...

Otro tipo de trabajos que realizaba era subir las redes del barco al muelle, que al estar siempre mojadas pesaban mucho.

También trabajaba las redes:



Ilustración 97: Carros para el transporte manual del pescado

“Yo tenía hasta cinco mujeres cosiendo. Los hilos antes eran de algodón y después de pita. Las agujas, antes de madera y más tarde de plástico”.

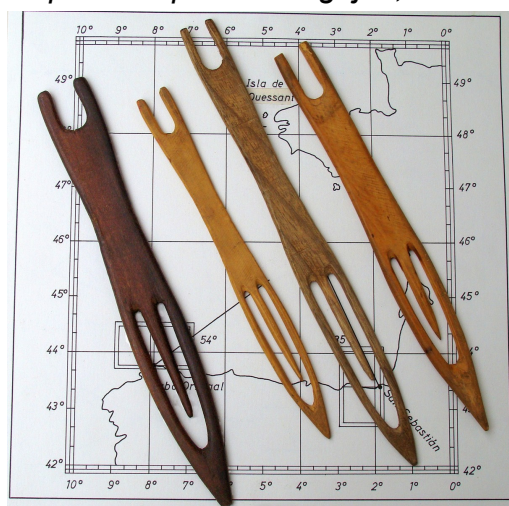


Ilustración 98: Agujas de madera para coser redes

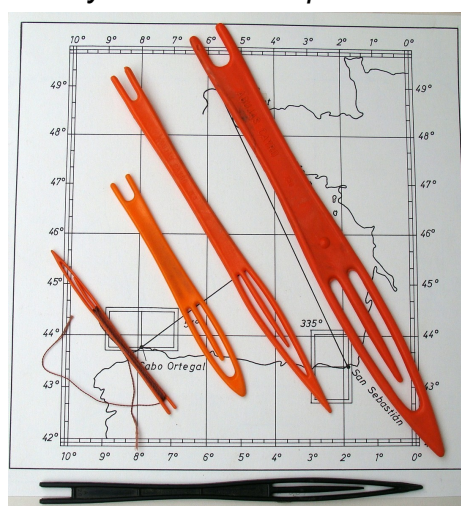


Ilustración 99: Agujas de plástico para coser redes.

³³⁷ Satur Landa, pescador del puerto de San Sebastián muy conocido por su gran maestría, fue la persona que le enseñó el mundo de la redería..

Tuvo una pescadería durante unos años pero no les fue bien, fundamentalmente debido a la zona donde se encontraba ubicada.

Reconoce haber trabajado mucho:

“El trabajo me ha servido para mejorar la vida familiar, la estabilidad familiar, el poder dar estudios a mis hijos, el poder tener un dinero en el bolsillo y si llueve, poder comprarme unas botas para no mojarme”.

La salud le ha acompañado a lo largo de la vida pero siempre ha sufrido de dolores en la espalda.

El concepto de oficio prevalece en el término utilizado por esta informante al desear para sus hijos un oficio, del mismo modo en el que ella también había sido educada:

“¿A dónde va a ir éste sin oficio y sin beneficio?” ¿En donde coloco yo a éste que no quiere ir a la mar? [...] Yo no tenía otra cosa que me había enseñado mi madre: ‘Si tus hijos no quieren estudiar, dáles oficio porque sino no van a ser nadie en la vida. Con oficio se puede ir al extranjero, y siempre será apreciado’”.

En la misma línea era también el consejo que le proporcionó el tutor escolar de su hijo:

“Juana, vale más que el mayor para estudiar, pero no quiere, le va más jugar en la calle, no para quieto”. Le doy un consejo: ‘Llévele a la Escuela de Artes y Oficios y allí ya aprenderá algún oficio’.

Su madre le ayudó en la crianza de sus hijos. Ella hace lo mismo actualmente con sus nietos. Las actividades que realiza en su etapa de jubilada están relacionadas con el entorno familiar. Ayuda a su hija en el cuidado de la nieta ya que está preparando unas oposiciones. Considera que no tiene un título *“para tenerlo en el cajón”*. Anima a su hija a trabajar. Acompaña a sus otros nietos a la ikastola.

Se jubiló a los 65 años, aunque podía jubilarse con 60 años. No lo hizo por la repercusión negativa.

Le es difícil realizar actividades con su marido excepto algún viaje con el IMSERSO al sol ya que describe a su marido como dictador, machista y muy terco.

En la actualidad su hijo trabaja también en el mundo de la mar. Ella observa muy incierto el futuro del sector pesquero:

“Mi hijo está muy desilusionado, ya ha tenido que parar el barco. Un día 50 kilos y el otro 100 kilos. Le cuesta más el viaje. Luego, a parte de eso, la vigilancia correcta no existe. Se cargan siempre a los mismos, luego dentro de las 40 millas es del Gobierno Vasco, y dentro de las 40 millas ¿a quien le cogen? Al tonto del bote, porque a mi hijo le cogen hasta el gobierno de la Comunidad Económica Europea, porque, en cuanto mete la llave al motor, ya está diciendo donde se encuentra y de quien es ese motor. Todos tienen que hacer las hojas de la mar, todos, si no tienes multa, pues te cogen en seguida pero a estos pequeños de 10, 12 metros, no tienes, siempre el que más gasto tiene, entonces como lo veo yo, ninguno de los chavales, ninguno de los hombres que andan en la mar como andaba yo con mi marido, ninguno tienen ninguna mujer. No hay una sola mujer que cosa la red”.



Ilustración 100: Vista de la bahía de Pasajes el día 6 de junio de 2010.

(Fecha de la entrevista: 25 de abril de 2010)



De 70 a 79 años

Setenta años

B. E.

“El trabajo me ha dado satisfacción”

Nació en el año 1940 en Azpeitia, localidad guipuzcoana donde realizó los primeros estudios. Con posterioridad se trasladó a Burdeos para aprender francés. Estando en Francia su madre sufrió una trombosis y necesitaba cuidado. Le dijeron que tenía que venir a ayudarle. Tenía dos hermanos pero ellos continuaron su formación y no les implicaron en el cuidado de su madre.

“Desde pequeños ellos en La Salle internos y después en Zaragoza y en Madrid, sin ningún compromiso de nada. Yo la castigada, con muchísimo dolor”³³⁸.

Ha trabajado en la Compañía Telefónica desde los 26 años hasta los 57 años, edad en la que se prejubiló. Al tener conocimiento de francés, hacía de intérprete en la Compañía Telefónica. Allí se extrañaron que pensara seguir trabajando al casarse. Lo normal era coger la indemnización y dejar de trabajar:

“Cuando me iba a casar me dijeron: ‘Niña, tu dejaras la Telefónica ¿no?’ Yo les decía: ‘No se lo que voy a hacer el día de mañana pero me gustaría jubilarme en Telefónica’. ‘Yo estoy aquí extrañada todo el mundo sale, eres la primera que vas a seguir’. ‘Pues sí’. Era bastante normal al casarse recoger el dinero y marcharse. Yo seguí y muy bien. Buena decisión”.

Comenta que socialmente el trabajo en la Compañía Telefónica en su inicio no estaba muy bien visto en la localidad de Azpeitia ya que la mayoría de los trabajadores varones eran de fuera de la localidad.

Al principio trabajó en la Compañía Telefónica en el locutorio realizando llamadas y preferentemente en el turno de noches para cuidar a su madre y a una sobrina. Con posterioridad realizó trabajos de facturación, fundamentalmente en Tráfico Marítimo:

“En el servicio marítimo el trabajo consistía en preparar las facturas para todos los barcos que navegaban cerca de España, para todos los yates que tenían teléfono y para todos los barcos que navegaban en las aguas cercanas”.

Las relaciones con su marido eran dificultosas y se divorció en el año 1991:

³³⁸ Lo pronuncia con mucho resentimiento.

“Yo pedí el divorcio. Lo retrasé por mi madre. Mi madre era de Acción Católica, Tercera Orden y en todas las salsas. Al separarme, yo tenía un piso de soltera y lo perdí. Muy duro. Murió mi madre y ya está” ³³⁹.

Durante los últimos años realizó trabajos de inspección en diversas localidades de Guipúzcoa, y al cumplir los 57 años se prejubiló. Aunque deseaba prejubilarse, le apenó mucho el dejar de trabajar. Los 15 días anteriores a la interrupción laboral, se pasaba todo el día llorando. Una vez prejubilada acudía por las mañanas a desayunar en el periodo de descanso de sus excompañeras. Le preguntaban:

“Pero Begoña, ¿qué haces aquí si estás jubilada?”.

A lo largo de la trayectoria vital no ha gozado de buena salud: meningitis, cáncer de mama, depresiones... En relación al cáncer de mama le realizaron tres intervenciones. Relata el tratamiento del cáncer: cirugía, quimioterapia y tratamiento hormonal. El tratamiento lo ha llevado muy bien pero ahora se queja de los huesos y del corazón. Relata que aunque coincidió con las fiestas de Azpeitia no dejó de acudir a ellas y divertirse.

Ha sido Presidenta de la Junta de “Aitonen Etxe”³⁴⁰ en Azpeitia durante tres años y medio. Es colaboradora de la Asociación del Cáncer de Mama y ha colaborado durante décadas con la Hospitalidad de Lourdes. Su conocimiento de francés le ha ayudado mucho. Este año no colaborará ya que tiene desgaste en las rodillas y le duelen:

“Ahora mal. La edad también me ha dado a los huesos y también al corazón. El tratamiento me fue muy bien. ‘Alicia en el país de las maravillas’. Ahora tengo desgaste de rodillas y en la izquierda tengo también rotura de menisco y ya no puedo”.

Acude casi diariamente a la residencia de Mayores de Azpeitia como voluntaria. Colabora también en la citada residencia en la organización de festejos para los Mayores y en la salida mensual.

(Fecha de la entrevista: 14 de enero de 2010)



³³⁹ Le entristece recordar. Agacha la cabeza y mueve mucho las manos.

³⁴⁰ Hogar de Mayores.

K. G.

“Muchas veces hablamos en la comunidad de la independencia que nos ha dado el trabajar, del no tener que depender de ayudas externas”

Nació en el año 1939. Realizó los estudios primarios en la escuela de su localidad y también colaboró con la familia en los trabajos de caserío. Con 18 años entró en la comunidad religiosa de las Madres Auxiliadoras en Pamplona. Durante los primeros años trabajó dentro de la comunidad en diferentes actividades: campamentos, cocinera, guardería, etc...

A los 32 años entró a trabajar en una *ikastola*³⁴¹ de *andereño*³⁴² para gran satisfacción propia, de la comunidad y de la familia. Tal realidad se introdujo en la CAV a partir de la aprobación de la cooficiencia del euskera y del castellano:

“El trabajo para mí ha sido muy satisfactorio. Primero el trabajo con niños me gustaba. También había nacido en el 39 y había vivido toda la prohibición del euskera. Al haber vivido en el caserío solo sabía euskera. Mis padres no sabían el castellano. Viví una etapa que con el tiempo me he dado cuenta, que era muy dolorosa. Para mí fue muy importante empezar a trabajar, y pensaba ‘euskera ya vale’, ‘el euskera es algo válido’. Cuando le dije a mi madre y me decía: ‘¿Has podido trabajar por el euskera?’. Se emocionaba. Era un momento entonces de inicio de las ikastolas, ¡Trabajábamos con mucha ilusión, con pocos medios pero con mucha ilusión. Si, para mí, el haber podido superar todos los complejos, y el trabajar con niños, eso fue muy importante”.

Su vida laboral educativa la desarrolló en dos centros: Liceo Santo Tomás de Donostia y la ikastola de Orereta, siempre con niños de tres, cuatro o cinco años. En ambos se sintió muy reconocida como maestra, fundamentalmente por los padres:

“Me he sentido muy reconocida por los padres. Durante la última etapa de la vida laboral era difícil. Ahora alguna excompañera que me he encontrado, me dice que todavía es más difícil y más exigente la relación con los padres”.

³⁴¹ Escuela privada en las que se impartía la docencia en euskera.

³⁴² Maestra en euskera.



Ilustración 101: K. G. en la celebración del día de Santo Tomás junto a su alumnado



Ilustración 102: K. G. junto a alumnado y profesorado en Guadalupe en junio de 2000

Valora el trabajo asalariado vinculado a ofrecer autonomía. Comenta que el trabajo le proporcionó independencia desde la firme decisión tomada de querer vivir de su trabajo asalariado y sin depender de ayudas externas:

“Independencia, si, si, sobre todo porque no tienes que pedir. Que nos valemos nosotras. Autónomas. Muchas veces hablamos en la comunidad de eso, si, si. De que no tienes que depender de que haya un capital, de unas ayudas externas. El trabajo ha sido una cosa muy importante, en todos los sentidos”.

A lo largo de su vida laboral globalmente comenta haber tenido buena salud pero también ha sufrido dos problemáticas de salud importantes: una hernia de disco y un problema oncológico.

“Tuve una hernia de disco a raíz de un accidente. Después de la operación, pude trabajar muy bien. Los últimos años de trabajo fueron duros en el sentido de que tuve un tumor, tratamiento de radioterapia y eso me debilitó bastante. Ahí empecé a sentir mucho cansancio. Tuve unos años duros, quería pero no podía responder a lo que quería. ¡Bueno! también empezaron a darse cuenta como empresa y se movieron para adelantar la jubilación y se consiguió”.

Al inicio de la jubilación sintió un gran vacío pero lo remontó al pensar que la actividad laboral había sido una etapa vivida, no una etapa terminada. A partir del cambio en la manera de pensar, fue encontrando sentido a dicha etapa.

Guarda muy buenos recuerdos tanto del alumnado, como de padres y compañeros. Considera que el rol de enseñar exige mucha responsabilidad por lo que al jubilarse sintió liberación.

Inició al jubilarse su actividad de voluntariado con Caritas y Nagusilan, aunque últimamente tan solo colabora con Nagusilan. Fundamentalmente realiza acompañamientos a personas institucionalizadas en residencias (Txara 1, Aldakonea...) Considera que los mayores precisan de escucha. Desde hace tres años acompaña a una mujer que en la actualidad tiene 98 años.

Se encuentra limitada al caminar mucho y al realizar esfuerzos, por los dolores de espalda. Respecto a su estado de salud en la actualidad comenta:

“De salud ahora, tengo un problema de columna. No puedo hacer mucho. Eso³⁴³, durante unos años muy bien de la espalda, pero a los 20 años, ha vuelto otra vez. También ahora hay un desgaste, hay años”.

(Fecha de la entrevista: 8 de junio de 2009)



³⁴³ Se refiere a la espalda y en relación a la secuela del accidente de circulación que tuvo en su etapa laboral.

Setenta y un años

JM. H.

“La gente nunca me ha llamado la atención”

Nació en el año 1938 y su vida como ella misma comenta: *“No ha sido fácil”*. Aunque sus amigos le animan a que escriba un libro contando su vida, a ella no parece que el recordar episodios de su vida, le sea fácil:

“Recuerdo que la gente cuando era joven me hizo mucho daño. Ella³⁴⁴ era muy guapa, no le podían hacer daño a ella. Respecto a mi padre, por lo que decía mi madre, murió en la guerra del 36. Yo nací en el 37. Parte de la familia se escapó a Rusia”.

Realizó los estudios en la escuela Presentación de María de San Sebastián y residió durante su niñez y juventud en la parte del colegio que era convento:

“Yo estuve en un convento la mayor parte de mi vida. Es muy duro cuando ves que la gente se va a su casa al cabo del día y tú, te quedas ahí. Antes de eso estuve en un convento en Urnieta”.

Se casó en Madrid a los 22 años:

“Mi madre me empujó a ello, ella ya sabía que yo no quería. Habíamos tenido una vida muy³⁴⁵... Ella me empujó a ésto, no se porque, si estaba cansada ya de mí, aunque la verdad, no me tuvo con ella”.

Se trasladó junto a su marido a Los Ángeles (Estados Unidos). Con los años la relación con el marido se fue haciendo muy dificultosa, por lo que pidió el divorcio.

“La situación en el matrimonio era horrenda. Le dije un día que me quería divorciar, se sorprendió muchísimo, porque entonces yo no necesitaba trabajar, estaba con mis hijos, atendiendo la casa, en fin, cosas de esas. Por cierto perdí, no perdí el juicio, pero perdí mucho dinero. Mi marido era muy inteligente en cuestión de guardarse el dinero en otros bancos que yo no sabía. Total que me quedé...³⁴⁶”.

³⁴⁴ Se refiere a su madre.

³⁴⁵ No se le entiende. Considero que no desea que le entienda.

³⁴⁶ Se agarra la nariz expresando sin dinero.

Obtuvo el divorcio y recibió una cuantía económica por cada hijo para manutención. Durante dicho periodo tuvo varias pulmonías y comenta que su salud no era muy buena. Al encontrarse en aquel momento sin ningún apoyo, comenzó a trabajar a la edad de 39 años:

“Yo no tenía ninguna idea de trabajar. En mi vida pensé que sería pobre. Nunca. Mi madre nunca me habló de trabajar. No se me pasó por la cabeza que un día sería pobre. Yo no fui educada ni para las dificultades, ni para la falta de recursos”.

En un inicio impartió clases de español. También trabajó haciendo trabajos de taquigrafía, de contable, cuidando niños..., y algunos otros trabajos que ella describe de poca importancia y poco remunerados económicamente. En algunos de ellos a cambio de alojamiento y manutención. Trabajaba por “verdadera” necesidad.

Ha sido reacia a tener amistades y lo justifica en razón de cómo fue socializada. Tuvo que recibir ayuda psicológica. Sus hijos le ayudaron a superarlo:

“Es que en Estados Unidos la familia no es igual que aquí. Aquí está, allí no. Los hijos con 16, 17 años se largan de casa y hacen su vida. No tengo malos hijos, al contrario”.



Ilustración 103: JM. H. y sus hijos en una boda.

Recibió ayuda económica de su hija para venir a España y le ayudó a realizar muchas tramitaciones. Tras diversas conversaciones con la trabajadora social, le adjudicaron un apartamento para personas mayores y está muy satisfecha. Le han considerado inmigrante retornada y cobra una pensión.

Considera que se le ha pasado el tiempo de aprender.

En la actualidad, dice gozar de buena salud aunque ha tenido algunas caídas a consecuencia de enredarse con la cadena del perro.

Está contenta con la compañía de su perro:

“Me aburro con la mayor parte de la gente. [...] Prefiero tener un perro. Me da mas cariño, sé siempre que va a estar a mi lado³⁴⁷. ¿Ya le ves? [...] Diariamente el que salga de casa, todo depende de cuando él³⁴⁸ quiera salir. Estoy contenta estando sola y con mi perro. [...] Cuando vine aquí³⁴⁹: ‘Un perro, ah, no, no’. ‘No puede mudarse aquí’. Les dije: ‘¿No?, pues si no aceptan a mi perro, yo no quiero el apartamento’. [...] Se quedaron pálidos cuando les dije eso. Para mí es todo³⁵⁰”.

(Fecha de la entrevista: 21 de septiembre de 2009)



³⁴⁷ Durante toda la entrevista el perro ha estado a los pies de ella y junto a los míos.

³⁴⁸ Se refiere al perro.

³⁴⁹ Se refiere al apartamento para Mayores autónomos en el que vive.

³⁵⁰ Se le llena la cara de alegría.

MC. P.

“Yo he sido siempre muy activa”

Nació en San Sebastián en 1938, en el seno de una familia en la que nacieron 16 hijos, aunque vivían 11 ya que cinco fallecieron. Necesitaban dinero en casa por lo que comenzó a trabajar a los 14 años, aunque comenta que los estudios no le gustaban. Realizó varios trabajos: en una tienda de tejidos, en una peluquería, en una relojería... en ninguno de le cotizaron.

Al casarse abandonó la actividad laboral. Ella observa la no participación de la actividad laboral de las mujeres, en aquel momento histórico, desde la perspectiva de un bien escaso:

“Me casé y deje de trabajar. No se podía. Franco no dejaba trabajar, fíjate. Claro, si trabajaban las mujeres, no había para los chiquillos”.

Al casarse fueron a vivir a casa de una tía de su marido. No guarda buenos recuerdos:

“Empezó ella a tener envidia, a estar celosa... Si teníamos un sillón así, pues yo me sentaba aquí, pues al lado de él, no, ella en medio³⁵¹. Mira al principio me enseñó a ser una mujer, pero los otros diez años me hizo la vida imposible. Es cuando empecé con las depresiones”.

Unos años más tarde, empezó a trabajar en una panadería. Le pagaban pero no les daban la nómina. Pleiteó y la sentencia fue a su favor. Trabajó posteriormente en una pescadería, como trabajadora autónoma, y dice haber disfrutado de buena salud:

“La salud de esos años en los que estaba trabajando ha ido todo bien. [...] Bueno pues andabas ya sabes, que si un día te has cortado, que si otro día has limpiado chipirones y te dolía la espalda de limpiar tantos chipirones, pero bueno, eso son cosas que suceden”.

No le han gustado nunca los “trabajos de casa”. Ha tenido a lo largo de su vida laboral una ayuda externa, un día a la semana.

Comenzó a bañarse todos los días del año en la playa de la Concha a la salida del trabajo en

³⁵¹ Realiza con las manos los mismos movimientos durante dos ocasiones para que quedara muy claro de que la tía se sentaba en el medio de la pareja.

la pescadería a resultas de escuchar en el autobús público una queja por el olor a pescado:

“Mira yo venía de la pescadería y un día, no te puedo decir qué día: ‘Huy que olor a pescado’. ‘Chica hay un olor a pescado en este autobús’. [...] A partir de aquel día, yo llevaba el traje de baño y en el water³⁵² me lo ponía. Cuando hacía bueno iba con las bolsas y las dejaba en el Pico de Loro. Cogía me tumbaba y txiiiiiiiis, me bañaba. Cuando estaba alta la marea, pues más hacia La Perla. [...] Siempre por el lado de La Concha, me parecía más escondido”.

En línea de lo que señalaba Hernes (2003:163) de que las mujeres son agentes activos de la sociedad pero también desafiantes, la informante comenta:

“Yo dije que con 42 años iba a tener carnét. Ir por la Concha a las seis de la mañana sola y tal y cual, a mí me daba una cosa, me daba un apuro terrible. Y me dije: ‘Pues, lo voy a sacar, estoy ganando un dinero, voy a sacar el carnét’. Lo utilicé solo una vez. Iba con mi marido y el pobre sudaba. Tuve tres años mi coche. No, no es que digas: ‘mi marido no me dejaba el coche’. No, no”.

Durante su trayectoria vital, le ha gustado vivir las fiestas y participar de manera muy activa:

“Salgo en la tamborrada, salgo en los caldereros. Yo no me he dejado ningún carnaval. Cada año me cojo el autobús los lunes y me voy a Tolosa. Me bajo del autobús yo sola y como digo yo tocando tetas a los hombres. Me disfrazo de todo, de negra, de espantapájaros, de enano, de ruso. [...] Ah claro, trabajando en la pescadería, las pescadoras el lunes de carnaval organizábamos nuestro propio carnaval”.



Ilustración 104: MC. P. en el desfile de carnaval de las trabajadoras pescadoras del Mercado de la Brecha de San Sebastián

Se jubiló con 52 años al reunir los requisitos. Se muestra muy feliz de dicha decisión. Comenta que fueron unos años muy felices:

³⁵² Se refiere a los servicios del Mercado de la Brecha de San Sebastián.

“Mi marido era cicloturista. A los niños y a mí nos llevaba un amigo en nuestro coche. Íbamos con botellas de agua que le echábamos cuando pasaba. También cogía a los niños cuando salían del colegio y les decía: ‘Ahora vamos a ir en tren’. Ahora vamos a Irún a ver a la tía Charo’. Cogíamos el tren y nos íbamos en el Topo. Le veía a mi hermana Charo media hora, y nos volvíamos. A los niños les hacía ilusión el Topo. Otro día vamos a Astigarraga en el autobús que han puesto nuevo”.

En la actualidad dice que vive *“como una señora”*. Vive con su marido en un apartamento para mayores y acuden al comedor del centro al mediodía por lo que no prepara la comida.

Su marido es diabético desde hace 40 años. Está preocupada porque observa que en la actualidad está muy sedentario.

Se sigue bañando en la playa durante todo el año pero ha realizado varios cambios. Acude a las cabinas de la playa de Ondarreta de San Sebastián ya que todo el año están abiertas y lo hace acompañada de varias amigas. Por supuesto como ella comenta: *“ya no huelo a pescado”*³⁵³.

Realiza voluntariado con la Hospitalidad de Lourdes, aunque dice que este último año se ha cansado mucho.

Se considera muy activa y comenta haber disfrutado y seguir disfrutando mucho. Siguen reuniéndose las mismas amigas desde hace casi 65 años y también de manera regular se reúne con sus hermanas para acudir al cine y a cenar.

*“Los viernes nos vamos a cenar las hermanas, sin maridos. Los maridos de adorno”*³⁵⁴. *Les dejas la cena y ya está que hagan lo que quieran”.*

Vive de manera muy satisfactoria la visita de sus hijos y de sus cuatro nietos.

(Fecha de la entrevista: 29 de mayo de 2009)



³⁵³ Se ríe con ganas.

³⁵⁴ Se ríe con muchas ganas.

Setenta y dos años

J. S.

*“Con esa sonrisa que te recibe,
tu recibes mucho más que lo que das”*

Nació en el año 1937 en el pueblo navarro de Ergoyen y su madre falleció cuando ella era niña. Ella siempre deseaba ir a Misiones. Aconsejada por su padre y por una monja fue a Amberes a formarse al Instituto Tropical para después ir al Congo de Misiones. Se formó en el Instituto Tropical de Amberes pero coincidió con la revolución congoleña en la que fusilaron varias religiosas. Su proyecto se truncó. A raíz de que no podía ir al Congo hizo los estudios de Enfermería en Bélgica.

Trabajó de enfermera durante 30 años en Bélgica en la unidad de cirugía del Hospital Longchant de Bruselas.



Ilustraciones 105 (a)(b): J. S. en el Hospital Longchant

No tenía familia en Bélgica pero reconoce que la adaptación a aquel entorno le fue fácil. Hizo muy buenas amistades.

No tuvo problemas en el trabajo con las personas. Le gustaba la unidad de cirugía por lo dinámico, pero se cansaba en el trabajo:

“El cansancio al trabajar es normal, porque claro venían de la sala de operaciones y, ... eran cuerpos muertos. No había camas eléctricas. Teníamos que subir, levantarles para arriba. Era duro”.

Estando trabajando conoció a una voluntaria que disponía de una casa muy grande y

que estaba dispuesta a alquilarle una habitación, por necesitar dinero en efectivo. Durante décadas ha vivido con ella:

“En el hospital donde trabajaba había una voluntaria que iba al Hospital y ¡Que casualidad cayó en mi sala! y yo le pregunté: ‘¿No tiene Usted algún piso por aquí cerca?’ Me dijo: ‘No, piso no tengo, pero tengo una habitación independiente’. Tenía 220 metros de casa, tenía 78 años aquella señora. Ella me dijo cuando fui a ver el piso: ‘Usted, verá este piso y claro dirá, pero de los ladrillos no se come’³⁵⁵. [...] Me quedé”.



Ilustración 106: J. S. junto a una enfermera italiana y una voluntaria en el Hospital Longchant

Una vez jubilada abandonó Bélgica y comenzó a vivir en San Sebastian, ciudad en la que vivía su hermano y en donde había iniciado unos años antes la compra de un piso para vivir en esta ciudad una vez terminada su etapa laboral en Bélgica. En dicha primera etapa después de la jubilación echaba en falta sus compañeras de trabajo. La señora belga también se trasladó a San Sebastián y después de varios años, tras algunas problemáticas de salud comenzó a ser dependiente. Ella le cuidó hasta su fallecimiento en su domicilio. Está muy satisfecha de que ella no muriera en una residencia. Reconoce que empezó su jubilación al morir dicha señora:

“Ha muerto aquí. Murió en su casa, no fue a la residencia, ni nada. Ahí

³⁵⁵ Sonríe.

empieza mi jubilación, yo siempre pensaba que había que hacer algo, que en la vida, al morir la amona³⁵⁶, y dije yo: ‘Y ahora ¿que hago yo, con tanta actividad toda la vida?’”.

Dado que de joven tuvo la vocación de ir de Misiones al Congo pero tras desatarse una revolución, dicha estancia se truncó, jubilada viajó de turismo al continente africano.

Al morirse la señora belga se presentó en una parroquia cercana a su domicilio preguntando en que podía ayudar. Su primera actividad fue atender a las personas en la visita a Lourdes con la Hospitalidad de Lourdes. El año pasado realizó una estancia en Perú durante un mes junto con una amiga en el marco de una actividad de voluntariado. Le ha resultado muy gratificante. Le gustaría volver pero su amiga no se encuentra con fuerzas por cuestión de salud.

Considera que, en general, es conveniente la preparación para la jubilación y que en su caso particular dado que las actividades que realiza son fruto de la preparación a la jubilación que realizó y que le resultan altamente satisfactorias.

Le satisface acudir al Hogar del Jubilado a aprender a hacer chaquetitas en el que comenta que las personas son muy agradables. También es miembro activo de una parroquia en la Pastoral de la Salud y como voluntaria de Nagusilan visita a personas mayores en centros gerontológicos. Le reciben con una sonrisa y recibe más que lo que da.

Ayuda también en otra parroquia en la medida que precisan su colaboración. Se considera una persona comprometida.

(Fecha de la entrevista: 23 de junio de 2009)



³⁵⁶ Abuela en euskera. Aunque el ser abuela es un rol, hay personas que se refieren a las personas mayores utilizando dicho término.

Setenta y tres años

B. C.

“No se si te lo vas a creer pero recojo más que lo que doy”

Nació en 1936 en San Sebastian, ciudad donde realizó los estudios primarios. A la edad de 19 años, al fallecer su padre, entró a trabajar de dependienta con la oposición de su madre. Unos años más tarde pasó a trabajar a la mañana en una compañía de seguros y por las tardes en los despachos primero de un abogado y después de un notario, hasta que en el 64 entró a trabajar en la entidad “Kutxa”, entonces “Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa”:

“Yo trabajaba muy a gusto y con los compañeros estaba también muy a gusto, [...] pero nunca, nunca he estado de cara al público, nunca. El trabajo me proporcionaba seguridad, seguridad económica y también problemas”.

Convivió con su madre toda la vida, hasta que falleció. Ha compartido con ella hasta las vacaciones. Su madre fue dependiente durante los últimos años de su vida y se encuentra muy satisfecha de haberle cuidado. También tuvo la necesidad de una ayuda externa para su cuidado.

Se jubiló de manera anticipada. Influyó la necesidad de ayuda de su madre para solicitar una prejubilación, con un 9% de repercusión negativa.

Aunque tenía un hermano, no ha recibido ayuda familiar para el cuidado de su madre. Recuerda que durante una estancia hospitalaria de quince días de su madre, su hermano, de manera excepcional, colaboró permaneciendo durante las horas del día y ella realizaba todas las noches, con mucho esfuerzo.

Al jubilarse comenzó a participar en cursos pero de forma discontinua. Se considera una gran lectora. Ha viajado y disfrutado mucho con las amigas visitando países como Méjico, Turquía, Egipto, Grecia....

“Ahora estoy muy miedosa, me da miedo hasta el avión. Y no por lo que ha pasado esta semana³⁵⁷. Hace poco he estado en Barcelona y la ida muy bien pero a la vuelta he pasado miedo. Estoy muy miedosa”.

³⁵⁷ Dos días antes de la entrevista un avión Air France que hacía el vuelo Río de Janeiro-Paris tuvo un accidente, del que no hay ningún superviviente de las 228 personas.



Ilustración 107: B. C. con varias amigas en el Balneario de Arnedillo (La Rioja). Primavera de 2004.

Tras el fallecimiento de su madre, con 69 años comenzó a realizar actividades de voluntariado de acompañamiento a personas mayores institucionalizadas. Le da muchas satisfacciones. Considera que recoge más que lo que da.

Vive de manera muy normal su proceso de envejecer. En la actualidad tiene 73 años y reconoce que están asomando los problemas de salud. Toma un “*montón de pastillas*”: para el colesterol, para dormir, por la cadera, por los ojos...Temerosa también en el momento actual por conducir.

Vive sola y tiene una gata que es fiel pero que no es sociable:

“Tengo una gata, desde hace cuatro años y medio. Mi sobrino es jardinero y se la encontró casi recién nacida. [...] Algunas veces me pedía que la cuidara, me la traía y desde hace cuatro años y medio está aquí conmigo. La cuido. Esta gata no te hace compañía, no es muy sociable. Esta gata, vino. La gata es muy suya, pero es fiel”.

Juega a las cartas en su casa con las amigas todos los domingos.

No le gusta cocinar por lo que come mucho fuera de casa.

(Fecha de la entrevista: 8 de junio de 2009)



A. T.

“Nunca pensé en la jubilación, porque estaba muy a gusto trabajando con la compañera que tenía”

Nació en el año 1936, en la localidad burgalesa de Valles de Palenzuela. Es la mayor de siete hermanos y como ella comenta: *“es una larga historia”*. Siendo ella muy joven, su padre murió y su madre contrajo segundas nupcias. Dos de sus hermanos son del segundo matrimonio de su madre.

Realizó los estudios primarios en su localidad y a los 22 años se trasladó a San Sebastián porque su hermana se había trasladado anteriormente.

Trabajó en varias casas interna de chica de servicio. En unas casas le cotizaron y en otras, no.

Entró a trabajar en el Instituto Oncológico a través de una amiga. Comenzó de camarera y con posterioridad pasó a desempeñar el quehacer de auxiliar de enfermera. Ha trabajado durante 30 años en la misma institución y unidad.

Durante sus primeros años compaginó sus turnos de trabajo con guardias de noche a pacientes con el fin de ganar más dinero para pagarse el piso. Considera que ha trabajado *“como una burra”*:

“El trabajo para mí a lo largo de la vida ha sido una enseñanza. Me ha dado mucho, muchísimo, muchísimo, me ha enseñado muchas cosas”.

En la lotería de Navidad de hace bastantes años³⁵⁸ fueron agraciados con una fuerte cantidad de dinero los números que jugaban el personal del Instituto Oncológico. Reconoce que le vino muy bien el dinero para terminar de pagar el piso.

En la actividad laboral de sus primeros años, dado el perfil de los pacientes (pacientes oncológicos) lo pasaba muy mal, fundamentalmente con los niños enfermos con procesos oncológicos. Comenta que lo pasaba muy mal cuando veía a los enfermos sufrir por dolor y reconoce que se ha mejorado mucho en el control del dolor:

³⁵⁸ No se acuerda el año.

“Al principio me quedé con 44 kilos. Me daba hasta miedo hablar con la gente³⁵⁹ [...] ¿Qué cosas se veían? Uf. ¡Qué lenguas, qué ojo!, hasta aquí³⁶⁰, qué traqueos que se les veía, qué vulvas... Luego ya no se ha visto eso. [...] Ha mejorado mucho la detección precoz del cáncer y luego no sufren tanto como antes. Durante estos treinta años he visto un gran cambio”.



Ilustración 108: A. T. trabajando en el Instituto Oncológico

Se ha constatado que el dolor de espalda es uno de los trastornos crónicos que se manifiesta como relevante en los datos cuantitativos (Domínguez Alcón 2001:307) y en la aproximación cualitativa, es frecuente en algunos tipos de trabajos. Desde el sector sanitario, la informante lo expresa de este modo:

“Y, cómo antes se cogían pesos, la espalda y los brazos... cansados. Si, mira venía a casa y antes de comer algo, bebía un vaso de agua y a la cama, a descansar. Últimamente, puff. Mira venían unos de éstos de caserío, tremendos. [...] Mételes a la bañera y luego sácales de la bañera. Si últimamente ya venían los camilleros, ya venían ellos a sacarles. Nos compraron una grúa, pero para meter al baño no podías entrar con ella porque era una grúa muy grande. Además los señores tenían un miedo terrible ¡Que miedo pasaban con la grua!”.

Nunca pensó en la jubilación ya que estaba muy a gusto trabajando, fundamentalmente por la compañera.

³⁵⁹ Pone caras de horror.

³⁶⁰ Señala la barbilla.

A lo largo de la extensa vida laboral, comenta haber tenido varias problemáticas de salud:

“El estomago, mal, muy mal, siempre desde el principio, desde que entré. Desde el principio, me han hecho gastroscopias, bueno y siempre tomando antiácidos. Hacía turnos y si estás de mañana, comes tarde; si estás de tardes, comes pronto y si estás de noches, pues..., y yo prefería dormir antes que comer. Luego también era muy estreñida”.

“Tengo marcapasos desde hace 15 años. Empecé con mareos y me metía a la cama, me iba a levantar y me volvía a caer. A las 11 de la mañana, no era persona. Tendría entonces 58 años. Con el marcapasos no he dejado de trabajar”.

Al abandonar la actividad laboral y el trabajo a turnos reconoce haberse beneficiado en salud:

“Dejé de trabajar y ni me duele el estómago y ni me duele nada”.

Tiene unos recuerdos muy malos de los seis primeros meses después de la jubilación. Estaba desfasada con el horario completamente, triste y muy enfadada consigo misma. Echaba en falta el entorno del trabajo y fundamentalmente a las compañeras.

Reflexionó e intentó *“encontrar sentido a las cosas”*. Se planificó unas tareas que le resultaran satisfactorias, como la asistencia a cursos de bolillos en la Kutxa y a aprender a hacer chaquetitas en el Hogar del jubilado. Mejoró notablemente. Considera que el aprender es importante.

Desde hace tres años es voluntaria de Nagusilan realizando actividad de visita y acompañamiento a los mayores en centros gerontológicos. También es voluntaria para acompañar a los enfermos a Lourdes con la Hospitalidad de Lourdes. Reconoce que ella sale muy beneficiada con el voluntariado ya que le enseña.

Considera muy importante tener amigas.

(Fecha de la entrevista: 16 de junio de 2009)



Setenta y cuatro años

B. I.

*“Tengo la vida totalmente llena y completa.
Lo importante es a nivel de fe”*

Nació en el año 1935, en la localidad guipuzcoana de Bergara. Tuvo una juventud muy delicada de salud aunque comenta que ponía de su parte mucha energía y gran esfuerzo.

Entró con 22 años a trabajar en actividades administrativas en “La Unión Cerrajera” de Bergara. A lo largo de los años fue ascendiendo y llegó a encargada general de compras.

Tanto su madre como ella tenían una salud muy delicada. Acordaron que su hermana se quedara en casa y ella aportaba la cuantía económica. Está muy agradecida a su hermana por cómo ha cuidado de sus padres.

Se ha jubilado voluntariamente con 57 años en “Aristrain”, al haber sido absorbida la empresa. Preguntó con cuanta pensión se iba a quedar y al parecerle suficiente, dejó de trabajar. Reconoce que lo pasó mal durante el último periodo de la actividad laboral ya que vivió experiencias que no le gustaban. Tiene un mal recuerdo de los últimos meses de trabajo en la empresa.

Comenta que ha sido muy afortunada al trabajar fuera de casa y por haberle proporcionado la posibilidad de ayudar a su familia. Tiene espíritu de ahorro. El dinero no le ha importado. Le sobra y dice que tienen para cubrir las necesidades de manera holgada.

Ha tenido siempre interés en crecer en valores más que en estudiar. Se reconoce muy lectora.

Había programado cómo iba a ser su futuro. Comenta que tras su jubilación ha experimentado solo efectos positivos y ningún efecto negativo.

Realiza voluntariado desde hace muchas décadas. Colabora en la Residencia Mizpirualde de Bergara en la adaptación de los nuevos residentes. También colabora en la liturgia del centro. Reconoce que con las actividades de voluntariado que realiza, ha recibido más que lo que ha dado.

Es una de las fundadoras de Donantes de Sangre de Bergara aunque ella no puede donar sangre. Ha tenido necesidad de sangre durante muchos años. Ella aportaba económicamente. Desde hace un año pertenece a Nagusilan. Ella no quiere más compromisos pero reconoce que tener con quien compartir siempre es muy beneficioso.

Tiene la vida llena y completa. Interiormente se encuentra serena en este momento aunque sufrió mucho por la pérdida de una amiga hace unos pocos años.

Lleva bien su proceso de envejecer. Ha hecho yoga durante muchos años y comenta que cuando no puede realizar determinada postura por alguna limitación, se lleva algún “*berrinche*”. En la actualidad, reconoce tener ciertas limitaciones.

(Fecha de la entrevista: 23 de julio de 2009)



B. R.

“El acudir a Intxaurralde me da mucha satisfacción y además me quieren un horror”

Nació en el año 1935, en el pueblo alavés de Jókano, y se trasladó con su abuela y su hermana a Tolosa porque a su tío ferroviario, hijo de su abuela, le destinaron a dicha localidad. Su padre era también ferroviario y tuvo muchos destinos. Realizó los estudios primarios y desde los 15 hasta los 22 años trabajó en su domicilio haciendo bolsas de celofán para la empresa “Papelera Zikuñaga”. Le cotizaron.

“Hacía bolsitas de celofán para caramelos³⁶¹. Me pagaban según las bolsas que llevara. Las contaban y eso me pagaban”.

A los 22 años, al casarse se trasladó a San Sebastian. Unos años más tarde aprendió peluquería en “Peluquería Gardeta” y abrió, unos meses más tarde, una peluquería junto a su cuñada. Comenta que al ser jóvenes no debían de notar el cansancio del trabajo en la peluquería pero que si recuerda que los sábados acababa rendida.

Comenta que mientras mantenía la actividad laboral no disponía de tiempo libre.

Convivían con el matrimonio y los hijos, sus padres y cada seis meses también sus suegros. Junto a su marido podía salir al cine algunas días a la noche ya que los hijos se quedaban con los *aitonas*³⁶².

Enviudó a los 57 años y en aquel momento no desarrollaba actividad laboral.

Es la Presidenta de Intxaurralde, del Centro de Jubilados de Intxaurrenondo desde hace seis años.

“Voy allí todos los días para las diez de la mañana y me quedo hasta la una. Todos los días, de martes a jueves. Yo no soy de aquel barrio pero empecé un curso de pintura, porque yo pinto, y una vez, como soy bastante chillona y soy bastante revoltosa, me dicen ellos, un día que faltaba la Presidenta y a ver si quería ser. ‘¿Pero si yo no se hacer esas cosas?’ “Ya te ayudaremos” Hasta hoy, llevo seis años³⁶³”.

³⁶¹ Mueve las manos y parece doblar tal y como lo hacía.

³⁶² Abuelos en euskera.

³⁶³ Sonríe con mucha facilidad.

Realiza muchas actividades: pintura, gimnasia, memoria, viajes... En algunos viajes organizados por el Centro va como responsable del grupo. Lo hace de manera voluntaria aunque le da trabajo. Se siente muy querida. Le da mucha satisfacción.

Ha podido acudir junto a otros presidentes de asociaciones de mayores a visitar Estrasburgo y otras localidades de interés como Barcelona y Palma de Mallorca, invitados por el Ayuntamiento de San Sebastian³⁶⁴.

La salud le ha acompañado a lo largo de la vida, con la única excepción de que está intervenida de una histerectomía a raíz de unas metrorragias³⁶⁵:

“Pues sí, he tenido muy buena salud, pero yo estoy vacía. Me quitaron todo. Empecé con hemorragias. Tenía 42 años. Si, me vaciaron y dijeron que no había nada de nada y nada. Al tiempo no se si estábamos en la peluquería, pues calcificaciones³⁶⁶. Ni me han dado corrientes, ni nada”.

Coincidente con el fallecimiento de su marido se le declaró una hipertensión. Casi desde su inicio está tratada con farmacoterapia. Hace unos días, en la revisión anual se le ha detectado creatinina elevada.

Comenta que el paso de los años no le ha afectado.

Vivía hasta hace unos años de alquiler y los dueños precisaron el piso por lo que al tener que abandonar la vivienda, habló con la Trabajadora Social del Ayuntamiento. Le adjudicaron uno de los apartamentos para personas mayores de la Parte Vieja de San Sebastian. Está muy contenta.

Mantiene muy buena relación con los hijos y con los nietos. Comenta que es feliz.

(Fecha de la entrevista: 21 de septiembre de 2009)



³⁶⁴ Le han resultado muy satisfactorios dichos encuentros para conocer otras realidades y poner en marcha nuevas experiencias.

³⁶⁵ A la hora de verbalizar, habla de *vaciado*, término ligado al ideario de mujer considerada como “*útero ambulante*” (Freixas 2002a:267).

³⁶⁶ Se toca el pecho.

P. U.

“La independencia es muy bonita”

Nació en Navarra en el año 1935 y estudió Enfermería en Madrid, con gran colaboración de su madre ya que su padre se oponía hacia el tipo de formación que ella deseaba realizar. Trabajó de enfermera durante 12 años, de los que guarda los mejores recuerdos de su etapa laboral. Lo dejó al casarse:

“En el 68 estuve trabajando de enfermera de empresa en Caminos y Puertos. Pedí la excedencia, gracias a Dios. Mi intención era no volver a trabajar nunca más en mi vida, pero...³⁶⁷. [...] Bueno, no está superado”.

Comenta que el bienestar de la familia se vio afectado ante la pérdida de su marido tras un proceso de enfermedad muy corto:

“La pérdida de mi marido fue traumática. Tenía 42 años, una niña pequeña, la forma como murió porque desde el diagnóstico hasta que se murió, pasaron solo cuatro meses”.

Al enviudar solicitó la incorporación laboral y tras ofrecerle trabajar en institución abierta o cerrada, eligió la abierta por tener una hija de corta edad. Trabajó en el servicio de radiología y en laboratorio del Ambulatorio de Gros en San Sebastián ya que no le gustaba estar expidiendo recetas.

Ha trabajado de manera ininterrumpida hasta el 96, año en el que se jubiló:

“Me ha gustado el trabajo. Yo soy enfermera vocacional. Ojo, pero ¡soy enfermera técnica! Me refiero a que contacto con el enfermo, he tenido muy poco”.

En relación a los equipos de trabajo de los últimos años de vida laboral, comenta haber tenido unos grupos “*chinchorreros*” y otros grupos muy buenos.

Durante la etapa laboral y tras el fallecimiento de su madre, tuvo que hacerse cargo de su padre. Relata con gran pesar las últimas palabras de su madre antes de morir:

³⁶⁷ Se emociona.

“¡‘No siento morirme, se que me tengo que morir!’ . Tenía una lesión cardíaca bilateral. ‘¡No siento morirme pero el petardo de padre que te dejó!’ . ‘Que no es tan petardo’ le decía yo. ¿Qué le iba a decir en los últimos momentos a mi madre?, que se fuera tranquila...³⁶⁸”.

Su deseo personal hubiera sido que su padre se quedase en una residencia pero al expresarle sus intenciones de vivir con ella, no se negó.

Reconoce que mientras trabajaba ha tenido una salud de hierro.

Su sentir respecto a cómo vivió su jubilación es de gran liberación, sin traumas, y de “*abandono del reloj*”.

Sin embargo tras la jubilación vivió una experiencia muy dificultosa que ha durado varios años en los que ha llegado hasta los tribunales en varias ocasiones. El motivo del litigio era la cuantía económica (unos 400 euros mensuales) a percibir de las pensiones, la propia y la pensión de viudez. La sentencia le ha sido favorable y se encuentra muy satisfecha. Agradece al sindicato SATSE cómo ha llevado las diligencias.

Al año de jubilarse, comenzó a realizar voluntariado en Nagusilan colaborando en el teléfono Hilo de la Plata. Su deseo era colaborar con mujeres, no con hombres, por los malos recuerdos de su padre que le hizo la vida tan difícil. La colaboración le resulta muy satisfactoria.



Ilustración 109: P. U. con M. B. el día 29 de marzo de 2009, día que cumplió 100 años. Se encuentran en la Plaza Constitución de San Sebastian.

³⁶⁸ Se emociona.

Le resultan también muy satisfactorias las actividades culturales:

“Las clases de Historia de Pablo Becerra que las ha dado maravillosamente me ha enseñado a creer y ver la maravilla del románico. He hecho muchos viajes con él. Luego he estado también con Montse Fornés. Después he estado dando clases con un periodista, que habla de temas actuales, que es muy bueno, Torquemada y he dado clases también de yoga... Disfruto”.

Reconoce haber llevado bien el ir incorporando años a su vida y que, el tener dos amigas viudas como ella, le ha ayudado. Con las mismas amigas desde hace varias décadas realizan actividades adaptándose al paso del tiempo. La complicidad entre ellas ha existido:

“Mientras estaba trabajando y ahora..., tenía un par de amigas que éramos muy parecidas, porque éramos viudas. A la semana, aunque nevara, tronara o haga lo que haga, salimos las amigas desde el año 75. Hemos llegado a estar en el cine, en plenos follones de aquellos tiempos cuando tiraban las pelotas de goma. Daban la película para las tres”.

Aunque ha tenido una salud de hierro, en la actualidad se queja de “goteras de la edad”.

(Fecha de la entrevista: 19 de mayo de 2009)



Setenta y cinco años

C. R.

“Tuve en el trabajo mucha autonomía pero también mucha responsabilidad”

Nació en San Sebastian en el año 1934 y estudió cultura general, taquigrafía y mecanografía. Su madre le enseñó a coser pero ella sabía que de ello no iba a vivir:

“Yo le decía: ‘De esto yo no voy a sacar la vida, de esto no’. Lo veía tan claro”.

Comenzó a trabajar en la administración de la empresa “Coches Villar”, empresa de renombre en Donosti que fabricaba coches de niños:

“La empresa tenía un eslogan muy conocido: ‘Será niño, será niña, pero el coche será Villar’”.

Comenta que en aquellos tiempos, había muy pocas mujeres que trabajaran en la administración. Expone la forma de trabajar en aquellos momentos:

“Los libros de contabilidad los pasaba a mano con letra redondilla y el concepto en letra inglesa. Las liquidaciones de los bancos se hacían a mano, figúrate y ahora le das a un botón y te sale, te sale hasta la respiración. Me acuerdo que cuando hacíamos las liquidaciones, aquello era terrible, era interminable, con los descuentos, con los cargos, con los..., aquello era de morirte, y luego las letras, porque había que negociar, porque había que pagar a los obreros, entonces era un tinglado... El viernes terminaba medio loca. Era el día en que se pagaba semanalmente a los trabajadores”.

Estuvo trabajando durante 18 años en la misma empresa hasta que se cerró. Fue al paro. Posteriormente entró a trabajar en la “Cooperativa de Crédito”, empresa donde estuvo durante 22 años. Trabajó llevando la contabilidad e invirtiendo el dinero, *“buscando el mayor beneficio económico pero al menor riesgo posible”*. Realizaba las inversiones en empresas solventes, en tesorerías centrales. Tenía una gran autonomía y también una gran responsabilidad en dicho trabajo. Tiene la gran satisfacción de que nunca le ha salido mal una operación. Trabajaba muchas horas al día. Tenía que viajar por lo menos una vez al mes a Madrid. Definiría su perfil de gestión administrativa.

Desde su experiencia laboral observa las grandes diferencias entre el trabajo de ayer y

el trabajo de la actualidad:

“Mi sobrina cuando se colocó me decía: ‘Tía lo vuestro ya se ha terminado. Vosotros teníais para toda la vida’³⁶⁹, pero mañana a mí en la oficina me dicen: ‘Oiga no nos interesa Usted’. ‘Bueno, tendré contrato, me indemnizará lo que quieras, pero me ponen en la calle’. Ahora es que ha cambiado tanto”.

Durante la etapa laboral realizó viajes muy bien planificados. Le ha gustado y le gusta viajar y siempre ha tomado grandes precauciones. No posee conocimientos de idiomas pero afortunadamente sus amistades, si los poseen.

Decidió jubilarse a los 58 años al tener cotizados los años suficientes para el cobro de la pensión. Tuvo en cuenta que es soltera y no tiene cargas, excepto las personales.

Al comienzo de la jubilación notó cierto vacío y un gran cambio pero también una libertad muy grande *“que no se paga con dinero”*. Se levantaba más tarde.

Refiere que al rememorar en la actualidad su trayectoria vital, casi tenía olvidado que trabajó tanto y durante tantos años.

Los años posteriores a su jubilación ha realizado cursos muy interesantes: manualidades, encuadernación, letra gótica, restauración de muebles. Siempre el ambiente en los cursos le ha resultado muy grato. Actualmente acude a cursos de Internet.

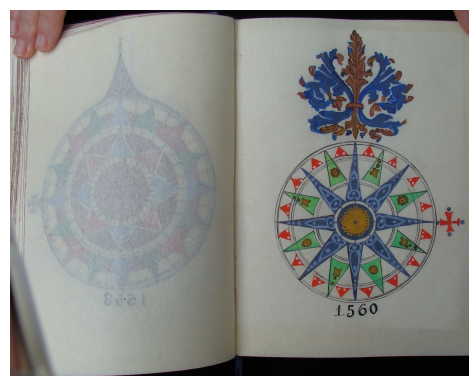
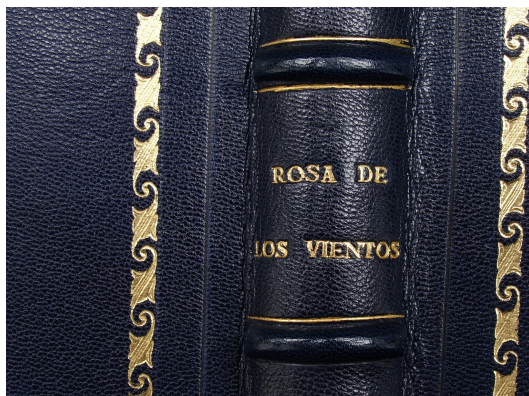
Apunta que aunque tiene 75 años los de 90 *“le parecen que son jóvenes”*. Valora de manera muy positiva el valerse por si misma aunque, con gran sentido de humor, como ella dice: *“Estoy más para allí que para acá”*.

Le ha resultado muy satisfactoria la compilación de diferentes rosas de vientos. Ha encontrado personas muy agradables que le han ayudado con su gran afición. Aprovecha sus viajes para encontrar diferentes modelos. También los localiza en los buscadores de la red. Disfruta dibujándolos y también los encuaderna, tras haber aprendido en varios cursos la forma de hacerlo.

Ha sido y es muy activa³⁷⁰. Pasea de manera habitual.

³⁶⁹ Se refiere al trabajo asalariado.

³⁷⁰ Gran conversadora y sonríe con gran facilidad.



Ilustraciones 110: Reproducciones de Rosas de los Vientos realizadas por C. R.

(Fecha de la entrevista: 28 de agosto de 2009)



M. S.

“He valorado siempre la independencia y la libertad”

Nació en San Sebastian en el año 1934. Funcionaria por oposición del Ministerio de Hacienda en la Dirección General de Aduanas. Tuvo varios destinos en España como Pasajes, Barcelona y Málaga y también en el extranjero, Bruselas y en la Dirección General de Hungría:

“He viajado mucho, siempre dentro de mi profesión, pero si he viajado mucho. El trabajo me ha gustado muchísimo. Ha sido para mí una cosa muy bonita y muy enriquecedora”.

Disfrutaba del tiempo libre durante el periodo laboral:

“Yo cuando estaba en Barcelona vivía como una reina. Nos íbamos a la playa, a jugar al tenis, a la opera, al ballet, estaba como una reina. Barcelona era y es una gran ciudad. Una gran ciudad y yo tenía ganas de moverme y tenía dinero para hacerlo”.

Ha valorado mucho la independencia, libertad y autonomía personal y comenta que no se ha querido casar por valorar mucho su libertad. Reconoce que ha considerado la jubilación como un periodo en el que se produce un cambio muy grande y considera que es el siguiente paso del trabajo. Su adaptación ha sido muy buena.

Disfruta realizando viajes cortos y algunos más largos de un mes de duración. Acaba de regresar de una estancia en Ciudad del Cabo.

Al jubilarse comenzó a colaborar con Nagusilan en el Hilo de Plata.

En la actualidad vive en San Sebastian, tiene 75 años, disfruta de una buena salud y no se considera “*ni vieja, ni envejecida*” aunque reconoce que en la actualidad tiene limitaciones. Durante la actividad laboral y hasta hace escasas fechas ha realizado gimnasia pero ahora se encuentra perezosa.

Considera que tiene una vida muy rica y muy variada.

(Fecha de la entrevista: 29 de mayo de 2009)



Setenta y siete años

Ch. C.

*“Trabajando se me pasaba todo el día pitando.
El trabajo enganchaba”*

Nació en el año 1932. Tras realizar los estudios primarios comenzó a tejer jerseys de manera mecánica primero con su padre y con posterioridad con su marido:

“Hacíamos jerseys en un pequeño taller³⁷¹. [...] Lo preparabas y después era automático. [...] Mi marido era el dueño y yo cortaba los jerseys y las chicas, teníamos bastantes, ellas lo remataban y lo planchaban. [...] Después ya las chicas se casaron, no cogimos más. Después bajó mucho la demanda y hacíamos en casa. Teníamos en Lasarte una casa muy grande y allí en una habitación tal vez hacíamos 17 ó 18 jerseys, entre los dos. ¡Había que hacerlos, eh! Mi marido sí cotizaba, estaba a su nombre. Yo no”.

Su marido y su hija colaboraban en casa, aunque ha tenido ayuda externa para las labores domésticas. Transcurridas varias décadas compraron a una amiga una mercería tras su jubilación, tal y como habían acordado verbalmente. Durante unos años estuvo su marido en el negocio y al jubilarse ella continuó trabajando aunque comenzó a cotizar a los 62 años. Disfrutaba en la tienda:

“Me contaban sus cosas. Yo me callaba. Yo a lo mío y escuchar a la gente. Me contaban cosas. Pero yo en ese momento lo olvidaba y ya está. Por eso siempre he tenido buenos rollos”.

Reconoce que ha trabajado durante toda su vida con su padre y con su marido y que nunca había pensado en su jubilación. A los 77 años comenzó a encontrarse algo más cansada y aunque le dio pena dejar de trabajar, tomaron la decisión de jubilarse y de cerrar la tienda. Su hija y su nieto le han ayudado a vender todo el género que tenía en la tienda. Reconoce que ha estado enganchada al trabajo pero no le apena en absoluto. Acude a clases de *tai-chi* y aunque le cuesta realizarlo está muy satisfecha de haber iniciado esta actividad por recomendación de su hija ya que ha hecho muchas amistades. Juega con la “Nintendo Ds” con la complicidad del nieto. Se la ve disfrutar en su compañía.

(Fecha de la entrevista: 18 de diciembre de 2009)



³⁷¹ Mueve el brazo de izquierda a derecha de manera repetida simulando el movimiento de la tejedora mecánica.

Setenta y ocho años

A. B.

“En el trabajo dejé muy buenas amigas”

Nació en el año 1930 en San Sebastián. Después de los estudios primarios acudió a aprender a coser, según decisión de su madre. Desde los 17 hasta los 22 años comenzó a asistir a las mañanas de voluntaria al Hospital de Santo Antonio Abad de San Sebastián atendiendo de dicha institución sanitaria. Guarda gratos recuerdos de muchas personas del citado Hospital: Sor Susana, Sor Nicasia...



Ilustración 111: Hospital de San Antonio Abad en San Sebastián



Ilustración 112: Sala de Mujeres del Hospital de San Antonio Abad en San Sebastián



Durante dicho periodo cursó la titulación de practicante, examinándose por libre en Valladolid. Fueron años muy felices.



Ilustraciones 113 (a) (b) (c): A. B. junto a varias compañeras estudiantes de practicantes.

Tras la obtención de la titulación, durante los primeros años trabajó de practicante a domicilio en la zona donde vivía. Algunos de sus clientes eran personas muy conocidas como la Duquesa de Alba y su familia. Reconoce que estaba bien pagada.



Ilustración 114: Grupo de formación de la informante

Con posterioridad, trabajó de

practicante de zona dentro del sistema sanitario de la comunidad en Azpeitia, Zarauz y Donostia. Reconoce que había equipo de trabajo. Considera que el cambio en la forma de trabajar durante estas décadas ha sido muy grande. Sin embargo, no observa cambios entre las mujeres trabajadoras de antes y de ahora.

Su entorno familiar ha colaborado en que mantuviera una actividad laboral y el tiempo que le quedaba tras trabajar era para sus hijos. Eran su ilusión.

No quiso despedidas en su jubilación. Considera que la mejor despedida es que las relaciones con las personas perduren tal y como estaban. Comenta la gran satisfacción que le proporciona en la actualidad por el cumplimiento de su actividad laboral realizada ante la familia y ante la profesión. Actualmente mantiene buenas amistades con las compañeras de trabajo.

“He dejado muy buenas amigas”.

Acude a diario a misa³⁷².

“Yo me levanto y vamos a misa al Carmelo, si menos el sábado que vamos a Santiago. María es de Santiago, de Pablejo como le llama ella”.

Su marido colabora en la preparación del primer plato. Tiene una asistenta tres veces a la semana un par de horas. Respecto al paso del tiempo comenta que lo ha llevado muy bien y reconoce que antes le gustaba discutir pero que ahora a esta edad hay que guardar la energía para otras cosas. Valora mucho a la familia.

(Fecha de la entrevista: 5 de agosto de 2009)



³⁷² Según Pérez Ortiz (2002:88) los mayores son creyentes en muy altas proporciones y su religiosidad no puede atribuirse a un efecto de la edad, sino más bien a una herencia del tiempo histórico en el que estas personas se educaron.

De 80 ó más años

Ochenta años

ML. O.

“Nunca he tenido miedo a los años”

Nació en el año 1930 en la localidad navarra de Zubiri en el seno de una familia con nueve hijos donde la madre trabajaba de maestra. Realizó los estudios de bachiller:

“Hice el bachiller con becas, el hermoso bachiller de aquel entonces, que no te preguntaban si querías ciencias o querías letras, te lo tenían que chupar todo. Al que con un año si no había esto³⁷³ pues aquel a los oficios”.

Estaba motivada para realizar los estudios de enfermería y a su madre le dio un gran disgusto al comentarle su preferencia ya que pensaba que sería maestra como ella.

Vivió su juventud en Vizcaya porque su madre trabajaba allí y el padre era agricultor. Comenzó muy joven la relación con su novio que después sería su marido, que era de San Sebastián. Realizó los estudios de enfermería en Valdecilla (Santander) como era su deseo. Después de terminar los estudios se casaron, trasladándose a San Sebastián. Entre el matrimonio realizaron un pacto en el que *“él traía los dineros y ella cuidaba a la familia”*. En aquel momento a la madre de su marido se le detectó un problema de salud importante por lo que ella pensó cuidar a las personas de su familia. Durante dichos años comenzó a realizar actividades de voluntariado colaborando con la Iglesia de Franciscanos realizando visitas a personas en sus domicilios, tomando tensiones arteriales..., le gustaba ayudar y le gustaba la actividad.

A los 41 años entró a trabajar de enfermera en el Ambulatorio de Gros perteneciente al INSALUD en el servicio de Radiología, con grandes resistencias de su marido. Trabajaba muy a gusto. A los dos años le llamó la Enfermera Jefe para decirle que le iba a proponer en su puesto. En su entorno familiar, fundamentalmente su marido, no deseaban que aceptara el puesto de gestión pero después de reflexionar extensamente, aceptó el puesto con una serie de condiciones mínimas relacionadas con unos suministros que a ella le parecía completamente necesarios. Durante los años en los que ocupó el cargo de gestión ejerció el cargo de Jefa de Enfermeras hasta el año 89 y Directora de Enfermería hasta su jubilación a los 65 años. Ella hubiera preferido quedarse dos años más ya que se había iniciado el gran cambio para la enfermería de Atención Primaria, pero el motivo principal para jubilarse es que observaba en su marido unos cambios y un cierto

³⁷³ Se toca la cabeza y los codos.

pesimismo³⁷⁴. Reconoce que cuando les dijeron que le faltaba unos ocho meses de vida, el hablar les reconfortó y está muy satisfecha por ello:

“Yo le dije: ‘Eres una buena persona, con tus hijos, con tu mujer’ ”

Está altamente satisfecha de las gestiones realizadas para la implantación de las consultas de enfermería, por el trabajo de enfermera realizado. También se encuentra más satisfecha por la realización de uniformes para las enfermeras embarazadas. Considera que el gestionar como mujer, *“da otra visión”*. En su quehacer profesional ha considerado muy importante la comunicación, algo que había aprendido por su hija. Se emociona al recordar los escritos que recibió al jubilarse y le llenan de orgullo.

Además valora mucho la independencia de las mujeres por lo que aconseja trabajar. Considera que todas las mujeres debían de emplearse en algo ya que el trabajo doméstico no está reconocido. Comenta que *“hasta gratis hubiera ido a trabajar”*.

Durante su vida laboral la salud le ha acompañado, salvo la hernia de disco que se le produjo por cargar con pesos. Ha llevado muy bien el paso del tiempo. No ha tenido miedo a cumplir años. Hace dos años que ha fallecido su marido y comenta que lo ha pasado muy mal aunque en la actualidad se está recuperando. Ha sido intervenida de ambas rótulas y se encuentra en periodo de rehabilitación. Su hijo le acompaña a pasear y le anima a dar el paso más largo. Acude al Polideportivo de Zuhaizti a realizar gimnasia en el agua. También comenzó a acudir de manera asidua a las termas ya que notaba que mejoraba su bienestar fundamentalmente por la pérdida de sensibilidad que tenía a raíz de la hernia de disco.

Recuerda que la primera etapa de la jubilación lo vivió mal porque su marido, jubilado años antes no hacía más que cuestionarle cosas. Se levantaba temprano como cuando iba a trabajar. Pensó en quitar a la interina pero afortunadamente no lo hizo. Al no tener familia en San Sebastián, ella siempre le decía a su marido:

“Voy a cultivar amigas, te parecerá que te traiciono, pero voy a tener amigas”.

Comenzó a acudir a hacer actividades de pintura al Club Catalina de Erauso y en la actualidad sigue cultivando las amistades.



(Fecha de la entrevista: 22 de febrero de 2010)

³⁷⁴ Su marido verbalizaba que se iba a morir y comenzó a no interesarse por su aspecto externo. Unas décadas anteriores había sido tratado de un proceso oncológico.

R. R.³⁷⁵

“Deseo vivir de los recuerdos, lo demás no me interesa nada”

Nació en el año 1929 en San Sebastián y realizó los estudios de enfermería. Comenzó a trabajar a los 24 años de enfermera en la Fábrica de Tabacos (Tabacalera). Con los años observó que no le habían cotizado. También le ocurrió lo mismo en varios ambulatorios durante casi 20 años. Durante dicha época, no daban nóminas y no se miraba la vida laboral. No se le daba importancia y como ella comenta:

“¿Quién iba a pensar en la jubilación?”

Con posterioridad y durante un tiempo más prolongado trabajó en el Centro de Salud de Alza pero no estaba a gusto. Ella tenía unos derechos por el tipo de plaza que había obtenido en las oposiciones y no tenía que trabajar los sábados y las compañeras, sí. El ambiente en el equipo de trabajo no era muy bueno.

Durante su extensa vida laboral, su marido le llegó a decir más de una vez que porque no se quedaba en casa:

“Mi madre ha trabajado y tenía un puesto muy bueno, mi abuela ha trabajado, ¿yo no se si mi bisabuela trabajaría? Ellas trabajaban en Tabacalera. Mi marido ya me llegó a decir más de una vez: ‘Chica, ¿por qué no te quedas en casa? Que al fin y al cabo yo gano muy bien y podemos vivir bien y todas esas cosas’. La cosa del machismo en aquellos tiempos estaba muy a flor de piel. Yo le decía: ‘Ni pensarlo, ni pensarlo’. Yo creo que yo no me hubiera adaptado nunca a ser la clásica ama de casa con el delantalito, y a la compra. Yo eso no lo hubiera podido hacer. No lo he visto y no lo hubiera podido hacer”

Durante su vida laboral le gustó pintar. Lo dejó al jubilarse por falta de tiempo. Otras actividades que le eran satisfactorias son el ganchillo y la natación.

Su actividad laboral ha estado siempre encauzada hacia la prevención y la promoción de la salud. Comenta que no ha trabajado nunca en instituciones cerradas de enfermera asistencial ni en el ámbito de los mayores. El trabajo le ha dado muchas satisfacciones. Volvería a hacer lo mismo pero poniendo los puntos sobre las “íes”.

³⁷⁵ Respetando su deseo no expongo su identidad. El pseudónimo R. ha sido elegida por ella atendiendo nuestra solicitud. Se le asigna R. R. cuando la transcripción de sus palabras es literal.

Durante su vida laboral dice haber gozado de buena salud pero comenta que con la artrosis de cadera le insinuaron que podía jubilarse con anterioridad al periodo establecido. Ella observó que perdía dinero. Se jubiló a su tiempo. Recuerda que sus compañeras le regalaron un detalle. Del inicio de su jubilación guarda recuerdos muy gratos al haber sido un periodo de gran felicidad. Junto a su marido, que se había jubilado un poco antes, acudía a pasar largas temporadas en el mediterráneo buscando “el calorcito”.

Con 70 años su marido enfermó y aunque fueron años duros vivieron los siguientes años muy felices:

“Han sido años duros. Si, a los 70 fue un Guillen-Barre, paralizado de cintura para abajo y fue muy duro porque había que levantarlo de la cama, había que llevarlo al aseo, había que ducharlo, había que..., muy duro, muy duro, muy duro, pero él tenía una fuerza de voluntad extraordinaria y unas ganas de vivir terrible, terrible y consiguió andar. Se notaba una cosa rara al andar, pero bueno andaba muy bien y nos íbamos por ahí. [...] Nos llevábamos como si fuésemos uno. Muy bien, estupendamente bien. Tengo muy bonitos recuerdos”.

Su marido falleció hace dos años y ella reitera que le falta su mitad y llora mucho todavía, “no hay noche que no llore”:

“Ha sido muy duro. No hay día que no hable con él. La hija come y se marcha. Lo demás sola. [...] Desde el fallecimiento de mi marido ya nada. Mis hijas se van a Sevilla en abril y me han dicho: ‘Ven con nosotras, te quedas en el hotel, bajas abajo, estas en el hotel’. No, para mí eso se han terminado, yo eso era con mi marido. No quiero, se ha terminado. ‘Se acaba, porque quiero yo que se me acabe’. Eso pertenecía a mi marido y a mí. Pero ahora ya no, no quiero saber nada. Me falta la mitad. Me falta la mitad, esa otra parte. Cuantas veces: ‘Huy, le voy a decir’. ‘Huy le voy a contar’. Es terrible, para mí ha sido terrible”.

Considera gozar de buena salud aunque la artrosis de la cadera le molesta.

Mantiene escasas relaciones. Quiere estar en su casa. Se encuentra triste y muy huraña y lo achaca todo a la pérdida de su marido. Desea vivir el futuro en su casa, con sus recuerdos.

(Fecha de la entrevista: 26 de febrero de 2010)



M. Py.

“La familia la tengo muy cerca”

Nació en el año 1929 y realizó los estudios primarios en la localidad guipuzcoana de Azkoitia.

Reconoce que pasó unos años muy duros, al enviudar. En ese momento, la empresa en la que su marido había trabajado le realizó un ofrecimiento y comenzó a trabajar de lunes a viernes desde las seis hasta las nueve de la mañana y también el viernes por la tarde en el economato. El trabajo del viernes era muy duro ya que estaba planificado la limpieza de las mesas de la carnicería, las encimeras, los suelos... Está satisfecha de haber tomado la decisión de trabajar. Las relaciones con los trabajadores eran muy buenas y a pesar de haber abandonado el trabajo hace 21 años, sigue reuniéndose y comiendo con los compañeros que trabajaban con ella.

Comenta haber gozado de muy buena salud durante su vida laboral pero que tuvo numerosas caídas producidas a resultas de la presencia de nieve en las calles al acudir a trabajar a las seis de la mañana:

“De salud muy bien, eso si tuve caídas al ir a trabajar, si caídas por la nieve”.

Durante dichos años también cosía en casa para “*los de casa*” y para “*fuera*”.

Considera que ha sido siempre alegre y activa y reconoce haber vivido bien el paso del tiempo fundamentalmente a partir de los 50 años que fueron independizándose los hijos aunque coincidiendo con la jubilación comenzó a tomar pastillas para dormir.

Está muy satisfecha de la decisión que tomó hace unos años de cambiar el piso por uno más pequeño pero mejor situado:

“Fueron unos años muy difíciles, muy difíciles. No había dinero. A mí me tocó comprar la casa al morir el marido. Tuve ayudas. Pasé situaciones complicadas. Deudas no he tenido nunca. Siempre decía: ‘Por lo menos, está todo pagado’. Después vendí una casa y compré otra, pero, claro, mis hijas me ayudaron, eso si, pero al menos, ya sabes qué alegría era no pedir dinero ni a la Caja de Ahorros ni a nadie. Tranquilidad, andaba justo pero adelante”.

Le dieron una jubilación anticipada con 59 años. Cotizó durante varios años para que pudiera cobrar su propia pensión compatibilizándola con la pensión de viudedad por el fallecimiento de su marido.

Al inicio de la jubilación y con el fin de llenar el tiempo, ya que sus hijos “*habían salido de casa*”, comenzó a acudir al Club de Jubilados de Legazpi. Durante unos años se ocupó de su Presidencia. También perteneció al Consejo de Mayores de Guipúzcoa. Una de las actividades de las que se encuentra más satisfecha fue la organización y la participación en el “Camino de Santiago”:

“Yo estaba en la Junta y el marido de una amiga me comentó la idea. Yo le dije: ‘Encantada, empezamos a hacer algo’. ‘Conforme’. Él tenía amistades con los Amigos de Santiago. Nos ayudó mucho Gemma Zabaleta³⁷⁶. De Legazpia nos apuntamos cuatro únicamente, el resto de otras localidades. Andábamos de un lugar a otro. Nosotros éramos cuatro. Tuvimos un coche de apoyo de la Cruz Roja. Todavía hacemos una comida cada año. Este año hemos hecho en Kaskazuri³⁷⁷”.



Ilustración 115: M. Py. en su peregrinaje a Santiago de Compostela

Durante dos décadas ha estado colaborando con la Hospitalidad de Lourdes en el viaje anual que realizan con las personas enfermas. Reconoce que no hay relevo generacional para dicha actividad, aunque no le extraña ya que además de poner el tiempo también ponen el dinero para el viaje, el uniforme, las dietas... Ha decidido con 80 años dejar de colaborar con la Hospitalidad de Lourdes. Reconoce que le resulta cansado.

³⁷⁶ En aquel periodo Gemma Zabaleta era Diputada de Asuntos Sociales en la Diputación Foral de Guipúzcoa.

³⁷⁷ Sonríe con mucha facilidad y muy a menudo.

Considera que mantiene muy buenas relaciones con las personas de Legazpi, localidad donde vive y que no le gustan los reconocimientos y prefiere el trabajo silencioso..

Ha realizado multitud de viajes tanto con el Club de Jubilados como con la familia: Paris, Lisboa, Argentina, Jerusalén, Suiza, Holanda... e innumerables viajes a localidades de España. Ha tenido interés por aprender: euskera³⁷⁸, trabajos manuales, yoga, gimnasia...aunque ahora con 80 años ha dicho “*basta*”. Desde hace tres años está asociada y participa en cuestaciones en la Asociación del Cáncer, a raíz del fallecimiento de una hija³⁷⁹. Considera que tiene una vida activa: trabajos de casa, paseos, actividades de voluntariado, Hogar del Jubilado, ...

Tomó la decisión que antes de los 80 años adquiriría dos camas eléctricas, una para ella y la otra para quien le acompañe. Está satisfecha de haber realizado la compra.

Ha colaborado en Nagusilan acudiendo al centro geriátrico de su localidad realizando acompañamientos, actividades de escucha y compartiendo con los mayores actividades como el bingo y el paseo. Reconoce que le estaba afectando las visitas al geriátrico al resultarle duro observar el deterioro de las personas. Sus hijas le recomendaron que no acudiera a realizar los acompañamientos al centro geriátrico al observarle que le está afectando:

“Del geriátrico, vengo deshecha. A la gente la has conocido como era y ahora así, y ¿Qué nos viene? Todos quieren a casa. La mayoría quieren ir a su casa. Dicen: ‘Mi casa’. Eso te da mucha pena. Y a eso, vamos a llegar. En casa no puede ser. En casa no les pueden hacer lo que allí les hacen. Se necesitan muchas manos. Para mi las personas están cuidadas en el plano físico pero psíquicamente quieren ir a su casa. Yo veo que una vez que van allí, empeoran psíquicamente. Si, si, si, si, si, una vez que van empeoran. Veo que no puedo. Cuando empecé, con una cosa y con otra, ‘Ama, no vayas’, ‘No vayas’. He estado una temporada sin acudir. Ahora nos dicen: ‘A ver, a ver si os animáis. Hemos empezado otra vez. Jugamos a las cartas, hablamos, o coger la silla y salir a la calle. Estar, acompañarles, escuchar, eso es lo que hacemos”.

³⁷⁸ Ella habla euskera habitualmente pero dado que es un idioma en proceso de normalización se refiere a aprender “Euskera Batua” que es el utilizado en lectura y escritura pero no de forma oral en los vasco parlantes mayores.

³⁷⁹ Mirada triste.

Le han resultado muy satisfactorios los viajes que ha realizado a Fátima:

“Un sacerdote de Azkoitia organizaba y organiza el viaje a Fátima en autobús. No se puede comparar con Lourdes que está todo el mundo. Hay más fe, si, más fe. Hay un pasillo de un kilómetro, y allí las personas rezan arrodilladas comenzando desde arriba hasta abajo, rezando el rosario, de rodillas...Yo he hecho una vez pero sin nada y tuve las rodillas totalmente heridas, con dolor pero lo hice. No es como Lourdes, la gente va con mucha más devoción. Lo he hecho unas diez veces. El último año no fui porque no me encontraba bien. Al acabar, aquello a mi me gusta mucho, cuando el Vía Crucis finaliza, el Cristo está allí arriba, con la Virgen blanca, blanca, la iglesia también es muy hermosa”.

Respecto a su salud, comenta haber gozado de muy buena salud pero que últimamente su salud no es tan buena. Ha empezado con temblores. Se le nota algo preocupada³⁸⁰.



Ilustración 116: M. Py. con sus hijos y nietos el día de la boda de su nieta.

Dice sentir a la familia muy cerca aunque repartida.

(Fecha de la entrevista: 22 de julio de 2009)



³⁸⁰ Semblante triste.

Ochenta y un años

T. C.

“Me emociona la prenda terminada”

Nació en el año 1928 en San Sebastián y ha sido modista por vocación. Su abuela y su madre fueron modistas y comenta que ella lo lleva en la sangre:

“Me acuerdo un día en la escalera con seis o con siete años, sentada cosiendo y mi abuelo decía: ‘Que es domingo, que es pecado. No se puede trabajar’. Claro, lloraba porque me decía el abuelo”.

Comenzó a trabajar de manera remunerada y cotizando en “Balenciaga” a la edad de 14 años. Le facilitó la entrada en “Balenciaga” un familiar que trabajaba en la misma casa.

“Las aprendizas allí empezaban a hacer los recados, comprar hilos, pasar hilos, entregar las prendas en las casas en una caja a las clientas una vez terminada la prenda. Después pasabas de aprendiz a ayuda; y de ayuda a oficiala de primera o de segunda. Cuando llegabas a oficiala tienes una así³⁸¹ que es tu ayuda de primera y otra aquí³⁸² y ésta la de segunda. Esas dos personas son las que te ayudan a terminar la prenda. Claro porque una te hace mangas, la otra te hace cuellos, carteras, forros y la que terminas eres tú, la del medio, la del medio, la oficiala”.

Ilustración 117: María Ozcariz, prima de la madre de T. C., que trabajó de modelo y de sombrerera. Se encuentra en el salón del taller de Cristóbal Balenciaga



³⁸¹ Señala el lado derecho.

³⁸² Determina el lado izquierdo.

Recuerda que en el trabajo no les dejaban comer, pero guardaban los paquetes de comida en los maniqués. Estuvo hasta los 25 años en “Balenciaga” y guarda gratos recuerdos de dicha actividad laboral. A los años decidió que se marchaba dado que trabajaba como oficiala de primera y le consideraban como oficiala de segunda.

Comenzó a trabajar con las clientas de su madre de manera autónoma, aunque durante los primeros años no cotizó.

Ha tenido la suerte de trabajar en lo que le gustaba y además económicamente le ha venido muy bien. Ha disfrutado trabajando durante toda su vida:

“Yo sí, yo he disfrutado. Para mí, era increíble la satisfacción. Cuando veías una prenda terminada. Ahora veías una gorda que decía³⁸³: ‘Ay chica, yo pensaba que me iba a adelgazar y tal’. Como le tuve que decir a una: ‘Aquí ha venido usted a una modista, no a una ortopédica’, no llevaba ni faja, ni sujetador.[...] Claro, es que muchas veces te piden cosas que no se pueden, Lo que pasa que la gente quiere verse como se ven en los figurines”.

Durante algunos años tuvo unas jóvenes que acudían a su taller, siendo para ella muy gratificante transmitir y hacer disfrutar con la costura. Comenta que ha disfrutado toda la vida de su profesión:

“Las chicas venían a las ocho y media de la mañana, se iban a la una, venían a las tres y se marchaban a las siete. Para mí las siete no, las nueve era el final de la etapa de la tarde, cenaba y a las diez estaba cosiendo. Me daban las tres, me daban las cuatro de la mañana, muchas veces. Mi hijo Juan Manuel estudiaba conmigo hasta las dos o hasta las tres de la mañana. Apagábamos la luz, nos metíamos a la cama y se levantaba mi otro hijo a estudiar, Miguel. Juanma era de noche y el pequeño era de día. Yo decía: ‘Huy se ha levantado ese pequeño, pues me he pasado’. Que yo recuerde en mi vida he pasado tres noches, en mi vida de modista, tres noches sin dormir, por terminar una ropa”.

Las prendas de ropa terminada le siguen emocionando. Aunque su marido le recordaba que tenía que terminar alguna prenda para así cobrar, lo cierto es que era para ella todo el dinero que ganaba con su trabajo.

³⁸³ Hace el gesto con las manos abiertas para expresar el gran volumen corporal de la mujer.

Las personas de la familia le han ayudado para que ella pudiera trabajar pero principalmente recibía la ayuda de su madre. Comenta no haber tenido tiempo libre a lo largo de su actividad laboral. Aunque Santa Lucía, patrona de las modistas siempre lo ha celebrado con una comida con sus compañeras de profesión.

La salud le ha acompañado a lo largo de su actividad laboral y tan solo ha parado de trabajar al haber dado a luz a sus dos hijos. Ha gozado de muy buena salud y tan solo ha tenido algunas fracturas a resultas de una caída producida por el fuerte viento hace varios años. En el momento actual presenta una herida en la parte anterior de la pierna, que se realizó con la esquina de la cama, y ella misma comenta que tiene las piernas algo edematosas y que uno de sus hijos también lo ha observado. Comenta “*no tener colesterol, no comer mucho y no tomar sintrón*”. Toma calcio para los huesos. No le gustan las pastillas.

Reconoce que reflexionaba respecto a su jubilación aunque no la ha notado ya que sigue cosiendo para ella y los suyos con la misma ilusión.



Ilustración 118: T. C. junto a trabajadoras del Taller de Cristóbal Balenciaga en 2007.

Cuando cosía prendas para ella, las pruebas le hacía su madre y al morir su madre, le ayudaba su marido³⁸⁴.

*“Ahora qué no le tengo a mi marido que yo le decía: ‘‘Coge este alfiler y mete el alfiler hasta dentro’ y él me decía: ‘Que esto se me escapa, no ves que tengo unas manos muy grandes’”*³⁸⁵.

Ha realizado actividades de acompañamiento a personas institucionalizadas pero de manera individual. No desea ningún vínculo con ninguna asociación o parroquia y comenta que no le gustan las sujeciones y que a ella solo le sujetan sus hijos y ella.

Le gusta salir a la calle para hacer algo concreto y comenta *“que no es de calle”*. A veces su nuera le solicita el cuidado del nieto pequeño y lo hace con gran ilusión.

A su marido no le gustaban los conciertos y por eso no iban. A él le gustaban las cartas. A ella no le gustaban y ni le apetece aprender.

Considera que ha llevado muy bien el proceso de envejecer. Compara su proceso con el de su marido y comenta que él lo llevaba muy mal, de forma muy negativa, fundamentalmente en la última época en la que falleció su amigo. Con su marido solía comentar cómo sería su vejez. Él no compartía su forma de ver dicho futuro. Considera que se ha adaptado bien al paso de los años.

Refiere mantener la presencia familiar en gran parte de los ritos religiosos:

“No quiero que se me muera nadie, pero creo que se está muriendo todo el Antiguo y todas las semanas tengo funerales. Hay semanas de tres funerales. Antes hacía mi madre eso, ahora hago yo”.

Dice encontrarse muy serena.

(Fecha de la entrevista: 19 de agosto de 2009)



³⁸⁴ La entrevista se realizó unos días posteriores al fallecimiento de su marido y aunque reconoce que estaba viviendo unos días muy duros, era su deseo seguir con sus costumbres. Muestra una gran serenidad.

³⁸⁵ Se emociona un poco. Su voz se aprecia algo diferente.

Me. P.

“Me acuerdo que fuimos una vez a Salou con la cuadrilla y al ver a una mujer con 80 años en traje de baño decíamos: ‘Lo que hay que ver’”³⁸⁶

Nació en el año 1928 en la localidad guipuzcoana de Azkoitia. Vivían en el casco urbano. En tiempos de la guerra civil con 13 años fue a servir a un caserío, con un matrimonio que tenía seis hijos. Tomó la decisión su madre al no poder mantenerlos. No le daban dinero pero le daban alimentos para llevar a casa: patatas, habas... Dormía con dos o tres niños. Cuidaba de los niños y hacía algún trabajo de casa. Entre semana estaba en el caserío y el domingo bajaba a su casa.

Se casó a un caserío en el que vivían los padres del marido, dos hermanos y una hermana. Aunque trabajaba en él no comenzó a cotizar en el sector agrario hasta los 45 años siguiendo las indicaciones de su marido.

Durante años alquilaba habitaciones para los trabajadores emigrantes varones que habían venido a trabajar a las fábricas de Azkoitia. Ofrecía habitaciones pero sin comidas. Entraba mucho dinero en casa y ella lo administraba. Al enfermar sus suegros fueron unos años muy duros y de mucho trabajo. En el caserío trabajó en la huerta y ganado. Su marido trabajaba fundamentalmente la tierra. Aunque sus hijos aprendieron a ordeñar, ella comenta que no lo hacía, siguiendo las indicaciones de sus amigas que le decían:

“No aprendas, eh, no aprendas, porque sino lo tendrás que hacer”.

Al ser la leche un producto perecedero y que precisaba de venta diaria, dicha tarea era de competencia exclusiva suya, costumbre muy común en la cultura vasca:

“Llevaba la leche al pueblo en carro. Teníamos unas casas, repartíamos a todas y también en la plaza...”.

Tuvo cinco hijos en muy corto espacio de tiempo y relata su experiencia:

“La madre no podía salir fuera antes de bautizar al niño. Para ir al gallinero tenías que andar bajo teja, no podías salir a fuera, tenía que estar protegida. Necesitaba huevos y los teníamos en la chabola de al lado del caserío. Había que andar por debajo de tejas..., hasta el bautizo. Cogía una teja y debajo de la teja ³⁸⁷”.

³⁸⁶ Se ríe con ganas.

Comenta que su salud ha sido mala. Ha sido intervenida en once ocasiones: vesícula, apéndice, cesárea, hernias,... En una ocasión le llamaron los inspectores ante la larga duración de la baja laboral. Se jubiló con 63 años. Comenta que los años se le han pasado los años sin darse cuenta.

Durante la primera etapa de la jubilación, fundamentalmente coincidiendo cuando quitaron las vacas, pudo viajar. Junto a su marido, en la actualidad es viuda, viajó en varias ocasiones a los baños de Fitero y a la costa mediterránea. Ha sido una actividad que le ha gustado realizar aunque ahora ya no desea viajar.

Refiere no tener en la actualidad buena salud y se queja de dolor en las rodillas y de inestabilidad. Se ayuda con un bastón y comenta que por eso este año no va a poder acudir a la comida de mujeres que anualmente suelen realizar:

“Si, nos juntamos desde hace tiempo, las mujeres de nuestra edad, solamente mujeres, las de la calle pero algunas de caserío también van. Este año, no he ido a la comidas de quintos el día del Ángel de la Guarda ¿Cómo voy a ir así, con dolor? [...] Es una costumbre de Azkoitia. Solo nuestra”.



Ilustración 119: Me. P. en una de las comidas de quintos

Vive en el caserío con una hija. Se encuentra baja de ánimo. Dispone de tele-alarma. Los días se le hacen largos. Agradece las visitas. Sigue preparando el primer plato.

(Fecha de la entrevista: 17 de marzo de 2010)



³⁸⁷ La teja es un elemento de gran contenido simbólico en la etnografía y folklore vasco ya que representa seguridad y propiedad privada (Barandiaran 1974:278). Es, en el ámbito rural, donde se ha observado la permanencia y vivencia de los ritos. En su relato ha comentado un rito descrito por el célebre antropólogo Joxe Miguel de Barandiaran. La casa era seguridad y protección para la mujer que había alumbrado un hijo y protegía a la madre de los riesgos externos. La informante hace el gesto de coger una teja en la mano y taparse con ella la cabeza.

Ochenta y tres años

P. I.

*“Yo soy muy activa. A mi me ha gustado siempre ayudar.
Me sale de dentro.
Es un sentimiento desde siempre, sino ¿qué sentido tiene la vida?”*

Nació en Oyarzun en el año 1926 y comenzó de joven en Acción Católica por su preocupación por la ayuda hacia otras personas. A los 24 años se trasladó a Vitoria a la Casa de Formación de la Comunidad perteneciente al Instituto Secular. Con el fin de ser autónoma, trabajó en diversos talleres de arte, de mantelería y de lencería. Después del Concilio reconoce haber tenido un gran cambio interior. Decidió ser seglar y vivir de sus propios recursos económicos. Tras barajar varias opciones, se formó en peluquería a la edad de 40 años:

“A mi me gustaba mucho la peluquería en casa. Entre nosotras hacía de peluquera. Conocí en Asturias una peluquera. Comencé a estudiar para peluquera y me vino muy bien, al principio para arreglarme yo y luego cuando vi que tenía que empezar mi vida me fui a un curso intensivo con los Hermanos Llongeras en Barcelona”.

Comenzó a trabajar de autónoma en su propia peluquería de Rentería:

“Trabajaba en la peluquería por la mañana de nueve a una, y a la tarde de tres y media o cuatro hasta las siete u ocho. La verdad que el trabajo era muy bonito. Tenía relaciones con mucha gente. La vocación estaba ahí, yo siempre estaba con la gente y con ganas de ayudar”.

Habiendo llegado a un acuerdo con la Institución Secular para que le pagaran la Seguridad Social, al cumplir 60 años traspasó la peluquería y acudió como voluntaria con el Instituto Misionero secular a Guayaquil (Ecuador) por espacio de cinco años. Trabajó como responsable de la casa de la Procura de los Ríos. No vino en cinco años a España, por haber adquirido dicho compromiso.

Una vez en San Sebastián con 65 años, al jubilarse comenzó a convivir con otra persona también perteneciente al Instituto Secular que tenía una hermana con un problema de deterioro cognitivo, colaborando en su cuidado:

“Entre nosotras había una que vivía con su hermana que tenía Alzheimer y esa amiga estaba muy cansada y tenía necesidad de ayuda. Entonces empecé a pensar. Se llama Carmen y me dije: ‘Si es que quiere, viviré con ellas y yo le ayudaré a la hermana que tiene Alzheimer’. Así empecé a colaborar en algunas actividades. He estado con ella 16 años. Después la hermana se murió. Me pasó que llegó un momento que yo ya no podía, ni moralmente, ni nada. No podía, no podía. Me daba mucha pena pero la que empezó a enfermar era yo. Y gracias a que a Carmen, yo le llevaba a un centro, a AFAGI. Recibía unas clases dos veces a la semana y me empecé a dar cuenta que me encontraba mal, psíquicamente mal. Los de AFAGI muy listos vieron lo que me estaba pasando y ellos son los que indicaron que tendría que tomar una decisión. Me asustaron”.

Enfermó psíquicamente y tuvo que dejar de convivir con dicha persona aconsejada por la psicóloga de Asociación de Familiares de Enfermos de Alzheimer de Gipuzkoa (AFAGI) y por el equipo del que forma parte. Le costó darse cuenta de que estaba enfermando y se culpabilizó por dejar de cuidar a dicha persona por el compromiso que había adquirido con su hija, también perteneciente al mismo Instituto Secular y que había fallecido. Desde su domicilio, prosigue su colaboración por dicha persona realizando el seguimiento a la persona cuidadora que atiende a la mujer con deterioro cognitivo, que anteriormente ella cuidaba. AFAGI le ayudó a buscar otras alternativas:

“Tengo la responsabilidad de Carmen. Ayer mismo le llamé y quiere que vaya siempre. Le llevo la cosa del dinero, la caja, cuando necesita voy a la Kutxa y le saco el dinero, le hago el seguimiento. Además la familia, tiene poca familia, le va poco porque está enferma. Yo sobre todo lo hago para que la dominicana que está con ella vea que tenemos relación entre nosotras, es muy buena pero que vea nuestro seguimiento. Es muy buena, pero por ejemplo lo que gasta, a mí me da todas las notas”.

Desde hace varias décadas también pertenece también a la Asociación Esperanza Latina y colabora en la Pastoral Carcelaria acudiendo a la cárcel de Martutene fundamentalmente interesada en ayudar a las mujeres y también en enseñarles peluquería. Entiende que el proporcionar ayuda, da sentido a su vida.

Busca y le agrada relacionarse con otras personas. Acude a actividades culturales de pintura y de informática en las Casas de Cultura de Intxaurreondo y Amara. Le gusta regalar y dar alegrías.

Comenta encontrarse bien de salud aunque dice tener reuma y artrosis y está preocupada por su futuro.

“Me estoy planteando en mi interior. ‘Pilar, tu dentro de poco, tu tendrás que tomar una decisión’. ‘Ahora, estas en casa sola’. (...) Nos hemos hecho mayores y nos vamos. He pensado, que tendré que ir a una residencia, es lo que veo. ¿A donde voy a ir yo? ¿A donde mi familia?, no puedo ir. La familia ha cogido su camino, tengo un montón de sobrinos y ni se me pasa por la cabeza irme a casa de algún sobrino. Mis familiares son de más edad que yo, estamos cinco, tres mayores que yo, lo tengo claro, yo a una residencia. Mira y le he dicho claro: ‘ Ahora me voy a unas vacaciones, después tengo que hacer estas Jornadas de Salamanca y cuando venga de allí, empezaré poco a poco mentalizándome, sobre los pasos que tendría que dar, cuanto tendría que pagar, cómo podría solucionar lo de mi dinero, quien me podría ayudar’”.

Se informará respecto a las modalidades residenciales a través de la trabajadora social.



Ilustración 120: P. I. en San Sebastian (8 de enero de 2009)

Se considera una persona muy activa y muy positiva.

(Fecha de la entrevista: 19 de mayo de 2009)



MD. Z.

“Me ha gustado el trabajo. He tenido muy buen ambiente”

Nació en el año 1926 en la localidad guipuzcoana de Billabona y estudió en Tolosa cultura general y taquimecanografía. Comenzó su actividad laboral a los 18 años y no la interrumpió hasta los 65 años.

Desde los 18 a los 28 años estuvo en la Administración Local en el Ayuntamiento de Berástegui (Guipúzcoa). Pasaba toda la semana en Berástegui y el fin de semana iba a Billabona, su localidad natal.



Ilustración 121: Casa Consistorial del Ayuntamiento de Berástegui.

Las dos ventanas laterales del primer piso correspondían con su oficina



Ilustración 122: MD. Z. con varias amigas de Berastegui (1951)

Dejó el puesto en Berástegui al enterarse de que en San Sebastián en el “Banco Guipuzcoano” se iba a jubilar una persona. A sus padres y a su hermano les pareció bien que accediera a dicho puesto y así entró.

Desde el año 1954 y hasta su jubilación trabajó en el mismo banco, aunque su actividad laboral la desarrolló en diferentes puestos. En el inicio se encargó del telex y del teletipo, durante un tiempo también estuvo de cara al público y con posterioridad trabajó en cartera comercial y en informes comerciales.

Se casó con 33 años con un trabajador del “Banco Guipuzcoano”:

“Fui la primera que se casó con un empleado del banco y que siguió trabajando y después mío todas las que se han casado han seguido trabajando”.

Considera que se ha adaptado muy bien siempre a los horarios, aunque ha tenido muchos cambios.



Ilustración 123: MD. Z. con unos compañeros del banco durante una visita cultural.

Siempre en el trabajo ha estado muy a gusto, ha tenido muy buenos compañeros y han gozado de muy buen ambiente. Durante la actividad laboral compaginaba muy bien el trabajo con el cuidado de los hijos. Reconoce que no le quedaba tiempo libre.

Desde la empresa le realizaron la proposición para jubilarse a los 60 años. Con la oferta hizo cálculos y no le interesó jubilarse. Tuvo un poco de miedo de que la empresa la destinara a una sucursal pero no ocurrió. Estuvo siempre en la central del “Banco Guipuzcoano”. El trabajo le ha proporcionado bienestar en el periodo laboral y también en la actualidad con la percepción de una pensión.

Se jubiló estando en el departamento de cartera comercial a los 65 años. Se acuerda de los últimos días de trabajo y en concreto de su último día del que guarda un buen recuerdo. Comenta que no ha tenido ningún efecto negativo por la jubilación y considera que la mentalización es muy importante. Su marido se jubiló unos años antes. Vivió muy normal el proceso de la jubilación de su marido. Él es “*muy andarín*”.

Ha gozado de buena salud durante su trayectoria vital. Desde hace cinco años, a resultas de un accidente en el que le echaron al suelo en la calle, tiene dolores de huesos. También desde hace dos años tiene arritmias y toma sintrón pero está controlada.

Desde hace varios años acude al Hogar del Jubilado de su barrio a hacer trabajos manuales. Después, sus compañeras se quedan merendando pero ella se va a casa “*porque tiene marido*”. Disfruta con las actividades manuales: ganchillo, punto...

Considera que la familia es lo principal y lo más importante.

(Fecha de la entrevista: 27 de agosto de 2009)



Ochenta y siete años

M. R.

“Ante todo siempre ha sido la familia”

Nació en el año 1922, en la ciudad guipuzcoana de Irún donde realizó sus primeros estudios y después se trasladó a la localidad francesa de Burdeos para completarlos. Comenzó a trabajar con 22 años como profesora en las escuelas francesas de San Sebastián. Ha sido su único centro de trabajo en toda su vida laboral.

Durante la primera etapa laboral en el que estaba con niños de corta edad, reconoce que el trabajo era satisfactorio. Con 32 años se casó y durante los primeros años siguió trabajando. Nacieron sus dos primeros hijos y tuvo ayuda externa:

“Pero me di cuenta y antes que nada soy madre, que aunque necesitaba el dinero, decidí que era necesaria en casa. Dejé la escuela”.

El mismo centro docente, le ofertó unos pocos años más tarde, impartir unas horas de idioma de francés como actividad extraescolar y aceptó. Durante tres días a la semana durante su actividad laboral, recibía la ayuda de su cuñada para el cuidado de los hijos. También trabajó en el mismo centro educativo, aunque no le cotizaban, impartiendo clases de francés en periodo estival, en horario de mañanas. Reconoce que el priorizar hijos y familia ante contratos, le ha supuesto disponer de menor pensión.

Ha sido muy organizada en su vida y considera que le ha ido muy bien. Al haber tenido cinco hijos les pedía colaboración en casa en igual medida en el periodo escolar como en las vacaciones. Reconoce que no ha podido ir al cine con su marido hasta que los cinco hijos crecieron.

En relación a los compañeros de trabajo durante su última etapa laboral comenta que no había equipo de trabajo. Ha sido durante su vida personal muy respetuosa y no le han gustado los “chismorreos”. Le ha gustado la profesión, y comenta en varias ocasiones: *“necesitaba trabajar”*.

Respecto a la formación de sus hijos, tanto su marido como ella han sido creyentes y en relación a sus hijas consideraron que estaría bien comenzar a ser guías. Al final entraron en la Obra. Expresa dificultades en la familia durante algunos años ante dicha decisión.

Respecto a su salud en la etapa laboral comenta:

“La salud me ha acompañado porque tengo muy buena salud, pero la voz no. Te cansabas. Pasaba frío en el recreo, era patio cerrado pero siempre la garganta, la garganta”.

Al inicio de la jubilación decidió ir a cursos en Catalina de Erauso. Comenta que quería reaprender. Le era muy agradable.

También coincidiendo con los primeros años de su jubilación, tenía que estar animándole al marido. Aunque había sido profesor de arte tenía un carácter introvertido:

“Yo le tenía que animar para que saliéramos de viaje porque no se lo que tenía, no se. Le habían operado de próstata. Quedó muy bien, pero quedó hundido, moralmente hundido. Psíquicamente bajo”.

Reconoce que el fallecimiento de su marido fue de gran impacto, ya que el proceso fue muy corto. Su marido, que era muy creyente, antes de morir se despidió de cada uno de los hijos. Al enviudar se sintió perdida. Le costó cinco años recuperarse de la pérdida de su marido. Adelgazó mucho. Comenta que la viudedad de los hijos, “no es viudedad”. A pesar de todo al enviudar ha podido hacer algunos viajes para visitar a los hijos que viven fuera de San Sebastian.

Con 80 años abandonó los cursos de Catalina de Erauso ya que sus instalaciones no le eran cómodas y comenzó en la EPA a estudiar inglés. En la actualidad, a sus 87 años, está motivada por el aprendizaje del ordenador y por Internet. Compró un ordenador y acude al Hogar de Jubilados a recibir formación. Se comunica por Internet con los hijos.



Ilustración 124: M. R. en una comida Homenaje a Luz Miranda, Directora de la Asociación Catalina de Erauso (1992).

No le gusta mucho la televisión. Tan solo le interesan los canales de las televisiones francesas para mantener el nivel del idioma francés.

La soledad no le gusta. Intenta llenarla. Hay momentos del día que lo pasa peor:

“Esta etapa la vivo, pero sinceramente la soledad no me gusta. Soy muy entera pero yo acepto. Hay momentos que paso peor. [...] Una de las hijas que vivía en Pamplona, venía frecuentemente y solíamos estar. Con ella me entiendo muy bien. Con ella es con la que más hablo, la más cercana y con el chico, el pequeño también. El mayor no tanto. Dicen: ‘mi madre está bien’ y ya está. ‘Mi madre está bien, no necesita’. No se da cuenta que su madre necesita de su llamada. Tanto es así que un día quería hablar con él. Le llamo y le digo: ‘Eh, Ignacio, ¿Te parece que demos un paseo el domingo?’. [...] Hombre, pues me encuentro a veces sola. Llamo a una hija, salgo”.



Ilustración 125(a)(b): 20 de agosto de 2005, fotos de familia en la boda de la nieta de M. R.



Ilustración 126: M. R. con su hija y una amiga con su hija en 2003

Al tener 87 años, también sus amigas van adquiriendo años. Su amiga tiene 84 años y su marido es dependiente por lo que no pueden compartir todas las actividades que quisieran.

(Fecha de la entrevista: 6 y 11 de agosto de 2009)



Sin especificar la edad

T. P.

“El mejor agradecimiento es el del corazón”

Nació³⁸⁸ en la localidad oscense de Sariñena y estudió Enfermería en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Comenta que *“casi era un internado porque les hacían vivir en una residencia”*. Estudiaban hombres y mujeres pero cada grupo en aulas diferentes. Las prácticas también las hacían en lugares diferentes. Sin embargo en el periodo práctico las estudiantes de Enfermería sí compartían espacio con los alumnos de Medicina.

Fue muy buena estudiante y aunque le hubiera gustado estudiar Medicina, está muy satisfecha de la profesión elegida.



Ilustración 128: Visita a Laboratorios Cusi en el Viaje Fin de Estudios de Enfermería

Una vez finalizados los estudios y deseando permanecer en Zaragoza necesitó trabajar. Su primer trabajo lo desarrolló de administrativa en el Ayuntamiento de Zaragoza. También se ayudaba dando clases particulares.



Ilustración 127: T. P., durante la formación enfermera junto a unas compañeras.



Ilustración 129: T. P. junto a su madre, su hermana melliza y su hermano recientemente fallecido. Se encuentran en la localidad de Sariñena (Huesca).

³⁸⁸ Respetando su decisión no exponemos el año que nació. Del mismo modo en la transcripción de sus palabras con las iniciales T. P., no se detalla la edad.

Con posterioridad entró a trabajar de enfermera maestra en “Material Móvil y Construcciones” por espacio de unos dos años. Se trataba de una escuela a la que iban los hijos de los trabajadores, pero no de los altos puestos. Guarda muy buenos recuerdos de aquel trabajo y abundante material fotográfico.

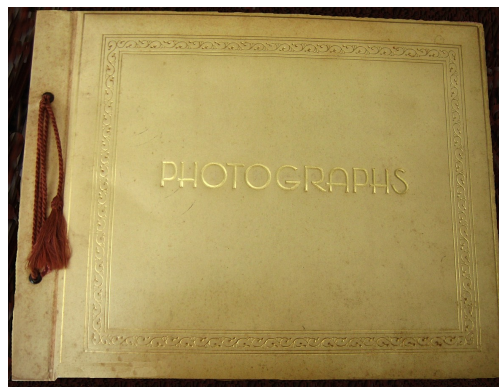


Ilustración 130: Álbum de testimonio gráfico de T. P.

“Era una especie de guardería para los hijos de los trabajadores pero de poca cualificación porque en aquella época no querían que sus hijos se unieran. [...] Fue una época bonita, tengo bonitos recuerdos. [...] Si, los niños jugaban entonces a guerras, a Bonanza ¿te acuerdas? Eso de andar con tiros y dije yo: ‘Porque no hacen deporte, baloncesto por ejemplo’. Como era una fábrica, fabricaron un aro para baloncesto y luego pusimos una cuerda para balonvolea [...]”.



Ilustraciones 131 (a)(b)(c): Grupo de niños y niñas con la profesora T. P.

Ilustración 132: T. P. junto a unas compañeras de trabajo.



Con el fin de aprender inglés, se fue a Inglaterra durante casi un año a trabajar con contrato de trabajo. Al inicio estuvo de auxiliar de enfermería ya que tenía que homologar la titulación y después de enfermera. Reconoce que desde el punto de vista personal le abrió el mundo y fue una etapa maravillosa.



**Ilustración 133: Saint Stephens Hospital.
Foulhan Road en Chelsea, Londres**



**Ilustraciones 134 (a)(b): T. P. auxiliar en
Saint Stephens Hospital de Londres**





Ilustraciones 135 (a)(b): T. P. vestida de enfermera en el Hospital de Salisbury



Ilustración 136: T. P. vestida de enfermera con capa. Al fondo los antiguos barracones de la Segunda Guerra Mundial

A la vuelta de Inglaterra con ocasión de asistir a la boda de su hermana, entró a trabajar en una consulta privada pero las circunstancias de conocer a una persona hicieron que no se volviera a Inglaterra sino que se trasladara a San Sebastián. En San Sebastián conoció a “*gente estupenda y me quedé*”. En el inicio de su estancia en la ciudad, entró a trabajar en la Residencia Sanitaria Ntra. Sra. de Aránzazu perteneciente al INSERSO, donde permaneció durante cuatro meses trabajando de enfermera.

Después, ya casada trabajó como enfermera de empresa en Bianchi durante 19 años, hasta que se cerró.



Ilustración 137: T. P. en la fábrica de Bianchi en la visita que Carlos Hugo y la princesa Irene de Holanda realizaron a la empresa

Tras 19 años con el primer marido obtuvo la anulación. Resultó un periodo duro en el que sufrió mucho “*salí mal de aquel matrimonio*” y desde entonces duerme mal.

Más tarde comenzó una relación muy satisfactoria.

Entró a trabajar de enfermera en el Casa del Mar de Pasajes San Pedro, perteneciente al Instituto Social de la Marina (ISM)³⁸⁹ y a

³⁸⁹ Comenta que cuando era ISM la gestión era mejor, más cercana.

los años le nombraron Jefa de enfermeras. Con la absorción por parte de Osakidetza en el año 1997, siguió en el puesto de gestión con la categoría de supervisora. Ha cotizado a lo largo de toda su vida laboral, incluido el periodo laboral del Ayuntamiento de Zaragoza. Los últimos meses de su vida laboral fueron muy duros ya que su marido comenzó con una problemática importante de salud. Le recomendaban coger una baja laboral pero no lo hizo. Se jubiló con 66 años por el beneficio que obtenía para la jubilación al permanecer un año más perteneciendo a la red del Servicio Vasco de Salud/Osakidetza. Los primeros meses de su jubilación coincidió con la enfermedad y fallecimiento de su marido³⁹⁰.

Ha sido muy colaboradora, cumplidora y activa a lo largo de su vida y siempre ha deseado trabajar. Valora la independencia y la libertad que proporciona el trabajar. También le ha proporcionado la posibilidad de ir creciendo como persona en el sentido de mejorar.



Ilustración 138: T. P. en Machu Picchu

Ha disfrutado de tiempo libre y le han gustado siempre mucho las manualidades. Ha realizado esmaltes, talla vasca, talla de madera, flores secas...y también tiene una gran afición a la música y juega al golf todos los fines de semana. Hace tres años comenzó en las Aulas de la Experiencia a partir de conocer a unas personas que habían acudido. Le está resultando muy satisfactorio, aumenta las amistades y le mantiene en actividad. Desde hace seis años colabora con Oarsoaldea³⁹¹ dependiente del Ayuntamiento de Rentería ayudando a personas cubanas por el convenio existente con el puerto cubano de Mariel: solicitan medicamentos, facilitan el encuentro de personas... Comenta sentirse muy satisfecha y que *“el mejor agradecimiento es el del corazón”*.

Comenta que la salud le ha acompañado a lo largo de su vida personal aunque está intervenida en dos ocasiones por una endometriosis, presentando secuelas en la actualidad. El paso del tiempo lo ha llevado bien pero en la actualidad intenta vivir el día a día.



(Fecha de la entrevista: 11 de marzo de 2010)

³⁹⁰ Se emociona.

³⁹¹ Oarsoaldea S. A. es una Agencia de Desarrollo Comarcal de los municipios de Rentería, Lezo, Pasajes y Oiartzun creada en 1993 con el fin de promover el desarrollo socio-económico de la comarca.

*“A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar,
pero el mar sería menos si le faltara una gota”.*

Madre Teresa de Calcuta

Conclusiones

Al igual que en el curso de la vida llega el momento en el que, a partir de los resultados obtenidos se pueden extraer diversas conclusiones.

Al analizar el papel del contexto social en la entrada a la actividad laboral de las mujeres, en este estudio se pone de manifiesto que tanto la institución educativa como otras instituciones la familiar y las socio-políticas han influido tanto en la inserción como en la permanencia laboral de las mujeres informantes. Las mujeres han estado condicionadas durante el periodo laboral al desempeño de roles que les ha podido impedir en parte el despliegue de otras potencialidades.

*Las instituciones
familiar y socio-
políticas junto con la
institución educativa
han influido tanto en la
inserción como en la
permanencia laboral
de las mujeres
informantes.*

Se ha observado que hasta mediados del siglo XX, la educación femenina, estaba dirigida a una formación específica: se buscaba su alfabetización y su adiestramiento en quehaceres domésticos para el mejor funcionamiento del hogar, y su estratégica planificación buscaba no ir más allá “*de las manos y del corazón*”.

*El nivel de
instrucción ha sido
y es básico
históricamente
para la liberación
de la mujer.*

Por ello los itinerarios formativos de las mujeres debían de ir encaminados al desarrollo global de las aptitudes con el modelo de utilidad doméstica.

Sin embargo, se observa que en el siglo XX se han dado una serie de cambios relevantes para las mujeres: acceso a la educación, elevación de la esperanza de vida, junto con una serie de avances positivos para las mujeres como la posibilidad de planificar la maternidad y el control del número de hijos, derecho al divorcio...etc.

La educación, antes y ahora, ha tenido y tiene unas fuertes implicaciones sociopolíticas, ya que el acceso al conocimiento y a la educación con pensamiento propio, ofrece unos instrumentos a las personas para exigir una mayor libertad y para evitar situaciones discriminatorias.

Junto con la institución educativa, la segunda institución que ha influido en la participación de las mujeres en el mundo del trabajo formal, es la institución familiar. En la sociedad occidental la familia ha supuesto a lo largo de la historia un pilar fundamental siendo de extraordinaria importancia en el País Vasco al considerar a la familia como el eje principal de toda convivencia y forma social. Fruto del orden social derivado de la Revolución Francesa cuyo fin era romper con la antigua forma de organización social, jerárquica y vertical, y con la construcción de las sociedades democráticas y racionales, se fueron construyendo los pilares de un modelo arquitectónico del que es fruto en la actualidad, la familia de la sociedad española.

La evolución llevó a desarrollar el concepto de *familismo* desarrollado fundamentalmente a finales del siglo XX, con el fin de interpretar el cambio de las actitudes sociales hacia los valores familiares, refiriéndose a la necesidad de desarrollar programas de apoyo y defensa de la institución familiar.

La realidad familiar estaba compuesta por familias en algunos casos muy extensas, cuyas necesidades eran inevitablemente muy importantes.

España, en la actualidad, se encuentra en el modelo mediterráneo caracterizado por la familia como factor esencial de microsolidaridad complementaria de la acción estatal y de los servicios ofertados por las organizaciones privadas y en los que el factor religioso ha sido de gran relevancia estructural.

En el contexto en el que han estado inmersas las informantes, se sigue observando a la familia como productora y distribuidora de bienestar incluso en las situaciones de crisis. Por ejemplo, durante el periodo de la guerra y de la posguerra española, las familias más modestas tuvieron que buscar estrategias de supervivencia que en muchos casos supuso mandar a las hijas a servir para tener una boca menos que alimentar.

La familia ha sido y es la institución básica por excelencia.

Además las familias que pudieran proporcionar a sus hijos e hijas de un tipo de educación de similares características, no le daban la misma significación. En las familias, en las que, por posición social, los hijos podían acceder a la enseñanza secundaria o superior, los padres consideraban pertinente que los hijos varones recibiesen dicha formación, pero raramente la consideraban adecuada para las hijas. De ese modo, la formación de los varones se realizaba en base a la escolarización o el aprendizaje de un oficio, a proyectos o motivaciones personales. A las hijas se les delimitaba en función de las necesidades familiares, viendo su educación interrumpida.

El respeto a la autoridad paterna durante la época franquista era dogma que se sostenía desde la misma estructura del estado.

*Diversas estrategias
que colaboran en el
desarrollo personal
de las mujeres.*

Respecto a estrategias de desarrollo personal, hemos recogido puntualmente datos en los que la mujer hace referencia a la comprensión y atención paternal independientemente del sexo de los hijos o al reconocimiento y estímulo por parte del padre, pero sobre todo hemos recogido datos de utilización de estrategias de solidaridad impulsadas por las madres, aun yendo en contra de las decisiones del *pater familias*, o de mujeres casadas que toman decisiones independientemente de la oposición de sus maridos o incluso las mujeres hablan de estrategias económicas establecidas en común entre marido-mujer.

En el actual sistema de relaciones sociales de género, en el que han vivido las informantes, está asignado el trabajo doméstico como obligación natural de las mujeres, aprendida desde la infancia que incluye las tareas materiales y las emocionales y la doble jornada convertida como institución social con la consideración de “no trabajo”.

El tercer elemento que ha influido en la participación y permanencia de las mujeres en la actividad laboral formal, se engloban las instituciones sociopolíticas en el que han estado inmersas. Históricamente las mujeres han trabajado siempre y no sólo en las tareas de reproducción, fundamentalmente lo que ha ido cambiando es la naturaleza del trabajo que realizan.

En España, con la implantación del estado franquista y la instauración de una ideología hegemónica a partir de 1940, las autoridades religiosas y políticas condicionaban la situación de las mujeres. El franquismo había exaltado el papel de la mujer como madre y esposa; la patria potestad de los hijos correspondía al padre.

Se puede considerar que el modelo tradicional, mediante una estrategia socio-educativa, asignaba unos roles a los hombres mediante una formación orientada al desempeño de

una actividad de mercado, con su liderazgo y su toma de decisiones y que las mujeres prácticamente en exclusividad se ocupaban del cuidado reproductivo, simultaneando también con el productivo. Todo ello imposibilitaba la presencia de las mujeres en el ámbito de la esfera pública y también del cultivo del ocio.

Es manifiesto que además del trabajo reproductivo, como amas de casa y madres, las mujeres siempre se implicaron en el mundo productivo siempre que fue necesario y siempre que les fuera permitido. Las mujeres informantes han estado inmersas en un ideario en el que la mujer era responsable del bienestar y del cuidado familiar. Se podría concretar en que el matrimonio, la maternidad y el trabajo en el hogar eran los horizontes que la mentalidad de la época trazaba para las mujeres. Sin embargo, no fue la trayectoria seleccionada por las mujeres informantes.

El matrimonio, la maternidad y el trabajo en el hogar eran los horizontes para las mujeres.

La religión católica también se convirtió en otro elemento ideológico que sustentaba la legitimación del régimen en los que la mujer también sufrió el control moral en los aspectos externos y formales. Mediante el control moral se trataba también de tener un dominio sobre el estado civil de las mujeres. La sociedad no contemplaba que la mujer se quedara soltera.

Además, se consideraba sin sentido el trabajo de la mujer casada fuera del hogar y se explicaba como una necesidad el de la mujer soltera y viuda, que tenía que mantener a los hijos. Sin embargo, testimonios de inconformismo recogidos son los que llevan a pensar que los cambios eran inminentes e incluso han sido el origen de las reivindicaciones constantes que se dieron a partir de mediados del siglo pasado a veces a título individual y otras veces por influencia familiar.

La estrecha relación existente entre el estado civil y la participación de las mujeres en el trabajo, ha quedado manifiesta con las experiencias de las mujeres informantes.

La presentación e implicación de las mujeres en diversos escenarios de actividades económicas se ha realizado mostrando el mundo de imaginarios colectivos forjados entre la educación, la política, la iglesia y la economía.

Tanto la presión familiar, como social encaminaban a las mujeres para el abandono del mercado laboral, al que con posterioridad era difícil de regresar.

Tal y como se ha evidenciado, las mujeres han contribuido siempre históricamente al sostenimiento de la familia, aunque haya variado la forma de hacerlo. Tiempo atrás la vida laboral se iniciaba a edades muy tempranas y las mujeres contribuían a la economía familiar de sus padres trabajando varios años antes de casarse.

Las mujeres han estado presentes en todos los sectores económicos y fundamentalmente en el sector terciario que ha ido aumentando de forma progresiva, con el desarrollo de la sociedad. Entre las causas del incremento de este sector se puede hablar de la progresiva industrialización, el incremento de la calidad de vida y el aumento de los servicios públicos.

Analizando los datos obtenidos en las entrevistas realizadas podemos considerar la existencia de distintas formas de vivencias de la ética familista que han ido evolucionando.

En el modelo de ética familista a las hijas se les reconocía a través del trabajo en la familia de origen y posteriormente en la familia creada lo que se podría entender como una apropiación simbólica. En las generaciones sucesivas, se ha ido gestando el *modelo de madres trabajadoras* y la *ética individual del trabajo* (Comas 1995) considerándolo imprescindible para tener independencia económica y autonomía personal.

El nuevo modelo se encuentra en éticas individuales acordes al desarrollo personal en distintas circunstancias que han concluido a menudo en la situación: “hijas trabajadoras de madres trabajadoras”.

Para algunas mujeres el trabajo remunerado constituye un factor esencial en sus vidas, que se vincula a deseos de independencia económica y autonomía personal. Para otras mujeres en cambio, las responsabilidades familiares son prioritarias y secundarias al trabajo. Mientras las primeras representan cierta ruptura respecto a los patrones tradicionales, las segundas, en cambio, las reproducen configurando una imagen de continuidad.

Entender la ambivalencia con que las mujeres vivieron su relación con el trabajo, requiere tener en cuenta, por tanto, sus itinerarios de escolarización y de formación y sus experiencias laborales expuestas en función de una orientación subjetiva y en interrelación con un entorno sociofamiliar en el que la estructura familiar y el trabajo doméstico influyen en la forma en que las mujeres se plantean y viven el trabajo.

Las mujeres han ido asumiendo unos determinados valores culturales en relación al trabajo como si fueran de naturaleza intrínseca, esenciales, inmutables y dichos valores son producto del determinado contexto histórico y de unas determinadas condiciones de vida en el que las mujeres han estado inmersas.

Ellas han manifestado mejora en su autoestima gracias a la participación laboral, a la posibilidad que ello les daba para mantener relaciones interpersonales, a la oportunidad de gozar de apoyo social y a la disposición de recursos económicos propios.

Las informantes han declarado que para mantener el equilibrio del grupo familiar, han constatado grandes dificultades en la conciliación y armonización de la vida laboral y familiar, expresando haber realizado muchos esfuerzos y desarrollado diversas estrategias siendo la más importante la solidaridad intergeneracional, la ayuda entre mujeres.

Desde la ética familista ha ido emergiendo la ética individual del trabajo considerada necesaria para la independencia y autonomía de las mujeres.

El trabajo remunerado tiene un efecto positivo en la autoestima de las personas y constituye un recurso importante en sus trayectorias vitales.

La participación laboral ha supuesto un medio de autoestima en las mujeres.

Las mujeres han establecido redes de apoyo como sistema de funcionamiento interno y de relación para mantenerse en la actividad productiva.

Desde la importancia de las relaciones interpersonales, las mujeres mayores han creado potentes redes de apoyo, relaciones de amistad y solidaridad para dar sentido a sus vidas y fundamentalmente enfatizan en lo que se denomina “lazos femeninos” (Freixas 2002a:269).

Las redes tanto familiares, madre, hermana, cuñada... como del entorno social, amiga, vecina, compañera de trabajo..., han funcionado como sistema de funcionamiento interno y de relación con el entorno demostrando que ha existido complicidad para mantenerse en la actividad productiva. Aunque a menudo ha resultado complicada la conciliación laboral y familiar (sobre todo para el cuidado de los hijos aunque también han tenido que cuidar a menudo de padres o padres políticos) las estrategias utilizadas han sido efectivas y muchas mujeres han sido capaces de mantener la actividad productiva aunque se encontraran con oposición socio-familiar.

Desde su actual rol de jubiladas, algunas informantes vislumbran lo que Domínguez Alcón (2001:331) denomina *nueva paternidad*, que se caracteriza y traduce en un mayor compromiso de los hombres en el bienestar y cuidado directo de los hijos e hijas. También otras mujeres observan en los hombres de la siguiente generación, ligeros cambios para compartir las distintas actividades del hogar, si bien también se ven resistencias de mujeres para la corresponsabilidad.

Se podría señalar que estamos ante un escenario en el que se concibe la plena incorporación de las mujeres al trabajo, aunque todavía sigue necesitando el apoyo de todas las instancias sociales, económicas y políticas para lograr el pleno empleo.

La cada vez mayor preocupación dentro de la sociedad, y sobre todo en las políticas sociales, por conocer las implicaciones y permitir la conciliación laboral y familiar es un tema recurrente entre las mujeres que hemos entrevistado.

Al hablar del binomio familia-trabajo destacan dos aspectos principalmente. Por una parte, la situación de subordinación de la mujer por normas jurídicas, sociales, familiares, religiosas, técnicas o por imperativo ético y por otra, la existencia de modelos de microsolidaridad que permiten analizar las obligaciones morales de un sistema de relaciones sociales entre hombres y mujeres en el que los conflictos, el malestar a menudo silencioso y los avances y retrocesos hacia la igualdad-paridad han servido para despertar la conciencia de que es necesario avanzar y construir sociedades abiertas y flexibles, para lo que se requería modificar la vieja estructura familiar.

Aunque se observa el gran peso específico de los cuidados informales, la longevidad y otras transformaciones sociales en el ámbito familiar como la reducción del tamaño familiar, el incremento de parejas sin descendencia o la misma incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, significan un gran desafío para las futuras generaciones.

A lo largo de los relatos persiste con fuerza la acción de cuidar como atributo cultural femenino. Se observa la incorporación de lo que se puede considerar el aparato simbólico, es decir, del sistema de significaciones o categorías culturales inmersas en la sociedad.

Se confirma el importante papel de ayuda, cuidado y atención que proporcionan las familias en situaciones diferentes de dificultad, necesidad y enfermedad, en las últimas décadas en especial de finales de la última década del siglo XX y en la primera década del siglo XXI.

En el binomio familia-trabajo destacan la subordinación de las mujeres y los modelos de microsolidaridad.

Entre las mujeres la acción de cuidar es una característica cultural femenina.

El cuidar es una de las formas más importantes del trabajo no remunerado y puede ser enriquecedor tanto para los hombres como para las mujeres.

En España, donde el estado de bienestar se empezó a construir con décadas de retraso respecto a otros países europeos, históricamente el sistema del cuidado familiar se ha sustentado principalmente alrededor de la mujer y ha sido considerado obligación en su papel como hija, esposa y madre fundamentalmente. En la actualidad, la revolución demográfica, el cambio del papel social de las mujeres, los cambios en la estructura familiar, la disminución del número de vínculos horizontales, y otros cambios están influyendo en el momento en que algunos entusiastas le llaman “el siglo de las mujeres”.

Asimismo y en relación a los avances que se han dado estos últimos años en materia de igualdad, no podemos olvidarnos del ámbito normativo de la Ley Orgánica 3/2007 de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres en el ámbito estatal. Con esto queda de manifiesto, que la Igualdad pasa de ser una cuestión meramente voluntarista de las personas más concienciadas, a una cuestión de obligado cumplimiento. No se trata por lo tanto ni de una cuestión de buenas voluntades, ni se limita a una cuestión que responde a fines éticos que presuponen la igualdad de trato y de derechos para todos los seres humanos.

Es importante hallar un equilibrio entre los objetivos de la realización personal y de responsabilidad social.

Se observa la necesidad de desarrollar un contrato social que genere el sentido de responsabilidad del cuidar en todos los componentes de la sociedad. Se trata de compartir el cuidado y hallar un equilibrio entre los objetivos de la realización personal y de responsabilidad social.

Todo ello supone un cambio del papel de las mujeres en la sociedad.

Mientras que el modelo de mujer-madre de las décadas del franquismo estaba destinada a las tareas del hogar, su hija ha tenido más posibilidades de elección de trabajo asalariado y, por tanto, una autonomía económica.

En lo que respecta al Territorio Histórico de Guipúzcoa, destacar la publicación del Plan Foral para la igualdad de Mujeres y Hombres para el periodo 2008-2011 que desarrolla el nuevo marco rector que otorga la Ley 4/2005 del 18 de febrero para la igualdad de mujeres y hombres, aprobada por el Parlamento Vasco, así como las directrices del IV Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres en la CAPV para la VIII Legislatura aprobado por el Consejo de Gobierno Vasco el 26 de septiembre de 2006. En el Plan de la Diputación Foral de Guipúzcoa para la igualdad de Mujeres y Hombres para el periodo 2008-2011 se definen los ejes estratégicos para avanzar en la consecución de la Igualdad: Transversalidad o Mainstreaming de género que supone, la organización o la reorganización, la mejora, el desarrollo y la evaluación de los procesos políticos; empoderamiento, es decir, ganar poder, fortalecerse en la posición social para conquistar la autonomía física, económica, política, sociocultural y obtener corresponsabilidad y conciliación para construir una nueva organización social basada en un reparto equilibrado del trabajo, en la que hombres y mujeres se responsabilizan por igual del trabajo doméstico y de cuidado, y del trabajo productivo. Además entra en consideración la violencia contra las mujeres como una de las manifestaciones más graves de la desigualdad entre mujeres y hombres para lo cual mediante la coordinación con otros entes se compromete a ejercer la tolerancia cero hacia esta lacra social.

Hernes (2003:124), reflexionaba sobre el empleo público del tiempo en cuanto que crea derecho y beneficios a la persona que lleva a cabo actividades relevantes, lo que no confiere el uso privado del tiempo. En línea con lo planteado por Hernes, la sociedad debe avanzar hacia un mejor reparto del tiempo personal, familiar y laboral.

Los ejes estratégicos para avanzar en la consecución de la Igualdad del Plan de la Diputación Foral de Guipúzcoa para la igualdad de Mujeres y Hombres para el periodo 2008-2011 son transversalidad y empoderamiento de las mujeres.

El tiempo hay que repartirlo mejor. La sociedad debe caminar hacia un mejor reparto del tiempo laboral, familiar y personal.

La igualdad hombre-mujer en el reparto de las tareas domésticas, políticas públicas, en apoyo de las personas mayores y la extensión de la educación infantil son vitales para facilitar el empleo de las mujeres.

El tiempo libre de las mujeres, fundamentalmente casadas y/o con hijos, es tiempo dedicado a la familia y es también un tema recurrente de las mujeres informantes al hablar de su vida laboral.

Hay que regular el tiempo que nos organiza la vida.

Comparo lo que dicen con lo anotado por González (2011), cuando, refiriéndose a Gornick y Meyers³⁹², señala que las necesidades de los adultos y de los niños no están reñidas entre si por lo que aboga por una “buena política de la familia” en la que se debieran de aunar estos tres objetivos: ofrecer tiempo libre para atender a la infancia, introducir medidas de conciliación entre trabajo remunerado y responsabilidades familiares e introducir medidas que garanticen la igualdad de género en el mercado de trabajo (González 2011:254).

La jubilación es un derecho consustancial al final de la vida laboral.

Además es evidente que la jubilación, se ha institucionalizado convirtiéndose no sólo en un derecho, sino en algo consustancial al final de la vida laboral de la ciudadanía, entendidos éstos como sujetos de derechos civiles, políticos y sociales con el bienestar necesario para poder desarrollar el tipo de vida percibida como digna por el conjunto social.

La jubilación supone una desvinculación del mundo laboral que permite, traspasando un periodo de liminalidad, entrar en una nueva comunidad

El fenómeno de la jubilación supone una desvinculación del mundo laboral que permite, traspasando un periodo de liminalidad, entrar en un nuevo estatus o una nueva comunidad en la que relaciones sociales y familiares pueden ser diferentes, al fin y al cabo es el cierre de una etapa. Sin embargo, mencionar que la jubilación no ha sido percibida por ninguna informante de forma dramática sino como posibilidad de dar nuevo sentido a sus vidas.

Por ello, describen, sentimientos de libertad y la oportunidad de obtener nuevos roles como el de estudiante, viajera, voluntaria... que están dispuestas a aprovechar.

Ha quedado manifiesto que los factores tanto individuales como sociales condicionan la vida de la persona en sus hábitos diarios y en su nivel de vida al suponer la jubilación un gran cambio. Lo importante no es la jubilación en sí misma, ni la edad a la que se produce sino la valoración que la persona realiza del hecho de la jubilación y, fundamentalmente, la actitud con la que afronta dicho proceso.

Lo verdaderamente importante de la jubilación es la valoración que la persona realiza del hecho.

Aunque se describía que tradicionalmente las mujeres, por razones institucionales y sociofamiliares o inherentes a las propias mujeres, no planificaban su jubilación (Freixas, 1997), observando los datos que se han obtenido de las entrevistas realizadas es manifiesto que ha habido una evolución ya que las 45 mujeres entrevistadas, 37 de ellas (82.2%) han planificado su jubilación, sobre todo teniendo en cuenta los ingresos que le restaban o las necesidades familiares. Se ha observado que gran parte del miedo y/o ansiedad que la jubilación produce es resultado del conocimiento de que su percepción económica disminuirá en el futuro.

Se considera que la jubilación es un fenómeno susceptible de provocar o predisponer al surgimiento de estados físicos y/o psicopatológicos que se manifiestan con apatía, depresión, pérdida de interés vital, inapetencia, cansancio, insomnio, etc. aunque en su génesis no hay acuerdo pleno. Sin embargo, en los resultados obtenidos en el trabajo se subraya que el proceso de jubilación, en cuanto a interrupción de la actividad laboral, que han vivido las informantes ha sido satisfactorio siempre que la persona ha intervenido en su decisión de interrupción de la actividad laboral, observándose desajustes cuando han sido involuntarias las salidas

Las manifestaciones del proceso de la jubilación han sido positivas en la mayoría de los casos

del mercado laboral

³² Gornick, J. C. y Meyers, M. K. (Eds): "Gender Equality: transforming Family divisions of Labor (The Real Utopias Project)". Verso: London.

La gran capacidad de adaptación de las mujeres a los cambios es manifiesta tanto en el proceso de jubilación como la marcha del último hijo del hogar.

Respecto a la adaptación a la misma, se detecta un nivel mayor de dificultades en las mujeres casadas que no han planificado su jubilación y que ésta ha sido impuesta por jubilación anticipada o incapacidad.

Otro de los conceptos que se ha analizado es el de pérdida o consideración de *nido vacío* que a menudo puede coincidir con el proceso de jubilación y es definido como la vivencia experimentada por la mujer, casada, madre y ama de casa, ante el hecho de la marcha del último hijo del hogar, (Serra *et al*, 1988: 50; Arago, 1998:311). Sin embargo, dicha idea, aunque no descartada, apenas ha sido referida en las experiencias planteadas en las mujeres entrevistadas. Por ello se comparte con Sau (2001) y Friedan (1994) la importancia de despejar el mito del nido vacío por la capacidad de adaptación de las mujeres a los cambios.

La preparación a la jubilación constituye un proceso de información-formación para asumir los nuevos cometidos en clave positiva.

No solo los teorizadores valoran de forma positiva la preparación para la jubilación sino que entre las personas entrevistadas también se ha reflexionado y materializado esta consideración.

Se observa, que aunque el proceso de jubilación es un proceso personal e individual, la interrelación de los miembros de la estructura familiar, la búsqueda y la organización de espacios propios e individuales y también la necesidad de una nueva reorganización familiar son los condicionantes para poder hablar de que la jubilación “es cosa de dos”. Es indudable que han de producirse cambios en las relaciones familiares, en el caso de ser ambos los que se jubilan y tal vez la afectación puede ser mayor en el caso de que la jubilación de ambos coincidiese.

El entorno es una categoría esencial del conocimiento humano, dentro de la cual la persona puede establecer relaciones con los demás y mantener un intercambio dialéctico con otras personas que le permita comprender las cosas del mundo.

El entorno como realidad social no se agota en la determinación de una realidad física mediante límites objetivos sino que es en donde se puede cubrir, planificar, llenar,... el tiempo libre del que se dispone cuando ya la actividad laboral ha finalizado. En este aspecto el reloj, es decir el símbolo del paso del tiempo, también asoma con fuerza. Además de la importancia de vivir sin la tensión del reloj, se observa en muchos de los relatos la satisfacción en la realización de las actividades, no en vano las circunstancias socio-históricas en las que se desarrollaron sus vidas, han estado condicionadas al desempeño de roles que les ha podido impedir en parte el despliegue de otras potencialidades.

El entorno en el que se sucede el paso del tiempo es una categoría esencial en el que se mantienen las relaciones e intercambios dialécticos.

Se ha constatado que mayoritariamente las mujeres informantes han sido educadas en la idea en la que el trabajo era un bien supremo y en el que el disfrute del ocio y del tiempo libre no se contemplaba durante la trayectoria laboral, fundamentalmente en el caso de las informantes casadas. La carga familiar durante la vida laboral hacía que el tiempo libre fuera escaso, ya que aunque la elección se realizara de manera libre, el efecto de satisfacción no se creaba.

Las mujeres han sido educadas en la idea en la que el trabajo era un bien supremo y en el que el disfrute del tiempo libre no se contemplaba durante la trayectoria laboral.

El ocio en las personas mayores está relacionado con otros aspectos de su vida como son la calidad de vida y la prevención de situaciones de aislamiento así como la educación permanente con el fin de evitar incapacidad. Por ello, un pilar fundamental es la participación de los mayores en dichas actividades que les capacitan de manera individual y colectiva para vivir de forma productiva su tiempo libre con el fin de que sea un ocio creativo.

El ocio ha ido surgiendo cuando se ha ido considerando necesario para obtener una calidad de vida óptima.

Se puede afirmar que la participación de las mujeres en actividades sirve de motor de cambio en los modelos de participación manteniendo una actitud abierta, activa y entusiasta, siendo la jubilación una etapa de crecimiento personal y de nuevas oportunidades que están dispuestas a aprovechar.

Las mujeres son motor de cambio en los modelos de participación.

Al igual que la actividad, la participación es un indicador de su calidad de vida global y, en general, se muestra una muy buena disposición para embarcarse en actividades y aprendizajes novedosos tanto individualmente como siendo miembros de asociaciones o instituciones.

Cultura y turismo es un claro binomio con progresivo auge en nuestra sociedad.

Se observan también la cultura y el turismo como herramientas importantes para facilitar el proceso de socialización, para la mejora de la calidad de vida y la prevención de enfermedades así como para el aprendizaje permanente. Ambas pueden *“simbolizar a la vez una exploración necesaria de nuevas aventuras posibles en la vida”* (Friedan, 1994:596).

La familia, al igual que consta en diversos estudios sociológicos (Iglesias, 1998; Sánchez y Bote, 2009), durante la jubilación es otro de los elementos que goza de una elevada valoración entre las informantes. Ellas confirmaron que las buenas relaciones de los/las abuelos/as mayores con sus descendientes constituyen una experiencia altamente positiva motivada por ser una fuente de renovación biológica o continuidad vital ya que aportan una autorrealización emocional y una relación *vicaria* al sentirse orgullosos de los logros de sus nietos/as. Es evidente que gracias a las buenas relaciones abuelos/as-nietos/as se pueden sentir valorados y ello puede influir de manera positiva en la autoestima.

El voluntariado constituye un auténtico fenómeno social.

En esta línea suscribimos lo anotado por Zabaleta, Consejera de Bienestar Social del Gobierno Vasco, al anotar que: *“nuestra sociedad y sus instituciones públicas tienen una gran deuda con la actual generación de mujeres mayores que han hecho enormes aportaciones al desarrollo social de forma muchas veces gratuita e invisible en el ámbito privado”*.

El papel de las abuelas que se hacen cargo de los/as hijos/as de las madres trabajadoras constituye una forma de solidaridad entre generaciones que está haciendo factible el cambio en la posición económica y social de las mujeres. Las abuelas con mucha frecuencia desean ayudar a sus hijas, en parte porque ellas recibieron la ayuda de las suyas, implicándose en el cuidado y educación de los nietos de corta edad, durante toda la jornada laboral de los hijos.

Otro aspecto a reseñar vinculado al proceso de la jubilación y que constituye un auténtico fenómeno social es el trabajo altruista, el voluntariado, que en España lo desempeñan de forma gratuita millones de personas para ayudar a los menos desfavorecidos.

El trabajo altruista es un fenómeno social entre las mujeres jubiladas.

Entre las mujeres del estudio, más de la mitad de las mujeres con las que hemos contactado participan en asociaciones de voluntariado social constituyéndose como herramienta potente de acción social, de ayuda y solidaridad a personas y colectividades. Además, es compartida por las mujeres informantes la satisfacción por realizar dicho trabajo altruista en el que encuentran espacios para su actividad productiva, para el ejercicio de su responsabilidad social y para el encuentro interpersonal. Sin embargo, se nos han relatado casos en los que la actitud altruista no ha sido entendida por terceros al no comprender que haya que ceder su tiempo para dicha actividad.

Las informantes han llevado a efecto vidas significativas y activas poniendo en juego distintas maneras de hacerse mayor, asumiendo riesgos y elecciones transgresoras.

Se constata que hacerse mayor, envejecer es, en cierto sentido, algo subjetivo y está condicionado por factores socio-culturales, existiendo patrones diferenciales de crecimiento, estabilidad y declive con una gran variabilidad interindividual.

*El envejecer es un
cambio y requiere
adaptación.*

Envejecer es cambio y debido a que la mujer llega a la vejez gana en autocontrol y en posición de estatus tiende a adaptarse mejor que los varones a las exigencias y limitaciones de la etapa de la ancianidad.

Analizando los datos obtenidos podemos dar fe de que a pesar de que los cambios inherentes al proceso de envejecimiento son evidentes, asoman y están presentes en la conciencia, son los que han permitido y permiten la planificación que ayuda a obtener resultados para sobrellevar y paliar las posibles dificultades.

Se considera que un enfoque objetivo de la vejez tiene que tener en cuenta el hecho cronológico del paso del tiempo y también el resto de las dimensiones de la persona por lo que se comparte el enfoque que sugiere la investigadora Valle (2002a) en cuanto a la importancia del enfoque de la edad sentida porque pienso que facilita para recoger la visión del sujeto social activo con un mayor rigor, tal y como se ha podido evidenciar en los relatos de vida expuestos en esta tesis.

Entre las mujeres informantes, la realidad del paso del tiempo ha sido, en general, bien aceptada, por lo que se han descrito las experiencias de mujeres mayores con el objetivo de promover interpretaciones positivas del envejecimiento de las mujeres ya que se considera importante divulgar la idea a nivel individual y social de que el envejecer es un proceso natural, que se debe cultivar y trabajar a lo largo de toda la vida.

Sin duda, en la actualidad los cánones de belleza que rigen en la sociedad pesan principalmente sobre las mujeres y los objetos que subyacen como representación simbólica de la vejez actúan como estereotipos negativos que rodean principalmente el envejecimiento de las mujeres.

Por todo ello señalar la importancia de envejecer de modo proactivo, no limitándose a aceptar los términos ofrecidos sino descubriendo nuevas motivaciones, conservación de forma consciente de los vínculos familiares, y sociales que permitan visualizar nuevos horizontes. Las ideas de desear, decidir y hacer, son constantes en la vida real de las mujeres entrevistadas en las que la necesidad de adaptación, tanto de ellas mismas como en los de alrededor, llevan a buscar diferentes estrategias y acciones creativas que les deparan satisfacción personal. Algunas informantes comentan la práctica de actividades para mantener y elevar la salud física, psíquica y social ya que el envejecimiento es vivido como un reto individual y un desafío, siendo probablemente, para las personas, la mayor tarea de desarrollo de la vida.

*La positiva
aceptación del
paso del tiempo de
las mujeres
informantes
constituye un
modelo a seguir.*

De ahí la importancia de responsabilizar a las personas de su propio de envejecimiento y hacerles ver la necesidad de prepararse para vivir con sus limitaciones.

Es fundamental el concepto de envejecimiento activo, propuesto por la OMS, entendido como el proceso por el cual se optimizan las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida con el objetivo de ampliar la esperanza de vida.

*La promoción del
envejecimiento
activo es la manera
óptima de prevenir
la discapacidad de
la vejez.*

Es evidente que el envejecer es una construcción social y, en ocasiones la promoción del envejecimiento activo es la respuesta más inteligente a la revolución demográfica en un mundo envejecido y es también la manera óptima de prevenir la discapacidad en la vejez.

Es evidente que la idea general de todo ello es la aceptación de la vejez propia de modo realista, dentro de un desarrollo y maduración personal en diálogo con uno mismo, aceptando el propio pasado y la realidad de la muerte personal. Viviendo la etapa como parte de un proceso de culminación de la vida, en la que numerosos signos de felicidad se deben de convertir en puntos de referencia para las jóvenes generaciones, se descubren claves para valoración de su pasado y de la perspectiva con que se puede mirar el futuro. El tiempo que queda por vivir juega un importante papel en la fijación de los objetivos vitales, en los deseos y en las expectativas.

Es evidente que la participación en actividades de cuidado de la familia es una construcción cultural.

Los mayores que se encuentran cronológicamente en su etapa inicial se alejan de los estereotipos asociados a vejez: deterioro, decadencia, dependencia, carga social, inutilidad..., siendo un colectivo que se siente y que se encuentra bien y que ha interiorizado la eficacia de las conductas preventivas. Asumen con responsabilidad, aunque con singulares diferencias relacionadas con el contexto laboral, y con el crecimiento y desarrollo de los hijos, el autocuidado y el mantenimiento de la salud en todas sus facetas.

Otras mujeres, las que se encuentran en la actualidad en una fase en la que se sienten frágiles conviven con los achaques y con la mayor cercanía a la enfermedad en su trayectoria vital, lo cual provoca que las mujeres tengan mucho más presente la necesidad de cuidado, autocuidado y asistencia para el mantenimiento de la salud.

Una salud física frágil puede conducir frecuentemente a la pérdida de capacidad para actuar, limitar sus posibilidades de relación con los demás, dificultar la realización de las tareas cotidianas y finalmente puede llegar a la incapacidad y a la soledad.

Se observa, que al ir avanzando en edad, las preocupaciones de las personas mayores se centran más en la propia persona mayor que en la familia o en los otros. Cuerpo y mente sufren una paulatina desubicación de las dimensiones de espacio y tiempo de los mayores ya que la tensión psicológica les sitúa ante la inseguridad hacia si mismos, más que hacia el entorno.

Al ir avanzando en edad, las preocupaciones de las personas mayores se centran más en la propia persona.

La preocupación dominante es el potencial deterioro físico y el temor a la incapacidad de valerse por sí mismo. También entre las preocupaciones de carácter no físico asoman la soledad, la posible necesidad de ayuda. y la inseguridad, fundamentalmente a la hora de interactuar con el entorno.

Desde diversas consideraciones tanto teóricas como desde las percepciones subjetivas de las mujeres informantes, se considera importante la inclusión de nuevas políticas que incrementen la esperanza de vida sin discapacidad y la esperanza de vida con salud. Se debe de hacer más no solo para alargar la vida sino para alargar la vida con calidad, esto es el envejecimiento positivo en el que cobra importancia la independencia personal.

La principal preocupación de las mujeres es la pérdida de la autonomía.

Aunque la familia es un recurso fundamental en el cuidado, también asoma la necesidad de un nuevo modelo cuya representación no se base en el único hecho de ser mujer. La representación que se realiza del posible cuidador/a está asociada a la red de parentesco, especialmente mujeres, en cuyo apoyo se encuentra una “red de seguridad”, que sigue permaneciendo ya que quien no cuenta con ella parece hallarse en situación de mayor fragilidad e incertidumbre al mirar al futuro.

Es evidente la importancia de la educación en el proceso de envejecimiento individual ya que el conocimiento de los aspectos y factores que puedan conducir a una vejez que resulte una etapa enriquecedora y creativa, promueve las competencias de las personas mayores en condiciones adecuadas para ellas.

En la sociedad actual varios son los motivos para dedicarle atención al fomento de dicha educación. Por una parte la prolongación de la esperanza de vida y la prolongación de la vida después de la jubilación, que sitúa a las personas en panoramas anteriormente no experimentados. Por otra parte las oportunidades de aprendizaje “formal” y “no formal” existentes en la actualidad sirven para que las experiencias vitales que se van acumulando sirvan de enseñanza de forma inmediata.

*La educación es una
base indispensable
para una vida
activa y plena.*

Desde una perspectiva individual es importante la educación respecto a la utilización del tiempo a lo largo de la vida, transformando el tiempo libre en tiempo útil, creativo y constructivo para los demás, para uno mismo, para aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y fundamentalmente aprender a crecer uno mismo, en definitiva, trabajar aquellos aspectos que puedan conducir a las personas para el disfrute siendo a cualquier edad.

En los relatos asoman aspectos importantes cultivados en relación al cuidado de la salud desde el punto de vista físico y psíquico. Para ello tanto las propias informantes como especialistas como Sarasola comparten la visión de la importancia del desarrollo de la capacidad intelectual y opinan sobre la utilidad de la cultura al ayudar a envejecer mejor porque ofrece instrumentos útiles para gestionar la propia vida durante el desarrollo de las experiencias educativas.

Éstas abren una serie de expectativas en la vida de las personas que les ayudan a transformar para acometer su vida cotidiana, su vida diaria. Las mujeres informantes han relatado que las actividades que realizan independientemente del tramo de edad en que se encuentren, les resultan satisfactorias.

Desde distintas instituciones, se promueve también el acceso y la participación de las personas mayores a los bienes culturales con el fin de proporcionar bienestar e incrementar la interacción entre el colectivo de mayores y elevar el disfrute del patrimonio cultural que en algunos casos no han podido disfrutar.

También la oportunidad creativa puede estar presente en el proceso de envejecer de todas las personas entendiendo la creatividad como un terreno universal de los seres humanos, vital para su desarrollo personal en el que edades, sexos, razas y culturas no cuentan y no siendo un terreno reservado a una élite.

La oportunidad creativa debe estar presente en el proceso de envejecer.

Ha quedado manifiesto que los vínculos intergeneracionales son un gran valor para todas las personas, considerándolos una fuente de intercambios muy provechosa. Convendría por tanto fomentar las actividades sociales intergeneracionales desde la solidaridad y no desde la competencia de derechos ya que se constata la importancia de los programas intergeneracionales al ser vehículos para el intercambio de recursos y aprendizaje entre las generaciones con el fin de conseguir beneficios individuales y sociales.

El entendimiento entre las distintas generaciones es enriquecedor y positivo para todos.

Sería interesante la participación de los mayores en la elaboración de actividades de la educación formal de niños y niñas de la primera etapa, explicando la historia del último siglo a partir de la vivencia de las personas mayores así como ámbitos consultivos intergeneracionales.

Las mujeres mayores establecen interesantes vínculos y alianzas de carácter intergeneracional y mediante los que se benefician de una socialización inversa, que las enriquece, actualiza y mantiene en el mundo.

Las relaciones intergeneracionales se observan fortalecidas por la existencia de los nietos/as que en la totalidad de los casos son fuente de satisfacción. El papel de cuidadoras de los nietos/as les resulta altamente satisfactorio.

En los albores del siglo XXI, las nuevas tecnologías están abriendo campos de actividad y comunicación insospechados. La utilización de las mismas contribuye a la integración social de las personas que experimentan incapacidades, deficiencias, minusvalías en los diferentes grados (Bazo, 1992a). Desde dicha idea se deriva el concepto de gerotecnología, especialmente potenciando su autonomía y por tanto su participación social, en el día a día en la sociedad para la mejora de su bienestar y por tanto de su felicidad. Por ello, sería interesante potenciar estrategias económicas que contemplen el sector de la población mayor como un ámbito que puede generar recursos económicos.

*Envejecer con
empoderamiento es
vital ya que
favorece la
autorresponsabilidad.*

Se considera de gran importancia envejecer con empoderamiento haciendo referencia a la necesidad de que las personas, dueñas y protagonistas de su proceso de envejecer, vayan reconociendo su propio valor, se fortalezcan y tomen conciencia de sus capacidades para poder comenzar a ejercer el control de su propia vida, se autorresponsabilicen, participen en el desarrollo de la comunidad y tomen decisiones.

La implicación personal y la participación de los mayores en la adquisición de poder en la vejez y en la construcción de un futuro mejor, incrementa el bienestar social, el acceso a conocimientos, colabora en reconocer los valores propios, descubrir necesidades, expresar insatisfacciones, compartir y reforzar con otras mujeres en la idea de lograr sinergias, creando complicidades y apoyos. Las nuevas generaciones de mayores tendrán una vejez mucho mas moderna, en el sentido de un mayor empoderamiento.

Con ello harán una legítima defensa de sus intereses, reclamando medidas que erradiquen definitivamente la discriminación por edad y que les devuelva su plena autonomía personal. A medida de que las personas mayores ganan peso social pueden responder a las finalidades actuales y a los retos futuros.

Otro aspecto a destacar son los cambios sociales en torno al futuro de los mayores relacionados con su entorno más inmediato: la familia y las relaciones, el hogar,... con la mayor autonomía posible y en la idea de “intimidad a distancia”, pero con relaciones familiares satisfactorias y frecuentes, manteniendo la separación de las unidades de convivencia

La importancia de la casa y del entorno inmediato del barrio ha sido evidenciada por innumerables testimonios. Se observa que el sentido del vecindario o barrio está muy arraigado y la solidaridad existe.

Desde el paradigma de un envejecimiento activo y saludable son interesantes iniciativas ciudadanas a favor de ciudades que promuevan el envejecimiento activo mediante la optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad. Destacan también, iniciativas institucionales enfocadas al proceso de mejorar el bienestar, satisfacción y autonomía de las personas mayores, a fomentar la prevención y retardo en la aparición de las situaciones de dependencia, aumentar la cohesión social, enriquecer en valores solidarios, éticos y culturales, incrementar la participación y productividad social generada por las personas objeto del proyecto y racionalizar el gasto sanitario.

Estas ideas son la base de un buen envejecimiento desde la potenciación de la autorresponsabilidad.

Es importante sensibilizar a las personas sobre el hecho de que son parte de la ciudadanía con derechos y deberes.

Es positivo el capital social que se observa compuesto por valores, normas, redes y actitudes no comerciales que facilitan la coordinación y la cooperación de las persona.

*La aceptación de
nuestro propio final
requiere de cierta
planificación.*

Además, la aceptación del pasado con un sentido de la continuidad entre el pasado, presente y futuro y la importancia de la adaptación, de la reflexión y el interés para mantener actitudes abiertas que permitan seguir aprendiendo a vivir fomentan el mantenimiento de los hábitos saludables y el cultivo personal que ayudará incluso a tomar decisiones comprometidas como pueden ser las relacionadas con la planificación del fin de la vida, tema sobre el que han reflexionado varias de las informantes.

Me gustaría finalizar con unas palabras de la madre Teresa de Calcuta tituladas "Mientras estés viva, siéntete viva"³⁹³:

*Siempre ten presente que la piel se arruga
el pelo se vuelve blanco,
los días se convierten en años.....
Pero lo importante no cambia,
tu fuerza y tu convicción no tienen edad.
Tu espíritu es el plumero de cualquier telaraña.
Detrás de cada día de llegada, hay una partida.
Detrás de cada logro, hay otro desafío
Mientras estés viva, siéntete viva.
Si extrañas lo que hacías, vuelve hacerlo.
No vivas de fotos amarillas.....
Sigue aunque todos esperen que abandones.
No dejes que se oxide el hierro que hay en tí.
Haz que en vez de lástima, te tengan respeto.
Cuando por los años no puedas correr, trota.
Cuando no puedas trotar, camina.
Cuando no puedas caminar, usa el bastón...
¡Pero nunca te detengas!*

³⁹³ <http://www.leonismoargentino.com.ar/IndiceReflex.htm>

*"Hay libros cortos que,
para entenderlos como se merecen,
se necesita una vida muy larga".*

Francisco de Quevedo

Bibliografía

- ABELLA BERMEJO, Rafael. (1996). *La vida cotidiana bajo el régimen de Franco*. Madrid: Temas de Hoy.
- ABELLÁN, Antonio. (2002). "Indicadores demográficos". En *Envejecer en España. II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento* (pp. 9-25) Madrid: IMSERSO. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- ABRAMS, Charles, y DEAN, John P. (1986) "La vivienda y la familia". En FROM, E., HORKHEIMER, M., PARSONS T. *et al. La familia* (pp. 247-275) Barcelona: Península.
- ADAM, Evelyn. (1991). *Etre infirmière: Un modèle conceptuel*. Laval, Québec: Études Vivantes.
- AGUIRRE BAZTAN, Ángel. (1993). "El discurso etnográfico. El antropólogo como autor y actor". *Anuario de historia de Antropología*, Barcelona (2): 43-48.
- (1995). "Etnografía." En Aguirre Baztan A. *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural* (pp. 85-105) Barcelona: Marcombo.
- AGULLÓ TOMÁS, María Silveria, AGULLÓ TOMÁS, Esteban, y RODRÍGUEZ SUÁREZ, Julio (2002). "Voluntariado de mayores: Ejemplo de envejecimiento participativo y satisfactorio". *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 45:107-128.
- ALBERDI, Inés (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- ALBUERNE LÓPEZ, Fernando (2002). "Presentación. Perfiles del envejecimiento". *Revista Interuniversitaria de Formación de Profesorado*, 45, 15-20.
- ALMUNIA AMANN, Joaquín (2011). "Reflexiones sobre un futuro de bienestar. *El estado de bienestar en la encrucijada: Nuevos retos ante la crisis global* (pp. 38-46) Vitoria: Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- ALONSO, Luis Enrique (2003) "Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa". *La mirada cualitativa en sociología* (pp. 67-88) Madrid: Fundamentos.
- ALONSO, Luis Enrique, y TORRES SALMERÓN, Lucía (2003). "Trabajo sin reconocimientos o la especial vulnerabilidad de las mujeres jóvenes en el mercado laboral". *Cuadernos De Relaciones Laborales*, 21(1):129-165. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=821209&yorden=1&info=link>
- ALTÉS, Elvira (2002) "Mercedes Mas Quintana. Secretaria de Old Women's Network" *Emakunde*, 46, 30-33.

- ALVAREZ PÉREZ, Raúl (2006). Aportes del trabajo social en los "cursos de preparación a la jubilación": Una experiencia en Andalucía". *Acciones e Investigaciones Sociales*, (1), 429. http://dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=2002413yorden=86709
- AMEZCUA, Manuel (2000). "El trabajo de campo etnográfico en salud. Una aproximación a la observación participante". *Index Enfermería (Edición Digital)*, 30: 30-35. http://www.index-f.com/index-enfermeria/30revista/30_articulo_30-35.php. Consultado el 3/1/2008.
- AMEZCUA, Manuel, y GÁLVEZ TORO, Alberto (2002). "Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: Perspectiva crítica y reflexiones en voz alta". *Revista Española Salud Pública*, 76: 423-436.
- AMEZCUA, Manuel, y HUESO MONTORO, César (2004). "Cómo elaborar un relato biográfico". *Archivos De La Memoria* <http://www.index-f.com/memoria/metodologia.pnr>. Consultado el 3/1/2008.
- AMORÓS, Celia (1997). *Tiempo de feminismo. Sobre feminismo, proyecto ilustrado y posmodernidad*. Madrid: Cátedra.
- ANAYA DUARTE, Gerardo (1994). *El pensamiento ético de Teilhard de Chardin*. México: Universidad Iberoamericana.
- AQUINO, Tomás de (1524). *Tratado del gobierno de los príncipes*. Madrid. <http://books.google.com>
- ARAGÓ, Joaquín (1998). Aspectos psicosociales de la senectud. *Psicología evolutiva. Adolescencia, madurez y senectud* (pp. 289-325) Madrid: Alianza Editorial.
- ARENDT, Hannah. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós, Surcos.
- ARIAS HERNÁNDEZ, M^a Mercedes, LÓPEZ HERNÁNDEZ, C., y ARBONA ILLADA, A. (2000). "La jubilación, una nueva etapa. Papel de enfermería como agente educador en la preparación a la jubilación". *Gerokomos: Revista de la Sociedad Española de Enfermería Geriátrica y Gerontológica*, 11(4):174-179.
- ARITZETA, Aitor, GARTZIA, Leire, y RAMOS, Elsa (2008). *Emociones y trabajo: La inteligencia emocional en contextos organizacionales*. Donostia: Erein.
- ARRIETA URTIZBEREA, Iñaki (1996). Antropología, etnología, etnografía. "Zenbait zehaztapen hiru kontzeptu hauek uler eta bereiz ditzagun". *Jakin*: 21-36.
- (2000). "Población y actividad sectorial en la sociedad urbana y rural según los censos de población". *Vasconia: Cuadernos De Historia - Geografía*, 30, 163-180.
- ASUMENDI, Elisabete *et al.* (1997) *Munduko Atlas*. Navarra Editorial. Klaudio Harluxet Fundazioa.
- AYUSO SÁNCHEZ, Cristina (2009). "El mundo laboral femenino en el país vasco medieval". *Estudios Vascos. Sancho El Sabio*, 30: 115-135.
- AZPIAZU ELORZA, José Antonio (1995). *Mujeres vascas, sumisión y poder: La condición femenina en la alta edad moderna*. Donostia: R y B Ediciones.
- BAGÜES, Jon (1993). "La música coral entre los vascos: Una tradición vigente". *Cuenta y Razón Del Pensamiento Actual*, 84: 68-74.
- BAILE AYENSA, José Ignacio (2007). "Psicología y envejecimiento. El acercamiento de la psicología a la vejez a comienzos del siglo XXI". *Informes Portal Mayores. Nº 72 Lecciones De Gerontología, XIII. Edición Electrónica*, <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/baile-psicologia-01.pdf>
- BARANDIARAN, Jose Miguel (1921). "Breves instrucciones prácticas para el investigador folklorista". *Anuario De Eusko Folklore*. Donostia: 1-21.
- (1974a). Albergues veraniegos, trashumancia interpirenaica. *Ikuska 3. Monografías de la vida popular (continuación). Conferencias, comunicaciones, intervenciones en congresos, etc.* (pp. 389-393) Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia vasca.
- (1974b). País vasco, pueblo vasco. Apuntes de una disertación hecha en "museé basque" de Bayona el día 5 de abril de 1939. *Ikuska 3. Monografías de la vida popular (continuación). Conferencias, comunicaciones, intervenciones en congresos, etc.* (pp. 457-472) Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia vasca.

- (1974c). El entramado religioso en la cultura tradicional del pueblo vasco. Conferencia en San Juan de Luz el día 19 de marzo de 1945. *Ikuska 3. Monografías de la vida popular (continuación). Conferencias, comunicaciones, intervenciones en congresos, etc.* (pp. 505-510) Bilbao: Editorial La Gran Enciclopedia vasca.
- BARREIRO RIVAS, José Luis (2002) *La función política de los caminos de peregrinación en la Europa medieval*. <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/S/1/S1011301.pdf>.
- BARRENA OSORO, Elena (1995). *Hemen: Kutxa - Gipuzkoa, 1879-1995*. San Sebastián: Fundación Social y Cultural Kutxa.
- BARTOLOMÉ, Miguel Ángel (2003). "En defensa de la etnografía: Aspectos contemporáneos de la investigación intercultural". *Revista De Antropología Social*, (12), 199-222. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=891382yorden=1yinfo=link>
- BATTESTINI PONS, Rafael (2003). "Trabajo a turnos". In GESTAL OTERO, Juan Jesús. *Riesgos laborales del personal sanitario* (pp. 637-652) Madrid: MCGRAW-HILL-INTERAMERICANA DE ESPAÑA.
- BAYO, Eliseo (1970). *Trabajos duros de la mujer*. Esplugas de Llobregat (Barcelona): PLAZA y JANES. S. A.
- BAZO ROYO, María-Teresa (1990). *La sociedad anciana*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Siglo Veintiuno de España Editores.
- (1992a). *La ancianidad del futuro*. Madrid: SG editores; Fundación Caja de Madrid.
- (1992b). "La nueva sociología de la mujer: De la teoría a los métodos". *Reis: Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, 60, 75-90. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=758646yorden=109009yinfo=link>
- (1995). "Revisando el concepto de vejez". *Revista Gerontología*, 5, 368-372.
- (2000). "Sociedad y vejez: La familia y el trabajo". In FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío. *Gerontología social* (pp. 241-249) Madrid: Ediciones Pirámide.
- (2002a). "Mujer y vejez". *Emakunde*, 46, 8-9.
- (2002b). "Dar y recibir: Análisis comparativo de las prácticas de intercambio entre generaciones, preferencias y valores en las familias españolas". *Revista Interuniversitaria De Formación De Profesorado*, 45, 55-65.
- BAZO ROYO, María-Teresa, GARCÍA SANZ, Benjamín, MAIZTEGUI OÑATE, Concepción, y MARTINEZ PARICIO, Jesús (1999). *Envejecimiento y sociedad: Una perspectiva internacional*. Madrid: Editorial Médica Panamericana.
- BEAUVOIR, Simone De (1983). *La vejez*. Barcelona: Edhasa.
- BELDARRAIN, Mila (2007). *Domenja de Oñate. Una historia del Renacimiento*. Donostia: Ttarttalo.
- BENACH, Joan, DAPONTE, Antonio, BORRELL, Carme, ARTAZCOZ, Lucía, y FERNÁNDEZ, Esteve (2004). "Las desigualdades en la salud y la calidad de vida en España". En NAVARRO, Vincenç (Coord.), *El estado de bienestar en España* (pp. 375-410) Madrid: Editorial TECNOS.
- BERTAUX, Daniel (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica* Barcelona: Edicions Bellaterra, S. L.
- BERTOMEU MARTÍNEZ, María Angustias (2009). "De las redes domésticas a las digitales". *Emakunde*, 76, 42-45.
- BISMARCK, Otto Von. (1991). En *Enciclopedia hispánica*. Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc. Estados Unidos de América: 3-328: 37-38.
- BORDERÍAS, Cristina (1993). *Entre líneas: Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea. La Compañía Telefónica 1924-1980*. Barcelona: Icaria.
- BORDERÍAS, Cristina, CARRASCO, Cristina, y ALEMANY, Carme (1994). *Las mujeres y el trabajo: Rupturas conceptuales*. Barcelona: Icaria; Fuhem.
- BORDIEU, Pierre (1988). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- BUTTARELLI, Annarosa; MURARO, Luisa; LONGOBARDI, Giannina; TOMMASI, Wanda; VANTAGGIATO, Laia (2001). *Una revolución inesperada. Simbolismo y sentido del trabajo en las mujeres*. Instituto de la Mujer. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid: Narcea.

- BUZ DELGADO, José, y BUENO MARTINEZ, Belén (2006). "Las relaciones intergeneracionales". *Informes Portal Mayores. Lecciones De Gerontología*, X. Nº 66, <http://www.imersomayores.csic.es/documentos/documentos/buz-relaciones-01.pdf>
- CABEZAS, José Luis, RUBIO, Ramóna, ALEXANDRE, Manuel (2001). "Calidad de vida y diferencias en función del sexo". *Revista Multidisciplinar De Gerontología*, 11(4), 173-180.
- CALDERÓN, Carlos (2002). "Criterios de calidad en la investigación cualitativa en salud (ICS): Apuntes para un debate necesario". *Revista Española De Salud Pública*, 5 (76), 473-482.
- CALLEJO, Javier (2009). "Las transformaciones del sentido del trabajo: Un análisis comparativo entre generaciones". En CRESPO, Eduardo; PRIETO, Carlos; SERRANO, Amparo (Coord.) *Trabajo, subjetividad y ciudadanía* (pp. 175-206) Madrid: Complutense.
- CAMPOS SANTACANA, Miren Koro, y RODRÍGUEZ ZAMARREÑO, Laura (2000a). *El papel de las mujeres donostiaras en los siglos XIX y XX*. San Sebastián: Concejalía de la Mujer.
- (2000b). "El papel de las mujeres donostiaras en los siglos XIX y XX". *Vasconia. Cuadernos de historia-geografía. VI jornadas de estudios Histórico locales: El trabajo en Euskal Herria* (pp. 447-456) San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos.
- CAMPS, Victoria (1998). *El siglo de las mujeres*. Madrid: Instituto de la mujer. Cátedra.
- (2004). "La vejez como oportunidad". *Humanitas. Humanidades Médicas. Edición Electrónica*, <http://www.fundacionmhm.org/pdf/Mono1/Articulos/articulo8.pdf>
- CANALS, Josep (1998). "Curar y cuidar: Funciones femeninas y saberes masculinos". *Trabajo social y salud. Antropología de la medicina*. Asociación española de Trabajo Social y Salud: 191-199.
- CAPEL, Rosa María (2006). "El sagrado derecho de votar". En GÓMEZ-FERRER, Guadalupe; CANO, Gabriela; BARRANCOS, Dora; LAVRIN, Asunción. *Historia de las mujeres en España y América latina*. Volumen IV. (pp. 77-100) Madrid: Cátedra.
- CARO BAROJA, Julio. (2000). *Los vascos*. Madrid: Istmo, S. A.
- CARR, R. (2009). *España 1808-2008*. Madrid: Ariel, S. A.
- CARRANZA, Fermín (1998). "Estado de bienestar". En PORTILLO SISNEAGA, Lorenzo (Director General) *Nueva enciclopedia Durvan* (pp. 1428-1429) Bilbao: Durvan, S. A. de Ediciones.
- CARRANZA, José Luis (1983). "KEYNES, John Maynard". En PORTILLO SISNEAGA, Lorenzo (Director General) *Nueva enciclopedia Durvan* (pp. 6282-6283) Bilbao: Durvan, S. A. de Ediciones.
- CASTELLS ARTECHE, Luis (1987). *Modernización y dinámica política en la sociedad guipuzcoana de la restauración 1876-1915*. Madrid. Vizcaya: Siglo XXI Editores; Servicio Editorial Universidad del País Vasco.
- CASTILLO, Edelmira, y VÁSQUEZ, Marta Lucía (2003). "El rigor metodológico en la investigación cualitativa". *Colombia Médica*, 34(3), 164-167.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (1991). *Las mujeres españolas: Lo público y lo privado*. Madrid.
- CENTRO FEMINISTA DE ESTUDIOS Y DOCUMENTACIÓN. INSTITUTO DE LA MUJER (1985). *El trabajo de las mujeres a través de la historia*. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer.
- CERVERA ENGUIX, Salvador (2008). "Jubilación: Una etapa que comienza, un reto hacia el futuro". En VERGARA, Javier (Coord.) *Formación para la ciudadanía* (pp. 77-88) Barcelona: Ariel.
- CIDEC (Centro de Investigación y Documentación sobre problemas de la Economía, el Empleo y las Cualificaciones Profesionales). (2008). *CUADERNOS DE TRABAJO: Envejecimiento activo: Perspectivas y estrategias*. San Sebastián.
- CLAVER MARTIN, M. D. (2002). "Aspectos psicosociales del envejecimiento". En AGÜERA ORTIZ, L., MARTIN CARRASCO, M., CERVILLA BALLESTEROS, J. *Psiquiatría geriátrica* (pp. 63-96) Barcelona: MASSON.
- (2006). "El envejecimiento desde la perspectiva psicológica". En AGÜERA ORTIZ, L., CERVILLA BALLESTEROS, J., MARTIN CARRASCO, M. *Psiquiatría geriátrica* (pp. 25-80) Barcelona: MASSON.
- COFFEY A., y ATKINSON P. (2004). "Variedades de perspectiva". En COFFEY A.; ATKINSON P. *Encontrar el sentido a los datos cualitativos: Estrategias complementarias de investigación* (pp. 19-27) Medellín: Universidad de Antioquia.

- COLLIÈRE, María Françoise (1993). *Promover la vida*. Madrid: McGraw-Hill.
- COMAS D'ARGEMIR, Dolors (1995). *Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria/Institut Català d'Antropologia.
- (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Ariel.
- COMBA y GARCÍA, Adolfo (1900) "El labrador guipuzcoano". *Euskal-Erria. Revista Vascongada*: 10-39.
- CRESPO, Eduardo (2009). "Las morales del trabajo". En CRESPO, Eduardo, PRIETO, Carlos, SERRANO, Amparo (Coord.). *Trabajo, subjetividad y ciudadanía* (pp. 39-62) Madrid: Complutense.
- DE LA ROSA, Cristina (2005). "Educación y herencia clásica en las escritoras españolas de los siglos XVI y XVII". En FLECHA GARCÍA, Consuelo; NÚÑEZ GIL, Marina; REBOLLO ESPINOSA, María José (Directoras) *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia* (pp. 161-172) Buenos Aires (Argentina): Excma. Diputación de Sevilla, Área de Políticas de Igualdad, Miño y Dávila.
- DEL AMO DEL AMO, Mari Cruz. (2009). "La educación de las mujeres en España: De la "amiga" a la universidad." *Revista Cuatrimestral Del Consejo General Del Estado. Participación Educativa*, 11, 8-22.
- DÍAZ IGLESIAS, Sebastián (2005). "Hacer etnografía en la propia comunidad: Problemas de expectativas, atribuciones y responsabilidades". *Revista De Antropología Experimental. Edición Electrónica*, <http://www.ujaen.es/huesped/rae/articulos2005/diaz2005.pdf>
- DIEZ MINTEGI, Carmen (1996). *Relaciones de género en Donostialdea y en la ribera de Navarra*. Bilbao. Universidad del País Vasco.
- (1999). "Sistemas de género, desigualdad e identidad nacional". En ALBITE, P. (Coord.) *Sociedad vasca y construcción nacional* (pp. 147-174) Donostia: Hirugarren Prentsa.
- (2000). "Maternidad y orden social. Vivencias del cambio". En VALLE, Teresa del (Coord.) *Perspectivas feministas desde la antropología social*. (pp. 155-185) Barcelona: Narcea.
- DIPUTACIÓN FORAL DE GIPUZKOA. DIRECCIÓN GENERAL DE COOPERACIÓN, DERECHOS HUMANOS E IGUALDAD. *PLAN DE LA DIPUTACIÓN FORAL DE GIPUZKOA PARA LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES PARA EL PERIODO 2008-2011*. Abril 2009. http://www.gipuzkoa.net/DFG/archivos/berdintasuna_plana20082011-es.pdf Consultado el 4-7-2010.
- DOMÍNGUEZ ALCÓN, Carmen (2001). *Construyendo el equilibrio: Mujeres, trabajo y calidad de vida*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- DRIESSNACK, Martha, SOUSA, Valmi D., y COSTA MENDES, Isabel Amelia (2007). "Revisión de diseños relevantes para enfermería: Parte 2: Diseños de investigación cualitativa". *Rev Latino-Am Enfermagem [En Línea]*: 15(4), http://www.scielo.br/pdf/rlae/v15n5/es_v15n5a24.pdf. Consultado el 23/5/2010.
- DURÁN HERAS, María Ángeles. (1983). "Socialización diferencial de clase y sexo". En ARANGUREN, JL; CEREZO, P. et al. *Infancia y sociedad en España*. Jaén. Hesperia.
- (2002). *Los costes invisibles de la enfermedad*. Bilbao. Fundación BBVA.
- ECHEGARAY, Carmelo (1979) "No es de hoy la industria guipuzcoana en el "Album gráfico-descriptivo del país vascongado (1914-1915)". En ORIBE CANTERA A. (Ed.), [100 años al servicio de Guipúzcoa. La Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián (1879-1979)]. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. San Sebastián.
- ECO, Humberto (2001). *Cómo se hace una tesis*. Barcelona: Gedisa.
- EGAÑA, Iñaki (2001). *Mil noticias insólitas del país de los vascos*. Tafalla: Txalaparta.
- (2009). *Mil nuevas noticias insólitas del país de los vascos*. Tafalla: Txalaparta.
- ELOLA, Aitziber, VALDALISO, Jesús Mª, ARANGUREN, María José, y LÓPEZ, Santiago (2010). "Capital social, conocimiento y competitividad: El caso de los clústeres del papel y las teics de la CAPV". En DAVIDE PARRILLI, M. (Coord.) *Innovación y aprendizaje: Lecciones para el diseño de políticas Innobasque* (pp. 352-375). Zamudio: Agencia vasca de la Innovación.
- ELORZA PUYADENA, María Isabel (2007). *Gipuzkoako eta Arabako partzuergoko artzaintza*. Tesis doctoral inédita, presentada en Euskal Herriko Unibertsitatea/Universidad del País Vasco, Donostia.
- EL DIARIO VASCO. *Suplemento Especial 75 Aniversario*. San Sebastián: 76; 82; 84; 85; 87; 88.

- ESPING-ANDERSEN, Gösta y PALIER, Bruno (2010). *Los tres grandes retos del estado de bienestar*. Barcelona: Planeta.
- ESTORNÉS LASA, Bernardo (Director) (1982). *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*. Volumen XIV FORTI-GALLET. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco. Editorial Auñamendi; Estornes Lasa Hnos. San Sebastián: 91-95.
- (1984). *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*. Volumen XVII - GU-HABLISTA. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco. Editorial Auñamendi; Estornes Lasa Hnos. San Sebastián: 301; 348-349; 376-380; 436; 460; 488-490.
- (1990). *Enciclopedia general ilustrada del País Vasco*. Volumen XXIX MOMIO-MULAT. Cuerpo A. Diccionario Enciclopédico Vasco. Editorial Auñamendi; Estornes Lasa Hnos. San Sebastián: 436; 536-539; 542; 544-547; 550-555.
- EUSTAT (2006). *Euskadi en cifras*. <http://www.eustat.es/>. Consultado el 24-7-2011.
- FEBO, Giulana Di (2006). "La cuna, la cruz y la bandera". Primer franquismo y modelos de género. In GÓMEZ-FERRER, Guadalupe, CANO, Gabriela, BARRANCOS, Dora, LAVRIN, Asunción. *Historia de las mujeres en España y América latina*. Volumen IV. (pp. 217-237) Madrid: Cátedra.
- FERICGLA GONZALEZ, Josep M. (1992). *Envejecer: Una antropología de la ancianidad*. Barcelona: Anthropos.
- (1998). "La cultura de la vejez". *Revista Antropológica*, 1: 135-175.
- FERNANDEZ DE LARRINOVA, Kepa (2005). "Apuntes personales I. mutación y permanencia en diversos escritos de antropología sociocultural". Unpublished manuscript.
- FERNÁNDEZ DEL RIESGO, M. (1990). "La posmodernidad y las crisis de los valores religiosos". *En torno a la posmodernidad*. (pp. 77-101) Barcelona: Anthropos.
- FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío (2000). "Gerontología social. Una introducción". En FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío. *Gerontología social* (31-54) Madrid: Pirámide.
- (2004). "Psicología de la vejez". Humanitas. Humanidades Médicas. <http://www.fundacionmhm.org/pdf/Mono1/Articulos/articulo3.pdf>. Consultado el 8/6/2010.
- (2009a). *Envejecimiento activo. Contribuciones de la psicología*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- (2009b). "Jubilación y salud". Humanitas. Humanidades Médicas. http://www.fundacionmhm.org/www_humanitas_es_numero37/revista.html. Consultado el 10/6/2010.
- FERRATER MORA, J. (1988). *Diccionario de filosofía*. Madrid: Alianza.
- FLECHA GARCÍA, Consuelo (1996). *Las primeras universitarias en España*. Madrid. Narcea, S.A. de Ediciones.
- FLECHA GARCÍA, Consuelo, NÚÑEZ GIL, Marina, y REBOLLO ESPINOSA, María José (directoras). (2005). *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia*. Buenos Aires (Argentina): Excma. Diputación de Sevilla, Área de Políticas de Igualdad, Miño y Dávila.
- FOLGUERA CRESPO, Pilar (1997). "Las mujeres en la España contemporánea". En GARRIDO GONZÁLEZ, Elisa (Edit.): FOLGUERA CRESPO, Pilar; ORTEGA LÓPEZ, Margarita; SEGURA GRAIÑO, Cristina. *Historia de las mujeres en España* (pp. 417-571) Madrid: Síntesis.
- FORD, Richard (2008). *Manual para viajeros por España y lectores en casa*. Madrid: Turner Publicaciones.
- FRAU LLINARES, María José (1998). *El trabajo de las mujeres: Entre la producción y la reproducción*. Alicante: Universidad de Alicante.
- FREIXAS FARRÉ, Anna (1997). "Envejecimiento y género: Otras perspectivas necesarias". *Anuario De Psicología*, 73, 31-42.
- (2001). "Nos envejecen las ideas, no el cuerpo". *Revista Multidisciplinar De Gerontología*, 11(4), 164-195.
- (2002a). "Las mujeres queremos ser mayores y poder parecerlo". En MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia. *Mujeres mayores en el siglo XXI*. (pp. 251-274) Madrid: IMSERSO.
- (2002b). "Luces y sombras en la vida de las mujeres mayores". *Emakunde*, 46, 10-13.
- (2005). *Abuelas, madres, hijas*. Barcelona: Icaria.
- FRIEDAN, Betty (1994). *La fuente de la edad*. Barcelona: Planeta.

- FUKUYAMA, Francis (2000) *La gran ruptura: Naturaleza humana y reconstrucción del orden social*. Barcelona. Ediciones B, S. A.
- FUNDACIÓN ARTE Y TECNOLOGÍA de TELEFÓNICA. (1994). *Colección histórico-tecnológica de Telefónica*.
- FUSI, Juan Pablo (2009). "España 1975-2008". En CARR, Raymond. *España 1808-2008* (pp. 637-670) Madrid: Ariel, S.A.
- GALLASTEGUI ZABALETA, Donato (1976). "Gaudeamus". ARIZ ONDO, Conmemoración del Centenario de la Abolición de los Fueros. Dirección, Consejo de redacción, Confección, publicidad y Edición por la Comisión de Fomento de Promoción Cultural Vergaresa. Época 1- Año 1- Número 2, 39-40.
- GALLEGO CALDERÓN, Raquel, y SUBIRATS i HUMET, Joan (2011). "Descentralización política y equidad. Regímenes de bienestar en España". En ARANGUREN ILARDIA, Rafael; LÓPEZ CASASNOVAS, Guillem; MARTÍNEZ DE ALEGRÍA PINEDO, Pedro; SOSVILLA RIVERO, Simón (Consejo de redacción). *El estado de bienestar en la encrucijada: Nuevos retos ante la crisis global* (pp. 87-102). Vitoria: Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- GALLEGO MÉNDEZ, María Teresa (2006). "Mujeres azules en la guerra civil". En GÓMEZ-FERRER, Guadalupe; CANO, Gabriela; BARRANCOS, Dora; LAVRIN, Asunción. *Historia de las mujeres en España y América latina. Volumen IV*. (pp. 151-166) Madrid: Cátedra.
- GÁLVEZ TORO, Alberto (2003a). "Lectura crítica de un estudio cualitativo interpretativo". *Index Enfermería (Edición Digital)*, http://www.index-f.com/index-enfermeria/42revista/42_articulo_39-43.php. Consultado el 4/6/2011.
- (2003b). "Lectura crítica de un estudio cualitativo descriptivo". *Index Enfermería (Edición Digital)*, http://www.index-f.com/index-enfermeria/40-41revista/40-41_articulo_51-57.php. Consultado el 11/2/2011.
- GARATE OJANGUREN, Montserrat (2006). *La fábrica de tabacos de San Sebastián: Historia y estrategia empresarial: 1878-2003*. Madrid: Fundación Altadis.
- GARATE OJANGUREN, Montserrat y MARTÍN RUDÍ, Javier (1995). *Cien años de la vida económica de San Sebastián (1887-1987)*. Donostia-San Sebastián: Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra.
- GÁRATE, M^a del Carmen y GONZÁLEZ, Jordi (2002). "Aprender con las personas mayores". En ALBUERNE LÓPEZ, Fernando (Coord.) *Revista Interuniversitaria De Formación De Profesorado*, 45, 67-76.
- GARCÍA ABAD, Rocío (1999). "Mercado de trabajo y estrategias familiares en las mujeres durante la primera industrialización vizcaína: El hospedaje". *Vasconia. Cuadernos de historia-geografía. VI Jornadas de estudios histórico locales: La familia en Euskal Herria* (pp. 93-116) Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza. Sociedad de Estudios Vascos.
- GARCÍA DE LEÓN, María Antonia. (2006). "A la sombra de la universidad". En GÓMEZ-FERRER, Guadalupe; CANO, Gabriela; BARRANCOS, Dora; LAVRIN, Asunción. *Historia de las mujeres en España y América latina. Volumen IV*. (pp. 329-347) Madrid: Ediciones Cátedra.
- GARCÍA GARCÍA, José Luis (1985). Enfermedad y cultura. *Jano*, 643, 15-25.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, M., TORRES EGEA, M. P., y BALLESTEROS PÉREZ, E. (2000). *Enfermería geriátrica*. Barcelona: Masson.
- GARCÍA LÓPEZ, M^a Victoria, RODRÍGUEZ PONCE, Catalina, y TORONJO GÓMEZ, Ángela M^a (2001). *Enfermería del anciano*. Madrid: Dae.
- GARCÍA-BARÓ, Miguel (2008). *Teoría fenomenológica de la verdad: Comentario continuo a la primera edición de "investigaciones lógicas" de Edmund Husserl* (con traducción de los pasajes no incluidos en las siguientes ediciones). Madrid: Universidad Pontificia de Comillas.
- GARCÍA-ORELLÁN, Rosa (2008). "Ama de casa. Estrategias e imaginario de la mujer en 1950". En TRUJILLANO SÁNCHEZ, José Manuel y GAGO GONZÁLEZ, José María (Edit.). VIII Jornadas de Historia y Fuentes Orales. Las fuentes orales entre la memoria y la historia: la complementariedad con otras fuentes. Ávila.
- GARZÓN, Adela (1998). "Familismo y creencias políticas". *Psicología Política*, 101-128.
- GESTAL OTERO, Juan Jesús (2003). "Salud laboral: Evolución histórica y concepto actual. Condiciones de trabajo y salud". En GESTAL OTERO, Juan Jesús *Riesgos laborales del personal sanitario* (pp. 3-16) Madrid: McGRAW-HILL-INTERAMERICANA de España.

- GIDDENS, Anthony (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- (1996). *Sociología*. Madrid: Alianza.
- (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestros días*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.
- GÍMENEZ, Óscar (2011) "Responsabilidad Social Empresarial" *Jano* (1771): 9-16.
- GINER, Salvador (2008). *Historia del pensamiento social*. Madrid: Ariel.
- GIRÓ MIRANDA, Joaquín (2009). "Si es país para viejos". En GIRÓ MIRANDA, Joaquín (Coord.). *Envejecimiento, tiempo libre y gestión del ocio* (pp. 17-42) Logroño: Universidad de la Rioja.
- GIZAKER (2007) *Cómo envejecemos los vascos*. Forum Radio Euskadi.
- GÓMEZ-FERRER, Guadalupe (2006). "Introducción". En GÓMEZ-FERRER, Guadalupe; CANO, Gabriela; BARRANCOS, Dora; LAVRIN, Asunción. *Historia de las mujeres en España y América latina*. Volumen IV (pp. 13-27) Madrid: Cátedra.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio. (1992). "De la teoría a la metódica pasando por las fuentes". *Gaceta De Antropología. Edición Electrónica*, http://digibug.ugr.es/html/10481/13660/G09_06JoseAntonio_Gonzalez_Alcantud.html
- GONZALEZ ECHEVARRIA, Aurora. (1995) "Etnografía y método científico". En AGUIRRE BAZTÁN, Ángel (Ed.) *Etnografía: metodología cualitativa en la investigación sociocultural* Boixareu Universitaria/Marcombo. Barcelona: 49-63.
- GONZÁLEZ, María José (2011). "Políticas de familia e infancia, una inversión social para tiempos de bonanza y de crisis económica". En ARANGUREN ILARDIA, Rafael; LÓPEZ CASASNOVAS, Guillem; MARTÍNEZ DE ALEGRÍA PINEDO, Pedro; SOSVILLA RIVERO, Simón (Consejo de redacción). *El estado de bienestar en la encrucijada: Nuevos retos ante la crisis global* (pp. 250-260) Vitoria: Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- GOROSABEL, Pablo de (1967). *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa: Descripción de la provincia y de sus habitantes, exposición de las instituciones, fueros, privilegios, ordenanzas y leyes, reseña del gobierno civil, eclesiástico y militar, idea de la administración de justicia, etc.* Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- GORZ, André (1995). *La metamorfosis del trabajo: Búsqueda del sentido: Crítica de la razón económica*. Madrid: Sistema.
- GUAYTA ESCOLIES, Rafael (2001). "Aspectos biológicos del envejecimiento: Estado de salud de las mujeres europeas y avanzada edad". *Revista Multidisciplinar De Gerontología*, 11(4), 153-155.
- GUILLÉN, Ana (1990). *El origen del estado de bienestar en España (1876-1923): El papel de las ideas en la elaboración de políticas públicas*. http://www.march.es/ceacs/publicaciones/working/archivos/1990_10_es.pdf Consultado el 3/6/2011.
- GUIRAO PEREZ, M. (2002). "Reflexiones sobre los mayores". In *La salud en los mayores: potencial de bienestar y calidad de vida* (pp. 9-23) Almería: Universidad de Almería.
- HAIG, Nerea (2010). "*Emakumeak landa eremuan. Mujeres del medio rural. Lucía Ruiz de Angulo*". *SUSTRAI*. Gobierno Vasco. Diputaciones Forales: 56-57.
- HALL, Edward T. (1989). *El lenguaje silencioso*. Madrid: Alianza.
- HAMMERSLEY, Martyn, y ATKINSON, Paul (2001). *Etnografía: Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- HERNÁNDEZ RODRIGUEZ, Gerardo (2009). "Jubilación y alternativas para un ocio creativo". In GIRÓ MIRANDA, Joaquín (Coord.). *Envejecimiento, tiempo libre y gestión del ocio* (pp. 43-58) Logroño: Universidad de la Rioja.
- HERNES, Helga María (2003). *El poder de las mujeres y el estado del bienestar*. Madrid: Vindicación feminista.
- HERRERA LEYTON, Sara, y ZAVALA, Mercedes (2002). "Actitud de los profesores jubilados hacia su proceso de jubilación". *Gerokomos: Revista De La Sociedad Española De Enfermería Geriátrica y Gerontológica*, 13 (3), 37-41.
- HEVIA VAZQUEZ, Eduardo (1991). "El jubilado: Un ciudadano nuevo. Ministerio de Asuntos Sociales". En VV.AA. *El jubilado ante su futuro: plan de preparación a la jubilación* (pp. 117-130) Madrid: IMSERSO.

- HOLLOWAY, Immy, y TODRES, Les (2008). Etnografía. En GERRISH, Kate y LACEY Anne (Eds.), *Investigación en enfermería* (pp. 208-222) Madrid: McGraw-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA.
- HOMOBONO, José Ignacio (1993). *Conservas de pescado y litografía en el litoral cantábrico*. Madrid: FEVE.
- HORNILLA, Txema (1981). *La ginecocracia vasca: Contribución a los estudios sobre el eusko-matriarcado*. Bilbao: Geu.
- HUGO, Victor (1985). *Los pirineos*. Palma de Mallorca: José J. de Olañeta.
- IGLESIAS DE USSEL, Julio. (1992). "El influjo de la revolución francesa en la familia moderna". En VV.AA. *Escritos de teoría sociológica en homenaje a L. Rodríguez Zúñiga* (pp. 525-538) Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- (1998). *La familia y el cambio político en España*. Madrid: Tecnos, S.A.
- IMSERO. (2002). *Envejecer en España. II Asamblea Mundial sobre el envejecimiento*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- INE. (2010). *España en cifras*. <http://www.ine.es/>. Consultado el 24/7/2011.
- INSERSO (1995). *Las personas mayores en España. Perfiles. Reciprocidad familiar*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- IRAOLA, Victoriano (1882) "Batelera de Pasages". *Euskal-Eria. Revista Vascongada*. Tomo VI:120-121.
- IRUJO ANDUEZA, Ana Mª (1982). *Aprender a envejecer*. Unpublished manuscript.
- JOCILES RUBIO, Mª Isabel (1999). "Las técnicas de investigación en antropología: Mirada antropológica y proceso etnográfico". *Revista Gaceta Antropológica*, 9.
- JOHNSON, Bjorn (2010). "Organización e innovación: Ciudades creativas". En DAVIDE PARRILLI, M. (Coord.) *Innovación y aprendizaje: Lecciones para el diseño de políticas* (pp. 288-301) Zamudio: Innobasque. Agencia vasca de la Innovación.
- JUANES FRAGA, Enrique (2007). "La jubilación en la literatura." *Tratado de la jubilación. Homenaje al profesor Luis Enrique de la Villa Gil con motivo de su jubilación* (pp. 133-142) Madrid: Iustel.
- JULIANO, Dolores (1993). Inmigración y situación de la mujer. En DIEZ MINTEGI, Carmen y MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia (Eds.), *Sistemas de género y construcción (deconstrucción de la desigualdad)* (pp. 13-24) Tenerife: Asociación Canaria de Antropología.
- KALISH, Richard A. (1983). *La vejez: Perspectivas sobre el desarrollo humano*. Madrid: Pirámide.
- KARR de LASARTE, Carmen (1983). "De la misión social de la mujer en la vida moderna". En NASH, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. (pp. 97-99) Barcelona: Anthropos.
- KEETON, Katty (1993). *El secreto de la longevidad*. Barcelona: Ediciones B.
- KÉROUAC, Suzanne, PEPIN, Jacinthe, DUCHARME, Francine, DUQUETTE, André, y MAJOR, Francine (2005). *El pensamiento enfermero* (pp. 1-21) Barcelona: Masson.
- KOTTAK, Conrad Phillip (2001). "Cultura". *Antropología* (pp. 33-43) Madrid: MC Graw Hill.
- (2001). "Métodos de campo". *Antropología* (pp. 20-31) Madrid: MC Graw Hill.
- LABEAGA AZCONA, José Mª (2011). "Decisiones económicas de los individuos en la transición a la jubilación". En ARANGUREN ILARDIA, Rafael; LÓPEZ CASASNOVAS, Guillem; MARTÍNEZ DE ALEGRÍA PINEDO, Pedro; SOSVILLA RIVERO, Simón (Consejo de redacción). *El estado de bienestar en la encrucijada: Nuevos retos ante la crisis global*. (pp. 134-148) Vitoria: Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- LAFUENTE ZORRILLA, Isaías (1999). *Tiempos de hambre. Viaje a la España de la posguerra*. Madrid: Colección Historia Viva. Temas de hoy.
- LAKOFF, George (1998). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra. Madrid.
- LASA LABACA, Garbiñe y ELORZA PUYADENA, Mª Isabel (2009). "La relación interpersonal: Esencia del cuidado". En TAZÓN ANSOLA, Pilar; GARCÍA CAMPAYO, Javier; ASEGUINOLAZA CHOPITEA, Lide. *Relación y comunicación* (pp. 43-59) España: DAE. Grupo Paradigma.
- LEHR, Ursula (1982). La situación de la mujer madura: Aspectos psicológicos y sociales. *Revista Latinoamericana De Psicología*, 14(3), 385-396.
- (2009). "Prólogo". En FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío (Ed.), *Envejecimiento activo. Contribuciones de la psicología*. (pp. 11-13) Madrid: Ediciones Pirámide.

- LEININGER, Madeleine (2003). "Criterios de evaluación y crítica de los estudios de investigación cualitativa". *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 114-137) Medellín: Universidad de Antioquia.
- LILLO CRESPO, Manuel (2002). "Antropología, género y enfermería". *Rol De Enfermería*, 25(12), 856-862.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (2000). "Informantes: In-formantes". *Revista De Antropología Social*, (9), 17-26.
- LÓPEZ DOBLAS, Juan, y DÍAZ CONDE, M^a Pilar (2007). "Aspectos sociológicos del envejecimiento". *Informes Portal Mayores. Lecciones De Gerontología*, XIV. N^o 73, <http://www.imersomayores.csic.es/documentos/documentos/lopez-aspectos-01.pdf> Consultado el 11/06/2010.
- LORENZO de REIZÁBAL, Arantza (2009). "Música, ocio y envejecimiento (o la aventura de la música en el país de Ulises)". En GIRÓ MIRANDA, Joaquín (Coordinador). *Envejecimiento, tiempo libre y gestión del ocio* (pp. 181-196) Logroño: Universidad de la Rioja. Servicio de publicaciones.
- LUCA DE TENA, Guillermo (Presidente - editor). (1998). España. Historia gráfica del siglo XX. Madrid: ABC Blanco y Negro. Caja de Madrid.
- MADARIAGA ORBEA, Juan (1998). "Las plañideras. En *Una noble señora: Herio anderea. Actitudes ante la muerte en el país vasco, siglos XVIII y XIX*. (pp. 178-181) Bilbao: UPV/EHU.
- MALLA, Raquel (2001). "Mujer, jubilación y ocio". *Revista Multidisciplinar De Gerontología*, 11(4), 186-188.
- MALLIMACI, F., y GIMÉNEZ BÉLIVEAU V. (2006). "Historias de vida y método biográfico". *Estrategias De Investigación Cualitativa*, Barcelona: Gedisa.
<http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimacipub/2006chist.pdf>
- MANRIQUE ARRIBAS, Juan Carlos (2008). *La mujer y la educación física durante el franquismo*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.
- MANRIQUE SÁEZ, M^a Pilar y ALBERDI ERICE, Mari José (2000). "Lavaderos: Espacio público, genérico, de trabajo, de relaciones interpersonales. Cambios acaecidos. Guipúzcoa 1850-1950". *Vasconia. Cuadernos de historia-geografía. VI jornadas de estudios histórico locales: El trabajo en euskal herria* Eusko (pp. 301-320) San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos.
- MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia (2002). *Mujeres mayores en el siglo XXI: De la invisibilidad al protagonismo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- MARIN, Bernd (2006). "Cuestiones en relación a la jubilación en el sistema español de seguridad social". *Revista Del Ministerio De Trabajo y Asuntos Sociales*, 59-70.
- MÁRQUEZ-GONZÁLEZ, María (2008). "Emociones y envejecimiento". *Informes Portal Mayores. Lecciones De Gerontología XVI N^o 84*
<http://www.imersomayores.csic.es/documentos/documentos/marquez-emociones-01.pdf>.
- MARRINER TOMEY, Ann, y RAILE ALLIGOOD, Martha (2007). *Modelos y teorías en enfermería* Elsevier. Madrid. Mosby.
- MARTÍN GAITE, Carmen (1987). *Los usos amorosos de la postguerra española*. Barcelona: Anagrama. (2000). *Entre visillos*. Barcelona: Destino.
- MARTÍN VALVERDE, Antonio, PALOMEQUE LÓPEZ, M., PÉREZ ESPINOSA, F., VALDÉS DAL-RÉ, F., CASAS BAHAMONDE, M. E., y GARCÍA MURCÍA, J. (1987). *Legislación social en la historia de España. De la revolución liberal a 1936*. Madrid: Congreso de los Diputados.
- MARTÍN ZURIMENDI, Elena (2004). "Estilo social, cambios en la sociedad, nuevas demandas, cambios en el cuidado a las personas mayores". En SOLDEVILLA ÁGREDÁ, Javier; ZANZA CASTRO, M^a Jesús (Coord.). (pp. 19-26) Libro de ponencias: XI Congreso Nacional de la Sociedad española de Enfermería Geriátrica y Gerontológica.
- MARTINEZ DE ISASTI Lope y AROCENA Fausto. (1972) *Compendio Historial de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa*. Bilbao: Reedición de La Gran Enciclopedia Vasca.
- MARTÍNEZ HERNÁEZ, Ángel (1992) "Eficacia simbólica, eficacia biológica. Hacia un nuevo modelo analítico y terapéutico en la asistencia sanitaria". *Revista Rol de Enfermería*, 172, 61-68.

- MARTINEZ NOVAL, Luis (2006). "Estrategias de prolongación de la vida activa: Panorámica europea. Algunos comentarios y opiniones sobre la ampliación de la vida laboral". *Revista de Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 87-111.
- MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo. (1995). *Mujer, trabajo y domicilio. Los orígenes de la discriminación*. Barcelona. Icaria.
- MARTINEZ, Carmen, VERA, Juan José, PATERNA, Consuelo, ALCÁZAR, Ana Rosa (2002). "Antecedentes del conflicto interrol y su relación con el autoesquema de género". *Revista Anales De Psicología*, 18(2), 305-317.
- MASLOW H. Abraham (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid. Ediciones Diaz Santos
- MATHIAS, Peter, y POLLARD, Sidney (2004). "Los cambios en el contexto socioeconómico". *El siglo XIX- la revolución industrial* (pp. 21-63) Grupo Planeta.
- MAYÁN SANTOS, José M^a (2000). *Gerontología social*. Santiago de Compostela: Centro de Gerontología.
- (2002). *Longevidad y salud* (Sega ed.). IV Ciclo Universitario. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.
- MAYOZ ECHANIZ, M^a Iciar (1996). "Vejez". En TAZÓN ANSOLA, Pilar; ASEGUINOLAZA CHOPITEA, Lide; GARCÍA-CAMPAYO, Javier. *Ciencias psicosociales* (pp. 245-262) Barcelona: Masson.
- MÉDA, Dominique (1998). *El trabajo: Un valor en peligro en extinción*. Barcelona: Gedisa.
- (2002). *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres*. Madrid: Narcea.
- MELLENDEZ, J. C. (1996). "La percepción de posibilidades personales: ¿existen diferencias entre prejubilados y jubilados?" *Gerokomos: Revista De La Sociedad Española De Enfermería Geriátrica y Gerontológica*, 18, 109-114.
- MÉNDEZ FONTE, Rosa (2004). Turismo cultural. Conocer al otro. *Santiago Apostol desde la memoria* (pp. 91-109) Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Consellería de Cultura.
- MILLÁN CALENTI, José Carlos (2002). *Los mayores e internet*. Santiago: Instituto Gallego de Iniciativas Sociales y Sanitarias.
- (2006). "Gerontología y geriatría". *Principios de gerontología y geriatría* (pp. 3-20) Madrid: McGRAW-HILL INTERAMERICANA DE ESPAÑA.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y SEGURIDAD SOCIAL, y SECRETARÍA GENERAL PARA LA SEGURIDAD SOCIAL. (1994). *Libro blanco de la jubilación*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- MINISTERIO DE TRABAJO Y ASUNTOS SOCIALES. OBSERVATORIO DE PERSONAS MAYORES (2002). *Servicios sociales para personas mayores en España: Datos estadísticos por comunidades autónomas*. Madrid.
- MOLERO ALONSO, Fernando (2009). *Mujer y liderazgo en el siglo XXI: Una aproximación psicosocial a los factores que dificultan el acceso de la mujer a los puestos de responsabilidad* Madrid: Instituto de la Mujer. Ministerio del Trabajo de Asuntos Sociales.
- MOLINER, María (1986). *Diccionario de uso del español: A-G*. Madrid: Gredos.
- (1986). *Diccionario de uso del español: H-Z*. Madrid: Gredos.
- MORAGAS MORAGAS, Ricardo (2000). "Preparación para la jubilación". En FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío. *Gerontología social* (pp. 453-469) Madrid: Pirámide.
- MORENO, Luis (2000). *Ciudadanos precarios. La "última red" de protección social*. Barcelona: Ariel.
- MORSE, Janice M. (2003). "Emerger de los datos": Los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa". En MORSE, Janice M. (edit.) *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa* (pp. 29-52) Medellín. Colombia: Universidad de Antioquia.
- MUFACE (2007): Educación: Nunca es tarde para aprender. Boletín 208. Revista MUFACE. <http://www.map.es/gobierno/muface/o208/index.htm>
- MUÑOZ RUIZ, María Del Carmen. (2006). Modelos femeninos en la prensa para mujeres. En GÓMEZ-FERRER, Guadalupe; CANO, Gabriela; BARRANCOS, Dora; LAVRIN, Asunción. *Historia de las mujeres en España y América latina*. Volumen IV. (pp. 277-297) Madrid: Cátedra.
- MURPHEY, Robert W. (1998). "PAINE, Thomas". En PORTILLO SISNEAGA, Lorenzo (Director General) *Nueva enciclopedia Durvan* (pp. 8038) Bilbao: Ed. Durvan, S. A. de Ediciones.

- NAROTZKY, Susana (1995). *Mujer, mujeres y género. Una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- NASH, Mary (1983). *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. Barcelona: Anthropos.
- NAVARRO, Vicenç (2004). "El estado de bienestar en España". En NAVARRO, Vicenç (Coord.), *El estado de bienestar en España* (pp. 15-32) Madrid: Tecnos.
- OCHOA ÁNGEL, Jaime (1997) "Las historias de vida: Un balcón para leer lo social". *Razón y Palabra*, 5, 1. <http://www.razonypalabra.org.mx/anteriores/n5/hist.htm>
- OLIVERI KORTA, Oihane (2001). *Mujer y herencia en el estamento hidalgo guipuzcoano durante el antiguo régimen (siglos XVI-XVIII)*. 2001: San Sebastian: Diputación Foral de Gipuzkoa.
- ORIBE CANTERA, Aniceto y Colaboración del equipo técnico de la Caja de Ahorros Municipal. (1979). *100 años al servicio de Guipúzcoa. la caja de ahorros municipal de San Sebastián (1879-1979)*. San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- ORTEGA LÓPEZ, Margarita (1997). "Las mujeres en la España moderna". In GARRIDO GONZÁLEZ, Elisa (Editora); FOLGUERA CRESPO, Pilar; ORTEGA LÓPEZ, Margarita; SEGURA GRAÍÑO, Cristina. *Historia de las mujeres en España* (pp. 249-344) Madrid: Editorial SÍNTESIS.
- (2002). "La vejez en la historia moderna". En MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia. *Mujeres mayores en el siglo XXI*. (pp. 59-83) Madrid: Instituto de migraciones y Servicios Sociales.
- ORTEGA Y GASSET J. (1972). *El hombre y la gente*. Madrid: Espasa-Calpe.
- ORTIZ-OSÉS, Andrés, y MAYR, Franz-Karl (1988). *El matriarcalismo vasco: Reinterpretación de la cultura vasca*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- OSSA ECHABURU, Rafael (1987). "Aspectos de la economía vasca. Pasado, presente y futuro". En SCHOMMER, Alberto. *Euskalerría*. (pp. 57-64) Departamento de Cultura y Turismo: Gobierno Vasco.
- OTERO PUIME, Ángel, ZUNZUNEGUI PASTOR, María Victoria, BÉLAND, François, RODRIGUEZ LASO, Ángel, y GARCÍA DE YÉBENES y PROUS, María Jesús. (2006). *Relaciones sociales y envejecimiento saludable*. Fundación BBVA. Cuadernos de trabajo. Edición electrónica. <http://www.imfersomayores.csic.es/documentos/documentos/otero-relaciones-01.pdf>
- PÀMIES, Teresa (2004). "Envejecer desde la literatura". *Humanitas. Humanidades Médicas. Edición Electrónica*, <http://www.fundacionmhm.org/pdf/Mono1/Articulos/articulo9.pdf>
- PAREJA ALONSO, Arantza, y ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele (2006). *Profesiones, oficios y tareas de las mujeres en Bizkaia: Imágenes de ayer y hoy*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia.
- (2009). "Tareas profesionales y oficios infravalorados". *Emakunde*, (76), 14-17.
- PASTOR I HOMES, María Inmaculada. (1984). *La educación femenina en la postguerra (1939-45): El caso de Mallorca*. Madrid: Ministerio de Cultura. Instituto de la Mujer.
- PAVEZ LIZARRAGA, Amaya (2010). *La construcción del sujeto social: Una articulación de la identidad, la ciudadanía y el género*. Unpublished Universidad del País Vasco. Departamento de Filosofía de los Valores y Antropología Social, Donostia.
- PÉREZ DÍAZ, Julio (2005). "Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico". *Papeles De Economía*, (104), 210-226.
- (2006). "Demografía y envejecimiento". *Informes Portal Mayores. Lecciones De Gerontología I Nº 51*, <http://www.imfersomayores.csic.es/documentos/documentos/perez-demografia-01.pdf>
- (2011). "Demografía, envejecimiento y crisis ¿es sostenible el estado de bienestar?". En ARANGUREN ILARDIA, Rafael; LÓPEZ CASASNOVAS, Guillem; MARTÍNEZ DE ALEGRÍA PINEDO, Pedro; SOSVILLA RIVERO, Simón (Consejo de redacción). *El estado de bienestar en la encrucijada: Nuevos retos ante la crisis global* (pp. 48-62) Vitoria: Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- PÉREZ FUENTES, Pilar (1997). "Sistemas de género y proceso de modernización social en el País Vasco contemporáneo. Una aproximación desde el caso de Bilbao". En VV.AA. *Emakumeak herriko historian* (pp. 75-199).

- PÉREZ ORTIZ, Lourdes (2002a). "Condiciones de vida: Vivienda, trabajo y situación económica". En *Envejecer en España. II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. (pp. 49-62) Madrid: IMSERSO. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2002b). "Indicadores sociales". En *Envejecer en España. II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento* (pp. 63-82) Madrid: IMSERSO. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2002c). "Actividades, actitudes y valores". En *Envejecer en España. II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento*. (pp. 83-100) Madrid: IMSERSO. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- (2006). "El envejecimiento desde la perspectiva sociológica". En AGÜERA ORTIZ, L.; CERVILLA BALLESTEROS, J. MARTIN CARRASCO, M. *Psiquiatría geriátrica* (pp. 81-96) Barcelona: MASSON.
- PÉREZ SALANOVA, Mercé (2002). "La participación de las personas mayores. Apuntes para una agenda de intervenciones gerontológicas". En ALBUERNE LÓPEZ, Fernando (Coord.). *Revista Interuniversitaria De Formación De Profesorado*, 45, 21-32.
- PÉREZ SERRANO, Gloria (2007). En CASANOVA, M^a Antonia (Directora de la Colección) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. II técnicas y análisis de datos*. Madrid: Editorial La Muralla, S. A.
- (2008). En CASANOVA, M^a Antonia (Directora de la Colección) *Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. I métodos* (5^a Edición ed.). Madrid: La Muralla, S. A.
- PÉREZ, Fernando Pedro (2002). *La mujer en la publicidad: Guía crítica para educar en la igualdad*. Donostia: Ayuntamiento de Donostia.
- PESTALOZZI, Johann Heinrich. (1991). En *Enciclopedia hispánica*. Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc. Estados Unidos de América: (11)-328.
- PIÑÓN PAYÁ, Milagros (1999). "Los cambios en la red social y en la percepción de la salud durante la jubilación". <http://www.tesisenred.net/TDX-0508102-114222>,
- POLANYI, K. (1989). "El mercado autorregulador y las mercancías ficticias: Trabajo, tierra y dinero". *La gran transformación* (pp. 121-134) Madrid: La Piqueta.
- Portal Mayores IMSERSO. Glosario especializado en geriatría y gerontología. <http://www.imersomayores.csic.es/documentos/documentacion/glosario/2007/glosario.pdf>
- POVEDA ROSA, María M. (2008). "Desprovistas de poder pero nunca olvidadas: Las desigualdades de género como elemento estructurante de la organización del trabajo". *ARXUS de Ciencias Sociales*. (19), 115-128.
- POZO RUIZ, Alfonso (2010a). Mujer y educación en el siglo XIX. *Alma Mater Hispalense. Universidad De Sevilla*. Edición Electrónica, http://personal.us.es/alporu/historia/mujer_educacion.htm. Consultado el 9/7/2010.
- (2010b). "La ley Moyano de 1857: Texto de la ley de bases de 17 de julio de 1857 y la ley de instrucción pública de 9 de septiembre de 1857". *Alma Mater Hispalense. Universidad De Sevilla*. Edición Electrónica, http://personal.us.es/alporu/historia/ley_moyano.htm#leybases Consultado el 9/7/2010.
- PROSPEKTIBER. Diputación Foral de Gipuzkoa. (2010). *Estudio del papel de la sociedad civil a través de las asociaciones de Gipuzkoa*. http://www.gipuzkoa.net/noticias/archivos/inf_asoc_1007_es.pdf Consultado el 21-8-2010.
- PUJADAS MUÑOZ, Joan José (1992). *El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales*. Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- (2000). "El método biográfico y los géneros de la memoria". *Revista De Antropología Social*, 9, 127-158.
- RADL, Rita (2001). "La socialización en función del género". *Revista Multidisciplinar De Gerontología*, 11(4), 189-196.
- RAMOS, M^a Dolores (2002). "Prólogo a la edición española". En MÉDA, Dominique (Ed.), *El tiempo de las mujeres. Conciliación entre vida familiar y profesional de hombres y mujeres* (pp. 7-13) Madrid: Narcea.
- REDIN LARRAZ, José Miguel (1999) *ANALES Sis San Navarra*, Vol. 22 ,(Suplemento 1.), <http://www.cfnavarra.es/salud/anales/textos/vol22/suple1/pdf/04-val.pdf>. Consultado el 12/6/2010.
- REGATO PAJARES, P. (2003). "El envejecimiento desde la perspectiva de atención primaria". *Jano*, XIV (1474), 1408-1414.

- REHER, David. Sven (2000). "Familia y sociedad: El legado de la historia en el mundo contemporáneo". *Vasconia. Cuadernos de historia-geografía. V Jornadas de estudios histórico locales: La familia en euskal herria* (pp. 11-28) San Sebastián: Sociedad de Estudios Vascos.
- REIG FERRER, A. (2000). La calidad de vida en gerontología como constructo psicológico. *Revista Española De Geriatria y Gerontología*, 35(52), 5-16.
- REQUEJO OSORIO, A., y GUTIÉRREZ MOOR, M^a del Carmen (2003a). "Análisis histórico y conceptualización". En RODRIGUEZ MARTINEZ, Antonio. *Intervención pedagógica en gerontología* (pp. 13-36) Segia ed.
- (2003b). "Programas formativos para adultos y/o personas mayores". En RODRIGUEZ MARTINEZ, Antonio. *Intervención pedagógica en gerontología* (pp. 77-118) Segia ed.
- REQUENA HERNÁNDEZ, Carmen, LÓPEZ FERNÁNDEZ, V., y ORTÍZ ALONSO, Tomás (2009). "Satisfacción con la vida en relación con la funcionalidad de las personas mayores activas". *Actas Españolas De Psiquiatría*, 37(2), 61-67.
- RIBERA CASADO, Jose Manuel (2004). "¿Qué es envejecer?" *Humanitas. Humanidades Médicas*, <http://www.fundacionmhm.org/pdf/Mono1/Articulos/articulo1.pdf>. Consultado el 11/6/2010.
- RICHART MARTÍNEZ, Miguel, CABRERO GARCÍA, Julio, TOSAL HERRERO, Beatriz, ROMÁ FERRI, María Teresa, y VIZCAYA MORENO, María Flores (2001). *Búsqueda bibliográfica en enfermería y otras ciencias de salud*. Salamanca: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- RISUEÑO JURADO, Virginia (2005). "La imagen femenina en los manuales de urbanidad y lectura (1900-1940)". En FLECHA GARCÍA, Consuelo; NÚÑEZ GIL, Marina; REBOLLO ESPINOSA, María José (Direct.) *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia* (pp. 217-232) Buenos Aires (Argentina): Excma. Diputación de Sevilla, Área de Políticas de Igualdad, Miño y Dávila.
- RODRÍGUEZ CABRERO, Gregorio (2004). *El estado del bienestar en España: Debates, desarrollo y retos*. Madrid: Fundamentos.
- RODRÍGUEZ CUEVAS, Lidia (2003). "Manuel Gutiérrez Estévez, un antropólogo de ayer y hoy". *AIBR. Revista De Antropología Iberoamericana*, Abril (29). Edición electrónica: <http://www.aibr.org/antropologia/aibr>.
- RODRÍGUEZ DE LECEA, Teresa (2006). "Las mujeres y la iglesia". En GÓMEZ-FERRER, Guadalupe; CANO, Gabriela; BARRANCOS, Dora; LAVRIN, Asunción. *Historia de las mujeres en España y América latina*. Volumen IV. (pp. 267-275) Madrid: Ediciones Cátedra.
- RODRÍGUEZ-RODRÍGUEZ, Pilar (2002). "Mujeres mayores, género y protección social (o adonde conduce el amor)". En MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia. *Mujeres mayores en el siglo XXI* (pp. 87-136): Madrid: IMSERSO.
- (2005). "El apoyo informal a las personas mayores en España y la protección social a la dependencia. Del familismo a los derechos de ciudadanía". *Revista Española De Geriatria y Gerontología*, 40 (Suplemento 3), 5-15.
- ROIG, Mercedes (1989). *La mujer en la historia: Francia, Italia, España S. XVIII-XX: A través de la prensa*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- ROJAS, Fernando De (1996). *La celestina*. Torrejón de Ardoz: Akal.
- ROUSSEL, Louis (1992). "La famille en europe occidentale: Divergences et convergentes". *Population*, 133-152.
- RUBIO, Reina G. (2006) "Nagusilán: Vivir la jubilación en positivo". *Sesenta y más*. 246, 44-47. IMSERSO.
- <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentacion/otras-revistas/sesentaymas/sesentaymas246.pdf>
- RUEDA JIMÉNEZ, David (2011). "El modelo social europeo en tiempos de crisis: Las políticas sociales y la desigualdad en la unión europea". En ARANGUREN ILARDIA, Rafael; LÓPEZ CASASNOVAS, Guillem; MARTÍNEZ DE ALEGRÍA PINEDO, Pedro; SOSVILLA RIVERO, Simón (Consejo de redacción). *El estado de bienestar en la encrucijada: Nuevos retos ante la crisis global* (pp. 63-72) Vitoria: Federación de Cajas de Ahorros Vasco-Navarras.
- RUIZ FRANCO, Rosario (1997). *Mercedes Formica: (1916-)*. Madrid: Ediciones del Orto.
- (2007). *¿Eternas menores?: Las mujeres en el franquismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

- RUIZ OLABUÉNAGA, J. I. (1999). La entrevista. En RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio. *Metodología de la investigación cualitativa*. (pp. 165-189) Bilbao: Universidad de Deusto.
- (2007). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RUSSEL, Bertrand (1988). *La educación y el orden social*. Barcelona: Edhasa.
- (2010 (escrito en 1934). "El destino de Thomas Paine". *Por qué no soy cristiano* (pp. 145-161). Diario Público.
- SABATER, Carmen y RAYA DíEZ, Esther (2009). "Elementos para el diseño de programas intergeneracionales de tiempo libre en clave participativa". En GIRÓ MIRANDA, Joaquín (Coordinador). *Envejecimiento, tiempo libre y gestión del ocio* (pp. 105-134) Logroño: Universidad de la Rioja.
- SADA, Javier M^a y HERNÁNDEZ MENDIZÁBAL, Tomás (1991). *Donostiako dendariak. Comercios donostiarra*. San Sebastián: Ayuntamiento de San Sebastián.
- SÁEZ CARRERAS, Juan (1988). "El debate teoría-praxis en ciencias de la educación y su repercusión en la pedagogía social". *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 3 (1-39).
- SALGADO ALBA, Alberto, GUILLÉN LLERA, Francisco, y DÍAZ DE LA PEÑA, Juan (1986) *Tratado de geriatría y asistencia geriátrica*. Barcelona: Salvat.
- SALTZMAN, Janet (1992). *Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Madrid: Cátedra.
- SAN MARTIN, Alejandro (1983). "Trabajo de las mujeres". En NASH, Mary. *Mujer, familia y trabajo en España (1875-1936)*. (pp. 99-105) Barcelona: Anthropos.
- SAN ROMÁN, Teresa (1990). *Vejez y cultura. Hacia los límites del sistema*. Madrid: Caja de Pensiones.
- SANABRIA, José Rubén (1974). *Ética*. México: Editorial Porrúa S. A.
- SÁNCHEZ GRANJEL, Luis (2004). "Apuntes para una historia de la vejez". *Humanitas. Humanidades Médicas. Edición Electrónica*, <http://www.fundacionmhm.org/pdf/Mono1/Articulos/articulo2.pdf>. Consultado el 11/06/2010.
- SÁNCHEZ VERA, Pedro, y BOTE DÍAZ, Marcos (2009). "Familismo y cambio social. El caso de España". *Sociologías*, 21(junio), 121-149.
- SANMARTIN ARCE, Ricardo (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir. la práctica de la investigación cualitativa*. Barcelona: Ariel, S. A.
- SANTAMARINA, Cristina (2002). "Nuevas mujeres en nuevas realidades socioculturales". En MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia. *Mujeres mayores en el siglo XXI*. (pp. 229-248) Madrid: Instituto de Migraciones y Servicios Sociales (IMSERSO).
- SARABIA COBO, Carmen M^a (2009). "Envejecimiento exitoso y calidad de vida. su papel en las teorías del envejecimiento". *Gerokomos: Revista De La Sociedad Española De Enfermería Geriátrica y Gerontológica*, 20(4), 172-174.
- SARABIA COBO, Carmen M^a, DELGADO URÍA, Aroa, y CASTANEDO PFEIFFER, Cristina (2011). "A vueltas con la jubilación". *Gerokomos: Revista De La Sociedad Española De Enfermería Geriátrica y Gerontológica*, 22(2), 73-75.
- SARABIA, Bernabé (1985). "Historias de vida". *REIS*. 165-186.
- SAU, Victoria (2001). "Cultura y envejecimiento desde la perspectiva de género: Mujeres mayores de edad: Mujeres mayores de edad". *Revista Multidisciplinar De Gerontología*, 11(4), 181-185.
- SAVATER, Fernando (2002). *Ética y ciudadanía*. Montesinos. Barcelona.
- SCANLON, Geraldine M. (1986). *La polémica feminista en la España contemporánea 1868-1974*. Madrid: Torrejón de Ardoz. Akal, S.A.
- SEGURA GRAIÑO, C. (1997). Las mujeres en la España medieval. En GARRIDO GONZÁLEZ, Elisa (Edit.); FOLGUERA CRESPO, Pilar; ORTEGA LÓPEZ, Margarita; SEGURA GRAIÑO, Cristina. *Historia de las mujeres en España* (pp. 113-246) Madrid: Síntesis.
- (2005). "La educación en la corte de Isabel I de Castilla". En FLECHA GARCÍA, Consuelo; NÚÑEZ GIL, Marina; REBOLLO ESPINOSA, María José (Directoras). *Mujeres y educación. Saberes, prácticas y discursos en la historia* (pp. 321-332) Buenos Aires (Argentina): Excma. Diputación de Sevilla, Área de Políticas de Igualdad, Miño y Dávila.

- SEÑARIS FERNANDEZ, C. (1991). Jubilación y tensiones. En VV.AA. *El jubilado ante el futuro* (pp. 154) Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- SERRA DESFILIS, Emilia, DATO MUELAS, Cristina, y LEAL CASAS, Carmen (1988). *Jubilación y nido vacío, principio o fin?: Un estudio evolutivo*. Valencia: Nau Llibres.
- SMITH, Adam (1774). Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza en las naciones. Valladolid. <http://books.google.com>.
- SMITH, Adam. (1991). *Enciclopedia hispánica*. Encyclopaedia Britannica Publishers, Inc. Estados Unidos de América: 13:238-239.
- SORALUCE, Ramón (1900) "El labrador bascongado". *Euskal-Erria. Revista Vascongada*, 110-112.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (1993). *Crónica de la sección femenina y su tiempo*. Madrid: Nueva Andadura.
- SUÁREZ GAYO, Federico (2002). "Atención a las mujeres mayores desde un Ayuntamiento". En MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia. *Mujeres mayores en el siglo XXI* (pp. 181-204) Madrid: IMSERSO.
- SUEIRO, Daniel, y DÍAZ NOSTY, Bernardo (1985). *Un imperio en ruinas. Historia del franquismo (I)*. Barcelona: Argos Vergara.
- TAVERA GARCÍA, Susanna (2006). Mujeres en el discurso franquista hasta los años sesenta. En GÓMEZ-FERRER, Guadalupe; CANO, Gabriela; BARRANCOS, Dora; LAVRIN, Asunción. *Historia de las mujeres en España y América latina*. Volumen IV. (pp. 239-265) Madrid: Ediciones Cátedra.
- TAYLOR S.J., y BOGDAN R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- (1987a). La entrevista en profundidad. En TAYLOR S.J.; BOGDAN R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (pp. 100-131) Barcelona: Paidós.
- (1987b). El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa. En TAYLOR S.J.; BOGDAN R. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (pp. 152-176) Barcelona: Paidós.
- TÉLLEZ INFANTES, Anastasia (Direct.), FERRÚS i BATISTE, Jordi, HERAS GONZÁLEZ, Purificación, GISBERT LÓPEZ, María Cinta, ALARCÓN GARCÍA, María José, ALOS SIMO, María Lirios., SÁNCHEZ CASTILLO, María Mercedes, MARZO CAMPOS Juan Carlos, MARTÍNEZ GUIRAO, Javier Eloy (2008). *Mujer y trabajo en el sector industrial: Economía sumergida, violencia y género* Ministerio de igualdad. Instituto de la Mujer.
- TOBÍO, Constanza. (2002). "Cambio social y solidaridad entre generaciones de mujeres". En MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia. *Mujeres mayores en el siglo XXI* (pp. 207-228) Madrid: IMSERSO.
- TODRES, Les, y HOLLOWAY, Immy (2008). "Investigación fenomenológica". En GERRISH, K.y LACEY, A. (Eds.), *Investigación en enfermería*. (pp. 224-238) Madrid: McGraw-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA.
- TUDURI ESNAL, José María (1992). *Argazkiak tolosa fotografías (1842-1900)* Donostia-San Sebastián: Fundación Social y Cultural KUTXA.
- (1995). *Argazkiak tolosa fotografías (1900-1920)* Donostia-San Sebastián: Fundación Social y Cultural KUTXA.
- TURNER, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus Alfaguara.
- UBIETA, José Ángel (Director) (1975). *Génesis. Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée.
- UGALDE, Martín De (1995). *Síntesis de la historia del País Vasco*. Hernani: Orain.
- (2004). *Nueva síntesis de la historia del País Vasco: Desde la prehistoria hasta el gobierno de Garaikoetxea*. Donostia: Tarttalo.
- ULRICH, Beth T. (1996) *Liderazgo y dirección según Florence Nightingale*. Barcelona: MASSON S. A.
- UM-Untzi Museoa-Museo Vaval. (1999). *Pasaia San Sebastian-Donostia*. Diputación Foral de Gipuzkoa.
- URGOITI, N. M. (1916) "Las industrias en Guipúzcoa". *La Esfera*.
- URTEAGA, M. (Documento sin publicar, fechado en 1985). *Estudio histórico de las vías de comunicación. La calzada real desde San Adrian a Behobia*. (Dirección General de Caminos y

- Transportes. Diputación Foral de Gipuzkoa y Departamento de Arqueología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi ed.)
- VALCÁRCEL, Amelia (2000). *Rebeldes hacia la paridad*. Barcelona: Plaza y Janés.
- VALDERRAMA PONCE, María Josefa (1999). *Implicaciones culturales de la comprensión de la sintomatología, su vivencia e interpretación por el/la paciente en el proceso de enfermar*. Leioa: Universidad del País Vasco.
- VALLE MURGA, Teresa Del (1982). "Los estudios sobre la mujer en la antropología vasca". *Cuadernos De La Sección De Antropología, Etnografía* 1, 125-133.
- (1985). *Mujer vasca: Imagen y realidad*. Barcelona: Anthropos.
- (1995). *Metodología para la elaboración de la autobiografía. Invisibilidad y presencia*. Seminario Internacional "Género y trayectoria profesional del profesorado universitario. Instituto de Investigaciones Feministas. Colección: serie documentos. Universidad Complutense de Madrid.
- (1998). "Procesos de la memoria: Cronotopos genéricos". En VALLE, Teresa del (Edit.). *Perspectivas feministas desde la antropología social* (pp. 243-265) Barcelona: Ariel.
- (2000). "Introducción". *Perspectivas feministas desde la antropología social* (pp. 9-44) Barcelona: Narcea.
- (2002a). "Contrastes en la percepción de la vida real". En MAQUIEIRA D'ANGELO, Virginia. (pp. 45-48). Madrid: IMSERSO.
- (2002b). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. (Coord.). Madrid: Narcea.
- VALLES, M. S. (1997). Diseños y estrategias metodológicas en los estudios cualitativos. En VALLES, M. S. *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional* (pp. 69-105) Madrid: Síntesis.
- VALLS MONTÉS, Rafael (2009). *Historia y memoria escolar: Segunda república, guerra civil y dictadura franquista en las aulas*. València: Universitat de València.
- VALMAR, Marqués de (1880) "La mujer de Guipúzcoa". *Euskal-Erria. Revista Vascongada*, Tomo I, 197-198; 229-234; 245-250; 265-269; 285-289.
- VALVERDE, L. (1984). *Historia de Guipúzcoa desde los orígenes a nuestros días*. San Sebastián: Txertoa.
- (1995). Prólogo. En AZPIAZU ELORZA, José Antonio. *Mujeres vascas, sumisión y poder* (pp. 7-10) Donostia: R y B Ediciones.
- VÁSQUEZ CARDOZO, Socorro (2005). "Historias o relatos de vida. de lo individual a lo colectivo en la investigación social". *Universitas Humanística*, (59, enero), 52-63.
- VATTIMO, Gianni (1990). *En torno a la posmodernidad*. Barcelona: Anthropos.
- VERNET AGUILÓ, F. (2001). "La historia de vida en la intervención gerontológica: Instrumentos y método de elaboración". *Gerokomos: Revista De La Sociedad Española De Enfermería Geriátrica y Gerontológica*, 12(4), 148-156.
- VILLAR, Feliciano (2006). "Historias de vida y envejecimiento". *Informes Portal Mayores. Lecciones De Gerontología VII N° 59*, <http://www.imersomayores.csic.es/documentos/documentos/villar-historias-01.pdf>.
- VV.AA. (1987). *Argazkiak Gipuzkoa-Donostia (1931-1940) Fotografías II*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- VV.AA. (1988). *Argazkiak Gipuzkoa-Donostia (1941-1950) Fotografías III*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- WHITTEMORE, Robert (1998). "Teilhard de Chardin". En PORTILLO SISNEAGA, Lorenzo (Director General) *Enciclopedia hispánica* Durvan S. A. de Ediciones. 9993-9994.
- WOLCOTT, Harry F. (2003). *Mejorar la escritura de la investigación cualitativa*. Medellín. Editorial Universidad de Antioquia. Colombia.
- YANGUAS LEZAUN, Javier (Dir.), PRIETO SANCHO, Daniel, BUIZA BUENO, Cristina, ETXEBERRIA ARRTXABAL, Igone, GONZÁLEZ PÉREZ, Mari Feli, GALDONA ERQUIZIA, Nerea, URDANETA ARTOLA, Elena (2009). *Emociones y envejecimiento*. Fundación Viure i Conviure de la Obra Social de Caixa Catalunya.
- ZABALETA LARRAÑAGA, Tomasa (2001). "Búsqueda del sentido de la vida". *Matía Berri*, 4, 10.

- ZAGALAZ SÁNCHEZ, M^a Luisa (1998). *La educación física femenina en España*. Jaén: Universidad de Jaén.
- ZAMARRÓN CASSINELLI, María Dolores (2006). El bienestar subjetivo en la vejez. *Informes Portal Mayores. Lecciones De Gerontología II N° 52*, <http://www.imersomayores.csic.es/documentos/documentos/zamarron-bienestar-01.pdf>. Consultado el 8/06/2010.
- ZAMARRÓN, María Dolores y FERNÁNDEZ-BALLESTEROS, Rocío (2000). "Satisfacción con la vida en personas mayores que viven en sus domicilios y en residencias. Factores determinantes". *Revista Española De Geriatría y Gerontología*, (35), 17-29.
- ZHANG, Guangda (2004). Historia de la humanidad. Del siglo VII al siglo XVI. Del nacimiento del Islam al descubrimiento de América. Editorial Planeta de Agostini S. A. para la edición española. Editorial Planet grandes Publicaciones. UNESCO 1994-2004: 429-451.
- ZUCKERMAN, Andrew (2009). "Lo que he aprendido de la vida". *XL Semanal*. VOCENTO. Madrid: 22-31.

Otras referencias

- Aprobada la propuesta para ampliar la jubilación hasta los 67 años.18 de febrero de 2011). *La Vanguardia.Es*,
- Asamblea Mundial sobre el envejecimiento. Viena. PLAN DE ACCIÓN INTERNACIONAL DE VIENA SOBRE EL ENVEJECIMIENTO.
- Boletín Oficial De Gipuzkoa (BOG) 17/1998, 130; de 25 de junio del Voluntariado,
- Boletín Oficial De Gipuzkoa (BOG) 6/1990, n° 70; 10-4,
- Boletín Oficial Del Estado (BOE), n° 311/1978,
- Enciclopedia universal ilustrada. europeo-americana. (1999). (pp. 3052). Madrid: ESPASA-CALPE, S.A.
- GIPUZKOAKO BATZAR NAGUSIAK-JUNTAS GENERALES DE GIPUZKOA. Consultado el día 28/6/2010
- Ley 14/1975, De 2 De Mayo, Sobre Reforma De Determinados Artículos Del Código Civil y Del Código De Comercio Sobre La Situación Jurídica De La Mujer Casada y Los Derechos y Deberes De Los Cónyuges.
- Ley 16/1976, De 8 De Abril, De Relaciones Laborales.
- Ley De 22 De Julio De 1961 Sobre "Igualdad de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de La Mujer, (1961).

Índice de Ilustraciones

Ilustración 1: Mapa de España.....	9
Fuente: http://www.luenticus.org/mapas/espanaprovincias/guipuzcoa.html [Consultado el 10/10/2010].	
Ilustración 2: Documento del año 1025 de donación con mención a Guipúzcoa.....	11
Fuente: http://www.euskomedia.org/aunamendi/52784/41754#60 . [Consultado el 4/08/2010].	
Ilustración 3: Monasterio Viejo de San Juan de la Peña situado en Santa Cruz de la Serós (Huesca).....	12
Fuente: Particular realizada la foto en fecha 3 de Agosto de 2010.	
Ilustración 4: Pastores de Urbia (un monte de Guipúzcoa).....	27
Fuente: Archivo del Santuario de Ntra. Sra. de Aránzazu.	
Ilustración 5: Mapa político de Guipúzcoa.....	56
Fuente: Asumendi, E. <i>et al.</i> (1997) <i>Munduko Atlas</i> . Navarra Editorial. Klaudio <i>Harluxet Fundazioa</i> .	
Ilustración 6: Panel del servicio de telefonía de Azpeitia.....	82
Fuente: Revista Uztartia. Azpeitiko Herri Aldizkaria. Número 74. 2006.	
Ilustración 7: Batelera de Pasages.....	93
Fuente: Iraola, Victoriano. <i>Euskal-Erria</i> Tomo VI :121.	
Ilustración 8: Descarga de pescado en el muelle de San Sebastian.....	94
Fuente: Fototeka Kutxa. Referencia 1503-1. Fondo Marin, 1950.	
Ilustración 9: Mujeres trabajando con redes en el puerto de Zumaya (1932).....	95
Fuente: Fototeka Kutxa. Referencia 257-1. Fondo Marin.	
Ilustración 10: Rederas en el puerto de Guetaria.....	97
Fuente: Juan Ignacio Iturrioz. Realizada el 20 de febrero de 2011 en Guetaria (Guipuzcoa)	
Ilustración 11: Aldeana de los alrededores de San Sebastián.....	99
Fuente: Iraola, Victoriano. <i>Euskal-Erria</i> Tomo VI :25	
Ilustración 12: Baserritarras vendiendo en el Mercado de la Bretxa sus productos.....	100
Fuente: Sada y Hernández (1991:483)	
Ilustración 13: Hilandera en el portal de su caserío.....	101
Fuente: Fototeka de Zegama (Guipúzcoa): 1165.	
Ilustración 14: Pastoras de Urbia.....	102
Fuente: Dominika Arrizabalaga (Pastora de Urbia).	
Ilustración 15: Fabricación del azul de Bergara.....	105
Fuente: Cuadro titulado “Fabricación del azul de Bergara” de Joaquín Loidi extraído de Barrena (1995:45).	
Ilustración 16: Personal de la Fábrica de Calzados Tello de San Sebastián.....	109
Fuente: Sada y Hernández (1991:130). Primera década del siglo XX. Se encuentran en la calle Arroca.	
Ilustración 17: Vista interior de la Fábrica de Calzados Tello de San Sebastián.....	109
Fuente: Sada y Hernández (1991:130). Primera década del siglo XX.	
Ilustración 18: Trabajadora en un comercio textil.....	111
Fuente: Fuente: Fototeka de Zegama (Guipúzcoa): 54	
Ilustraciones 19 (a) y (b): “Álbum Gráfico Descriptivo del País Vascongado” (1914-1915)	113
Fuente: http://www.euskomedia.org/PDFnlt/mono/algip/ag132135.pdf	
Ilustración 20: Operarias en la Fábrica de Tabacos de San Sebastian en Eguía en 1923.....	114
Fuente: Gárate Ojanguren, M ^a Montserrat (2006:217).	
Ilustración 21: Petición de número de trabajadores y trabajadoras en la Fábrica de Tabacos.....	115
Fuente: Archivo Municipal de Zegama 280-2. Julio de 1878.	
Ilustración 22: Documento de la Administración Económica para trabajar mujeres en La Fábrica de Tabacos.....	116
Fuente: Archivo Municipal de Zegama 280-2. Julio de 1878.	
Ilustración 23: Documento de la Administración Económica para trabajar mujeres en La Fábrica de Tabacos.....	116
Fuente: Archivo Municipal de Zegama 280-2. Julio de 1878.	
Ilustración 24: Lavanderas en el río Urumea.....	117
Fuente: Fototeka Kutxa. Referencia 1551-1. Fondo Car.	
Ilustración 25: Iñudeak / Nodrizas.....	118
Fuente: Postal de la Fototeka Kutxa.	

Ilustración 26: Personal de la Mercería Francesa.....	119
Fuente: Sada y Hernández (1991:429). Primera década del siglo XX.	
Ilustración 27: Trabajadoras de la modistería Uranga en un momento de descanso.....	120
Fuente: Particular. Década de los 40.	
Ilustración 28: Sombrereras en un taller de San Sebastián.....	121
Fuente: Fototeca Kutxa. Referencia 228-1. Fondo Marin.	
Ilustración 29: Ley de Instrucción Pública de 1857.....	128
Fuente: Fundación 1º de Mayo, Centro Sindical de Estudios, Investigación e Historia de las Mujeres "8 de Marzo" http://ccoo.usal.es/UserFiles/File/MujeresConocimiento.pdf [Consultado el 13-I-11]	
Ilustración 30: Victoria Kent.....	133
Fuente: Prensa española S.A. <i>España. Historia gráfica del Siglo XX</i> . ABC Blanco y Negro. P. 44	
Ilustración 31: Cartel de Auxilio Social.....	135
Fuente: Gallego Mendez, Teresa (2006:163).	
Ilustración 32: Documento de certificación realizado del Servicio Social	137
Fuente: Particular.	
Ilustración 33: Certificado de Enseñanzas de Hogar.....	139
Fuente: Particular.	
Ilustración 34: Grupo de estudiantes de primer curso de Enfermería	143
Fuente: La informante T. P.	
Ilustración 35: Momento de encuentro entre estudiantes de Enfermería y de Medicina.....	143
Fuente: La informante T. P.	
Ilustración 36: Portada de revista Teresa.....	145
Fuente: Rodríguez (2006:293).	
Ilustración 37: Anuncio de película de la época.....	146
Fuente: Cedida del fondo documental particular de Jose Mª Fernandez.	
Ilustración 38: Anuncio de película de la época.....	151
Fuente: Cedida del fondo documental particular de Jose Mª Fernandez.	
Ilustración 39: Enseñanzas de la Sección Femenina.....	153
Fuente: Fototeca Kutxa.	
Ilustración 40: Anuncio electoral del Referéndum Nacional para la Reforma Política.....	153
Fuente: <i>El Diario Vasco</i> (2009:87). Suplemento Especial 75 Aniversario.	
Ilustración 41: Anuncio de película de la época.....	163
Fuente: Cedida del fondo documental particular de Jose Mª Fernandez.	
Ilustración 42: Anuncio de Doloretas.....	165
Fuente: <i>El Diario Vasco</i> (2009:88). Suplemento Especial 75 Aniversario (9-Noviembre-1945).	
Ilustración 43: Anuncio de Aspirina.....	165
Fuente: Diario ABC en 1927 (Prensa española: 48).	
Ilustraciones 44 (a) y (b): Anuncios ilustrativos de la época.....	166
Fuente: <i>El Diario Vasco</i> 9-Noviembre-1945 del Suplemento Especial 75 Aniversario. Noviembre 2009.	
Ilustraciones 45: Anuncios de productos para ser utilizado por mujeres.....	167
Fuente: <i>El Diario Vasco</i> de 6 de abril de 1957 del Suplemento Especial 75 Aniversario. Noviembre 2009.	
Ilustración 46: Anuncio de la "Caja de Ahorros Provincial".....	169
Fuente: <i>El Diario Vasco</i> de 13 de noviembre de 1973 del Suplemento Especial 75 Aniversario. Noviembre 2009.	
Ilustración 47: Modelos de familia en relación al trabajo de la mujer fuera del hogar.....	172
Fuente: Domínguez Alcón, Carmen 2001:85.	
Ilustración 48: Una de las informantes en una celebración con un grupo de mujeres	189
Fuente: La informante M. Py.	
Ilustración 49: Acto de Reconocimiento.....	197
Fuente: La informante J.S.	
Ilustraciones 50 (a) y (b): Cena-despedida de trabajadoras de Telefónica.....	197
Fuente: La informante A. O.	
Ilustración 51: Una de las informantes con sus nietos mellizos	258
Fuente: La informante M. Py.	

Ilustración 52: Relación madre-hija.....	262
Fuente: La informante Mj.F.	
Ilustración 53: Encuentro de voluntarios de Nagusilan en la sede de Goierri.....	269
Fuente: Junta Directiva de Nagusilan de Gipuzkoa.	
Ilustración 54: Encuentro de voluntarios de Nagusilan en la sede de San Sebastián.....	269
Fuente: Junta Directiva de Nagusilan de Gipuzkoa.	
Ilustración 55: Actividad de acompañamiento	270
Fuente: La informante B.I.	
Ilustración 56: Acompañamiento cultural.....	271
Fuente: La informante Mj.F.	
Ilustración 57: Reunión de voluntarias participantes en el Hilo de Plata.....	275
Fuente: Junta Directiva de Nagusilan de Gipuzkoa.	
Ilustraciones 58 (a) y (b): Miembros de la hospitalidad de Lourdes y enfermos ante la gruta.....	278
Fuentes: (a) Foto de Lobo Altuna. Diario Vasco digital; (b) La Informante M. Py.	
Ilustración 59: Homenaje a la vejez en Guipuzcoa. Bergara 1930.....	298
Fuente: Fototeka Kutxa.	
Ilustración 60: Documento del Anuncio del XVII Homenaje a la Vejez. Caras a y b.....	299
Fuente: Archivo Municipal de Zegama (Guipúzcoa).	
Ilustración 61: Elie Metchnikoff.....	305
Fuente: http://historiadelamedicina.files.wordpress.com/2010/04/metch.png [Consultado el 10/06/2010].	
Ilustración 62: Marjorie Warren.....	306
Fuente: http://isleworth.hounslowchronicle.co.uk/2008/07/nhs-hero-honoured.html [Consultado el 10/06/2010].	
Ilustración 63: III Carrera de Empresas.	324
Fuente: Particular.	
Ilustración 64: Una de las informantes en una salida montañera.....	326
Fuente: La Informante M. Py.	
Ilustración 65: Participantes de un curso en un Hogar Social.....	340
Fuente: La informante MD.Z.	
Ilustración 66: Participantes de un curso.....	346
Fuente: La informante A. O.	
Ilustración 67: Libro de Rosas de los Vientos realizado de manera manual	349
Fuente: Facilitada por la informante C. R.; realizadas las fotografías por Pedro Arrillaga.	
Ilustración 68: Relación madre-hija.....	355
Fuente: La informante M.R.	
Ilustración 69: Actividades de acompañamiento.....	359
Fuente: La informante K.G.	
Ilustración 70: Visita cultural de un grupo de mayores.....	361
Fuente: La informante K.G.	
Ilustración 71: Mujeres durante un descanso en el trabajo.....	364
Fuente: La informante A. O.	
Ilustración 72: Visita cultural de un grupo de mujeres trabajadoras.....	367
Fuente: La informante MD.Z.	
Ilustración 73: Participación en el Hogar de Intxaurralde	368
Fuente: La informante B.R.	
Ilustración 74: Comida de los presidentes de los Hogares de Jubilados de Donostia-San Sebastián	370
Fuente: La informante B.R.	
Ilustración 75: MJ. F. y varias alumnas en el autobús del colegio Eskibel en el curso académico 1995-96.....	394
Fuente: La informante MJ. F.	
Ilustración 76: MJ. F. en el colegio Eskibel junto a varias alumnas en el curso académico 1995-96.....	395
Fuente: La informante MJ. F.	
Ilustración 77: MJ. F. realizando voluntariado de acompañamiento en la primavera del 2009.....	396
Fuente: La informante MJ. F.	
Ilustración 78: MJ. F. de camino a la Residencia Zorroaga a visitar a su madre, un día de invierno de 2009.....	396
Fuente: La informante MJ. F.	

Ilustración 79: M. O. junto a varias compañeras de la Compañía Telefónica de Azpeitia.....	398
Fuente: La Informante M.O.	
Ilustración 80: M. O. en el Centro de Datos de la Compañía Telefónica de Azpeitia.....	399
Fuente: La informante M.O.	
Ilustraciones 81 (a)(b)(c): Trabajadoras de Telefónica celebrando acontecimientos entre compañeras.....	400
Fuente: La informante M.O.	
Ilustración 82: A. O. junto a unas compañeras de la Compañía Telefónica (diciembre de 1998).....	416
Fuente: La informante A.O.	
Ilustración 83: Fiestas con compañeras de trabajo.....	417
Fuente: La informante A.O.	
Ilustración 84: Participantes en un curso de utilización de Internet	418
Fuente: La informante A.O.	
Ilustración 85: S. L. con sus nietos mayores.....	430
Fuente: La informante S. L.	
Ilustraciones 86 (a)(b): Arbelar, majada pastoril en la que pasaba todos los veranos Be.E con su familia.....	447
Fuente: La informante Be.E.	
Ilustración 87: B. E. delante de su casa en Mutiloa.....	447
Fuente: La informante Be.E.	
Ilustración 88: B. E. en Txurro, el monte de tierra más alto de toda Guipúzcoa.....	448
Fuente: La informante Be.E.	
Ilustración 89: B. E. con caballos en el monte Txurro.....	448
Fuente: La informante Be.E.	
Ilustración 90: M. Y. en su mercería un año antes de jubilarse.....	457
Fuente: La informante M.Y.	
Ilustración 91: C. A. junto a una paciente-compañera, sus padres y otros compañeros/as (3-XI-93).....	462
Fuente: La informante C.A.	
Ilustración 92: C. A. junto a otros compañeros/as del Hospital Bermingham (1980).....	462
Fuente: La informante C.A.	
Ilustración 93 (a)(b)(c): C. A. en el Centro Gerontológico Alai-Etxe	462
Fuente: La informante C.A.	
Ilustración 94: C. A. en Elciego en una visita con miembros de ASPARGI (Asociación Parkinson Gipuzkoa)	463
Fuente: La informante C.A.	
Ilustración 95: Vista de Pasajes hacia la década del 50.....	470
Fuente: Libro Pasaia. UM. Untzi Museoa-Museo naval. (1999:126).	
Ilustración 96: “Josean” sale a la mar.....	470
Fuente: La informante J.R.	
Ilustración 97: Carros para el transporte manual del pescado.....	471
Fuente: Fotografía realizada por Pedro Arrillaga.	
Ilustración 98: Agujas de plástico para coser redes.....	471
Fuente: Material cedido por la informante J. R.; fotografía realizada por Pedro Arrillaga.	
Ilustración 99: Agujas de madera para coser redes.....	471
Fuente: Material cedido por la informante J. R.; fotografía realizada por Pedro Arrillaga.	
Ilustración 100: Vista de la bahía de Pasajes el día 6 de junio de 2010.....	473
Fuente: Fotografía realizada por Pedro Arrillaga.	
Ilustración 101: K. G. en la celebración del día de Santo Tomás junto a su alumnado.....	482
Fuente: La informante K.G.	
Ilustración 102: K. G. junto a alumnado y profesorado en Guadalupe en junio de 2000.....	482
Fuente: La informante K.G.	
Ilustraciones 103: JM. H. y sus hijos en una boda.....	489
Fuente: La informante JM.H	
Ilustración 104: MC. P. en el desfile de carnaval de las trabajadoras pescadoras del Mercado de la Brecha de San Sebastián.....	491
Fuente: La informante MC.P.	
Ilustraciones 105 (a)(b): J. S. en el Hospital Longchant.....	495
Fuente: La informante J.S.	

Ilustración 106: J. S. junto a una enfermera italiana y una voluntaria en el Hospital Longchant.....	496
Fuente: La informante J.S.	
Ilustración 107: B. C. con varias amigas en el Balneario de Arnedillo (La Rioja). Primavera de 2004.....	502
Fuente: La informante B.C.	
Ilustración 108: A. T. trabajando en el Instituto Oncológico.....	504
Fuente: La informante A.T.	
Ilustración 109: P. U. con M. B. el día 29 de marzo de 2009, día que cumplió 100 años.	514
Fuente: La informante P.U.	
Ilustraciones 110: Reproducciones de Rosas de los Vientos realizadas por C. R.....	521
Fuente: Material cedido por la informante C. R.; fotografía realizada por Pedro Arrillaga.	
Ilustración 111: Hospital de San Antonio Abad en San Sebastián.....	529
Fuente: La informante A.B.	
Ilustración 112: Sala de Mujeres del Hospital de San Antonio Abad en San Sebastián.....	529
Fuente: La informante A.B.	
Ilustración 113 (a)(b)(c): A. B. junto a varias compañeras estudiantes de practicantes.....	529
Fuente: La informante A.B.	
Ilustración 114: Grupo de formación de la informante.....	530
Fuente: La informante A.B.	
Ilustración 115: M. Py. en su peregrinaje a Santiago de Compostela.....	540
Fuente: La informante M. Py.	
Ilustración 116: M. Py. con sus hijos y nietos el día de la boda de su nieta.....	542
Fuente: La informante M. Py.	
Ilustración 117: María Ozcariz, modelo y sombrerera del salón del taller de Cristóbal Balenciaga.....	545
Fuente: La informante T.C.	
Ilustración 118: T. C. junto a trabajadoras del Taller de Cristobal Balenciaga.....	547
Fuente: La informante T.C.	
Ilustración 119: Me. P. en una de las comidas de quintos.....	550
Fuente: La informante Me.P.	
Ilustración 120: P. I. en San Sebastian (8 de enero de 2009).....	555
Fuente: La informante P.I.	
Ilustración 121: Casa Consistorial del Ayuntamiento de Berástegui.	556
Fuente: La informante MD.Z.	
Ilustración 122: MD. Z. con varias amigas de Berastegui (1951).....	556
Fuente: La informante MD.Z.	
Ilustración 123: MD. Z. con unos compañeros del banco durante una visita cultural.....	557
Fuente: La informante MD.Z.	
Ilustración 124: M. R. en una comida Homenaje a Luz Miranda, Directora de la Asociación Catalina de Erauso (1992).....	562
Fuente: La informante M.R.	
Ilustración 125 (a)(b): 20 de agosto de 2005, fotos de familia en la boda de la nieta de M. R.	563
Fuente: La informante M.R.	
Ilustración 126: M. R. con su hija y una amiga con su hija en 2003.....	563
Fuente: La informante M.R.	
Ilustración 127: T.P. durante la formación enfermera junto a compañeras	567
Fuente: La informante T.P.	
Ilustración 128: Visita a Laboratorios Cusi en el Viaje Fin de Estudios de Enfermería.....	567
Fuente: La informante T.P.	
Ilustración 129: T. P. junto a su madre, su hermana melliza y su hermano en Sariñena (Huesca).....	567
Fuente: La informante T.P.	
Ilustración 130: Álbum de testimonio gráfico de T. P.....	568
Fuente: La informante T.P.	
Ilustraciones 131 (a)(b)(c): Grupo de niños y niñas con la profesora T. P.....	568
Fuente: La informante T.P.	
Ilustración 132: T. P. junto a unas compañeras de trabajo.....	569
Fuente: La informante T.P.	

Ilustración 133: Saint Stephens Hospital. Foulhan Road en Chelsea, Londres.....	569
Fuente: La informante T.P.	
Ilustraciones 134 (a)(b): T. P. auxiliar en Saint Stephens Hospital de Londres.....	569
Fuente: La informante T.P.	
Ilustraciones 135 (a)(b): T. P. vestida de enfermera en el Hospital de Salisbury.....	570
Fuente: La informante T.P.	
Ilustración 136: T. P. vestida de enfermera con capa. Al fondo los antiguos barracones de la Segunda Guerra Mundial.....	570
Fuente: La informante T.P.	
Ilustración 137: T. P. en la fábrica de Bianchi durante la visita de Carlos Hugo y la princesa Irene de Holanda	570
Fuente: La informante T.P.	
Ilustración 138: T. P. en Machu Picchu.....	571
Fuente: La informante T.P.	

Índice de tablas

Tabla 1: Evolución de la Población centenaria de Guipúzcoa.....	8
Fuente: Fuente: El Diario Vasco 9-XII-2007.	
Tabla 2: Distribución de vecindario de Guipúzcoa en 1787.....	14
Fuente: Gorosabel 1967: Libro I-63,64.	
Tabla 3: Distribución de vecindario de Guipúzcoa en 1860.....	15
Fuente: Gorosabel 1967: Libro I-66.	
Tabla 4: Datos de uso de los idiomas oficiales de la CAV.....	19
Fuente: Fuente: www.bngipuzkoa.org [Consultado el 20/06/2010].	
Tabla 5: Evolución de la población de Guipúzcoa.....	21
Fuente: www.bngipuzkoa.org [Consultado el 20/06/2010].	
Tabla 6: Características de las mujeres entrevistadas.....	59
Fuente: Elaboración propia.	
Tabla 7: Características de las personas a las que se les ha realizado entrevista técnica.....	61
Fuente: Elaboración propia.	
Tabla 8: Enfoque de análisis en Progreso en Investigación Cualitativa Taylor-Bogdan.....	64
Fuente: Taylor y Bogdan, (1987b) El cuadro citado por Amezcua y Gálvez Toro (2002:431).	
Tabla 9: Industrias exportadoras de Guipúzcoa según la Estadística Industrial de 1915.....	110
Fuente: Castells (1987:50).	
Tabla 10: “Notas para la formación de la Mujer” según la Sección Femenina.....	138
Fuente: En Zagalaz Sanchez, M ^a Luisa (1998): 73. refiriéndose a las <i>Actas del Congreso Mujer y Educación en España, 1968-1975</i> en Agullo Diaz, M.C. (1990:17-26): “Mujeres para Dios, la Patria y el Hogar, la educación de la mujer en los años 40”.	
Tabla 11: Porcentaje de mujeres en institutos de Guipúzcoa, Vizcaya, Álava y Navarra.....	158
Fuente: Estornés 1990:Volumen XXIX-539.	
Tabla 12: Nivel de Instrucción de la población de Guipúzcoa de más de 10 años en el año 1981.....	161
Fuente: Estornés, 1984: Volumen XVII-376.	
Tabla 13: Rasgos de los regímenes del bienestar europeos	216
Fuente: Moreno, 2000:72.	
Tabla 14: Nivel de adaptación en las mujeres entrevistadas.....	239
Fuente: Elaboración propia.	
Tabla 15: Nivel de adaptación en función de la planificación de la jubilación.....	239
Fuente: Elaboración propia.	
Tabla 16: Resumen anual horas por sedes - Ejercicio 2009.....	274
Fuente: Memoria de la Asociación Nagusilan de Gipuzkoa.	
Tabla 17: Esperanza de vida en España para los grupos de población mayor.....	295
Fuente: Anuario de estadística 1998 (INE, 1999).	
Tabla 18: Esperanza de vida al nacer según países europeos.....	296
Fuente: INE (2010:12). En referencia a Eurostat.	
Tabla 19: Población de Guipúzcoa nacida antes del 1-I-1950 y su distribución	301
Fuente: Gipuzkoa.net. 31-XII-2008 [Consultado el 10/06/2010].	
Tabla 20: Población de Guipuzcoa Total y mayor de 65 y 60 años	301
Fuente: Gipuzkoa.net. 31-XII-2008 [Consultado el 10/06/2010].	

Índice de gráficos

Gráfico 1: Distribución de la población española, datos y estimaciones del INE.....	7
Fuente: Datos del INE.	
Gráfico 2: Evolución del euskera desde 1981 hasta el 2001 en la CAV y en sus diferentes provincias.....	19
Fuente: www.bngipuzkoa.org [Consultado el 20/06/2010].	
Gráfico 3: Evolución de la población en la Comunidad Autónoma Vasca durante el siglo XX.....	20
Fuente: www.bngipuzkoa.org [Consultado el 20/06/2010].	
Gráfico 4: Situación laboral de personas de 55 a 59 años de varios países europeos.....	91
Fuente: CIDEA (2008: 36) en referencia a Share (Börsch-Supan, coord. 2005).	
Gráfico 5: Edad a la que los hombres europeos recibieron una pensión de jubilación por primera vez.....	223
Fuente: CIDEA, 2008:35.	
Gráfico 6: Gráfico representativo del nivel de adaptación de las mujeres entrevistadas	239
Fuente: Elaboración propia.	
Gráfico 7: Evolución de la esperanza de vida al nacimiento por el año según sexo. Guipúzcoa 1975-2020.....	300
Fuente: Datos de Eustat de fecha 30-XII-09.	
Gráfico 8: Tasa de envejecimiento e índice de sobre-envejecimiento por territorio histórico. País Vasco 2007 ...	302
Fuente: Fuente: Elaboración Zahartzaia a partir de datos de EUSTAT 2007.	

Anexo 1

Entrevista a

Datos personales:

Fecha	Lugar	Enlace

Apellidos:

Nombre.

Código	Nº de			Años de		
:	entrevista			jubilada-		

Fecha de nacimiento:

Estado civil:

Casada		Viuda		Soltera		Separada		Divorciada		Otros	
--------	--	-------	--	---------	--	----------	--	------------	--	-------	--

¿Ha tenido hijos/as? ¿Cuántos viven?

¿Tiene nietos/as?

Localidad en la que vive actualmente:

¿Comparte el domicilio donde vive en la actualidad?

Teléfono:

Nivel de estudios:

Periodo comprendido hasta su jubilación:

EN RELACIÓN A LA PERSONA: TRABAJO

¿Desde qué edad trabajó?

¿Durante cuantos años trabajó? ¿Siempre cotizando?

Hábleme de su trabajo. ¿Cómo era? ¿Qué hacía durante el trabajo?

¿Cómo consideraba Ud. el trabajo que hacía? ¿Qué le parecía el trabajo que hacía?

¿Cómo era un día de trabajo? ¿Cómo distribuía su tiempo en el trabajo y fuera de él?

¿Qué recuerdos tiene de los últimos años de su trabajo? ¿Cómo vivió esa etapa?

EN RELACIÓN A LA PERSONA: SALUD

Y respecto a su salud, ¿Tenía el trabajo alguna repercusión en su estado de salud?

Vamos a especificar un poco.

- Necesidades fisiológicas, por ejemplo respirar, comer, dormir, le provocaba algún dolor el trabajo
- Necesidades de Protección y Seguridad, por ejemplo, qué riesgos tenía en el trabajo, se protegía de ellos, el trabajo le daba seguridad económica, llevaba algún amuleto especial para sentirse mas segura, los nuevos lugares le inquietaban , vivió cambios en el trabajo
- Necesidades de amor y sentimiento de pertenencia, cómo era considerada en el trabajo, tenía apoyos en la familia o allegados para poder ir a trabajar, participaba grupos informales?
- Necesidad de estima

¿Cómo vivía el paso del tiempo? ¿Qué recuerdos tiene de los cambios producidos por el paso del tiempo en Ud.?

EN RELACIÓN A LA PERSONA: ENTORNO

En relación a su entorno, lo que le rodeaba, su ambiente..... en los últimos años de su trabajo, hábleme de él: ¿De que forma compartía el trabajo con otras ocupaciones, con otras personas? ¿Comparte el domicilio donde vive en la actualidad?

¿Disponía de tiempo libre? ¿Qué aficiones tenía? ¿Cuál era su nivel de satisfacción con dichas actividades?

Como consideraban los demás el trabajo que Ud hacía?

¿Pensó en algún momento en su jubilación?

¿Se fue preparando?

Periodo posterior a la jubilación:

¿A qué edad se jubiló?

¿Qué recuerdos tiene de los primeros meses de su jubilación? ¿Cómo lo vivió? ¿Qué sensaciones guarda de aquellos momentos?

En relación a los efectos que se produjeron en Ud., por la jubilación ¿Cuáles destacaría?

¿Cuáles eran los efectos positivos de su jubilación?

¿Hubo consecuencias negativas por el hecho de jubilarse?

EN RELACIÓN A LA PERSONA: SALUD

Y respecto a su salud, ¿Tuvo la jubilación alguna repercusión en su estado de salud?

Vamos a especificar un poco.

- Necesidades fisiológicas, por ejemplo respirar, comer, dormir, le provocaba algún dolor el trabajo
- Necesidades de Protección y Seguridad, por ejemplo, qué riesgos veías por la nueva situación, se protegía de ellos, la pensión le daba seguridad económica, llevaba algún amuleto especial para sentirse mas segura, los nuevos lugares le inquietaban, vivió cambios en la jubilación
- Necesidades de amor y sentimiento de pertenencia, cómo era considerada en el nuevo estado de jubilada, tenía apoyos en la familia o allegados, comenzó a tener nuevas actividades?
- Necesidad de estima

¿Cuál era su nivel de salud?

EN RELACIÓN A LA PERSONA: ENTORNO

En relación a su entorno en el primer año de jubilada, hábleme de él: ¿Cómo ocupaba su tiempo? ¿Qué actividades realizaba? ¿Qué aficiones tenía?

¿Cuál era su nivel de satisfacción con dichas actividades?

En relación a la sociedad en general ¿Cree que le observaban los demás de otra manera?

Periodo actual:

En este momento han pasado años que se ha jubilado.

¿Cómo vive esta etapa de la vida?

¿Cómo ocupa su tiempo? ¿Qué actividades realiza? ¿Qué aficiones tiene?

¿Cuál es su nivel de satisfacción con dichas actividades?

EN RELACIÓN A LA PERSONA: SALUD

¿Cuál es su nivel de salud?

Vamos a especificar un poco.

- Necesidades fisiológicas, por ejemplo respirar, comer, dormir, le provocaba algún dolor el trabajo
- Necesidades de Protección y Seguridad, por ejemplo, qué riesgos veías por la nueva situación, se protegía de ellos, la pensión le daba seguridad económica, llevaba algún amuleto especial para sentirse mas segura, los nuevos lugares le inquietaban, vivió cambios en la jubilación
- Necesidades de amor y sentimiento de pertenencia, cómo era considerada en el nuevo estado de jubilada, tenía apoyos en la familia o allegados, comenzó a tener nuevas actividades?
- Necesidad de estima

En relación a su entorno, en el momento actual, ¿hábleme de él?

De todo ello tendría alguna foto representativa, que me podría proporcionar. Del periodo de trabajo, de jubilada, de actividades, de personas para Ud. significativas.



iciar.mayoz@ehu.es